



# Universidad Nacional del Sur

TESIS DE DOCTOR EN HISTORIA

Estrategias del capital. Empresarios en el desarrollo de  
la plaza comercial de Bahía Blanca 1884-1914

Florencia Costantini

BAHÍA BLANCA

ARGENTINA

2021

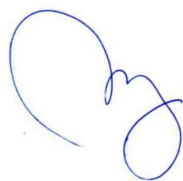


UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR  
Secretaría General de Posgrado y Educación  
Continua

La presente tesis ha sido aprobada el ...../...../..... , mereciendo  
la calificación de ..... (..... )

## Prefacio

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado académico de Doctor en Historia, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el Departamento de Humanidades durante el periodo comprendido entre el 5 de septiembre de 2017 y el 25 de octubre de 2021, bajo la dirección de las Profesoras Dra. Mabel N. Cernadas de la Universidad Nacional del Sur y la Dra. Martha E. Ruffini, de la Universidad Nacional de Quilmes.



Florencia Costantini

## Resumen

La presente tesis se propone analizar la conformación, despliegue y articulación como grupo de un conjunto de empresarios del sur bonaerense cuyo centro de operaciones fue la localidad de Bahía Blanca entre 1884 y 1914. Para cumplimentar este propósito nos centramos en las condiciones sociales y productivas que determinaron este proceso y en el rol que el Estado y la política tuvo en ello. Además de insertarlos en la problemática acerca de los sectores empresarios de la gran expansión agraria argentina -sus patrones de inversión, diversificación, operaciones-, se busca inquirir sobre su incidencia política y social y el alcance de sus operaciones a nivel territorial. Para esto, se propone una reducción de escala que permita advertir estos procesos en un conjunto de agentes y las estrategias empleadas para participar en los cambios económicos que se experimentaban dentro del área pampeana. No obstante, para explicar cabalmente la acción de los mismos recurrimos, no solo a herramientas ligadas a su labor individual, sino también a otras provenientes de la historia social con el fin de abordar sus redes, la sociabilidad y las asociaciones.

Partimos de la hipótesis que la conformación como grupo de estos empresarios se articularía con la construcción y desarrollo de una plaza comercial en Bahía Blanca para la exportación y el consumo, ya que la misma habría requerido de acciones y estrategias conjuntas que, no solo repercutieron en los negocios particulares, sino coadyuvaron a un mejor posicionamiento de la misma en el concierto nacional. De este supuesto general se derivan dos hipótesis secundarias. En primer término, las bases para la construcción de una plaza comercial fueron erigidas por los poderes públicos a partir de una serie de iniciativas que involucraron a empresas extranjeras de comunicaciones, cuyas relaciones con el empresariado fueron contradictorias en momentos de crisis al disputarse la distribución de los beneficios. En segundo lugar, aunque unidos en lo económico porque sus objetivos de acumulación se ligaban a la plaza bahiense, este grupo se encontraba fragmentado políticamente ya sea con respecto al poder municipal como en las instancias provincial y nacional haciendo que estos factores, y en especial la lógica misma de los espacios políticos, complejizaran los acuerdos económicos.

## Abstract

This thesis aims to analyze the formation, deployment and articulation as a group of entrepreneurs from the south of Buenos Aires whose center of operations was the town of Bahía Blanca between 1884 and 1914. To fulfill this purpose, we focus on the social and productive conditions that determined this process and in the role that the State and politics had in it. In addition to inserting them into the problem about the business sectors of the argentinian “gran expansión agraria” - their investment patterns, diversification, operations -, it seeks to inquire about their political and social impact and the scope of their operations at the territorial level. For this, a scale reduction is proposed that allows to notice these processes in a set of agents and the strategies used to participate in the economic changes that were experienced within the Pampean area. However, to fully explain their action we resort, not only to tools linked to the individual work of entrepreneurs, but also to others from social history in order to address their networks, sociability and associations.

We start from the hypothesis that the formation as a group of these businessmen would be articulated with the construction and development of a “plaza comercial” in Bahía Blanca for export and consumption, since it would have required joint actions and strategies that not only had an impact on private businesses, but contributed to a better positioning of it in the national scene. Two secondary hypotheses follow from this general assumption. In the first place, the bases for the construction of a “plaza comercial” were erected by the public powers from a series of initiatives that involved foreign communications companies, whose relations with the business community were contradictory in times of crisis when they disputed the distribution of the benefits. Secondly, although united economically because their accumulation objectives were linked to the Bahia Blanca’s “plaza”, this group was politically fragmented with respect to municipal power and in both the provincial and national instances, causing these factors, and especially logic of political spaces will make economic agreements more complex.

# Índice

<b><u>PREFACIO .....</u></b>	<b><u>2</u></b>
<b><u>RESUMEN.....</u></b>	<b><u>3</u></b>
<b><u>ABSTRACT .....</u></b>	<b><u>4</u></b>
<b><u>AGRADECIMIENTOS.....</u></b>	<b><u>10</u></b>
<b><u>ACLARACIONES.....</u></b>	<b><u>12</u></b>
<b><u>ÍNDICE DE ABREVIATURAS .....</u></b>	<b><u>13</u></b>
<b><u>INTRODUCCIÓN .....</u></b>	<b><u>14</u></b>
<b>PRESENTACIÓN Y PROBLEMÁTICA DE ESTUDIO .....</b>	<b>14</b>
<b>HIPÓTESIS Y OBJETIVOS .....</b>	<b>17</b>
<b>PERSPECTIVAS HISTORIOGRÁFICAS Y UN RECORRIDO SOBRE EL ESTADO DE LA CUESTIÓN.....</b>	<b>19</b>
<b>EL TERRITORIO TEÓRICO Y CONCEPTUAL DE LA INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>25</b>
<b>METODOLOGÍA Y FUENTES .....</b>	<b>34</b>
<b>ESTRUCTURA DE LA TESIS .....</b>	<b>39</b>
<b><u>PARTE I: INTERROGANTES DEL PASADO. CONTRIBUCIONES Y LÍNEAS DE INTERPRETACIÓN PARA UNA HISTORIA DE LA TRANSFORMACIÓN DE LA FRONTERA SUR BONAERENSE .....</u></b>	<b><u>42</u></b>
<b><u>CAPÍTULO I. DEBATES Y APORTES HISTORIOGRÁFICOS SOBRE EL ESTADO DURANTE LA GRAN EXPANSIÓN AGRARIA .....</u></b>	<b><u>43</u></b>
<b>1. LA GÉNESIS Y CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO ARGENTINO .....</b>	<b>43</b>
<b>2. LOS AVANCES HISTORIOGRÁFICOS SOBRE LA GRAN EXPANSIÓN AGRARIA .....</b>	<b>52</b>

**CAPÍTULO II: ESTADO, TERRATENIENTES Y AVANCE SOBRE LA FRONTERA BONAERENSE EN EL SIGLO XIX .....71**

<b>1. EL NUEVO ESCENARIO PROVINCIAL A PARTIR DE 1820 .....</b>	<b>73</b>
1.1 LOS AVANCES DEL GOBIERNO PROVINCIAL SOBRE EL TERRITORIO SUR Y LA FUNDACIÓN DE LA FORTALEZA PROTECTORA ARGENTINA (1828).....	81
1.2. LA ENFITEUSIS Y LAS DONACIONES COMO POLÍTICA DE TIERRAS .....	88
<b>2. LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO Y DEL MODELO AGROEXPORTADOR EN LA PROVINCIA A PARTIR DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX .....</b>	<b>93</b>
2.1. BUENOS AIRES: SUS PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN Y LA VINCULACIÓN CON EL PODER NACIONAL .....	93
2.2. LA “FIEBRE DEL LANAR” Y LAS ESTRATEGIAS DE LOS EMPRESARIOS BONAERENSES .....	99
2.3. ALIANZAS, CONFLICTO Y AVANZADA FINAL EN LA FRONTERA INDÍGENA .....	105
2.4. ENTRE VENTAS Y ARRENDAMIENTOS: LA PRIVATIZACIÓN DE LAS TIERRAS .....	108
<b>3. LA EVOLUCIÓN DEL PARTIDO DE BAHÍA BLANCA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.....</b>	<b>111</b>
3.1. LOS CAMBIOS SOCIOPRODUCTIVOS: LAS COLONIAS Y LA ORIENTACIÓN AGROPECUARIA ..	114
3.2. LA CONFIGURACIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL.....	123
3.3. LA PREOCUPACIÓN POR LAS COMUNICACIONES EN LA FRONTERA.....	124

**PARTE II: LA LABOR DEL ESTADO EN EL CORRIMIENTO DE LA FRONTERA PRODUCTIVA..... 128**

**CAPÍTULO III: LOS ABORDAJES HISTORIOGRÁFICOS RECIENTES SOBRE LA PRAXIS ECONÓMICA Y POLÍTICA..... 129**

<b>1. LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS EN LA HISTORIOGRAFÍA .....</b>	<b>131</b>
<b>2. DEBATES Y APORTES ACERCA DEL RÉGIMEN POLÍTICO INAUGURADO EN 1880 .....</b>	<b>137</b>
<b>3. LA POLÍTICA NACIONAL, PROVINCIAL Y LOCAL ENTRE 1880 Y 1916: ENCUENTROS Y BIFURCACIONES .....</b>	<b>142</b>
3.1. LA DÉCADA DE 1880 Y LA HEGEMONÍA DEL PAN.....	142
3.2. LA REVOLUCIÓN DE 1890 Y LAS NUEVAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS.....	146
3.3. LOS CAMBIOS DURANTE EL NUEVO SIGLO .....	149

**CAPÍTULO IV: LAS VISIONES, LOS PROGRAMAS Y LAS POLÍTICAS PARA EL SUR BONAERENSE ..... 154**

<b>1. EL PARTIDO DE BAHÍA BLANCA EN LOS PROGRAMAS DE GOBIERNO .....</b>	<b>155</b>
<b>2. LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS: UN ANÁLISIS DE LA LABOR DEL PODER LEGISLATIVO .....</b>	<b>162</b>
2.1. LA PRESENCIA DEL CAPITAL PRIVADO: LAS CONCESIONES .....	174
2.2. LOS PROYECTOS PRESENTADOS POR EL PODER EJECUTIVO Y LEGISLATIVO .....	177

**PARTE III: ACTORES Y CAPITALES EN UN ESPACIO EN TRANSICIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE UN NÚCLEO COMERCIAL..... 183**

**CAPÍTULO V. CARTOGRAFÍAS DEL CAPITAL Y DE LA PRODUCCIÓN ..... 184**

<b>1. LOS EMPRESARIOS EN LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE .....</b>	<b>184</b>
1.1 DEBATES EN TORNO A LA PERSPECTIVA SOCIAL DE LA ECONOMÍA: REDES, FAMILIAS Y GRUPOS.....	184
1.2. NOTAS DISTINTIVAS SOBRE EMPRESARIOS EN EL TERRITORIO ARGENTINO .....	190
<b>2. RASGOS ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DEL SUR BONAERENSE. UN ESTUDIO DE LA ESTADÍSTICA .....</b>	<b>197</b>
2.1. EVOLUCIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA .....	198
2.2. LAS PRINCIPALES RAMAS PRODUCTIVAS .....	205
2.3. EL COMERCIO DE BAHÍA BLANCA: DEL COMERCIO INTERÉTNICO AL INTERNACIONAL....	214

**CAPÍTULO VI. LOS EMPRESARIOS DEL SUR BONAERENSE. ORÍGENES, INVERSIONES Y ACTIVIDADES..... 230**

<b>1. EL USO DE FUENTES DIVERSAS PARA LA ELABORACIÓN DE LA MUESTRA.....</b>	<b>231</b>
<b>2. ORÍGENES Y CONSTRUCCIÓN DE LAS EMPRESAS .....</b>	<b>237</b>
<b>3. LAS INVERSIONES. INDICIOS Y PROBLEMÁTICAS PARA PENSAR LA DIVERSIFICACIÓN EN EL EMPRESARIADO</b>	<b>244</b>
<b>4. UN EXAMEN DIACRÓNICO: LA EVOLUCIÓN DE LA MUESTRA Y LA LLEGADA DE CAPITALES .....</b>	<b>250</b>
4.1. LOS HACENDADOS DEL SUR BONAERENSE: LOS ECOS Y LAS PROYECCIONES DE UN NUEVO SECTOR SOCIAL.....	250
4.2. EL DESARROLLO DE EMPRESAS ORIENTADAS A LA PLAZA COMERCIAL .....	263

**CAPÍTULO VII LAS MÚLTIPLES FACETAS DEL EMPRESARIADO BAHIENSE ..... 278**

<b>1. LAS UNIONES FAMILIARES.....</b>	<b>279</b>
---------------------------------------	------------



<b>2. LOS ESPACIOS CORPORATIVOS .....</b>	<b>288</b>
2.1. EL CENTRO COMERCIAL DE BAHÍA BLANCA .....	288
2.1.1. Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca: su aportación en la construcción de una plaza comercial .....	295
2.2. LA BOLSA DE COMERCIO DE BAHÍA BLANCA .....	301
<b>3. ASOCIACIONISMO COMERCIAL .....</b>	<b>309</b>
3.1. LA ORGANIZACIÓN AL INTERIOR DEL MERCADO VICTORIA.....	309
3.2. LA LANGOSTA Y EL BUEN PROVECHO .....	313
<b>4. LAS COMPAÑÍAS COLECTIVAS.....</b>	<b>318</b>
4.1. LAS BANCAS COMERCIALES.....	318
4.2. EL NUEVO SIGLO Y EL AUGE DE LAS COMPAÑÍAS LIGADAS A LA PLAZA COMERCIAL .....	323
<b>5. LA SOCIEDAD RURAL DE BAHÍA BLANCA: ENTRE LA COMPAÑÍA COLECTIVA Y LA CORPORACIÓN RURAL</b>	<b>329</b>
<b>6. ¿UN GRUPO EMPRESARIO REGIONAL? .....</b>	<b>335</b>

## **CAPÍTULO VIII. EMPRESARIOS, PODER POLÍTICO Y ESTADO .....** **341**

<b>1. PODER ECONÓMICO Y PODER POLÍTICO ¿ASUNTO SEPARADO? ABORDAJES RECIENTES DE LA PROBLEMÁTICA .....</b>	<b>342</b>
<b>2. PARTICIPACIÓN EN LAS INSTANCIAS NACIONAL Y PROVINCIAL .....</b>	<b>345</b>
2.1. LA LABOR DE LOS LEGISLADORES .....	345
2.2. SOBRE PRÉSTAMOS Y CONCESIONES .....	349
<b>3. LAS PRÁCTICAS DEL PODER ECONÓMICO EN EL MUNICIPIO DE BAHÍA BLANCA (1886-1914) .....</b>	<b>354</b>
3.1. PODER ECONÓMICO Y MUNICIPIO EN EL SUR BONAERENSE. MODALIDADES DE INTERRELACIÓN: LAS CONCESIONES Y LOS ELENOS .....	356
3.2. EMPRESARIOS, CONCEJALES Y PARTIDOS EN EL MUNICIPIO DE BAHÍA BLANCA: ACERCAMIENTOS, ESTRATEGIAS Y DIFERENCIAS .....	362
3.3. EL COMITÉ POPULAR Y LOS DIFERENTES CRITERIOS EN TORNO A LA LABOR DE LOS EMPRESARIOS Y LA POLÍTICA.....	368
<b>4. LAS DINÁMICAS DEL EMPRESARIADO BAHIENSE .....</b>	<b>373</b>

## **CAPÍTULO IX. GOBIERNOS Y CORPORACIONES: DEMANDAS E INTERESES EN PUGNA .....** **380**

<b>1. LOS PUERTOS EN DEBATE: ESTADO Y AGENTE EN SU CONSTRUCCIÓN.....</b>	<b>381</b>
--	------------

1.1. LOS ESTUDIOS SOBRE LOS PUERTOS EN LA GRAN EXPANSIÓN AGRARIA.....	381
1.2. LA POLÍTICA PORTUARIA PARA BAHÍA BLANCA .....	384
1.3. LOS EMPRESARIOS BAHIENSES ANTE LA SITUACIÓN PORTUARIA: INTEGRACIÓN, ANTAGONISMO Y RECIPROCIDAD .....	387
<b>2. LO ABSURDO Y LO MONSTRUOSO: CONFLICTOS IMPOSITIVOS FRENTE AL GOBIERNO PROVINCIAL.....</b>	<b>394</b>
2.1. EL INFORME DE RICARDO G. DUCÓS.....	398
2.2. LA ALTERNATIVA BAHIENSE: EL PROYECTO DE PROVINCIA NUEVA .....	402
<b>3. UNA CRISIS QUE SE VUELVE OPORTUNIDAD: LOS PRÉSTAMOS DE SEMILLAS.....</b>	<b>405</b>
3.1. LAS POLÍTICAS AGRARIAS FRENTE A LAS PROBLEMÁTICAS DE LA DÉCADA DE 1910 .....	405
3.2. LA SEQUÍA DE 1910 Y LA DISPUTA POR LA REPRESENTACIÓN DE LOS AGRICULTORES.....	407
3.3. LA NUEVA CRISIS DEL AÑO 1913 Y LA DIVERGENCIA DE ESTRATEGIAS .....	412
3.4. LA IMPLEMENTACIÓN DEL PRÉSTAMO DE SEMILLAS: UN ANÁLISIS ENTRE 1911 Y 1914.	414
<b><u>CONCLUSIONES .....</u></b>	<b><u>422</u></b>
<b><u>FUENTES.....</u></b>	<b><u>438</u></b>
<b><u>BIBLIOGRAFÍA.....</u></b>	<b><u>449</u></b>
<b><u>ANEXOS.....</u></b>	<b><u>477</u></b>

## Agradecimientos

Una idea recorre esta tesis, la idea que las acciones individuales se encuentran atravesadas por fenómenos sociales y vinculares con las que dialogan. En este sentido, la presente investigación es resultado de una serie de vinculaciones, relaciones y aprendizajes que me conectaron con personas e instituciones de inestimable valor. Quisiera tomarme un momento para agradecer a algunas de ellas.

A mis directoras, las Dras. Martha Ruffini y Mabel Cernadas con quienes tuve el privilegio de formar equipo durante estos años y de quienes aprendí sobre las prácticas de investigación, de sus saberes y compromiso con la formación en historia. Les agradezco especialmente su dedicado seguimiento, su afecto, paciencia y charlas compartidas que hicieron de este trayecto un aprendizaje constante.

A María de las Nieves Agesta quien, con una gran generosidad, me inició en la investigación y desde su escucha y consejos me incentivó a seguir reflexionando sobre la historia de Bahía Blanca. A Emilce Heredia Chaz con quien tuve la buena fortuna de coincidir y trabajar juntas. Su cariño y sus enseñanzas ayudaron a trazar los rumbos de esta tesis.

A grandes colegas que son inmensos amigos: Joaquín García Insausti, Luciana Torresi y Luciano Lorenzetti, quienes me apoyaron y alentaron en todo momento.

A compañeros/as y amigas/os con quienes compartí diversos espacios y, siempre con afecto, me ayudaron acerca de temáticas particulares y en torno a la praxis de investigación. Entre ellos, los miembros del grupo de investigación “Cultura política y sociabilidad en Bahía Blanca durante el siglo XX”: Patricia Orbe, José Marcilese, Lucía Bracamonte, Bruno Cimatti, Celeste Napal, Lucio Martín, Juan Ignacio Napoli, Carolina López, Virginia Dominella y Aldana Clemente; y a mis colegas de cátedra: Juliana López Pascual, Ana Vidal, Diana Ribas, Noelia Caubet y Julián Herlein, para quienes Bahía Blanca siempre fue un estímulo a seguir explorando.

A mis amigas doctorandas con quienes me sentí acompañada en un camino que supo ser difícil a veces: Diana Fuhr, Agustina Vaccaroni, Paula Fainstein, Macarena Junquera, Beila Palma y Marina Verdini

Al personal de bibliotecas y archivos donde trabajé buena parte del tiempo. En especial, a Gabriela Raggio y Carlos Buss de la Biblioteca Rivadavia donde pasé incontables horas y a Ana Miravalles del archivo de Ferrowhite quien me facilitó material e información de vital importancia. A Ignacio Medina que me proporcionó documentación e información sobre su querido Macachín.

A las familias de los empresarios que aquí se abordan, quienes gentilmente me abrieron las puertas de su casa y de su memoria familiar, como también me suministraron material privado que conservaron y que tanta utilidad reviste para los/as historiadores. En particular, de la familia Tellarini a Alfredo y Bartolomé, de la familia Geddes a Roberto, Raúl, Silvana y Diego, y de la familia Castrofox/Hardcastle a Stella y Guillermina.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que confió en la investigación y la sustentó económicamente. Sin este aporte, el camino hubiese sido distinto. A los/as integrantes del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur donde cursé el doctorado y a los/as profesores de los diferentes seminarios que leyeron, comentaron y enriquecieron los avances parciales de la tesis.

A mis amigas/os: Victoria, Carolina, Georgina, Ana, Luciana, Matías, Javier y Pablo, quienes siempre confiaron en mí, me escucharon e hicieron de este recorrido un momento para compartir y reflexionar. Asimismo, a Federico y Lucía quienes me hospedaron en su cálido hogar cuando lo precisé.

A mis padres, Cristina y Luis, a mis hermanas/o Fernanda, Guillermina y Santiago y a mi tía Alicia, quienes siempre me incentivaron a más y me acompañaron en este camino.

A J. I. por todo y porque con vos todo fue más lindo.

## Aclaraciones

En la presente tesis se ha optado por un doble sistema de citación de su aparato crítico. Las fuentes, tanto editas como inéditas, se referencian todas a pie de página, con sistema tradicional de primera cita completa y luego abreviada. En el caso de las fuentes inéditas, se remiten al archivo consultado, citándose de manera completa la primera vez y luego abreviada la segunda vez.<sup>1</sup>

La bibliografía se referencia por sistema de autor-fecha en el cuerpo del texto, siguiendo las normas APA 7ma edición.

Al final se agrega un apartado de bibliografía y fuentes donde se enlistan todas las referenciadas durante la tesis.

Los mapas, gráficos, tablas e imágenes se optaron por agregar al cuerpo de texto, siempre y cuando, no dificultaran el seguimiento de la lectura. En dichos casos se presentan en el anexo.

---

<sup>1</sup> Para estas citas se tuvo en cuenta los estándares normativos explicitados en Mirta Botta y Jorge Warley (2007)

## Índice de abreviaturas

AGN: Archivo General de la Nación

BAP: Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico

BCBB: Bolsa de Comercio de Bahía Blanca

CCBB: Centro Comercial de Bahía Blanca

CD: Consejo Deliberante

CNA: Congreso de la Nación Argentina

FCBBNO: Ferrocarril Bahía Blanca-Noroeste

FCRPB: Ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano

FCS: Ferrocarril del Sur

LABB: Liga agraria de Bahía Blanca

LNP: Periódico La Nueva Provincia

LPBA: Legislatura de la Provincia de Buenos Aires

PAN: Partido Autonomista Nacional

RC: Revista Comercial

RCCBB: Revista Centro Comercial de Bahía Blanca

SRA: Sociedad Rural Argentina

SRBB: Sociedad Rural de Bahía Blanca

UCN: Unión Cívica Nacional

UCR: Unión Cívica Radical

## Introducción

### Presentación y problemática de estudio

“La transformación de la economía anterior en un sistema nuevo es tan completa que se asemeja más a la metamorfosis de la oruga que a cualquier alteración que puede expresarse en términos de crecimiento y un desarrollo continuo”  
Karl Polanyi (2003, p. 90)

¿Cuánto se puede transformar un espacio, una sociedad, una economía en el lapso de 40 años? En el caso del sur bonaerense, y específicamente del núcleo alrededor de Bahía Blanca, los cambios entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX fueron profundos y complejos, y los hechos y procesos que se sucedieron marcaron hondas huellas en la memoria de sus habitantes hasta nuestros días.<sup>2</sup> Más allá de su raigambre simbólica, algunos datos pueden ayudarnos a darnos una idea de estas modificaciones en la economía y la sociedad. Si para 1839 el partido de Bahía Blanca tenía apenas tenía 1.000 habitantes, ocho contribuyentes y estaba entre las últimas tres jurisdicciones que aportaban al fisco de la provincia de Buenos Aires,<sup>3</sup> en 1906 los pobladores -solo en la ciudad de Bahía Blanca- escalaban a 31.418,<sup>4</sup> el año anterior se habían contabilizado un total de 1.011 contribuyentes en ramas de comercio e industrias y la recaudación la ubicaba entre las primeras tres jurisdicciones de la provincia.<sup>5</sup>

Sin dudas este fenómeno tiene su correspondencia con espacios análogos en la región pampeana, sin embargo, la concentración de cambios en un lapso de tiempo breve tiñó de una vertiginosidad al proceso que no pasó desapercibida para sus contemporáneos,<sup>6</sup> porque si Bahía Blanca había tenido su génesis con la

---

<sup>2</sup> Desde su funcionalidad económica hasta la visión de “avanzada de la civilización”, estos imaginarios fueron contruidos en base a intereses materiales en juego que se reactualizan con el pasar del tiempo. Estas representaciones sobre la Bahía Blanca moderna han sido estudiadas por Diana Ribas (2008) en su tesis doctoral.

<sup>3</sup> Estos datos corresponden al análisis realizado por Jorge Gelman y Daniel Santilli en base a los censos económicos de 1839 (2006).

<sup>4</sup> *Guía General San Martín*. Bahía Blanca: Imprenta V. Régoli, Vol. 2, N° 2, 1906

<sup>5</sup> Salas, Carlos P. *Comercio e industria de la provincia de Buenos Aires, año 1905*. La Plata: Taller de Impresiones Oficiales, 1907.

<sup>6</sup> Véase, a modo de ejemplo, los escritos de Estanislao Zeballos que a raíz de dos visitas a la localidad en el lapso de 10 años pudo registrar los cambios mencionados (Cernadas, 1994a). Por otro lado, un análisis de los pareceres de los contemporáneos fue efectuado por Hernán Silva (1968).

instalación de la Fortaleza Protectora Argentina en 1828 no sería hasta las últimas décadas del siglo XIX cuando se iniciaría una exportación sistemática de los productos de su zona de influencia. Pese a la elocuencia de estos datos, poco sabemos sobre los sectores económicos que llevaron adelante estos cambios, la naturaleza productiva de los mismos y el rol que le ocupó al Estado y a los gobiernos en ello.

Aun cuando es sabido que Bahía Blanca se destacó por su crecimiento exponencial demográfico y económico que la transformaron de un núcleo alrededor de un fuerte de frontera en el tercer puerto exportador del país y en un centro de primer orden de la provincia de Buenos Aires en poco tiempo, su desarrollo comercial y productivo ha sido escasamente problematizado y las empresas y empresarios que se ocuparon de ello permanecen pocos explorados. En otro orden de cosas, por mucho que aumentó nuestro conocimiento sobre lo que la historiografía económica ha llamado la gran expansión agraria (1860-1914), la conformación de plazas o núcleos comerciales que concentraron operaciones para el exterior y el interior y, en particular, las dinámicas relacionales que las sustentaron, persisten en mayor medida desconocida. Por otro lado, no podemos obviar que la plaza bahiense conformó y coadyuvó en la puesta de producción de una zona de influencia que abarcó el sur de la provincia de Buenos Aires y los Territorios Nacionales, espacio que aún permanece con un conocimiento diferencial en relación a otros lugares de la región pampeana.

En este sentido, los interrogantes de la presente investigación se orientan a desentrañar las variables políticas, sociales y económicas de la rápida transformación del sur bonaerense y, en particular, se enfocan sobre la praxis de los empresarios en este proceso. Sin negar el nivel macroestructural de dichos cambios, concebimos que fueron vehiculizados, adaptados y articulados por habitantes y personas en el territorio que imprimieron singularidades y continuidades en relación a lo que se vivía al resto de la región pampeana. ¿Cuáles fueron las condiciones sociopolíticas del surgimiento de los mismos? ¿Cómo se articularon a las tendencias económicas dominantes? ¿De qué manera afectó la tardía incorporación -su antigua condición fronteriza- y lejanía al eje Buenos Aires-



Rosario el desenvolvimiento de estos agentes y sus negocios? Son algunas de las problemáticas que buscamos desentrañar a partir de la presente investigación.

Más allá de constituir un tema poco abordado para el espacio que se propone la investigación, la relevancia de su problemática se inserta en discusiones más amplias desde el punto de vista historiográfico y teórico. Por el lado de las primeras, abona sobre las formas en que el fenómeno de la gran expansión agraria se desarrolló espacialmente -y en particular en antiguos territorios de frontera- a partir de una reducción de escala que permite advertir estos procesos en un conjunto de agentes en particular y las estrategias empleadas para participar en los cambios económicos que se experimentaban dentro del área pampeana. Desde la teoría, se busca explorar la complejidad político-social que rodea a la figura del empresario en contextos de expansión de la economía de mercado, cuestión en gran medida soslayada por estudios que se han concentrado en sus caracteres psicológicos e individuales.

Temporalmente, la problemática se corresponde con el fenómeno, reconocido por la historiografía económica nacional, de la gran expansión agraria (E. Míguez, 1986) a raíz de los profundos cambios sociales y económicos productos de un triple proceso: mayor vínculo con las potencias de Europa occidental, desarrollo de las actividades ligadas al agro en una economía de mercado y enajenación de tierras arrebatadas a las poblaciones indígenas. De todos modos, la presente investigación selecciona un periodo acorde con las dinámicas precisas de nuestro objeto de estudio y, principalmente, del área de análisis. Si bien se desarrollan someramente sus lineamientos anteriores, consideramos que, en 1884, con la llegada del ferrocarril a Bahía Blanca y con el fenómeno que los contemporáneos titularon como “segunda fundación”,<sup>7</sup> se sentaron las bases para una nueva etapa distinguida por una posición rectora del emplazamiento con respecto a la puesta en producción de la región para el comercio internacional de productos agropecuarios. Esto implicó un cambio cualitativo con respecto al periodo anterior en el cual se orientó al comercio interregional e interétnico. La finalización en 1914 se asocia con dos sucesos de importancia. Por un lado, un hito internacional como fue la Primera

---

<sup>7</sup> Lugones, Benigno. “Una excursión al Sur; el puerto de Bahía Blanca”. *La Nación*, 11 marzo de 1883, p. 1.

Guerra Mundial que interrumpió los flujos comerciales, tanto en el país como en el espacio de análisis, que tenía fuerte presencia de capitales internacionales. Por el otro, el fenómeno de lo que Noemí Girbal llamó “límite de la expansión horizontal agraria” (2016, p. 21) que obturó el ingreso de nuevas tierras para volcar a este tipo de producción. Si estos cambios fueron temporarios o afectaron estructuralmente al estado de relaciones que se habían conformado hasta el momento no serán tratados aquí y se presentan como sugerentes interrogantes para futuras pesquisas. Aquello que se percibe es que para 1914 algunas empresas locales que habían formado parte de la construcción de la plaza bahiense habían quebrado, las corporaciones elevaban pedidos de auxilio al gobierno y, por la incertidumbre, el Mercado Victoria no aceptaba frutos del país para almacenar.

Con respecto a la delimitación espacial, seguimos los postulados que sugieren a los actores, las problemáticas y la evidencia empírica como aquellos factores que imponen los recortes de análisis (Bandieri, 2017). Tempranamente como fuerte fronterizo y más tarde como plaza comercial exportadora, Bahía Blanca se ubicó como un nodo de un espacio más amplio que articuló a través de redes comerciales y productivas. En este sentido, al seguir el accionar de un conjunto de empresarios fueron las redes tejidas por estos y sus empresas los espacios que priorizamos. No obstante, al tener en común su conexión con Bahía Blanca, por instalar sus empresas y utilizarla como plataforma de operaciones económicas y políticas, nos obliga a tomar este espacio de manera privilegiada de observación. En efecto, la presencia de un puerto de ultramar ubicó a los empresarios allí asentados como intermediarios predilectos con el mercado exterior por lo que el alcance de sus transacciones se vuelve un asunto a rastrear y delimitar.

## **Hipótesis y objetivos**

Partimos de la hipótesis que la conformación como grupo de un empresariado en el sur bonaerense se articularía con la construcción y desarrollo de una plaza comercial en Bahía Blanca para la exportación y el consumo, ya que la misma habría requerido de acciones y estrategias conjuntas que, no solo repercutieron en los negocios particulares, sino coadyuvaron a un mejor posicionamiento de la misma en el concierto nacional.

De este supuesto general se derivan dos hipótesis secundarias. En primer término, las bases para la construcción de una plaza comercial fueron erigidas por los poderes públicos a partir de una serie de iniciativas que involucraron a empresas extranjeras de comunicaciones cuyas relaciones con el empresariado fueron contradictorias en momentos de crisis al disputarse la distribución de los beneficios. En segundo lugar, aunque unidos en lo económico porque sus objetivos de acumulación se ligaban a la plaza bahiense, este grupo se encontraba fragmentado políticamente ya sea con respecto al poder municipal como en las instancias provincial y nacional haciendo que estos factores, y en especial la lógica misma de los espacios políticos, complejizaran los acuerdos económicos.

Entonces, la tesis tiene como objetivo principal analizar la conformación, despliegue y articulación como grupo de un conjunto de empresarios del sur bonaerense cuyo centro de operaciones fue la localidad<sup>8</sup> de Bahía Blanca entre 1884 y 1914. Para cumplimentar este propósito nos centramos en las condiciones sociales y productivas que determinaron este proceso, y en el rol que el Estado y la política tuvo en ello. Además de insertarlos en la problemática acerca de los sectores empresarios en la gran expansión agraria argentina -sus estrategias de inversión, diversificación, operaciones-, se busca inquirir sobre su incidencia política y social y el alcance de sus operaciones a nivel territorial.

En conexión, se proponen los siguientes objetivos específicos: a) construir una cartografía de agentes productivos a fin de identificarlos y dar cuenta de su ubicación en las redes de poder local y en los organismos sectoriales que los representaban; b) identificar mecanismos desplegados para implementar sus estrategias de acumulación y los obstáculos que hallaron; c) ponderar la política agraria hacia el sur bonaerense y su impacto en el grupo y el espacio estudiado y, por último, d) revisar las transformaciones de la estructura productiva para vincularlas con el accionar de los agentes estudiados.

---

<sup>8</sup> Bahía Blanca fue declarada ciudad en 1895

## **Perspectivas historiográficas y un recorrido sobre el estado de la cuestión**

Al proponerse abordar la construcción de un grupo de empresarios durante la gran expansión agraria, la presente tesis se ubica en el cruce entre la historia social y la historia económica, y dentro de esta última, particularmente la agraria. Si en un momento dichas tendencias se encontraban articuladas en aquella “historia sociocientífica”<sup>9</sup> que había visto su génesis en la década de 1950 y se ocupaba de los grandes grupos sociales en diálogo con la evolución de las estructuras económicas, hoy día los avatares propios de la disciplina histórica las ha ubicado en terrenos escindidos con marcos interpretativos, metodologías y temáticas propias. En efecto en los últimos años, la historia social y económica han resurgido como áreas de vital interés para entender las problemáticas de la agregación social en el pasado y la dinámica de la vida productiva de las sociedades. No obstante, emergieron redefinidas de aquella “historia sociocientífica” que se había convertido en el paradigma histórico dominante sobre los años centrales del siglo XX (Gelman, 2006). Esta tendencia tenía sus raíces en la escuela de los *Annales*, el marxismo, la teoría de la modernización y el estructuralismo, se dedicaba a los procesos sociales de larga duración y escala, la naturaleza de las estructuras y efectuaba grandes comparaciones. A partir de los esquemas teóricos más frecuentemente utilizados, había una preferencia por el abordaje en términos de clases, y en particular, de las populares y los movimientos sociales (Moreyra, 2011). Eric Hobsbawn (1991) en un artículo que publicaba en 1970 se mostraba optimista ante las posibilidades que abría esta rama para explicar la evolución de las sociedades y algunas de sus problemáticas tales como las revoluciones, el nacionalismo, las clases, las ciudades, entre otras.

En nuestro país, estas innovaciones epistemológicas en los centros europeos del conocimiento se apropiaron en función de una vida política e institucional compleja. Para Luis Alberto Romero (2010), los primeros intentos de articular una historia social se vieron hacia fines de la década de 1960. Para estos investigadores,

---

<sup>9</sup> Retomamos esta denominación realizada por Beatriz Moreyra (2011) que la caracteriza como de tipo estructural, cuantitativa y totalizante.

la historia social era la aspiración a captar la totalidad de los procesos estrechamente ligada a la historia económica. El anclaje institucional de los mismos se debilitó por la difícil situación política nacional que aconteció a partir de 1966. No obstante, su producción intelectual continuó, operando una doble tendencia. Por un lado, la progresiva separación y especialización de campos temáticos en -como afirmó Hobsbawn (1991)- “historias de adjetivo” como la historia política y económica, que iniciaron una profundización de conocimiento en estas áreas en particular, enfatizando su potencial explicativo para los fenómenos abordados. Ejemplo de ello fueron los estudios de Roberto Cortes Conde (1998a), Natalio Botana (1985), entre otros. Por otro, una serie de trabajos recuperaron el espíritu de los 60, buscando reconstruir un fragmento completo del proceso social articulando economía, sociedad y política como las ya clásicas obras de Tulio Halperin Donghi *Revolución y Guerra* (2014) y *La Pampa Gringa* de Ezequiel Gallo (1984), entre otros, en dónde la voluntad de síntesis no anulaba desarrollos específicos de los temas.

Esta doble tendencia avizoraba cambios disciplinarios a nivel internacional. A partir de los setenta, con el agotamiento del paradigma de la “historia sociocientífica”, el giro lingüístico, y luego cultural, y la emergencia del sujeto se redefinieron los modos de hacer historia y las preguntas de análisis. A la preferencia por los macroprocesos le siguió un igual interés por las escalas más reducidas de examen, destacándose la propuesta novedosa de la microhistoria italiana cuyos principales exponentes fueron Carlo Ginzburg y Giovanni Levi (Aguirre Rojas, 2017). Asimismo, se evidenciaba una predilección a la compartimentalización de la realidad social a partir de múltiples entradas que focalizaban en lo cultural, económico, político, etc., situación que sintetizaba François Dosse con el nombre de su libro *Historia en migajas* (2006).

Similar panorama relataba Hilda Sabato (2001) en nuestro país al iniciar el nuevo milenio, pensando en una “historia en fragmentos”. La vuelta a la democracia y los años siguientes habían dado impulso a la institucionalización de la investigación histórica que había adoptado trazos que la diferenciaban del periodo anterior. La fragmentación temática se articulaba con un eclecticismo teórico y metodológico y una heterodoxia en los marcos interpretativos. En este

contexto, la historia económica logró reconfigurarse de una forma más eficaz que la social (Bandieri, 2016), aunque ambas quedaron por detrás de la fuerza que tomaron otras explicaciones como los estudios culturales. Con respecto a la historia económica, los nuevos presupuestos sobre los cuales se erigieron los análisis se vincularon a la variable de la experiencia humana, a la complejización de las explicaciones deterministas anteriores, la reflexión acerca del carácter incuestionable de ciertos datos y fuentes, entre otros. En efecto, un balance sobre los abordajes de la historiografía económica reciente exhibió saldos positivos sobre la revisión de antiguos paradigmas, descubriendo nuevas interpretaciones como también mostró caminos que restan explorar a nivel temático, espacial como cronológico (Gelman, 2006). Dentro de esta renovación, la historia agraria<sup>10</sup> desplegó un nuevo impulso dado, en particular, por un conjunto de investigaciones que echaron luz sobre el mundo agrario tardocolonial, el periodo republicano<sup>11</sup> y la gran expansión agraria. Dejando esbozados estos trazos principales, no nos detendremos aquí sobre el particular que serán trabajado en detenimiento en el capítulo I de la tesis.

Por otro lado, ¿cuál fue la posición de la historia social en este mapa académico del nuevo milenio? Para Luis Alberto Romero (2010) mientras se consolidaba en la divulgación y el saber no académico, en la producción historiográfica se presentaba como un campo más, aunque con escasa reflexión sobre su objeto de estudios, métodos y teorías. Fernando Remedi (2011) al analizar los artículos de historia social en las revistas de historia, expuso un panorama similar: dispersión, ausencia de núcleos articuladores y, por ende, alejamiento de una visión de síntesis sobre lo social. Para el autor, la base de esta nueva historia social constituía una predilección por una visión pluralista de la sociedad haciendo énfasis en los “grupos sociales” a partir de diferentes atributos de clasificación. Ello conllevó a la aparición de tópicos tales como las mujeres y las élites y el

---

<sup>10</sup> Raúl Fradkin distinguió entre historia agraria y rural, aunque reconoció que ambas pueden ser empleadas como sinónimos. La primera hace referencia “a las condiciones materiales de vida social y recurre a temas y métodos afines a la historia económica” mientras que la segunda aborda temas más amplios sucedidos en el ámbito rural en el cual la economía no ocupa necesariamente el centro de atención (2006, p. 190)

<sup>11</sup> Para un estado de la cuestión de estos temas puede revisarse el mencionado trabajo de Raúl Fradkin (2006) al igual que el mismo autor con Jorge Gelman (2004), entre otros.

retroceso de otros como los trabajadores e inmigrantes. La importancia de la agencia humana trajo aparejada un interés por las identidades múltiples y elaboradas a la luz de la acción y experiencia de los sujetos. A nivel metodológico, se evidenció el triunfo del enfoque cualitativo y la reducción de escala que, en algunos casos, se ha articulado al desarrollo de la historia regional.

A pesar de estos sucesos a lo largo del tiempo, consideramos que un tema que preocupó a la historia social nacional desde sus orígenes, y luego a la historia social y económica particularmente, fueron los grupos económicamente dominantes -ya sea nacionales, regionales o locales- de la Argentina Moderna. Dichas investigaciones vehiculizaron los cambios epistemológicos anteriormente descriptos ya que los/as investigadores fueron articulándose y apropiando de diversas maneras de los mismos. La producción en torno a este tópico se inició tempranamente en el siglo XX -con por ejemplo los aportes de Jacinto Oddone (1967)- y continuó desarrollándose, tanto desde los circuitos académicos, como por fuera de estos pero nutridos mutuamente.<sup>12</sup>

Debido a la amplia bibliografía que se ha ocupado de la cuestión agraria como de los sectores sociales asociados, la presente tesis desagrega estados de la cuestión a lo largo de los diferentes capítulos. Con el fin de lograr una mejor articulación de la problemática, cada capítulo, además, cuenta con un recorrido de los posicionamientos historiográficos sobre determinados temas considerados claves para insertar nuestro objeto de estudio. Por ello, en el capítulo I se desarrollan los estudios y problemáticas más relevantes del último tiempo en torno a la conformación del Estado argentino y la gran expansión agraria. En el capítulo II se analizan las principales líneas interpretativas sobre las élites económicas de la provincia de Buenos Aires luego de la independencia hasta fines del siglo XIX y las nociones acerca de la categoría de frontera. Los debates sobre la acción del poder político y del Estado sobre la economía se presentan en el capítulo III. En el V se abordan las investigaciones sobre los grupos empresariales regionales durante el

---

<sup>12</sup> Un ejemplo de la influencia que pueden tener las obras realizadas por fuera de dichos circuitos es el caso de Milcíades Peña cuya visión sobre los sectores dominantes nacionales se ha articulado asiduamente a estos debates. Véase, por ejemplo, la síntesis realizada por Andrés Regalsky (2005) o María Inés Barbero (2008).

periodo de análisis mientras que en el capítulo VIII se hace lo propio en torno a las vinculaciones entre los mismos y el poder político.

Con respecto a Bahía Blanca, y al sudoeste bonaerense en general, desde la década de 1970, debido a la labor pionera de Félix Weinberg y su equipo de investigación, se viene desarrollando un programa enfocado en la historia regional de este espacio (1972).<sup>13</sup> De estas primeras iniciativas se compilaron dos libros que se propusieron desentrañar las múltiples dimensiones de la región y Bahía Blanca -política, sociedad, educación, economía- desde la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina hasta nuestros días (Weinberg, 1978, 1988b). A lo largo de los años, estos abordajes se han expandido a través de la revista del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur -*Cuadernos del Sur*-, proyectos, tesis y tesinas y, en especial, las jornadas de investigación realizadas por dicha institución. Entre estas últimas, un lugar especial merece las Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense que se celebraron entre los años 2000 y el 2008<sup>14</sup> y reunieron gran cantidad de aportaciones sobre diferentes problemáticas de dicho territorio que serán citadas oportunamente.

A partir de estos desarrollos, se ha profundizado en un conjunto de temáticas para el periodo aquí trabajado como la afluencia inmigratoria (Caviglia, 1984; Cernadas et al., 1992; Cernadas, 1994b; B. Cimatti, 2016; Weinberg & Buffa, 1983), la política partidaria y la sociedad civil (Cabezas, 2011; Cernadas, 1991, 1993, 2003, 2015, 2015; Cernadas et al., 1972; Laurent, 1997; Passarelli & Godio, 1967; Silva et al., 1972) y la prensa periódica y la cultura (Agesta, 2016, 2018; Cernadas & Orbe, 2013; Llull, 2005; Ribas, 2008). Buscando complejizar las primeras interpretaciones que se hicieron desde el marco de la sociología de Gino Germani y de la historia intelectual, las últimas claves interpretativas han priorizado la sociabilidad, la sociología de la cultura y la noción de culturas políticas,

---

<sup>13</sup> A pesar de su retiro y fallecimiento en 2007, la labor de Weinberg fue seguida por equipos de investigación interdisciplinarios que formalizaron en el año 2011 el Centro de Estudios Regionales “Profesor Félix Weinberg” dirigido desde entonces por Mabel Cernadas quien fue continuadora de la tarea por él iniciada.

<sup>14</sup> Las actas de dichas jornadas se compilaron y publicaron en una serie de libros cuya principal misión consistió en abordar de una forma interdisciplinaria el sudoeste bonaerense (Cernadas, 2001; Cernadas & Marcilese, 2007, 2009; Vaquero & Cernadas, 2003, 2005b, 2005a).



visibilizando la figura del actor y su mundo vincular para pensar estas dimensiones de lo social (Cernadas, Bracamonte, Agesta, et al., 2016; Cernadas et al., 2017).<sup>15</sup>

Aunque en menor medida, el proceso de modernización económica ha despertado el interés de los/as investigadores en lo que concierne al desarrollo industrial (Rey et al., 1980) y agrario (Cernadas, 1988; Silva, 1968, 1978, 1985, 1987) y sus efectos en las clases trabajadoras (Caviglia, 1993; Fanduzzi, 2005, 2007b; Miravalles, 2013). Sobre la dimensión productiva los trabajos se han concentrado en el tratamiento de datos cuantitativos corroborando un crecimiento acelerado en las diferentes ramas ligadas al agro y al crecimiento demográfico, poniendo un especial énfasis en el rol clave que en ello tuvo la infraestructura ferroportuaria. En efecto, Diana Ribas (2008) caracterizó a Bahía Blanca como “nudo ferro-portuario” posicionamiento que facilitó su ingreso al modelo agroexportador e introducción a la modernidad. Desde la geografía, Silvia Marengo (2006) escrutó las prácticas de los comerciantes bahienses durante el siglo XX, sus instituciones y los impactos en áreas del tejido urbano y en la orientación intermediadora de la ciudad.

Por fuera del ámbito de la Universidad Nacional del Sur, Gustavo Crisafulli (1994) se propuso estudiar una burguesía en el sudoeste bonaerense a partir de la prosopografía y de la reconstrucción de trayectorias de estancieros, arrendatarios y comerciantes. Sus trabajos han abordado la interrelación campo-ciudad en sus patrones de inversión (1991) y la importancia del capital mercantil y la diversificación (1993). A pesar de la riqueza de su examen, del cual nos ocupamos con mayor detenimiento en el capítulo VI, el autor no se dedicó al universo relacional y/o asociativo de dicha burguesía como de sus nexos con el poder político que, desde nuestra perspectiva, se convierten en dimensiones insoslayables del análisis y conformación de los grupos sociales. De todos modos, sus abordajes iniciaron una línea de análisis socioeconómico que advierte la presencia de sectores propietarios que ejercieron una influencia económica en una vasta zona aledaña concepción que la presente investigación comparte. Por el lado del desarrollo

---

<sup>15</sup> Estas novedosas lecturas han propiciado un reciente libro sobre la historia de Bahía Blanca editado por Mabel Cernadas y José Marcilese (2018a) que aunó, a la luz de nuevos debates y enfoques historiográficos, trabajos sobre la política, sociedad, cultura, economía y educación.

agrícola, Pablo Volkind (2015) indagó acerca la inversión tecnológica, el proceso de proletarización y organización de la mano de obra en las zonas trigueras del norte y sur bonaerense. De este autor, recuperamos los ciclos de la producción cerealera en el sur bonaerense y el rol de Bahía Blanca en los flujos de fuerza de trabajo agraria.

Por el lado de la ciencia económica, hallamos publicaciones que examinaron la economía de la zona con el propósito de revelar ciertas problemáticas actuales específicas y realizar un diagnóstico sobre ellas. Estas investigaciones, inspeccionaron el comportamiento interno del sector agrario a partir de los estímulos económicos del sistema en su totalidad, tomando como temáticas el desarrollando de las PYMES de la región (J. Diez, 2010; J. I. Diez & Pasciaroni, 2018) o la problemática de la industrialización (Viego, 2004).

A pesar de los fructíferos avances mencionados, no se ha logrado aún una perspectiva sistemática que problematice a los actores propietarios de capital que llevaron adelante las grandes transformaciones sociales y económicas de Bahía Blanca y su zona de influencia, que no sólo se centre en las dimensiones cuantitativas de dicho proceso, sino que pueda articularlas con un examen relacional de los mismos, su discursividad y prácticas para explicar las tramas productivas, políticas y sociales que lo componen. Asimismo, poco se ha avanzado en conjugar estos desarrollos con fenómenos convergentes o disimiles en el plano nacional para abonar en la construcción de una cartografía más densa y rica acerca de la gran expansión agraria. En estos ejercicios pretende contribuir la tesis.

### **El territorio teórico y conceptual de la investigación**

Para resolver los interrogantes planteados recuperamos herramientas teóricas de un conjunto de áreas y disciplinas. Al centrarnos en la construcción y conformación de un grupo empresarial, la presente tesis dialoga con los aportes de la historia social como también con la *business history*. En efecto, como sostuvo Carlos Dávila (2012), en Latinoamérica la historia empresarial tiene la particularidad de asentarse tanto en la historia económica como sobre la historia social, política y la sociología por la importancia que ha tenido la historia de empresarios como sub-rama. El territorio teórico transitado es, acorde a las condiciones epistemológicas

actuales de la disciplina histórica, ecléctico y se ancla, asimismo, en concepciones de la teoría económica y de la sociología económica. La razón de esta decisión radica en la potencialidad de intercalar los modelos para mejorar el trabajo inductivo con las fuentes y lograr una visión “pluridimensional” de los empresarios (Dávila, 2012).

Ingresar en el tópico empresarial, implica cuestionar la impersonalidad de los mercados (Chandler, 1987) y entender la *economía de mercado* como una construcción social, resultado de prácticas, acuerdos y conflictos entre un conjunto de agentes e instituciones (Casson, 1997).<sup>16</sup> Por consiguiente, en el proceso de expansión de la frontera productiva su desarrollo adquirió trazos singulares, al igual que las personas y organizaciones que la compusieron.<sup>17</sup> En este sentido, nos ocupamos de analizar en dicho territorio el desarrollo de una plaza comercial como espacio que nucleó transacciones, negocios, información y relaciones sobre una zona más amplia circundante<sup>18</sup> y el rol que en ello tuvieron los empresarios y sus vinculaciones.

Desde esta perspectiva, se impone realizar precisiones sobre el *Estado* en tanto instancia ineludible de la organización de la economía de mercado y de la sociedad sobre la que rige. Como cristalización de la dominación política, constituye un conjunto de instituciones y de relaciones sociales que penetran y controlan tanto un territorio determinado como a las personas que lo habitan a partir de tres dimensiones: un sistema legal, un conjunto de burocracias y la producción de una identidad colectiva (O'Donnell, 2004). Además, se encuentra en estrecha vinculación, pero no exclusiva, con el desarrollo capitalista (O'Donnell, 1978) lo que deriva en los siguientes rasgos intrínsecos. En primer lugar, su cariz histórico, determinado por los procesos de acumulación y el estado de las relaciones de fuerzas de diversos sectores dentro de una sociedad. En segundo término, y dado su devenir, el Estado experimentó una complejidad creciente a

---

<sup>16</sup> Esta visión nos apartaría de las concepciones neoclásicas del mercado donde la información y la competencia son perfectas, por el contrario, desde nuestra perspectiva buscamos comprender el carácter situado de los mercados, producto de tiempos y espacios particulares y el carácter fragmentario e incompleto de la información (Casson, 2005).

<sup>17</sup> La problemática de la frontera será abordada en el capítulo II de la presente tesis.

<sup>18</sup> El uso de la denominación de “plaza de comercio/comercial” se justifica en tanto era la expresión empleada por los mismos contemporáneos.

nivel institucional que se reflejó en extensión de su organigrama y por ende de su burocracia. Las aportaciones historiográficas -y sus marcos interpretativos- en torno a la conformación del Estado argentino y su vinculación con el poder político y económico serán recuperadas en el capítulo I mientras que en el capítulo III nos centramos en su labor en relación a las actividades económicas. Para esto último recuperamos las conceptualizaciones de Oscar Oszlak y Guillermo O'Donnell (1981) a propósito de las políticas públicas. Según estos autores, el surgimiento de cuestiones socialmente relevantes ha obligado al Estado a tomar una posición frente a ellas que puede derivar en la ideación y concreción de una política pública. Dicha acción, a su vez, inicia dos procesos. Por un lado, el impacto hacia el conjunto social que concatena repercusiones sociales como fracciones y alianzas. Por otro, hacia el interior del mismo Estado conduciendo procesos burocráticos que, en oportunidades, se cristalizan en instituciones específicas y/o genera impactos en sus unidades y recursos. Sobre estas premisas buscamos atender a aquellas “cuestiones” que se han constituido relevantes para los diferentes actores sociales a la hora de pensar en la funcionalidad económica del espacio de análisis, quienes vehiculizaron dichas demandas y con qué motivos. A su vez, veremos que dichas cuestiones generaron impactos en las concepciones del grupo estudiado.

Por el influjo hacia la sociedad y la economía, la presente tesis brindará una atención especial al abordaje del Estado y del poder político, no sólo en la medida que su acción ha condicionado las conductas de los agentes sino también buscando indagar las formas en que el grupo de empresarios aquí analizado estableció vínculos con el mismo para incidir en su acción. Esta perspectiva nos introduce en otra área clave de los estudios empresariales y económicos, las vinculaciones entre poder político y económico.<sup>19</sup> Han sido variados los marcos interpretativos que se han ocupado de esta problemática en el contexto de desarrollo del modo de producción capitalista.<sup>20</sup> En la presente investigación y para evitar caer en enfoques

---

<sup>19</sup> Un estado de la cuestión sobre este tema clásico para la historiografía del periodo será presentado en el capítulo VIII

<sup>20</sup> Algunos estudios que se han ocupado de un análisis de la bibliografía existente son los trabajos de Aníbal Viguera (1998), Carlos Acuña (1994), Gastón Beltrán (2012), Lucas Iramain (2012). Para el ámbito anglosajón puede verse el abordaje de Sthephan Haggard, Sylvia Maxfield y Ben Ross Schneider (2018)

“sociocéntricos” o “estadocéntricos” tomamos dos dimensiones a modo de “variables intervinientes” para su análisis (Viguera, 1998). Por un lado, la labor del Estado y el poder político a la zona a través de los presupuestos su autonomía relativa, concibiendo que este ámbito debe ser el privilegiado para abordar la conformación de las políticas y desde allí ahondar sobre la forma en que los agentes vinculados interactúan con otros actores relevantes (Viguera, 1998). Por otro, abordamos la interpelación de los empresarios al Estado. Para esta tarea, seguimos la propuesta de Sthephan Haggard, Sylvia Maxfield y Ben Ross Schneider (2018) que proponen enfoques disimiles en función de la figura que adopte el capital. Atendiendo a los datos con los que contamos, nos centramos en tres tipos de figuras que buscaron articularse con el Estado (Tirado, 2015): empresas/empresarios, corporaciones y, por último, individuos con identidad empresarial para desempeñarse en cargos políticos.

Como agente constitutivo de los mercados, el *empresario* ha sido objeto de interés reciente de la teoría económica. De hecho, fue en el último tiempo cuando la historia empresarial sistematizó una “teoría del empresario” para visibilizarlo como actor clave en la movilización de los recursos económicos, la generación de empleo y de riquezas.<sup>21</sup> De todos modos, su caracterización fue iniciada por Frank Knight (1921) quien en primer término lo identificó por su capacidad para afrontar la incertidumbre y convertirla en un riesgo mensurable y en utilidades. Joseph Schumpeter (1945), por otro lado, lo asoció con el desarrollo de la economía a partir de su actitud de innovación comprendida como combinaciones originales de los medios de producción. Es decir, esta no se reducía a un salto técnico sino a procesos endógenos dentro de la actividad económica como la creación de nuevo métodos, mercados, introducción de nuevos bienes, entre otros.

Para Harvey Leibenstein (1968) la función empresarial implicaba suplir las deficiencias del mercado y completar los *inputs* de las empresas utilizando factores de producción poco disponibles en el mercado. Estos eran talentos que resultaban escasos y, por ende, también eran plausibles de comprarse/venderse en el mercado. Las ideas de los diferentes autores, vale mencionar, partían del supuesto que el

---

<sup>21</sup> Son variados los estados del arte sobre los avances de la teoría del empresario a modo de ejemplo puede consultarse Mark Casson (2005), William J. Baumol (1993), entre otros.

mercado no era perfecto como creía la doctrina clásica. Desde la escuela austríaca, Israel M. Kirzner (1997) lo concibió como quien descubría oportunidades de negocio y, por ende, gestionaba la información relacionada a ello, volcando esfuerzos para explotarlo. La “función empresarial”, entonces, podía ser ejercitada por cualquier integrante del mercado que esté en una posición alerta para descubrir oportunidades de beneficios. Para este autor, el empresario es reconocido como un coordinador de la economía y un agente clave en lograr el orden espontáneo en los mercados.

Mark Casson (2005) sostuvo que una completa teoría de la firma debía incorporar al empresario -y con ello su subjetividad- y sus estrategias en función del ambiente variable, con escasa y desigual distribución de información donde se desenvolvían. Este autor incorporó varios de los aportes anteriores<sup>22</sup> y sin cuestionar su actitud racional, reformuló postulados de las corrientes neoclásicas, al contemplar los condicionamientos que imponían las instituciones, la cultura y el rol clave de la información en la labor de este tipo de agente.

En un interesante trabajo Nathaniel H. Leff (1979) reparó en las diferencias entre empresarios de países desarrollados y subdesarrollados. Si bien el autor se ubicaba en la situación abierta luego de la Segunda Guerra Mundial, sus supuestos corroboraron las singularidades de este agente en países con posiciones estructurales diferentes a aquellas donde los autores anteriores ahondaron en la labor del mismo. En este sentido, Leff indicó que la noción de empresario de Leibenstein como creador de canales de *inputs* para las empresas en donde los bienes no se encuentran en el mercado, resultaría útil para este tipo de economía. Algunas características de los países en vías de desarrollo enunciadas por el autor eran: prevalencia de oligopolios, escaso número de firmas, poca y pobre información con rápidos cambios estructurales. En este planteo subyacería la noción que las características requeridas por el empresario variarían en función de los contextos donde se inserta y opera (Austin et al., 2017).

Las aportaciones descriptas permiten desagregar la función del empresario de la del capitalista y administrador, aunque ello no impide que puedan

---

<sup>22</sup> La idea del empresario como innovador, manejo de la incertidumbre, suplir las ineficiencias de la asignación de recursos, alerta a las oportunidades, entre otros.

concentrarse en una persona.<sup>23</sup> En los casos analizados, veremos ejemplos del pasaje de administradores o socios a empresarios y capitalistas, cuestión que, como buscamos corroborar, se mostraba frecuente en un espacio en expansión productiva como era el proceso de avance de la frontera en el sur bonaerense.<sup>24</sup>

Si bien las anteriores teorizaciones ayudan a desentrañar las variables en el análisis del empresario en relación al mercado, la obtención de ganancias y su “conducta económica” (Dávila, 2012), poco nos dicen sobre su acción social en general, además de derivar la explicación de la acción del empresario como evaluación racional de costos y beneficios. Para sortear este escollo, debemos contemplar otras herramientas que nos permitan este acercamiento ya que, siguiendo al sociólogo Mark Granovetter (1985), la acción económica se encuentra “imbricada” en el mundo social y en la constelación de redes que lo componen.

En un artículo de índole teórica y metodológica, Carlos Acuña abogaba para el análisis de la burguesía por una perspectiva que tenga en cuenta “el carácter co-determinante de los factores estructural-económicos, político institucionales e ideológicos.” (1994, p. 77). Para este autor, la explicación de su acción colectiva demandaba introducir las relaciones sociales específicas que reconozcan la complejidad que la rodea y, por lo tanto, cuestionar la noción del cálculo individualista-utilitario como única explicación de sus prácticas. En efecto, Gastón Beltrán (2012) organizó los estudios de la acción empresaria entre aquellos que la entienden como una evaluación racional de costos y beneficios o quienes, desde otra perspectiva, las derivan de fuerzas macroeconómicas como la estructura de clase, el Estado, entre otros. Para evitar que los abordajes se deduzcan de axiomas que fuercen los datos empíricos, este autor propuso un esquema de análisis que contemple tres dimensiones: los procesos y mecanismos mediante se configuran sus intereses y prácticas, sus acciones y consecuencias y las modalidades de

---

<sup>23</sup> Por capitalista entendemos al propietario de la firma, de la totalidad o parte de sus acciones mientras que el administrador es el colaborador subordinado del empresario (Tirado, 2015).

<sup>24</sup> A lo largo de la investigación la frontera se analiza, en primer término, en función de las relaciones interétnicas -capítulo II- y, en segundo lugar, como avance de la producción agraria para el mercado mundial sobre tierras “nuevas” y no entendidas como carentes de historia previa. En el mencionado capítulo II haremos un recorrido sobre las interpretaciones alrededor de esta categoría.

articulación de cursos de acción en un universo empresarial complejo. Estas tres dimensiones contempladas dentro de un contexto dinámico.

Siguiendo este esquema de análisis, para la presente investigación utilizamos concepciones que nos permitan entender las estrategias y el accionar económico del grupo de empresarios que nos ocupa, a partir de los enfoques anteriormente mencionados. Empero, como comprendemos que eso no agota el problema ni lo explica cabalmente, utilizamos otras herramientas provenientes de la historia social para aprehender la dinámica relacional que, también, afectan a los empresarios y dialoga con su accionar. Algunas de las ellas son el enfoque de redes sociales, la sociabilidad y el asociacionismo. A continuación, realizamos ciertas precisiones sobre las mismas que buscan esclarecer el uso que le daremos en nuestro modelo de abordaje.

Los análisis de redes, asociaciones y sociabilidad irrumpieron en las investigaciones económicas y sociales de los últimos años poniendo de relevancia la importancia que las relaciones, tanto institucionalizadas como informales, brindan para comprender la acción y los comportamientos de los actores. Asimismo, ello priorizó la indagación sobre las experiencias de los agentes en determinados espacios, complejizando y/o cuestionando las categorías de clase o las socio-profesionales que se habían utilizado para indagar en el análisis de los sujetos sociales (S. Cerutti, 1995).

Por el lado de *las redes*, Carlos Lozares (1996) definió este enfoque como un conjunto de conceptos, procedimientos analíticos y metodológicos que organiza la recolección de datos y el estudio de pautas de las relaciones sociales a partir de una serie de actores delimitados. Las redes pueden analizarse tanto por su contenido como por las formas que adoptan y sus propiedades. Estos avances se tradujeron en la historia empresarial abriéndose el campo de las redes empresariales. Concebidas como un agregado de relaciones de alta confianza, unen directa o indirectamente a los miembros y constituyen un espacio fundamental para sintetizar información. Al haber diferentes formas y estructuras, las mismas pueden derivar en la conformación de grupos más o menos institucionalizados y darse de manera horizontal -entre pares- y vertical -entre diferentes partes de la cadena de producción y comercialización- (Casson & Giusta, 2007). Por el lado de



la teoría económica, la importancia de las redes, y el capital social en general, ha expuesto el vital aporte de estas dimensiones en la reproducción del capital a nivel empresarial (Fafchamps & Minten, 2002).

Sin embargo, el potencial explicativo de las redes no se agota en los usos que hagan los actores de ellas, siguiendo a Zacarías Moutoukias (2000) la reconstrucción de redes nos introduce en la conformación de los grupos, las experiencias y comportamientos, echando luz sobre las complejas vinculaciones que podrían exceder lo estrictamente económico, aunque pudieran pensarse como parte de esta dimensión. La importancia de este mundo vincular revelaría el horizonte de posibilidades donde se manejaron los empresarios y explicaría las oscilaciones entre la solidaridad y el enfrentamiento entre ellos como con otros agentes. Empero, debemos aclarar que el foco relacional no explica la totalidad de las acciones de los individuos como tampoco de los grupos, ya que no asumimos que el sistema relacional equivale al sistema social total. Este último está compuesto por una serie de procesos y fenómenos que exceden aunque dialogan con el primero (Imízcoz, 2004).

Si bien el enfoque de redes fue utilizado por diferentes abordajes para pensar tanto las conexiones sociales, políticas, culturales y económicas (Moutoukias, 2000), *la sociabilidad* se ha orientado preferentemente para dilucidar la esfera de lo político y la conformación de los cuadros sociales (Agesta et al., 2017).<sup>25</sup> En primer término, habría que aclarar que red y sociabilidad corresponden a objetos y dinámicas relacionales diferenciadas (Bertrand, 2012), sin embargo, volveremos sobre esto en un momento. Desde la contribución de Maurice Agulhon hasta las recientes aportaciones de Pilar González Bernaldo (2008), la herramienta analítica de la sociabilidad<sup>26</sup> ha servido para esclarecer las formas de hacer política,<sup>27</sup> la conformación de grupos, acentuando la importancia que las vinculaciones imprimen sobre los sujetos que transitan dichos espacios. Para su definición

---

<sup>25</sup> Aunque existen algunas excepciones que recuperan este concepto para los estudios empresariales que serán presentadas en el capítulo V

<sup>26</sup> Pilar González Bernaldo (2008) diferencia la sociabilidad como herramienta analítica y categoría histórica. Sin adentrarnos en una discusión sobre lo segundo, en esta introducción optamos por presentar el uso que haremos con respecto a la primera acepción.

<sup>27</sup> En este punto, los análisis de François Guerra (2000) han marcado un camino para pensar la política en Latinoamérica en términos de sociabilidad moderna y tradicional.

seguimos a Javier Escalera Reyes (2000) que entiende las expresiones de sociabilidad como

un único sistema que integra todas las formas de interacción social, desde las que se desarrollan en el seno de organizaciones o grupos corporativos existentes previamente a los individuos que los integran, que tienen funciones y objetivos específicos de tipo económico, administrativo, político, religioso, etc., y cuyos miembros ven, por ello, fuertemente condicionadas el tipo de relaciones que mantienen entre ellos, que vendrían a constituir lo que denominaremos expresiones de sociabilidad institucionalizada; hasta aquellas otras expresiones de sociabilidad, a las que denominaremos no institucionalizada, que se desarrollan aparentemente de manera voluntaria y autónoma por parte de los individuos, dando lugar a grupos que, ya formalizados en asociaciones o sin presentar estructura formalizada, vendrían determinados por la necesidad de encontrar contextos de expansión, recreo, actividades de interés común, etc., alejadas en cualquier caso de los objetivos y funciones fundamentales tendentes a la producción y reproducción social, que corresponderían a las de la primera categoría (Escalera Reyes, 2000)

Pese que su abordaje instala no pocos desafíos heurísticos a los/as investigadores, en el último tiempo, se ha evidenciado una proliferación de dichos estudios que han sabido potenciar el rol de las relaciones y nexos en las explicaciones históricas. No es casual que estos análisis se hayan enfocado particularmente sobre el siglo XIX cuando los cambios sociales, políticos y culturales propiciaron la conformación de una sociedad civil compleja y la consolidación del Estado.<sup>28</sup> Si bien la preocupación por las asociaciones con filiaciones económicas ha conseguido llamar la atención de los autores, aún se sabe poco sobre las formas en que las relaciones sirvieron, no solo para unificar demandas en la conformación de un espíritu de grupo, sino también para la reproducción del capital tanto a nivel individual como colectivo.

Mientras que el enfoque de redes parecería dar cuenta de los nexos, intercambios y vinculaciones entre personas a partir de *ego*, la sociabilidad se centraría en el impacto que los mismos vínculos tienen sobre los individuos. Para

---

<sup>28</sup> Aunque durante la década de 1820 podría delimitarse un primer momento de ampliación de estos espacios de sociabilidad, desde los últimos años de este siglo el fenómeno tomó matices inusitados hasta el momento. A su vez, la ampliación geográfica de los estudios sobre la sociedad civil involucró antiguos y nuevos núcleos urbanos al fenómeno. Un trabajo de largo aliento sobre la problemática es el de Roberto Di Stefano, Hilda Sabato, Luis Alberto Romero y José Luis Moreno (2002). Para el caso específico de Bahía Blanca y sus alrededores puede verse el libro de Mabel Cernadas, Lucía Bracamonte, María Nieves Agenta y Yolanda Paz Trueba (2016)

Pilar González Bernaldo (2008) “el necesario dialogo debería llevarnos a pensar en las articulaciones entre estas dos dimensiones del universo relacional”. Para analizar la conformación y el desarrollo de un grupo de empresarios, la presente pesquisa utiliza ambas categorías para entender el mencionado universo relacional de los actores. A su vez, este enfoque ahonda en las formas en que las vinculaciones y, también, las dinámicas de los grupos condicionaron la acción de los individuos.

Si las categorías de redes y sociabilidad se tendrán en cuenta para complejizar la acción de los agentes aquí estudiados, las asociaciones y las corporaciones se convierten en lugares ineludibles para explorar. En efecto, este tipo de organizaciones constituyen ámbitos predilectos para analizar la agrupación y dinámica de los sectores empresariales como lo ha demostrado un buen número de investigaciones.<sup>29</sup> Hoy día su indagación se ha convertido en un campo específico de la sociología que ha permitido teorizar sobre su dinámica interna y las complejas interrelaciones que establecen con su entorno, proponiendo que existen múltiples mediaciones en su ejercicio (Beltrán, 2012). La presente tesis concibe que la acción colectiva empresarial puede ser construida y canalizada a través de las mismas y que estas se encuentran determinadas por múltiples factores entre los que se destaca, no solo la dimensión estructural sino también la acción política y la dinámica organizacional (Acuña, 1994). Empero, no nos detendremos en un análisis riguroso sobre esta última cuestión. Al adentrarnos en la influencia de las corporaciones en la conformación grupal analizaremos su interrelación con el entorno, la identidad que de sí misma proyecta, las estrategias adoptadas y los mecanismos de poder sobre los cuales asienta su relación con otros agentes, en especial, el Estado (Tirado, 2015). A su vez que delineamos algunos de sus componentes internos como objetivos, coyuntura de origen y membresías.

## **Metodología y fuentes**

Como se advierte, la presente investigación se basa en la complementariedad de las metodologías cualitativas y cuantitativas. La apelación a ambos tipos de operaciones hace posible, en el primer caso, atender a las formas en que el mundo

---

<sup>29</sup> Para el caso de las corporaciones ligadas a las actividades agrarias véase el trabajo de Roberto Martínez Nogueira (1988).

es construido, experimentado e interpretado por los agentes a partir del estudio de sus imaginarios, vinculaciones y prácticas (Vasilachis de Gialdino, 2006), mientras que, el segundo, nos permite sistematizar y analizar los cambios productivos, la cantidad de proyectos políticos presentados, su clasificación según tipos y áreas destinadas, sujetos que los vehiculizaron y analizar la muestra de análisis de empresarios (Floud, 1973). Consideramos que la combinación de ambos procedimientos posibilita un abordaje más complejo del problema de investigación a partir de la conjunción entre el análisis hermenéutico y el tratamiento exhaustivo de los datos recabados. Esta multiplicidad de evidencia empírica nos faculta al ejercicio continuo de la triangulación, operación fundamental para, por un lado, cotejar razonamientos y resultados, por otro, validar y enriquecer la teoría desde los aportes de la presente investigación (Vasilachis de Gialdino, 2006).

En aras de sustentar teóricamente la variación de escalas que supone nuestro abordaje, recurrimos a los aportes de la microhistoria ya que perseguimos, en el examen intensivo del objeto de estudio, vincularlo con los demás contextos posibles y trabajar con las diferentes esferas (Pons & Serna Alonso, 2003). Ubicarnos desde esta perspectiva microanalítica permite considerar en profundidad los agentes analizados y, también, su relación con fenómenos mayores. Para esto proponemos un juego de escala que los articule con los procesos macro-estructurales políticos y económicos, en particular, la conformación del Estado nacional argentino y el fenómeno de la gran expansión agraria. En palabras de Bernard Lepetit “la manipulación deliberada de las escalas en juego no tiene como objetivo proponer un espacio social totalmente diferente (...) sino que tiene como función identificar los sistemas de contextos en los cuales se inscriben las dinámicas sociales” (1998, p. 83). En esta operación pretendemos corroborar si aquello que tiene validez para lo nacional sucede de igual manera en lo local/regional –este sería el modelo clásico del trabajo monográfico- o más bien podría complejizarlo (Revel, 1995; Bandieri, 2006). En efecto, centrarnos en otros espacios que no constituyen la capital del país, habilitaría discutir ciertas hipótesis trazadas desde este lugar y brindar, a partir de la multiescalaridad, una movilidad de las cuales carecen ciertos modelos (Areces, 2006). Por estas razones, una aproximación como la propuesta no puede desestimar las vinculaciones de poder que anuda la delimitación espacial,

diferenciando las esferas estatales -nación, provincia y municipio- y sus impactos/permeabilidades frente a los actores aquí estudiados.

En función del desarrollo teórico previo, las variables con las que se trabaja en la presente tesis son principalmente dos. La labor del Estado y el poder político sobre Bahía Blanca a partir del análisis de representaciones, proyectos y políticas y, en segundo término, los empresarios asentados en esta localidad a los cuales se caracteriza y reconstruye sus itinerarios económicos, sociales y políticos.

En primer término, y acorde con la noción planteada sobre la importancia de los contextos donde operan los empresarios, reunimos datos, a través de fuentes secundarias, para recomponer las condiciones institucionales contemporáneas: la constitución del Estado nacional y provincial y las singularidades de la gran expansión agraria y sus efectos en la conformación de un modelo basado en la exportación de los productos rurales. Como fenómeno estrechamente relacionado, ahondamos acerca de la expansión de la frontera productiva e interétnica. A partir de esta reconstrucción, ubicamos la zona de análisis y detectamos las tendencias económicas y productivas más importantes.

Luego nos centramos en el rol del poder político con respecto al espacio que nos ocupa, en este sentido se llevó adelante una indagación de las proyecciones políticas delineadas por el ejecutivo nacional y provincial. Esto se reconstruyó desde los discursos de apertura del poder legislativo de cada uno de los mandatarios entre 1880 y 1914. En segundo lugar, se indagó en el accionar de las cámaras legislativas de la nación y la provincia. Allí se sistematizaron los proyectos presentados a partir de su orientación, aprobación, concreción y en función de quien lo vehiculizó. Este primer análisis nos sirvió para problematizar cuáles habían sido las modalidades de accionar del Estado, sobre qué cuestiones se había orientado el poder político y por qué razón lo habían hecho. En el momento de constitución de una economía de carácter nacional, interesaba indagar que funcionalidad se pensaba para la zona y qué intereses se hallaban detrás de ello.

Para abordar a los empresarios, se recurrió a elaborar una muestra de 52 sujetos que actuaron en el partido de Bahía Blanca en algún momento entre 1884 y 1914. El criterio elegido para seleccionarlos se debió a la frecuencia de citación en las fuentes relevadas. Para ayudarnos en esta tarea acudimos al software de

análisis cualitativo Atlas.ti (Muñoz-Justicia & Sahagún-Padilla, 2011). A partir de allí se cargaron los nombres de los agentes como códigos y el número de réplicas detectadas nos permitió seleccionarlos en función, consideramos, de su importancia en los negocios ya que fueron los mayormente mencionados en la recolección de datos realizada.

De cada uno de ellos nos interesamos por detectar su procedencia, su llegada al partido, modalidades de inicio en la empresa, patrones de inversión, vinculación con el poder político -en caso que lo hubiese-, participación en corporaciones y relaciones entre los mismos.

¿Con qué datos elaboramos esta muestra? Hemos utilizado documentos hemerográficos, trabajando con un total de diez periódicos y cuatro revistas locales, catorce guías y anuarios relativos al comercio y la producción que también combinamos con documentación oficial como informes, memorias, datos de catastro, actas notariales, cédulas censales agregando testamentos, fuentes judiciales como juicios por quiebra y registros parroquiales, cuyo listado completo se encuentra incluido en el apartado de fuentes utilizadas. Para la reconstrucción de las biografías también se consultó en diccionarios biográficos locales, provinciales y nacionales. En este aspecto fue relevante los datos que nos brindaron los familiares de los empresarios aquí analizados que, con el fin de perpetuar la memoria, guardaron una serie de documentos de inestimable valor como biografías, libros, recortes de diarios, fotografías, libros contables, actas de nacimiento y matrimonio, entre otros, que fueron volcados a la presente investigación y que también sirvieron de indicios para precisar búsquedas siguientes.

Los datos arrojados por esta heterogeneidad de fuentes los clasificamos en torno a labor de actores y cuestiones de la economía del sur bonaerense para entender la dinámica de la misma. En esta instancia se hizo preciso efectuar un examen sobre el desarrollo socioproductivo del partido de Bahía Blanca para enmarcar el desempeño de estos sujetos y el desarrollo de este núcleo. A su vez, cotejamos como se insertaba esta dinámica económica productiva en el concierto nacional a partir de la comparación con otras investigaciones. Para esta tarea usamos procesamientos cuantitativos para trabajar la estadística existente, aunque

combinamos esta información con relatos de contemporáneos sobre la situación de Bahía Blanca.

Para reconstruir las vinculaciones entre estos empresarios se recurrió a la metodología nominativa al rastrear el nombre de los sujetos de análisis a través del conjunto de fuentes consultadas lo que nos permitió reconstruir sus itinerarios y prácticas (Levi, 1990).<sup>30</sup> A partir de allí detectamos las conexiones familiares, su participación en asociaciones y corporativas, elaborando una serie de tablas que permiten ubicar a los miembros participantes. Luego procedimos a volcarlas en gráficos de redes a partir del uso software Gephi. Desde esta herramienta, la aplicación de algoritmos para su distribución como Fruchterman-Reingold propició una visualización de los nodos en función de su agrupamiento promedio (Fruchterman & Reingold, 1991).

La praxis de estos agentes en las corporaciones como la labor de las mismas entidades se reconstruyeron de un modo indirecto ya que, lamentablemente, no logramos acceder a sus documentos internos para el caso de la Sociedad Rural de Bahía Blanca. Esta debilidad heurística la suplimos a través de dos medios; por un lado, la consulta del libro de la organización a propósito de sus 100 años de vida en el cual se volcaron parte de la documentación interna (Pérez Uriarte, 1994); y en segundo término, desde los medios de prensa contemporáneos que registraron sus actividades. Llegó hasta nuestras manos el boletín de la primera exposición realizada en 1912 la que utilizamos para abordar este nuevo formato de exhibición.

En el caso del Centro Comercial de Bahía Blanca y de la Bolsa de Comercio de Bahía Blanca no se conservan la documentación interna, pero logramos su acceso a partir de la reproducción de las mismas que se realizaron en la revista de la corporación: *La Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca y la Revista Comercial*. Esto se complementó con los comentarios e información vertida en otros medios de prensa del momento sobre su labor y reuniones.

Habría que hacer aquí una aclaración sobre el uso de las fuentes hemerográficas que, como se evidencia, revisten una particular importancia en el marco de la presente tesis. Debido al compromiso de los periódicos del momento,

---

<sup>30</sup> Una sistematización de este enfoque en función de los estudios de las redes de inmigrantes, y por lo tanto en la demografía histórica, puede verse en Rocío García Abad (2002).

se pudo acceder a la información y opinión de los protagonistas sobre diversos temas políticos y económicos. La utilización de un corpus de gran tamaño nos permitió, asimismo, comparar y confrontar sus juicios para detectar disidencias o puntos en común. Afortunadamente, el avance que la historiografía ha realizado en los últimos tiempos en torno a la prensa periódica local nos ha ayudado en la tarea de clasificar políticamente a estos impresos y sus directores.<sup>31</sup> Se han consultado los siguientes medios escritos: *Bahía Blanca* de orientación conservadora; *El Comercio* ligado a la Unión Cívica Nacional al igual que *El Porteño*; *El Deber* asociado al radicalismo del mismo modo que *La Tribuna* y *La Nueva Provincia*; *El Heraldo* de posición independiente; *El Porvenir* y *El Reporter* relacionados al rochismo; y, por último, *El Argentino* alineado con la figura de Julio A. Roca.

Los contactos con la esfera política fueron recuperados a partir de las Actas del Concejo Deliberante de Bahía Blanca y de noticias de la prensa periódica. Para las instancias nacional y provincial analizamos, además de la prensa, los Diarios de Sesiones del Congreso Nacional y de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires para captar la participación de los empresarios, discursos y proyectos.

## **Estructura de la tesis**

En función de las dimensiones de análisis anteriormente expuesta, la tesis se divide en tres partes que se corresponden con los principales procesos y fenómenos que anteceden al momento de estudio, la labor del Estado y los gobiernos hacia la zona de análisis y, por último, los empresarios, respectivamente. Cada una de estas partes posee un estado de la cuestión de la dimensión que explora: conformación del Estado y gran expansión agraria (capítulo I), labor económica del Estado (capítulo III), los abordajes en torno a los grupos empresariales durante el periodo (capítulo V) y su vinculación con el poder político (capítulo VIII).

La primera parte presenta los interrogantes y líneas de interpretación con respecto a los contextos con los cuales dialoga la problemática de estudio: la construcción del Estado nacional y sus instituciones, la gran expansión agraria y el

---

<sup>31</sup> Para ello utilizamos los trabajos de Mabel Cernadas (1991; 1972), Norma Mabel Buffa (1991), Laura Llull (2005), Diana Ribas (2008), María de las Nieves Agesta (2016), Mabel Cernadas y Patricia Orbe (2013) y Celesta Napal y Patricia Orbe (2018).



corrimiento de la frontera productiva e interétnica bonaerense a lo largo del siglo XIX. Una atención especial tendrá la problemática relativa a los sectores económicamente dominantes de la provincia de Buenos Aires y la dinámica fronteriza sobre la zona que nos ocupa. Para contextualizar la conformación de un empresariado, es necesario ahondar en procesos históricos tales como la conformación del Estado y el desarrollo de una economía de mercado orientada a la exportación. El capítulo I se orienta a ello. Si la condición de frontera constituyó una situación relevante para comprender el surgimiento y andar de los empresarios, en el capítulo II nos dedicamos a analizar su devenir como categoría analítica, haciendo algunas precisiones sobre su uso en la presente tesis y su evolución histórica en el siglo XIX. Estos dos primeros capítulos fueron elaborados, en líneas generales, a partir de fuentes secundarias e investigaciones existentes, aunque ciertos procesos fueron reconstruidos a partir de fuentes primarias.

La segunda parte, que consta de dos capítulos, se centra en la labor de los poderes políticos para el partido de Bahía Blanca, en diálogo con las dinámicas propias del campo de lo político y los nuevos estudios sobre el Estado entre 1880 y 1914. Mientras que en el capítulo III se exhiben los principales aportes acerca de la praxis económica del poder y la vida política en las escalas nacional, provincial y local, el capítulo IV se enfoca en los proyectos pensados, diseñados e implementados para Bahía Blanca.

La tercera parte incluye del capítulo V al IX y tiene como eje a los empresarios del sur bonaerense, sus características, praxis económica y política. El capítulo V realiza una cartografía de los grupos económicos a nivel nacional que nos sirve de insumo para la comparación sobre los empresarios de estudio, asimismo, analiza el desarrollo socio-productivo del partido de Bahía Blanca a partir de diferentes series estadísticas que nos llegaron hasta el día de hoy. El capítulo VI aborda a los empresarios, sus características, inicios en la actividad y sus estrategias de acumulación en función de las coyunturas de las políticas nacionales y la economía. El siguiente capítulo ahonda sobre el mundo vincular de estos empresarios a partir del análisis de sus redes y relaciones. La familia, las corporaciones y asociaciones

son examinadas como espacios de creación de vínculos sociales que unen al grupo, pero también, especialmente las últimas, de estrategias colectivas.

Los dos capítulos finales versan sobre los nexos entre empresarios y política. El capítulo VIII examina las modalidades de acción de estos agentes en las esferas nacional, provincial y municipal. El último capítulo analiza en profundidad tres problemáticas nodales para el empresariado en su construcción como grupo y en relación al Estado y al poder político: la cuestión portuaria, los impuestos y el préstamo de semillas.

Por último, agregamos un anexo donde pueden encontrarse una serie de tablas que dan cuenta de los miembros de la colonia inglesa, de la participación de los empresarios en las diferentes asociaciones abordadas en el capítulo VII como también gráficos acerca de las uniones familiares de los Geddes y Tellarini que también son tratadas en dicho capítulo. Asimismo, incorporamos los integrantes de las comisiones para los préstamos de semillas de 1911 y 1914 que se analizan en el capítulo IX. Hacia el final del anexo, pueden encontrarse referencias y datos sobre los empresarios analizados en el capítulo VI. El resto de los gráficos, mapas, tablas e imágenes se encuentran en el cuerpo del texto, la decisión de ubicar aquellos en particular en el anexo correspondió a que su tamaño podía alterar la lectura del capítulo.

Parte I: Interrogantes del pasado. Contribuciones y  
líneas de interpretación para una historia de la  
transformación de la frontera sur bonaerense

# Capítulo I. Debates y aportes historiográficos sobre el Estado durante la gran expansión agraria

## 1. La génesis y construcción del Estado argentino

Para entender el significado del proceso de ocupación del sur bonaerense, el desarrollo de un empresariado y la orientación de su producción hacia la exportación es necesario ponerlo en relación con las características que asumió en Argentina la construcción del Estado, la sociedad y el mercado. Con ello se puede evidenciar el papel que iría tomando la provincia de Buenos Aires y su frontera en este esquema. Por esta razón en el presente capítulo introducimos el proceso de conformación estatal durante el siglo XIX y sus principales líneas de interpretación. La eliminación de la presencia indígena, la llegada del ferrocarril, la expansión de la administración estatal fueron acontecimientos que, a partir de la década de 1880, dieron mayor impulso a la articulación del sur bonaerense a la configuración estatal y a los fenómenos que la historiografía ha conocido como la gran expansión agraria. En el segundo apartado nos enfocamos en este proceso y sus lineamientos generales, así como las principales aportaciones que se han realizado desde la disciplina histórica.

El resquebrajamiento del orden colonial entre 1809-1811 inició una reconfiguración a diferentes niveles de la sociedad, constituyendo, en palabras de Tulio Halperin Donghi, un “proceso creador” (2014, p. 18). Según este autor, algunos de sus procesos más importantes fueron las experiencias de autogobierno, la militarización de la sociedad, el ingreso de nuevos sectores a la política, la reconfiguración económica, los vocabularios e imaginarios político-sociales, entre otros fenómenos que se dieron en el vasto territorio de América Latina. Desde un plano político, aquello que unió estas experiencias dispares fue la temprana adopción de formas republicanas de gobierno sustentadas en el principio liberal de la soberanía popular, obligando a definir un tipo de Estado acorde a ello. No obstante, este recorrido no estuvo cerca de ser lineal y sencillo. En el Río de la Plata, la dificultad para sancionar un texto constitucional y las fricciones de los grupos regionales en torno a la economía y al régimen de gobierno dan cuenta de ello.

En efecto, este espacio careció hasta 1853 de un texto constitucional a raíz del fracaso de la asamblea constituyente de 1813 y del rechazo de los textos de 1819 y 1826. Por su parte, los gobiernos provisionales de la primera hora asentados en Buenos Aires como la Primera Junta, Junta Grande, el Triunvirato y Directorio no lograron determinar los elementos definitorios de un régimen de gobierno a raíz de clivajes ideológicos, territoriales -tendencias centrífugas y centrípetas- y por el afianzamiento de figuras destacadas que, secundadas por las armas, orientaron la política local: los caudillos.

En relación a la organización territorial, estos primeros años de vida política autónoma no modificaron sustancialmente las antiguas gobernaciones-intendencias a través de las cuales se había dividido el Virreinato del Río de la Plata en 1782. De todos modos, las pujas entre las antiguas capitales por la hegemonía y la lucha de ciudades por la igualdad erosionarían esta organización y pondría en peligro el proceso de integración.<sup>32</sup> Sumado a ello, las disposiciones de los gobiernos centrales iniciaron un proceso de reconfiguración espacial que mostraría el traspaso de la soberanía desde las ciudades a las nuevas entidades provinciales. Para complejizar el panorama, la génesis de una tradición republicana buscó romper los antiguos privilegios y órdenes para basarse en el nuevo principio de soberanía popular, pero que coexistirían con las normas y costumbres heredadas de la etapa colonial (H. Sábato, 2007b).

La batalla de Cepeda en 1820 trajo aparejada el fin de la experiencia directorial y, por ende, la caída del gobierno central. A partir de allí, se produjo la emergencia de las provincias autónomas como forma de organización estatal. En ese mismo año se crearon las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires y dos años más tarde Corrientes se separó de Entre Ríos. En el norte, la República de Tucumán pretendió hegemonizar un vasto territorio, pero Santiago del Estero y Catamarca se resistieron, autonomizándose en 1820 y 1821 respectivamente. Córdoba y La Rioja también se constituyeron en el conflictivo año 20, Salta un año luego mientras que Jujuy se desprendería recién en 1834. En Cuyo, la unidad

---

<sup>32</sup> Asumido el propósito de la independencia, se depositó la soberanía en los “pueblos” por carecer de una nacionalidad preexistente. Este desplazamiento trajo evidentes dificultades para la organización política. Para un estudio sobre este tema véase los estudios de José Carlos Chiaramonte (1997b)

tampoco resistió y en 1820 se fraccionó en San Juan, Mendoza y San Luis. Estas entidades soberanas regularon sus acciones mediante el derecho internacional y constituyeron el inicio de la organización política del Estado. De todos modos, la autonomía implicaba no sólo autoridades propias sino también leyes, finanzas y ejércitos por lo que los caminos seguidos y las realidades de cada una de ellas presentó un panorama heterogéneo, aunque unidas a través de una serie de pactos. Estos instrumentos legales buscaron reorganizar un orden viable interprovincial al mismo tiempo que aseguraron el ejercicio de la soberanía por parte de las provincias como el Pacto Federal de 1831 que, fracasada el intento constitucional de 1826, operó con el propósito de afianzar las buenas relaciones entre las provincias firmantes con una muy escasa delegación de funciones estatales -solo las relaciones exteriores en manos de Buenos Aires- y un fuerte sentido de provisionalidad (Goldman, 1998).

No obstante, buena parte del territorio al nordeste y sur no se organizó bajo el formato provincial. Estaban dominados y usufructuados por una gran variedad de etnias indígenas por lo que su poblamiento por parte de la sociedad criolla era dificultoso. De todos modos, constituían espacios a ocupar desde el pensamiento de las élites políticas y económicas provinciales.<sup>33</sup> Con el fin de resguardar su integridad territorial, los gobiernos de las provincias aledañas se ocuparon de asegurar las líneas de frontera muchas veces expandiendo sus propios límites, aunque con problemas de hacerlos efectivos, dada la imprecisión e imposibilidad de aplicar autoridad. En ciertos casos como el de Buenos Aires, y como se verá con detenimiento en el próximo capítulo, se pudo concretar la ocupación de parte de su territorio resultando en una convivencia criollo-indígena que dio un matiz peculiar a la dinámica de ocupación.

Sobre un trasfondo que debatía entre centralismo, federalismo y confederación transcurrieron estos primeros años de experiencia de autogobierno. A lo largo de los años este proceso fue analizado de diversas maneras por los especialistas. La visión fundante de la historia nacional fue la historiografía liberal de Bartolomé Mitre que, enraizada en los mitos de origen de los nuevos Estados,

---

<sup>33</sup> En 1862, la ley N°28 nacionalizó dichos territorios poniéndolos bajo el mandato del poder federal.

sostuvo que los acontecimientos de Mayo fueron motorizados por una nacionalidad argentina cuyos inicios se podían rastrear desde el periodo de la colonia.<sup>34</sup> Por otra parte, desde el revisionismo<sup>35</sup> se arguyó que las razones de la ruptura descansaban en los intereses económicos de las élites criollas y la intención de instaurar el libre comercio (Di Meglio, 2007). Ambos enfoques compartieron un punto de partida: que la crisis de la monarquía española en 1808 fue una coyuntura propicia para procesos y programas que se encontraban en ciernes, aunque sustancialmente diferían en caracterizar a la misma como una revolución o no y los cambios que la misma había propiciado. En cambio, durante los últimos años la Nueva Historia Política ha propuesto que los movimientos surgidos de aquella crisis fueron respuestas originales al vacío de poder y que nuclearon en un conjunto heterogéneo de demandas y disputas.<sup>36</sup> Para aprehenderlos mejor se incorporaron nuevas dimensiones de análisis como los imaginarios y conceptos contemporáneos, la sociabilidad, las prácticas políticas, la guerra, entre otros temas.<sup>37</sup>

Si bien un nuevo intento de unificación política se dio en el marco de la Confederación Argentina (1852-1862) con la sanción de la constitución de 1853, el periodo previo no careció de acciones en este sentido. En este contexto, puede ubicarse el fracaso constitucional de 1826. A pesar de los malogrados intentos en constituir una unidad territorial mayor, este periodo se caracterizó por la tendencia a cimentar una organización política que privilegiaba la legalidad republicana al calor de la estructuración provincial (Wasserman, 2013). Las dificultades

---

<sup>34</sup> No sin modificaciones, esta línea fue continuada y profundizada desde las primeras décadas del siglo XX por La Nueva Escuela Histórica generación compuesta por Emilio Ravignani, Ricardo Levene, entre otros, que consolidó dicha visión desde la rigurosidad de la profesionalización histórica que llevaron a cabo.

<sup>35</sup> Esta corriente tuvo su origen en las transformaciones mundiales y nacionales de la crisis de 1930 y su desarrollo durante el siglo XX fue amplio y se caracterizó por un relato alternativo a la historiografía liberal u “oficial”. Con el apelativo de revisionismo se aunó a una buena cantidad de autores, en oportunidades, con visiones enfrentadas ligadas a la derecha nacionalista y católica como Julio y Rodolfo Irazustra, pasando por tendencias del nacionalismo populista -Raúl Scalabrini Ortiz- hasta posiciones relacionadas al marxismo como Jorge Abelardo Ramos o Milcíades Peña, aunque algunos autores difieren en considerar la historiografía marxista al interior del revisionismo (Devoto & Pagano, 2009; Grüner, 2013).

<sup>36</sup> El libro pionero en este enfoque fue el de Tulio Halperin Donghi (2014) y en los años 90 el estudio de José Carlos Chiaramonte (1997b). Un trabajo de síntesis más actual que manifiesta los nuevos enfoques desarrollados por la historiografía del último tiempo es el de Marcela Ternavasio (2013).

<sup>37</sup> Para mayor detalle de los últimos estudios en esta corriente véase el trabajo de Noemí L. Goldman y Fabio Wasserman (2016).

provenían de los escasos recursos económicos, humanos y simbólicos para crear un nuevo andamiaje que superase los sistemas de lealtades personales sobre los cuales se basaba la autoridad. El caso de Buenos Aires ha sido estudiado por Pilar García Bernaldo (2001) para quien la experiencia rosista fue efectiva al imponer la autoridad por el tejido de relaciones sociales en las cuales las sustentó, pero con deficiencias de base para efectivizar el control en la totalidad de la jurisdicción y perpetuarlo en el tiempo.

Una vez derrocado Juan Manuel de Rosas en la batalla de Caseros de 1852, el proyecto urquicista cuyas bases descansaban en el libre comercio de las economías del litoral con el mercado mundial y la organización constitucional, logró un acuerdo interprovincial con el Pacto de San Nicolás y un texto constitucional (1853). Además de avanzar en la delimitación de un cuerpo de gobierno, la experiencia de la “Confederación” reflejó el inicio de una arquitectura política entre las élites del interior que dejaban atrás la reclusión provinciana de las décadas anteriores para confluir en un sistema que las articulaba con una proyección nacional. Aunque menos eficaz de lo esperado, primero por la secesión de Buenos Aires en 1852 y, luego, por la derrota en la batalla de Pavón de 1862, la experiencia marcaría una huella en este camino, dejando en manos de las nuevas élites un texto legal para la organización estatal (A. L. Lanteri, 2013).

En efecto, hacia mediados del siglo XIX la construcción del Estado nacional ya comenzaba a evidenciarse como un horizonte posible y delinear sus trazos principales ligado al consenso liberal político y económico. Para ello, la élite letrada que emergió luego de la caída de Rosas entendió que era necesario constituir una clase política que superara ciertos estilos políticos que habían imposibilitado la unión interprovinciana.<sup>38</sup> Asimismo, la preocupación por la movilización de los sectores populares urbanos y rurales durante el rosismo, que apartaba a los ciudadanos de sus deberes “civiles”, motivó a Juan Bautista Alberdi a diseñar la fórmula de la República Posible como un momento de transición en donde debía priorizarse el orden por sobre la participación política ciudadana y, por ende, la

---

<sup>38</sup> Esta élite intelectual, entre quienes podemos hallar a Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, entre otros, recuperó espacios de opinión y visibilidad desde mediados del siglo XIX, ocupando un carácter rector en la construcción nacional (Halperin Donghi, 2005a)



libertad civil por sobre la política.<sup>39</sup> De todos modos, el período conocido como de *organización nacional* con las presidencias de Bartolomé Mitre (1862-1868), Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880) tendría que vencer escollos internos y externos para reforzar su poder como el levantamiento de los caudillos del interior, la Guerra del Paraguay (1865 y 1870), entre otros, ya que aún no se consolidaba una clase dirigente de orden nacional que impusiera su hegemonía a través de la coacción y el consenso por sobre los particularismos regionales.

Diferentes perspectivas se han utilizado para abordar este complejo proceso de conformación del Estado que, asimismo, han dialogado con los paradigmas imperantes en las ciencias sociales en general. A partir de la década de 1960, los análisis estuvieron influenciados por las teorías sociales vigentes como el funcionalismo, la modernización, el marxismo, el estructuralismo, entre otras, que veían al Estado como expresión de fenómenos tales como la estructura de clases o el modo de acumulación. Estas corrientes lo concebían como un instrumento homogéneo y clave para guiar procesos socio-productivos como la economía dependiente, ya que era un organismo productor de consenso y coacción necesario para consolidar un sistema de dominación. El objetivo preferencial fue analizar aquellos procesos por fuera del mismo, que lo dotaban de inteligibilidad. La escala predilecta para el examen fue la nacional como realizó Marcello Carmagnani (1982, 1984) quien, buscando líneas confluentes en América Latina, advirtió la concreción de Estados de dominación oligárquica en el marco de una modernización tardía, cuyas características fundamentales fueron la consolidación de una clase dominante nacional ligada a la propiedad de la tierra y la dependencia del capital extranjero. Este fenómeno logró una estabilidad política intraoligárquica, lo que permitió la institucionalización y conformación de regímenes políticos de tipo informales.

Para el caso nacional, desde un enfoque gramsciano, Waldo Ansaldi (1989) explicó la crisis orgánica desatada en 1810 como impulsora de tres procesos interrelacionados: la creación de la Nación, la constitución del mercado interno y

---

<sup>39</sup> Cfr. Juan Bautista Alberdi (2017).

la formación del Estado. Todo ello atravesado por la complicada conformación de una burguesía nacional como clase fundamental. En esta línea José Carlos Chiaramonte (1996) propuso analizar en el siglo XIX una dialéctica entre las tendencias particularistas motorizadas por el monopolio del capital mercantil y otras de unión, en miras de lograr una integración efectiva al mercado mundial.<sup>40</sup>

En la década de 1980 la renovación de la Historia Política, tanto en Hispanoamérica, como en nuestro país, abrió nuevas preguntas y enfoques para analizar el proceso de génesis del Estado moderno teniendo en cuenta la especificidad política y latinoamericana.<sup>41</sup> Estas aproximaciones que visibilizaron al Estado como actor,<sup>42</sup> lo convirtieron en un objeto específico de la historia política, problematizando su visión como “superestructura”, reflejo de la dinámica de las clases y/o resultado de procesos sociales exógenos como había primado con anterioridad (Lempérière, 2007). Considerando a la política como instancia relativamente autónoma de la vida social y, por ende, pasible de análisis específicos, Hilda Sabato (2007; 2007b) discursó que la construcción del Estado en América Latina estuvo caracterizada por los experimentos colectivos y novedosos en la adopción de formas republicanas de gobierno que permearon las instituciones, las élites dirigentes y la comunidad política toda, sus prácticas e imaginarios.

Reconociendo una lógica propia del Estado, otros estudios han buscado ligarlo a los procesos socioeconómicos que lo rodearon. Oscar Oszlak (1997) analizó la conformación del Estado argentino como un proyecto de centralización de atributos políticos sobre el territorio en el marco de la nueva división internacional del trabajo. Por su parte, Marta Bonaudo (1999) interrelacionó el fenómeno estatal con la emergencia de un orden que se ancló en el desarrollo burgués de diferentes regiones y buscó su articulación con el mercado internacional. Esta autora, también lo asoció con la construcción de un sistema de representación político unificado,

---

<sup>40</sup> Este planteo inicial fue revistado luego por el mismo autor, incorporando cuestiones asociadas a los imaginarios y discursos, las identidades, el lenguaje político, las formas de soberanía, entre otras (Chiaramonte, 1997a).

<sup>41</sup> Un trabajo de síntesis que recupera las aportaciones de los diferentes países latinoamericanos en torno a las nuevas tendencias es el de Guillermo Palacios (2007).

<sup>42</sup> En este punto se destacaron las sugerentes reflexiones realizadas por Theda Skocpol (1989) en conjunto con otros científicos sociales desde la década de 1980 en adelante.

basado en la Constitución de 1853, y con las tensiones derivadas para delimitar el universo de lo público y lo privado. David Rock y Fernando López-Alves (2000) en una comparación entre Uruguay y Argentina, concluyeron que en nuestro país el Estado jugó un papel importante en la dirección de la economía después de 1860, situación que no ocurrió en el país vecino. Algunos procesos claves en el caso argentino fueron el poder de los propietarios por sobre los mercaderes y la profesionalización del ejército. Este proceso se basó en guerras, coerción y alianzas para destruir el poder de caudillos regionales con el propósito de construir vínculos interregionales a través del patronazgo y los subsidios.

Los cambios en la naturaleza de la Historia Política se vieron acompañados de nuevas experimentaciones metodológicas como fue la reducción de escala.<sup>43</sup> Este mecanismo dotó de una nueva entidad a las historias provinciales,<sup>44</sup> permitiendo visitar el proceso de construcción de un nuevo orden político a partir de la segunda mitad del siglo XIX.<sup>45</sup> Estos abordajes<sup>46</sup> han dialogado con estudios clásicos como la mencionada obra de Oscar Oszlak (1997) quien concibió el proceso formativo del Estado como un avance acumulativo de los “atributos de estatidad” desde la sanción de la constitución de 1853 hasta la federalización de Buenos Aires en 1880. En la perspectiva de este autor, el Estado central fue imponiéndose sobre diferentes obstáculos adquiriendo sus características esenciales: el reconocimiento internacional, el monopolio de la fuerza, la legitimidad y un aparato administrativo para extraer recursos a la población acompañado de símbolos e imaginarios que permiten fundar una nación. Más allá del mayor o menor acuerdo que puedan tener

---

<sup>43</sup> Principalmente influenciados por la Microhistoria Italiana que hizo de esta nueva operación una herramienta novedosa para interrogar las grandes hipótesis del pasado (Aguirre Rojas, 2017).

<sup>44</sup> En efecto, hasta hacia un tiempo, la historia provincial había quedado relegada por su carácter localista y anecdótico. Hoy, a raíz de estos cambios epistemológicos ha cobrado una nueva relevancia para revistar y complejizar la historia de carácter nacional (Leoni & Solís Carnicer, 2018).

<sup>45</sup> La proliferación de los trabajos sobre el interior del país fue consecuencia del crecimiento de focos académicos universitarios y la distribución de recursos a lo largo y ancho del país. Esta situación ha creado las condiciones necesarias para que los/as historiadores se interesen en sus espacios inmediatos, explorando repositorios y fuentes hasta el momento poco trabajadas como material hemerográfico, memorias, informes, etc. Uno de los núcleos iniciales en este tratamiento que fue el conformado por Enrique M. Barba desde la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad Nacional del Sur el, ya mencionado, equipo de Félix Weinberg durante la década de 1970.

<sup>46</sup> Los autores que, con herramientas eclécticas y desde anclajes empíricos regionales/provinciales, han aportado en el último tiempo para entender este proceso son varios (Bragoni et al., 2021; Bragoni & Míguez, 2010; Sabato & Lettieri, 2003)

con las características enunciadas por Oszlak, las críticas rondaron en torno a su concepción un tanto abstracta del Estado, unívoca, nueva<sup>47</sup> y su omisión sobre otros interlocutores. Los nuevos enfoques, entonces, han remarcado lo azaroso de los procesos históricos, la importancia de los conflictos y negociaciones en la escala local, llegando a mostrar que no hubo un avance progresivo del Estado central sobre las provincias que disputaban su autoridad y la sociedad civil, sino más bien fenómenos de ida y vuelta, colaboración entre los líderes provinciales y las autoridades centrales y una buena parte de experimentación político-institucional (Bragoni & Míguez, 2010). En efecto, estas problematizaciones nos invitan a considerar la interrelación dinámica entre gobierno nacional-gobiernos provinciales para analizar la construcción del Estado.

Desde una mirada sobre el mismo Estado, un buen número de trabajos y obras colectivas han dado cuenta de la importancia de estudiar sus instituciones, burocracias y saberes. En estos casos, también, la reducción de escala ha permitido iluminar como funcionaron las agencias y los límites –si existieron- entre Estado y sociedad proponiendo evidencia empírica para rever la cuestión de la autonomía. Estos abordajes han recuperado herramientas de la historia social como la reflexión acerca de los grupos, las redes e identidades (Bertrand, 2009) para concebir la complejidad de la “estructura” estatal, menos como un organismo acabado y más como una institución polifónica, en donde conviven lógicas múltiples que pueden habitar armónicamente o con contradicciones.<sup>48</sup>

Ya sea como corolario de un proyecto oligárquico, avance del Estado central o confluencia de múltiples interacciones entre centro y periferia, 1880 ha constituido un parteaguas para los diferentes abordajes. La resolución del problema de la capital, la hegemonía de un partido de alcance nacional como el Partido Autonomista Nacional (PAN) y el avance sobre la frontera indígena, implicaron el fortalecimiento de una nueva estructura y relación de dominación

---

<sup>47</sup> En el sentido de no atender a las formas preexistentes de autoridad y gobierno que se fueron gestando desde 1820

<sup>48</sup> Para obras colectivas del último tiempo que se focalizan en diversas agencias estatales véase, entre otros, Ernesto Bohoslavsky y Milton Godoy Orellana (2009), Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano (2010), María Silvia Di Liscia y German Soprano (2017), Mariano Plotkin y Eduardo Zimmermaan (2012).

que desde allí se presentaría ineludible: el Estado Argentino. De todos modos, la presencia de los Territorios Nacionales como espacios cualitativamente diferenciados, da cuenta que este proceso de construcción del poder estatal se desarrolló, en palabras de Orietta Favaro, a dos velocidades: una sobre las provincias, cuya conformación se dio en paralelo con la articulación de clases y el mercado, y una segunda más tardía y peculiar en los Territorios Nacionales (2015).

Las tensiones y singularidades que entre Estado, mercado y sociedad imprimió dicha incorporación tardía sobre los Territorios Nacionales ha sido fruto de análisis y debates.<sup>49</sup> Sin embargo, estas exploraciones han sido más escasas sobre los espacios provinciales que, ubicados en las fronteras, experimentaron una incorporación más progresiva al proyecto estatal, tanto nacional como provincial, pero con desafíos políticos y sociales como ha sido el caso del sur bonaerense espacio de la cual se ocupa la presente tesis.

## **2. Los avances historiográficos sobre la gran expansión agraria**

Como han mencionado las corrientes interpretativas expuestas, la construcción estatal y, sobre todo, las particularidades que conllevó en nuestro país, dialogaron con los procesos económicos y sociales contemporáneos. Analizar la conformación social y económica de empresarios en la frontera bonaerense nos introduce en uno de los fenómenos más visitados y pensados por la historiografía económica nacional: la gran expansión agraria cuya periodización se inicia a mediados del siglo XIX hasta 1914. En el presente apartado presentamos sus características más sobresalientes para luego pasar revista sobre las principales interpretaciones historiográficas.

Los especialistas han demostrado que, hacia mitad del siglo XIX, las fortunas porteñas se orientaron progresivamente hacia las actividades rurales. El sustrato de dichos cambios se explicaría por las condiciones internacionales favorables a la exportación de productos agrarios, que habría resultado en la mejora de los términos de intercambio. Para explicar el desarrollo suscitado a partir de allí, los

---

<sup>49</sup> En el último tiempo la historiografía sobre la dinámica política y económica de estos territorios experimentó una notable expansión, para mayor información véase los siguientes trabajos de síntesis Mario Arias Bucciarelli (2016) y Martha Ruffini (2011).

autores han utilizado diferentes herramientas teóricas en la que destacaron la noción ricardiana de ventajas comparativas, la renta diferencial del agro pampeano y las relaciones asimétricas entre países industrializados y productores de materias primas, así como la articulación entre ambas.<sup>50</sup>

Es sabido que estos procesos no pueden entenderse sin las rápidas transformaciones que experimentaba la Europa contemporánea. La industrialización en aquel continente modificó de manera cuantitativa y cualitativa los flujos productivos y financieros mundiales, tendiendo a la conformación de un mercado de factores de producción de escala internacional. Este fenómeno, que había comenzado a mediados del siglo XVIII en Inglaterra, un siglo después ingresaba en una fase conocida como la Segunda Revolución Industrial, con avances que agilizaron las comunicaciones entre diferentes partes del globo.

Tres momentos económico-productivos fueron claves para estrechar aún más los lazos e intereses entre los sectores dominantes vernáculos y el mercado mundial. En primer término, la ley de granos de Inglaterra en 1846, la cual validó y fortaleció la opción librecambista en aquel país en un contexto de ampliación de la demanda de alimentos y materias primas. En segundo lugar, los cambios en las tecnologías de transporte marítimo de gran escala y, por ende, el abaratamiento de los largos viajes por el Atlántico. Por último, la disponibilidad de capitales para la inversión y la consolidación de Londres como centro financiero. A partir de allí, primó la conocida *pax británica*, un nuevo imperialismo que no implicaba una sujeción política directa como el viejo colonialismo (Hobsbawm, 1998).

La etapa que se inauguró con la caída del régimen rosista abrió dos espacios para el desarrollo económico del territorio nacional de diferentes características. Por un lado, la Confederación, que subsistió precariamente con serias dificultades financieras y con economías desarticuladas que experimentaban grandes cambios en virtud de las guerras civiles y la reestructuración económica colonial (Zeberio, 1999). Por otro, la provincia de Buenos Aires que aceleró su crecimiento al abocarse a la organización institucional ayudada por las rentas aduaneras, a pesar de los

---

<sup>50</sup> Fue Ernesto Laclau (1969) quien introdujo la noción de la renta diferencial del agro pampeano para explicar el crecimiento sostenido de la economía en dicha etapa. Una aproximación a los debates en torno a dichos conceptos y las matrices teóricas en las cuales se anclan pueden verse en Enrique Arceo (2003) y Javier Leonel Rodríguez (2018).

derechos diferenciales aplicados. Se creó el Ferrocarril Oeste con el fin de unir ciudad y campaña y favorecer la producción de las materias primas en zonas cada vez más vastas, incorporadas por el avance de la frontera. Las economías del Litoral tuvieron un camino más arduo, ya que las guerras civiles habían atentado contra su principal actividad: la ganadería. Por esta situación el gobierno decidió comenzar proyectos de colonización agrícola en Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe para lograr de la modesta producción de cereales una mayor escala producción (Djenderedjian et al., 2010).

La actividad dinámica de esta nueva economía fue la ganadería, para lo cual jugó un rol importante el proceso de privatización de tierras que experimentaron las diferentes provincias cuyos territorios aún contaban con espacios poblados por etnias indígenas. La Guerra de Crimea (1853-1856) en Europa fomentó la producción del lanar a raíz del aumento de su demanda mundial al igual que lo propio hizo la industria manufacturera francesa (Barsky & Djenderedjian, 2012; Sabato, 1989). Este nuevo factor de expansión operaría fundamentales cambios en la organización de las unidades de producción tanto a nivel de grandes estancias como de las más modestas (Sesto, 2005). El despegue santafesino, por su parte, se ancló en la producción agrícola de las colonias que se fue expandiendo hasta los territorios anexos. Los ferrocarriles, los mecanismos de comercialización y la estructura financiera propiciaron la vinculación cada vez más estrecha entre la economía pampeana y las de las principales potencias mundiales. La ausencia de capitales interiores se cubrió con el crédito exterior orientado de manera preferencial hacia la infraestructura y el comercio, en un contexto que, a pesar de las dificultades en torno a la organización nacional, crecía en el desarrollo de seguridades económicas por los procesos de institucionalización y la creciente orientación liberal de las élites (A. Regalsky, 1986).

La resolución de los conflictos en torno la organización nacional y el avance sobre el territorio indígena en 1880 no hizo más que acelerar estas tendencias. Se inició un ciclo de ingreso de mano de obra y de capitales que se volcó a la puesta en producción y a la conexión con el mercado mundial: ferrocarriles, puertos, empresas colonizadores y empréstitos a los Estados estuvieron entre sus principales objetivos. Se consolidó la cría del ganado refinado, destacándose la

estancia mixta como unidad para combinar ganadería y agricultura, que ahora aumentaba su área de cultivo en razón de los beneficios que traía para las pasturas. Incluso, los próximos años serían testigos de una verdadera revolución productiva de la mano de los cereales, aumentando sus cuotas de exportación de manera exponencial (Djenderedjian et al., 2010). La necesidad de brazos fue suplida por dinámicos flujos migratorios que, no solo se orientaban al sector rural, sino en los pueblos y ciudades, que iban creciendo al calor de la oferta y demanda de nuevos productos y consumos (Cortés Conde, 1998a).

Una de las primeras inquietudes a través de la cual se analizó el periodo de la gran expansión se vinculó con la cuestión del “fracaso” de la economía nacional en el largo plazo, que hizo que la etapa sea revisada como el origen de la decadencia de años posteriores (Sabato, 1993). Las críticas a este modelo de desarrollo ya eran frecuentes entre sus contemporáneos, como puede verse a través de la pluma de Alejandro E. Bunge en la *Revista de Economía Argentina* que dirigió a partir de 1918 y de Miguel Ángel Cárcano con su crítica sobre la enajenación de la tierra pública (Halperin Donghi, 1984).<sup>51</sup> A partir de la década de 1920, las críticas al país agropecuario se consolidaron catalogándolo de feudal y atrasado, en particular, por la naturaleza retardataria de sus estancieros. Algunos de los primeros exponentes de esta visión fue Jacinto Oddone (1967) y continuó en la obra de, entre otros, Horacio Giberti<sup>52</sup> (1964, 1970) y Ricardo Ortiz (1971). Estos autores sostenían que las características que había adoptado la producción agraria en el país, en contraposición con Europa, había obstaculizado el proceso de crecimiento e industrialización que era clave para asegurar un desarrollo en el país.

El debate sobre estos tópicos fue retomado y ampliado en la década de 1960, cuando cobraron fuerza las interpretaciones acerca del agro latinoamericano desde instituciones del mismo continente como fueron la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), el ILPES (Instituto Latinoamericano de

---

<sup>51</sup>Un reciente estudio sobre la obra de Cárcano puede verse en el trabajo compilado por Graciela Blanco y Guillermo Banzato (2009).

<sup>52</sup> Un estudio sobre el pensamiento y la labor historiográfica de este autor puede verse en Diego Ramírez (2011).



Planificación Económica y Social) y el ICIRA (Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria). Algunas de sus claves interpretativas concibieron el crecimiento agrario como un obstáculo del desarrollo regional por la estructura de la propiedad, el sistema de tenencia de la tierra y la tecnología incorporada. Se hablaba de una cooptación del Estado por parte de la clase terrateniente aliada al capital extranjero y opuesta a la industrialización argentina (CEPAL, 1959; CIDA, 1965). Como se percibe, no rompían con las visiones anteriores, sino avanzaron en temas específicamente rurales como el estudio de James Scobie sobre la agricultura pampeana (1968). Para Noemí Girbal (2002), un aporte de estos abordajes fue incorporar a las economías agroindustriales del interior vinculadas mayormente al azúcar en el norte y la vitivinicultura cuyana. Por ejemplo, Aldo Ferrer (1968) incluyó un análisis del interior para dar cuenta de su subordinación al eje litoral.

Los cambios metodológicos y temáticos incorporados por la presencia de Gino Germani en la Universidad de Buenos Aires permearon los estudios agrarios en curso. Nutridos por el enfoque sociológico, se abordó un conjunto de tópicos ligados a dicha disciplina como la fijación de la fuerza de trabajo, su conflictividad, el sistema de tenencia de la tierra y se avanzó en la construcción de tipologías sobre campesinos y su organización, entre otros.<sup>53</sup>

En los años venideros, las ideas estructuralistas que focalizaban las asimetrías productivas entre centro y periferia<sup>54</sup> fueron puestas en cuestión desde diferentes trabajos, por un lado, de raigambre neoclásico y, por otro, los que se inscribieron en la tradición marxista. En torno a la primera tendencia, en 1968 vio la luz el análisis de Carlos Díaz Alejandro (1975) que cuestionaba la correlación negativa entre desarrollo agrario y crecimiento industrial y afirmaba que, durante el periodo, se había hecho un uso óptimo de los factores sin trabas desde las instituciones, concluyendo que no hubo ineficiencia por parte del sector agrario ya que sus actores funcionaron racionalmente en una economía capitalista. Según su

---

<sup>53</sup> A modo de ejemplo se ubicarían aquí los trabajos de Romain Gaignard (1966) y Miguel Murmis y Waisman Carlos (1969).

<sup>54</sup> Sobre los cambios en torno al pensamiento estructuralista latinoamericano véase Sebastián Sztulwark (2005).

diagnóstico, los problemas acontecieron luego de la crisis del 30 y las políticas encaradas desde allí. Estos presupuestos también se visibilizaron en otros trabajos contemporáneos como el de Roberto Cortés Conde (1998a) al analizar el desempeño económico pampeano. Desde el ámbito anglosajón, Laura Randall (1978), incluso, puso en duda la dependencia de Argentina y acentuaba el desarrollo en las políticas internas como clave explicativa más que en las variaciones del comercio internacional.

La tradición marxista también avanzó en concebir el carácter capitalista de la economía argentina durante el periodo. Los nuevos autores se distanciaron de las visiones anteriores que hablaban de un agro de carácter feudal. De todos modos, consideraban que las características adoptadas por el proceso de desarrollo capitalista determinaron sus límites, aunque los aspectos que lo explicaban no lograron consenso entre los autores. Algunos atribuían ello a la dependencia de la renta agraria (Flichman, 1973; Laclau, 1969), a los sectores empresariales diferenciados y poco innovadores (J. Sábato, 1991), entre otros. Para caracterizar las particularidades del caso argentino se centraron en estudiar la concentración de la tierra, proponiendo que la renta diferencial constituyó el escollo para el proceso de acumulación. Subyacía a estos abordajes la consideración a los estancieros como empresarios racionales pero no eficientes, ya que se encargaron de usufructuar sus posiciones como poseedores de la tierra y los beneficios internacionales.<sup>55</sup> Esta corriente también cuestionó las vinculaciones entre terratenientes e industriales como irreconciliables y aportó nuevas visiones al analizar los enfrentamientos entre fracciones de clase y la interpelación del Estado. No obstante, se encargaron de dicha cuestión principalmente para un periodo posterior al que aquí nos ocupa como fue el peronismo (Murmis & Portantiero, 1971).

---

<sup>55</sup> Entre los autores más destacados que adhieren a estas ideas, además de los mencionados, véase a Alfredo Pucciarelli (1986). Según Hilda Sabato (1989), Ernesto Laclau (1969) al utilizar el concepto de renta diferencial a escala internacional complejizó la visión clásica de las ventajas comparativas porque le permitió aunar la dependencia al mercado exterior y la renta agraria. Empero, este autor no logró avanzar en mayor medida en el análisis de los beneficiarios de dicha expansión, cuestión que realizó Jorge Sábato (1991) al dedicarse a abordar la naturaleza del empresariado vernáculo. Sobre este particular nos extenderemos en los siguientes capítulos.

A pesar de sus diferencias, las dos corrientes aportaban aspectos en común en los presupuestos de los que partían y las metodologías empleadas. En primer término, intentaron pensar las prácticas y los procesos económicos como una adaptación en mayor o menor medida exitosa -de ciertos sectores sociales- a las condiciones del mercado internacional. Para ello acudieron a conceptos de la economía neoclásica con nociones como maximización de beneficios, estructura de costos de los factores de producción o la *staple theory*,<sup>56</sup> entre otros. El rol del Estado también tuvo su revisión y comenzó a percibirse con cierto grado de autonomía, cuya lógica consistía en perpetuar sus fuentes de poder al negociar las demandas de los diferentes sectores sociales (E. Míguez, 2006).

En los estudios referidos a las economías del interior, a su vez, cobró fuerza la racionalidad de los actores y comenzó el interés por el devenir de ciertos empresarios, especialmente con los abordajes de Jorge Balan (1978). El autor criticó los aspectos más tradicionales de la teoría de la dependencia y comenzó a explorar las vinculaciones entre las políticas económicas, las burguesías provinciales, el sistema impositivo y el endeudamiento externo. Según Noemí Girbal (2002) serían estos abordajes los que, con antelación a la región pampeana, comenzaron a introducir la problemática de empresas y empresarios y su articulación con el modelo agroexportador.

Hacia la década del 80 se produjeron importantes cambios en la disciplina histórica especialmente a raíz de las transformaciones institucionales que ocasionó la vuelta a la democracia, como también producto de nuevas inquietudes epistemológicas que generaron continuidades y rupturas con los abordajes previos. Como se ha visto, a nivel internacional el surgimiento de la microhistoria italiana y la vuelta de la historia narrativa orientaron los estudios hacia análisis más específicos, lo que redundó en una exploración de nuevas temáticas específicas. Estas tendencias se profundizarían en la siguiente década inaugurada con la caída del muro de Berlín en 1989.

---

<sup>56</sup> Fruto de los abordajes sobre los países con amplias fronteras productivas como Canadá y Australia, esta teoría explicó el desarrollo en base a la exportación. La misma entendía que el crecimiento podría darse a través de la explotación de los recursos naturales que podría derivar luego en la diversificación (Martín, 2021).

Si bien desde teorías dispares,<sup>57</sup> y con cierto eclecticismo metodológico, los nuevos abordajes pusieron en cuestión las hipótesis acerca de la ineficiencia del sector agropecuario,<sup>58</sup> aportando evidencia empírica desde enfoques antes no indagados y herramientas propias de la historia económica y agraria. La profesionalización de los/as historiadores conllevó un nuevo espíritu sobre el trabajo de archivo y la consulta de fuentes primarias poco exploradas con anterioridad, como los archivos de empresas o familiares, fuentes estadísticas, mensura de tierras, mapas catastrales, etc. (Graciano & Lázzaro, 2007). Los primeros aportes de este cambio de época que reflejaban, asimismo, la especificidad económica y agraria, estudiaron las lógicas internas del modelo de desarrollo agrario en general o se enfocaron en parcelas más pequeñas de análisis que exploraron a fondo como hicieron Ezequiel Gallo con los colonos santafesinos (1984), Eduardo Míguez con el mercado de tierras de los ingleses (1985), Hilda Sábato con la producción lanas (1989), entre otros. La preocupación por la política y el Estado también reveló la búsqueda de problemas más acotados para ahondar en las tramas que sostienen dichas relaciones como abordó Noemí Girbal (1980) al analizar la política de Centros Agrícolas de la provincia de Buenos Aires entre 1888 y 1893.

A medida que avanzaba la década de 1990 y el nuevo milenio,<sup>59</sup> los estudios se centraron más aún en las prácticas sociales como parte de estrategias individuales y colectivas. La influencia del giro cultural incorporó técnicas como el análisis del discurso en sus múltiples usos y el abordaje de las representaciones en la historia económica (Palti, 1998). Emergieron con fuerza los estudios de casos

---

<sup>57</sup> En esta renovación ha sido muy relevante el aporte de la Nueva Economía Institucional y algunos de sus conceptos nodales como los costos de transacción, la racionalidad limitada y el desarrollo histórico de las instituciones (North, 1986)

<sup>58</sup> Por ejemplo, en una obra compilada por Osvaldo Barsky (1988b) al revisarse la cuestión del estancamiento agrícola se propone que este se circunscribe a un periodo más concreto que va de 1940 a 1960.

<sup>59</sup> Incluso, el nuevo milenio presentó un trabajo de síntesis de la historia del agro argentino desde la conquista hasta finales del siglo XX compilado Osvaldo Barsky y Jorge Gelman (2009). Este interesante esfuerzo indicaba que la historiografía agraria había ganado un peso relevante en la disciplina histórica y económica y que el mundo rural se basaba en una heterogeneidad y complejidad más amplia de la que habían propuesto los primeros estudios y pasibles de exploraciones específicas.

para entender y complejizar los procesos macroeconómicos y las múltiples escalas que los atravesaban, con un sentido de verificación experimental.

Las investigaciones históricas agrarias se multiplicaron, haciendo énfasis en temáticas escasamente abordadas con anterioridad como la educación agrícola (T. V. Gutiérrez, 2007), las prácticas de las herencias patrimoniales (Zeberio et al., 1998), los mecanismos del crédito agrario (Lluch, 2004), entre otros, mientras asuntos ya trabajados comenzaron a ser revisitadas a partir de las nuevas perspectivas. De este modo, la estructura de la tierra no solo se observó como el resultado de las instituciones estatales -como habían propuesto Oddone y Cárcano<sup>60</sup>- sino también de las lógicas de mercado que tendieron a ajustar los tamaños a las necesidades económicas y la vinculación con otros factores como la tecnología, las condiciones del suelo, los costos de trabajo, entre otros. Así, la pervivencia de la gran propiedad se analizó en la intersección de dichos factores. Asimismo, la introducción de la investigación en profundidad de diversos espacios pampeanos, reparó en una heterogeneidad en los patrones tenencia con predominancia de propiedades de tamaño medio o pequeño como el caso de las colonias de Santa Fe (Bonaudo & Godoy, 1985), la Pampa (Maluendres, 1993), Entre Ríos (Schmit, 2004) o, incluso, en espacios sin intentos de colonias formales pero que devinieron en una estructura de propiedad menos concentrada como el sudeste bonaerense (Balsa, 1993; Zeberio, 1991). Esta incorporación cuestionó al mundo rural dicotómico entre grandes propietarios y peones asalariados, reemplazándola por una visión de una estructura social compuesta por un amplio abanico de sujetos rurales y tamaños de propiedades (Bonaudo & Godoy, 1985).

Empero, en esta renovación se exhibió un desigual tratamiento en cuanto a las periodizaciones abordadas, como muestra, el periodo de 1850-1880 que no ha sido analizado con la masividad del que le siguió. No obstante, podemos mencionar los importantes aportes de Tulio Halperin Donghi (1963, 1995) sobre las vinculaciones entre poder político y rural, el ya citado trabajo de Hilda Sabato (1989) y Osvaldo Barsky y Julio Djenderedjian (2012) sobre la expansión de la producción ovina y pecuaria en general, las investigaciones de Roy Hora (2014) y

---

<sup>60</sup> Para más información sobre estas perspectivas véase *infra* capítulo II

Carmen Sesto (2005) sobre el desarrollo social y productivo de los terratenientes ganaderos y los aportes de Julio Djenderedjian, Sílcora Bearzotti y Juan Luis Martirén sobre colonización y actividad agrícola (2010). Desde temáticas concretas, estos exámenes han complejizado la visión de los primeros años de la expansión agraria dando cuenta de la forma en que los actores articularon sus prácticas y estrategias con las oportunidades que abría la exportación de productos agrarios, proyectando sus itinerarios. Del mismo modo, desde las provincias/regiones se exploraron los desarrollos productivos de familias y negocios y sus intrincadas conexiones con el poder político y el modelo agroexportador, proponiendo nuevas periodizaciones para pensar la etapa.<sup>61</sup> No nos detendremos aquí sobre el particular ya que un recorrido historiográfico sobre los grupos empresariales durante el periodo será objeto de tratamiento del capítulo V.

Como se evidencia, una problemática recurrente de las recientes aportaciones ha sido el estudio de los actores de este mundo rural complejizado. A los tradicionales terratenientes y peones se han agregado otras figuras como arrendatarias, aparceros, medianeros, empresarios, comerciantes, entre otros, con una gran heterogeneidad interna. En el estudio de sus prácticas se buscó reconstruir los ritmos de la gran expansión agraria. A continuación, presentamos los debates más importantes sobre los mismos y la forma en que los análisis que presentaron una reducción de escala aportaron aún más a su entendimiento.<sup>62</sup>

El arrendatario, el aparcerero y medianero fueron figuras revisadas y polemizadas, ya que en esta categoría se reunieron desde grandes arrendatarios a productores en una situación límite de vulnerabilidad económica. Apartándose de la tendencia que concebía el arrendamiento y aparcería como indicador de desigualdad, un conjunto de autores han procurado entenderlos a partir de las fuerzas del mercado y las estrategias económicas, analizando la manera en que la

---

<sup>61</sup> Véase, a modo de ejemplo, los trabajos compilados en el Dossier de Marta Bonaudo y Daniel Campi (1999).

<sup>62</sup> Dejaremos de lado en este desarrollo los trabajos vinculados a los sectores subalternos -trabajadores, peones, asalariados, etc.- y la problemática campesina que escapan a los objetivos de esta tesis. Para ello remitimos a los siguientes trabajos de síntesis: Waldo Ansaldi y Adrián Ascolani (1993) y Eduardo Azcuy Ameghino (2009).

estructura de los costos intervino en la elección entre el arriendo y la propiedad lo que indicaría que la opción por el arrendamiento sería una entre otras posibles (Barsky, 1988b; Zeberio, 1991). No obstante, otros historiadores han discutido estas afirmaciones y han subrayado la precariedad de dicho grupo, la conflictividad con los terratenientes -visibilizada en el Grito de Alcorta (1912)<sup>63</sup> y la construcción como grupo en torno a las posibilidades o no del acceso a la tierra (Ansaldi, 1998; A. Arcondo, 1980). Este debate, si bien centrado en los arrendatarios, expone reflexiones interesantes acerca de la renovación historiográfica operada, ya que Juan Manuel Palacio propone matizar el “optimismo” del rol del mercado en la sociedad pampeana que se ha desarrollado en los últimos estudios. Especialmente invita a cuestionar, cotejar y justificar las visiones de un agro moderno, libre, capitalista y móvil y no tomarlo como un supuesto (Palacio, 1996) sino más bien vincularlo con los mismos fenómenos en otros puntos de Latinoamérica.<sup>64</sup>

Los sectores terratenientes también han recibido un cambio de perspectiva. Su percepción como sujetos rentistas y de carácter feudal ha sido problematizada, ahondando en su racionalidad económica y las actitudes innovadoras como ha demostrado Jorge Sábato con respecto a la diversificación de inversiones (1991), Hilda Sábato para la tecnología del lanar (1989), Eduardo Míguez en relación a los empresarios británicos de tierras (1985), Carmen Sesto (2005) y Roy Hora (2015) para la ganadería y los grandes terratenientes de la provincia de Buenos Aires y Julio Djenderedjian para la producción agrícola (2010).<sup>65</sup> Estos trabajos posibilitaron analizar los cambios técnicos desde una perspectiva centrada en los actores, sus estrategias empresariales y las condiciones locales más que como resultado natural de una evolución tecnológica a otras escalas como presuponían las antiguas lecturas.<sup>66</sup> De este modo, se ha explicado la manera en que la

---

<sup>63</sup> Con la conformación de la Federación Agraria Argentina como representación de los arrendatarios, la heterogeneidad al interior de los empresarios rurales se tradujo al mundo de las corporaciones, emergiendo “una estructura corporativa dual” (Martínez Nogueira, 1988, p. 297).

<sup>64</sup> El debate se llevó adelante, principalmente, entre Eduardo Míguez y Juan Manuel Palacio en “Notas y Debates” del *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* y da cuenta de estas visiones enfrentadas en torno a las matrices interpretativas del periodo (E. Míguez, 2017; E. J. Míguez, 2017; Palacio, 2017)

<sup>65</sup> Aunque en este último análisis se evidencia la innovación en sectores no necesariamente propietarios sino ligados a los fenómenos de colonización y arrendamiento.

<sup>66</sup> A modo de ejemplo véase como explica el cambio tecnológico Horacio Giberti (1970).

especialización ovina y los saberes adquiridos en torno al manejo del ganado posibilitaron la experimentación con razas de vacunos. El proceso de cría y engorde se modificó, ayudado con la alimentación en base a la agricultura, pero también con la importación de ejemplares y técnicas específicas, logrando animales de mayor tamaño y con carnes más acordes a los gustos de una población en transformación tanto interna como externa. En estos cambios la Sociedad Rural Argentina tuvo un papel relevante en la difusión de los avances mediante sus publicaciones y las ferias periódicas realizadas (Palomino, 1988; Sesto, 2005).

El propósito de atender a nuevas problemáticas en el mundo rural pampeano conllevó a la visibilización de otros actores anteriormente poco explorados entre quienes podemos mencionar a los comerciantes. Las redes desplegadas por estos agentes no solo conectaban la economía vernácula a la internacional sino también el consumo cotidiano para la reproducción de la vida con el mercado interno, aspectos que han sido abordados por especialistas como Alejandro Fernández y Andrea Lluch, entre otros. Ellos han corroborado que sus circuitos se amalgamaron con comunicaciones, abastecimiento, crédito y el crecimiento burocrático del Estado. En su accionar, a su vez, estimularon la creación de poblados y ciudades por lo que los cambios rurales aceleraron procesos de urbanización. Al mismo tiempo, la migración tanto externa como interna posibilitaba su crecimiento y las transformaciones en las modalidades de gestión (A. Fernández & Lluch, 2008).

La renovación historiográfica de estos últimos años trajo una diversidad de perspectivas teóricas a la hora de pensar en estos sujetos agrarios, considerándolos desde la matriz de los *sectores dominantes*,<sup>67</sup> *élites*<sup>68</sup> o *burguesías*.<sup>69</sup> El uso de estas categorías se encuentran influenciadas por las reflexiones en torno a la historia social y las posiciones teóricas de los autores (Reguera, 2007). En el último tiempo se destacó la difusión de la figura del *empresario* influenciado por la *business history*.

---

<sup>67</sup> Desde esta perspectiva han sido muy influyentes los enfoques marxistas y, especialmente, gramscianos (Gramsci, 2014; Therborn, 1979).

<sup>68</sup> Las raíces teóricas de esta visión se han basado, especialmente, en los estudios de la escuela sociológica (Mosca, 2008; Pareto, 1980; Wright Mills, 1987).

<sup>69</sup> Este enfoque de clase ha sido revisitado por la categoría de experiencia desarrollada por Edward P. Thompson (1992) a propósito de la conformación de la clase obrera en Inglaterra (S. Fernández, 2005).



Tanto el “regreso del actor” (Touraine, 1987), el enfoque micro y los mecanismos sociales de la economía ha permitido tender puentes entre la historia de empresas y empresarios y la historiografía económica/rural de la gran expansión y visibilizar a empresarios y consumidores como nuevos sujetos de examen (Barbero & Rocchi, 2004). Si bien la historia de empresas reconoce una fructífera evolución en el plano internacional tanto desde el paradigma Chandleriano como “alternativo”,<sup>70</sup> en nuestro país su desarrollo fue relativamente reciente y tuvo dos grandes tendencias: la historia de los empresarios por un lado y la de empresas por otro.<sup>71</sup> Aunque profundamente relacionadas, la primera se dedicó en mayor medida al análisis del papel de estos actores en la evolución económica de la sociedad, mientras que la segunda se abocó al abordaje de las unidades productivas en particular. Buena parte de los tradicionales análisis sobre empresarios se asociaron al devenir económico nacional o industrial al buscar la génesis y la naturaleza de “la clase dominante” o de “la burguesía industrial” especialmente haciendo énfasis en los obstáculos que tuvo para el desarrollo nacional (Rougier & Odisio, 2014). Empero, en el último tiempo se hicieron corrimientos sobre estos interrogantes más clásicos. En primer término, no se pensó únicamente como empresarios a los actores ligados a las iniciativas manufactureras, sino que se extendió al mundo rural y de los servicios. Ejemplos de ello son los trabajos de Andrea Reguera (2006a) sobre Ramón Santamarina y los de Andrea Lluch (2004) sobre los comerciantes pampeanos. Al mismo tiempo, la compilación realizada por Fernando Jumar (2002) da cuenta del esfuerzo de los intelectuales por cruzar sus investigaciones económicas a partir del enfoque de empresas. La reducción de escala y los estudios de caso, posibilitaron reconstruir una serie de comportamientos y mecanismos pero que, de todos modos, esperan un trabajo de síntesis para comprender el desempeño general del sector agrario bajo estas concepciones. Si bien para nuestro análisis tenemos en cuenta algunos lineamientos generales del carácter de las empresas involucradas, nuestro propósito se centra en el análisis de un conjunto de empresarios como grupo social.

---

<sup>70</sup> De este modo denomina María Inés Barbero el conjunto heterogéneo de propuestas que han discutido con la hegemonía Chandleriana en la disciplina (Barbero, 2008).

<sup>71</sup> Carlos Dávila también reconoció esta distinción en Colombia (2012).

Estos avances han permitido matizar la homogeneidad de la zona pampeana.<sup>72</sup> Para la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, Javier Balsa (1993) detectó la presencia de una burguesía local de pequeños y medianos propietarios en Tres Arroyos hacia finales del siglo XIX, Gustavo Crisafulli (1994) avanzó en la caracterización de una burguesía pampeana asentada en Bahía Blanca y sus nexos con el comercio, Martha Ruffini (2000) analizó los sectores dominantes de Carmen de Patagones en torno a la tierra pública y Blanca Zeberio (1991) puntualizó en las trayectorias y estrategias productivas de los empresarios del “nuevo sud”. Todo ello ha visibilizado las posibilidades de movilidad social que no se agotaron para la crisis de 1890 como habían postulado algunos autores con anterioridad, sino que, dependiendo de las regiones, se extendió hacia las primeras décadas del siglo XX o incluso más en la Patagonia.

Con respecto a los grandes empresarios bonaerenses entre 1880-1914, las aportaciones de Tulio Halperin Donghi (1995), Roy Hora (2015) y Leandro Losada (2012) han coincidido sobre las dificultades que han tenido estos sectores en conservar en el plano social y político la preeminencia económica. De hecho, el Estado durante este periodo creció en autonomía ya que se hizo nacional y descansó en bases más amplias. Como se verá más adelante, Roy Hora (2014) comprueba esta hipótesis a través de la política proteccionista y el aumento del gasto público, cuestiones que no agradaban a la élite económica pero que fueron aceptados por las condiciones favorables que propiciaba el régimen: estímulo del capital privado y las redes de transporte que potenciaban sus intereses. Este intercambio de beneficios fue posible también por la renta extraordinaria de un contexto internacional próspero. Ello no impidió que haya influencias y vínculos personales entre terratenientes y políticos, pero, según este autor, si miramos en su conjunto las relaciones entre ambos sectores estuvieron más institucionalizadas que antes y marcadas por las propias lógicas de cada ámbito ya sea político o económico. La visión del autor corrobora las tendencias historiográficas que procuran cuestionar

---

<sup>72</sup> Algo que ya había sido expuesto y trabajado en la compilación de Osvaldo Barsky (1988a). Lo propio se ha hecho con las llamadas economías regionales identificando actores, políticas, estrategias en su articulación al modelo económico nacional (Bragoni, 1999; Herrera, 2003; Richard Jorba 1998), incorporando nuevas explotaciones como la forestal (Zarilli, 2016) y espacios como los Territorios Nacionales (Bandieri, 2000; Ruffini, 2007, 2017). En el capítulo V volveremos sobre estas particularidades.

este periodo como un Estado cooptado por terratenientes, para pensarlo a partir de su autonomía y sus propias dinámicas.

La especialización productiva hacia las tareas rurales permitió el ingreso o la creación de empresas ligadas a las tareas de comercialización y financiación asociadas al desarrollo urbano y rural. Si en líneas generales, este proceso ha sido trabajado por un conjunto de autores (Cortés Conde, 1998b), poco se ha abordado la conformación de plazas comerciales como nudos de empresas y transacciones en relación a un *hinterland* conectadas con otros mercados y los grupos sociales asociados. En un sentido similar, en Rosario (Bonaudo et al., 2001; S. Fernández, 1999, 2009; Videla, 2003, 2015) se ha explorado instituciones y características de una burguesía local orientada al comercio, como también Gustavo Crisafulli inició indagaciones acerca de las relaciones campaña y ciudad en Bahía Blanca (1991).<sup>73</sup> Con respecto a Buenos Aires, Roy Hora (2014) ha presentado un distanciamiento entre comercio y terratenientes que no necesariamente implicó relaciones conflictivas debido a las altas tasas de rentabilidad que permitían concentrar la producción. Según Carlos Marichal (1998) los sectores dominantes porteños se complejizaron al integrar nuevas empresas y empresarios ligadas a las actividades cruciales para la actividad dinamizadora de la exportación, entre quienes podemos mencionar a los grupos Tornquist, Bemberg, Bunge y Born, entre otros.<sup>74</sup> Sin embargo, para otros autores los lazos entre las empresas de comercialización y los productores no fueron complementarias como plantea Hora al analizar a los terratenientes bonaerenses. En particular para el caso de la agricultura Noemí Girbal (1982), Talía Gutiérrez (1991), Pablo Volkind y Renata Barlaro (2016) revelaron que, lejos de operar bajo lógicas del libre juego de la oferta y demanda, estos actores estuvieron sometidos a sujeciones con este tipo de empresas que contaban con los recursos tanto tangibles como intangibles para llevar adelante la cosecha año a año, generando lazos de dependencia.<sup>75</sup> Otros historiadores afirmaron que la centralización de la exportación en pocas empresas estuvo

---

<sup>73</sup> Sobre la situación de Bahía Blanca nos detendremos en profundidad en el capítulo V *infra*.

<sup>74</sup> Para más información sobre estos grupos empresariales véase, entre otros, (J. Gilbert, 2009; Marichal, 1998; Schvarzer, 1989)

<sup>75</sup> Estos enfoques principalmente abrevaron en los análisis ya citados de James Scobie (1968) sobre el desarrollo pampeano.

influenciada por la crisis de 1890 y una organización más racional de los negocios (Djenderedjian et al., 2010). Desde un abordaje de caso, Andrea Lluch (2004) ilustró los mecanismos de intermediación de los almacenes de ramos generales en el territorio pampeano, mostrando un panorama complejo y de múltiples relaciones entre productores, comerciantes e instituciones financieras.

Además de los avances en torno a los grupos sociales tanto desde su dimensión productiva como regional, otros temas han llamado la atención de los investigadores en los últimos años como el uso de la tecnología y el rol de los capitales extranjeros en la gran expansión. Con respecto al primero, su mecanización también ha constituido un tema de gran debate. Los diferentes estudios tendieron a mostrar que la renovación tecnológica fue un factor decisivo para el desarrollo agrario en contraposición a las lecturas más clásicas que negaban la inversión en activos.<sup>76</sup> De todos modos, Pablo Volkind advirtió la dependencia que ello generó con respecto a las empresas extranjeras al carecer de una política deliberada de producción nacional. Desde esta postura, el autor ha introducido, nuevamente, la temática de las relaciones internacionales desiguales entre países para explicar la dinámica del sector agrario (2015, 2020). Otros abordajes han cuestionado la inversión de maquinaria como único indicador de la innovación agraria, poniendo el foco en otros factores como el funcionamiento de las instituciones estatales, el manejo agronómico, los sistemas de trabajo y los patrones individuales de tenencia de maquinaria (Barcos & Martirén, 2020; Djenderedjian et al., 2010).

Sabemos que la conformación de una estructura económica destinada a la exportación de productos agrarios requirió de la importación de mano de obra y capital, fenómeno que se saldó con una política de puertas abiertas para atraer ambos factores.<sup>77</sup> El capital extranjero fue necesario para construir una ordenación productiva acorde en el territorio. Por esta razón, su presencia fue mayormente importante en el área de transportes y comercialización, pero también, como ha señalado Eduardo Míguez, en las operaciones de tierras (1985). No sólo la

---

<sup>76</sup> Tanto Eduardo Sartelli (2014) como Roberto Cortés Conde (1998a), desde enfoques opuestos, arribaron a la misma conclusión.

<sup>77</sup> Para un análisis de las políticas migratorias a largo plazo véase el estudio de Susana Novick (2010).

transferencia de capital se operó por empresas, también se manifestó en créditos y empréstitos al Estado que fueron orientados a su modernización, a las obras públicas y amortizar deudas anteriores. El área de estudio de las inversiones extranjeras en general ha recorrido un camino peculiar con puntos de encuentro con el de la problemática de la gran expansión. En este sentido el periodo que aquí nos ocupa ha sido el más abordado, aunque recientes estudios están apostando por visiones de largo plazo con el fin de problematizar las cronologías clásicas.<sup>78</sup>

Hacia mediados del siglo pasado, las aportaciones de los teóricos de la dependencia vieron en la presencia de las inversiones extranjeras el fracaso del desarrollo latinoamericano y en las vinculaciones entre este capital y los terratenientes vernáculos las claves de la dependencia (Cardoso & Faletto, 1977). No obstante, con anterioridad, especialistas extranjeros se habían preocupado por la temática como el caso de Harry Ferns (1966) a propósito de las inversiones inglesas, superando visiones tradicionales que hablaban de “elites colaboradoras” para pensar en cierta autonomía del gobierno argentino y los mutuos beneficios entre las partes.

Retomando estas ideas, en la década de 1980 se experimentó una transformación en el campo de conocimiento sobre inversiones extranjeras en Latinoamérica. Los nuevos estudios se abocaron en mayor medida a cuestionar la interpretación en torno a las oposiciones entre intereses nacionales y extranjeros<sup>79</sup> y tendieron a ahondar en los ritmos, modalidades y destinos de inversión con el fin de complejizar la temática.<sup>80</sup> En el último tiempo, y en conjunto con el enfoque de la historia de empresas, se vieron trabajos que analizaron las estructuras bajo las cuales se llevaron adelante estas inversiones, ya sea sobre casos específicos de una empresa o sobre una rama de la economía<sup>81</sup> lo que cuestionaría la unidad analítica

---

<sup>78</sup> En particular el grupo nucleado por Norma Lanciotti y Andrea LLuch (2018).

<sup>79</sup> Cuestión que también había sido revisitada una década antes por estudiosos europeos como Rory Miller (2015) y Colin Lewis (2007), entre otros.

<sup>80</sup> Véase para el caso nacional el libro de Andrés Regalsky (1986) y, en general, para Latinoamérica la investigación de Carlos Marichal (1989).

<sup>81</sup> Véase, a modo de ejemplo, el libro colectivo de Norma Lanciotti y Andrea LLuch (2018)

de “intereses extranjeros” para orientarse a examinar la dinámica y beneficios de empresas en particular.

Para terminar este balance historiográfico haremos algunas menciones en torno al fin de la periodización escogida. Las repercusiones de la conflictividad internacional en 1914 produjeron una desaceleración del modelo de crecimiento que hasta aquel momento dependía estrechamente de la dinámica mundial (Díaz Alejandro, 1975). Los historiadores aún discuten si este desajuste respondió al fin de “la expansión horizontal agraria” (Girbal De Blacha, 1988) o a las consecuencias y trabas de la Gran Guerra sobre el comercio internacional o ambos factores afectaron en ello. De cualquier manera, que luego de la contienda no hubiera disponibilidad de nuevos territorios para incorporar a la producción –salida que había funcionado para las demás crisis como la de 1890- fue un factor de relevancia y, para algunos autores, indicó el fin de una era (E. Míguez, 2008). Si bien en la década de 1920 la economía nacional evidenció una recuperación en las cantidades exportadas, el mundo había cambiado: los precios de los productos primarios eran más inestables y la opción proteccionista se fue perfilando en los países europeos. Esta singular situación eclosionaría en La Gran Depresión de 1930 (Belini & Korol, 2012).

En función del consenso acerca del papel de la expansión agraria pampeana en el proceso de formación del capitalismo argentino, poco quede sobre las tesis de antaño sobre la “ineficiencia” del desarrollo agrario, pero tampoco del funcionamiento capitalista perfecto. Si bien las nuevas evidencias empíricas de los últimos años alimentan los acuerdos en torno a un agro heterogéneo donde coexisten una cantidad de actores y que dan visibilidad de un conjunto de nuevas estrategias económicas por parte de estos, aún restan cuestiones por discutir y áreas para investigar. Un mayor abordaje de los fenómenos de mediados del siglo XIX y su conexión con el siglo XX son necesarios, así como las consecuencias de las crisis económicas que azotaron al territorio y los diferentes mecanismos para su superación desde las acciones de los actores. Aún restan evidencias empíricas para ahondar en el desarrollo de ciertas regiones que logren dilucidar los mecanismos de acceso a la tierra y formas de tenencia, actividades económicas y los actores sociales involucrados y sus redes (Bandieri & Blanco, 1996). Del mismo modo, se

debe avanzar en estudios acerca de los patrones de inversión y el comportamiento empresarial, ya que no podría haber sido igual al de las grandes fortunas provinciales el de aquellos que, con relativo escaso capital, decidieron probar suerte en la frontera sur. Asimismo, es sugerente el debate hasta qué punto la lógica de la oferta y la demanda únicamente explica el desarrollo económico y hasta qué punto ésta convivió con otras lógicas posibles y procesos.

En este sentido, la presente tesis pretende aportar datos sobre el sur bonaerense y la racionalidad dominante para la puesta en producción de este espacio de frontera a partir de la acción de un conjunto de empresarios y la construcción de una plaza comercial. Para ello partimos de ciertas premisas revisadas por otros autores aquí señalados como la existencia una renta diferencial internacional a favor de la economía pampeana consecuencia de las ventajas comparativas. Consideramos que analizar la forma en que los empresarios interpelaron y demandaron en otras escalas -nacionales y provinciales-, puede dar cuenta de las variaciones y vinculaciones entre diversos sectores empresarios, y del Estado, a lo largo y ancho del territorio, cuya naturaleza excede en oportunidades el libro juego del mercado para incorporar otras variables a tener en cuenta.

## CAPÍTULO II: Estado, terratenientes y avance sobre la frontera bonaerense en el siglo XIX

Para Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman (2003) aquello que brindó coherencia y originalidad al proceso económico pampeano durante buena parte del siglo XIX fue la existencia de una frontera en expansión y la peculiar oferta de factores de producción que ella creaba. Partiendo de esta premisa, el presente capítulo se propone abordar la frontera sur durante el siglo XIX a partir de tres ejes: la dinámica de los terratenientes bonaerenses y su vinculación con el Estado, la política de avance sobre el territorio y los mecanismos de privatización de las tierras. Asimismo, se prestará especial atención a la forma en que estos procesos impactaron en la zona de análisis.

En una primera parte de este capítulo, se analizan los cambios sobre las prácticas económicas durante la primera mitad del siglo XIX, recuperando aportes sobre las fortunas más importantes de la provincia y los procesos de avance sobre el territorio y la política de tierras. En el apartado siguiente recorreremos la segunda mitad del siglo XIX y los cambios institucionales acaecidos por la caída del rosismo y la sanción de la Constitución provincial de 1854. Asimismo, presentamos líneas generales sobre los terratenientes mientras que la política de fronteras y tierras se abordan en los siguientes apartados. En una tercera sección desarrollamos la evolución del partido de Bahía Blanca desde su conformación en 1865 hasta 1884 como antesala al periodo del que se ocupa la presente tesis. Sin pretender agotar un tema tan vasto, la propuesta consiste en introducir los aportes más relevantes en torno a la dinámica de la frontera sur bonaerense y su articulación con los debates y principales líneas de investigación hasta el momento.

El análisis de la frontera nos permite adentrarnos en el proceso social de conformación de los sectores dominantes bonaerenses y, hacia la segunda mitad del siglo XIX, en el contexto de la difusión del modelo agroexportador y sus impactos socioterritoriales. El fenómeno del corrimiento de la sociedad criolla sobre el espacio no fue homogéneo, sino que presentó ritmos diversos en razón de las demandas de un Estado en ciernes, el avance de la producción pecuaria, y sus



posibilidades de crecimiento y la existencia de diversos pueblos indígenas que usufructuaban los recursos del espacio.

La frontera como categoría de análisis ligada al límite inmóvil que divide dos realidades ha cedido el lugar hacia una interpretación mayormente histórica y dinámica. En este punto las aportaciones que para Estado Unidos realizó Frederick Turner (1967) constituyeron un punto de partida para entender la especificidad del desarrollo poblacional americano y su consiguiente diferenciación del europeo. Si bien estos planteos han sido superados y criticados por su visión mecanicista y anglocéntrica, su aporte ayudó a repensar su rol en las formaciones sociales americanas. La utilización de la frontera como clave interpretativa para Latinoamérica fue tardíamente explorada por investigadores nacionales entre quienes se destacó Hebe Clementi (1987). A partir de allí, y a raíz de una multiplicidad de congresos, debates e investigaciones, se abandonó la visión de frontera rígida, inmóvil y unidireccional para abordarla como un asentamiento social híbrido y singular, resultado de las múltiples interacciones (Schmit, 2008). En sí, desde los estudios antropológicos, la categoría de frontera se la concibió de cuatro maneras: como los ambientes lejanos al dominio político colonial o de los Estados; como “tierras libres” que negaban la presencia indígena; espacio de relaciones interétnicas, mestizas desde la dimensión cultural y material; como las instituciones y estrategias orientadas a la ocupación de reconocimiento, defensa y avance sobre el territorio (Nacuzzi & Lucaioli, 2014). Por el lado de la geografía se ha esquematizado como la división política-administrativa, la relaciones entre los criollos y el Estado con las sociedades indígenas y los procesos de expansión productiva sobre el territorio a partir de la desestructuración/asimilación de otras formas posibles (Benedetti & Salizzi, 2014).

En el último tiempo, para la historiografía nacional, la clave fronteriza inauguró nuevos abordajes como marco interpretativo que superaron el sesgo de la dicotomía entre civilización y barbarie,<sup>82</sup> incorporando visiones que atendían a los contactos materiales, simbólicos y a los actores involucrados (Mandrini, 2003).

---

<sup>82</sup> Estas imágenes impresionistas fueron principalmente construidas desde la literatura y los intelectuales del siglo XIX. Véase, como ejemplo paradigmático el ideario de Domingo Faustino Sarmiento (Svampa, 1994).

Especialmente desde la historia rural y la historiografía indígena, la frontera del siglo XIX constituyó un sistema de relaciones móvil y cambiante que unió diversos procesos y sujetos y dotó de singularidad el espacio y tiempo analizado. De todos modos, es importante realizar una diferenciación analítica en torno a dos tipos de fronteras que, para el caso nacional, coexistieron en dicho siglo. Por un lado, la frontera productiva como avance de nuevas formas de conectar recursos, trabajo y tecnología (Reboratti, 1990) y la frontera indígena(s)/criolla, por otro. Cuando la segunda perdió fuerza en tanto la política estatal enfrentó y eliminó la existencia autónoma de estos pueblos, la primera continuó vigente en la expansión de prácticas económicas para poner en producción el territorio para el mercado internacional.

Esta distinción tiene utilidad para la presente investigación. Para 1880 en el sur bonaerense la cuasi totalidad del territorio se encontraba enajenado a partir de una vasta legislación que se inició en la década de 1820 con el régimen de enfiteusis. En este sentido, la frontera como avance sobre la propiedad de las tierras – despojadas de sus antiguos pobladores- se encontraba en su etapa final. No obstante, su puesta en producción y organización comercial fue más tardía, porque nuevas posibilidades para la comercialización de los productos se abrieron con la instalación de un puerto de ultramar moderno en 1885, viabilizando la consolidación de una plaza mercantil en Bahía Blanca. Por lo tanto, a lo largo de la investigación, la frontera se analiza, en primer término, en función de las relaciones interétnicas y la privatización de las tierras y, en segundo lugar, como avance de la producción agraria para el mercado mundial. Empero, es importante aclarar que esto no implicaría entender a las mismas como carentes de historia. Sobre la dinámica de la frontera bonaerense en el primer sentido trata el presente capítulo.

## **1. El nuevo escenario provincial a partir de 1820**

Si bien las tensiones entre grupos indígenas asentados al sur de Buenos Aires y la sociedad criolla reconocieron una trayectoria en el periodo virreinal con el agotamiento de las vaquerías y la primera demarcación realizada en 1780 por el gobernador Juan José de Vértiz y Salcedo (mapa 1), con el periodo independiente el



Las transformaciones económicas dialogaron con una fuerte estructuración societaria de las élites. El proceso expansivo ganadero consolidó a los sectores propietarios enlazados con la antigua clase política virreinal como también con los mercantiles tanto coloniales, que debieron redefinir su función, como los nuevos comerciantes ingleses asentados en la plaza porteña. La aparición de nuevas fortunas evidenció un alto grado de renovación. La importancia o no del factor tierra en los periodos posindependientes ha sido fruto de debates entre los especialistas que se enlazaron con aquellos que se interrogaban sobre la importancia de este mismo factor en la etapa previa.

Como producto de la renovación que, desde la vuelta de la democracia, experimentó la historia agraria rioplatense del periodo colonial tardío y la primera mitad del siglo XIX y cuestionando la asociación entre la riqueza española y la propiedad de la tierra, Carlos Mayo matizó la injerencia que dicho factor podía tener en el mundo colonial, descartando que los poderosos estancieros del siglo XIX tuvieran una génesis colonial (1995). Con respecto al período posterior, los estudios comprueban que, si bien la expansión ganadera y el traspaso de tierra comenzaron tempranamente en la segunda década del 1800, la conformación de una clase terrateniente en su complejidad se encontraría consolidada hacia fines del siglo XIX y principios del XX con los impactos de la expansión exportadora y la valorización de las tierras que permitió priorizar las tareas primarias. Esta hipótesis propuesta por Roy Hora (2015) a partir del estudio de 26 casos familiares en los que se encuentran los Anchorena, Senillosa y otros grandes propietarios, empero, es fruto de importantes debates como se verá en detenimiento más adelante.

Entonces ¿Qué sucedió desde la independencia hasta fines del siglo? En buena parte un proceso de redireccionamiento de las inversiones hacia el ámbito rural, especialmente al ganado, la emergencia de nuevas fortunas y el declinar de otras. Todo ello convivía con un elevado grado de diversificación económica. Los abordajes trabajaron el concepto de élite, clases propietarias o capitalistas, entendiendo a los terratenientes como un núcleo importante en ellas, aunque revelando su diversificación en otras actividades económicas a causa de un contexto caracterizado por la inestabilidad de las guerras y la estructura institucional (Halperin Donghi, 1995; Hora, 2015).

Los nuevos enfoques en torno a la primera mitad del siglo exhibieron un mundo rural diversificado en bienes ganaderos y agrícolas con tradiciones y actores diversos. Esto indicaría que el vuelco a la ganadería no fue absoluto ni lineal. Asimismo, el estudio de las explotaciones mostró dimensiones variadas y lógicas de producción que van desde pequeñas parcelas para el autoconsumo hasta grandes haciendas para la exportación. Este esquema sobrevivió en buena medida durante todo el siglo, al mismo tiempo, que crecía la demanda externa de los productos pampeanos. Por ejemplo, en 1839 alrededor del 50% de las familias de la campaña de Buenos Aires poseía algún tipo de propiedad que les permitía encarar actividades por cuenta propia y en el censo de 1869 los productores por cuenta propia eran apenas menos numerosos que los peones y jornaleros -aunque no se descarta que ambas categorías se superpongan como parte de las estrategias de estos sectores-. En este sentido, la permanencia de la explotación familiar pequeña se correspondía con la abundante oferta de tierra y la escasez de mano de obra. Estas condiciones provocaban que el factor clave haya sido el trabajo más que la tierra (Fradkin & Garavaglia, 2005; Gelman et al., 1999; Gelman & Santilli, 2006).

En el último tiempo un importante número de estudios se encargaron de dilucidar y debatir sobre los impulsos y los caminos de la expansión rural bonaerense durante esta primera parte del siglo, articulando una importante cantidad de factores explicativos para ello. Entre ellos, Tulio Halperin Donghi había identificado al libre comercio, el declive de la Banda Oriental y Entre Ríos y la alianza entre políticos y hacendados (1963). Otros abordajes posteriores tuvieron en cuenta la expansión de la demanda externa de los bienes primarios. Dentro de ellos se han enfatizado dimensiones como la oferta y los costos de los factores de producción, las estrategias productivas y los factores institucionales. Con respecto a los primeros, se han trabajado los procesos de ocupación de la tierra y la emergencia de la propiedad pública asociados a políticas institucionales de corrimiento de frontera y arriendo conllevado procesos de privatización (Infesta & Valencia, 1987). Otros autores han puesto énfasis en el factor trabajo como un aspecto crítico en la rentabilidad en una sociedad de frontera: costos, déficit, ciclos, negociaciones, etc. (Gelman, 2000). Factores institucionales como las políticas monetarias y fiscales también han sido pensados como condicionantes en las actividades económicas que

tendieron a la ganadería como actividad menos riesgosa (Irigoin & Schmit, 2003). En efecto, estos diversos abordajes -de los que solo mencionamos algunos estudios- dan cuenta de la complejidad del proceso y, a nivel historiográfico, de las posibilidades que se abrieron a la hora de abordar los temas en profundidad.

Es indudable que el libre comercio experimentado unos años antes de la independencia y consolidado a partir de allí constituyó un estímulo importante de estas transformaciones que tuvo en la exportación de cueros su actividad principal. La orientación atlántica se reforzó, a su vez, con el quiebre de los vínculos con el Alto Perú. Del mismo modo, las consecuencias de las guerras civiles y sus impactos en el litoral también ampliaron el mercado consumidor a partir de 1820. Estas modificaciones se basaron en el aumento del área explotada, en la utilización más intensa de una escasa mano de obra disponible y en escasas inversiones iniciales de capital en particular por la fuerte iliquidez del Río de la Plata y el exiguó costo de las tierras que fueron costeadas por el novel Estado. Esta dotación de factores operó en la formación de las grandes propiedades.

Asimismo, el desarrollo del saladero en esta etapa fue posibilitado por sus reducidas inversiones iniciales. En cambio, las ganancias tanto de la producción como de la industrialización de vacuno eran considerablemente altas porque hasta 1830 el costo se reducía al ganado con el cual poblar las tierras. La tecnología saladeril primero y luego de la grasería permitió la salida de la carne hacia el mercado exterior ya que anteriormente la totalidad iba destinada al mercado interno. De todos modos, en estos primeros años este destino siguió primando por sobre la exportación de tasajo.

La actividad comercial también presentó cambios a raíz de la caída del monopolio colonial y el desplazamiento de los comerciantes tradicionales por los nuevos de origen británicos que obviaron las discriminaciones a las cuales fueron sometidos los peninsulares y estuvieron mejor armados en la penuria financiera revolucionaria. Presentaron una serie de innovaciones que les permitieron adaptarse mejor a esta situación, además de permitirles irrumpir con diversas estrategias como el contacto estrecho con el productor, el ingreso a mercados con escasa competencia, entre otras, al igual que a las tareas especulativas ligadas tanto

al desarrollo pecuario como al nuevo aparato administrativo que se estaba conformando (Socolow, 1991).<sup>83</sup>

Este complejo panorama social se correspondió con una diversificación de las inversiones observable en las antiguas y nuevas fortunas. Si bien el clásico estudio de Halperin Donghi (1963) había subrayado la importancia de la clase terrateniente, Juan Carlos Garavaglia (1999) a partir del estudio de un corpus de sucesiones de los casos más acaudalados concluyó que, a pesar de primar la inversión terrateniente, ella convivió con emprendimientos urbanos. En esta etapa la propiedad rural se presentó como una estrategia para sortear la inestabilidad política, económica y financiera de un contexto de guerras. Por otra parte, recientes avances dieron cuenta de la heterogeneidad del mundo social pampeano, reportando la existencia de una nutrida cantidad de emprendimientos familiares que convivieron con la consolidación de la gran propiedad.

Ahora bien, ¿cuál fue la relación entre estos incipientes sectores dominantes y el Estado provincial? La historiografía ha ensayado algunas respuestas sobre este clásico problema. Las primeras aproximaciones datan de principios del XX entre quienes podemos distinguir dos grandes grupos. Por un lado, los integrantes de las élites liberales como Miguel Ángel Cárcano (1925) que, centrados en el análisis de las leyes de la tierra, indicaron que su enajenación fue la base de las grandes fortunas. Como máximo responsable fue señalado el Estado que había impedido con estas acciones el desarrollo de la pequeña y mediana propiedad como había sucedido en otros países (G. Blanco & Banzato, 2009). Por otro lado, los socialistas como Jacinto Oddone (1967), quien al analizar los archivos catastrales concluía que la acumulación de la propiedad de la tierra en pocas manos condicionó el carácter de clase del Estado dominado por la burguesía terrateniente. A pesar de sus divergencias, estos abordajes entendían que el poderío del sector más que en sus actividades económicas derivaba de su influjo sobre el Estado.

Como se ha analizado en el capítulo I, a partir de 1960 los enfoques de la teoría de la modernización, el desarrollismo y la teoría de la dependencia pensaron

---

<sup>83</sup> Para una actualización de estos abordajes que incluyen diversos estudios de caso véase el *Dossier* compilado por la misma autora (Socolow, 2011)

la singularidad nacional en el marco de procesos más amplios a nivel internacional y su ligazón con el capitalismo mundial y, sobre todo, de los países centrales. No obstante, la atención se orientó preferentemente al periodo posterior a 1930 y la dinámica de la industrialización, en rigor, las razones de su atraso en Argentina en particular y Latinoamérica en general. En este sentido, continuaron compartiendo algunos presupuestos con respecto a los autores anteriores a propósito de los sectores ligados a las actividades agrarias y la administración del poder.

Una perspectiva disruptiva sobre los beneficiarios del proceso de expansión agraria fue presentada por Jorge F. Sábato que hacia fines de 1970 trabajó sobre un grupo de grandes fortunas entre 1880 y 1914, argumentando que su éxito se basó en la diversificación de sus tareas y que el nudo de sus intereses estaba en el comercio y las finanzas lo que también explicaba su comportamiento. Por esta razón prefería hablar más bien de clase dominante en singular, recalando su unidad interna y para dar cuenta de su alejamiento de patrones únicamente terratenientes. Al mismo tiempo explicaba su vinculación con el poder político como característica fundamental para entender la evolución política nacional.<sup>84</sup>

En el último tiempo, y a raíz de cambios epistemológicos ya mencionados, se priorizó el desarrollo de los temas estrictamente económicos y políticos a raíz del fortalecimiento de dichas áreas temáticas. Esto abandonaba, provisoriamente, el problema de las vinculaciones entre sectores económicos dominantes y poder político (H. Sábato, 2007a). De todos modos, algunos pocos autores continuaron replanteándose estas líneas como Tulio Halperin Donghi que en los años 90 renovaba su interés sobre el tema complejizando la visión en torno al Estado y su ligazón con la clase terrateniente a la cual la definió como surgida “del magma de las clases propietarias” (1995, p. 21), proponiendo más desencuentro que encuentros con el poder político del siglo XIX y principios del XX. Por supuesto, el

---

<sup>84</sup> Milciades Peña (2005) también había avanzado en una hipótesis similar con respecto a la naturaleza de la burguesía vernácula. De todos modos, para el mismo Sábato sus propias aproximaciones requerían de mayor evidencia empírica. De hecho, con el correr de las investigaciones algunas de sus ideas fueron reforzadas o refutadas por estudios posteriores especialmente en torno a su visión de los arrendatarios, del empresariado industrial y los sectores terratenientes pampeanos como veremos a lo largo del capítulo. Para una visión sobre los dos primeros ítems que exceden la presente tesis véase el *Dossier* de la revista *Entrepasados* del año 1996 donde Juan Manuel Palacio (1996) y Fernando Rocchi (1996) trabajan dichas problemáticas respectivamente.



autor no desconocía los avances en torno a la especificidad del Estado que ya no era reductible a un espacio al servicio de las clases económicamente dominantes.

Roy Hora (2014) también reflexionó sobre estos temas partiendo del supuesto que las interrelaciones entre poder político y sectores dominantes no solo se agotan en los análisis sobre las corporaciones representativas sino también en los contextos más amplios donde operan. Según su visión, los grandes propietarios rurales fueron el núcleo dominante de una élite económica para el periodo de 1810 a 1914. Si bien esto nos indicaría que la élite económica fue un conjunto más amplio que los terratenientes, para el autor su cambiante composición es menos relevante que la lógica económica por la cual se consolidó como tal y construyó su poderío en el ambiente social y económico. De todos modos, la génesis y consolidación de este grupo no corrió igual suerte durante todo el siglo XIX, por lo que Hora realizó una división a mediados del siglo debido al cambio de ritmo del crecimiento para el mercado exportador y las transformaciones institucionales nacionales y provinciales derivados del fin de la experiencia rosista.

Según Halperin Donghi (1995), para la primera parte del siglo la alianza entre propietarios y poder político quedó sellada en tres niveles. En el plano provincial a través de la política de frontera y de tierra pública para su enajenación en beneficio de los primeros. En el plano local el control de las elecciones y las milicias a cambio del mantenimiento de la disciplina en el trabajo rural que tuvo como auxilio al aparato judicial y militar y los nuevos modos de racionalizar la estancia. La dependencia sobre los gravámenes del comercio exterior de la joven estructura administrativa también tejió lazos entre el Estado y el avance del incipiente sector exportador. No obstante, el creciente pedido de la mano de obra para el personal del ejército, provocó un punto de tensión entre ambos sectores cuyas relaciones se quebraron con la leva masiva para la guerra con el Brasil (1825-1828) y sus impactos económicos. A partir de allí, el apoyo viraría hacia una figura de las propias filas económicas como fue Juan Manuel de Rosas.

El gobierno de Juan Manuel de Rosas constituyó un momento peculiar por los cambios acontecidos en el poder político y económico y las fronteras entre ambos. Se ha remarcado que la propia acción política de Rosas tuvo el fin de restaurar el orden y el desarrollo de los intereses ganaderos y/o exportadores, buscando la paz

social en una provincia con sectores bajos e intermedios profundamente movilizados. Para ello implementó diversos recursos tanto para la dirección de los sectores populares como para el disciplinamiento al interior de la élite con miras de apoyar el proyecto de gobierno y el nuevo orden creado. Entre estos mecanismos sobresalió la campaña sobre la frontera de 1833 y los rituales electorales que tomaron dimensiones no vistas con anterioridad ligadas a un régimen “unanimista” y “plesbicitario”.<sup>85</sup> La retórica antielitista coadyuvó a la modificación de los sectores dominantes, eliminando a los políticamente contrarios, por lo que no podemos pensarla como una acción destinada a la clase terrateniente toda sino a operar cambios en ella (Fradkin & Gelman, 2019). El conflicto político tuvo modificaciones en la composición de dichos sectores más que en los consensos que sustentaron ambos grupos: las ventajas que la orientación exportadora podía brindar a los nuevos sectores dominantes.<sup>86</sup>

### 1.1 Los avances del gobierno provincial sobre el territorio sur y la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina (1828)

Hacia 1820 las primeras iniciativas del gobierno de Buenos Aires consistieron en la firma de un tratado entre el gobernador Martín Rodríguez y grupos indígenas asentados en Tandil, Azul y Tapalqué, demarcando jurisdicciones entre los firmantes con el fin de asegurar las tierras ya ocupadas y evitar los robos. No obstante, a los escasos meses se iniciaron los enfrentamientos armados que inauguraron un curso de acción agresivo y militar por parte del gobierno. Esta tendencia no pudo perpetuarse en el tiempo, lo que obligó a conjugar la expansión con acuerdos con la población allí existente. Por el lado de los indígenas, las estrategias fueron variadas en función de los líderes y de las condiciones particulares de cada grupo. Sin embargo, en líneas generales, se abrieron espacios de contacto y negociación cuyas dinámicas marcaron el ritmo de la vida cotidiana en la frontera (F. Barba, 2007).

---

<sup>85</sup> Marcela Ternavasio estudió los caminos de la lógica eleccionaria luego de la Revolución y caracterizó de esta manera al régimen rosista (2002).

<sup>86</sup> Sobre la relación entre los sectores dominantes y el rosismo véase el libro de Jorge Gelman y Daniel Santilli (2006).

En efecto, esta primera década se caracterizó por una intermitente política de negociación y expresiones de fuerza con los grupos indígenas. El avance sobre el territorio a partir de expediciones fundó una serie de nuevos fortines como el Fuerte Independencia en 1822, Tandil, posibilitado por la negociación entre el cabo Pedro Andrés García con los caciques de las sierras. Además de desacuerdos territoriales, las negociaciones no tenían un sustrato diplomático común que las facilitaran. En los primeros tiempos, el gobierno ignoraba o no facilitaba una práctica bastante usual entre los indígenas: el intercambio de regalos. Por esta razón algunas fracasaron, explicando la fuerte conflictividad de mediados de la década.

La guerra contra el Brasil iniciada en 1825 obligó a redefinir la política de frontera por la posibilidad del enfrentamiento armado. La negociación se priorizó por sobre otras formas de contacto. Con Juan Manuel de Rosas como el encargado del Negocio Pacífico de Indios se consolidaron los nexos comerciales, pactándose valores y lugares fijos para los intercambios con el fin de evitar abusos y robos. Ello también se correspondió por la migración que experimentaron varios grupos desde el oeste de los Andes,<sup>87</sup> con una actitud más dispuestas al diálogo con el gobierno provincial. La habilidad del nuevo comisionado estuvo en estrechar lazos de confianza a partir de la entrega de regalos que sellaron los acuerdos logrados (Ratto, 2003).

Este momento favoreció la instalación de nuevos fortines de avanzada de norte a sur. Así en 1828 se creaban Fuerte Federación cerca de la laguna del Carpincho, Fuerte Cruz de Guerra -25 de mayo-, Fuerte Blanca Grande junto a la laguna del mismo nombre y Fortaleza Protectora Argentina antecedente del poblado de Bahía Blanca como puede verse en el mapa 1. La nueva frontera triplicaba a las tierras anteriormente poseídas, sin embargo, la extensión incorporada no se correspondía con una estructura de defensa, por lo que la lejanía y la dificultad de las comunicaciones brindaron un cariz especial a estos espacios.

Cuando Charles Darwin visitó la Fortaleza Protectora Argentina en 1832 la describió como “un foso profundo y una muralla fortificada” (1921, p. 33). La

---

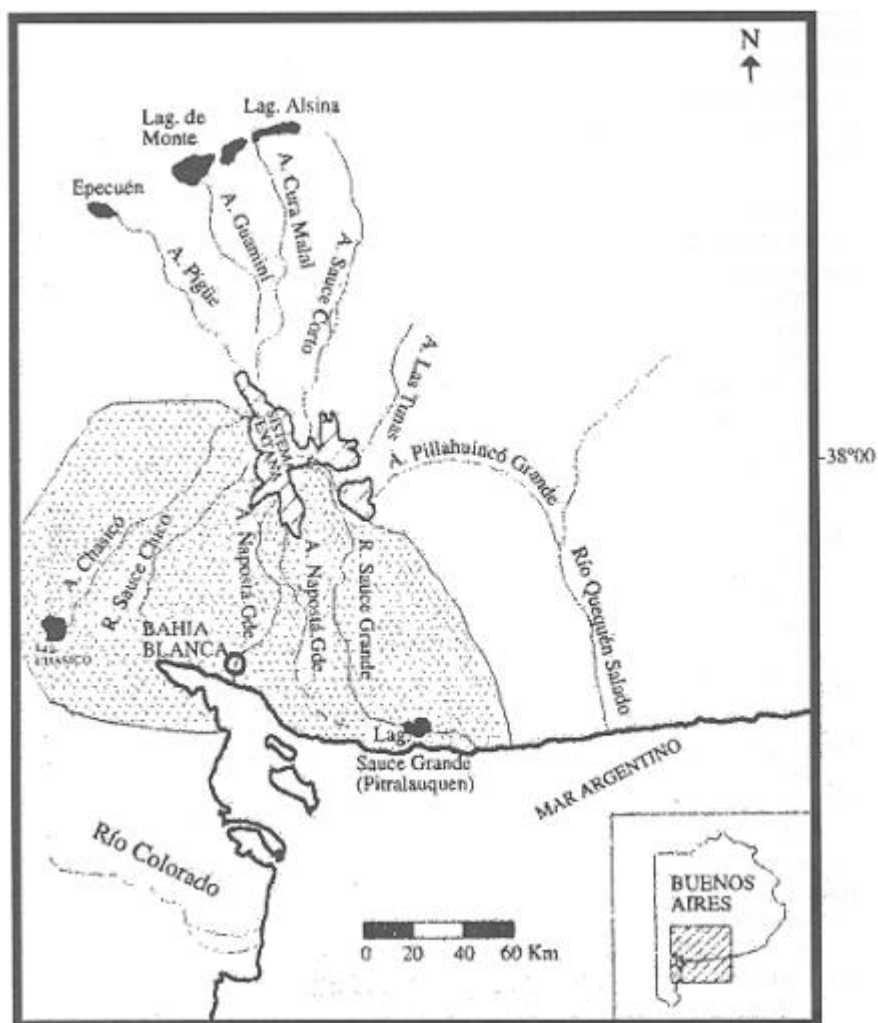
<sup>87</sup> Producido por un enfrentamiento conocido como Guerra a Muerte. Para más información sobre dichos procesos véase el trabajo de Ingrid De Jong (2015).

impresión del naturalista inglés claramente revelaba el estado de precariedad del asentamiento. La expedición comandada por Ramón Estomba y secundada por el Ingeniero Narciso Párchappe en 1828 determinó el lugar exacto para el emplazamiento a pocos kilómetros del estuario de la bahía ubicada en el punto sur de la provincia, como también el de un puerto que facilitara las comunicaciones con la capital como lo establecía la ley N° 50 del 14 de noviembre de 1828. No era la primera vez que el ejecutivo provincial se interesaba en la región. Con anterioridad enviados de los gobernadores Martín Rodríguez, Bernardino Rivadavia (1824) y Gregorio Las Heras (1825) habían arribado a las costas oceánicas, aunque no lograron concretar el emplazamiento puesto que las adversidades climáticas habían frustrado los planes. Estas iniciativas se efectuaron sobre la base de la ley del 22 de agosto de 1822 en la cual se destinaba un empréstito para la construcción de un puerto y establecimientos de frontera en la costa sur (Zapico, 1978).

La opción del emplazamiento también tenía como fin acortar las comunicaciones con Carmen de Patagones, asentamiento que se encontraba aislado de la administración provincial y había experimentado una invasión durante la guerra contra Brasil (1825-1828). Este hecho, obligó a defender las orillas del Atlántico debido a la posibilidad de una ocupación extranjera en estas tierras. Asimismo, la elección del lugar para la edificación contempló sus particularidades geográficas. Rodeado de las sierras de la Ventana al norte,<sup>88</sup> el río Sauce Chico al oeste, al sud la bahía y al este el río Sauce Grande evidentemente constituía un espacio estratégico por su acceso al mar y por el acceso a una serie de cursos de aguas que favorecían la obtención de este indispensable recurso en un clima preferentemente seco. El mapa 2 muestra el emplazamiento del fuerte y su área intermedia, señalando las diferentes características geográficas.

---

<sup>88</sup> Desde el punto de vista climático, la región queda comprendida en la franja zonal de clima templado húmedo pampeano, con veranos secos y cálidos e inviernos secos y fríos. Las precipitaciones se producen con mayor frecuencia en otoño y primavera.



62°00'  
El partido de Bahía Blanca

Mapa 2: ubicación de la Fortaleza Protectora Argentina (Bahía Blanca) y su área intermedia. Fuente: Daniel Villar, Juan Francisco Jiménez y Silvia Ratto (1998, p. 133)

La llegada de Juan Manuel de Rosas al poder provincial favoreció un nuevo estado de situación tanto en la vida urbana, política y en la frontera. El régimen fortaleció un sistema unanimista y, si bien se alió con los sectores populares, no abandonó la preocupación por los territorios de frontera y la expansión de la hegemonía de los sectores dominantes en constitución. En sí, la campaña realizada en 1833 debe entenderse como parte del juego político bonaerense y también como estrategia en este equilibrio entre gobierno y clases propietarias (Fradkin & Gelman, 2019). Esta avanzada impuso una paz con ciertas parcialidades indígenas basada en un sistema de pactos que, de todos modos, tuvo alteraciones significativas ya que las alianzas resultaban débiles. El Negocio Pacífico de Indios

fue un mecanismo que mediante contraprestaciones, acercó la sociedad criolla con las sociedades indígenas a través de distinciones en torno a “indios amigos”, “indios aliados” y un tercer grupo con los que se mantenía relaciones diplomáticas y carteos. Este sistema descansaba en la figura central del gobernador como mediador y facilitador. Con respecto a los indios amigos se instalaron en *tolderías* en el territorio provincial, estableciéndose un intercambio de “raciones” a cambio que realicen diligencias como correo, peones rurales o servicio en las milicias (Ratto, 2003). Los grupos se asentaron en las cercanías de los fuertes de Federación, 25 de mayo, Tapalqué y Bahía Blanca. Los indios aliados, por su parte, mantenían su independencia política y seguían participando en las transacciones con las demás agrupaciones pampeanas o transcordilleranas.

Por estas medidas políticas el fuerte asentado en la región de Bahía Blanca se encontró tempranamente frecuentado por diferentes grupos indígenas ya que, notoriamente aislado de Buenos Aires, las relaciones interétnicas marcaron la vida del asentamiento. Estas vinculaciones, atravesadas por una fuerte complejidad, involucraron tanto transacciones comerciales como enfrentamientos y conflictos entre partes. Ejemplo de lo último fueron las confrontaciones suscitadas por las incursiones indígenas de 1828, 1836, 1859 y 1870. Estos hechos han sido el objeto de estudio preferencial de una tradición historiográfica local que ha entendido la frontera entre ambas sociedades como límite, construyendo una visión dicotómica entre criollos e indígenas.<sup>89</sup> Su interpretación estuvo influenciada por la matriz de interpretación sarmientiana de civilización y barbarie y que operó como justificativo del tratamiento posterior que han tenido estos pueblos.<sup>90</sup>

No obstante, en las últimas décadas los estudios vinculados a la historia indígena, en general, y a la región, en particular, cambiaron esta perspectiva a partir de la utilización de un nutrido corpus de fuentes y de las nuevas visiones en

---

<sup>89</sup> En particular en torno a producción no académica y vinculada con el ámbito castrense, pero de gran difusión y llegada a los medios masivos de comunicación local. Véase, entre otros, Antonio Crepi Valls (1959), César Puliafito (2010) y Jorge Luis Rojas Lagarde (1984).

<sup>90</sup> Joaquín García Insausti (2015) ha analizado la divergencia entre las visiones “tradicionales” y “renovadas” en torno al malón de 1859. Según este autor, las primeras se han encontrado ancladas sobre la acción del ejército y del Estado en una “gesta civilizadora” (p. 41) omitiendo claves de lecturas complejizadoras con respecto al tópico. Un análisis sobre la pervivencia de estas interpretaciones en la actualidad puede leerse en Hernán Perrière (2020).

torno a la frontera (Alioto, 2011; Nacuzzi, 2014; Villar et al., 1998; Villar & Ratto, 2004). Optando por una conceptualización de la misma como espacio de interrelaciones, analizaron el funcionamiento del fuerte como un nodo más de un importante circuito comercial y de distribución de raciones con sus respectivas contraprestaciones que incluía diferentes grupos sociales. Así, por ejemplo, el censo provincial de 1836 revelaba que la población criolla en Bahía Blanca era de 1.461 mientras que la indígena de 1.500. Los indios amigos allí asentados estaban nucleados bajo el cacique Venancio Coñuepán (Ratto & Santilli, 2004). A su vez, este espacio se articulaba a los demás nodos constituyendo una red en el territorio con los asentamientos contemporáneos como Carmen de Patagones, Azul, Tandil, entre otros y conectaba con la distribución de raciones, en particular, a los indígenas asentados en Salinas Grandes (Ratto, 2008). Para dimensionar este mecanismo en 1850 el fuerte de Bahía Blanca recibió la visita de 167 comitivas de indígenas con el fin de recibir artículos de consumo.

La importancia del comercio interétnico en la región se evidenció, asimismo, por los registros del impuesto de Contribución directa de 1839 analizado por Jorge Gelman y Daniel Santilli (2006). En Bahía Blanca se contabilizaron ocho capitalistas -apenas un 0.14% del total provincial- que poseían un monto de giro comercial de 153.000 pesos, 3.500 en ganados y 54.500 en otros bienes que implicaba el rubro tierras (propiedad y enfiteusis) y las mejoras introducidas allí.<sup>91</sup> También da cuenta de ello el aumento de las pulperías en la década de 1830 -de dos pasaron a quince en ocho años- por sobre una población relativamente estable. Es decir, el aumento del comercio se derivaba de los negocios impuestos por la política indígena. Parte de estos nuevos comerciantes se habían trasladado desde el fuerte de Carmen de Patagones por encontrarlo menos rentable, o formaban parte del grupo de los militares como el caso de Francisco Iturra que analizaremos más adelante.

---

<sup>91</sup> De todos modos, se debería contemplar que este registro se realizó al poco tiempo de un fuerte levantamiento de indios amigos radicados en la cercanía de Bahía Blanca que asoló la campaña apropiándose de ganados y cautivos/as y obligando a una reestructuración de alianzas en 1836 y 1837. Por lo que puede que dicha situación haya influenciado el relevamiento posterior (Gelman & Santilli, 2002)

Un estudio de caso revela la preponderancia del comercio y la dinámica de la Fortaleza Protectora Argentina durante el período rosista. Pedro José Vela había nacido en la banda oriental y se inició como comerciante de buques durante la independencia. Con el ascenso de Martín Rodríguez y su política de frontera, pasó a desempeñarse como vivandero del ejército en el Fuerte Independencia y en el negocio de transporte entre los fortines. Acompañó a Ramón Estomba en la creación de la Fortaleza Protectora Argentina en donde prestó los mismos servicios: transporte, adelanto de dinero y venta de mercaderías. Su hermano Felipe instaló dos pulperías en Bahía Blanca. Los hermanos se conectaron con los grupos indígenas asentados en las cercanías y poseedores de ganado, por lo que se iniciaron como intermediario en este rubro (Mosse, 2006).

En el contexto inflacionario de la guerra con el Brasil, la tierra constituía una mejor garantía que el comercio, así que junto a Felipe se embarcaron en ello para la explotación ganadera ¿Cómo consolidaron su patrimonio? A partir de estrategias económicas que combinaron con redes sociales y políticas que le permitieron gestionar la información de un espacio complejo. Recurrieron a la enfiteusis, la transferencia de acciones de estas, compraron boletos de premios de militares - especialmente por el contacto con los militares de los fuertes- y la compra-venta tanto al Estado como a otros particulares. Pedro José integró la Sala de Representantes como delegado de Bahía Blanca en 1837, 1840, 1842 y 1844, mientras que su hermano Felipe fue juez de paz de Bahía Blanca entre 1836 y 1844 y luego de Chapaleofú desde 1841 a 1858. La adhesión al gobernador y el auxilio prestado frente a la rebelión de la campaña de Libres del Sur les sirvió a los hermanos para consolidar su patrimonio a partir de la donación de tierras expropiadas a los enemigos del régimen. Hacia 1840 Pedro José se dedicó a la empresa agropecuaria abasteciendo de ganados a los fuertes. También había comprado propiedades inmuebles en Buenos Aires y Bahía Blanca las cuales arrendaba. Asimismo, brindaba préstamos tanto al Estado como a privados y se posicionó como un nodo importante en el comercio de ganado para las raciones indígenas en el negocio pacífico de indios. Llegó a tener más de 40 leguas al sur del Salado. En 1857 falleció y su patrimonio se dividió entre su esposa y sus 11 hijos (Mosse, 2006).



A pesar que como estudio de caso el mismo no puede generalizarse, ilustra algunas de las características del periodo que han ido señalando los diferentes autores para la frontera sur: la importancia del comercio tanto interétnico como entre la sociedad criolla, la movilidad social en una sociedad de frontera y la progresiva inversión hacia el ganado y las tierras, pero que aún convivía con una importante diversificación en otras actividades.

### 1.2. La enfiteusis y las donaciones como política de tierras

La política de frontera se acompañó con la ocupación y distribución de la tierra que tuvo trazos particulares en un periodo que inauguraba nuevos principios políticos como el republicanismo, aunque signado por una gran inestabilidad y conflictividad sociopolítica. En el desarrollo de los procesos de privatización de la tierra se entretrejieron los proyectos de los gobiernos, las necesidades de los sectores propietarios, la presión de las nuevas familias por radicarse y las poblaciones indígenas. Por ello el avance de la frontera se combinó con la problemática acerca de la construcción de un mercado de tierras.

Los estudios en torno al mismo han mostrado una evolución en los últimos años. En un primer momento los abordajes priorizaron una visión institucional como los mencionados trabajos de Cárcano y Oddone. Esta perspectiva fue continuada con los trabajos del grupo de estudio de Enrique M. Barba (Banzato & Valencia, 2009), Noemí Girbal (1980), entre otros. Al mismo tiempo, Roberto Cortes Conde (1998a), Eduardo Míguez (1985) e Hilda Sábato (1989) exploraban la tierra como factor del desarrollo económico general del periodo.

A partir de la consulta de nuevas fuentes y la reducción de escala, las recientes aportaciones han demostrado el desarrollo diferenciado de las provincias en torno al mercado de tierras en el proceso de privatización, apelando a la utilización de “mercados de tierras”, en plural, porque en este primer momento no se puede hablar de un mercado articulado a nivel nacional. Al mismo tiempo evidenciaron la presencia de antiguas prácticas de ocupación que convivieron con las nuevas lógicas capitalistas hasta parte del siglo XX. Esta heterogeneidad provincial, o incluso regional, dependió de los territorios “disponibles” para su puesta en producción y la construcción de un régimen de propiedad fundiaria en un contexto

de múltiples formas de ocupación y de legislación que se solapaba. A su vez, influyeron las estrategias de sujetos que supieron, o no, movilizarse en estos escenarios (Banzato, 2013).

Dentro de la provincia de Buenos Aires, las propiedades rurales<sup>92</sup> y las ejidales siguieron caminos diferentes. Mientras las primeras experimentaron alzas en su valor y fragmentación, las segundas estuvieron mayormente determinada por las transacciones locales. Las negociaciones del mercado privado siempre fueron más onerosas que la fijación de los precios a la tierra pública por parte del Estado. A pesar de esta fragmentación inicial de lógicas diferenciales en la provincia –que se correspondieron también con las dinámicas de la frontera y la presión por la vinculación a las exportaciones-, en el largo plazo los autores hablan de la confluencia en un mercado integrado en contraposición a otros casos como Entre Ríos o Jujuy.<sup>93</sup>

Con el propósito de disponer de las nuevas tierras incorporadas a través de las avanzadas, la provincia de Buenos Aires diseñó el régimen de enfiteusis. Este sistema consistió en el arrendamiento de la tierra pública a través de una tasa fija establecida por el gobierno. De este modo, se anulaba, por el momento, la entrega o la venta en propiedad. Se tiene registro que 6.700.000 hectáreas de la provincia entraron en esta modalidad de distribución, entregadas en un comienzo a 365 personas (Infesta, 2003). Decimos en un comienzo porque más tarde los títulos fueron transferidos entre particulares, iniciándose una especie de mercado donde oferentes y demandantes los transferían. Más allá de las intenciones de quienes idearon esta medida, en la práctica fueron un centenar de propietarios los beneficiarios, derivando en un proceso de concentración en pocas manos de grandes extensiones en las nuevas tierras incorporadas al sur.

Esta política de distribución de tierras afianzó las fortunas en ciernes y generó nuevas. La construcción de un poderoso sector propietario encontró en ella su base material: los Anchorena, Sáenz Valiente, Félix de Álzaga, Miguens son algunos de los apellidos que se repiten. Además de reforzar la injerencia de este sector social,

---

<sup>92</sup> Dentro de estas los especialistas diferencian entre campos y estancias y quintas y chacras.

<sup>93</sup> Para un estado de la cuestión sobre los diferentes mercados de tierras rurales en las provincias véase el mencionado libro compilado por Guillermo Banzato (2013).

la entrega a un canon muy bajo permitió mantener las ganancias y los bajos costos de producción en los productos ganaderos. Este fenómeno de cooptación de la tierra ha sido señalado como el proceso de acumulación originaria del sector terrateniente provincial (Ansaldi, 1989).

Según Jacinto Oddone (1967) para la región de Bahía Blanca se distribuyeron las siguientes enfiteusis:

Nombre	Superficie en leguas cuadradas en Bahía Blanca
Acevedo Tomás	3 (8.100 hectáreas aproximadamente) <sup>94</sup>
Anchorena Nicolás	12 (13.400 hectáreas aproximadamente)
Díaz Vélez Eustaquio	15 (40.500 hectáreas aproximadamente)
Miguens Martiniano	10 (27.000 hectáreas aproximadamente)
Miguens Felipe S.	12 (13.400 hectáreas aproximadamente)
Vela Felipe	12 (13.400 hectáreas aproximadamente)

*Tabla 1: Nombres de aquellos que obtuvieron tierras a través de las enfiteusis en Bahía Blanca (1822-1830). Elaboración propia en base a Jacinto Oddone (1967, pp. 47-64)*

Si bien los especialistas han dado cuenta de las limitaciones del relevamiento y análisis realizado por Oddone (Banzato, 2002), aquí lo utilizamos a modo orientador para tomar casos que recuperamos para iluminar las tendencias en el sur bonaerense. Siguiendo a Oddone, quienes adquirieron las tierras en previa enfiteusis durante el gobierno de Rosas fueron Acevedo Tomás, Miguens Martiniano y su hermano Felipe Santiago. Ya comentamos sobre Felipe Vela, por el lado de Díaz Veléz fue un militar y luego empresario rural que participó en un conjunto de operatorias de tierras, utilizando el conocimiento de los procedimientos legales de la ley por su condición de militar de frontera, llegando a acumular uno de los patrimonios más nutridos del siglo XIX. En 1877 adquirió la estancia El Rincón en Tres Arroyos y Necochea de 35.305 hectáreas que anteriormente alquilaba al Estado, entre otras.<sup>95</sup> Es sabida la historia de la familia Anchorena quienes constituyeron un buen ejemplo de la diversificación de capitales

<sup>94</sup> Para el pasaje de leguas a hectáreas tuvimos en cuenta las medidas brindadas por el libro de Valentín Balbín, aunque redondeamos la legua a 2.700 hectáreas. Balbín, Valentín. *Sistema de medidas y pesas en la República Argentina*. Buenos Aires: M. Biedma, 1881

<sup>95</sup> Para más información sobre las operaciones realizadas por este sujeto véase el trabajo de María Verónica Secreto (2001).

de los comerciantes coloniales a las tareas rurales, las finanzas y la renta urbana. Los estudios que se han realizado del patrimonio de esta familia, y en particular de Nicolás, no señalan una presencia activa en la región por lo que probablemente su posesión tuviera fines especulativos (Hora, 2012).

Por su parte, los hermanos Miguens eran hijos del español Francisco Miguens quien, habiéndose iniciado en el comercio en 1795, ocupó 8.100 hectáreas al sur del Río Salado. Sus hijos: José Benito, Eusebio, Felipe Santiago y Martiniano, se dedicaron tempranamente a la compra y venta de tierras en la frontera y a su puesta en producción. También tuvieron puestos militares y Benito se desempeñó como Juez de Paz mientras que Felipe Santiago formó parte de la Sala de Representantes en 1826. Fue este hermano quien mayormente se dedicó a los emprendimientos rurales. Compró en moderada composición 3.135 hectáreas en Ranchos, vendiéndolas en 1826. En 1832 se registró su posición de enfiteuta en Bahía Blanca. En agosto de 1836 compró 7.870 hectáreas en Chascomús y las vendió a Juan Francisco Echagüe en el mismo año y a Prudencio Rosas en 1850. En 1838 compró al gobierno 12.690 hectáreas en sociedad con su hermano Eusebio y al año siguiente él sólo adquirió otras 33.750 en arroyo Chapaleufú y en Monsalvo. Martiniano, por su parte, quien también figura en la nómina como enfiteuta compró al gobierno 28.282 hectáreas en 1837 en el arroyo Quequén Salado. No hay noticias de sus acciones en Bahía Blanca, si usufructuaron el arrendamiento o lo transfirieron. De esta breve reconstrucción se puede advertir la importancia de la información sobre el mercado, las tierras y la disponibilidad ligadas a las personas que frecuentaban dichos espacios: militares, comerciantes y antiguos propietarios (Banzato et al., 2012).

Hacia 1836 el gobierno habilitó la venta de las tierras enfiteúicas y públicas, mientras que en los campos más alejados se renovaba el arriendo por diez años más elevando el canon inicial. Empero, no todas se vendieron, lo que implicó que extensiones de tierra quedaron en posesión del Estado. La estructura de ocupación resultante de la operatoria priorizó la gran propiedad, sin embargo, demostró también la presencia de una buena cantidad de espacios de menor cuantía lo que nos presenta una campaña más heterogénea y matizada que aquella descrita por las visiones tradicionales que polarizaba el agro entre grandes terratenientes y

gauchos errantes. Los relatos corroboran esta diversidad para el sur bonaerense. Además de algunas grandes propiedades como las de los Vela, en 1833 se introdujo el cultivo de trigo a orillas del arroyo Napostá en pequeñas chacras a manos de un grupo de genoveses que producían para el consumo del poblado e intercambios cercanos (Buffa, 1992).

Además de la venta, Juan Manuel de Rosas intercaló este mecanismo con la donación de tierras a sus aliados políticos como sucedió en el caso de Vela y la confiscación a sus enemigos o disidentes de su gobierno.<sup>96</sup> Al mismo tiempo, la dinámica poblacional se manifestó con la creación de nuevos pueblos y partidos como el caso de Chivilcoy, Zarate y Barracas Sur. Esta vinculación entre distribución de tierras y formación de poblados se conformó como parte de la “afirmación institucional pos-independiente” (Barcos & Lanteri, 2013, p. 75) ya que fortalecieron la construcción de la potestad del Estado en expansión sobre la heterogeneidad que caracterizaba una sociedad fronteriza.

Según Guillermo Banzato, María Elena Infesta y Marta Valencia (2012), se destacaron tres grupos de personas entre aquellos que participaron en la compra y venta de tierras al sur del río Salado entre 1836 y 1843. Ellos podían ser familias ya propietarias que agrandaban sus patrimonios -el caso de los Miguens-, comerciantes que incursionaron en el nuevo rubro ganadero como Pedro y Felipe Vela o antiguos militares que abandonaron su profesión para dedicarse a tareas rurales. En este último tipo se puede ubicar el caso de Francisco Iturra quien era alférez y lenguaraz de la Fortaleza Protectora Argentina. Sus contactos con los indígenas lo favorecieron a la hora de instalar una pulpería a fines de la década de 1840. Por sus conexiones y su posición, en 1858 fue nombrado comandante del fuerte, logrando establecer una suerte de monopolio sobre el comercio de cueros. En este negocio familiar se encontraba asimismo su esposa Juana y su hijo Francisco. Progresivamente volcó esfuerzos en conseguir tierras en su propiedad, enviando diversas solicitudes al gobierno por sus servicios prestados (Ratto, 2015).

---

<sup>96</sup> De todos modos, los nuevos abordajes han demostrado que esta acción no tuvo las dimensiones que le brindaron sus opositores políticos a razón que la escrituración no fue un mecanismo seguido por todos los que las ocuparon (Infesta & Valencia, 1987).

En suma, estos primeros años del fuerte y del poblado de Bahía Blanca estuvieron caracterizados por la primacía del comercio interétnico acompañado de un proceso de población lento, incentivado por la actividad dinamizadora del Negocio Pacífico de Indios. Lamentablemente tenemos pocos estudios que den cuenta de los procesos de privatización de tierras en la región, pero a través de una somera reconstrucción pudimos advertir la presencia de grandes terratenientes en esta primera parte del siglo, quienes, por las condiciones del espacio, priorizaron los fines especulativos por sobre los productivos.

## **2. La construcción del Estado y del modelo agroexportador en la provincia a partir de la segunda mitad del siglo XIX**

### 2.1. Buenos Aires: sus procesos de institucionalización y la vinculación con el poder nacional

Una vez derrotado Rosas en la batalla de Caseros en 1852, la provincia de Buenos Aires se embarcó en profundos cambios. El nuevo líder, Justo José Urquiza buscaba la organización interprovincial, lo que generaba desconfianza entre los porteños tanto en los antiguos federales que buscaban hacer perdurar la autonomía, como en quienes veían en él un potencial tirano similar al gobernador depuesto. La desconfianza entre la Confederación y Buenos Aires aumentó en torno al acuerdo de San Nicolás y la política de subsidios que se le imponía a las cuantiosas arcas de la provincia, lo que derivó en el movimiento separatista de septiembre de 1852.

Este clima propició la unión de grupos bonaerenses y, a través de la rehabilitación de la Sala de Representantes, se sancionó la constitución provincial en 1854. Algunos de sus puntos más relevantes fueron: una delimitación territorial que la expandía hasta la unión de la cordillera y el mar, el derecho de sufragio masculino universal, la doble cámara legislativa y, en relación a la organización administrativa, la instauración del régimen municipal que dotaría de mayor complejidad a los partidos territoriales. El nuevo texto pretendía legitimar la experiencia autónoma y brindarle un orden legal al igual que la Confederación Argentina lo había realizado con la Constitución de 1853 (Fasano & Ternavasio, 2013).

Para Hilda Sabato (2002), este periodo estuvo caracterizado por una importante revitalización política que excedía la actividad proselitista, incorporando la prensa, las asociaciones y manifestaciones públicas que no descartaban la toma de las armas como deber ciudadano en una coyuntura de conflictos militarizados como, por ejemplo, el sitio de Hilario Lagos y las batallas del periodo. De todos modos, este proceso de institucionalización de la vida política provincial corrió en paralelo con las disputas vinculadas entre la dirigencia porteña y la formación de un Estado nacional.

En relación a este punto, el fin de la experiencia autónoma se produjo a raíz de la derrota porteña en 1859. El Pacto de San José de Flores concluía la independencia de las relaciones exteriores de la provincia y transfería las rentas de la aduana al Estado federal. Buenos Aires obtuvo, a partir de la primera reforma constitucional, la prohibición de dividir el territorio sin autorización y posponer la cuestión de la capital para un futuro congreso. De todos modos, los acuerdos duraron poco tiempo y la batalla de Pavón en 1861 consolidó las fuerzas de Bartolomé Mitre y de la provincia por sobre la Confederación. Ahogado por los problemas financieros, Urquiza optó por el retiro de tropas que afianzaron a la élite política porteña liberal en el escenario nacional. Este proceso se consolidó, cuando al año siguiente Mitre triunfó en las elecciones presidenciales, con los recursos de la aduana de Buenos Aires y controlando el ejército provincial. La nueva situación supuso un acuerdo entre las partes, especialmente en torno a la cuestión capital. A raíz de ello, las autoridades centrales oficiaron como huésped en la ciudad de Buenos Aires.

Como advertimos anteriormente, el camino emprendido hacia la construcción del Estado no fue un proceso lineal ni estuvo acabado en esta primera etapa. Los levantamientos se sucedieron en el norte y el oeste, Mitre operó a través de la represión y luego impuso gobiernos aliados en las provincias, pero algunos de ellos carecían del apoyo local. Otro factor desestabilizador fue la Guerra del Paraguay que, a la larga, tuvo efectos positivos en la consolidación del aparato estatal como la creciente inversión de capitales, el aumento de la recaudación y el fortalecimiento del ejército (Rock & López-Alves, 2000). De todos modos, la dependencia sobre la faceta represiva y la imposibilidad de generar una

permanencia institucional continua- según Oscar Oszlak- impidió la creación de instituciones a nivel nacional y debilitó la posición del Estado y de su facción gobernante (1997). Las coaliciones opuestas al mitrismo impulsaron la candidatura de Domingo F. Sarmiento en la que participaron los propios porteños defensores de la autonomía provincial.

La provincia, por su parte, se abocó a un proceso de organización institucional que fue consolidando la orientación liberal y las condiciones propicias para la articulación de su producción económica con el mercado mundial y las potencias capitalistas. Así, se sancionaron los códigos de comercio (1859) y el rural (1865), que más tarde fueron validados para la totalidad del territorio nacional. Los mismos regulaban las actividades y los cursos de acción de los actores públicos cuyas principales funciones eran tributarias y de control/regulación y privados. En el terreno agrario se establecía la obligatoriedad e inviolabilidad de la propiedad privada y se articulaba la normativa necesaria para la conformación de un mercado laboral bajo relaciones asalariadas (Cernadas, 1990).

Con respecto a las fuerzas políticas de la provincia, la nueva orientación de Mitre a cargo del poder nacional, propició la fragmentación del Partido Liberal entre los nacionalistas, con el presidente al mando y los autonomistas, liderados por Adolfo Alsina. Su diferenciación residía en que los primeros buscaban reforzar el poder central con el predominio de Buenos Aires, mientras que los segundos preservar la autonomía provincial. De todos modos, las agrupaciones del siglo XIX estaban lejanas en constituirse como partidos de tipo moderno. Marta Bonaudo (2015) las definió como facciones ligadas a los modos de sociabilidad, que se constituyeron para la política en una trama compleja que se alimentó de formas asociativas y culturales.

Hacia fines de la década de 1860 la tendencia autonomista se hizo fuerte en el gobierno provincial y, por lo tanto, su gravitación tendría un peso decisivo en las elecciones presidenciales de 1868 y 1874. Mientras tanto, y con el fin de reforzar la institucionalización provincial, este grupo propició la reforma a la Constitución de Buenos Aires realizada en 1873. Allí se destacó la incorporación de nuevos elementos concernientes a la justicia, pero aquí nos detendremos sobre la



administración municipal por constituir esta institución un lugar importante en los itinerarios de los empresarios que analizaremos.

La supresión de los Cabildos en la década de 1820 y la importancia de los Jueces de Paz como nodos de las redes desplegadas por la autoridad rosista, obligaron a la élite política posterior a Caseros al diseño de una herramienta para organizar la administración en el territorio provincial y desarticular las bases del poder anterior. El municipio se consolidó como espacio de reaseguro del régimen democrático y de escuela cívica frente al personalismo rosista que se buscaba desterrar.<sup>97</sup> La Constitución de 1854 proclamó este régimen que se legisló con la Ley de Municipalidades delineando dos tipos: uno para la ciudad de Buenos Aires y otro para el resto de la jurisdicción. Unas 45 municipalidades comenzaron a funcionar en un proceso de cambio administrativo a gran escala. Para la campaña bonaerense se estableció el modelo de municipio-partido que se correspondió con los pueblos cabeceras de las jurisdicciones (Canedo, 2020). No obstante, no toda la campaña estaba nucleada en pueblos así que las municipalidades se conformaron en aquellos lugares donde había una población previa considerable. En aquellos en los que la demografía no lo permitía, se conformaron las Comisiones Municipales como el caso de Bahía Blanca. Aunque eran elegidas por el Juez de Paz debían ser aprobada por el ejecutivo y estaban constituidas por cinco vecinos, entre ellos dos extranjeros. Su objetivo era atender a todas las necesidades del partido. Por el lado de las municipalidades estaban compuestas por el juez de paz como presidente, cuatro municipales y dos suplentes. El primero elegido por el gobierno por una terna, mientras que los restantes directamente por los vecinos. Las áreas sobre las cuales debían administrar eran el orden y la higiene pública, la educación elemental, en la recaudación y oficiar como órgano electoral.

Según Mariana Canedo (2019), las particularidades de la situación fronteriza bonaerense iniciaron una relación de tutelaje negociado entre el poder provincial y municipal en esta época de transición hasta su reformulación en la Constitución de 1873. Esta última, por su parte, amplió el poder de las municipalidades por sobre

---

<sup>97</sup> Para mayor información sobre los debates en torno a la instauración de este régimen entre los contemporáneos véase el pionero trabajo de Marcela Ternavasio (1991) y la tesis de Mariano José Aramburo (2015).

el Juez de Paz que aún detentaba el cargo de comisario de policía e incorporó la instancia del Consejo Deliberante. Si bien la ley que lo implementaba se suspendió antes de su puesta en práctica, marcó un antecedente para la ley de 1886. La cuestión municipal no estuvo exenta de debates para los contemporáneos. La naturaleza del órgano entendido como ente político o apolítico -destinado a las cuestiones administrativas- atravesó su constitución (Ternavasio, 1991), como también los diferentes caminos recorridos por cada una de los municipios que se conformaron como -veremos luego- en el caso de Bahía Blanca. Así, la vida política bonaerense ganaba en instituciones y complejidad.

Los cambios institucionales también se experimentaron en las diversas provincias, en un proceso que dejaba atrás la etapa más clásica del caudillismo. Ahora, los líderes territoriales debían generar esquemas de acción en relación a un escenario nacional que se volvía menos ineludible. Según Beatriz Bragoni y Eduardo Miguez (2010), ello produjo un clivaje en las élites del interior. El proyecto integrador no implicó necesariamente someterse al centro sino articularse al mismo para legitimar su rol regional, especialmente con recursos materiales y simbólicos por lo que ganarse el beneplácito del poder central podía ser beneficioso al interior de las dinámicas provinciales. Por lo tanto, el faccionalismo no se abandonó, pero estos nuevos análisis que contemplaron la dinámica provincial permitieron matizar la visión de la construcción del Estado como un enfrentamiento entre liberalismo porteño con raíces unitarias y federalismo en el interior<sup>98</sup> por visiones más complejas. En este esquema de negociaciones y concesiones que se fue consolidando, la gestión de los recursos públicos fue un arma importante. En la obra de Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi (2008), se propone que la creación del Banco Nacional, durante la presidencia de Sarmiento, trató de independizar al gobierno nacional del poderoso Banco de la Provincia de Buenos Aires, cuyo directorio estaba formado por autoridades de dicha jurisdicción, con el fin de negociar de manera autónoma con los gobiernos provinciales.

---

<sup>98</sup> Visión sostenida en buena medida por David Rock y Fernando López-Alves (2000)

En este contexto, entonces, los partidos de la provincia disputaban alianzas con el fin de obtener injerencia o lugar en el poder nacional. En la jurisdicción porteña esto puede verse en el desempeño de Adolfo Alsina quien buscó neutralizar a su oponente Bartolomé Mitre. En este sentido, el apoyo de Adolfo Alsina a Domingo Sarmiento y Nicolás Avellaneda en las elecciones fue crucial para sus victorias. En 1874, ante un nuevo cambio presidencial, diferentes grupos del interior se reunieron para pactar un nuevo candidato, dando inicio al PAN en lo que se ha conocido como la “Liga de Gobernadores”. Este procedimiento excluyó a los nacionalistas tanto en estos sufragios como en el de legisladores. Según Eduardo Míguez (2011), esta pérdida de espacios de poder por parte de dicho grupo político fue una de las razones que lo llevaron a levantarse en armas en aquel año. La situación se agravó con una fuerte crisis de orden internacional que perjudicó a la creciente economía orientada a la exportación. Luego de su derrota, el oficialismo intentó una conciliación con el mitrismo ocasionando que un grupo de autonomistas se distanciaron de este partido, entre ellos se encontraban Leandro N. Alem, Dardo Rocha y Aristóbulo del Valle quienes se organizaron en el Partido Republicano, buscando constituir un organismo programático e impersonal como alternativa a la política faccional reinante (F. Barba, 1982).

Además de dicha escisión, la hegemonía del partido autonomista porteño se debilitó con la muerte de Alsina y la ubicación en su puesto de ministro de Guerra a Julio Roca lo que demostraba el cambio en las relaciones de fuerza entre Buenos Aires y la alianza de las provincias. En segundo término, la derrota de Carlos Tejedor a la presidencia por sobre el candidato devenido de la Liga de Gobernadores Julio A. Roca, supuso un duro golpe para el autonomismo. El levantamiento de Tejedor con el fin de oponerse a la injerencia del poder central sobre la histórica jurisdicción fue un recurso que marcó el fin de un tipo de partido autonomista y el principio de una nueva generación porteña. Un ejército nacional ya fortalecido mostró su superioridad en las batallas que terminaron en la capitulación de Tejedor. La provincia fue intervenida y la ciudad de Buenos Aires federalizada. Se inauguraba una nueva etapa para una provincia que había perdido su ciudad más rica y dinámica y para el Estado nacional que desde mediados de siglo había alcanzado un grado importante de desarrollo en sus diferentes aspectos

gubernativo, administrativo, judicial y represivo. Todo ello bajo la gestión del PAN como partido hegemónico, situación que reflejaba el estado de fuerzas del pacto interregional.

## 2.2. La “fiebre del lanar” y las estrategias de los empresarios bonaerenses

El periodo que se inauguró hacia la mitad del siglo XIX fue de una gran movilidad en cuanto a la renovación de las fortunas provinciales. El dinamismo de una economía de frontera abierta y que se volcaba, crecientemente, hacia el comercio exterior, propició el surgimiento de nuevas fortunas que se acoplaron a las más antiguas. Algunos de los apellidos que pudieron adaptarse y sacar provecho de esta nueva situación fueron los Santamarina, Duggan, Duhau, Tornquist, Luro entre otros.<sup>99</sup> Con respecto a los patrones de inversión en este periodo, nuevamente las visiones entre los historiadores están enfrentadas. El ya mencionado estudio de Jorge Sábato había indicado que la clase dominante argentina tenía como característica fundamental una tendencia a la multiplicidad de inversiones en el agro, comercio y finanzas, pero con mínimas cuotas de especialización con el fin de evitar riesgos, postura que fue continuada por Jorge Schvarzer. Un grupo de investigadores de la renovación historiográfica reciente ha sugerido una visión diferente. A partir de sus estudios han demostrado una tendencia hacia la especialización de las tareas rurales, en particular ganaderas, por sobre la diversificación previa, operando un cambio de conducta y percepción en torno a los propietarios como “estancieros modernizadores” buscando explotar la dotación de recursos naturales de la pampa. El debate desarrollado por Roy Hora y Jorge Schvarzer en la revista *Desarrollo económico* en el año 2000 refleja estas dos posturas.<sup>100</sup> Principalmente se abocaron a discutir la pertinencia del proteccionismo aduanero sobre el periodo, poniendo en entredicho la noción de

---

<sup>99</sup> En el último tiempo los estudios de caso han permitido desentrañar las variables en estos procesos, entre otros, (J. Gilbert, 2009; Reguera, 2006a)

<sup>100</sup> El debate se precipitó por la publicación del artículo de Hora “Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina y el debate sobre el proteccionismo (1890-1914)” (2000). Schvarzer comentó el trabajo en “Terratenientes, industriales y clase dominante en el ya antiguo debate sobre el desarrollo argentino” (2001) y Hora respondió a ese comentario a través de “Terratenientes, industriales y clase dominante en la Argentina: respuesta a una crítica” en el mismo número de la revista (2001b).

ambos autores sobre la clase dominante nacional o la élite económica. Hora sostuvo que la tesis sobre las grandes fortunas “multiplantadas” no podía explicar el antagonismo entre industrialistas y terratenientes en torno a las tarifas aduaneras y, brindando información sobre los casos de las grandes fortunas, pretendió corroborar la vieja idea del sector terrateniente como cúspide de las riquezas del país. Por su parte, Jorge Schvarzer rescató que faltaría material empírico para ratificar los nexos entre terratenientes, industriales y el PAN, pero que en su hipótesis no se descartaba disidencias coyunturales en torno a ciertos caminos políticos económicos.<sup>101</sup>

En el último tiempo los trabajos se han enfocado en mayor medida sobre los terratenientes, corroborando los planteos de Hora. Incluso, Carmen Sesto (2005) ha detectado una “vanguardia” ganadera de tipo *schumpeteriana* nucleada en la Sociedad Rural Argentina, con un importante grado de experimentación e inversión en la cría y mestización de los ejemplares. A partir de la labor de británicos en torno a lanares refinados, este grupo inmovilizó capital y se propuso la difusión de la tecnología incorporada. Estos estudios han ayudado a relativizar la hipótesis de Sábato de un agro con exigua inversión en capital fijo. Esta conducta principalmente fue detectada para el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente, cuando el contexto de mayor estabilidad institucional habilitó la explotación de las ventajas comparativas de la región pampeana para la producción agraria y la renta diferencial de la tierra como modo de acumulación.

Como se advierte, estos cambios se correspondieron con otros de índole internacional: aumento de demanda de bienes primarios y la expansión mercantil -y de recursos financieros- de las economías industriales europeas, avance tecnológico y disponibilidad de mano de obra, lo que representó condiciones favorables para las economías exportadoras en Latinoamérica. De todos modos, estos factores no implicaron de antemano los cambios vernáculos, sino que ello dependió de la posibilidad de vinculación entre los agentes, recursos y tradiciones

---

<sup>101</sup> Remitimos a una serie de trabajos que recuperan este interesante debate de la historiografía nacional; Andrés Regalsky (2005) donde el autor intenta realizar su aporte a partir de sus indagaciones sobre el capital financiero, complejizando las hipótesis de Sábato; Graciela Pampín (2012) la autora recupera la potencialidad explicativa de las tesis de Sábato para explicar el devenir nacional y la recopilación de los debates realizada por Gabriel Carini (2016).

locales de ciertas regiones. Para ello debían disminuir los costos de la inestabilidad jurídica, la volatilidad en las transacciones y el riesgo de las empresas característico de la primera mitad del siglo.

Algunas de las condiciones que aumentaron la estabilidad económica fueron la sanción de la Constitución de 1853, que estableció el carácter sagrado e inalienable de la propiedad privada que fue continuado por la serie de códigos específicos sancionados en la década de 1860 que coadyuvaron a la conformación del mercado y el desarrollo de un sistema bancario, como también del ingreso de mano de obra para el trabajo y la radicación de capitales extranjeros. Para los nuevos enfoques, la llegada de grandes empresas que se ocuparon de la comercialización y financiación del agro, reveló la progresiva especialización hacia las actividades agrarias de los grupos nacionales acaudalados, apuntalada por su alta rentabilidad (Hora, 2014). De todos modos, la mirada institucionalista que pone énfasis en los impactos de la configuración institucional sobre el desarrollo<sup>102</sup> debe cotejarse y complementarse con la recepción que esas lógicas tuvieron en los agentes particulares. En efecto, ello está siendo analizado por nuevas aproximaciones que proponen cambiar la escala de observación.

Dentro de la renovación de temas y enfoques de los últimos años, como se visto, la emergencia de los llamados estudios sub-nacionales ha implicado una revalorización de las historias de las provincias (Bragoni & Míguez, 2010; Leoni & Solís Carnicer, 2018; Mauro et al., 2016), permitiendo reconstruir una cartografía de actores y formas de articulación entre el Estado, el mercado y la sociedad. Así, por ejemplo, para los casos de Jujuy, Mendoza, Santa Fe diversos autores han remarcado el cisma que implicó las décadas posrevolucionarias para las fortunas coloniales y un proceso en que las esferas económicas y políticas se fueron diferenciando (Bonaudo & Sonzogni, 2000; Bragoni, 1999; Paz, 2010). El éxito de estas últimas radicó en la forma en que comenzaron a interactuar con el poder central en ciernes a partir de 1850. Otros casos presentaron una élite política-económica en mayor medida cohesionada y dependiente del poder central como fue la tucumana asociada al desarrollo azucarero (C. E. Herrera, 2003) En Entre Ríos,

---

<sup>102</sup> Para un ejemplo de esta visión que entiende la simetría entre cambios institucionales y mejor desempeño económico véase Jeremy Adelman (1999).

por su parte, su adaptación a los nuevos cambios productivos e institucionales generó grandes desequilibrios socio-económicos por no consultar a las particularidades de su geografía y tradiciones (Schmit, 2004). La articulación de estas experiencias políticas y económicas marcharon –con varias retrocesos- en la consolidación del modelo agroexportador que tenía a la región pampeana como su zona dinamizadora.

Ahora bien, ¿qué sucedía en Buenos Aires con los empresarios del agro? Algo hemos adelantado más arriba pero aquí lo profundizaremos. A pesar que élite económica y política tenían consensos como la orientación liberal y exportadora, también conllevaba fricciones.<sup>103</sup> A la caída del gobierno de Rosas, las tensiones entre la élite política y económica perduró por los crecientes pedidos de brazos y recursos para los enfrentamientos con la Confederación y el descuido a la política de frontera. A nivel productivo, no obstante, se registraron cambios más positivos. Hacia mediados del siglo las clases propietarias unánimemente tendían hacia el mercado exterior. La producción lanar reemplazó a los cueros como el primer rubro de las exportaciones rioplatenses.<sup>104</sup> La expansión del ovino trajo aparejada cambios importantes en el camino de la especialización ganadera donde se pusieron en juego nuevas habilidades, inversiones y gestión empresarial, acelerando el proceso de modernización rural y de organización capitalista del agro. Los factores que incentivaron esta producción se vincularon con la demanda del mercado europeo y la necesidad de los capitales locales de encontrar una producción que tenga un resguardo contra la pérdida del valor adquisitivo y la incertidumbre de los precios relativos. A su vez, como se podía desarrollar en terrenos de menor tamaño, constituyó un aliciente para valorizar los terrenos fragmentados. De hecho, entre 1860 y 1890 el principal eje de acumulación agraria fue la lana, lo que

---

<sup>103</sup> Una de las particularidades del caso bonaerense es que no se produjeron debates que erosionaran dichos presupuestos liberales como sí en otros países como México o Perú donde se dirimieron con posturas proteccionistas. De hecho, con la primera crisis producto de la expansión lanar en 1860 se vislumbraron las primeras posturas en torno a la industrialización de la lana que fueron abandonadas cuando mejoraron los precios de este material (Chiaramonte, 2012).

<sup>104</sup> Hacia mediados de siglo, la demanda externa del ganado de la pampa perdió dinamismo con el fin de la expansión del mercado de cueros y la demanda de carne salada reducida cada vez a los pocos países que conservaban la esclavitud.

también impulsó la consolidación de circuitos de créditos y la expansión de las vías de ferrocarril (Barsky & Djenderedjian, 2012).

La nueva situación productiva relativa a la cría de lanares y, en particular, la crisis que vivió la actividad en 1866 por el descenso de los precios internacionales, creó las condiciones de emergencia para que un grupo de ruralistas pujaran por ubicarse a la vanguardia del desarrollo de la producción rural, organizando en 1866 un espacio que los nuclearía: la Sociedad Rural Argentina radicada en la ciudad de Buenos Aires. Su programa tuvo diversos objetivos: impulsar el proceso de cambio tecnológico, representar los intereses terratenientes frente al Estado articulado al propósito de construir una conciencia de clase en el empresariado rural. Si bien pertenecientes a la élite socioeconómica, sus miembros se destacaron por su vocación técnica más que por la cantidad de hectáreas o ganado que poseían como el caso de familias de más larga tradición como los Anchorena o Unzué. Algunos de los impulsores de esta organización fueron Eduardo Oliveira, José Martínez de Hoz, Ricardo Newton, Felipe y Pastor Senillosa, entre otros.

Más allá de los cambios económicos que este grupo proponía para el agro bonaerense, su proyecto encerraba una vocación hegemónica sobre la campaña y la sociedad en general. Serían los ruralistas -regeneración de los terratenientes absentistas y poco comprometidos en el desarrollo social- los encargados de representar los intereses del mundo agrario a partir de una fuerte impronta del cientificismo y la innovación. No obstante, en sus primeros años, la sociedad no dio los frutos esperados y se desarrolló en un ambiente de indiferencia por parte de los grupos sociales que buscaba interpelar. Según Halperin Donghi (1995) ello se debió a que la sociedad bonaerense era en buena medida una sociedad abierta y móvil, los terratenientes no tenían el poder sobre toda la campaña como se esperaba que así hicieran. Como ya hemos abordado, el agro del momento mostraba una pluralidad de extensiones y actividades con un constante ingreso de nuevas tierras por el avance de la frontera. A su vez, la escasez de mano de obra obligaba su uso intensivo, pero también le brindaba una mayor movilidad y maniobra de acción a este factor. Todo ello se combinaba con patrones de ocupación del suelo como aparcería, arrendamientos y ocupación de hecho. En virtud, los terratenientes no estaban en condiciones de constituirse en líderes, como sí podría



pasar en espacios más polarizados y donde la estancia constituía el único modo de ocupación del territorio como el caso mexicano.

Al mismo tiempo los terratenientes no contaban con estrechos lazos con las autoridades políticas locales. A partir de la nómina de Jueces de Paz entre 1869 y 1875, Roy Hora (2015) concluyó que estos funcionarios eran medianos propietarios o pulperos y su articulación más que con el poder económico se vinculaba con el poder político. Guillermo Banzato y Marta Valencia (2005) arribaron a la misma conclusión sobre estos funcionarios para los partidos del norte provincial, aunque señalando que ocasionalmente los grandes propietarios pudieron ocuparlos. En su estudio indicaron que esta posición brindó un importante poder a los sujetos en torno a la distribución de los derechos de propiedad. El desinterés de las grandes fortunas sobre el poder político de tipo local podría deberse a la preferencia por vivir en Buenos Aires antes que en la campaña y, en segundo lugar, porque la labor de los jueces se articulaba más a su función electoral ligado al gobierno. Con respecto a la primera situación, las bases sociales de los terratenientes se encontraban más bien asociadas a la élite política radicada en la capital y a los representantes de los capitales extranjeros volcados al transporte y la comercialización, más que a un liderazgo sobre las clases subalternas locales. Posiblemente esta debilidad echó por tierra el proyecto de los ruralistas bonaerenses (Hora, 2015).

Podríamos interrogarnos la razón por la que unas décadas después, en un contexto de mayor estabilidad económica, la Sociedad Rural Argentina concitó gran apoyo entre los hacendados y se conformó en la corporación, podemos decir, excluyente para la defensa de sus intereses. Roy Hora (2015) propuso que esta transformación se correspondió con la metamorfosis económica y cultural que registró la propiedad rural para estos grupos. Como habíamos comentado desde épocas coloniales la ganadería no constituía una actividad dinamizadora como sí lo era el comercio y la administración virreinal, al mismo tiempo que coexistía con una importante actividad agrícola. Esto cambió con la revolución y el quiebre del vínculo colonial que inició un proceso de inversión hacia el ganado y la tierra. No obstante, los riesgos de épocas atravesadas por la guerra y la conflictividad incentivaron a la diversificación con el fin de sortear estos problemas. Por ende,

hasta casi fines del siglo XIX las actividades rurales eran una actividad más dentro del patrimonio de las grandes familias. Al mismo tiempo, la campaña era advertida por sus contemporáneos como un terreno hostil y antinómico a las bondades de las ciudades y su concepción civilizatoria. Este desprecio a la vida de la campaña imposibilitó el triunfo de las aspiraciones de los ruralistas en sus primeros años, sin embargo, la nueva apreciación de la campaña como espacio moderno y los terratenientes como agentes modernizadores hacia fines del siglo, permitieron deconstruir estas visiones sobre los emprendimientos rurales y generar otro *status* a quienes los detentaban. Con ello, la institución ganó un peso nodal en el desarrollo ganadero y como corporación en relación al poder político.

### 2.3. Alianzas, conflicto y avanzada final en la frontera indígena

La incorporación de nuevos territorios para la producción corrió a la par con la política de fronteras y de tierras que, a la caída del régimen rosista, presentó nuevas características. Con respecto al primer ámbito, un nuevo cuerpo de oficiales militares se ocupó de la cuestión fronteriza. A pesar de su oposición a la política del Negocio Pacífico de Indios, lo continuaron en tanto no tenían otro modo de lidiar con la situación heredada. Por lo tanto, la actitud del gobierno se mostró oscilante combinando la paz y la guerra con los principales caciques entre los que destacaba Calfucurá que tenía sus tolderías en Salinas Grandes, al oeste de la provincia. El cacique se había asentado allí en la década de 1840 con el fin de participar en el negocio, siendo Bahía Blanca un paso clave para los contactos con la sociedad criolla. A través del intercambio, Calfucurá tejió una importante red de alianzas sobre la pampa y la Patagonia. A la caída del “restaurador”, Urquiza negoció con él utilizándolo para atacar y debilitar las fuerzas porteñas en el marco del enfrentamiento entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires. Lo cierto es que, a raíz de los frecuentes enfrentamientos entre las fuerzas criollas, la política de frontera y las guarniciones militares fueron descuidadas. Además, en virtud de la delicada situación financiera de la Confederación, los recursos que se destinaban al negocio de indios no alcanzaban a los de Buenos Aires. Por esta razón, Calfucurá negoció tanto con la Confederación como con el Estado de Buenos Aires para

continuar con el comercio interétnico y las raciones en los puestos como Bahía Blanca.<sup>105</sup>

Como era de esperar, los territorios más alejados fueron los primeros en experimentar estos cambios en las relaciones de fuerza. En 1852 el comandante del fuerte de Bahía Blanca, Manuel Leyba, informó que un grupo de indígenas, supuestamente relacionados con Calfucurá, habían saqueado estancias del Sauce Grande, llevándose una buena cantidad de cabezas de ganado. Al mismo tiempo habían tomado cautivos pertenecientes al pueblo del cacique Ancalao quien desde la década de 1830 se había instalado en las cercanías. Como se había tomado prisionero a su hijo, Calfucurá se dirigió al fuerte para negociar con los cautivos y explicó que si acompañó la redada había sido para evitar que llegara a la fortaleza. A raíz de los estrechos contactos con estos pueblos, tanto en Bahía Blanca, como Patagones se solicitaba al gobierno las raciones de carne, yerba, tabaco y papel, ya que constituía un aspecto fundamental para la convivencia (Ratto, 2015).

Las tensiones se agudizaron cuando los habitantes de Tapalqué quisieron avanzar sobre tierras ocupadas desde hacía veinte años por gente del cacique Catriel. Con el beneplácito del gobierno se produjo la migración, ocasionando el descontento de los grupos allí asentados que se unieron a las fuerzas de Calfucurá, protagonizando un malón de grandes proporciones sobre el sur bonaerense. A partir de allí se inauguraría un periodo de conflictividad.

Para fortalecer la defensa, Bartolomé Mitre, quien era el flamante Ministro de Guerra, erigió el fortín Estomba cerca de Tapalqué y autorizó el establecimiento de una colonia agrícola militar en Bahía Blanca con el fin que sirviera para la lucha con los indígenas como para el cultivo de tierras. La misma se instaló en julio de 1856 en la vera del arroyo Sauce Chico a 25 kilómetros del fuerte, adoptando el nombre de Nueva Roma con más de 270 efectivos (Rojas Lagarde, 1984). La intención era iniciar un proceso de aprovechamiento de las tierras para la agricultura, aspecto que veremos con mayor detenimiento en el próximo apartado.

---

<sup>105</sup> Sobre la labor de Calfucurá en el marco del periodo de organización nacional véase los trabajos de Marta Bechis (2006) e Inés De Jong (2010). Acerca de las visiones que la historiografía ha construido sobre el mismo véase Pilar Pérez (2007).

En paralelo, hubo dos malones de consideración en este periodo en 1853 y 1855. Según Silvia Ratto (2015) al despoblar los campos que atacaban, los indígenas no buscaron ocupar nuevas tierras de la sociedad criolla por lo que no implicó una retracción de la frontera en esos momentos, pero sí una tensión entre las partes. Por el lado de la provincia se organizó el Ejército de Operaciones de la Frontera que, a pesar de tener más integrantes que los anteriores, cosechó una serie de derrotas y fracasos. A causa de ello, el gobierno apeló nuevamente a la negociación con los caciques con el propósito de traer paz a la frontera. De este modo Catriel volvió a su antiguo asentamiento fronterizo. No obstante, esta estrategia sería transitoria. Una vez aplacados los conflictos con la Confederación, se decidió tomar la ofensiva hacia los indígenas marchando hacia los ranqueles y hacia Salinas Grandes. Nuevamente, el gobierno provincial terminó en desventaja, aunque tomaron prisioneros que luego intercambiaron. De este modo, el conflicto continuaba de modo intermitente con una política de intercambio a través de los diferentes asentamientos de la campaña bonaerense.

La progresiva consolidación del Estado nacional con la conformación de su estructura administrativa cambió la política de frontera. En primer lugar, el negocio ahora estaba centralizado, ya que hacia 1862 la política indígena pasó a ser de incumbencia nacional, y los presupuestos debían ser aprobados por las cámaras legislativas. A partir de allí, las élites en el gobierno iniciaron una política agresiva con la ley N° 215 de 1867 que establecía el avance del territorio nacional hasta el Río Negro. Aunque dicha iniciativa se vio demorada por el inicio de la Guerra del Paraguay.

Por su parte las incursiones de Calfucurá continuaban y, una vez fallecido este en 1872, persistieron a través de su hijo Namuncurá. El hecho es que la disminución de raciones operadas por el Estado dejó como posibilidades al intercambio y la apropiación como formas de asegurar el sustento de estos pueblos. Además, las denuncias provenientes de la frontera demostraban que los recursos muchas veces no llegaban a destino, quedando en manos de los intermediarios y funcionarios. Una segunda estrategia utilizada fue la integración a los indígenas aliados a partir del pago de sueldos como lanceros o la entrega de tierras a quienes venían ocupándolas desde un tiempo considerable. Al mismo tiempo, al interior de las

comunidades indígenas se sucedían conflictos que fueron debilitando sus posiciones o disgregándolas, como fue el asesinato de Cipriano Catriel a manos de su hermano Juan José cuando estaban defendiendo la causa mitrista en el levantamiento de 1874. Las intervenciones que la política criolla tuvieron en dichas cuestiones internas es aún objeto de investigación, pero dan cuenta de la complejidad de la vida de frontera y su articulación con los conflictos de poder en otras escalas (De Jong, 2015).

Durante la presidencia de Avellaneda hubo dos proyectos para atender la cuestión indígena identificados con las figuras de Adolfo Alsina y Julio A. Roca, respectivamente. Estudiado con detenimiento por Vanni Blengino (2005), el primero planteó una táctica ofensiva de baja intensidad en relación a su sucesor con la creación de una zanja que atravesaba el espacio provincial en su porción oeste, cuyo trazado puede verse en el mapa 1. Su estrategia coadyuvó a la desestructuración de grupos indígenas y a la captura de prisioneros entre estos. En el proyecto, la zanja se extendía 610 kilómetros en el centro y sur de la provincia, involucraba la construcción de 100 fortines, incorporaba 56.000 kilómetros cuadrados de tierra y se complementaba con incursiones hacia los grupos indígenas hostiles. No obstante, en 1877 falleció Alsina lo que implicó que el proyecto quedó a medio realizar. Un año luego, Roca presentaba al Congreso un plan de conquista del territorio patagónico.

El debilitamiento previó facilitó esta embestida final que, a través del enfrentamiento armado, sojuzgó a la población indígena entre 1879 y 1885. Los pueblos derrotados ingresarían a la vida política nacional como “ciudadanos de segunda clase” (Delrío, 2005; Mases, 2010). La extensión de la soberanía del Estado sobre el territorio del sur, y sobre las poblaciones autónomas que allí habitaban, fueron momentos claves en el afianzamiento de sus bases hacia 1880 como también para el proyecto agroexportador que llevaba adelante.

#### 2.4. Entre ventas y arrendamientos: la privatización de las tierras

Los conflictos entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación conllevaron la desviación de recursos y energías sobre la frontera bonaerense, aunque la cuestión

de la tierra pública continuó constituyendo un aspecto relevante para los sectores dominantes que buscaban insertarse en los circuitos exportadores.

Una vez caído el régimen rosista, se estableció un sistema de arriendos de la tierra pública por ocho años con el objetivo de enajenarla luego. El temor a que Urquiza vendiera el territorio una vez ganadas las batallas contra Buenos Aires – práctica similar a la del antiguo gobernador- convenció a la dirigencia porteña a tomar esta medida. Al mismo tiempo, se establecieron una serie de límites máximos para evitar la acumulación desmedida. Entre 1857 y 1876 se entregaron 5.000.000 de hectáreas a 696 personas. En el sur bonaerense llegaron a repartirse 85.000 hectáreas principalmente entre 1864 y 1869.<sup>106</sup> En estas operatorias, para el caso de Bahía Blanca, Jacinto Oddone menciona a los siguientes arrendatarios:

Nombre	Extensión en leguas en Bahía Blanca
Clausen Enrique	6 (16.200 hectáreas aproximadamente)
Díaz Carlos	6 (16.200 hectáreas aproximadamente)
Edwards Enrique	3 (8.100 hectáreas aproximadamente)
Errecalde Miguel	6 (16.200 hectáreas aproximadamente)
Luro Bernardo	3 (8.100 hectáreas aproximadamente)
Luro Pedro	6 (16.200 hectáreas aproximadamente)
Medrano Hilarión	12 (32.400 hectáreas aproximadamente)
Medrano Manuel	12 (32.400 hectáreas aproximadamente)
Olivera Joaquín	12 (32.400 hectáreas aproximadamente)
Pérez Mariano	6 (16.200 hectáreas aproximadamente)
Pradère Francisco	6 (16.200 hectáreas aproximadamente)
Smiles Francisco	3 (8.100 hectáreas aproximadamente)
Sarratea Juan	6 (16.200 hectáreas aproximadamente)

Tabla 2: Nombre y extensión en leguas de aquellos que arrendaron tierras de acuerdo con la ley del 15/10/1857 en el partido de Bahía Blanca. Elaboración propia en base a Jacinto Oddone (1967, pp. 100-111).

Si cotejamos con las operaciones realizadas durante la primera parte del siglo, aquí aparecieron nuevos nombres sin continuidad con los anteriores. Algunos de ellos eran recién llegados a la región como el caso de los hermanos Luro y su cuñado Pradère, quienes a partir de allí se arraigarían con estancias al sur del Sauce Chico y al norte del Río Colorado lo que luego de 1886 sería el partido de Villarino. De descendencia vasco-francesa, Pedro Luro llegó a la Argentina en 1837 y luego de desempeñarse en gran variedad de trabajos ligados a la actividad agropecuaria,

<sup>106</sup> Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca. *Primeros pedidos y concesiones de Suertes de Estancias en el Partido de Bahía Blanca: cuadro general y plano de distribución*. Bahía Blanca, 1880. 1 plano + 1 tabla de referencias. 39 x 32 cm. papel blanco y negro.

inició un proceso de acumulación de tierras en diferentes puntos de la provincia como Dolores, Balcarce y Bahía Blanca. Entre ellas logró reunir cerca de 300.000 hectáreas. A partir de allí junto con su numerosa familia -tuvo catorce hijos- se dedicó a la cría de ganado en sus diversas estancias (M. I. Fernández, 1999; Harispuru, 1986). Francisco Pradère, hermano de la esposa de Pedro Luro, llegó en la década de 1830 de Sarre en los Bajos Pirineos junto con su esposa. En asociación con su hermano Juan Antonio formaron la firma Pradère Hermanos y llegaron a tener más de 180.000 hectáreas en la provincia de Buenos Aires (Harispuru, 1986). Por su parte, Enrique Edwards constituyó un integrante de la colonia inglesa que se instaló de manera espontánea en los límites del Sauce Grande de la que haremos mayor referencia en el próximo apartado. En este sentido, una característica disímil con la primera mitad del siglo es que estos propietarios encararon intentos sistemáticos de poner en producción la región a partir de la conformación de estancias que intentaban recoger los últimos adelantos tecnológicos y la importación de ejemplares ovinos (Sesto, 2005). Aunque ello no impidió que continuaran las operatorias de compra y venta de las tierras como revela el caso de los hermanos Medrano. Según Carlos Funes Derieul (1973), tanto Manuel como Hilarión tomaron las tierras de Nicolás Anchorena cerca del Claromecó y el Quequen Salado. Los Medrano las obtuvieron en arrendamiento hacia fines de 1859 y cada uno poseía cerca de 6. Diez años después la cedieron a José Ricardo Gómez.

Según lo planificado por la antedicha ley de arrendamientos, se autorizó la venta de tierras en 1857 al interior del Salado y en 1859 al exterior (Valencia, 2001). Los fondos percibidos por el Estado serían usados para educación, el pago del empréstito a Londres, caminos en la campaña y un proyecto de ferrocarril provincial. Asimismo, las leyes de 1867 y 1871 pusieron en venta tierras al interior y exterior de la frontera, dividiendo el territorio con precios diferenciales según la mayor o menor cercanía al mercado de Buenos Aires. Si bien se priorizó la venta a los arrendatarios, si estos no podían se remataba públicamente y no se previó límites máximos para adquirir. La venta de 1878 se repartió a través de la suscripción pública de títulos para financiar la campaña de Roca como Ministro de Guerra. A partir de allí, mediante el sorteo entre los poseedores de los títulos se

entregó el restante territorio de la provincia de Buenos Aires (E. M. Barba et al., 1974).

Este proceso de privatización de tierras fue acompañado por modificaciones sustanciales en el territorio: formación de pueblos, diagramación de caminos y puentes, instalación de estancias y colonias, entre otros. En esta segunda mitad del siglo, el Estado mostró un activo rol en la conformación de nuevos asentamientos que prontamente dividían el ejido urbano. Entonces, a medida que se avanzaba en las ventas se generaban núcleos de propietarios de diferentes características: buena parte pequeños y medianos terrenos y unos pocos de grandes dimensiones.

De todos modos, las parcelas vendidas no permanecieron inmóviles en el tiempo. Una vez que se consolidaban los títulos, se iniciaba un proceso de ventas de estancias o de subdivisión por herencia que fue constituyendo un mercado provincial de tierras. En ello también influyó el valor de la moneda y el precio de los diversos factores. Si bien los precios de las tierras públicas eran fijados por el Estado, en las transacciones privadas esto se regulaba por el juego de la oferta y la demanda. Se advirtió que, al correr de la centuria, el precio de la tierra fue creciendo progresivamente, aunque dependía también de la zona y de las facilidades de comunicación que ello tenía -por ejemplo, los ferrocarriles-. Asimismo, el auge ovino por sus características de producción, que no precisaba espacios tan amplios como los bovinos, habilitó procesos de fragmentación y valorización de las explotaciones pequeñas y medias.

### **3. La evolución del partido de Bahía Blanca en la segunda mitad del siglo XIX**

Como se ha podido apreciar, los estudios relativos a los primeros años del partido del Bahía Blanca son exiguos en lo que concierne al desarrollo social y productivo de la sociedad criolla. El énfasis se ha puesto en torno a las relaciones interétnicas, donde la bibliografía en el último tiempo ha crecido considerablemente, y sobre las expediciones militares vinculadas a la fundación del fuerte y su dinámica. Si bien a partir de ellos se ha podido reconstruir ciertos itinerarios y modalidades de operación, aún carecemos de estudios que analicen de manera sistemática la



distribución de tierras, la producción, el comercio y los principales actores sobre el sur bonaerense.<sup>107</sup>

Para la segunda mitad de la centuria la situación de la región cambió, en particular por la ley N° 81 de distribución de tierras en el partido de Bahía Blanca y Patagones del 31 de octubre de 1855, la llegada de la primera colonia; la Legión Agrícola Militar<sup>108</sup> y la conformación de las juntas o comisiones municipales. Al mismo tiempo la delimitación del partido de Bahía Blanca en 1865 estableció un marco territorial para las acciones oficiales.

Todo ello inició importantes mutaciones que dieron cuenta de la expansión de la injerencia del Estado sobre la frontera. Haciéndose eco de estas transformaciones, encontramos una mayor cantidad de abordajes historiográficos que detallaron la evolución de la sociedad del poblado de Bahía Blanca como los estudios de Félix Weinberg (1988a), Mabel Cernadas (1992b, 1992a) y Silvia Ratto y Daniel Santilli para analizar la injerencia indígena allí (2004). La influencia de la inmigración ultramarina, más bien esporádica, fue analizada por Norma Buffa (1992) y los sucesivos proyectos manufactureros por María Ebelia Rey, Delia I. Errazu de Mendiburu, Norma B. Abraham (1980). Por su parte, la vida institucional del poblado fue considerada por Ana María Cignetti (1978). Las variaciones territoriales que dispusieron de manera progresiva una configuración para la explotación rural fueron examinadas por Cristina Bayón y Alejandra Pupio (2003) y, en concreto para la región del Sauce Chico, por Hernán Pèrriere (2013) quien ha podido advertir los mecanismos y procesos de privatización de las tierras. Enfocándose en los intentos de colonización Jorge Rojas Lagarde (1984), Antonio Crepi Valls (1959) y César Puliafito (2010) estudiaron los ensayos de la colonia inglesa y la legión agrícola, como también la incursión de los pueblos indígenas sobre las mismas y el poblado de Bahía Blanca.

---

<sup>107</sup> De todos modos, se han realizado ciertos análisis en torno al aporte de la inmigración y los emprendimientos manufactureros como pueden leerse en los artículos de Norma Buffa (1992) y María Rey, Diana Errazu de Mendiburu y Norma Abraham (1980).

<sup>108</sup> Como ya se ha mencionado, esta iniciativa dispuesta por Bartolomé Mitre implicaba la colonización por parte de legionarios italianos que tendrían como objetivo, además del desarrollo de la producción, la defensa de la frontera.

Todo ello fue reconstruido a partir de una serie dispar de fuentes que van desde la estadística, relatos, mapas, registros catastrales, guías y prensa y con una metodología ecléctica que combinó diferentes teorías y puntos de partida. Las claves de lectura a partir de las cuales se ha leído este pasado también son amplias. Desde una historia muy arraigada al anecdotario local que buscó identificar los grandes pioneros de la “gesta civilizadora”, haciendo énfasis principalmente en los factores político-institucionales,<sup>109</sup> hasta intentos sistemáticos de comprender lo sucedido a partir de conceptos y operaciones provenientes de la ciencia histórica en articulación con procesos de mayor envergadura.<sup>110</sup> Para el período posterior los estudios son más numerosos y serán comentados en los capítulos respectivos.

¿Qué han aportado las antedichas investigaciones? En líneas generales han analizado el progresivo poblamiento regional. Con ello permitieron entender la nueva dinámica productiva e institucional y las formas en que la población comenzó a articularse con los procesos anteriormente vistos: la conformación del Estado y la expansión de su administración, la tendencia a la exportación de bienes primarios y los procesos de privatización de las tierras. La ausencia de propiedades, y por ende de sus intereses, de las fortunas más arraigadas en la provincia como los Anchorena, Díaz Vélez, Pereyra Iraola, entre otros, marcaría un rumbo peculiar sobre este extremo provincial que presentaría nuevos apellidos entre sus vecinos más acaudalados. Lo cierto es que la región no guardaba las condiciones climáticas y edafológicas de otros espacios del territorio provincial por encontrarse en la frontera de la pampa húmeda, quedando comprendida en la franja zonal de clima templado subhúmedo pampeano, con veranos secos y cálidos e inviernos secos y fríos y una variabilidad en las condiciones del tiempo.<sup>111</sup> Ello conllevó a que las condiciones en estos territorios sean diferentes al centro y norte provincial y, por

---

<sup>109</sup> En particular en los trabajos de divulgación asociados con los medios de prensa hegemónicos locales como los de Crespi Valls y Puliafito

<sup>110</sup> Para una distinción entre la historia local como anecdotario y las nuevas aproximaciones desde el enfoque microanalítico véase Carlos Aguirre Rojas (1999).

<sup>111</sup> Para una división de la zona pampeana según estos rasgos véase el artículo de Gustavo Moscatelli (1991). Sobre las condiciones climáticas de la zona de estudio véase Alicia Campo, María Belén Ramos y Paula Zapperi (2009).

ende, requirieran de ciertas prácticas y conocimientos diferenciales en su puesta en producción.

### 3.1. Los cambios socioproductivos: las colonias y la orientación agropecuaria

Como se ha visto, la agricultura de cebada y trigo fue introducida tempranamente al poblado en la década de 1830 de mano de inmigrantes genoveses. Por su parte, la producción pecuaria, principalmente de vacunos y caballares, se desarrolló en mayor medida en la década siguiente en los márgenes del Sauce Chico y Grande.<sup>112</sup>

La política de frontera y los negocios con los indígenas propiciaron que la producción económica en las cercanías se fuera expandiendo con el fin de insertarse en aquellos circuitos mercantiles y para el autoconsumo. La nueva élite dirigente porteña del cambio de siglo diseñó otras estrategias para la puesta en producción de las tierras.<sup>113</sup> De este modo, Bartolomé Mitre como ministro de Guerra autorizó el primer ensayo colonizador de la mano de un grupo de legionarios italianos que, anclado en la antigua tradición romana, tenía como propósito fundar una colonia de agricultores en armas.<sup>114</sup> En este caso la defensa sería con el fin de retraer la presencia de los indígenas lo que también revelaría las múltiples tácticas empleadas pos-caseros para atender a la situación fronteriza. A cambio se les brindaría tierra, ganado y útiles de trabajo para la labranza. Así describía la propuesta el gobernador Pastor Obligado:

Para completar el plan de defensa acordado y prepararse a las operaciones ulteriores de que el Gobierno ha tenido el honor de ocupar a V.H. se hacía necesario levantar de su postración y aglomerar mayores elementos militares sobre Bahía Blanca, puesto de importantísimo indicado para servir de base a toda operación que se emprenda al desierto (...). Fue por ello que el Gobierno no trepidó en aceptar la proposición que le hizo el Coronel Silvino Olivieri de establecer una Colonia Agrícola Militar a vanguardia de aquella posición (...) ella ha dado nueva vida a Bahía Blanca, ha salvado a este punto de su ruina y en breve le conquistará a su frente a una zona de terreno, que permitiendo a su industria desarrollarse, lo garantiza de las depredaciones de los bárbaros,

---

<sup>112</sup> Esta situación ha sido evidenciada por registrarse un mayor número de las denuncias de las tierras (Infesta, 1993)

<sup>113</sup> Para más información sobre las actividades y preocupaciones de la élite liberal porteña en relación a la campaña bonaerense véase (Cernadas, 1996)

<sup>114</sup> Mabel Cernadas abordó este emplazamiento desde la perspectiva de los colonizadores (1992b)

neutralizando a la vez sus incursiones sobre nuestra frontera. La legión agrícola consta de seiscientos individuos y se halla provista de todos los elementos que son necesarios para la pelea, para el trabajo y para el bienestar material del soldado, pudiendo en consecuencia poner hoy Bahía Blanca en campaña cerca de novecientos hombres de combate.<sup>115</sup>

No obstante, al poco tiempo de la fundación de Nueva Roma en 1856 sobre el Sauce Chico un levantamiento mató al comandante Silvano Olivieri y se abandonó el asentamiento. Un grupo de colonos se disgregaron, mientras otro quedó al mando de Felipe Caronti, trasladándose a la aldea y abandonando sus tareas agrícolas para mantener solo las defensivas. De todos modos, iniciarían un proceso de acumulación de tierras en la región de manera individual a partir de la ley de tierras de 1855. Otro núcleo de legionarios retornó a Buenos Aires para participar en demás sucesos que requirieran las armas como lo fue la Guerra del Paraguay. Nueva Roma quedó abandonada, pero constituyó un fortín que sería parte de las obras de defensa en la línea diseñada por Alsina.

A su vez, la ley provincial 1855 sobre las tierras públicas en la región incentivó la radicación de población en el partido y su puesta en producción (Cernadas, 1992a). Esta legislación favorecía y fomentaba la concesión de tierras a familias que estuvieran dispuestas a poblarlas en el partido de Bahía Blanca y Patagones.<sup>116</sup> Su decreto reglamentario dató de 1864 y aclaró que se le otorgaría “una suerte de estancia” al jefe de familia o compañía que la explotara. Para ello debía edificar una casa de paredes de ladrillo, madera o barro, plantar no menos de 100 árboles y ocuparla con 1.000 ovejas o 300 cabezas de ganado vacuno. Si luego de dos años consecutivos, el concesionario podía demostrar que había cumplido con las condiciones estipuladas, el juez de paz daba el certificado de población que le permitía obtener la escritura de propiedad.<sup>117</sup> A partir de allí, se experimentó un aumento de habitantes con el fin de radicarse en la región sur, que se conjugó con una disminución de la conflictividad interétnica, permitiendo una reorientación

---

<sup>115</sup> Buenos Aires (Estado). Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Estado de Buenos Aires, 2 de mayo de 1856, p. 247.

<sup>116</sup> Vale recordar aquí que en aquel momento ambos partidos eran limítrofes ya que la creación del partido de Villarino se concretaría en 1886.

<sup>117</sup> Goyena, Juan (comp.), *Digesto rural y agrario: recopilación de leyes, decretos, resoluciones, fallos de las Cortes federal y provinciales*. Buenos Aires: Juan A. Alsina, 1892.

económica hacia la producción por sobre el comercio que se vería reflejada en el censo de 1869 (Ratto & Santilli, 2004).

Hacia 1868 se detectaron 59 fracciones de territorio en manos privadas. La ubicación privilegiaba los cursos de agua, esto es, junto al Napostá y al Sauce Chico, allí encontramos a antiguos legionarios como la familia Caronti y Calvento o recién arribados como Laspiur, Heusser, Luro, entre otros. Incluso los indios amigos también recibieron tierras como Linares y Ancalao. Asimismo, se advierten nombres de propietarios conocidos en las “tierras adentro” como Exequiel Ramos Mejía, Ricardo Newton y Senillosa.<sup>118</sup> A excepción de este último, el resto prontamente vendería sus tierras en la región.

Este fenómeno territorial se correlacionó con una reorientación productiva ganadera hacia el ovino, como sucedía en el resto de la provincia. Las condiciones ambientales, la presencia del puerto que permitía llevar las lanas a la capital, las dificultades para el robo de los ejemplares y el auge de su cría fueron algunos de los motivos que lo favorecieron. Al igual que al norte del Salado, el ovino sería el primer motor del desarrollo del capitalismo agrario en el sur. Se evidenció una diversificación de activos por parte de los comerciantes beneficiados del negocio de indios e, incluso, un viraje hacia la nueva actividad de recién llegados. Analizando las cédulas censales de 1869, Silvia Ratto y Daniel Santilli indicaron (2004) que sobre mitad del siglo se daría una renovación de apellidos en las actividades comerciales. Solo Araujo, Calvento, Ituarte y Mendez conservaron la tradición familiar comercial, mientras que los nuevos capitales comerciales eran de procedencia inmigrante. Esto indicaría que en el sur bonaerense se estaban registrando cambios demográficos y económicos.

La creciente orientación hacia la propiedad rural y su puesta en producción fue posibilitada por la disminución coyuntural de la conflictividad interétnica y provocaría una intensificación en el uso del suelo que iría en aumento. Las fuentes señalan la presencia de las primeras estancias mixtas de importancia como la de Cornelio Galván y la de los Caronti quienes introdujeron por primera vez lanas mestizadas. La articulación entre población indígena y criolla que se daba en estos

---

<sup>118</sup> Buenos Aires (Provincia). Departamento Topográfico. *Registro gráfico de las propiedades rurales de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1864.

territorios fronterizos habilitó que se utilizara mano de obra indígena de los indios amigos para cumplir las labores rurales.<sup>119</sup>

La expansión de la agricultura a gran escala fue una tarea ardua en este contexto de frontera con escasez de medios de transporte. Si bien tenemos registros tempranos de su desarrollo para el autoconsumo e intercambios regionales, habría que esperar al asentamiento de la colonia inglesa en el Sauce Grande para su primer ensayo en mayores proporciones. En una investigación anterior hemos abordado como estos tempranos capitales británicos introdujeron cambios en el mundo rural del sur bonaerense. No sólo porque intentaron el cultivo de trigo en extensiones más amplias que antes, sino que introdujeron una serie de tecnología, saberes y estrategias empresariales que conectarían la región con los procesos de cambios en otras partes del globo como Inglaterra e iniciarían la presencia de intereses británicos en la plaza bahiense, cuestión que presentó una continuidad en el periodo que estudia la presente tesis (Costantini, 2019).

Entre 1863 y 1868 se instaló espontáneamente entre las cuencas del río Sauce Grande y el arroyo Napostá una colonia de origen británico, contabilizando hacia finales de la década un total de 28 individuos. Por la ubicación en una zona alejada y desfavorecida en términos de comunicaciones, probablemente los recién llegados no disponían de una trayectoria previa para amalgamarse a las redes de connacionales que se habían instalado en territorios con mayor y mejor estructura para la producción agropecuaria.<sup>120</sup> El asentamiento evidenció un proceso de capitalización orientado a la producción rural en la región ya que para 1876 la colonia ocupaba 18 leguas de campo -46.600 hectáreas aproximadamente- y se habían invertido en ella 14.100 libras. De los 79 extranjeros que habían arribado, 49 habían regresado a sus lugares de origen, 9 murieron por diferentes causas quedando un total de 21 colonos. Como la mano de obra local era considerada cara, se trajeron peones ingleses para trabajar.<sup>121</sup> Parte de ellos, no obstante, contaban

---

<sup>119</sup> Caronti, Felipe, Real de Azúa, Ezequiel y Laspiur, Sixto. “El partido de Bahía Blanca. Informe de la Comisión de la exposición nacional de Córdoba por la comisión especial de aquel partido”. Buenos Aires, 1869.

<sup>120</sup> Un listado de los integrantes de la colonia puede verse en el anexo 1 en la sección respectiva.

<sup>121</sup> Mulhall, Eduardo T., y Mulhall Miguel, G. *Handbook of the River Plate*. Buenos Aires: The Standard, 1869.

con herramientas y animales propios lo que podría indicar que las tierras estuvieron bajo un sistema de arriendo o aparcería (Rojas Lagarde, 1984). La cantidad de animales que poseían destacaban entre los establecimientos de la región, según crónicas de la época.

Sus conocimientos sobre las actividades rurales les permitían ensayar los cultivos “a gran escala”<sup>122</sup> como también el material tecnológico con el que contaban. Con este fin los contactos entre la colonia e Inglaterra fueron asiduos: se trajeron maquinarias para labrar suelos y se enviaron muestras de tierra a la Real Sociedad de Horticultura en aquel continente (Rojas Lagarde, 1984). En 1872 el periódico inglés *Graphic* relató la presencia en la metrópoli de uno de ellos: Arturo Mildred. Su viaje tenía el propósito de buscar tecnología y mano de obra para llevar a las tierras americanas (E. Míguez, 1985).

Nuevas formas de administración y organización se implementaron en la colonia dando inicio a sociedades colectivas entre sus miembros. Esta iniciativa les permitió el estrechamiento de lazos y el aumento de capitales y tierras puestas en producción por una misma firma. Estas formas asociativas novedosas auguraban, a su vez, la diversificación de las actividades entre los miembros. De ello derivó que, por ejemplo, Edmundo P. Goodhall se radicara temporalmente en Bahía Blanca y sirviera como intermediario para la comercialización de los productos y el desarrollo de la colonia. El espacio para la comercialización de estos productos fue Buenos Aires a través del mar, aunque la cercanía al poblado de Bahía Blanca, que se iba convirtiendo en un nodo relevante del comercio regional, hizo que parte de los mismos sean remitidos allí. El impulso productivo dado por los ingleses hizo que para 1869 la preeminencia en los cultivos del partido sean el trigo y la cebada, llevados a cabo principalmente en la colonia, contando con 24 cuadras de tierra sembradas gracias a la tecnología que posibilitaba practicarlo en grandes extensiones. Esta producción se combinó con la cría de ovinos y ganado caballar, redundando en inversión en infraestructura para ello.<sup>123</sup>

La cuestión de la propiedad de las tierras se presentó como un reclamo recurrente por parte de los colonos quienes pretendían asegurar su posesión

---

<sup>122</sup> Caronti, Felipe, Real de Azúa, Ezequiel y Laspiur, Sixto. *Ob. cit.* p. 19.

<sup>123</sup> Mulhall, Eduardo T., y Mulhall Miguel, G. *Ob. cit.*

solicitándolas al gobierno provincial en 1875 y 1876. Finalmente, por una ley del 30 de octubre de 1876 el Estado provincial autorizó la venta de los terrenos ocupados a sus integrantes, consolidando las posiciones de varios de ellos. Juan y Arturo Mildred, Braulio Smith, Edmundo Goodhall, Juan Grasier, Juan Walker, Juan Edwards, H. Barler y Juan Jordan podían adquirir hasta una legua y media, mientras que Jorge Shuttle, Juan Carlos Hutchinson, C. Cattray estuvieron habilitados para comprar un tercio de legua al precio de 25.000 pesos moneda corriente la legua cuadrada. Contaban con un año para efectivizar la operatoria y con la facilidad de pagar en ocho veces.<sup>124</sup> Entre quienes adquirieron sus tierras podemos mencionar a Juan Carlos Hutchinson, Braulio Smith, Juan Mildred, Edwards, Walker y Goodhall,<sup>125</sup> quienes para 1881 aún se encontraban en la región. Según María Laura Martinelli y Melina Acosta (2016), la aprobación de su petición fue facilitada por contar con nexos en el periódico *The Standard* en Buenos Aires, el cual pujó a su favor para la obtención de la prerrogativa.

La creciente ocupación de las tierras rurales operó cambios en las tareas terciarias en el poblado. Para 1860, además de las antiguas pulperías, se ampliaron los ramos hacia carnicería, almacén, botica, entre otras. El relativo aislamiento llevó, asimismo, al desarrollo de una incipiente industria de bienes de consumo que aprovechaba el insumo de las materias primas regionales como molinos harineros, una grasería, una cervecería y producción de cal. No debe considerarse que fueron grandes fábricas sino más bien modestos emprendimientos con escaso capital y de estilo artesanal (Marenco, 2006; Rey et al., 1980). Además de la vía marítima, se fueron consolidando rutas para los diversos puntos de la campaña. Muchas de ellas se encontraban a cargo de particulares que contaban con flotas de carretas quienes acumularon una buena fortuna.

A partir de lo analizado, podemos advertir que en la región se registró una similar tendencia a la especialización e inversión agropecuaria como en otras partes de la provincia en particular sobre el cultivo de cereales y la cría de ovinos. De todos modos, este proceso marchó a un ritmo lento por la condición fronteriza

---

<sup>124</sup> Goyena, Juan (comp.). *Ob. cit.*

<sup>125</sup> Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica (Dirección de Geodesia). *Catalogo General de Mesuras de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata, 1945, pp. 29-36



y la falta de infraestructura acorde. La orientación agropecuaria también convivió con la propiedad en el poblado –sobre todo en quintas y chacras además de la renta urbana<sup>126</sup>- y las tareas comerciales, ya que aún el comercio interétnico era un motor importante de la economía y los indios amigos parte de la mano de obra empleada. Por lo tanto, una apuesta a la diversificación de las actividades entre los pobladores se profundizó hacia la mitad del siglo XIX en contraposición al norte provincial, cuyas raíces datan de unas décadas atrás. En estas decisiones tuvo un rol fundamental las diferentes iniciativas estatales en cuanto a la cuestión fronteriza como también a la política de tierras.<sup>127</sup>

Un ejemplo de la diversificación de actividades y activos puede verse en el caso de la familia Caronti. El patriarca de la misma, Felipe,<sup>128</sup> fue uno de los legionarios italianos que arribó al sur con el fin de poblar, producir y defender las tierras en Nueva Roma. No obstante, cuando arribó ya se había producido la sublevación que asesinó al coronel Olivieri. Debido a la disgregación de los colonos, decidió abandonar la tarea colonizadora y se ubicó en el poblado de Bahía Blanca dirigiendo diversas actividades de defensa y también de construcción de infraestructura, entre las que se destacó el asentamiento donde funcionó el primer puerto en la desembocadura del arroyo Napostá llamado “puerto viejo”. A su vez, aprovechó la mencionada legislación de tierras de 1855 y en 1862 pobló una suerte de estancia de 2.024 hectáreas sobre la vera del Napostá la cual la ocupó con ganado ovino mestizado. En 1867 el mayor de sus hijos, Juan Caronti, también se hizo de otra suerte de estancia.<sup>129</sup> Ambos obtuvieron chacras en el ejido de Bahía Blanca de unas 20 cuadras cuadradas -aproximadamente 33.7 hectáreas cada una- al igual que la esposa de Felipe, Adela Casati, y los dos hijos restantes del matrimonio: Luis

---

<sup>126</sup> La corporación municipal fue entregando en donación los terrenos del ejido del poblado cercano al fuerte. Hacia 1882 había 440 chacras en posesión con una correlación notoria entre estos propietarios con aquellos que ocupaban tierras en el partido para las actividades agrarias como los Caronti, Pronsato, Heusser, Caviglia, Bonzini, entre otros (Cernadas, 1992a).

<sup>127</sup> En el capítulo VI se analiza que, en este marco, se fueron gestando las voces de un grupo de hacendados recientemente arribados a la región que pretendía abandonar la economía ligada al comercio interétnico para avanzar en la articulación con el mercado internacional como proveedores de materias primas rurales.

<sup>128</sup> Había nacido en Como Italia el 8 de julio de 1813 y falleció en Bahía Blanca el 16 de octubre de 1883.

<sup>129</sup> Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca. *Ob. cit.*

y Felipe. En 1882 contaban con un total de siete chacras ejidales.<sup>130</sup> Asimismo, poseyeron diversas propiedades en el poblado de Bahía Blanca. En el censo de 1881 aparece registrada la casa de comisiones de Caronti y Casati, una asociación colectiva que nucleaba a los miembros de la familia que se dedicaba a la comercialización y viajes. Por su parte Luis Caronti era agente del vapor nacional Toro que unía la bahía con Buenos Aires, era rematador y agente de una serie de empresas que no se encontraban asentadas en el sur.<sup>131</sup>

Del mismo modo, los datos estadísticos del periodo muestran las transformaciones acontecidas y la orientación creciente hacia la actividad ganadera. Si para 1866 solo 54 leguas estaban destinadas al pastoreo para 1881 este número había escalado a 264. Asimismo, el aumento del stock de ovejas indica un importante avance de capitalización rural: en 1869 se contabilizaron 100.000 cabezas y en 1881 ascendía a 309.238. La suba del precio de la tierra revelaría la valorización de este factor en un nuevo marco nacional volcado a la actividad rural. De cualquier manera, para 1881 aún las tierras de Bahía Blanca eran las más baratas luego de Patagones de la región sud.<sup>132</sup> Con respecto al comercio, en 1881 Bahía Blanca contaba con un total de 1.091.000 pesos moneda corriente invertidos contabilizando 26 almacenes. Esta cifra igualaba a Juárez como los espacios con mayor número de negocios dentro de la región sud.<sup>133</sup>

Un factor importante en el desarrollo del enclave bahiense fue la presencia de los indios amigos. De hecho, fue la diplomacia con los indígenas lo que le valió la supervivencia del asentamiento, a raíz de las dificultades para su aprovisionamiento, lo que derivaba en una dependencia con las poblaciones nativas. Un ejemplo revelador de esta significación en la economía se puede ver en la carta que Gerónimo Calvento, juez de Paz y comerciante del fuerte, remitió al superior gobierno el 15 de marzo de 1854 en la cual establecía su preocupación en

---

<sup>130</sup> Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires, Argentina). *Bahía Blanca: copia del plano oficial de la Municipalidad*. Bahía Blanca, 1882.

<sup>131</sup> Buenos Aires (provincia). *Censo general de la provincia de Buenos Aires: demográfico, agrícola, industrial, comercial*. Buenos Aires: Impresiones El Diario, 1883.

<sup>132</sup> Para el censo provincial de 1881 la región sud estaba constituida por Puerreydon, Lobería, Tandil, Necochea, Tres Arroyos, Olavarría, Patagones y demás territorios fronterizos

<sup>133</sup> Buenos Aires (provincia). *Censo general de la provincia de Buenos Aires: demográfico, agrícola, industrial, comercial*. Ob. cit.

torno a las negociaciones entre Calfucurá y Urquiza y la necesidad de continuar con las raciones de indígenas para evitar el desabastecimiento porque “cuando llega ese caso, los bienes se consideran comunes puesto que la miseria los pone en el caso de no conocer que los intereses ajenos deben mirarse como sagrados” (Coll, 2014, p. 5).

Algo similar sucedía en el fuerte de Carmen de Patagones (Bustos, 1993), aunque los autores también demostraron diferencias entre estos dos puntos especialmente en torno a la composición de la sociedad. En Bahía Blanca la población militar fue similar en número a la de los vecinos, mientras que en Patagones la civil fue más relevante. Con respecto a los indios amigos, Patagones los mantuvo dentro de sus límites, en cambio en Bahía Blanca se los tuvo cerca pero fuera del poblado (Ratto, 2008).

Ya hemos mencionado que los indios amigos fueron así denominados a raíz de la estructuración del Negocio Pacífico de Indios durante el rosismo, práctica que sobrevivió a la caída del gobernador. Estos grupos, instalados en la cercanía de los poblados, cumplían una variedad de actividades encargadas por el gobierno en contraprestación recibían raciones, regalos y/o títulos militares. Este acuerdo les negaba la autonomía, ya que sus movimientos se encontraban controlados al tener que ser autorizados por las autoridades estatales (Ratto, 2003). Como actores multifacéticos, formaron parte de las alianzas que vinculaban a las poblaciones indígenas de “tierra adentro” como aquellas que se encontraban por fuera (De Jong, 2008).

Además de tareas militares, las conexiones comerciales y servir como mano de obra para las agrícolas, los indios amigos pudieron acceder a la propiedad de la tierra. En el último tiempo diversos estudios se han dedicado a analizar el desempeño de varios de estos grupos cuyos itinerarios no han sido similares. A partir de la década de 1860, en Azul y Tapalqué obtuvieron el reconocimiento de las tierras ocupadas, aunque sin lograr que se limiten oficialmente. “Villa fidelidad” destacó sobre ellas por constituir un “enclave étnico abierto” urbano, es decir, un área de poblamiento indígena en la traza del pueblo y en constante interacción con la diversidad social fronteriza (S. Lanteri & Pedrotta, 2018). La donación se

combinó con otras formas para aumentar sus tierras como la compra a título individual y los arrendamientos.

En Bahía Blanca, Francisco Ancalao, Juan y Fernando Linares recibieron suertes de estancia en donación por parte de gobierno provincial en 1865. La importancia de Ancalao había crecido en el último tiempo por sus conexiones familiares con Calfucurá, lo que lo ubicaba en un rol clave en las negociaciones entre este y la provincia.<sup>134</sup> Los soldados y capitanejos indígenas también demandaron ejidos en el pueblo a los organismos locales. Los arreglos de paz con los funcionarios estatales también dieron lugar a la cesión de terrenos, pero estos fueron más inestables porque se hacían oralmente y en el marco de las negociaciones con autoridades locales, como fue el caso Ignacio Abeldaño y Pedro Guayaquil, las posibilidades de efectivamente conseguir las tierras se veían debilitaban (Martinelli & Acosta, 2016).

### 3.2. La configuración de la administración local

El avance del Estado provincial y nacional se materializó con una expansión de instituciones y organismos acordados. Si bien en los primeros años el fuerte y el poblado se sometieron a las autoridades militares, luego se inició la separación de las actividades castrenses de las civiles. De este modo, en 1834 se inauguró el primer juzgado de paz cuya labor principal fue el reparto de tierras, las marcas de haciendas y tareas de comisario. En aras de auxiliar en la primera tarea se constituyó, asimismo, la Comisión de Solares compuesta por el juez de paz y el comandante del fuerte, que se encargaría de la distribución y regulación de las mismas. De todos modos, durante estos primeros años la población militar excedió notablemente a la civil que estaba compuesta en parte por los indios amigos.<sup>135</sup> Como toda sociedad de frontera, las instituciones y prácticas políticas respondían a los liderazgos personales y tramadas clientelares más que a una institucionalización de hecho que se mostraría más tardía en arribar.<sup>136</sup> Entonces, en este contexto, la

---

<sup>134</sup> Para un análisis pormenorizado de la entrega de tierras a Ancalao véase el trabajo de María Laura Martinelli (2017).

<sup>135</sup> Los grupos de los caciques Ancalao, Linares y Guichal estaban asentados en las proximidades del fuerte.

<sup>136</sup> Este tema fue tratado en el centro bonaerense por Eduardo Míguez (2010).

cuestión de la distribución de las tierras se articuló no solo a las normativas emanadas desde el poder central, sino también a los entramados de las relaciones por lo que figuras como los jueces de paz tuvieron importancia notable.

Con la aprobación de la Constitución de 1854, primero, y la Ley Orgánica de las Municipalidades luego (1855), se establecieron las bases para la reorganización administrativa de la campaña bonaerense. No obstante, Bahía Blanca no contaba con la población requerida para esta institución y se constituyó una Comisión Municipal que reemplazó en sus tareas a la antigua Comisión de Solares. Fue nombrada por el gobierno provincial en base a una lista de vecinos; sus funciones incorporaron los servicios públicos y la seguridad del vecindario (Cignetti, 1978). A lo largo de su funcionamiento fueron integradas por un núcleo reducido de vecinos y el análisis de su composición revela la preponderancia que fueron adquiriendo los terratenientes. En un primer momento se encontraban en su mayoría constituidas por comerciantes como Gerónimo Calvento, Francisco Xavier Casal o Basilio Araujo, entre otros (Guardiola Plubins, 1992). Luego, a pesar de continuar la presencia comercial, se hizo más constante la de hacendados como Felipe Caronti, Ezequiel Real de Azúa, Juan José Giménez, entre otros. De todos modos, como advertimos anteriormente buena parte de estos se encontraban diversificados en tareas comerciales por lo que la distinción entre actividades es difícil de precisar. Lo que sí se puede evidenciar es que, a partir de la mitad del siglo XIX, con los cambios mencionados como la legislación de tierras y el asentamiento de las colonias, se produjo una renovación de apellidos que, de allí en más, pasarían a representar a los sectores más antiguos y prestigiosos por su asentamiento en las múltiples actividades económicas.

### 3.3. La preocupación por las comunicaciones en la frontera

Si bien la política de tierras y de frontera iba sorteando ciertos escollos de la lejanía geográfica, aún faltaban medios de comunicación y transporte que facilitara la circulación de mercancías. Atendiendo a esta situación, el gobierno propició que en 1858 se construyera un muelle de madera en la desembocadura del Napostá para el atraque de vapores. La Legislatura de Buenos Aires lo había declarado Puerto Franco con el propósito que los buques de todas las banderas no pagaran impuestos

aduaneros y así incentivar el poblamiento y la producción.<sup>137</sup> Pese a que no contamos con estudios que analicen el impacto de estas políticas para Bahía Blanca,<sup>138</sup> en documentos del periodo puede verse demandas al gobierno para una mayor ocupación del puerto, dado que precisaba obras de balizamiento e infraestructura. Por esta vía se realizaban los principales contactos con Buenos Aires donde se ubicaban los cueros, trigos y lanas y recién en 1882 comenzó la aduana local a percibir rentas.<sup>139</sup>

No obstante de estos avances por la vía marítima, continuaba la preocupación sobre la comunicación terrestre y la vinculación entre los diferentes puntos del “nuevo sur”. Si bien hubo proyectos previos para el desarrollo de vías férreas,<sup>140</sup> habría que esperar la concesión de la empresa del Ferrocarril del Sud (en adelante FCS) para que se concrete la conexión con la capital. FCS fue una sociedad anónima creada en Londres en 1862 que se hizo de las concesiones gestionadas por Eduardo Lumb de una línea férrea que unía Buenos Aires con Chascomús, con el fin de explotar el auge lanar. Al comienzo contó con 198 accionistas y con la ayuda de los banqueros Baring Brothers y David Robertson (Stone, 1993).

En 1881 ante una coyuntura de posible expropiación por parte del gobierno provincial por problemas en el servicio, la empresa acordó extender sus líneas hacia el sur de Azul teniendo su punta de riel en el poblado de Bahía Blanca. En las negociaciones, la compañía se aseguró de extender sus beneficios sobre el nuevo territorio al igual que los que ya gozaba en otros puntos de la provincia. Algunos de ellos fueron la exención de impuestos nacionales, provinciales y municipales, la importación de los elementos necesarios sin costo y por un decreto del 29 de enero de 1883 se le permitió la construcción de un muelle exclusivo en el estuario bahiense para trasladar los materiales (Lázaro, 1992). A partir de aquel momento el antiguo puerto en la desembocadura del Napostá fue abandonado y la infraestructura que favorecería el desarrollo de las fuerzas productivas de la zona

---

<sup>137</sup> Con este propósito había presentado el proyecto el senador Nicolás Calvo (Cernadas, 1992b).

<sup>138</sup> Similar situación aconteció con el puerto de patagones que fue estudiado por Dora Martínez de Gorla (1970).

<sup>139</sup> Caronti, Felipe, Real de Azúa, Ezequiel y Laspiur, Sixto. *Ob. cit.*

<sup>140</sup> “Bahía Blanca vida comunal. La administración comunal en Bahía Blanca desde la Fundación del Fuerte”, *La Nueva Provincia* (LNP), 1 de enero de 1921, p. 21

y las vinculaciones con el comercio exterior quedó en manos del FCS, detentando ventajas competitivas exclusivas -de tipo monopólicas- sobre la comunicación por tierra con la capital y el muelle, inaugurando un nuevo periodo de desarrollo de dichas fuerzas pero también de conflictividad y acuerdos entre los actores involucrados.

Esta expansión fue posible porque la conquista militar llevada adelante por Julio A. Roca había incorporado alrededor de treinta millones de hectáreas para la producción y la organización estatal. Para el sur bonaerense, la ampliación del alcance de la soberanía sobre el territorio y el sojuzgamiento de los pueblos originarios profundizaría las tendencias productivas que se habían ido gestando desde mediados de siglo, relacionadas con la enajenación de la tierra, la cría del ovino, la agricultura y los servicios comerciales. De todos modos, estos procedimientos traerían aparejados interrogantes en torno al Estado sobre la validez de sus operaciones y el tratamiento efectuado a los pueblos indígenas. Empero, en aquel momento las voces que se hicieron escuchar de terratenientes y empresarios celebraban la victoria “del progreso” y el inicio de una nueva etapa para el desarrollo de las fuerzas productivas articuladas a la demanda del mercado exterior.<sup>141</sup>

En conclusión, desde un asentamiento militar defensivo a una población de 3.201 habitantes en 1881, pasando por una factoría comercial, Bahía Blanca evidenció una serie de cambios que la conectó con el devenir nacional y provincial, aunque a sus propios ritmos. Si en un primer momento de relativo aislamiento sus tierras constituyeron un aliciente más para la especulación, los cambios acaecidos en una segunda mitad del siglo, habilitaron su progresiva puesta en producción a partir del impulso de nuevos agentes que se adentraron a la vida de la frontera. En su desarrollo económico, las conexiones con las poblaciones indígenas fueron un factor importante al igual que los saberes, elementos y activos introducidos por agentes ligados a la producción de cereales y ganados, aunque desde la visión de los hacendados del sur la convivencia de ambas actividades guardaba contradicciones insalvables. Por su parte, las instituciones gubernamentales fueron

---

<sup>141</sup> Caronti, Felipe, Real de Azúa, Ezequiel y Laspiur, Sixto. *Ob. cit.*

expandiéndose y organizando estas tierras no sin contramarchas, en un proceso que se articuló a las conflictivas vinculaciones provinciales/nacionales en el marco de la definición de un régimen de gobierno y la consolidación de sectores dominantes. Si la década de 1880 inauguraba procesos políticos novedosos, en la siguiente parte de la tesis nos centramos en desentrañar los impactos que ello traería para el sur bonaerense y sus diálogos con la consolidación de un empresariado en el sur bonaerense.



Parte II: La labor del Estado en el corrimiento de la  
frontera productiva

## Capítulo III: Los abordajes historiográficos recientes sobre la praxis económica y política

Permítame dedicar especialmente algunas líneas a la transformación de Bahía Blanca. Con satisfacción he comprobado, personalmente, los progresos de aquella ciudad, que será una de las más florecientes del porvenir. Su desarrollo es sorprendente y acentúa el desenvolvimiento comercial del país. Aquella plaza será el centro de operaciones que se extiende ya a los territorios nacionales del sur, a grandes zonas de la provincia y a la región andina de la república. Situada en las costas del Atlántico, distante 700 kilómetros de Buenos Aires, en comunicación directa con los mercados europeos, con una bahía que permite el acceso de vapores de cualquier calado y ferrocarriles que transportan las producciones de las zonas enunciadas, tiene garantizados los progresos del intercambio.<sup>142</sup>

Con estas palabras describía el gobernador Bernardo de Irigoyen (1898-1902) la situación de Bahía Blanca. La mención especial en el discurso que inauguraba el período legislativo de 1902 se debía al olvido que denunciaban los bahienses por parte de la gobernación, lo que los hizo apoyar el proyecto de Carlos Pellegrini de 1900 sobre la secesión de la jurisdicción de la provincia de Buenos Aires (Silva et al., 1972).<sup>143</sup> Una vez desactivada esta iniciativa, el poder provincial debió mostrar interés por el sur bonaerense en sus discursos y programas, con el fin de atenuar esta situación que había puesto en peligro la integridad territorial. Más allá de esta problemática en concreto, la descripción realizada por el gobernador reviste interés porque enfatizó aquellas cualidades que caracterizaban a Bahía Blanca: su carácter mercantil, su posición atlántica y su vinculación con los Territorios Nacionales del sur, las regiones bonaerenses y las economías andinas. Fuera de constituir rasgos “naturales”, esta funcionalidad fue resultante de la acción deliberada de agentes estatales y económicos. En ella se valorizaron y se desarrollaron ciertos recursos por sobre otros, como también se disputaron la

---

<sup>142</sup> Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires Dr. Bernardo de Irigoyen: leído en la Asamblea Legislativa el 10 de mayo de 1902*. La Plata: Museo de la Plata, 1902, p. 323.

<sup>143</sup> El análisis sobre los proyectos de capitalización de Bahía Blanca y su vinculación con la conformación del empresariado bahiense se trata en el capítulo IX

apropiación de los mismos, cuestiones nodales en la configuración económica de zonas de frontera como la estudiada.

El abordaje de las políticas económicas ha sido un tema de interés clásico para iluminar los modelos de acumulación en Latinoamérica y la influencia de la política en ello. Para su comprensión, diversas teorías y enfoques modelizaron las relaciones entre Estado y sociedad y, en particular, entre élites estatales y agentes económicos. Según Aníbal Viguera “los clivajes analíticos básicos” (1998, p. 10) entre estas visiones han sido: autonomía del Estado o el poder de grupos sociales, determinantes estructurales o interacción estratégica entre los actores, factores internacionales o política vernácula, entre otros. Con el fin de organizar los aportes teóricos del último tiempo, este autor los clasificó en aquellos análisis que brindaron un mayor peso a las determinantes sociales y/o estructurales que llamó “societalistas”<sup>144</sup> y aquellas otras que las explicaron por la acción y objetivos de los cuerpos estatales y condiciones institucionales tituladas como “estadocéntricas”.

Según este autor, y como se mostró en la introducción, un enfoque superador articularía ambas perspectivas y las combinaría con las variables históricas del momento estudiado, que tendría en cuenta, asimismo, un diagnóstico sobre la problemática de la autonomía del Estado. Como punto de partida, propone comenzar con aquellas cuestiones que fueron planteadas a los políticos y burócratas y, a partir de ahí, incorporar a otros actores relevantes y analizar cómo, en dicho proceso, puede percibirse la influencia de los diferentes factores intervinientes (Viguera, 1998).

Con el propósito de abordar las acciones diseñadas desde el poder político tendientes a otorgar una funcionalidad económica para el territorio de análisis, en el presente capítulo realizamos un recorrido sobre las recientes aportaciones en torno al estudio de las políticas económicas para el periodo y el régimen político inaugurado en 1880. Consideramos que este trayecto previo nos ayuda a articular la problemática del sur bonaerense a los temas abordados en la historiografía acerca del Estado y de las dinámicas políticas. En este sentido, el primer apartado se propone ahondar la dimensión económica de la política en las investigaciones de

---

<sup>144</sup> En esta categoría, no obstante, encierra un buen número de trabajos que parten de supuestos dispares como las visiones pluralistas, los enfoques clasistas, estructuralistas, entre otros.

los últimos años. Asimismo, como las políticas económicas exigen un enfoque cruzado entre la cuestión productiva y la institucional, y las características principales de la formación del Estado y de la gran expansión agraria se vieron en el capítulo I, en el segundo apartado nos centramos en las notas distintivas del régimen político inaugurado en la década del 1880. En un tercer momento nos abocamos a describir el proceso político desarrollado a partir de aquel año, haciendo un juego de escalas entre nación, provincia y Bahía Blanca con el fin de presentar los procesos en los cuales se insertan los empresarios del sur bonaerense y las políticas hacia este lugar, culminando el abordaje en 1914. La decisión temporal, como se ha señalado, se corresponde con el espacio de análisis y está relacionada con las transformaciones operadas en la década de 1880 con la llegada del ferrocarril y hacia 1914 con los impactos económicos en la plaza comercial producto de la Gran Guerra.

### **1. Las políticas económicas en la historiografía**

En el capítulo I hemos hecho referencia a la importancia que en el último tiempo ha tenido el abordaje en torno al Estado, tanto en su dimensión política, como también concebido como un actor con relativa autonomía, haciendo énfasis en el examen de sus dependencias, agencias, burocracia y saberes específicos (Bohoslavsky & Soprano, 2010). Estos enfoques, asimismo, se han correspondido con el desarrollo que tuvo la renovación de la historiografía de lo político y sus especificidades en el campo de la historia (Palacios, 2007).

La importancia que la corriente institucionalista<sup>145</sup> le brindó a los procesos políticos y sus instituciones ha permitido ubicar a la política económica como una instancia independiente y permeable a abordajes más minuciosos que aquellos estudios iniciados en la década de 1960, observaron al Estado como un actor clave en la configuración de la sociedad y de la economía, pero que le restaban un

---

<sup>145</sup> Esta corriente se caracterizó por entender al Estado como espacio de representación de intereses, ideas y proyectos de una élite, ocupándose de la acción de los cuerpos dirigentes en diferentes planos. Los máximos exponentes de esta tendencia han sido los tradicionales trabajos de Natalio Botana (1985), Natalio Botana y Ezequiel Gallo (1997) y Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde (1972), entre otros.

carácter específico, porque la atención se encontraba en los procesos extra-estatales que lo determinaban.<sup>146</sup>

En cambio, la mencionada visión institucionalista partió de la premisa del Estado como objetivación de los proyectos de una élite dirigente, por lo que los estudios se han dedicado a analizarlo con el fin de reconstruir su naturaleza particular (Bohoslavsky & Soprano, 2010). Por esta razón la historiografía económica encontró en esta nueva perspectiva una vía para complejizar el desarrollo de los factores de producción.

En este sentido Osvaldo Barsky (1993) señaló que, para entender la dinámica del desarrollo pampeano, era necesario contemplar todas sus dimensiones, entre ellas, las políticas macroeconómicas y sectoriales. En su análisis para el periodo de 1880-1930 concluyó que el Estado nacional tuvo un bajo perfil, es decir, una escasa presencia institucional, posibilitado por un desempeño exitoso del modelo a nivel internacional. Aunque partiendo de diversos presupuestos y apreciaciones, otras investigaciones acerca de las políticas económicas en general y en el largo plazo, han señalado la orientación liberal de los gobiernos del período como han sido los trabajos de Pablo Gerchunoff y Lucas Llach (1998), Mario Rapoport (2010), Daniel Campione y Miguel Mazzeo (1999), entre otros. Estas concepciones se han basado, en particular, en el análisis de la labor de los ministros de economía y los programas de gobierno hacia los temas de la economía nacional: la política impositiva, el comercio exterior, la dinámica monetaria, entre otros.

Empero, desde el plano ideológico y enfocándose en temáticas económicas en particular, la visión de un liberalismo económico a ultranza se encuentra cuestionada, o por lo pronto, la construcción de su consenso no parecería haber sido tan lineal. Para un periodo previo, José Carlos Chiaramonte (2012) estudió la presencia de un temprano nacionalismo proteccionista en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en virtud de los impactos de las crisis internacionales de 1860 y 1873, orientación que fue desactivada posteriormente. Apartándose de la visión que proponían una ausencia del Estado y la primacía del *laissez faire* en el

---

<sup>146</sup> Influidos por la teoría de la modernización, de la dependencia y de corrientes estructuralistas, algunos de estos abordajes fueron los trabajos de Oscar Braun (1970) y, también, aunque valorizando la especificidad del plano político; Waldo Ansaldi (1989), José Carlos Chiaramonte (1996).

régimen inaugurado en 1880, otros abordajes plantean un marcado pragmatismo en las gestiones, que habrían conllevado impactos virtuosos en ramas de la economía que no se habían contemplado anteriormente como la industria (Rocchi, 1998; Hora, 2009; Caravaca, 2011). En consonancia, Eduardo Zimmermann (1994) analizó la conformación de un ala reformista a principios del siglo XX dentro del sector dirigente en el gobierno que, dada su vocación a los cambios institucionales, se orientó a solucionar los problemas sociales devenidos de la inmigración, urbanización y expansión de las relaciones salariales en la llamada “cuestión social” (Suriano, 2000, 2001).

Otros estudios han comenzado a analizar en mayor medida las agencias estatales, los elencos de funcionarios intermedios, los “saberes del Estado” y su circulación, como modo de aproximarse a la vinculación entre Estado y sociedad.<sup>147</sup> En este contexto, emergieron estudios sobre ramas de la economía que buscaron desentrañar el rol del Estado en su desarrollo, procurando identificar instituciones específicas y las modalidades del diseño de políticas particulares como la ferroviaria y la portuaria. Estos trabajos se diferenciaron de los abordajes de Raúl Scalabrini Ortiz (1958) y/o Ricardo Ortiz (1971), quienes vieron a la praxis del Estado como reflejo de los intereses dominantes aliados a los capitales foráneos. Las nuevas interpretaciones se abocaron a otras dimensiones como la creación y desarrollo de las agencias estatales y las modalidades de inversión para analizar estas interrelaciones.<sup>148</sup> Incluso, propiciaron un juego de escalas entre nación y provincias para entender los contrapuntos en la construcción de las instancias administrativas y del poder como lo analizó Mario Justo López para el caso del desarrollo del sistema ferroviario (1994, 1995).

---

<sup>147</sup> Véase las siguientes obras colectivas que reflejan estos avances historiográficos Ernesto Bohoslavsky y Milton Godoy Orellana (2009), Ernesto Bohoslavsky y Germán Soprano (2010), María Silvia Di Liscia y Germán Soprano (2017), Mariano Ben Plotkin y Eduardo Zimmermann (2012), entre otros.

<sup>148</sup> Con respecto a estos medios de transporte, en el último tiempo se ha hablado de una “nueva historia de los ferrocarriles” con un enfoque más cercano a la evolución de esta rama en su especificidad, haciendo énfasis en sus desarrollos como empresas, a modo de ejemplo véase, entre otros, Teresita Gómez y Javier Vidal Olivares (2019) Mario Justo López, Jorge E. Wadell, Juan Pablo Martínez (2016), Jorge Schvarzer, Andrés Regalsky y Teresita Gómez (2007). Para el caso de los puertos véase el artículo de Santiago Prieto (2021).

Asimismo, esta visión incorporó el conflicto al interior del mismo “aparato” estatal como también la superposición de tareas y la cuestión de la precariedad en su momento de formación. A pesar que los estudios se han enfocado principalmente sobre la década del 30 en adelante, una serie de autores también vincularon este enfoque con la gran expansión agraria, especialmente para explicar el desarrollo de la agricultura como han hecho Julio Djenderedjian, Silcora Bearzotti, Juan Luis Martirén (2010), Federico Martocci (2014b) para la confluencia de saberes sobre estas prácticas en el territorio pampeano, Osvaldo Graciano (2004) asociado a la institucionalización de saberes ligados a las ciencias agrarias y la veterinaria y Hernán González Bollo (2010) sobre la cooperación rural. Por su parte, desde la agroindustria regional se ha avanzado -entre otros casos- en la provincia de Mendoza, poniendo de relevancia la compleja interacción entre administraciones nacionales, provinciales y expertos (Vazquez & Barrio, 2020). Estos trabajos han discutido visiones arraigadas en la sociología rural -en cierto punto presentes en el planteo de Osvaldo Barsky (1993) que mencionamos anteriormente- que sostenían que la innovación tecnológica y los programas de extensión rural se popularizaron hacia la segunda mitad del siglo XX, indicando que previamente solo se habían desarrollado de la mano de la iniciativa privada (Djenderedjian, 2013). En esta tesis nos proponemos demostrar, tomando un espacio particular, que el Estado fue un actor presente en el desarrollo del agro, pero su labor se combinó y se desarrolló en articulación con redes y acciones de empresas y empresarios de diferente tipo y que no necesariamente involucraron a agencias estatales específicas.<sup>149</sup>

Además de lo productivo, otros aspectos de la economía también han sido explorados a partir de estas nuevas preguntas y la incorporación de otras fuentes documentales. Apartándose del examen de las grandes huelgas y levantamientos,<sup>150</sup> Juan Manuel Palacio (2004), por ejemplo, analizó la cultura legal y sus impactos en un partido de frontera del sur bonaerense como Coronel Dorrego para explorar la conflictividad social. Desde su perspectiva, el desarrollo de una cultura jurídica sirvió para contener las posibles disputas en torno a la distribución de la renta en un periodo de crecimiento económico exponencial. “La paz del trigo”, como ha

---

<sup>149</sup> Véase *infra* capítulo IV y IX

<sup>150</sup> Un ejemplo de este tipo de abordaje es el presentado por Waldo Ansaldi y Adrián Ascolani (1993).

llamado a estos mecanismos, constituyó una serie de arreglos y negociaciones locales entre diferentes actores ante la ausencia de una burocracia judicial permanente que se iniciaría con el peronismo y reconfiguraría la situación que se había ido gestando. En el caso del citado libro de Gerchunoff, Rocchi y Rossi (2008), los investigadores brindaron una mirada novedosa al proceso de consolidación del Estado centrándose en la acción de sus instituciones económicas,<sup>151</sup> sus tensiones y las estrategias de los actores en las coyunturas económicas.

Las mencionadas investigaciones reconstruyeron la conformación de un ámbito estatal complejo y atravesado por disputas internas y externas, objetando las interpretaciones tradicionales que lo representaban como mera herramienta al servicio de los grupos dominantes. Algunas de ellas, discutieron con los abordajes de Oscar Oszlak (1997) en torno a la conformación del Estado en Argentina como un proceso de dominación por sobre otros actores competidores, sin atender a las limitaciones del mismo y como fruto de negociaciones. En este sentido, Mariano Plotkin y Eduardo Zimmerman (2012) llamaron la atención sobre la emergencia de “zonas grises” en la conformación del Estado, en donde la delimitación entre las fronteras de lo estatal y la sociedad civil se presenta difícil de percibir, como pudo evidenciarse sobre los territorios de la frontera (E. Míguez, 2010).

En efecto, la complejidad territorial del Estado fue puesta en evidencia por estos nuevos abordajes. El estudio sobre “el interior” o los espacios “subnacionales” han cooperado en la reflexión acerca de las diferentes escalas políticas administrativas y sus vinculaciones al interior del Estado, en el marco de la revalorización de las historias provinciales (Leoni & Solís Carnicer, 2018). María José Ortiz Bergia (2015) señaló que los estudios sobre el Estado desde la cuestión provincial/regional se han preocupado principalmente por dos cuestiones. Por un lado, por las intervenciones estatales y la forma en que las políticas públicas influenciaron en las diferentes áreas de un espacio: economía, cultura, política

---

<sup>151</sup> A modo de ejemplo, estos autores abordaron el Banco de la Provincia de Buenos Aires, Banco Nacional -luego de la Nación-, Banco Hipotecario Nacional, el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires y la Caja de Conversión.



como marcos para entender la acción de los individuos;<sup>152</sup> y, por otro, por los organismos estatales y en la formación de sus burocracias.

Para el Estado bonaerense en el periodo de la gran expansión agraria las investigaciones privilegiaron las políticas sectoriales como la aplicación de la Ley de Centros Agrícolas (1887) estudiada por Noemí Girbal (1980), las estrategias colonizadoras y los problemas vinculados a la tierra analizados por Mónica Blanco (2014),<sup>153</sup> las ayudas a los productores rurales abordadas por Adrián Zarrilli (1993) y las políticas industriales desarrolladas por Pablo Volkind (2017). Por el lado de la perspectiva regional al interior de la misma jurisdicción, los estudios se abocaron en mayor medida a la política y distribución de las tierras como el caso de Fernando Barba (1974) y Martha Ruffini (2000) para Carmen de Patagones. Para un periodo previo Guillermo Banzato (2002) ha analizado la cuestión de la tierra en Chascomús, Ranchos y Monte, Sol Lanteri (2011) para Azul y Tapalqué, cuyos aportes articuló con la construcción de la hegemonía rosista, y María Fernanda Barcos ha hecho lo propio para Mercedes (2013), entre otros. Estas investigaciones explicaron las modalidades de apropiación de las tierras en dichos espacios y su articulación con los actores allí presentes. Sin embargo, más allá de la distribución de tierras, otros aspectos de la política económica como la construcción de infraestructura, los proyectos económicos presentados por los legisladores y la articulación entre empresas, empresarios y Estado han sido poco estudiados para el período que se inauguró con el gobierno de Julio Roca y, en particular, para el sur bonaerense.<sup>154</sup>

Ahora bien, ¿cómo dialoga nuestro aporte acerca del examen de las políticas económicas con estos debates? En primer término, nos distanciamos de aquellos estudios que perciben al Estado como explicación del accionar de una élite que se desarrolló de modo uniforme sobre el territorio, siguiendo un esquema de arriba hacia abajo o del centro a la periferia. Si bien hay líneas rectoras, se pueden ver

---

<sup>152</sup> La literatura que se enfoca en el rol de los empresarios o el poder político sobre el Estado se revisará en el capítulo VIII.

<sup>153</sup> Estos temas para un periodo posterior en el siglo XX han sido tratados en el libro de Mónica Blanco “Reforma en el agro pampeano” (2007) que se realizó en base a su tesis doctoral.

<sup>154</sup> De todos modos, como se verá en el capítulo IX, los abordajes de Silvia Lázzaro (1992) y Santiago Prieto (2021) han explorado estas dimensiones desde la problemática portuaria.

cambios que van modificando el panorama general y especialmente discuten como llevar a cabo el consenso liberal. En este sentido, acotarnos a un territorio en particular permite, a la hora de analizar las “cuestiones” (Oszlak & O’Donnell, 1981), involucrar nuevos actores y voces que una visión macro no contemplaba.

En conclusión, en el cruce entre la dimensión política/partidaria y la dinámica productiva, las políticas económicas permiten a) conocer las visiones económicas y productivas del poder político hacia la zona que nos ocupa y su cambio en el tiempo a la luz de las tendencias económicas coyunturales y estructurales y b) las vinculaciones del mismo con los factores de poder económico del sur bonaerense. Antes de su análisis específico, presentamos los lineamientos generales sobre el régimen político del periodo que tuvo al PAN como partido hegemónico, con el fin de comprender la acción de los diferentes mandatarios y legisladores tanto nacionales como provinciales.

## **2. Debates y aportes acerca del régimen político inaugurado en 1880**

El periodo que se inauguró con la federalización de Buenos Aires y la llegada de Julio A. Roca a la presidencia fue testigo de una serie de relecturas renovadoras en los últimos años. El clásico análisis de Natalio Botana (1985) lo caracterizaba como un “orden conservador”, lo que le permitía percibir una homogeneidad de actores y prácticas entre 1880 y 1916, cuando la puesta en vigencia de la Ley Sáenz Peña llevó al candidato de la UCR, Hipólito Yrigoyen, a la presidencia y desestructuró un sistema de poder basado en los acuerdos entre la dirigencia nacional y las de las provincias, el control de la sucesión presidencial y el fraude electoral. Estas características habían derivado en un fortalecimiento del poder central y la exclusión de las fuerzas opositoras a través del recurso de las intervenciones federales y la institucionalización de la movilización social,<sup>155</sup> para lograr estabilidad y equilibrio luego de largos años de conflictividad entre los poderes.

---

<sup>155</sup> Los cambios en este sentido fueron analizados desde Buenos Aires por Hilda Sabato (2008) a partir del levantamiento de 1879 y su impacto social y simbólico.

Este modelo fue etiquetado, por otros autores, como régimen oligárquico u “oligarquización” de la política, como dominación de un grupo reducido de hombres que, al mismo tiempo, concentraban el poder económico de base rural (Ansaldi, 1992). Como hemos mencionado en el capítulo I, las nuevas exploraciones de la Historia Política buscaron dotar de singularidad la dimensión de la política, por lo que las explicaciones que encontraban en la preeminencia económica razones para el poder político se encuentran siendo revisadas para reparar en las múltiples mediaciones y vinculaciones entre ambas esferas (Belini, 2010).

Los estudios más recientes no pueden dejar de dialogar con los aportes de Botana como un marco ineludible. Sin embargo, la incorporación de nuevas categorías analíticas, en especial nutridas por la historia social y cultural, y la formulación de otras preguntas han colaborado en revisar su cronología y advertir nuevas problemáticas como las identidades forjadas, las características y ritmos de la vida política, entre otras. Sin pretender agotar esta renovación, aquí mencionaremos estudios que consideramos relevantes para entender el desarrollo político durante el momento de análisis y que han discutido el carácter de la denominación de “gobiernos electores”, las singularidades del PAN y el tránsito a la democratización.<sup>156</sup>

En primer término, las aportaciones del último tiempo han complejizado la visión de los “gobiernos electores” para contemplar las negociaciones entre las provincias y el poder nacional. No hay que olvidar las características del régimen político federal donde se enmarca ya que, si bien la elección presidencial descansaba sobre la base del sufragio individual, la decisión final era del colegio electoral integrado por los representantes de las provincias. Esta situación obligó a repensar el rol de las provincias en el esquema de Botana, que les había brindado un papel en gran medida pasivo ante el poder central y como “gobiernos de familia”, diferenciadas entre un litoral más dinámico y un interior conformado por grupos de parientes con linajes de origen colonial.

---

<sup>156</sup> Esta renovación puede verse en diferentes obras colectivas y dossier publicados en los últimos años que, especialmente desde la historia regional y provincial, reflexionan sobre el proceso de configuración de un sistema político de alcance nacional (Bragoni et al., 2021; Bragoni & Míguez, 2010; Cucchi & Rojkind, 2018; Leoni & Solís Carnicer, 2018; Reyes & Hirsch, 2019; Rojkind & Cucchi, 2018; Sabato & Lettieri, 2003).

Las investigaciones provinciales del último tiempo han buscado complejizar estas visiones. En primer término, mostraron un abanico de situaciones regionales que dan cuenta de diferentes mecanismos de construcción de elencos políticos, que lejos estaría de únicamente un tipo de gobierno de familia. En segundo lugar, el impacto de la revolución en las orientaciones económicas y sobre las fortunas, hizo que algunos linajes coloniales declinaran y surgieran otros que lograrían en poco tiempo mayor protagonismo como muestra el caso de los González en Mendoza (Bragoni, 1999). A su vez, las estrategias familiares formaron parte de estructuras más móviles de las que se pensó tradicionalmente, cuestión que podemos advertir cuando vemos el accionar de ciertos integrantes de una misma familia en diferentes facciones políticas (Bragoni, 1999). Haciéndose eco de estos avances, Paula Alonso (2010) propuso un esquema de poder más cambiante que el ordenamiento organizado de Botana e, incluso, sugiere las dificultades que tenían los mismos presidentes salientes en controlar la sucesión.

Según Beatriz Bragoni, si bien las relaciones familiares ocuparon un lugar importante en esta arquitectura de poder, constituyeron tramas que deben contemplarse con respecto a otros aspectos propios de la vida política del momento como las facciones, los acuerdos y los partidos. La idea de oligarquías provinciales también fue puesta en duda por la autora, primero por la necesidad de dividir la especificidad política y económica, aunque ello no quitara que en espacios más reducidos sean los mismos apellidos que transitaran ambas esferas, pero -según Bragoni- el análisis debería atender a sus lógicas específicamente políticas (2010). A pesar de coincidir con estos planteos, Eduardo Míguez (2012) defendió el uso de la categoría “oligarquía” al mencionar la dificultad para ciertos líderes intermedios de llegar a los altos puestos de gobierno, revelando la presencia de un círculo social restringido. Por lo tanto, para dicho autor, el apelativo de oligarquía no perdería su capacidad explicativa.

Esto nos lleva a otro punto cuestionado sobre la visión consolidada: la idea de “régimen político” y la articulación del partido hegemónico, el PAN, su funcionamiento y su dinámica interna. En este sentido, los aportes de Paula Alonso han sido los más disruptores. Según esta investigadora, el régimen político del periodo fue un “sistema informal de vinculación de diferentes líderes provinciales

y nacionales que decían pertenecer a un partido” (2010, p. 317) sin ningún tipo de organización interna, sino más bien resultado de acontecimientos coyunturales más que de un sistema. Este enfoque permitió dotar al periodo de una flexibilidad y conflictividad que no se veía en el planteo de Botana.

Recuperando estas ideas, pero en articulación con las aportaciones sobre partidos desde la Ciencia Política, Jonás Chaia de Bellis (2017) interpretó al PAN como un “partido estatal de facciones”, ya que no consideró que el partido estructuró legalmente el voto y la selección de líderes, sino que ello fue realizado por la lucha de facciones y la utilización del régimen político. Esto conllevó dos rasgos particulares: existía una homología entre el PAN y sistema de partidos, por lo que las facciones funcionaron como tal, expulsando a las disidencias; y, en segundo término, la utilización de recursos públicos para el mantenimiento del mismo, anuló la creación de las burocracias partidarias, pero al mismo tiempo generó las estatales. La intensa movilización desatada se buscó canalizar por diversos aspectos de la vida institucional. Con el fin de distanciarse de los planteos un tanto rígidos de Botana y laxos de Alonso, Eduardo Míguez (2012) sugirió la existencia de un régimen, pero menos automático de lo que se ha sugerido, y que dependió en parte de las negociaciones y de las concesiones que no siempre fueron exitosas.

Un tercer tópico que propició la revisión de Botana se vinculó con la cronología y el tránsito a la democratización. El corte de 1916 como traspaso de la República Posible a la República Verdadera, consagrada por las obras del mismo Botana, Ezequiel Gallo (1997) y Tulio Halperin Donghi (2005b), se reemplazó por una visión que propuso una transición más progresiva y, para quienes trabajan los Territorios Nacionales, incluso más tardía.<sup>157</sup> En Buenos Aires, ya desde comienzos de siglo la democratización se vislumbraba como un escenario posible desde el radicalismo -como propone Alonso-, pero también desde las mismas facciones dentro del PAN (2000). El surgimiento de “los liberales reformistas” (Zimmermann, 1994) había comenzado a abordar esta línea y habría continuado, tanto al interior del partido hegemónico, como también del Partido Conservador de

---

<sup>157</sup> En efecto, estos abordajes cuestionan la transición a la República Verdadera durante el gobierno radical (Favaro & Arias Bucciarelli, 1995; Ruffini, 2007).

la provincia de Buenos Aires. En el análisis de este último espacio, por ejemplo, Leonardo Hirsch (2019) observó en las leyes electorales del 1900<sup>158</sup> no solo un intento de perpetuar un sistema que se encaminaba hacia su final, sino también la emergencia de un nuevo ideal de gobierno representativo basado en el accionar de partidos políticos formalmente excluidos del régimen vigente.<sup>159</sup>

En este escenario, la política durante el periodo analizado fue mayormente facciosa y personalista: los grupos no se aunaban en torno de programas o ideales concretos sino alrededor de líderes. Esto contribuyó a una inestabilidad y fragilidad en las alianzas que podían ser menos coyunturales si se articulaban a redes de relaciones personales o identidades. No obstante la cotidianeidad de estas prácticas, se puede advertir la gestación de otras nociones respecto a la política y los partidos motorizados por los nuevos grupos emergentes y al interior del mismo PAN. Ello nos indica que lejos de constituir un grupo homogéneo, el partido hegemónico estuvo plagado de clivajes y redefiniciones. En este sentido, y según vimos en los aportes de Chaia De Bellis y también de otros autores como Martín Castro (2012), las facciones habrían cumplido el rol de dar marco a la competencia en un esquema de débil institucionalización partidaria. Lejos de su sentido peyorativo clásico, estos agrupamientos eran sub-unidades que en el mediano y largo plazo podían devenir en partidos. A raíz de estas lógicas, una radiografía de las formas de hacer política del período no estaría completa si no hacemos mención al desarrollo de la prensa –fuertemente articulada a las cuestiones partidarias-, los banquetes, los espacios de sociabilidad, gremios, corporaciones y la movilización en la campaña que tendían a mantener las redes horizontales y verticales entre aquellos que participaban de instancias decisivas del quehacer político (Bonaudo, 2015).

---

<sup>158</sup> El mencionado autor analizó en detenimiento la ley Ahumada (1910) y los proyectos presentados luego de la ley Sáenz Peña: el de Florencio Ballesteros, Rodolfo Serrat y aquel presentado por el ejecutivo provincial en 1912.

<sup>159</sup> Incluso, Fernando Barba (2006) ya había detectado parte de estas tendencias en el Partido Republicano, pero no habían hallado anuencia entre las fuerzas políticas tradicionales.

### **3. La política nacional, provincial y local entre 1880 y 1916: encuentros y bifurcaciones**

#### 3.1. La década de 1880 y la hegemonía del PAN

Si para comprender a las políticas económicas debemos realizar un cruce entre la dinámica política y económica, el presente apartado se propone exponer las notas distintivas sobre estos aspectos para el periodo de estudio que, asimismo, nos permitirán enmarcar la acción del Estado y de los empresarios sobre la zona que nos ocupa. Los avatares de los procesos políticos nacionales los ponemos en dialogo con los de la jurisdicción bonaerense, al mismo tiempo, que introducimos los principales rasgos de las fuerzas políticas al interior de la comuna de Bahía Blanca.

La construcción del liderazgo político y simbólico creado por Roca hacia 1880 ha sido un proceso clave para interpretar las relaciones de fuerzas del periodo (Alonso, 2010). A la muerte de Adolfo Alsina, Roca logró subsumir, al menos provisoriamente, el partido autonomista porteño al PAN, lo que le valió el apoyo de un sector del mismo ante el levantamiento de Tejedor y a Dardo Rocha obtener la gobernación de Buenos Aires (1880-1884). El objetivo de estas negociaciones era sumar apoyos para las candidaturas presidenciales y con este fin -como advirtió Chia De Bellis (2017)- se intercambiaron, asimismo, recursos públicos.

Cuando se acercaba la renovación presidencial en 1886, la disputa principal era entre el mismo Roca, quien no podía nuevamente ser presidente, pero no quería perder su influencia; su concuñado Miguel Juárez Celman y, el reciente ex-gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dardo Rocha. Este último decidió junto con demás opositores la creación de una debilitada coalición llamada Partidos Unidos. El ex-gobernador no dudó en brindar préstamos del poderoso Banco de la Provincia para posicionarse frente a las provincias. En esta postura, Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi (2008) advirtieron que durante esta década la provincia continuó desafiando por otras vías la autoridad económica del Estado nacional. No obstante, la estrategia no surtió efecto porque Roca -y las redes que movilizaba- apoyaron a Juárez Celman.

Con Juárez Celman en el poder, la posición roquista se debilitó y se produjo una centralización, aún mayor, de las decisiones en el presidente y líder del partido

que fue catalogado como “jefe único”, llevando una mayor clausura del régimen político. Desde la economía, la liberalización evidenciada, entre otras medidas, por la famosa ley de Bancos Garantidos de 1887, fomentó un incremento de la especulación que, al conjugarla con una posición estructuralmente dependiente del crédito exterior, resultaría en una fuerte recesión para 1890. Al poco tiempo, un levantamiento armado obligaría a renunciar al presidente, inaugurando una etapa de reconfiguración y crecimiento de la oposición al PAN con la formación de la Unión Cívica, primero. De esta derivó la Unión Cívica Nacional (UCN), organizada por Bartolomé Mitre, y la Unión Cívica Radical (UCR) liderada por Leandro N. Alem. La fuerte crisis suspendió momentáneamente el conflicto distributivo entre el Estado Federal y la provincia de Buenos Aires, al llevar a la quiebra a sus respectivos bancos. Empero, la apertura del Banco de la Nación marcó un cambio de equilibrio financiero, y también de poder, en favor de la administración federal (Gerchunoff et al., 2008).

En la provincia de Buenos Aires, la pérdida de su ciudad más próspera en manos del gobierno nacional en 1880, inició una reorganización en un territorio ahora predominantemente rural. La década fue un período de prosperidad económica en razón de los cambios que se venían suscitando en la estructura productiva en dos frentes: las exportaciones pecuarias -que pasaron de la importancia lanar a la vacuna y su refinamiento para la exportación de carnes enfriadas<sup>160</sup> y la extensión de los cultivos de cereales para el mercado internacional, que en 1901 superarían a las ventas ganaderas en el rubro de exportación (Rocchi, 2013). La rama industrial también despegó, dinamizada por las actividades agrarias como fueron los frigoríficos y molinos harineros. A excepción de los primeros, el resto de las ramas industriales se orientaban al mercado interno como la textil, metalúrgica, alimentaria, entre otros.

La construcción de un sistema de transportes como los ferrocarriles y puertos permitió el aumento de los productos para la exportación y la consolidación del mercado interno. En la década de 1880 la expansión de vías férreas se convirtió en un negocio redituable que se ralentizó en la crisis de 1890 y más aún hacia 1914.

---

<sup>160</sup> Si en 1881 la provincia mostraba un predominio lanar, en 1908 contaba con el 36% de los lanares del país y el 51% de los vacunos refinados (Rocchi, 2013).



Por el lado de los puertos, a lo largo del periodo se fueron sumando diferentes puntos de embarque como La Plata e Ingeniero White en Bahía Blanca. Aunque el comercio importador continuó centralizado en mayor medida en Buenos Aires, la exportación por los diferentes puntos de la provincia fue en aumento.

Asimismo, Buenos Aires ingresó en una etapa de organización institucional para asegurar su desempeño autónomo. Algunas de las medidas tendientes a este proceso de institucionalización fueron la creación de una nueva capital en 1882 y la reorganización fiscal. Entre ellas, la nueva Ley Orgánica de las Municipalidades de 1886 estableció comunas en espacios anteriormente fronterizos ahora devenidos en poblados cada vez más numerosos, como el caso de Bahía Blanca que a partir de aquel año estableció sus órganos de gobiernos electivos. Al mismo tiempo, la configuración territorial se vio afectada, dando origen a nuevas jurisdicciones: en 1886 se creó el partido de Villarino y un año después el de Coronel Dorrego, que tomaron territorio de la antigua jurisdicción bahiense delimitada en 1865.

Aun cuando el carácter del municipio haya sido considerado por sus contemporáneos como ajeno a la labor política,<sup>161</sup> su conformación en Bahía Blanca propició una mayor articulación de las tendencias políticas provinciales y nacionales a partir de la acción de clubes políticos y facciones que intercambiaron recursos materiales y personales. Esto fue analizado por Mabel Cernadas, Lidia Henales e Inés Altamiranda (1972), quienes propusieron a las elecciones de 1886 como un punto clave para la organización política local y su articulación territorial. En este sentido, en 1887, dos bahienses llegaban a la legislatura provincial a través de un camino iniciado en el ámbito municipal ligados a las fuerzas autonomistas: Luis Caronti y Juan M. Villanueva.

Rápidamente los noveles municipios se amalgamaron a las líneas rectoras de la política partidaria nacional y provincial, constituyendo un conjunto de lábiles facciones que se movilizaban en torno a los apoyos de determinados candidatos (Cernadas & Marcilese, 2018b). ¿Cuáles eran las fuerzas políticas en el municipio de Bahía Blanca? De carácter cambiante, eran agrupaciones efímeras que convivían con una fuerte tendencia al faccionalismo y al personalismo (Cernadas et al., 1972).

---

<sup>161</sup> Sobre los debates concitados en torno a este tema véase el trabajo de Marcela Ternavasio (1991).

De todos modos, esta situación se fue transformando acorde avanzó el nuevo siglo y se configuraron estructuras más estables para las organizaciones partidarias como fue el sistema ideado por la UCR de diferentes instancias territoriales.

Al igual que en otros puntos de la provincia, las elecciones constituían los momentos decisivos para la renovación/acceso al poder. En estos eventos los participantes eran movilizados por complejos entramados clientelares en contraposición a considerarlos como “sujetos con opinión propia o ciudadanos” (Cernadas, 2003, p. 6). Esto derivó en una indiferencia por parte de la mayoría de la población. Mabel Cernadas expresó que durante varios años la compulsa municipal se mantuvo constante entre 300 y 500 votantes en una población que crecía de forma acelerada como se verá más adelante (1991).<sup>162</sup>

En efecto, en la década de 1880, la política aunó a distinguidos vecinos bahienses en clubs y comités efímeros, cuyas alianzas variaron en función de los líderes autonomistas y las relaciones y apoyos construidos que, a su vez, visibilizaron las tensiones entre candidatos a la presidencia y gobernación. Una herramienta indispensable en este escenario fue la prensa como canal de mediación con la sociedad civil.<sup>163</sup> En este primer momento, Cernadas, Henales y Altamiranda (1972) detectaron la presencia de un “partido situacionista” que bregaba por las reivindicaciones de tipo provincial y la preeminencia de Buenos Aires. En oposición, surgieron una serie de organizaciones que defendían las posiciones de los presidentes y del poder federal. En este marco de enfrentamiento entre poder federal y provincial, surgió en 1884 un posicionamiento de larga duración que se iría modificando según los contextos y con los que los empresarios dialogarían: la idea de conformar una nueva provincia en el sur bonaerense con capital en Bahía Blanca (Cernadas, 1991; Silva et al., 1972).

Estas tensiones se manifestaban debido a que, una vez desarticulada la línea de Carlos Tejedor, el autonomismo provincial se volcó a su renovación, que tuvo a

---

<sup>162</sup> Para complejizar este abordaje, María de las Nieves Agesta y Mabel Cernadas (2016) acudieron a las fotografías e imágenes existentes para examinar las formas de la sociabilidad política en la ciudad, revelando las modalidades que en las mismas se expresaban el sentido restringido de la política.

<sup>163</sup> Laura Llull (2001) analizó las vinculaciones entre sociedad civil, política y prensa en la localidad y distinguió dos tipos de estilos periodísticos. El primero de ellos, partidario y faccioso, sostenido por estas agrupaciones y, el segundo, surgido sobre el cambio del siglo con un perfil de tipo empresarial y comercial cuyo principal exponente fue La Nueva Provincia (en adelante LNP).

Dardo Rocha y Carlos Pellegrini como las figuras más destacadas. La voluntad del primero en heredar a Roca en el sillón presidencial inauguró una tendencia que se vería de allí en adelante en ciertos gobernadores. De todos modos, su fracaso bloqueó la opción temporalmente y los próximos mandatarios se dedicarían en mayor medida a organizar la vida institucional interna.

### 3.2. La revolución de 1890 y las nuevas organizaciones políticas

Este panorama de las fuerzas políticas se vio reestructurado por la Revolución del Parque en 1890 que articuló grupos opositores al PAN. Al centrarse en la ciudad de Buenos Aires, dicha revolución no tuvo impacto relevante en la política provincial. Empero, el levantamiento de 1893 desplazó al gobernador Julio A. Costa como último bastión del juarismo. La insurrección involucró a las ya dos divididas fracciones de esa inicial coalición de 1890: los radicales y el mitrismo.

La emergencia de estos “partidos nuevos”, como llamó Botana (1985) a la UCR, constituyó un punto de partida para entender la erosión del sistema de poder en el que se consolidó. De todos modos, tempranamente Silvia Sigal y Ezequiel Gallo (1963) habían planteado las continuidades entre las élites autonomistas y las radicales más que las rupturas, presentando su doble anclaje; en la élite política y en las clases medias, estas últimas principalmente a partir del nuevo siglo. Estos cambios políticos corrieron en paralelo con una sociedad que se complejizaba a raíz de la estructura productiva agraria y urbana diversificada: obreros, jornaleros, pequeños productores, arrendatarios, aparceros burocracia, profesionales, entre otros, formaron parte de este nuevo escenario social que buscaban espacios de participación política.

En los últimos años, la temática fue tratada por Paula Alonso (2000) y Ana Virginia Persello (2007) quienes han reconstruido los primeros años de la UCR como una reacción de la desmovilización que impulsó el PAN durante la década de 1880, y que apeló, no solo al levantamiento revolucionario, sino también a la actuación en las urnas y a la renovación de las prácticas políticas, al proponer formas innovadoras de organización interna como las convenciones.

Por ello, la década de 1890 en la historia provincial fue de intensa actividad de los partidos actuantes, ya que tanto el mitrismo como el radicalismo se lanzarían

por la vía parlamentaria, abandonando provisoriamente la salida revolucionaria. Hasta inicios del nuevo siglo se produjo un juego de alianzas y contrapesos entre las tres fuerzas que ha sido estudiado por Roy Hora (2001a). El autor propuso que el éxito de la UCR al inicio de la década se conjugó con el malestar producto de la crisis económica de 1890, pero con el correr del tiempo las disputas internas de la política y la recuperación económica disminuyeron el apoyo inicial. En el primer punto influyó -en palabras de Fernando Barba (2004)- la política del "tercero en discordia" utilizada por el PAN para bloquear la posibilidad de ascenso a cualquiera de sus dos adversarios. Para Hora, la heterogeneidad de las fuerzas en disputa alejó a los sectores dominantes de la política, desinteresados en las idas y venidas por las cuotas de poder y en franca preferencia por un núcleo dirigente más homogéneo y cerrado (2001a).

En Bahía Blanca, la modificación del escenario político y la emergencia de las nuevas agrupaciones, visibilizó a personajes que se incorporaron a la vida política como se verá en detalle en el capítulo VIII. Sin embargo, Mabel Cernadas (2003) afirmó que las directrices generales de la vida política no variaron demasiado. Si bien desde la retórica, la UCR defendió el sufragio libre y la autonomía comunal, las prácticas continuaron anulando una ciudadanía efectiva.<sup>164</sup>

La revolución de 1893 tuvo impactos locales, no sólo en el marco general provincial, sino también porque la agrupación bahiense desplazó al gobierno municipal de turno y luego ganó las elecciones celebradas al año siguiente (Del Valle & Gamero, 2007). A partir de aquel momento gobernaron la comuna de Bahía Blanca, aprovechando el contexto orientado a la competencia electoral adoptada por el partido. De todos modos, en un poblado de dimensión pequeña como el analizado, la distinción estricta entre extracciones políticas no fue tan tajante. Mabel Cernadas (1995) lo presentó como un grupo homogéneo socialmente cuyas bases ideológicas descansaron en el liberalismo y el positivismo. Por otra parte, la

---

<sup>164</sup> Hilda Sábato (1990) propuso una idea similar en torno al escenario porteño.

sociedad civil se fue cimentando a través de una serie de agrupaciones formales e informales en relación estrecha y/o conflictiva con la sociedad política.<sup>165</sup>

Para sortear la crisis del 90, el presidente a cargo Carlos Pellegrini (1890-1892), motorizó una política de austeridad. La efectiva renegociación de la deuda y el nuevo Banco de la Nación fueron parte de este esquema que se mostró favorecido por el fortalecimiento del sector exportador. Frente a nuevas elecciones y con la posibilidad de que un representante del reformismo como Roque Sáenz Peña llegase al poder, Roca y Pellegrini levantaron la candidatura de su padre, Luis Sáenz Peña, quien triunfó en los comicios de 1892. Su gobierno fue débil y estuvo marcado por la conflictividad dentro del PAN lo que forzó su retiro anticipado. Rearmando su plataforma política, Roca consiguió su segunda presidencia entre 1898 y 1904 pero falló en sostener los apoyos que contaba hacia 1880. Efectivamente, su poder se fue desgastando y su ruptura con Pellegrini en 1902 -a raíz de los desacuerdos en la unificación de la deuda externa- dio cuenta de intereses irreconciliables dentro de la agrupación política.

En Buenos Aires, la política de las paralelas en 1897<sup>166</sup> marcó, asimismo, el deterioro de los partidos en pugna. El pacto entre radicales y autonomistas que llevó a Bernardo de Irigoyen a la gobernación, la oposición de Hipólito Yrigoyen a las vinculaciones de su agrupación con Pellegrini -la pugna entre intransigentes y acuerdistas-, la muerte de Leandro N. Alem y la pérdida de votos finalizó con esta etapa de la UCR caracterizada por el uso de las urnas. El nuevo mandatario quedó bloqueado y sin apoyos firmes en ninguna agrupación. Ello posibilitó el fortalecimiento de una figura que tomaría relevancia en la jurisdicción y en la política nacional en virtud de sus complejas vinculaciones con Roca: el ministro de Hacienda, Marcelino Ugarte.

Esta situación impactó en el estado de cosas del municipio de Bahía Blanca. El estanciero Fermín Muñoz continuó la orientación de Bernardo de Irigoyen, pero al igual que el gobernador, quedó aislado y sin apoyos (Laurent, 1997). Los

---

<sup>165</sup> Estas asociaciones y espacios fueron creciendo a medida que se complejizaba la sociedad bahiense, para un panorama integral de las mismas desde fines del siglo XIX y principios del XX véase el capítulo de Mabel Cernadas, Lucía Bracamonte y María de las Nieves Agesta (2016).

<sup>166</sup> Este acuerdo consistió en la alianza de la UCN y la UCR con el fin de enfrentar la candidatura presidencial de Roca.

restantes revolucionarios de 1893 constituyeron una agrupación vecinal que, bajo el nombre de Comité Popular, aunó diferentes fuerzas políticas y gobernó el municipio hasta 1913. La defensa de la autonomía se constituyó en un aspecto clave para esta organización ya que, a partir de ella, este grupo pudo usufructuar las ventajas de su posición política sin necesariamente organizarse en una estructura partidaria (Cernadas, 2003).

### 3.3. Los cambios durante el nuevo siglo

Para las elecciones provinciales de 1901, Ugarte creó su propia coalición llamada Partidos Unidos que reunió a diversos grupos redefinidos de la década anterior. La salida de Mitre de la escena política en 1902 ayudó a ello. Su estilo de gobierno (1902-1906) se caracterizó por una fuerte centralización en la ciudad de La Plata y por un manejo a discreción de las autonomías municipales. En este sentido, en Bahía Blanca la agrupación local del Comité Popular les permitió a antiguos radicales continuar en la administración municipal, mientras que la comuna se manejaba con autonomía en un contexto de fuerte intervención del poder ejecutivo en otros municipios de la provincia. Como se verá en el capítulo VIII, en el Comité Popular convivieron tendencias políticas dispares que, con el transcurso del siglo, se irían alineando en función de los partidos provinciales (Laurent, 1997).

Nuevos clivajes como metropolitanos y provinciales se articularon a los ya antiguos ciudad/campaña de un espacio territorial y poblacional de gran heterogeneidad como era la provincia de Buenos Aires. Roy Hora (2001a) indicó que los sectores dominantes bonaerenses optaron por su apoyo -no sin críticas- a Ugarte para reconstruir la centralización perdida durante una década de enfrentamiento entre fuerzas políticas. La hegemonía de esta coalición en la provincia, devenida en Partido Conservador en 1908, se perpetuó hasta la intervención radical de 1917. Lejos de una etapa de tranquilidad, María Dolores Bejar (2002, 2013) propuso que el arco gobernante tendría dificultades internas que se manifestaron en la complejización del recurso faccional y se vincularían con las posiciones de los presidentes de turno. Por ejemplo, el apoyo de Figueroa Alcorta a Ignacio D. Irigoyen coadyuvó a la debilidad de Marcelino Ugarte dentro de la agrupación. Esta cuestión también fue tratada por Pablo Fernández Irusta

(2006; 2009) al analizar el rol de dicho partido en los procesos de democratización más generales, inaugurando nuevas prácticas y relaciones.

Mientras tanto, en Bahía Blanca fueron surgiendo fuerzas políticas en oposición al Comité Popular como el Partido Conservador en 1908<sup>167</sup> y también otras organizaciones de carácter local que le restaron miembros, buscando una alternativa al oficialismo. De ello se desprende que, hacia fines de la primera década del nuevo siglo, las luchas en los contextos partidarios fueron cada vez más reñidas, en la medida que se articulaban a las tendencias provinciales y nacionales.

A pesar que los desacuerdos coyunturales se replicaban en las cúpulas, en materia social se avanzaba con mayores consensos. Así en 1902 se aprobó la Ley de Residencia para penalizar la conflictividad obrera creciente, que sería complementada con la ley de Defensa Social en 1910. No obstante, la salida represiva convivió con otras alternativas integradoras: en 1904 llegó a las cámaras un proyecto para organizar el trabajo y se trataba la reforma electoral propuesta por Joaquín V. González que, aplicada en aquel año, posibilitó el ingreso del primer diputado de la bancada socialista en Latinoamérica Alfredo Palacios (Suriano, 2001).

Esta doble tendencia también se manifestaba en la realidad local: mientras que en 1907 se desarrollaba una pueblada en Ingeniero White a raíz de una huelga de los obreros portuarios cuya represión dejaba el saldo de dos trabajadores muertos (Caviglia, 1993), el municipio llevaba adelante acciones tendientes a abaratar los alimentos como la carne y la leche<sup>168</sup> y el Partido Socialista se presentaba por primera vez en las elecciones para la comuna, aunque sin éxito (Laurent, 1997).

---

<sup>167</sup> En rigor, esta organización fue definida por Mabel Cernadas (2015) como fuerzas que respondían al conservadurismo ya que su estructuración partidaria era débil. Su desarrollo, al igual que las restantes agrupaciones contemporáneas, estuvo signada por el accionar de sus líderes y las relaciones personales por ellos establecidas entre quienes podemos mencionar los terratenientes y comerciantes Ramón Olaciregui y Juan Antonio Canessa (aunque este último al poco tiempo conformó su propia organización independiente). La extracción ideológica de esta tendencia era liberal-conservadora, aunque no impugnaron la tradición democrática de la ley Saénz Peña ni el sufragio popular, no estaban interesados en la transparencia electoral o en desestructurar las relaciones clientelares con el electorado.

<sup>168</sup> Municipio de Bahía Blanca. Acta 28, 19/07/1909, *Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante*. Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante.

En efecto, todos estos cambios sociales fueron sugeridos por Botana (1985) como las razones de la erosión del “orden conservador”, desde los sectores subalternos contestatarios –profundizados hacia el Centenario de la Revolución de mayo de 1810- hasta la puja de la participación política de las clases medias. Sin desconocer estos factores, los últimos trabajos se enfocaron en los avatares de la propia dinámica política para explicar su declinación. Así, para Martín Castro (2012) a principios de siglo, el PAN, concebido como aquella liga de gobernadores operada para elegir los presidentes, estaba desgastado, al igual que el liderazgo de Roca. De a poco avanzaba una nueva lógica que fortalecía la decisión del mandatario saliente por sobre el pacto interprovincial y producía la emergencia de liderazgos fugaces que intentaban acuerdos heterogéneos para lograr la gobernabilidad.

El hecho que un reformista de la talla de Roque Sáenz Peña arribara al poder nacional debe explicarse en el marco del debilitamiento de la máquina roquista, el fortalecimiento de poder de los presidentes en la ubicación de nuevos gobernantes y el papel desempeñado por Figueroa Alcorta en esta ecuación. Según Martín Castro (2012) el mandatario saliente procuró reunir un candidato con el favor del gobierno nacional y que no propiciara oposición en las provincias y -en palabras de Tulio Halperin Dongui- frente a un accionar de Figueroa Alcorta que recordaba mucho a quien quería destruir:<sup>169</sup> “para las oligarquías gobernantes los riesgos de la República posible comenzaban así a parecer quizás más serios que los de la República verdadera” (2005b, p. 28). De todos modos, el trabajo de Castro (2012) no terminó de explorar la dinámica provincial, por lo que aún restan trabajos de síntesis para las primeras décadas del siglo que expliquen de forma integral en el territorio -tanto bonaerense como nacional- la desestructuración del régimen.

La reforma electoral estableció un escenario propicio para una nueva configuración partidaria al establecer el voto masculino, secreto y obligatorio, al mismo tiempo que habilitaba la representación de las minorías mediante la lista incompleta. Las nuevas condiciones lanzaron al radicalismo al camino de las urnas.

---

<sup>169</sup> Especialmente por la clausura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional y los sucesivos cambios del gabinete ministerial.



En Bahía Blanca en las elecciones de fines de 1913 ya no se presentó el Comité Popular, sino que lo hizo la UCR, el socialismo, los conservadores, provincialistas, la Liga Liberal y la UCN. En efecto, Mabel Cernadas (1993) explicó que la ley Sáenz Peña no alcanzó el ideal democratizador que se propuso, pero en el ámbito local reestructuró el sistema de alianzas, introduciendo enfrentamientos más sistemáticos entre conservadores y radicales para lograr cuotas de poder. Para la autora fueron la impugnación de los partidos opositores, la reforma electoral y la cuestión social los factores que propiciaron cambios en los derechos políticos de los ciudadanos pero que tardaron en materializarse.

Una razón sobre esta dilación fue la renuencia de los grupos del municipio a perder los espacios y privilegios conquistados, lo que puede observarse en una creciente conflictividad en su interior. De hecho, las impugnaciones en el Consejo Deliberante llevaron a una denuncia por incompatibilidad a la Suprema Corte, lo que habilitó al gobernador Ugarte a intervenir la comuna y nombrar un comisionado, Alfredo Del Gage, en 1914. El mismo estuvo en el poder hasta que fue desplazado por Rufino Rojas designado por el nuevo interventor, ahora radical, de la provincia de Buenos Aires: José María Cantilo.

Sin dudas las elecciones nacionales de 1916 tuvieron un cariz diferente, signado por los partidos políticos actuantes y el nuevo rol del ciudadano. De todos modos, la democratización no era completa: las mujeres, los habitantes de los Territorios Nacionales y los extranjeros estaban excluidos de las nuevas prácticas del sufragio “universal”<sup>170</sup> y, si bien se cambiaban algunas notas distintivas del régimen, aún la democratización se evidenció como un objetivo de ardua y difícil consecución en el siglo XX.

En síntesis, las nuevas tendencias historiográficas ligadas a la Historia Política y a la problemática del Estado han permitido ampliar el arco de preguntas e interrogantes, no solo sobre las instituciones y la dinámica partidaria, sino también sobre las complejas estructuras del Estado, el sistema de gobierno y su articulación territorial, las vinculaciones entre poder político y poder económico y

---

<sup>170</sup> Si bien el Partido Socialista propuso la inclusión de la mujer, su incorporación se materializaría recién en las elecciones de 1951, lo que también invitaría a cuestionar sobre la validez del pasaje a la “República Verdadera” y los alcances de dicha universalidad (Ruffini, 2009a).

la importancia de las variables sociales en la conformación de lo político. A propósito de aquel fenómeno analizado por Natalio Botana como “orden conservador”, los abordajes recientes se encuentran complejizando este momento político desde enfoques que articulan los escenarios provinciales y regionales, los elencos y la propia dinámica de las agrupaciones políticas. Desde esta perspectiva se evidencia un proceso de autonomización del Estado y el poder político que, de todos modos, relativo invitaría a tomar en cuenta sus variables y lógicas específicas a la hora de analizar y explicar su acción frente a la economía.

Por otro lado, a partir de un juego de escalas, presentamos la situación política de Bahía Blanca para, en los próximos apartados, articular las visiones, los proyectos y programas de los “gobiernos conservadores” para dicho espacio, procurando complejizar y atender al interrogante acerca de la actuación del poder político en el sur bonaerense.

## Capítulo IV: Las visiones, los programas y las políticas para el sur bonaerense

El presente capítulo se propone indagar las acciones diseñadas desde el poder político tendientes a otorgar una funcionalidad económica para el territorio de análisis, centrándonos en los programas de los gobiernos y en la labor del Poder Legislativo nacional y provincial. Nuestro objetivo es problematizar las modalidades de operación del poder político ¿Cómo actuó para dicho espacio? ¿Cuál fue su rol en el corrimiento de la frontera productiva? Estos son parte de los interrogantes que abordamos aquí para, en los capítulos sucesivos comprender, su impacto en las estrategias llevadas adelante por los actores económicos que allí operaron.

Con este objetivo, realizamos un recorte en torno a las políticas económicas dirigidas hacia la zona que nos ocupa, ahondamos sobre los determinantes políticos y económicos que las impulsaron. Mediante la reducción de escala, el presente análisis complejiza las visiones que han entendido las políticas económicas como la objetivación de los ideales de una élite política, para concebirlas como una interrelación dinámica entre el Estado y los agentes poseedores de capital tanto regionales como extra-regionales que buscaron la explotación de recursos que se abría en la ocupación de estas tierras.

De este modo, las políticas económicas aquí analizadas serán tratadas en un cruce entre la dinámica política y económica y las expectativas y demandas existentes acerca de la zona. Asimismo, este proceso se encuentra atravesado por la problemática de la creciente profesionalización y autonomía del Estado, cuyos rasgos principales fueron expuestos en el capítulo anterior.

El presente capítulo se organiza en dos apartados. En el primero nos centramos en los programas de gobierno del Poder Ejecutivo nacional y provincial. En el segundo realizamos un abordaje acerca de los proyectos presentados a las cámaras legislativas de la Nación y la Provincia con el propósito de identificar propuestas y los ritmos de la presencia estatal. Entre ellos, diferenciamos entre los proyectos presentados por el capital privado y el Poder Ejecutivo y Legislativo para ahondar sobre los modos de operar a propósito de la zona y del momento de estudio

## 1. El partido de Bahía Blanca en los programas de gobierno

Las administraciones de gobierno correspondientes a las fuerzas del PAN y del Partido Conservador bonaerense diseñaron políticas para diferentes partes del territorio. En esta línea de análisis resulta válido preguntarnos ¿cómo pensaron el sur bonaerense? A continuación, rastreamos los programas del Poder Ejecutivo tanto nacional como provincial, para ahondar sobre el rol del poder político en la configuración económica territorial como un paso ineludible para comprender de modo más acabado el accionar de los empresarios que allí actuaban.

Al igual que lo señalado para otros espacios subnacionales, la región pampeana distó de constituir un territorio homogéneo. No solo por las diferentes condiciones naturales que albergaba, sino también por los procesos técnicos-productivos que la articularon con las demandas del mercado internacional.<sup>171</sup> En este sentido, las condiciones del sur bonaerense no pueden homologarse a las del norte del Salado o del sudeste bonaerense. El relativo aislamiento producto de su situación fronteriza que se extendió durante buena parte del siglo XIX, brindó un cariz particular al desarrollo económico y, por consiguiente, implicó una serie de estrategias por parte de los gobiernos posteriores a 1880 para su articulación a las dinámicas socio productivas que se desarrollaban en el norte provincial y al modelo agroexportador que se diseñaba para el territorio nacional.

Las diferentes gestiones presidenciales se enfocaron en reforzar la orientación atlántica de la región, haciendo énfasis en la naturaleza de su puerto, recuperando sus ventajas en el nuevo esquema comercial marítimo. Julio A. Roca (1880-1886) fue quien reparó en ello en forma más sistemática tanto en los mensajes presidenciales como en las disposiciones adoptadas.<sup>172</sup> Evidentemente, la importancia de un sistema portuario fue un factor clave para un modelo dinamizado por la exportación de productos agrarios (Lázzaro, 1992). Empero, los

---

<sup>171</sup> Para un análisis de las diferentes zonas dentro de la región pampeana véase el trabajo de Gustavo Moscatelli (1991) a propósito de los suelos y climas.

<sup>172</sup> En los siguientes mensajes de apertura de las sesiones del Congreso, este presidente hizo mención a puertos en la costa del partido de Bahía Blanca: 1881, 1884, 1886, 1900, 1901, 1902 y 1904. Argentina. Biblioteca del Congreso, Dirección Servicios Legislativos, *Dossier. Mensajes Presidenciales. Apertura de los periodos legislativos*, Año III, N° 79, 83, 85; Museo Roca. *Mensajes de Roca de 1880 a 1886 y de 1899 a 1904*. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia, 1966.

gobiernos se enfocaron de manera directa en el valor estratégico-militar de la costa bahiense, por lo que en 1898 se inauguraron las obras para la construcción del puerto militar que se convertiría en la Base General Belgrano (Cernadas, 1971), dejando en manos del capital privado los puertos comerciales, como sucedió, por lo pronto, durante el siglo XIX. Entonces, relativo al puerto, el Estado se encauzó hacia las labores militares, operando una división de tareas con las transacciones comerciales, que quedaron en manos de capitales particulares y, en virtud de las cuantiosas sumas que requería, extranjeros. Ciertamente, con la mencionada ley de expansión del ramal del FCS,<sup>173</sup> en 1885 se inauguró el Puerto Comercial en la costa de Bahía Blanca, renombrado en 1900 como Ingeniero White. Esta cuestión sería un punto relevante para la dinámica de los grupos económicos vinculados, ya que las comunicaciones fluviales, tanto de cabotaje como hacia el exterior, estarían mediadas por esta empresa extranjera.

Por otro lado, la adyacencia a los Territorios Nacionales ubicó a Bahía Blanca en una posición valiosa en la planificación de sus circuitos de comunicación y del desarrollo económico de los mismos. Con el propósito de reforzar su condición intermediaria de puerto de exportación, se recurrió al tendido de vías férreas. La intención de generar un sistema articulado nacional fue mencionada por Carlos Pellegrini en 1891, aunque no fue cumplimentada.<sup>174</sup> Lo cierto es que el sistema ferroviario nacional resultó heterogéneo dada la presencia de empresas estatales - provinciales y nacionales- y el juego de las concesiones privadas (Justo López et al., 2016). A partir de las decisiones de Miguel Juárez Celman, se procedió a la enajenación de la gran mayoría de los activos en la rama que correspondían al Estado (Schvarzer et al., 2007).

En el siglo XIX, y en el sur bonaerense, primó la iniciativa privada cuyos ritmos de intervención variaron en función de las gestiones y las condiciones de los mercados de valores internacionales. Por ejemplo, la liberalidad económica de la administración de Juárez Celman fomentó proyectos en este sentido, aunque solo el de Luis D'Abreu prosperó. Por otro lado, las posteriores administraciones se

---

<sup>173</sup> Véase *supra* capítulo II

<sup>174</sup> Argentina. Congreso de la Nación Argentina (CNA). *Carlos Pellegrini: legislador y hombre de Estado*. Buenos Aires: Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, 1998.

centraron en promover la extensión de las ya existentes y, en especial, su expansión hacia los Territorios Nacionales -José Uriburu<sup>175</sup> y Julio Roca<sup>176</sup>- y hacia Cuyo -Julio Roca<sup>177</sup>-, esta última con el fin expreso de descomprimir los puertos del litoral y fomentar el puerto local. En concordancia con lo señalado por los especialistas del tema, y como veremos más adelante a propósito de Bahía Blanca, la crisis de 1890 favoreció un proceso de concentración de las líneas de ferrocarril dejándolas en manos de pocas empresas (Lewis, 2007), mientras que el rol del Estado en esta materia fue fomentar, negociar y/o extender las concesiones.

Si estas políticas reforzaban la condición de “nudo ferro-portuario” de Bahía Blanca, otras medidas tendieron a fomentar la especialización sobre la intermediación de sus habitantes como el desarrollo de instituciones específicas para ello. De este modo, a principios del nuevo siglo, Roca propuso la formación de una escuela primaria comercial en Bahía Blanca con el fin de “responder mejor a las necesidades de aquellos centros”.<sup>178</sup>

En el nuevo siglo, los proyectos del poder ejecutivo en torno a la cuestión de las comunicaciones tomaron un curso diferente. El presidente Roca envió un proyecto para practicar estudios que conecten las economías de Cuyo con Bahía Blanca, al mismo tiempo que proponía el examen para un nuevo puerto gestionado por el Estado.<sup>179</sup> Al año siguiente Manuel Quintana continuaba esta tendencia, presentando, a través del Ministerio de Obras Públicas, un plan para erigir un puerto de aguas profundas en la costa bahiense. A pesar de contar con el apoyo de la cámara de Diputados, en la de senadores que no entró en tratamiento. ¿Por qué este cambio hacia la gestión directa por parte del gobierno? Como señalamos oportunamente para explicar esto debemos remitirnos a las dinámicas de la política y, a su vez, a la presión ejercida por los empresarios regionales.

---

<sup>175</sup> Argentina. CNA. *Mensaje del presidente de la República al Honorable Congreso de la Nación al abrir sus sesiones: mayo de 1896*. Buenos Aires, 1896; CNA. *Mensaje del presidente de la República al Honorable Congreso de la Nación al abrir sus sesiones: mayo de 1897*. Buenos Aires, 1897; CNA. *Mensaje del presidente de la República al Honorable Congreso de la Nación al abrir sus sesiones: mayo de 1898*. Buenos Aires, 1898.

<sup>176</sup> Museo Roca, *ob. cit.*

<sup>177</sup> Argentina. CNA. *Mensaje del presidente de la República: al abrir las sesiones del Congreso argentino en mayo de 1904*, Buenos Aires: La Tribuna, 1904.

<sup>178</sup> Museo Roca, *ob. cit.*, p. 101.

<sup>179</sup> *Ob. cit.*

En el plano político, esta iniciativa se ajustó a la renovación que experimentaron los elencos de gobierno que la historiografía ha llamado el surgimiento de una “burguesía inteligente” o “liberales reformistas”. Estos profesionales estaban ligados al ámbito intelectual con una fuerte tendencia científicista, anticlerical y asociados a redes internacionales del saber (Zimmermann, 1994). Aunque, sus mayores innovaciones se centraron -como expresamos en el capítulo anterior- en el plano de la cuestión social, en el área económica se intentaron modificaciones.<sup>180</sup>

Sin embargo, para la región no se consolidaron los cambios propuestos. Como se verá en el capítulo IX, según la prensa, las cuantiosas sumas a invertir más la presión de las empresas ya radicadas en la plaza bahiense bloquearon estas propuestas. Si bien el influjo de nuevas ideas en los elencos de gobierno podría explicar el rol adquirido por el Estado, no podríamos atribuirlo como único factor explicativo. El fortalecimiento de un sector empresarial que presionó al poder político, también marcó el ritmo de las agendas programáticas, lo que invitaría a incorporarlo para revisar las nociones en torno a la conformación de las “cuestiones” de la política económica.

Las políticas productivas, por su parte, se vincularon con el fomento de la agricultura “científica” y, en este sentido, la creación del Ministerio de Agricultura en 1898 estuvo orientado a ello (Girbal, 1982). La ganadería recibió la atención en cuestiones sanitarias y de ahí surgió legislación y cuerpos acordes como fue la policía sanitaria en 1900, cuyo decreto reglamentario del 6 de julio de 1904 dividió el territorio nacional a efectos de inspección y exportación. De este modo, el puerto local fue la cabecera de la amplia sección IV, que comprendía el sur bonaerense y parte de los Territorios Nacionales, lo que impulsaba a configurar una zona de influencia sobre este tipo de producción ligada al puerto de embarque de la empresa del FCS.<sup>181</sup>

---

<sup>180</sup> Para un análisis de la labor del Estado a propósito de la red de ferrocarriles y las obras sanitarias encuadradas dentro de la perspectiva de las empresas estatales puede verse en el trabajo de Andrés Regalsky y Elena Salerno (2008).

<sup>181</sup> Los espacios abarcados por la sección IV eran: Neuquén, Roca, Avellaneda, Pringles (Río Negro), Departamentos 3º, 4º, 5º, 8º, 9º, 10º, 11º, 12º, 15º del territorio de la Pampa, partido de Villarino, Puan, Bahía Blanca, Pringles, Dorrego, Tres Arroyos, Juárez, Laprida, Olavarría, Lamadrid, Suarez, Saavedra y Alsina. *Colección de leyes usuales de la República Argentina: con un extenso índice*

A partir de 1910 con la gestión de Figueroa Alcorta, la extensión y la difusión de prácticas agrícolas para favorecer un mejor tratamiento de los cultivos impulsó la creación del programa de agrónomos regionales. La variabilidad geográfica del amplio territorio nacional motivó la creación de diferentes jurisdicciones para aplicar medidas específicas en función de los climas y suelos de cada espacio. La administración sur, cuyo centro estaba en Bahía Blanca, estuvo dirigida por el Ingeniero Agrónomo Mariano J. Jurado e involucraba todo el territorio nacional hacia el sur. El mismo se desempeñó hasta 1912 que lo relevó Domingo E. Unanue. En aquel año, y ya bajo la gestión de Roque Sáenz Peña, se redujo su órbita de acción al sur bonaerense, lo que posibilitó una dedicación más efectiva sobre un territorio menor y mayormente homogéneo en términos climáticos y productivos. Las actividades consistían en enseñar técnicas agrícolas, realizar inspecciones para asesorar al ministerio y elevar memorias. Al mismo tiempo, se desarrollaban tareas de investigación sobre clasificación y selección de semillas exógenas en función de sus rendimientos.<sup>182</sup>

Con respecto al factor trabajo, se propició la descentralización del ingreso de la inmigración ultramarina por el puerto local, que tuvo algunos ensayos aislados en 1911 durante la administración de Roque Sáenz Peña. Sobre esta acción subyace la visión, corroborada por los estudios de Pablo Volkind (2015), que Bahía Blanca funcionó como un espacio que concentró y reguló la mano de obra para los trabajos agrarios de los territorios aledaños, por lo que también se consolidó como una plaza de consumo para su población en aumento.

Los gobernadores provinciales se preocuparon, asimismo, por la articulación del territorio a través de la red caminera y ferrocarrilera. En este sentido, para las gestiones de Dardo Rocha (1881-1884)<sup>183</sup>, Carlos D'Amico (1884-1887),<sup>184</sup> Guillermo

---

*alfabético de todas las materias a que hacen referencia las leyes.* Buenos Aires: J. Lajouane, 1906, p. 688.

<sup>182</sup> “La agronomía regional- Los agrónomos regionales”, *Suplemento especial Centenario de Bahía Blanca, LNP*, 11 de abril de 1928, p. 536.

<sup>183</sup> Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires (LPBA). *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires Doctor D. Dardo Rocha a la Honorable Asamblea Legislativa [sic]: al entregar el mando el 1º de mayo de 1884.* La Plata: M. Biedma, 1884.

<sup>184</sup> Buenos Aires (provincia). LPBA. *Mensaje [sic] leído por el gobernador de la provincia Dr. D. Carlos D'Amico ante la Asamblea Legislativa: mayo 10 de 1885.* La Plata: Diario La Plata, 1885.



Udaondo (1894-1898),<sup>185</sup> Marcelino Ugarte (1902-1906)<sup>186</sup> e Ignacio D. Irigoyen (1906-1910)<sup>187</sup> la vialidad fue una preocupación con el fin de fomentar la agricultura en la totalidad de la provincia. Así, el partido de Bahía Blanca fue objeto de obras sobre caminos y, en especial, de construcción de puentes. De igual modo, los ferrocarriles fueron pensados como un aliciente para expandir la agricultura, pero con diferentes políticas de promoción. Hubo dos momentos marcados que se correspondieron a dos concepciones alrededor de las vinculaciones entre Estado y capital. Por un lado, durante la gobernación de Máximo Paz (1887-1890) se aprobó toda aquella propuesta que no requiriera garantía estatal alguna, en un claro alineamiento con la postura liberal de Juárez Celman y con el auge especulativo previo a la crisis de 1890. Ignacio D. Irigoyen (1906-1910), por su parte, buscó el “arraigo y la asimilación del capital”<sup>188</sup>, lo que propició la presentación de un buen número de concesiones que se ligaron a la aprobación de la ley nacional N° 5315 conocida como ley Mitre, aunque pocas de las iniciativas se concretaron como se verá más adelante.

En torno a las actividades productivas, la zona fue presentada como propicia para la expansión de la agricultura por Carlos D’Amico (1884-1887)<sup>189</sup>, mientras que Julio Costa (1890-1893) hizo hincapié en el fomento de la ganadería.<sup>190</sup> Esta distinción fue una tensión que atravesó los gobiernos y las visiones en torno al espacio que se pensaba en el límite de la zona de cultivo de cereales y la ganadería. Como analizaremos más adelante,<sup>191</sup> cuando la situación de sequía resultó insostenible en los primeros años de la década de 1910, una opción por parte de los

---

<sup>185</sup> Buenos Aires (provincia). LPBA. *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires Dr. Guillermo Udaondo: leído en la Asamblea Legislativa el 28 de mayo de 1897*. La Plata: Museo de La Plata, 1897.

<sup>186</sup> Buenos Aires (provincia). LPBA. *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires Dr. Marcelino Ugarte: leído en la Asamblea Legislativa el 3 de diciembre de 1903*. La Plata: Publicaciones del Museo, 1903.

<sup>187</sup> Buenos Aires (provincia). LPBA. *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires: leído en la Asamblea Legislativa el 1° de mayo de 1906*. La Plata: Impresiones oficiales, 1906.

<sup>188</sup> *Ob. Cit.*, p. 8.

<sup>189</sup> Buenos Aires (provincia). LPBA. *Mensaje [sic] leído por el gobernador de la provincia Dr. D. Carlos D’Amico ante la Asamblea Legislativa: mayo 10 de 1885*. *Ob. cit.*

<sup>190</sup> Buenos Aires (provincia). LPBA. *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires D. Julio A. Costa: leído en la Asamblea Legislativa el 1° de mayo de 1891*. La Plata: Museo de La Plata, 1891.

<sup>191</sup> Véase *infra* capítulo IX

legisladores sería la especialización ganadera por sobre la agricultura, argumentando que esta no podía practicarse en este tipo de suelo y clima.<sup>192</sup>

Contemplando esta situación, alrededor del nuevo siglo la propuesta de obras de irrigación marcó la agenda de los gobiernos pero, de todos modos, se limitó a practicar estudios. Su concreción definitiva se vio dilatada debido, por un lado, al aplazamiento de su tratamiento en las cámaras y, en segundo término, por la falta de fondos para encarar una obra de tal magnitud.

La atención agrícola también favoreció políticas de “auxilio extraordinario” (Zarrilli, 1993) como fue el préstamo de semillas que se efectuó en 1910 y en 1914 a raíz de las sequías que azotaron al sur bonaerense. Aunque ya ejecutada por el gobierno federal hacia los Territorios Nacionales, el préstamo de semillas se implementó por primera vez en la provincia de Buenos Aires para el área en cuestión. Como se analizará en el capítulo respectivo, la ejecución de esta iniciativa se sirvió de las redes preexistentes en el territorio.

Por su parte, la política de tierras perdió la intensidad del periodo previo, ya que con la ley del 5 de octubre de 1878 -Nº 947- que disponía la enajenación de la tierra en la avanzada contra las poblaciones indígenas, buena parte se había privatizado y pasado a la órbita del mercado (E. M. Barba et al., 1974). A partir de allí se evidenciaron pedidos de particulares para adquirir las pocas tierras públicas existentes. De todos modos, en el periodo se registró un importante intento del gobierno para incentivar la radicación de colonias rurales como fue la ley de Centros Agrícolas durante el gobierno de Máximo Paz.<sup>193</sup> La ley provincial Nº 1969 fue presentada como un aliciente para la producción agrícola con el propósito de fomentar la colonización, la subdivisión de la tierra y convertir a los colonos en pequeños propietarios. No obstante, Noemí Girbal demostró que la ley fue aprovechada para el negocio de los préstamos bancarios, la cancelación de la deuda con vales, la sustitución de hipotecas y la dedicación de grandes extensiones de campos a la agricultura (1980). En resumidas cuentas, la legislación funcionó como

---

<sup>192</sup> Este parecer fue presentado principalmente por la banca socialista y también defendido por el periódico local de la misma extracción *Hoja del Pueblo* (*infra* capítulo IX).

<sup>193</sup> El desarrollo y las limitaciones de dicha legislación fueron estudiados en detalle por Noemí Girbal (1980).

un incentivo para la especulación y la reconfiguración de las fortunas como analizaremos con algunos casos sobre el empresariado bahiense en el capítulo VIII.<sup>194</sup>

Por fuera de las actividades económicas, los gobiernos también se ocuparon de otras tareas que involucraban la instalación de tribunales, la expansión de servicios -aguas corrientes, telefonía y obras de salubridad-, la construcción de edificios para las reparticiones públicas y subsidios para diversas organizaciones e instituciones para ubicarse en Bahía Blanca que, asimismo, en 1895 pasó a detentar el título de ciudad. Esta concentración de actividades dialogó con el desarrollo de una plaza comercial y de consumo.

Encuadrados dentro de una orientación económica liberal, los programas no discutieron el consenso sobre el modelo anclado en la exportación de productos agrarios que atravesó todos los gobiernos. Empero, el desafío que implicaba extenderlo y articularlo al territorio y al mercado nacional en desarrollo, generó propuestas divergentes que dependieron, no solo del régimen político, sino también de las demandas de empresas y empresarios que buscaron usufructuar recursos, que, al mismo tiempo, se vieron influenciadas por dichas políticas. Ahora bien ¿cómo se manifestaron esas voces y proyectos? A continuación, nos proponemos analizarlas a partir del estudio de la labor de las cámaras legislativas.

## **2. Las políticas económicas: un análisis de la labor del poder legislativo**

En el marco republicano que consolidó la Constitución nacional de 1853/1860 y provincial de 1854, el Congreso y la Legislatura fueron espacios privilegiados para la deliberación y gestión de las políticas económicas. Por ello, en el presente apartado procuramos reconstruir su labor en torno a Bahía Blanca para, por un lado, ponerla en dialogo con los programas de gobierno y, por otro, con la accionar de empresas y empresarios.

---

<sup>194</sup> Para el partido de Bahía Blanca se presentaron nueve proyectos de centros agrícolas: la Irrigación (5.427 hectáreas), La Vitícola Argentina (16.050 hectáreas), Julio A. Costa (2.616 hectáreas), Presidente Juárez (9.600 hectáreas), Napostá (9.921 hectáreas), General César Díaz (9.601 hectáreas), Rivadavia (9.537 hectáreas), Manantiales de Ocanto (13.448 hectáreas) y Porvenir de Bahía Blanca (9.550 hectáreas) (Girbal, 1980).

Con estos propósitos, sistematizamos las propuestas presentadas en ambos espacios. La tabla 3 muestra los proyectos presentados al Congreso Nacional y en la tabla 4 a la Legislatura de la provincia de Buenos Aires. Una primera mirada sobre los mismos –no todos sancionados y menos aún concretados- revela que las medidas tendientes a la estructuración de un sistema de comercialización moderno fueron las mayoritarias: ferrocarriles/caminos, puertos y almacenamiento. En menor cantidad encontramos proyectos ligados a la puesta en producción de la región. Estos fueron más intermitentes y especialmente se ligaron con el desarrollo de la agricultura. Aquí se puede encuadrar a los estudios en torno a las obras de irrigación que fueron tratadas en las dos legislaturas como también el préstamo de semillas de parte de la provincia. Como se adelantó, estas propuestas conllevaron planteos acerca de la conveniencia de esta práctica en la región.

Listado cronológico proyectos presentados al Congreso nacional				
Tema	Presentado por	Año presentación	Aprobación	Concreción
Puerto	Ferrocarril del Sur	1883	Sí	Sí: Puerto Comercial luego llamado Ingeniero White
Puerto	Ignacio Planes	1883	Sí	No
Ferrocarril Interoceánico (Bahía Blanca-Antuco)	Pedro Christopherseu	1884	No	-
Ferrocarril del Chubut a Bahía Blanca	Luis Jones	1884	Sí, ley N° 1539	No
Ferrocarril Bahía Blanca-Villa Mercedes	Luis D'Abreu, Torres & Cía.	1886	No	-
Ferrocarril Bahía Blanca - Yumbel (Chile). Luego cambia el inicio a Buenos Aires	Francisco Bustamante & Cía.	1886	Sí, ley N° 1907	No
Construcción de una muralla y dique en el puerto de Bahía Blanca	Ignacio J. Sánchez	1886	Sí, ley N° 1815	-
Puerto	Oreiro & Cía.	1886	No	No

Ferrocarril Bahía Blanca -Villa Mercedes	Luis D'Abreu, Istueta & Cía.	1887	Sí, ley N° 2097	Sí: Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste
Ferrocarril del Limay	Manuel Cadret & Cía.	1887	No	-
Ferrocarril de Bahía Blanca a Villa María	Artayeta Catex & Cía.	1887	No	-
Hotel de Inmigrantes en Bahía Blanca	Poder Ejecutivo	1887	Sí, ley N° 2205	-
Puerto	Dulzemann & Cía.	1888	No	No
Ferrocarril Bahía Blanca - Rufino	Juan Pelleschi & Cía.	1888	No	-
Ferrocarril de Villa María a Bahía Blanca	Balmaceda & Hughes	1888	No	-
Ferrocarril Buenos Aires - Bahía Blanca	José María Martínez & Cía	1888	Sí, ley N° 2416	-
Elevadores de Granos	Juan E. Chilotequi	1889	No	-
Puerto	Ferreyra & Cía.	1889	No	-
Puerto	Luis Linck	1889	No	-
Ferrocarril Bahía Blanca - Rufino	Juan Pelleschi & Cía.	1889	Sí, ley N° 2484	No
Criadero de ostras y mejillones	Eugenio Pinzolle	1895	Sí, ley N° 3232	Sí
Extensión a Neuquén Ferrocarril del Sur	Ferrocarril del Sur y Poder Ejecutivo	1895	Sí, ley N° 3344	Sí
Muelle y extensión de líneas	Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste	1896	Sí, ley 3351	Sí: Puerto Galván
Puerto	Abreu, Istueta & Cía.	1897 (se presentó en dos oportunidades más en 1898 y 1900)	No	No
Inspección de exportación - puerto	Poder Ejecutivo	1899	Sí	A pedido de los consignatarios interesados
Puerto y líneas férreas	Guglielmo Godio	1900	Sí (se acoge a la ley N° 3908 que regula su concesión)	No
Elevadores de Granos	Ernesto Tornquist & Cía.	1900	Sí (se acoge a la ley N° 3908 que	No

			regula su concesión)	
Elevadores de Granos	Luther de Braunschweig	1900	Sí	No
Ferrocarril de Rosario a Bahía Blanca	J. G. Killey & Cía.	1902	Sí, ley N° 4109	No
Ramal entre puertos Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste y Ferrocarril del Sur	Bahía Blanca Noroeste	1902	Sí, ley N° 4164	Sí
Puerto	Ignacio Planas pide reconsideración	1903	No	No
Puerto comercial	Proyecto del diputado Federico Seguí	1903	Sí, N° 4294	Sí: habilitación comercial del puerto militar. Suspendido en 1906
Ferrocarril Rosario Puerto Belgrano (con muelle propio)	Diego de Alvear	1903	Sí, ley N° 4279	Sí: Puerto Ferrocarril Rosario-Puerto Belgrano.
Extensión ferrocarril Bahía Blanca Noroeste	Bahía Blanca Noroeste	1903	Sí, ley N° 4300	Sí: ramal Nueva Roma a Puan
Practicar estudios para ferrocarril y puerto del Estado	Poder Ejecutivo	1904	Sí, ley N° 4335	Sí
Extensión ferrocarril Bahía Blanca Noroeste	Bahía Blanca Noroeste	1904	Sí, ley N° 4481	Sí: ramal Nueva Roma a Catrillo
Ferrocarril trocha angosta	Casimir De Bruyn & Rómulo Otamendi	1904	No	-
Ferrocarril Buenos Aires a Bahía Blanca	Urdaniz & Cía.	1904	No	-
Puerto	Poder Ejecutivo	1905	No	-
Ferrocarril Puerto de San Antonio a San Luis con ramal a Bahía Blanca	Alejandro Madero & Cía.	1906	Sí, ley N° 5005	No
Finalización ferrocarril estratégico (Bahía	Poder Ejecutivo	1906	Sí, ley N° 5035	Sí

Blanca-Punta Alta)				
Ferrocarril Bahía Blanca Villa Mercedes	Agustín Merken	1906	No	-
Terrenos del puerto	Diputado Juan Manuel Ortíz de Rosas	1906	No	-
Ferrocarril Bahía Blanca - La Pampa	Francisco P. Bollini & Cía.	1907	Sí, ley N° 5084	No
Ferrocarril Bahía Blanca - Jujuy	Carlos M. Larrazabal	1907	No	-
Ferrocarril Buenos Aires -Puerto Militar	Miguel Mahon	1907	No	-
Ferrocarriles económicos Bahía Blanca	Francisco Doll & Cía.	1907	No	-
Puerto	Abel J. Pagnard	1908	Sí, ley N° 5574	Sí: Puerto Comercial en Arroyo Parejas
Puerto	Martinelli & Cía.	1908	No	-
Extensión ferrocarril Bahía Blanca Noroeste	Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico	1908	Sí, ley N° 5688	Sí: Bahía Blanca a Patagones
Caminos	Poder Ejecutivo	1908	Sí, ley N° 6063	Contribución del poder nacional a la construcción de camino de Bahía Blanca a Avellaneda
Ferrocarril Bahía Blanca - Rufino	Juan Pelleschi & Cía.	1909	Sí, ley N° 6501	No
Ferrocarril Buenos Aires - Bahía Blanca	Mario Seeber	1909	Sí, ley N° 6502	No
Caminos	Poder Ejecutivo	1910	Sí, ley N° 7044	Practicar estudios para caminos que unan el poblado con los puertos
Puerto Zona Franca	Senador Manuel Lainez	1910	No	-
Irrigación	Francisco P. Moreno	1910	No	-
Puerto	Saavedra & De Bary	1911	No	-
Ferrocarril Puerto Belgrano a la Pampa	Compañía Carbonífera Chosmalal	1911	Sí, ley N° 8461	No
Ferrocarril Mendoza	Calixto F. Mouján	1912	Sí, ley N° 8919	No

Puerto Belgrano				
Irrigación	Ing. Eduardo Huergo	1912	No	-

Tabla 3: Listado cronológico de los proyectos presentados al Congreso Nacional entre 1880 y 1914 para Bahía Blanca clasificados según temática, particular o razón social que lo presentó, aprobación y concreción. Elaboración propia en base a Argentina. CNA. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Buenos Aires. 1880-1914; Argentina. CNA. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. Buenos Aires. 1880-1914; La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1898-1914.

Razón	Presentado por	Período de presentación	Aprobación	Concreción
Tierras	Carolina Newton	1880	No	-
Ferrocarril de Bahía Blanca a Azul	A. Mac-Innes & Cía.	1880	No	-
Tierras	Diputado Ignacio J. Sánchez	1880	No	-
Vialidad	Diputado Ignacio J. Sánchez	1880	Sí, ley N° 1485	No
Extensión Ferrocarril del Sur a Bahía Blanca	Ferrocarril del Sur	1881	Sí, ley N° 1447	Sí
Tierra	Poder Ejecutivo	1884	Sí	Sí, conceder a Nación tierras en el puerto para la aduana
Vialidad	Poder Ejecutivo	1884	Sí	Sí, puente en Oscuras y Paso Castigado
Producción: tierras y primas para salinas	Amador Ferreyra	1884	No	-
Vialidad	Poder Ejecutivo	1886	Sí, ley N° 1844	Sí, puente en Paso de las Piedras
Jurisdiccional	Poder Ejecutivo	1886	Sí	Sí, se crea el partido de Villarino
Producción: fomentar empresas de elaboración de carnes en el puerto	Justo M. Villanueva (diputado)	1888	No	-
Extensión Ferrocarril del Sur	Ferrocarril del Sur	1888	Sí	Sí, entre otras, Bahía Blanca Tres Arroyos
Extensión Ferrocarril del Oeste a Bahía Blanca	Ferrocarril del Oeste con intervención de Luis Caronti y Justo M. Villanueva	1888	No	-
Ferrocarril Bahía Blanca a Trenquelaúquen	Juan E. Chilotegui	1889	Sí, ley N° 2192	No
Vialidad: Camino carretero de Tornquist a Sauce Grande	Samuel Boote	1889	No	-
Vialidad: autorizar dinero a la Municipalidad de Bahía Blanca	Luis Caronti (diputado)	1889	No	-



para un camino carretero que una Tornquist con Sauce Grande				
Ferrocarril Bahía Blanca Magdalena	Carlos Galindez & Cía.	1889	No	-
Ferrocarril San Nicolás a Bahía Blanca	Mariano Saavedra Elias & Cía.	1889	No	-
Ferrocarril Bahía Blanca Patagones	Florencio Pancel & Cía.	1889	No	-
Ferrocarril Tolosa a Meridiano V	Alberto Serrantes & Cía.	1889	Sí	No
Ferrocarril San Nicolás a Bahía Blanca	Sociedad General de Obras Públicas	1889	Sí, ley N° 2168	No
Ferrocarril Magdalena a Bahía Blanca	Luis Saenz Peña & Cía.	1889	Si	No
Ferrocarril Quequén a Bahía Blanca	Castaño & Cía.	1889	No	-
Instalar Mercado de Frutos	Julio D. Panthou & Cía.	1889	No	-
Irrigación	Hilarion Furque y Elías Godoy Palma	1891	No	-
Extensión Ferrocarril del Sur	Ferrocarril del Sur	1895	Sí	Sí, Olavarría a Bahía Blanca
Ferrocarriles económicos Guaminí y Bahía Blanca	Tomás Agostini & Cía.	1898	Sí	No
Instalar Mercado de Frutos	Manuel A. Fernández	1900	No	-
Irrigación	Senador Tomás López Cabanillas	1904	Sí, ley N° 2867	Sí, practicar estudios para riego a partir del arroyo Napostá
Jurisdiccional	Senador Tomás López Cabanillas	1905	Sí, ley N° 2926	Sí, creación del partido de Las Sierras
Ferrocarril Bahía Blanca Patagones	Eduardo Shaw	1907	Sí,	Se vende la concesión al Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico
Ferrocarril Bahía Blanca a Pehuajó	García Mansilla & Cía.	1907	Sí	No
Extensión Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste	Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico	1908	Sí	Si
Irrigación	Senador Tomás López Cabanillas	1909	No	-
Subsidio	Sociedad Rural de Bahía Blanca	1909	No	-
Ferrocarril Mar del Plata Bahía Blanca	Chemins de fer et travail public	1911	No	-

Producción: distribución de semillas	Poder Ejecutivo	1911	Sí, ley N° 3410	Sí
Producción: distribución de semillas	Poder Ejecutivo	1914	Sí, ley N° 3551	Sí

*Tabla 4: Listado cronológico de los proyectos presentados a la Legislatura provincial entre 1880 y 1914 para Bahía Blanca clasificados según temática, particular o razón social que lo presentó, aprobación y concreción. Elaboración propia en base a: Buenos Aires (provincia). LPBA. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. La Plata. 1880-1914; Buenos Aires (provincia). LPBA. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. La Plata. 1880-1914; Buenos Aires. Ministerio de Gobierno. Buenos Aires (provincia). Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires. La Plata. 1880-1914; La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1898-1914.*

Como puede observarse, la mayoría de las unidades relevadas correspondieron a peticiones de particulares con el fin de explotar recursos y/o servicios como ferrocarriles, puertos y espacios de almacenamiento a través del sistema de concesión. Para el Congreso Nacional el número alcanzó al 80% de los totales y para la Legislatura Provincial un total del 63%.

Una primera conclusión de ello es el creciente interés de los particulares sobre las potencialidades de la región y la búsqueda de diversificación y nuevos negocios en un contexto de expansión económica. En este sentido, el Estado se convirtió en un escenario para afianzar las estrategias de acumulación. En segundo lugar, revela la escasa participación de acciones directas del Estado en comparación con otros espacios nacionales y provinciales como, por ejemplo, el caso del puerto de La Plata.<sup>195</sup> De este modo, el Estado se valió del capital particular en actividades en las que no podía o no tenía la intención de participar.

En los gráficos N° 1 y 2 se observan los temas presentados en el Congreso y la Legislatura según los años y las temáticas. A partir de ellos se puede pensar en una cronología de tres momentos en torno a la presentación de proyectos para el partido, en función de variables políticas y económicas nacionales e internacionales. Un primer momento, estaría anclado sobre la década de 1880, en donde se nota un apogeo de planes con respecto al sur bonaerense. La segunda etapa, inaugurada con el impacto de la crisis de 1890 que habría alterado estas iniciativas que se pausarían durante los primeros años de este decenio. Sobre fines del siglo se abrió un tercer periodo caracterizado por una mayor variedad de

---

<sup>195</sup> Véase sobre este puerto el análisis de Silvia Lázzaro (1992) y de Santiago Prieto (2021).

tópicos tratados en el plano nacional mientras que en el provincial disminuyó la cantidad y regularidad.

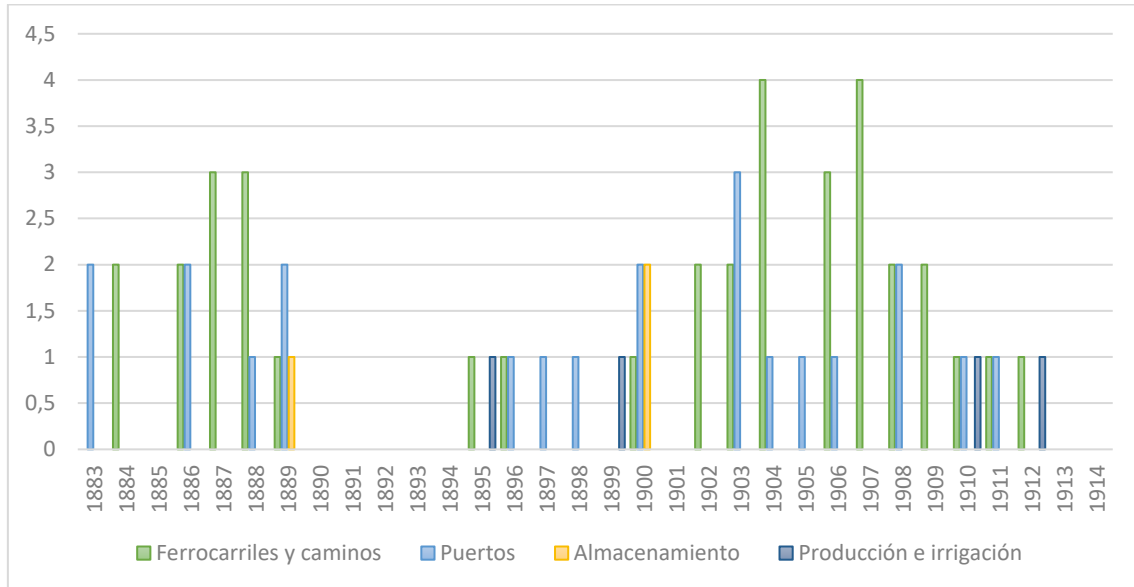


Gráfico 1: Total de proyectos presentados al Poder Legislativo nacional entre los años 1884 y 1914. Elaboración propia en base a tabla N° 3 (supra)

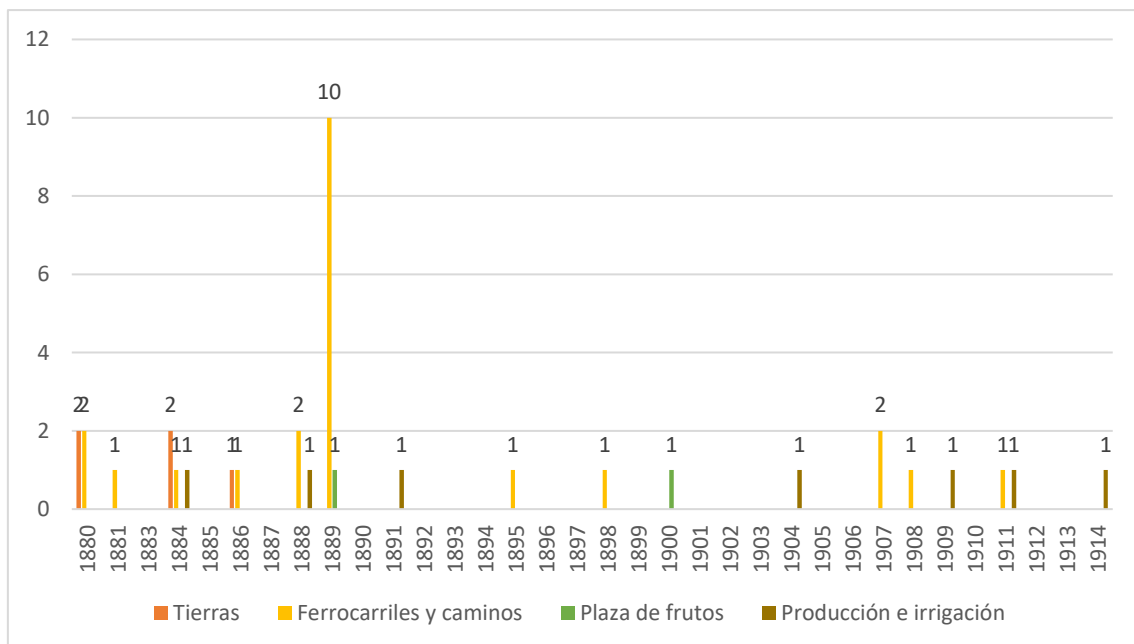


Gráfico 2: Total de proyectos presentados al Poder Legislativo provincial entre los años 1884-1914. Elaboración propia en base a tabla N° 4 (supra)

Con respecto a la primera etapa, durante la década de 1880 la disponibilidad de capitales circulantes –producto de la situación de los mercados financieros internacionales y la nueva etapa abierta en la política vernácula- y las posibilidades de explotación de estas tierras de frontera, habilitó un importante volumen de

proyectos con el fin de vender las concesiones en las plazas extranjeras. La confianza en las inversiones en el país en el mercado de valores propició que, por ejemplo, en el año 1889 en total se contabilicen 15 intentos de concesión en torno a las comunicaciones y espacios de almacenamiento hacia Bahía Blanca en el Congreso y la Legislatura. Como era de esperar, la recesión de 1890 anuló estas expectativas y de ahí en más los intentos serían más esporádicos y cautelosos. De ello se desprende que, en buena parte de aquella década, casi no se encuentren peticiones en las cámaras nacionales y en las provinciales, solo algunas pocas ligadas a la normativa de la ley de Ferrocarriles Económicos de 1897 (Nº2646) como la de Tomás Agostini & Compañía o de Manuel A. Fernández para el mercado de frutos, aunque ambas sin lograr resultados materiales.

Durante la primera década del nuevo siglo, especialmente en el plano nacional, y en menor medida en la jurisdicción provincial, se vivenció un nuevo ciclo de proyectos, incentivado por el auge de la agricultura, la consolidación de Bahía Blanca como centro de consumo, la mayor integración del mercado nacional y, para el caso de los ferrocarriles, las ventajas que abría la nueva legislación conocida como Ley Mitre de 1907 (A. Regalsky, 1986). Estos factores propiciaron nuevas propuestas en infraestructura que, de todos modos, no se concretaron ya que la única aprobada -de Francisco P. Bollini & Cía- se incumplió por falta de capitales. El rechazo de los demás proyectos se vinculaba con inconsistencias en las presentaciones y/o cercanía a otras líneas ya en funcionamiento. En definitiva, estas etapas representaron buenas oportunidades para diversificar las inversiones de agentes que usufructuaron los activos tangibles e intangibles en relación al territorio.

Luego de la crisis de 1890 advertimos que la presentación de proyectos y concesiones bajó su ritmo, aunque continuaron las de empresas ya radicadas en la región y las presentadas por los legisladores. En este sentido, se advierte una doble tendencia: la concentración de las actividades en las empresas ya existentes y la preferencia por la interpelación al poder político para obtener beneficios para el espacio, demandando así la injerencia directa del Estado por sobre el sistema de concesiones.

En relación al primer punto, se observa una expansión significativa de las operaciones de las empresas ya radicadas, como fueron el FCS y el Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste (FCBBNO). Antes de continuar, y por la significación de estas firmas en el desarrollo de la plaza de comercio de Bahía Blanca, haremos unas someras presentaciones sobre las mismas. Algo hemos adelantado con respecto al FCS como una sociedad anónima creada en Londres en 1862 para hacerse cargo de la concesión de Eduardo Lumb sobre una línea a Chascomús, incentivada por el auge de la cría de ovejas que se expandía por la provincia de Buenos Aires. Con el tiempo se fue ampliando a diversos sectores de la misma jurisdicción y en 1897 comenzó la construcción de un ramal hacia Neuquén desde Bahía Blanca (Stone, 1993). Por el lado del FCBBNO, la firma fue constituida en Londres en 1889 y adquirió la concesión del ramal proyectado por Luis D'Abreu & Torres que pretendía unir Bahía Blanca con Villa Mercedes, San Luis, inaugurándose en 1891 desde la primera localidad. La particularidad de esta empresa fue que ubicó como centro de sus operaciones a Bahía Blanca, priorizando los contactos con el oeste bonaerense y el territorio pampeano. En el año 1896 esta firma fue autorizada a construir un muelle propio en el estuario de Bahía Blanca que tomó el nombre de puerto Galván.<sup>196</sup> En 1904, la compañía fue adquirida por la empresa Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (BAP), incorporándola como una sección más de su amplia extensión. Esta última firma también se había formado en Londres en el año 1882 para adquirir el contrato de John E. Clark que había proyectado un ramal de Buenos Aires a Mendoza y San Juan para pasar luego a Chile (Stone, 1993).

A partir de la solicitud de nuevas concesiones o la compra de otras ya existentes a promotores intermediarios, estas empresas ampliaron sus privilegios, abarcaron nuevas áreas e, incluso, agregaron muelles propios para el comercio. La totalidad de los proyectos presentados por ellas fueron cumplimentados. Podemos suponer que un factor que posibilitó concretar las concesiones dependió de su vinculación a empresas preexistentes y/o a su articulación a proyectos más amplios de comunicaciones y transporte como eran los ferrocarriles. Esta propensión a la concentración de las empresas a partir de la compra o de la quiebra de las más

---

<sup>196</sup> Para más información sobre las extensiones de estas líneas de ferrocarril véase *infra* capítulo V.

pequeñas, fue señalada por los estudiosos de los ferrocarriles en el plano nacional y provincial luego de la recesión del 90 (Schvarzer et al., 2007). Igualmente, ello convivió con la aprobación de concesiones de nuevas firmas, porque una de las estrategias diseñada desde el poder político para evitar el monopolio consistió en incentivar la competencia entre compañías (Justo López et al., 2016).

Mientras que cuantitativamente la labor del Estado se presentó en mayor medida homogénea durante el periodo, hacia el nuevo siglo cambió cualitativamente al vislumbrar nuevos roles para el gobierno en la economía regional. Ejemplo de ello fue la prédica hacia la gestión directa de un puerto nacional y nuevas conexiones férreas que lo conectarían con Cuyo. Estas ideas fueron impulsadas durante la segunda gestión de Julio Roca y sus mayores defensores fueron su ministro de Obras Públicas Emilio Civit (1898-1904) y, posteriormente, Miguel Tedín (1906-1907),<sup>197</sup> durante la presidencia de Figueroa Alcorta.

Otro ejemplo de este estilo fue el programa de los agrónomos regionales que buscaban efectuar actividades de extensión para la labranza. En el caso de la provincia de Buenos Aires, el nuevo rol de los gobiernos se notó en el préstamo de semillas, actividad que hasta el momento no se había intentado por la jurisdicción. Estas políticas corroboraron nuevas formas de posicionamiento de parte del poder político frente a la economía y sus impulsores se vincularon con los nuevos elencos reformistas que señalamos anteriormente. En el capítulo IX nos preguntamos si este cambio no puede, asimismo, corresponderse con nuevos roles asumidos por el empresariado y su vinculación con la plaza bahiense.

Para ahondar sobre los determinantes políticos y económicos de las políticas diseñadas para el sur bonaerense, a continuación, nos centramos en los agentes que presentaron los proyectos, diferenciándolos en dos tipos; por un lado, compañías particulares y, por otro, el poder político representado a través del Poder Legislativo y Ejecutivo. En cada uno de ellos analizamos los rasgos generales de la

---

<sup>197</sup> El rol de estos actores en torno a las redes de ferrocarril fue estudiado por el citado trabajo de Regalsky y Salerno (2008).

modalidad de acción para el periodo y el espacio, con el propósito de dilucidar las conexiones entre agentes productivos y Estado.

### 2.1. La presencia del capital privado: las concesiones

En función del apartado anterior podemos preguntarnos ¿quiénes eran estos oferentes que presentaron gran parte de las iniciativas para el sur bonaerense? Sólo un 10% de ellos contaban con negocios previos en el mismo,<sup>198</sup> es decir, en su gran mayoría no estaban conectados a la región. En estos casos, funcionaron como *promoters* de la inversión y búsqueda de capitales.<sup>199</sup> Estos promotores estaban organizados en compañías cuyos objetivos se basaban en la indagación sobre mercados futuros y en la diversificación de sus activos, como el caso de Luis Sáenz Peña, quien en 1891 visitó la ciudad como invitado de Luis D'Abreu con el fin de cerrar negocios. Por esta forma de operar, no debería llamarnos la atención que hubiera una baja proporción de concreción, ya que esta dependía de la posibilidad de, una vez aprobada, ubicar la concesión o conseguir capitales. Los datos son ilustrativos de este tipo de operaciones: de un total de 22 concesiones aceptadas solo se concretaron seis por el impedimento que constituía reunir el capital necesario. Un ejemplo de ello fue el caso del puerto en arroyo Parejas de Luis Godio que, aprobado por la ley N° 3954, fue abandonado en 1905 porque los capitales franceses con los cuales estaba negociando se retiraron (Chalier, 2010a).

En efecto, el porcentaje de ejecución de las concesiones fue bajo: de la totalidad de las concesiones nuevas presentadas en la provincia, el 10% fueron aprobadas y ninguna concretada. En el ámbito nacional estos números aumentan: de un total de 49 pedidos se aprobaron un poco más del 40%, aunque efectivamente se concretaron solo seis. Por el contrario, si tomamos aquellas proyectadas por las empresas ya radicadas, la totalidad fue cumplimentada.

Otra característica que podemos advertir de las concesiones es su poca sistematicidad, lo que indicaría que más que proyectos de largo plazo fueron parte

---

<sup>198</sup> Estos casos serán analizados en el capítulo IX (*infra*)

<sup>199</sup> Estos agentes tuvieron especial relevancia en el tipo de organización predominante de la época: las compañías legalmente autónomas. Para una conceptualización de este tipo de firma desde la historia empresarial véase Mira Wilkins (1988) y Mark Casson (1994). Para el caso de los ferrocarriles nacionales, Mario Justo López habla de “promotores intermediarios” (1995)

de estrategias coyunturales para aprovechar las condiciones internas y externas económicas. Ante el rechazo de las cámaras nacionales o provinciales, buena parte de los mismos no se volvieron a presentar en el próximo ejercicio como el caso de Carlos Galindez & Compañía u Oreiro & Compañía, entre otros. A modo de ejemplo, la propuesta del primero de ellos no logró su aprobación en 1889 dado que se superponía con una concesión aprobada con anterioridad de la compañía Wilkinson & Cía.<sup>200</sup>

Este modo de operar a través de negocios puntuales fue tradicional en un periodo caracterizado por el funcionamiento de las compañías legalmente autónomas (*Free Standing Companies*) que tuvieron especial impacto en la expansión del capitalismo en países recientemente articulados al mercado mundial como eran los latinoamericanos. A raíz de su estructura poco diversificada, este tipo de firma nacía a la luz de proyectos puntuales que se avizoraban como ventajosos, aunque luego podían expandirse. Estos planes eran concebidos por agentes nacionales -los mencionados promotores- quienes, a raíz de sus conocimientos sobre el terreno y la política vernácula, se encargaban de identificar negocios, proyectarlos, presentarlos al poder político para su aprobación, difundirlos en la opinión pública y luego, una vez obtenida la concesión, venderla a una de estas compañías, al Estado o coadyuvar a la formación de una nueva en mercados europeos. En 1887 el periódico local *El Porteño* describía de esta forma las modalidades de operación en torno a las concesiones;

Mientras la nación vende hasta sus obras públicas para bonificar su crédito, los concesionarios de los ferrocarriles garantidos con el 5% estiran sin cesar la cuerda en busca de ganancias *pingues [sic]* en negocios que no les cuestan nada a no ser los valimientos personales que pusieron en juego para obtener la concesión.<sup>201</sup>

El diario sostenía que este modo de encarar la obra pública no aseguraba la radicación de infraestructura, sino que se encontraba supeditado a la posibilidad de encontrar capitales para la inversión. Además, criticaba la labor de estos

---

<sup>200</sup> Buenos Aires (provincia). LPBA. *Diario de Sesiones de Diputados de la Provincia de Buenos Aires*, 14 de agosto de 1889, pp. 161-163. La excepción a esta tendencia fue la propuesta de Luis D'Abreu que en dos oportunidades presentó su proyecto de ferrocarril para unir a Bahía Blanca con San Luis que finalmente logró su aprobación en 1887 y luego fue adquirida por la mencionada firma FCBBNO.

<sup>201</sup> "Las concesiones de ferrocarril", *El Porteño*, 15 de noviembre de 1887, p. 2, col. 1.



promotores como parte de negocios especulativos en torno a las concesiones y sus negociaciones con el Estado.<sup>202</sup>

¿Cuáles fueron las ramas económicas elegidas por estos promotores? Bajo el sistema de concesiones, diferentes compañías y particulares buscaron negociar condiciones propicias para llevar adelante sus negocios. El estudio de las tablas presentadas nos permite advertir que los ferrocarriles fueron el rubro predilecto, tanto para aquellos que unían diversas provincias -presentados en el Congreso- o para quienes buscaban conectar puntos de la jurisdicción bonaerense -Legislatura-. Al mismo tiempo, se intentó la construcción de puertos para usufructuar la salida al mar en una zona estratégica ligada al sur de la región pampeana, los Territorios Nacionales y sus cadenas de producción. En menor medida se observaron proyectos de irrigación, aunque estos últimos sin éxito.

El caso de Luis D'Abreu constituye un buen ejemplo del accionar de los agentes promotores mencionados, las inversiones y su ligazón con el Estado. De origen portugués, D'Abreu llegó al país en 1868 y rápidamente se alineó a las filas de los optimistas en torno a su porvenir. Diez años después de arribar optó por la ciudadanía y se dedicó al ejercicio del periodismo en impresos de la capital. Desde los mismos, acompañó una serie de proyectos que, con diversas compañías por él creadas, presentó a las cámaras legislativas nacionales a lo largo de los años con el fin de lograr concesiones ligadas a las comunicaciones y al capital financiero. De este modo, en 1873 ideó una propuesta para conformar un Banco en Entre Ríos, aunque sin éxito. En 1878 petitionó para constituir una sociedad anónima de colonización y crédito, proyecto que más tarde sirvió de base para la fundación del Banco Colonizador Nacional (1887). Incluso, sus ideas no reconocían fronteras nacionales: en 1871, al finalizar la Guerra del Paraguay, propuso en este país la fundación de un Banco de Emisión y tres años después en la Banda Oriental manifestó el propósito de un ferrocarril que conectaría Montevideo y Colonia, aunque ambos sin resultados positivos. En efecto, el área de los ferrocarriles fue otro de los intereses de D'Abreu, así en 1874 presentó un proyecto ferroviario que pretendía unir Paraná a Misiones.

---

<sup>202</sup> *Ibidem.*

Luego de la campaña de Julio Roca sobre la frontera sur, D'Abreu abandonó su atención sobre el norte para orientarse a dichos territorios. En 1881 acercó al Congreso la propuesta de ferrocarril de Bahía Blanca a San Luis que presentó dos veces más hasta su definitiva aprobación en 1887. No conservó la concesión y la vendió al FCBBNO, pero desde ese momento se ubicó en Bahía Blanca como plataforma de sus negocios. Además de contar con terrenos en el ejido urbano, en 1889 presidió el Banco de Bahía Blanca Constructor-Comercial ya que consideraba que aún faltaban “las instituciones de crédito que auxilien y fomenten su actividad y mayor riqueza”.<sup>203</sup> Asimismo, instaló una casa de consignaciones y remates en la ciudad que operaría desde la década de 1890, ligada al ferrocarril que diseñó, es decir, conectada con los territorios pampeanos.<sup>204</sup>

En el mencionado caso puede advertirse, por un lado, la forma en que empresas extranjeras surgieron y aprovecharon los activos intangibles de agentes nacionales para expandir negocios, en especial, en territorios de frontera y, por otro, el empleo de las situaciones políticas y económicas por parte de empresarios para iniciar o fortalecer estrategias de acumulación a través del sistema de concesiones.

## 2.2. Los proyectos presentados por el Poder Ejecutivo y Legislativo

Aunque el territorio de análisis exhibió una presencia relevante de agentes particulares que buscaron concesiones, se ha visto que los gobiernos también se abocaron al mismo. Ahora bien, ¿realmente ello se tradujo en acciones concretas? ¿qué características tuvo?

A través de la labor del Poder Ejecutivo y Legislativo, se buscó concesionar bajo gestión estatal ciertos recursos, servicios o realizar estudios para decidir cursos de acción, sin embargo, esta modalidad se registró en menor proporción que la labor de los particulares. En el Congreso nacional, el Ejecutivo presentó ocho proyectos y el Legislativo, tres. En el caso de la Legislatura provincial se reconocieron mayor número de proyectos probablemente debido a los

---

<sup>203</sup> D'Abreu, Luis. *Un inventario de 20 años: sus iniciativas y trabajos*. Buenos Aires: El Censor, 1889.

<sup>204</sup> *Ob. cit.*

representantes de la sección electoral: fue superior la proporción presentados por la bancada (ocho) que por el ejecutivo provincial (seis).

¿De qué se ocuparon estos proyectos? Como se pudo corroborar en los programas, para el Poder Ejecutivo nacional los medios de transporte fueron un asunto de relevancia. A partir del nuevo siglo la temática portuaria ganó atención, aunque las iniciativas fracasaron porque no contaron con la anuencia de las cámaras, como analizaremos en mayor detalle cuando estudiemos el particular en el capítulo IX. Otros temas que concitaron interés fueron la inspección de la exportación de cereales y los caminos que presentaban una alternativa y un complemento al ferrocarril.

La organización portuaria también llamó la atención de los congresistas. Tanto en el proyecto del diputado Francisco Seguí, como en la iniciativa de organizar una zona franca o en la aduana de Manuel Laínez y Ricardo Ortiz de Rozas, respectivamente, se muestra la reiteración de una cuestión nodal, para un modelo económico que se basaba en el comercio exterior y para los negocios de un buen número de empresas y empresarios que allí operaban. De todos modos, la proporción de concreción de estas iniciativas fue bajo. Aquellas que se llevaron adelante fueron las que precisaron menor cantidad de recursos como la habilitación comercial del puerto militar, la práctica de estudios, la organización de la inspección de cereales y la expansión de ramales ferroviarios que se apoyaron en empresas ya existentes, como el FCS para Neuquén y el llamado “ferrocarril estratégico”.<sup>205</sup>

Con respecto a la Legislatura provincial, la vialidad también constituyó un tópico de interés materializado en caminos, ferrocarril y puentes que se repartieron entre iniciativas del poder ejecutivo y de algunos legisladores. Estos últimos, en especial, representantes de Bahía Blanca como Luis Caronti y Justo M. Villanueva.

En otro orden de ideas, en el nuevo siglo en provincia emergieron proyectos ligados al fomento de la producción como el préstamo de semillas y la irrigación. En relación a los primeros tuvo mayor injerencia el ejecutivo, ya que primero se aprobaron por decreto, aunque -como veremos oportunamente- se debió a la

---

<sup>205</sup> El ferrocarril estratégico era un ramal que unía la Base Naval de Puerto Belgrano con Bahía Blanca.

iniciativa de los empresarios que buscaron su interpelación rápida para llevar adelante la medida en el año agrícola. Estas decisiones luego fueron ratificadas por el Poder Legislativo, lo que da cuenta que el gobernador contaba con la adhesión en las cámaras en este punto.<sup>206</sup>

La idea de construir un sistema de irrigación a partir de alguno de los numerosos cursos de agua que desembocaban en el océano, fue presentada por el gobernador Bernardo De Irigoyen y continuada por la bancada ligada a la zona. Sin embargo, la iniciativa quedó reducida a la realización de estudios que, si bien informaron sobre la necesidad y la posibilidad de realizar dicha empresa,<sup>207</sup> no se llevaron adelante por el abandono de la discusión en las cámaras legislativas. Es importante señalar que este accionar fue una reiterado, ya que, en varias oportunidades, los proyectos se dilataban porque no ingresaban a las cámaras aun cuando estuvieran aprobados por una de ellas. Como parte del juego de la política, esta estrategia sirvió para no afrontar obras cuantiosas a las arcas provinciales, pero, asimismo, mantener en agenda ciertos temas visibilizados por la opinión pública.

Otro modo de intervención del Estado se vinculó a la generación de normativas que organizaban y daban curso a la participación privada y pública a través de las concesiones que, según el caso, también debían ser tratadas por el poder legislativo. Ejemplos de estas normativas fueron las leyes de ferrocarriles de 1862, 1891 y 1907,<sup>208</sup> la de elevadores de granos de 1900 o la mencionada de Centros Agrícolas en el año 1887, que organizaban y encauzaban las concesiones existentes y las futuras. En cambio, para otros casos, como el portuario, no existía una legislación que organizara dicha rama de la economía, entonces, cada propuesta era evaluada por el poder legislativo resultando la reglamentación existente bastante heterogénea. De este modo, las características de las diferentes concesiones se basaron en la posibilidad de negociación de las empresas y las condiciones políticas del momento.

---

<sup>206</sup> Quienes se opusieron tanto al proyecto como al accionar del gobernador que actuó sin consenso del poder legislativo fueron los diputados socialistas. Véase *infra* capítulo IX

<sup>207</sup> “La irrigación del Napostá”, LNP, 20 de agosto de 1910, p. 3, col. 3.

<sup>208</sup> También pueden mencionarse aquí la ley de ferrocarriles económicos de la provincia de Buenos Aires de 1897.

En este punto vale la pena tratar la importancia de las empresas ya asentadas y la cuestión del monopolio que constituyó un debate sobre la situación del transporte en el sur bonaerense. En su investigación a propósito de los puertos comerciales, Silvia Lazzaro (1992) clasificaba al de Bahía Blanca como un monopolio absoluto por parte del capital privado ya que, por un lado, no había injerencia y gestión del Estado y, por otro, las empresas también detentaban la propiedad de los transportes que convergían a los mismos. Si bien la estrategia del poder político había sido fomentar la competencia para erosionar el poderío inicial del FCS, para la prensa local las iniciativas frustradas del Estado y de muchas de las concesiones se debían, en parte, a la presión de las empresas ya asentadas y, en particular, al FCS que tenía una poderosa posición en el concierto nacional y provincial.<sup>209</sup> De todos modos, algunas de las iniciativas se llevaron adelante, como la del FCBBNO y la aprobación del ramal que conectaba el Puerto Belgrano con el de Rosario con un desembarcadero en el puerto militar que sería llevado adelante por la empresa Ferrocarril Rosario Puerto Belgrano (FCRPB). A su vez, se aprobó la concesión para la construcción de un puerto en la desembocadura de arroyo Parejas, concesionado a una empresa de capitales franceses operó en este sentido (Chalier, 2012a).

A partir de las fuentes consultadas, podemos reconstruir indicios para pensar la injerencia de dichas empresas y las relaciones con los sectores empresariales de la plaza de Bahía Blanca y el Estado. Por un lado, la concentración y compra de ramales por parte del FCS y del FCBBNO que se profundizó a partir de la crisis de 1890 y a lo largo del nuevo siglo, lo que fortaleció sus posiciones. La primera firma, adquirió varias de las concesiones que se aprobaron sobre fines de la década de 1880, entre las que aquí tratamos puede mencionarse la de Wilkinson & Cía. (Rögind, 1937). El FCBBNO, por su parte, fue ampliando su cartera de inversión no solo en ramales sino también con un muelle propio en Bahía Blanca y, a través de empresas subsidiarias, en servicios para dicha localidad. A propósito del sur bonaerense adquirió la concesión de Eduardo Shaw e inició la conexión entre Bahía Blanca y Patagones. A su vez, la empresa se fusionó con Ferrocarril Buenos Aires Al

---

<sup>209</sup> Recordamos que esta empresa constituyó, para el periodo aquí tratado, una de las más grandes de su tipo con mayor cantidad de capital invertido (Rögind, 1937).

Pacífico (BAP) en 1904, permitiendo una conexión de la plaza con los ramales del oeste del país.

En segundo término, el antagonismo con sectores empresarios locales en materia de infraestructura, costos de fletes y modalidades de operación de las comunicaciones agudizaron, en oportunidades críticas, los enfrentamientos y las denuncias a la firma del FCS, pero también cuestionaron la presencia de un puerto en un espacio medianamente alejado de la plaza bahiense como fue el de arroyo Parejas. Estas cuestiones serán analizadas en el capítulo IX.

Por último, la reducida presencia de obras del Estado o de otros particulares que compitieran con las actividades de dichas empresas. Aunque hubo intentos por parte de los gobiernos, como se ha visto, buena parte quedaron sin tratar en algunas de las cámaras o en proyectos de estudios de obras, mientras que para el periodo el gasto público y las obras del Estado crecían en otros lugares del país y de la provincia (Cortés Conde, 1998a; A. M. Regalsky & Salerno, 2008). Por ejemplo, cuando Marcelino Ugarte presentó un plan de vías férreas para la jurisdicción bonaerense no contempló el sur provincial sino el oeste, por encontrarse aquel ya atravesado por dichas empresas privadas.<sup>210</sup>

En resumidas cuentas, estas evidencias revelan un proceso de concentración de activos por parte de las empresas inglesas mencionadas. Dicho fenómeno presentó diferentes caminos en función de las demandas de grupos locales afectados por la acción de las firmas, por la presencia de posibles competidores y por la acción del Estado. De todos modos, a finales del periodo aquí abordado parecería que el FCS y FCBBNO -luego BAP- pudieron sobreponerse a los intentos de disminuir sus privilegios sobre la región. En este sentido, ni la política de competencia por parte del régimen de concesiones, ni la gestión directa del Estado pudo revertir esta situación, aunque tuvieron que aceptar algunas condiciones de parte de los gobiernos, aspectos que trabajaremos en el capítulo IX.

Como se ha visto, el análisis de los programas de gobierno y la labor de los poderes legislativos indica que se priorizó la funcionalidad intermediadora de la

---

<sup>210</sup> Buenos Aires (provincia). LPBA. *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires Dr. Marcelino Ugarte: leído en la Asamblea Legislativa el 1º de mayo de 1906*. La Plata: Impresiones oficiales, 1906.

región en el traslado y las comunicaciones para la producción económica, tanto pampeana como de los noveles Territorios Nacionales. Es decir, los esfuerzos se dirigieron a plantar sus cimientos y consolidar una plaza comercial en Bahía Blanca para abarcar una amplia zona del sur de la provincia y el país. Principalmente, se abocaron a la construcción de infraestructura asociadas al transporte, a la organización de tareas sanitarias y técnicas para la producción agropecuaria y del factor trabajo.

Para llevar adelante esta iniciativa, los gobiernos se apoyaron en el sistema de concesiones a particulares, pero la escasez de capitales locales para las obras, la situación económica abierta luego de la crisis de 1890, la presencia de fuertes grupos empresariales y las demandas de una región que crecía en complejidad social y económica, obligaron a los gobiernos a proponer acciones directas destinadas a cumplimentar dichas demandas. Además, estos intentos tuvieron como protagonistas a elencos que la historiografía identificó como liberales reformistas. De todos modos, su nivel de concreción fue bajo, lo que ratificó una tendencia que se venía llevando adelante desde la recesión de fines del siglo XIX: la concentración de infraestructura en pocas empresas.

Del análisis realizado, se destacan tres cuestiones que tendrán importancia para comprender la dinámica de los actores bahienses: la escasa repercusión que tuvieron las temáticas productivas de la zona, a excepción del préstamo extraordinario de semillas; la preeminencia de las dos empresas inglesas como FCS y FCBBNO en la infraestructura comercializadora, lo que tendería a generar ventajas competitivas exclusivas de tipo monopólicas; y, en tercer lugar, los importantes efectos de la crisis de 1890 en las estrategias económicas de los empresarios, tanto nacionales como internacionales, que marcaría un nuevo rumbo sobre la dinámica de las concesiones y por ende un nuevo posicionamiento de los gobiernos.

¿Cómo impactó esta realidad en la evolución productiva del partido de Bahía Blanca y en los empresarios? ¿cómo se ligaron a la misma? Sobre estas cuestiones nos centraremos en la tercera parte de la tesis.

Parte III: Actores y capitales en un espacio en  
transición: la construcción de un núcleo comercial



## Capítulo V. Cartografías del capital y de la producción

Si las acciones oficiales delineadas para el sur bonaerense tendieron a otorgar una funcionalidad intermediadora centrada en Bahía Blanca, podríamos preguntarnos ¿Quiénes fueron los actores que desempeñaron sus tareas en el espacio? ¿cuál fue su evolución en función de labor estatal y las tendencias productivas? Estos interrogantes, a su vez, nos llevan a reflexionar acerca de las similitudes y singularidades que estos podrían llegar a tener con los demás grupos productivos en el concierto nacional.

El presente capítulo se centra en este último aspecto por lo que propone un recorrido historiográfico sobre las características de grupos productivos en la geografía nacional. Antes de ello, introducimos supuestos y enfoques surgidos en el último tiempo que han permitido aunar una perspectiva social con la historia económica, volviendo a pensar en una historia socioeconómica, pero a partir de otros supuestos epistemológicos que la alejarían de aquella historia “sociocientífica” de los años 60 y 70.

El segundo apartado se enfoca en el sur bonaerense para trazar los lineamientos generales económicos y productivos durante el periodo, combinándolos con los desarrollos anteriores analizados en el capítulo II y con los proyectos y acciones estatales que fueron abordadas en el capítulo IV. Asimismo, discute con interpretaciones sobre la economía bahiense del periodo, presenta el enfoque sobre la conformación de una plaza de comercio en Bahía Blanca y la problemática derivada acerca de su zona de influencia. Hacia el final del capítulo obtendremos una radiografía del desarrollo económico del sur bonaerense y su inserción en el escenario provincial para, en el próximo capítulo, articularlas con el estudio de los empresarios que allí operaban.

### **1. Los empresarios en la historiografía reciente**

#### 1.1 Debates en torno a la perspectiva social de la economía: redes, familias y grupos

Los últimos años han sido testigos de la emergencia de nuevos interrogantes y enfoques a clásicos problemas historiográficos en torno a los grupos dominantes

durante la gran expansión agraria. ¿Quiénes eran estos sectores? ¿Cuáles fueron sus principales inversiones y prácticas? A la luz de nuevas perspectivas teóricas producto del fortalecimiento de los estudios de empresas y empresarios,<sup>211</sup> las aproximaciones de la teoría económica -en particular la Nueva Economía Institucional-<sup>212</sup> y el estudio de los grupos sociales y redes, se afianzó -en palabras de Beatriz Bragoni- “la triada de categorías” fundamentales de los estudios económicos actuales: negocios, familias y empresas (2006, p. 137).

En el plano metodológico, por un lado, la reducción de escala como operación historiográfica problematizó la interrelación entre microanálisis y totalidad (Aguirre Rojas, 2017) y, por otro, la emergencia de la historia regional cuestionó una “historia nacional” que extendía a la totalidad del territorio nacional fenómenos cercanos a la capital del país (Bandieri, 2005b). Ambas tendencias han confluído y realizado aportes desde otras miradas que se enfocaban en los actores y sus prácticas dentro de las ramas productivas y en distintas “regiones” y espacios del territorio nacional.

A partir de los estudios de los últimos años y de la renovación de la historia económica y social, el siguiente apartado tiene como fin recoger investigaciones para delinear una cartografía, entre otras posibles, de los grupos empresariales y sus prácticas en la Argentina de la gran expansión agraria.

Hemos mencionado que la visión de una burguesía terrateniente monopolizadora de la tierra y del poder político y fuertemente ligada al capital internacional se encuentra siendo cuestionada.<sup>213</sup> Incorporando nuevas prácticas y espacios, Jorge Balán (1978) y Jorge Sábato (1991) revelaron las inversiones en comercio, finanzas y agroindustrias como parte de estrategias de acumulación de grupos dinámicos en busca de riesgos y ganancias y que excedían a los sectores

---

<sup>211</sup> Un estudio sobre el desarrollo de esta disciplina y sus principales tópicos en América Latina puede verse en el artículo de Andrea Lluch y María Inés Barbero (2015). A su vez, el libro de María Inés Barbero y Raúl Jacob (2008) presenta un acabado estado de los análisis en América y España. Dentro del mismo, el capítulo de María Inés Barbero (2008) aborda este enfoque en la historiografía nacional.

<sup>212</sup> Esta perspectiva parte de ciertos supuesto que problematizan la visión neoclásica de la economía, abriendo el juego para los estudios históricos acerca del desarrollo de los mercados y sus agentes, en particular porque emplea conceptos como la información asimétrica, la imperfección de los mercados y la importancia de la historicidad de las instituciones. Un representante de esta corriente es Douglass C. North (1986) para un estudio sobre las influencias de la teoría económica en la historiografía véase Ignacio Rossi (2020), entre otros.

<sup>213</sup> Véase *supra* capítulo I

pampeanos. A pesar que parte de sus supuestos encuentran actualmente refutaciones empíricas, las hipótesis de Jorge Sábato han permitido visibilizar la diversificación de inversiones como una práctica frecuente que cuestionó la anterior visión feudal de dichos sectores. Por su parte Marta Bonaudo (2006) estableció las singularidades que la conformación de las fortunas y la economía de mercado tendrían en función del espacio en el cual se asentaban. La autora atribuyó un rol fundamental a las relaciones que los empresarios podían establecer con el poder político, por lo que propuso investigar estas variables desde espacios más reducidos. En efecto, la heterogeneidad de los grupos de empresarios, atravesada por multiescalaridad, es un factor a tener en cuenta ya que sería diferente el desarrollo de aquellos asentados en el interior o “periferia”-como los llama Bonaudo- con los de la capital y, por ende, en función de sus vinculaciones y posiciones entre sí.

Las investigaciones sobre la época colonial han estado a la vanguardia en los enfoques desde los grupos, espacios regionales y las estrategias empresarias, centrados, en mayor medida, en el desarrollo del capital mercantil. Si bien el estudio de los comerciantes fue iniciado tempranamente por Ricardo Levene (1914), desde la década del 60 resurgió un nuevo interés por ellos, representado por el abordaje pionero de David Brading (2015) sobre Nueva España y, para el caso del Río de la Plata, el de Susan Socolow (1991) que identificaba a los comerciantes como un sector dinámico y fundamental para el desarrollo de la economía colonial. A partir de allí, se iniciaron una serie de abordajes que, analizando sus prácticas y características, daban cuenta de una diversidad de operaciones de las élites coloniales, especialmente ubicadas en ciudades puerto, tanto en la economía como en la administración.<sup>214</sup>

Este camino fue continuado para el análisis del proceso que abrió la independencia del continente americano. Acorde a un espíritu teórico de época de los años 70 y 80, se utilizó la noción de “burguesía” para ahondar en sus especificidades latinoamericanas, rechazando las visiones más tradicionales que la

---

<sup>214</sup> Entre otros, véase los aportes en torno al contrabando y los estudios de caso desarrollados por Moutoukias (2002) y del mismo autor con Samuel Amaral (2010).

tildaban de atrasada y parasitaria.<sup>215</sup> Los autores coincidían en la necesidad de combinar los estudios macroeconómicos con abordajes más reducidos y de diferentes partes del continente.

Mario Cerutti (1989) caracterizó la racionalidad burguesa latinoamericana, proponiendo, entre sus rasgos más significativos, la actividad comercial en coyunturas de inestabilidad, diversificación de inversiones, minimización de los riesgos posibles en contextos nacionales e internacionales cambiantes, consolidación de las sociedades colectivas y anónimas y las alianzas familiares. El aprovechamiento de las condiciones políticas impulsadas por los poderes de turno, también revistió una dimensión de análisis como lo hizo con la burguesía de Monterrey, explicando la razón de su diversificación al comercio y a la industria pesada (M. Cerutti, 2000).

En este marco, la empresa familiar y las redes sociales fueron consideradas como base fundamental para la acumulación ya que este tipo de organización facilitó las actividades comerciales, la contratación de personal, conseguir capital y tecnología y reducir los costos de transacción especialmente en periferias riesgosas (Liehr, 1998).

Si los autores reconocen rasgos organizacionales y racionalidades similares en diferentes puntos del continente ¿qué determinaría los diferentes itinerarios seguidos en la amplia geografía latinoamericana y, por ende, su el éxito o fracaso? Para esto se han tenido en cuenta variables materiales y simbólicas tanto personas como también a nivel de grupo. La capacidad de adaptación y respuesta de los actores a las tendencias internacionales valiéndose de los recursos disponibles en sus territorios, ha tenido un peso fundamental en las explicaciones. De todos modos, se ha entendido que dichos recursos y capacidad de adaptación se encuentran mediatizadas por la labor de los poderes políticos por lo que, si bien, se reconoce a estos grupos económicos como agentes activos en su desarrollo, se conciben en el cruce de múltiples procesos como la evolución de las instituciones

---

<sup>215</sup> Estas reflexiones fueron realizadas en espacios de intercambio académicos y se volcaron en obras de carácter colectivo como la compilada por Enrique Florescano (1985) y aquella realizada por Mario Cerutti y Menno Vellinga (1989), entre otras.

de cada país, su estructura sectorial y las vinculaciones con una serie de actores como las empresas internacionales, el Estado, entre otros.

El acercamiento a problemas más acotados y la consulta de nuevas fuentes permitió advertir los nexos entre familias y empresas, subrayando la importancia de la empresa familiar y las familias empresarias en la historia latinoamericana (Fernández Pérez & Lluch, 2015). El foco en la familia, derivado de una nueva atención epistemológica sobre los actores, desestimó categorías económicas utilizadas hasta el momento como las socio-profesionales o de clase las cuales presentaban limitaciones para aprehender la experiencia social de los actores estudiados, constituyendo la mayoría de las veces elaboraciones poco constatadas por parte de los investigadores.<sup>216</sup> Los estudios sobre ciertas familias permitieron ahondar en sus complejidades, las relaciones sociales que nucleaba, las ventajas económicas que desarrollaron en un clima de incertidumbre institucional como lo reflejaron una serie de estudios de caso de linajes del siglo XIX como los Urquiza en Entre Ríos (Schmit, 2004), los González en Mendoza (Bragoni, 1999), Frías en Tucumán (C. E. Herrera, 2003), entre otros. Al cuestionar la noción de continuidad entre las fortunas coloniales y las republicanas, estos análisis posibilitaron pensar un siglo XIX signado por procesos de adaptación y fracasos ante la nueva situación revolucionaria, la organización republicana y los nuevos modelos económicos en pugna. A su vez, los exámenes “desde los márgenes”, es decir, desde el área extra-pampeana tensionaron aquellas perspectivas tradicionales de estas economías que las caracterizaban en crisis crónicas e imposibilitadas de procesos de acumulación, exhibiendo estrategias novedosas en este sentido (Bragoni, 2006).

En conjunto con las familias, los grupos sociales deducidos de las relaciones sociales complejizadas a partir de los lazos de solidaridad, formas de alianzas entre agentes y procesos identitarios fueron objeto de recuperación historiográfica (Bertrand, 2012). De hecho, centrarse en ciertas familias puso de relieve los procesos de creación y articulación de grupos económicos dominantes a nivel regional como hizo el estudio de Tristan Platt (1997) y María Fernanda Justiniano (2008) para Salta a partir del abordaje de la familia Ortiz y Uriburu.

---

<sup>216</sup> Para una crítica sobre este tipo de categorías y sobre las nuevas tendencias centradas en los actores y la experiencia véase el trabajo de Simona Cerutti (1995).

Un acercamiento desde las familias y/o desde los grupos presentó algunas ventajas explicativas para entender el desarrollo económico. En primer término, cuestionó la dicotomía entre los ámbitos rurales y urbanos para dar cuenta de espacios interrelacionados en portfolios de inversiones. En segundo lugar, ahondó en las tramas que unían al poder económico con el político que contempló diálogos, pero también rupturas y desencuentros. Un tercer tópico, fue visibilizar los procesos simbólicos que han acompañado a la consolidación de estos grupos como construcciones identitarias y que, en oportunidades, han funcionado como parte de sus formas de acrecentar los patrimonios. Por sobre estas comunes líneas temáticas, la diáspora ha sido de tipo teórica-conceptual ya que estos abordajes se han realizado desde matrices diversas como los estudios de la *burguesía*, *sectores/clases dominantes*, *élites*<sup>217</sup> y, recientemente, el estudio de *empresarios y empresas*. Empero, dicha dispersión no necesariamente tendría efectos negativos ya que cada una de estas perspectivas brindaría profundidad sobre determinadas variables, permitiéndonos avanzar en nueva evidencia empírica. Como veremos, los abordajes en clave de burguesía ahondaron sobre las contradicciones con las demás clases, en especial, las subalternas. El enfoque de sectores/grupos dominantes profundizó sobre su conformación, desde el punto de vista de las redes y vinculaciones, mientras que en los análisis empresariales se centraron en la dinámica de los actores como agentes activos en sus itinerarios patrimoniales y en relación al mercado. La aproximación desde las élites, por otro lado, favoreció la reflexión en torno a una diferenciación interna y específica según ámbitos de acción, a medida que avanzaba la complejización de la sociedad.<sup>218</sup>

En resumen, los factores que los/as autores han tenido en cuenta para analizar la evolución de las fortunas durante el siglo XIX y principios del XX han sido 1) las aptitudes empresariales para articularse a los procesos contemporáneos 2) los procesos de acumulación individual 3) el rol que las vinculaciones con el poder político nacional y/o provincial tuvieron en ello y 4) el papel de las

---

<sup>217</sup> Sobre estos tres conceptos en relación a la realidad social del siglo XIX en América Latina véase el artículo de Andrea Reguera (2007)

<sup>218</sup> Un recorrido sobre las implicaciones del concepto de élite en la historiografía nacional lo realiza Leandro Losada (2013) quien ha utilizado dicho utillaje teórico en profundidad.

instituciones y el mercado internacional. Si bien el devenir de las empresas marchó a la par del proceso de construcción del Estado y de los poderes políticos, cada territorio tuvo un desarrollo específico en función de las relaciones y de las prácticas puestas en juego en diferentes ámbitos.

### 1.2. Notas distintivas sobre empresarios en el territorio argentino

Como resultado de las investigaciones de los últimos años, se ha podido reconstruir una cartografía de sectores económicos del actual territorio argentino que contempla sus especificidades y aspectos comunes. A continuación, hacemos un somero repaso sobre dichas investigaciones para arribar, en última instancia, a las particularidades de la provincia de Buenos Aires.

Los primeros estudios se habían aproximado a la temática de los sectores productivos dominantes desde la óptica de “lo nacional” dado que partían de la preocupación de analizar las principales fortunas del país y, en segundo término, encontraban una mimesis entre poder económico y poder político nacional. Empero, la mencionada reducción de los temas de estudio y el avance en la especificidad de la Historia Política erosionó estas visiones por otras que contemplaron la complejidad de la geografía nacional y escalas más reducidas de influencia, favoreciendo un estudio pormenorizado de estos actores según diferentes espacios dentro del territorio nacional.

En este sentido, el área del noroeste representa un mosaico de situaciones. Si en Jujuy Gustavo Paz (2010) corroboró un desarrollo independiente entre los sectores económicamente dominantes y las familias políticas, más bien determinadas por los nexos con el poder nacional como el caso de los Sánchez Bustamante, en Tucumán la consolidación de los empresarios azucareros costaría comprenderlo sin estas vinculaciones. Definida, -parafraseando a Tulio Halperin Donghi-, como una criatura de la nueva situación política económica de la expansión pampeana y la política derivada (Bravo & Campi, 2000), estos empresarios definieron su especialización azucarera hacia 1860 (Bravo & Campi, 2000) en base a las ventajas obtenidas de un buen manejo del proceso de consolidación del Estado nacional para conseguir prerrogativas en políticas

arancelarias y crediticias. Claudia Herrera (2007) logró corroborar esta idea con un minucioso análisis de redes y elencos políticos.

En el último tiempo, la indagación de y las vinculaciones ha demostrado la importancia operativa del concepto de sociabilidad que puede ser complementario o disímil al de parentela. En efecto, el caso de la empresa Carlos Casado le permitió a Gabriela Dalla Corte (2009) hallar los obstáculos que puede propiciar la propia familia en la expansión económica ya que no todo es armonía y colaboración en su interior. En este sentido, el utillaje teórico de sociabilidad le permitió indagar acerca de las redes y lealtades tejidas por el actor a lo largo de su vida, más allá de las familiares.

En Cuyo la especialización vitivinícola fue precedida por una orientación diversificada en comercio, tierras y ganado que se vio afectada por el conflictivo proceso de independencia (Richard Jorba, 1998) y por el estímulo del Estado hacia fines del siglo con inversiones en ferrocarriles, una política impositiva favorable y una coyuntura internacional oportuna (Balán, 1978). La importancia de las parentelas y solidaridades derivadas en la organización empresarial bodeguera entre el siglo XIX y XX, motivó la innovación productiva y corporativa<sup>219</sup> al mismo tiempo que fue dividiendo la esfera política y la económica más que por sus protagonistas –que podían ser partes de la mismas familias- por las lógicas de operar en cada una de ellas, explicando las vicisitudes entre poder provincial y nacional luego de Pavón (Bragoni, 2007).

En Córdoba, un núcleo mercantil fuerte dentro de sus sectores dominantes constituyó su rasgo singular. La provincia heredaba de una posición clave en los flujos coloniales, y luego mayoristas interregionales, las compañías comerciales actuaron como palancas de acumulación, diversificaron riesgos a partir de una cartera de inversiones ampliadas -servicios financieros, industrias, inversión urbana-, presentando una homogeneidad más que un fraccionamiento sectorial a su interior.<sup>220</sup> La casa mayorista de Rogelio Martínez & Cía. permite analizar los

---

<sup>219</sup> Un estudio de las estrategias corporativas de los bodegueros mendocinos y sanjuaninos puede verse en los trabajos de Silvia Ospital (2005) y Lía A. Borcosque (2008), respectivamente.

<sup>220</sup> Estos estudios se han centrado principalmente en el área pampeana Cordobesa y la capital (Beato et al., 1993).



cambios de la organización empresarial durante la modernización a partir de 1880 y su transformación del tradicional tendero a la instalación de casas mayoristas de ramos generales y barracas acopiadoras (Valdemarca, 2000). Las relaciones con el poder político fueron relevantes para conservar las condiciones de acumulación mercantil, por lo que la ocupación del poder municipal de la ciudad de Córdoba fue un objetivo primordial de los comerciantes unidos en la Bolsa de Comercio de dicha ciudad. En cambio, con los poderes provinciales y nacionales la influencia se produjo a través de la mediación de entidades corporativas (Beato et al., 1993; Moyano, 1997; H. Ramírez, 2009).

Estos estudios no hacen más que refutar la visión del empresario como agente autónomo para concebirlo de modo interdependiente, no sólo en ciertos contextos micro como podría ser el familiar, sino también a propósito del Estado y las diferentes instancias de control sobre la sociedad civil. La importancia de la casa familiar y las redes de parentesco también se ha convertido en el sustrato que ha permitido explicar la homogeneidad de ciertos grupos económicos como la burguesía rosarina, en razón que ha funcionado como contrapeso de la continuidad frente a los vertiginosos cambios producto de las crisis coyunturales y la nueva movilidad que vivió la ciudad (S. Fernández, 1999). Uno de los casos estudiados para este espacio ha sido el de Juan Canals (Garcilazo, 2009, 2010) cuya iniciación en el comercio se amalgamaría a la tendencia general latinoamericana, que se sirvió de dicha actividad como plataforma a la diversificación en otras áreas. En cambio, la trayectoria de Juan Fuentes demostró otra arista de la burguesía rosarina: principalmente abocado a la actividad rural, Fuentes no desestimó espacios de sociabilidad y prestigio burgueses como también la diversificación, pero no se incorporó a la tendencia predominante comercializadora rosarina (Videla, 2015). En este desarrollo de inversiones, el mercado inmobiliario se convirtió en una opción entre otras que fue delineándose como un campo específico dentro de la economía urbana (Lanciotti, 2009).

En efecto, los cambios producidos en la provincia de Santa Fe durante el siglo XIX signaron de un color particular a su burguesía provincial, que se caracterizó por su heterogéneo origen -de raigambre colonial pero también migratoria-, implantación multisectorial e interacción con las esferas estatales (Bonaudo &

Sonzogni, 1999). En este marco, los empresarios rosarinos han llamado la atención por su voluntad hegemónica reflejada en la organización del primer Congreso Nacional del Comercio Argentino en 1911 (S. Fernández, 2009) como también en sus asociaciones corporativas y las conflictivas relaciones entre la cadena de comercialización del cereal, las compañías exportadoras y de transporte (Videla, 2003, 2009). No obstante, el universo empresarial santafesino no estaría completo sin mencionar a los colonizadores agrícolas que motorizaron la producción cerealera provincial y sus cadenas de comercialización. El clásico análisis de Ezequiel Gallo (1984) cambió la visión que se había tenido de ellos hasta el momento<sup>221</sup> por otra, que permitía comprenderlos en su complejidad económica y política<sup>222</sup> como agentes innovadores y dispuestos a adoptar riesgos.

A pesar de su tardía incorporación a la economía nacional, los Territorios Nacionales del sur también exhibieron la conformación de grupos económicos dominantes en sus espacios de influencia. La apropiación de tierras en un espacio que las ofrecía en cantidad, fue un proceso central de las estrategias de acumulación como lo demuestra el caso de la familia Lafontaine (G. Blanco & Blanco, 2008), la cual entrevé que dichas estrategias no reconocían límites jurisdiccionales, sino que involucraron el vasto espacio fronterizo donde se movieron una serie de agentes. De todos modos, esta vocación hacia la compra de tierras fue antecedida, en el mencionado caso como también en otros, por la actividad mercantil de la misma frontera.

En Neuquén, no obstante, se identificaron dos grandes grupos empresarios, comerciantes y ganaderos, con diferentes patrones de acumulación.<sup>223</sup> Asimismo, la singularidad política territoriana habilitó una mayor injerencia de estos grupos en las estructuras políticas, no sólo como abastecedores de personal político y administrativo sino también de mercancías y créditos a un aparato estatal precario (Bandieri, 2000).

---

<sup>221</sup> Cfr. James Scobie (1968)

<sup>222</sup> La participación política de los mismos ha sido puntualizada en un trabajo posterior del autor donde analizó el levantamiento radical de 1893 en las colonias (Gallo, 2007).

<sup>223</sup> Los ganaderos estuvieron radicados tanto en Argentina como en Chile (Bandieri, 2000; Destéffaniz, 1998)

Poner en producción vastas dimensiones de tierras requirió de diversos mecanismos impulsados por actores muchas veces omitidos por la historiografía clásica. A su vez, permitió el ingreso de nuevos empresarios inmigrantes como la familia Russo en el territorio pampeano (Olmos, 2005) pero también de una serie de comerciantes locales y acopiadores nucleados en los almacenes de ramos generales que, a partir de diferentes mecanismos crediticios, permitieron llevar adelante las cosechas y abastecer a la población como el caso de la Casa Torroba Hermanos (Lluch, 2006). La complementación de la cría de diversas especies, la propiedad y el arriendo y el comercio fueron algunas de las estrategias delineadas por los actores asentados en estos espacios para sortear los riesgos de un mercado inestable, como demostró el mencionado caso de Russo (Olmos, 2005).

Como resultado de la incertidumbre del siglo XIX, buena parte de las empresas que se fortalecieron durante la gran expansión reconocieron una trayectoria previa diversificada. Incluso, este fue el caso de las familias más prósperas como los Anchorena (Hora, 2012). Aprovechar la situación abierta con la expansión de la frontera fue una condición necesaria para el éxito de las próximas generaciones, pero no suficiente como reveló el caso de la familia Senillosa que no logró reconvertir su producción hacia los bovinos quedando ligado a un mercado de precios declinantes como fue el ovino (Hora & Losada, 2015). Por esta razón, inferimos que la habilidad de explotar las actividades más rentables de cada momento histórico podría ser el atributo del éxito de la primera de ellas, por lo pronto hasta mitad del siglo XX. Situaciones similares se registraron a través de estudios de casos de grandes fortunas como Eduardo Casey (Newland, 2013), Celedonio Pereda (Cuesta, 2013) y la familia Duhau (Velarde Rosso, 2013), cuyos patrimonios rurales se encontraron principalmente asentados en la provincia de Buenos Aires. De este modo, los itinerarios biográficos iluminaron sobre los caminos particulares y las decisiones en el marco de la gran expansión (Loriga, 2015).

La especialización productiva de fin de siglo XIX de estos sectores resultó de la experiencia previa rural acumulada, pero también, de la competitividad de nuevas empresas en los segmentos del comercio y la banca que los desplazaron de

la plaza porteña (Hora, 2014).<sup>224</sup> Además de las ya arraigadas familias terratenientes, la coyuntura abierta en la segunda mitad del siglo XIX en el enajenación de tierras de frontera permitió el ingreso de nuevos actores que se amalgamaron a estas redes, pero cuyos centros de operación radicaban al sur del Salado como el caso de la empresa liderada por Ramón Santamarina que tenía a la gran estancia como base de apoyo y cuyo desarrollo desde el capital mercantil involucró a su familia como a otros agentes de frontera (Reguera, 2006a). La importancia de la parentela para asegurar el patrimonio fue reforzada por un contraejemplo: el de Hipólito Piñero, para quien la incapacidad de articular su empresa con la familia propició la disgregación de su patrimonio a su muerte (Reguera, 2002). Los abordajes también resaltaron la combinación de propiedad y arrendamiento. En la firma Martínez & Cía. ambas formas de tenencia permitieron complementar actividades agrícolas y ganaderas sin necesidad de recurrir a onerosas compras de tierras (Reguera, 1993).

El comportamiento de los terratenientes y arrendatarios, no agotó el análisis de la variedad de empresarios bonaerenses, sino que constituyó apenas una parte de este heterogéneo segmento. Acorde a lo trabajado en los capítulos previos, el agro y la economía de la gran expansión presentó matices en las actividades, dimensiones y escalas, por lo que involucró la redefinición de viejos grupos o el surgimiento de nuevos en la plaza porteña. En este último caso, la orientación hacia los mercados internacionales propició el surgimiento de grupos empresarios diversificados. A pesar del creciente volumen y tipo de operaciones que llevaron adelante, los estudios resaltan la importancia de las redes en su desarrollo, que involucraron agentes internacionales y nacionales. Un caso paradigmático fue el del grupo Tornquist que derivó la renta de la acumulación de tierras en la frontera del sur bonaerense para un conjunto diversos de actividades en diferentes puntos del país, tanto crediticias, industriales, comerciales y agrarias (J. A. Gilbert, 2008). Asimismo, se registró el inicio de un somero proceso de industrialización y, por ende, de sectores económicos que lo llevaron adelante. Con respecto al mismo,

---

<sup>224</sup> Para una problematización de estas ideas en torno al caso aquí estudiado véase *infra* capítulo VII.

María Inés Barbero (2016) trabajo a partir de tres casos: los grupos empresariales, el empresario inmigrante y las multinacionales.

Respecto de los empresarios rurales, los grandes terratenientes abordados por Harispuru (1986) convivieron con otros grupos que se caracterizaron por una menor escala, pero que aportaron en la construcción y puesta en producción de regiones bonaerenses como sucedió con la burguesía rural local de Tres Arroyos analizada por Javier Balsa (1993). La importancia de productores medios en esta zona reconoció modificaciones a lo largo del tiempo en función de las coyunturas detectadas. A un primer grupo asociado a la ganadería le sucedió otro dedicado a la agricultura, que logró trazar un camino ascendente en la frontera luego de la crisis de 1890 y cuyas prácticas fueron más diversificadas que el sector anterior. Por lo que, en estas escalas menores, la multiplicidad de inversiones parecería ser un rasgo posterior.<sup>225</sup>

En el sur bonaerense, espacio de análisis de la presente tesis, Gustavo Crisafulli (1994) analizó la génesis de una “burguesía pampeana” que tuvo una correlación con el desarrollo del núcleo de Bahía Blanca una vez finalizada la campaña encabezada por Roca (1991). Identificando un grupo local y “multisectorial”, indicó que se apoyó en la propiedad de la tierra y controló mecanismos de comercialización y crédito (1993, p. 77). En el próximo capítulo nos proponemos complejizar y discutir estos supuestos, a la luz del de los empresarios analizados en la presente tesis, sus ritmos de inversiones y su desarrollo en el tiempo.

Antes de ello, no obstante, consideramos pertinente exhibir las líneas básicas sobre la evolución demográfica y productiva del espacio de análisis. De este modo la próxima sección, delinea esta problemática a partir de registros de series estadísticas, con el fin de aproximarnos desde su dimensión cuantitativa y su alcance e importancia en el conjunto provincial.

---

<sup>225</sup> Estos presupuestos serán retomados cuando analicemos la muestra de empresarios bahienses en el capítulo próximo.

## **2. Rasgos económicos y demográficos del sur bonaerense. Un estudio de la estadística**

En el presente apartado nos interesa conocer la evolución de la población, su procedencia, los cambios productivos y comerciales partir de las estadísticas oficiales y privadas disponibles desde 1880 a 1914. Si bien nos valemos de estadísticas recogidas y presentadas por contemporáneos, somos conscientes en las limitaciones de este tipo de fuentes. Para el caso de las oficiales, sabemos que fueron construidas por equipos técnicos estatales bajo matrices intelectuales ligadas al cientificismo en cimentación que, al mismo tiempo, tuvieron un carácter normativo en la construcción de una imagen de la Nación (Otero, 2007; González Bollo, 2014). Tampoco los criterios mediante los cuales fueron recolectados los datos fueron homogéneos, por lo que en oportunidades ciertas categorías aparecen y otras desaparecen lo que complica la comparación en el tiempo. Las estadísticas privadas, recogidas por entidades como empresas, organizaciones y/o individuos tampoco están exentas de problemas. La transformación en el tiempo de las categorías persiste, además que al reunir los datos no podemos obviar los objetivos concretos de dichas entidades. Al contrario de las oficiales, frecuentemente, las privadas no explicitan la forma de recolección de la muestra, lo que genera mayor incertidumbre sobre dicho proceso.

A pesar de estas limitaciones, consideramos que las estadísticas son ventanas hacia información relevante que no puede ser omitida ni tampoco desestimada, ya que aportan indicios para comprender problemáticas, pero que requieren del cruzamiento, tanto entre ellas como con otros tipos de datos, para no obtener análisis parciales (Cerdá, 2009).

En oportunidades, la historiografía local ha tomado de forma conjunta el análisis de la producción de Bahía Blanca y del comercio exportador a través de sus puertos, presentado a estos datos como un indicador de la primera.<sup>226</sup> Si bien estas dos actividades se encuentran mutuamente determinadas, sus relaciones son complejas. Para la exportación por el puerto local fue necesaria una tarea de

---

<sup>226</sup> Para un ejemplo de este tipo de análisis véase Hernán Silva (1978), entre otros.

construcción de una plaza comercial y de diversos dispositivos que la promocionen en los territorios, productores y comerciantes de las regiones adyacentes. Esta tarea constituyó un proceso que apeló a diversas estrategias y cuyos actores destacados fueron los comerciantes regionales -barraqueros, consignadores, comisionistas-, las empresas de gestión del puerto -FCS y FCBBNO-, las exportadoras y, como analizamos en el capítulo precedente, el Estado. Los primeros funcionaron como nexos entre los productores -o ellos mismos lo eran- y los exportadores u otros comerciantes fuera de la región. Al mismo tiempo estos agentes unieron el comercio mayorista con el minorista porque, a la par que se expandía la atracción por la plaza bahiense, aumentaba las dimensiones y escalas de los asentamientos y, en particular, de Bahía Blanca. A su vez, las cantidades transportadas por el puerto excedían a la producción del partido e, incluso, del sur bonaerense.

Por esta razón, en la presente sección separamos con fines expositivos estas dos dimensiones -productiva y comercial- para atender a la especificidad de cada una de ellas, lo que también nos permite problematizar la delimitación territorial en la presente tesis. Mientras que la escala de la acción mercantil de los empresarios aquí analizados crecía, incorporando nuevos territorios en lo que se denominó la “zona de influencia”, gran parte de sus inversiones y activos particulares descansaban en el partido de Bahía Blanca y alrededores, tanto en propiedades inmuebles rurales y/o urbanas como en la radicación de sus firmas. Además, en Bahía Blanca se asentaron sus organizaciones corporativas, sectoriales y políticas. Por esta razón, para la evolución sociodemográfica y productiva nos centraremos en el partido de Bahía Blanca, incluyendo al actual partido de Tornquist, que se desprendió de aquel en 1905. Empero, para la evolución comercial recuperamos datos que nos permitan dar cuenta de un radio de acción mayor, tratando de aproximarnos a sus principales rasgos y escalas.

### 2.1. Evolución socio-demográfica

El aumento de la población en Bahía Blanca se mostró constante en el periodo, experimentando, incluso, incrementos exponenciales como muestra el gráfico 3. En 1854, la localidad contaba con apenas 941 habitantes, mientras que para 1914 ese

número se elevaba a 70.269, es decir, la población había crecido 74 veces en 60 años. Según *El Diario* el ritmo de crecimiento de Bahía Blanca era el mayor del país, ya que su índice era del 7% y 9% mientras que en el resto de Argentina era del 5%.<sup>227</sup> Al encontrarse el partido durante buena parte del siglo XIX en una situación de frontera, este incremento se registró recién a fines del mencionado siglo y estuvo basado en la privatización y puesta en producción de las tierras aledañas y en la llegada del ferrocarril en 1884. Esta conexión posibilitó, asimismo, la circulación de personas, especialmente de migrantes internos como externos.

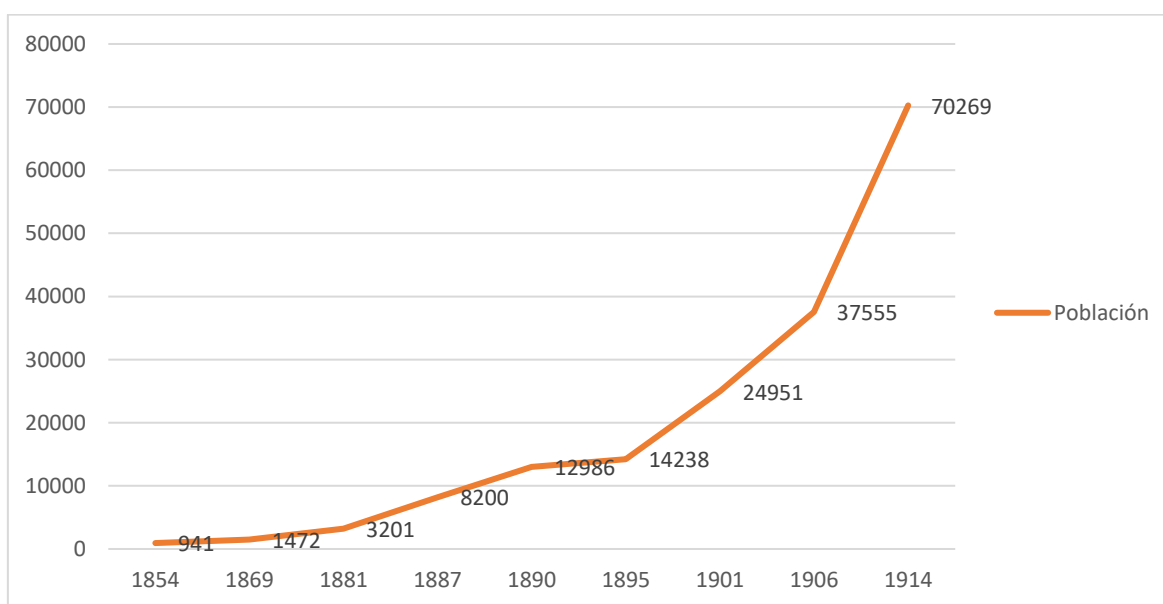


Gráfico 3: Población total del partido de Bahía Blanca. Elaboración propia en base a: Argentina. Primer Censo Argentino. Buenos Aires. 1869; Argentina. Segundo Censo de la República Argentina. Talleres tipográficos de la penitenciaría nacional, 1895; Argentina. Tercer Censo Nacional. Buenos Aires: Talleres gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1916; Ducós, Ricardo G. Bahía Blanca. Bahía Blanca: Centro Comercial, 1902.

El dinamismo de una zona que crecía constantemente, se reflejó en la correlación entre población rural y urbana que varió considerablemente a lo largo del periodo analizado. El gráfico 4 muestra que en 1887 se dio una expansión de los habitantes en territorios rurales, superando el 40% del total. Esta situación se debió a los proyectos de colonias que fomentaron la radicación y la producción agraria, entre las que se contabilizaron un total de 297 familias.<sup>228</sup> En aquel momento, las colonias

<sup>227</sup> "Las ciudades argentinas en el Centenario 1810-1910. Bahía Blanca". Álbum de *El Diario*, Buenos Aires, 1910.

<sup>228</sup> Argentina. Departamento General de Inmigración. *Informe de la Comisión de Bahía Blanca sobre inmigración, agricultura, ganadería y comercio, 1887*. Buenos Aires: J. Peuser, 1888.



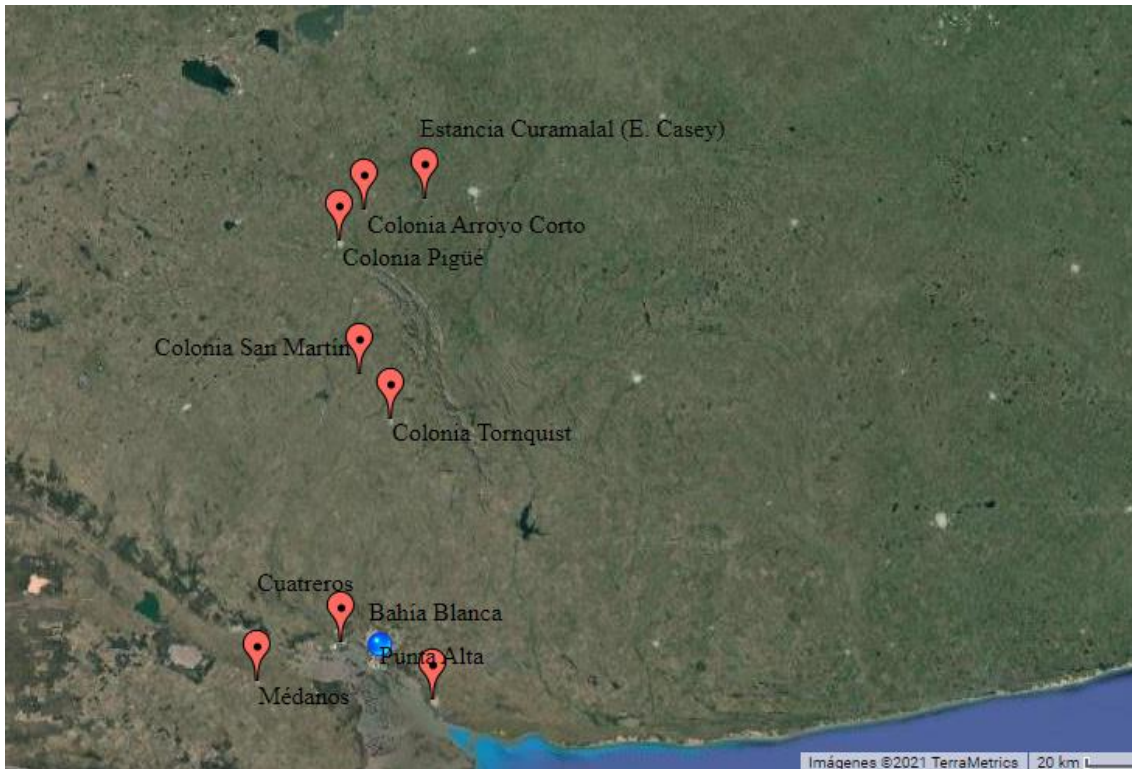
de franceses de Pigüé -iniciada en 1884-, la torinesa de Arroyo Corto (1885) y la colonia San Martín se encontraban dando sus primeros pasos. Las primeras dos fueron fundadas en las propiedades del terrateniente Eduardo Casey, cuya estancia, la Curumalal(n),<sup>229</sup> estaba ubicada en las cercanías.<sup>230</sup> Mientras que en las tierras de Ernesto Tornquist<sup>231</sup> se llevó a cabo un asentamiento de igual índole con un total de 190 personas a partir de 1883. En el mapa 3 se puede ver la ubicación de estas primeras colonias. El proceso de emergencia de pueblos y urbanización tuvo un carácter revolucionario, en palabras de Roberto Cortés Conde (1998a), y estuvo en gran medida determinado por la expansión de los medios de transporte -como se verá más adelante- y de la producción agraria.

---

<sup>229</sup> En las fuentes aparecen ambas grafías: Curumalal o Curumalán.

<sup>230</sup> En 1882 Eduardo Casey, quien ya tenía una trayectoria en compra y ventas de tierras, adquirió una concesión de 111 leguas cuadradas bajo la Ley de Crédito de Guerra de 1878, ubicadas al norte de Bahía Blanca. Dos años más tarde, formó una Sociedad Anónima la Curumalán para hacerse cargo de la propiedad. El capital total de la nueva empresa era de cuatro millones de pesos oro de las cuales Casey poseía acciones por el valor de 3.710.000 y las restantes se hallaban distribuidas entre miembros de la familia Casey y otros terratenientes. Casey era el presidente del directorio y el gerente general de la empresa, disponiendo de amplios poderes para el manejo de las mismas. A raíz de un endeudamiento elevado y la crisis de 1890 perdió la propiedad que se transfirió a sus acreedores: Baring Brother (E. Míguez, 1985; Newland, 2013).

<sup>231</sup> La sociedad en comandita Estancias y Colonias Tornquist fue creada a principios de la década del 80 en Bélgica a partir de la asociación varios miembros de la familia política de Tornquist, los Altgelt, quienes unieron las tierras que habían adquirido en Bahía Blanca a través de la ley de 1878 (J. A. Gilbert, 2008). Sobre el particular volvemos en el siguiente capítulo.



*Mapa 3: Ubicación de las primeras colonias y poblados del partido de Bahía Blanca y Villarino (en rojo). Ubicación estancia Curamalal de Eduardo Casey. En azul ubicación del poblado de Bahía Blanca. Elaboración propia.*

El gráfico 4 manifiesta que los nexos entre agro y ciudad fueron muy fluidos y cambiantes, dada la migración estacional en tiempos de cosechas y el requerimiento de brazos para ciertas construcciones urbanas, sobre todo ligadas a las comunicaciones y transportes. Por ejemplo, en 1906 se inició la construcción de los elevadores de granos en el puerto de Ingeniero White, lo que demandó gran cantidad de peones, de ahí el aumento de los números relativos de la población urbana en dicho año. Por lo tanto, el momento en el cual se ha recolectado los datos reviste vital interés para conocer este desarrollo. Pablo Volkind afirmó que Bahía Blanca se fue constituyendo en el eje de la región del trigo, no solo centralizando la producción y exportación -como se verá en los próximos apartados- sino también como un “centro irradiador” y regulador de contingentes de braceros destinados a las cosechas del grano fino para el sur bonaerense (2015, p. 568). A raíz de las condiciones estacionales de este tipo de labores y la importancia de los

“jornaleros”<sup>232</sup> en las formas de contratación, los contactos fueron muy fluidos entre ciudad y campaña.

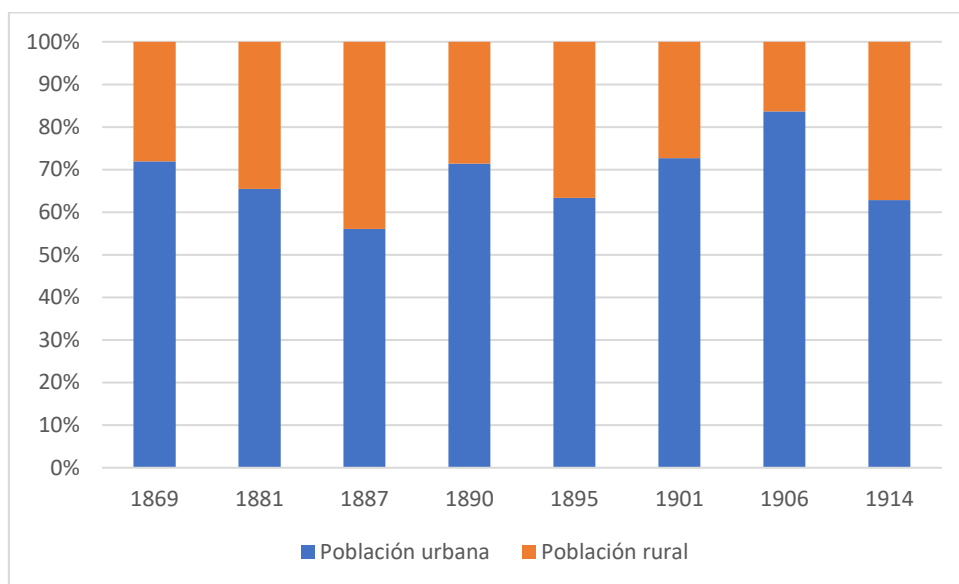


Gráfico 4: Relación entre la población urbana y la población rural en el total de los años señalados. Partido de Bahía Blanca. Elaboración propia en base a: Argentina. Primer Censo Argentino, ob. cit.; Argentina. Segundo Censo de la República Argentina, ob. cit.; Argentina. Tercer Censo Nacional, ob. cit.; Ducós Ricardo, ob. cit.

La emergencia de poblados de diferentes dimensiones en el partido, en virtud de la extensión de la producción y de las líneas de ferrocarril, propició modificaciones en su fisonomía (mapa 3). En 1886 se creó el partido de Villarino, al sur del Sauce Chico, hasta el Río Colorado con una extensión de 11.400 km<sup>2</sup> cuya cabecera se radicó en el poblado de Médanos. Esta nueva jurisdicción tomó parte del territorio de Bahía Blanca y de Carmen de Patagones y se consolidó como un espacio agropecuario ligado al comercio de Bahía Blanca. En este último partido se afianzaban poblaciones menores como Cuatrerros a la vera del Sauce Chico, como resultado de la inauguración en 1903 del Frigorífico Sansinena.<sup>233</sup> Además de una

<sup>232</sup> En el censo municipal de 1906, el 42% de la población urbana masculina se registró en dicha categoría. *Guía Comercial de Bahía Blanca y Zona Tributaria*. Centro de Publicidad Colosimo. Vol. 1, Nº 1, Bahía Blanca: Centro de Publicidad Colosimo, 1908.

<sup>233</sup> La Compañía Sansinena de Carnes Congeladas se instaló en Puerto Cuatrerros, a escasos kilómetros del centro de Bahía Blanca, en el año 1903. Iniciada en un principio por el francés Simón Gastón Sansinena, la firma al tiempo se conformó en una sociedad anónima que integraron terratenientes de la región como Tornquist y Luro, por lo que no llama la atención la ubicación de uno de sus frigoríficos en la costa de Bahía Blanca en tierras del primero y en cercanía de propiedades del segundo. La construcción de un muelle propio permitió la exportación de lo elaborado a diferentes puertos del Atlántico: Brasil, Inglaterra y Alemania, como también abastecer al mercado de la ciudad como lo hizo a partir de 1907 cuando fue autorizada por la Municipalidad de Bahía Blanca para dicha tarea.

comunidad de obreros, era un lugar de quintas y chacras, destinado a actividades agrícolas. Por otro lado, alrededor del puerto del FCS se conformó una villa de obreros y casas de comercio asociadas a la actividad portuaria. Sobre la construcción del puerto militar, se arraigó un núcleo conocido como Punta Alta. Más cercano a las sierras, Tornquist crecía como un caserío que coadyuvaba al desarrollo agropecuario de la zona aledaña. Su crecimiento fue tal que propició la conformación en 1905 de un nuevo partido llamado Las Sierras, que en 1910 cambió su nombre a Ernesto Tornquist, en homenaje al propietario de buena parte de este territorio.

Asimismo, las estaciones de trenes modificaban el espacio impactando en la dinámica poblacional y en el asentamiento. Hacia 1900 el FCS contaba en el partido con las estaciones de La Colina, Coronel Suarez, Curumalán, Arroyo Corto, Pigüé, Saavedra, Dufaur, Tornquist, Napostá y La Vitícola. En 1891 esta línea unió Bahía Blanca/Tres Arroyos, inaugurando las siguientes estaciones: Micaela Cascallares, Irene, Aparicio, Coronel Dorrego, San Román y Bajo Hondo. Mientras que por el lado del FCBBNO se erigieron: Villa Olga, Nueva Roma, Berraondo (Bahía Blanca), San Germán, Rondeau, Villa Iris (Púan) y en la gobernación de la Pampa: Villa Alba (luego Jacinto Arauz), Bernasconi, llegando en 1897 a Toay.

Con respecto al origen de la población, según los datos revisados, la gran mayoría son presentados como “argentinos” y “argentinas”, aunque esta proporción en el total fue relativa en función de los años. En relación a los indígenas, en el censo de 1869 contabilizaron un total de 187, pero en los conteos sucesivos se dejaron de registrar. En cambio, la revista de los inmigrantes fue cada más exhaustivo. En los totales se evidencia una tendencia creciente, dentro de los cuales, los más numerosos fueron los italianos en los tres censos relevados, seguidos inmediatamente por los españoles. De los sudamericanos los mayores registros son de uruguayos y luego de brasileros. Los estadounidenses englobados en el denominativo de “norteamericanos” se mantuvieron constantes en los últimos dos relevamientos. Con respecto a los europeos, los ingleses experimentaron un crecimiento mayor en el lapso del segundo (1895) al tercer censo (1914) en comparación a los franceses. Es probable que ello aconteció por las inversiones inglesas que fueron mayores que las francesas y que recurrieron, en parte, a

profesionales y empleados británicos que se trasladaban al partido para desempeñar diversas tareas.<sup>234</sup>

Se advierte que para el último inventario de 1914 se diversificaron las nacionalidades relevadas, incorporando 24 categorías. En los dos cómputos anteriores la sección se había finalizado con la leyenda de “Otros Estados Europeos” que registraron 20 y 298 en 1869 y 1895, respectivamente. No obstante, en 1914 se desglosa esta categoría incorporando nuevas nacionalidades. En líneas generales este rubro exhibe un gran aumento con un total de 2.193 personas provenientes de otros estados europeos. Se destacaron los rusos como mayoritarios. A su vez, se agregaron personas de procedencia asiática y centroamericana que no figuraban en los procesamientos anteriores. Esta información indicaría, no solo el aumento poblacional en términos absolutos, sino la diversidad que podía hallarse, especialmente, en el poblado de Bahía Blanca que, a partir de 1895, obtuvo la categoría de ciudad.

Dada la riqueza del censo de 1914, podemos realizar un análisis de la población rural y urbana en función de las nacionalidades. En este año, la población urbana excedió a la rural en el partido. Los españoles, a pesar de ser menos que los italianos, se orientaron más a la vida rural. Por su parte, los alemanes que vivieron en el agro igualaron a los de la ciudad. Contrariamente entre los rusos predominó el asentamiento urbano. En cuanto a los ingleses, parte de ellos se asentó en el campo, lo cual matizaría la idea de este sector únicamente ligado a las empresas de esta nacionalidad (Monacci, 1979). Lo cierto es que podemos ver que la inversión en estancias por parte de los ingleses, que se había iniciado en la colonia del Sauce Grande en la década de 1860, continuó durante el periodo, aunque con una buena renovación de las familias y apellidos como los Blacks, Sheriff, Pettigrew, entre otros, cuyas articulaciones con el empresariado local veremos en el capítulo VII.

No sólo fueron extranjeros quienes aumentaron la población del partido, sino también migrantes provenientes de otras provincias. Este indicador fue tomado en los censos de 1869 y de 1895, probablemente por constituir un gran porcentaje dentro del total. De ellos podemos notar que la mayor parte provinieron de la

---

<sup>234</sup> Lloyd, Reginaldo. *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte; su historia, gente, comercio, industria y riqueza*. Londres: Lloyd's Greater Britain Pub. Co., 1911.

misma provincia de Buenos Aires, seguida por la de Córdoba y Entre Ríos. Con respecto a la población indígena, no se repara en su presencia como tal para el espacio de análisis a partir de 1895, debido a la “operación de desaparición estadística” aplicada por la elite dirigente luego de la campaña de Roca y que se reflejó en el sistema censal (Otero, 1998, p. 129).

En suma, el partido de Bahía Blanca experimentó un fuerte crecimiento poblacional que se aceleró hacia fines del siglo XIX. En un principio se nutrió principalmente de migrantes internos para luego dar paso a un mayor flujo de inmigrantes de diversas nacionalidades. Esto brindó un cariz cosmopolita a Bahía Blanca, que funcionaba como un espacio organizador de los flujos de mano de obra, tanto para el agro como para los trabajos en la ciudad, generando un dinámico intercambio de población en su zona de influencia.<sup>235</sup>

## 2.2. Las principales ramas productivas

Al igual que la provincia de Buenos Aires, el partido tuvo una doble orientación productiva rural: la ganadería y la agricultura, aunque esta última se fue desarrollando hacia finales del siglo XIX -acorde con el resto de la región pampeana-, experimentando en el nuevo siglo sus principales rindes.

En el censo provincial de 1881 la mayoría de los terrenos del partido se orientaban al pastoreo, contabilizando 616.935 hectáreas, mientras que sólo 485 eran ocupadas por la agricultura. De las mismas, 95 estaban destinadas al cultivo de maíz, 38 a las viñas, 55 a la alfalfa, 11 de legumbres y árboles frutales, mientras que 10 al trigo y 2 a la cebada. Esta imagen da cuenta del escaso desarrollo de la agricultura cuyo principal destino era la complementación con las tareas del pastoreo, reflejado en la siembra de maíz y alfalfa. A raíz de estas exiguas cantidades, no llama la atención que durante los primeros años de la década se haya registrado el ingreso de trigo, harina e incluso maíz por el puerto de Bahía Blanca.

---

<sup>235</sup> Para visibilizar la fuerte presencia del trabajo estacional tanto agrario como urbano véase las libretas recuperadas y traducidas del italiano de Geniale Giretti que dan cuenta de esta movilidad laboral y territorial por el sur bonaerense. Giretti, Geniale (trad. Ana Miravalles). *Las libretas de Geniale Giretti 1905-1907*. Bahía Blanca: Ferrowhite, 2008.

En lo que respecta a la ganadería, en 1881 primaban los lanares con un número de 309.238.<sup>236</sup> La poca extensión del alambrado en comparación con otros espacios provinciales, nos permite inferir la escasa expansión de técnicas modernas para el pastoreo.<sup>237</sup> Incluso, no se detecta ninguna raza bovina introducida, primando el vacuno criollo. Para el ganado ovino si bien prevalecía el criollo, encontramos algunos pocos ejemplares puros merinos y Lincoln. Para 1881 la proporción que, sobre el total de la región sur, significaban los ganados de la zona era muy exigua, cuestión que se reforzaba aún más para el total provincial; por ende, la capitalización en ganado era escasa. Esto corroboraría la idea que, en el partido, se instalaron nuevos capitales que se encontraban explorando estas tierras de frontera. Por otro lado, en aquel año se registraron los primeros préstamos concedidos por el Banco de la Provincia de Buenos Aires iniciaba su acción en el sur bonaerense.<sup>238</sup>

Las nóminas variadas de las mercancías que eran exportadas por el puerto durante los primeros años de la década de 1880 corroborarían, en primer término, la poca especialización de la producción regional ya que un año se venden cueros vacunos salados y secos, pluma de avestruz, cueros de gama (1883),<sup>239</sup> jabón (1884), papas y pasto (1886);<sup>240</sup> y, en segundo lugar, demuestra una tendencia creciente a la cría de ovinos por la salida constante y cada vez mayor de cerdas y lanas.<sup>241</sup>

Ya en 1884 se importaron algunos ejemplares lanares, caballares y vacunos con gran valor, indicando el ingreso de reproductores y la inversión de capitales en

---

<sup>236</sup> Buenos Aires (provincia). *Censo general de la provincia de Buenos Aires: demográfico, agrícola, industrial, comercial*. Buenos Aires: Impresiones El Diario, 1883.

<sup>237</sup> En Bahía Blanca había 66.410 metros de cercos alambrados, representando un 2% de la región sud que involucraba los partidos de Pueyrredón, Lobería, Tandil, Necochea, Juárez, Tres Arroyos y Olavarría. *Ibidem*.

<sup>238</sup> Coni, Emilio R. (Dir.). *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: La República, 1881.

<sup>239</sup> Argentina. Departamento General de Inmigración. *Ob. cit.* p. 41

<sup>240</sup> Coni, Emilio R. (Dir.). *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: La República, 1883; Coni, Emilio R. (Dir.). *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: Imprenta del Museo, 1884; Dessein, Alberto C. (Dir.). *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: Imprenta del Museo, 1886.

<sup>241</sup> Argentina. Departamento General de Inmigración. *Ob. cit.*

este rubro. Por otro lado, la importación de maquinaria rural como arados<sup>242</sup> demuestra la capitalización de los campos con respecto a la producción cerealera, apuntalada por las recientes colonias instaladas.

En un informe producido en 1887 la situación había cambiado debido a la incorporación de la producción de las colonias agrícolas recientemente establecidas. Arroyo Corto se dedicaba al cultivo del trigo, con rindes de 90.966 fanegas. Lo mismo ocurría en la colonia Tornquist que producía este cereal obteniendo 3.830.000 kg., siguiendo en importancia la cebada y el centeno. En total dicha colonia destinaba 1.750 hectáreas a los diferentes cultivos que incluían avena, maíz, papas, alfalfa y hortalizas. Pigüé también se encontraba en su mayoría consagrada al trigo con el total de 4.303 cuadras.<sup>243</sup> En el resto de la campaña, la producción agrícola era mucho más exigua y principalmente se orientaba a la alfalfa, maíz, trigo y cebada.

Un análisis de la tecnología existente nos muestra la capitalización de estos nuevos establecimientos y los cambios originados en las formas de llevar adelante la agricultura. Si en 1881 se detectaron 74 arados simples, 42 rastrillos y ninguna máquina segadora a vapor, en 1887 únicamente en colonia Tornquist había 12 segadoras y 86 arados, entre otros útiles. Del mismo modo, las colonias de Arroyo Corto y Pigüé contaban con trilladoras a vapor. En 1887 por primera vez la aduana registró exportación de harina, lo que indicaría que la agricultura se concentró y fue impulsada en las mencionadas colonias, mientras que el resto de la campaña se dedicó al pastoreo.

De todos modos, el cultivo se fue extendiendo por el sur bonaerense apuntalado por las ventajas que traía a los suelos con las siembras de las forrajeras que, asimismo, se implementaban para alimentar el ganado. Por su resistencia al frío y a las heladas tardías los tipos más predominantes fueron Barleta y Ruso.<sup>244</sup> Ricardo Ducós<sup>245</sup> en un minucioso informe sobre la zona de influencia de Bahía

---

<sup>242</sup> Coni, Emilio R. (Dir.). *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*. 1884 *Ob. cit.* p. 404.

<sup>243</sup> Si aplicamos la conversión de Valentín Balbín, contabilizarían 7.271 hectáreas. Balbín, Valentín. *Ob. cit.*

<sup>244</sup> Girola, Carlos D. *Estudios sobre el cultivo del trigo en la provincia de Buenos Aires y los trigos del Sud de la misma*. Buenos Aires: Est. Tip y Enc. de G. Padola, 1904.

<sup>245</sup> Empresario regional dedicado a la consignación y a las actividades periodísticas contando, a partir de 1905, con una imprenta propia. Oriundo de Buenos Aires se radicó en Bahía Blanca en 1900 por



Blanca, indicaba que el arado fue la alternativa utilizada para paliar el efecto destructivo de la oveja, que consumía los pastos tiernos. La agricultura de cereales, para los campos cerca de las estaciones de ferrocarril, o las plantas forrajeras, para los más alejados, fueron algunas de las soluciones ensayadas para evitar la invasión de los pastos duros.<sup>246</sup> Si nos atenemos a lo que dice Ducós, el desarrollo de la agricultura en la zona tendría fines diferentes al norte provincial, donde su impulso vino dado, entre otras, por la necesidad de nuevas pasturas para el refinamiento de los bovinos (Sesto, 2005). El escaso número de bovinos registrados en estos primeros años se muestra como un dato que corroboraría la hipótesis del autor. Estas ideas, entonces, se opondrían a la explicación dada por Juan Manuel Palacios y Pablo Volkind en torno al desarrollo del cultivo de cereales en el sur provincial, ya que estos autores extendieron las experiencias del norte de la provincia cuando aquí las singularidades del suelo y la producción previa influyeron en mayor medida que el refinamiento de vacunos.<sup>247</sup>

Más allá de la progresiva tendencia hacia el ovino y el trigo, se llevaron adelante otros experimentos productivos como los cultivos de vid. El impulso estuvo dado por empresarios migrantes, como el mendocino Elías Godoy Palma, quien introdujo los primeros ejemplares. En 1887 alrededor del ejido bahiense había un total de 961.470 plantas de vid y se habían producido 500 bordalesas de vino. En la campaña se contabilizan 151.050 plantas, por lo que podemos pensar que el cultivo estaría más bien ligado a las chacras y quintas cercanas a Bahía Blanca. Las colonias agrícolas también contaban con su dotación de promedio de 15.000 plantas. El experimento más ambicioso en este sentido fue el de la Sociedad Anónima La Vitícola Argentina, que tenía como fin colonizar y expandir esta producción en tierras de su propiedad. Sin embargo, la quiebra de la sociedad a raíz de la crisis de 1890 impidió la realización de las obras de regadío necesarias para

---

recomendación de su hermano Octavio Ducós, encargado de la colonia agrícola de Pigüé. En 1902 publicó un documento informativo llamado Bahía Blanca donde presentó la situación de la región para presentar en la Exposición Geográfica, Comercial, Cartográfica, Etnográfica y Marítima de la Sociedad Real de Geografía de Amberes desarrollada en dicha ciudad en mayo de 1903.

<sup>246</sup> Ducós, *ob. cit.*

<sup>247</sup> Al analizar el partido de Coronel Dorrego, Juan Manuel Palacios (2004) explicó la importancia de la extensión de la agricultura para el refinamiento de bovinos al igual que lo hizo Pablo Volkind (2015). De todos modos, esto no quitaría que luego estos beneficios sobre el suelo hayan servido para la expansión de bovinos refinados sobre estas tierras.

los planes de la empresa. En su visita por el sur provincial, el alemán Teodoro Morsbach indicaba la necesidad de dichas obras para promover los cultivos, y en sus descripciones, mencionaba algunas de estas, encaradas por particulares como Christian Heusser y Elías Godoy Palma.<sup>248</sup> Empero, estas iniciativas eran de reducidas dimensiones y solo atendían a sus propiedades.

¿Qué sucedía con el régimen de propiedad? Hacia 1888, el promedio de las extensiones de las propiedades era de 2.100 hectáreas,<sup>249</sup> algo mayores que otros partidos de más antigua población<sup>250</sup> pero menores de aquellos de población más tardía como Adolfo Alsina, por lo que estas dimensiones revelarían el pasaje de una situación de frontera hacia un mercado de tierras más fluido. De un total de 390 propiedades, 148 eran trabajadas por sus dueños y 212 por “arrendatarios o interesados”. Los arados se habían elevado a 412 y un similar incremento habían sufrido los otros útiles de labranza como las segadoras. La extensión del alambrado también reflejó estos cambios productivos: de 66.410 metros de cercos en 1881 en siete años se pasó a 2.817.218 metros. La alfalfa seguía primando en los cultivos, pero esta vez las hectáreas sembradas escalaban a 7.363. Luego seguía el maíz y casi a la par el trigo que ocupaba 1.180 hectáreas. Con respecto a los ganados, se incrementó la presencia de razas puras y mestizas. En relación a los vacunos, descendieron los criollos,<sup>251</sup> correspondiéndose con el declinar de la industria saladeril, aunque en Bahía Blanca hasta el año 1895 contamos con registros del accionar de dos de ellos. Estos datos traslucen que no puede pensarse en un cambio abrupto de un tipo de producción sobre otro, sino en su convivencia, exhibiendo las diversas estrategias empleadas por parte de los empresarios.

En 1895 notamos que 267 propiedades se encontraban con cultivos, de las cuales 141 eran trabajadas por sus propietarios, mientras que 83 se laboraban en sistema de arriendos y 43 con medianeros. El hecho que la gran mayoría de las

---

<sup>248</sup> Este relato corresponde a una serie de notas escritas por Morsbach para un periódico alemán que luego fueron traducidas al español y publicadas en forma de un breve libro. Morsbach, Teodoro. *Estudios económicos sobre el sud de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: J. Peuser, 1888.

<sup>249</sup> Esta medida concuerda con la dimensión de las “suertes de estancias” que establecía la ley de tierras de 1855.

<sup>250</sup> Por ejemplo, Azul contaba con un promedio de extensión de 1.142 hectáreas.

<sup>251</sup> Buenos Aires (Provincia). *Censo agrícola-pecuario levantado en el mes de octubre de 1888*. Buenos Aires: El Censor, 1889

tierras fueran llevadas adelante por sus propietarios se encontraba en sintonía con el total provincial, aunque aquí la diferencia era más estrecha, lo que significaba que los arrendamientos aumentaban en cantidad. En cuanto a la tecnología crecieron el total de las trilladoras a vapor en el número de diez.<sup>252</sup> La evolución de los cultivos se elevaron entre estos años a la vez que los vacunos disminuyeron. El lanar continuó siendo preeminente y advertimos la presencia de vacunos refinados que no existían en 1881, por lo que esta disminución puede deberse a una renovación de los planteles y un proceso de capitalización en mejores razas. El gran incremento de las hectáreas cultivadas con alfalfa estaría vinculado a dichos cambios productivos. De cualquier manera, el descenso de las cabezas de ganado vacuno y lanar fue un fenómeno general entre 1888 y 1895 en la provincia de Buenos Aires, mientras crecía la producción agrícola.

En 1895 entre las industrias más importantes en Bahía Blanca se encontraban dos saladeros, tres fábricas de cervezas, cuatro de vino y una de sal marina. Las industrias priorizaban el procesamiento de la materia prima regional, conservando un carácter artesanal, es decir, con poco capital invertido -aun cuando se destacaban en el concierto regional-, estrechas escalas de producción y limitada cantidad de mano de obra empleada.<sup>253</sup> Para visibilizar cambios en este sentido, tendríamos que esperar hasta la inauguración en 1903 del frigorífico Sansinena en Cuatrerros, que contaba con avanzada tecnología, nuevas metodologías productivas y un puerto propio para la exportación y para ingresar animales de otros espacios a través de la vía marítima (Rey et al., 1980).

En 1908 la cantidad de propiedades se había casi triplicado con respecto a 1895, profundizándose el proceso de fragmentación de la tierra. Si bien existían seis establecimientos ganaderos que contaban con más de 12.500 hectáreas, la gran mayoría se ubicaba en la franja de menos de diez hectáreas (151), siguiéndolo de cerca por las de 100 a 300 hectáreas (122). De todos modos, había casi una paridad entre la cantidad de propiedades de 300 a 500 hectáreas (75), 500 a 1000 hectáreas

---

<sup>252</sup> Buenos Aires (provincia). Ministerio de Obras públicas. *Los cereales y oleaginosos trillados en la provincia de Buenos Aires en la cosecha 1895-1896: estadística agrícola*. La Plata: Publicaciones del Museo, 1896.

<sup>253</sup> Argentina. *Segundo Censo de la República Argentina, ob. cit.*

(83) y de 1000 a 2000 hectáreas (71). Esto marcaría la preeminencia de la mediana propiedad y un panorama bastante heterogéneo en términos de patrones de asentamiento, que se transformaba por el crecimiento del ejido urbano de Bahía Blanca, que tendía a fragmentar más las propiedades a su alrededor y para su abastecimiento.

En materia de propiedad semoviente, continuaba primando los ovinos que tendían a criarse en aquellas estancias de 1.000 a 2.500 hectáreas como se puede ver en el gráfico 5. Cuanto mayor su dimensión en hectáreas, era más la cercanía entre la proporción de lanares y bovinos lo que da cuenta de la predilección de estos últimos para su cría extensiva. Llama la atención el crecimiento de la cantidad de equinos, que representan un 2,3% del total provincial. Con respecto a la agricultura, en este año aumentó considerablemente la producción de trigo, llegando a constituir el 5% provincial y también la de cebada que escaló a un 6%, este crecimiento se produjo sobre los cultivos de alfalfa y otros pastos que, si bien aumentaron, perdieron un 2% en comparación a 1895. Los viñedos continuaban su desarrollo llegando a constituir un 28% del total bonaerense, pero aún la proporción de las mismas que estaban bajo un sistema de riego era exigua. La preferencia ovina también se nota en los ingresos en el frigorífico Sansinena que faenó el 15% de capones y ovejas del total nacional, mientras que solo el 3% en vacas, novillos y terneros.<sup>254</sup>

---

<sup>254</sup> Argentina. *Censo agropecuario nacional: la ganadería y la agricultura*. Buenos Aires: Oficina meteorológica argentina, 1909.

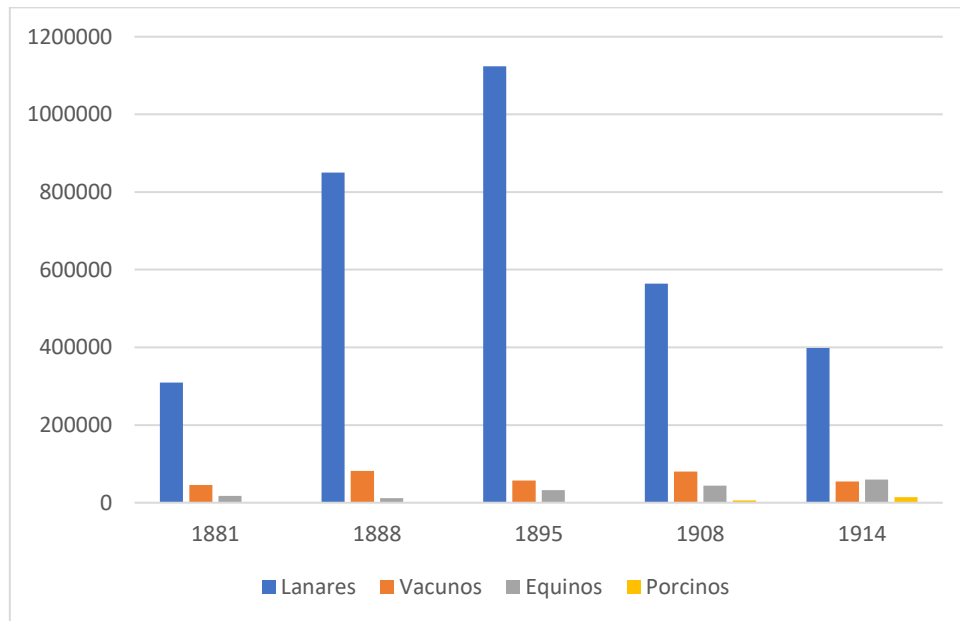


Gráfico 5: Cantidad de ganados en el partido de Bahía Blanca, según especie. Años 1881-1914. Elaboración propia en base a: Buenos Aires (Provincia). Censo agrícola-pecuario levantado en el mes de octubre de 1888. Ob. cit.; Argentina. Censo agropecuario nacional: la ganadería y la agricultura. Ob. cit.; Buenos Aires (provincia). Censo general de la provincia de Buenos Aires: demográfico, agrícola, industrial, comercial. Ob. cit.; Argentina. Segundo Censo de la República Argentina, ob. cit.; Argentina. Tercer Censo Nacional, ob. cit.

En 1914 se registraron un total de 1.037 propiedades, lo que corroboraría la tendencia al fenómeno de división de la tierra, primando las propiedades del rango de 300 a 500 hectáreas. El total de las propiedades de más de 10.000 hectáreas disminuyó, profundizándose la tendencia de preeminencia de las medianas. En cuanto a los cultivos, en la pequeña propiedad primaban las viñas, hortalizas y frutales para el consumo interno, especialmente cercano al ejido urbano de Bahía Blanca. De todos modos, la primera actividad fue bajando paulatinamente su extensión. Para este año el total del espacio ocupado por ella bajó un 40% y pasó a constituir el 6% provincial. Las propiedades de entre 100 y 500 hectáreas se dedicaban preferentemente al cultivo de cereales y algunas pocas a la alfalfa para corte. Estas tendencias se revelan de igual manera en el total provincial.

Los propietarios que dirigían sus explotaciones agrarias eran 127, experimentando un retroceso con respecto al registro anterior. A la inversa, los arrendatarios aumentaron y se elevaron a 516. Esto podría indicar que la tierra se fraccionó para la compra/venta como también para el arrendamiento. La categoría de medianero desapareció en este censo surgiendo la de empleado que dirige la explotación con un total de 126. Tanto para el cultivo agrícola como para la

ganadería se preferían los arrendamientos breves de tres años o menos. La gran mayoría de los arrendamientos se pagaban a menos de 5\$ la hectárea, de 30\$ o al 20% de la cosecha.

La ganadería presentó una proporción más equilibrada entre propietarios y arrendatarios, aunque también primaron estos últimos, lo cual indicaría que los dueños de los campos se dedicaron a esta actividad en mayor proporción que a las tareas agrarias, que las dejan en manos de arrendatarios o empleados.<sup>255</sup> Aquellas tierras explotadas por los empleados, asimismo, fueron considerablemente menores en este rubro. Con respecto a las existencias, el panorama revela un progresivo despoblamiento de los campos –a excepción de los porcinos que casi duplican su número-. Si bien el ovino siguió predominando,<sup>256</sup> los mayores valores de capital se encontraban invertidos en los vacunos y equinos. Este progresivo despoblamiento pudo deberse a diversos factores. Hacia fines de la primera década del siglo se produjo un doble proceso, por un lado, la sequía –teniendo su punto máximo en el año 1910- que obligó a trasladar los ganados y, por otro, el auge triguero que volcó cada vez más las tierras para esta tarea.<sup>257</sup> Por su parte, los auxilios del gobierno provincial para la producción se centraron en la agricultura con el préstamo de semillas en 1911 y 1914, política que reforzó esta orientación en el partido y la región.

Miradas en su dimensión diacrónica, estas estadísticas comprobarían la periodización diseñada por Pablo Voldkin (2015) para el sur provincial en torno a dos momentos del desarrollo agrícola. El autor diferenció dos etapas: la primera, desde 1895 a 1903 cuando percibe la génesis y desarrollo de lo que llama “la gran expansión agrícola bonaerense” y un segundo momento a partir de 1904/1905 cuando se dio un salto de calidad, ralentizándose luego de la Primera Guerra Mundial en 1914. Los datos aquí vertidos sobre el partido de Bahía Blanca, si bien corroboran estos supuestos, permiten detectar ensayos anteriores sobre cultivos

---

<sup>255</sup> La cantidad de propiedades dedicadas al ganado eran 195. De las cuales 117 estaban arrendadas, 49 trabajadas por sus propios dueños y 29 dirigidas por empleados. Argentina. *Tercer Censo Nacional, ob. cit.*

<sup>256</sup> En los ovinos se puede observar un cambio de raza en los campos que reemplazó a la Rambouillet por la Lincoln, consideramos que la presencia del frigorífico de cuatrerros podría haber influido en esta decisión por encontrar un espacio propicio para el faenamamiento de reses allí.

<sup>257</sup> *Tercer Censo Nacional, ob. cit.*

desde los primeros años de la década del 80 en las colonias creadas a tal efecto y ubicar a la expansión triguera sobre principios del siglo.

Al llegar a 1914, y por ende al fin del periodo aquí analizado, el panorama del partido a nivel productivo se orientaba hacia los cereales para la exportación, especialmente de trigo, ayudado por el concurso del Estado y las tecnologías e infraestructura de embarque aplicadas a los puertos locales como fueron los elevadores de granos que se construyeron en la primera década del nuevo siglo. Se verificaba, asimismo, un proceso de despoblamiento de los campos en relación a los ganados que habían sido reemplazados por la expansión agrícola y debido a coyunturas climáticas que habían atentado contra su existencia.

### 2.3. El comercio de Bahía Blanca: del comercio interétnico al internacional

Si en 1881 los capitales productivos de la región (ganados, alambrados, maquinaria), significaban aún muy poco respecto al total provincial e, incluso de la zona sur, en términos de número y valores, no pasaba lo mismo con el comercio. Con una trayectoria como espacio de intercambio interétnico, una vez desestructurado el mismo, el comercio se desarrolló ligado a los flujos interregionales y al puerto, con la presencia de 26 almacenes, cinco agentes de comisiones -los mayores números en la región sur- y un total de 56 personas empleadas en el rubro.

Aquello que se extraía por el partido era, en primer término, ganado lanar y luego vacuno y yeguarizo. En 1882 las principales importaciones eran de material ferroviario y se correspondían a la construcción del nuevo ramal del FCS. Dos años más tarde, los rubros de mayor exportación fueron cueros lanares sucios, mientras que aumentaba el número de puertos nacionales con los que se conectaba, agregando a Ajó, Baradero, Gualeguay y Rosario.

Para 1887 se diversificaba aún más la oferta comercial, adquiriendo rasgos llamativos en el concierto del sur, llegando a contener 76 almacenes y diversos tipos de depósitos. Con respecto al comercio mayorista, Olavarría poseía mayor cantidad de barracas por lo que se desprende la primacía de un comercio mediano y minorista. En Bahía Blanca contamos con el registro de tres barracas operando en aquel año, remitiendo cueros, lanas y cerdas de ovinos al exterior a través del

puerto del FCS. Estas barracas eran del Mirador, Francesa y Ferrocarril y, si bien, la barraca Inglesa ya se encontraba en actividad no llegó a exportar productos en dicho año.<sup>258</sup>

La primera barraca en instalarse fue la Francesa en 1883, dos años luego se abrieron del Ferrocarril y del Mirador apuntaladas por la llegada del ferrocarril. Sus propietarios no eran locales, sino inmigrantes como Daniel Fehrmann (Ferrocarril), Jofré Hermanos (del Mirador), aunque podían estar a cargo de argentinos como Bartolomé Tellarini de esta última.<sup>259</sup> De todos modos, eran agentes recientemente arribados al sur bonaerense con trayectorias previas en casas de comercio del norte de la provincia. En este sentido, no se registraron que los comerciantes y propietarios aquí radicados como Luis Caronti o Edmundo P. Goodhall hayan avanzado sobre este tipo de emprendimiento, sino que se encargaron de amalgamarse a estas nuevas estructuras como intermediarios.

El establecimiento de dichos negocios sería un factor fundamental para el desarrollo de la plaza de comercio en Bahía Blanca como espacio que centralizó y organizó las transacciones con respecto a los productos de lugares aledaños. Desde la historiografía local, Bahía Blanca ha sido caracterizada como un “nudo ferroportuario” debido a la dotación de infraestructura con la que contaba que la convirtió en un centro de una zona productiva más amplia (Ribas, 2008; Silva, 1978). Si bien dicho desarrollo tecnológico fue fundamental para ubicar a Bahía Blanca en esta posición, creemos que una explicación de su dinámica no se acabaría en esta dotación de tecnología sino en las estrategias y acciones de empresas y empresarios que allí operaban, incluso de las mismas compañías de transporte. Asimismo, este impulso comercial no sólo se estructuró en base a la exportación. La importación, como también la producción para los consumos cotidianos de una población en aumento, estuvo en buena medida centralizada en Bahía Blanca, por lo que formó parte de las carteras de dichos empresarios -como se verá en el próximo capítulo-. Por esta razón, optamos por utilizar la expresión de plaza de comercio -término empleado por sus contemporáneos- para, por un lado, dar cuenta de la posición de Bahía Blanca frente a su zona circundante y, por otro, la

---

<sup>258</sup> Ducós Ricardo, *ob. cit.*

<sup>259</sup> Sobre Bartolomé Tellarini y Jofré Hermanos nos detendremos en el próximo capítulo.



dinámica relacional y de capitales que allí se llevaron adelante para poner en producción dicha zona.

Pensar en el desarrollo de una plaza comercial nos introduce en la problemática en torno a la delimitación de su zona de influencia. ¿Hasta dónde llegó su órbita de injerencia? En un trabajo acerca del *hinterland* del puerto de Bahía Blanca, Ricardo Ortiz (1941) tomaba el trazado ferroviario y caminero para delimitarla y establecía una línea desde el mar frente a Tres Arroyos pasando por Olavarría, Bolívar, General Pico hasta Huinca Renancó en el sur de Córdoba, el territorio pampeano, Río Colorado y Patagones. También involucraba Neuquén y la norpatagonia. Si bien este análisis correspondió a un momento posterior al de la presente investigación -año 1941-, ha sido utilizado como parámetro por abordajes que abordan este momento<sup>260</sup> ya que hacia 1914 buena parte de la red ferroviaria alcanzó su configuración actual (Cortés Conde, 1998b). No obstante, y acorde a lo que planteamos anteriormente, la influencia de la plaza comercial también estaría determinada por las acciones de las casas comerciales mayoristas y la distribución de sus sucursales. En el próximo capítulo analizamos como las estrategias de expansión de un empresario complejizan la visión de una zona de influencia solo determinada por la infraestructura ferroviaria. En efecto, la labor de los consignatarios y barraqueros -en oportunidades nucleados en una misma persona- tendrían un rol importante en la atracción de los frutos para su procesamiento, como también en su comercialización, a través de diferentes mecanismos que veremos en los siguientes capítulos y que, entre otros, están vinculados a la creación de instituciones comerciales.<sup>261</sup>

A raíz de estas condiciones, la zona de influencia de la plaza fue algo variable en el tiempo y dependió, en parte, de la expansión férrea -que analizaremos más adelante- y de las estrategias de los comerciantes mayoristas. Contemplando estas dimensiones, en 1903 el mencionado empresario Ricardo G. Ducós mencionaba los siguientes territorios como los que “forzosamente” convergían a la plaza,

---

<sup>260</sup> Véase el trabajo de Silvia Lázzaro (1992) cuando refiere al puerto de Bahía Blanca, los análisis de Adriana Rodríguez (2005, 2007; 2000; 1987) y el abordaje de Hernán Silva (1987) acerca del transporte de cereales.

<sup>261</sup> Cassagne Serres, Alberto. *El comercio de nuestros frutos*. Buenos Aires: Cabaut, 1910

obteniendo de los cálculos de las superficies un total de 631.384 km<sup>2</sup> (tabla 5). De todos modos, el mismo autor señalaba que la posibilidad que esta zona se orientara hacia Bahía Blanca dependía en buena medida del accionar de los empresarios comerciales en materia de préstamos, de los costos de los fletes ferroviarios y de las prestaciones de los puertos que estaban en manos de las mismas empresas.<sup>262</sup> A raíz de esta dotación de factores, entonces, las vinculaciones entre empresarios y empresas de transporte revistieron un vital interés para los negocios de los primeros.

Partido/territorio	Superficie en kilómetros cuadrados
Bahía Blanca	6175
Coronel Dorrego	4395
Tres Arroyos	8790
Juárez	8396
Tandil	4873
Necochea	8130
Lobería	5432
Balcarce	3644
Saavedra	3500
Coronel Suarez	9790
General Lamadrid	4728
Olavarría	10983
Puán	9975
Adolfo Alsina	5625
Guaminí	12525
Bolívar	5325
Pringles	9790
Laprida	3375
Patagones	17445
Trenque-Lauquen	13250
Villarino	9075
La Pampa	144919
Río Negro	212163
Neuquén	109081

Tabla 5: Partidos y territorios que abarcan la zona de influencia de la plaza de Bahía Blanca y los kilómetros cuadrados de cada uno de ellos. Elaboración Propia en base a Ducós, Ricardo. Ob. cit.

Además de las numerosas barracas operando, un elemento que apuntaló la orientación intermediadora de Bahía Blanca fue el Mercado de frutos Victoria asentado en dicha localidad. Inaugurado en 1897 por la empresa del FCBBNO, este espacio de almacenamiento les permitió a los consignatarios locales un sitio donde guardar las mercancías que llegaban a la ciudad, mientras se comerciaba su salida

---

<sup>262</sup> Ducós, Ricardo. Ob. cit.

ya sea para las barracas, exportación, consumo y/o para otra plaza comercial.<sup>263</sup> Al observar el registro de ingresos de frutos del país podemos advertir que los totales exceden al partido de Bahía Blanca analizado en el apartado anterior lo que corrobora una amplia zona de influencia que allí convergía (gráfico 6). Sin embargo, estos registros podrían revelar las transformaciones productivas de dicha zona que se presentan similares a las analizadas para el partido: despoblamiento de ganado evidenciado a partir de 1908 en adelante, por la caída tanto de los productos como de las cantidades totales. En términos relativos, esto se correspondió con un aumento del ingreso de cueros vacunos lo que daría cuenta de su expansión en el territorio. Los totales ingresados por el mercado llegaron a su punto máximo entre 1906 y 1908 para luego sufrir un descenso hasta el fin del periodo, probablemente ligado al mencionado despoblamiento producto de la sequía, como también a la reconversión hacia la agricultura y a la cría de vacunos puros o mestizos.

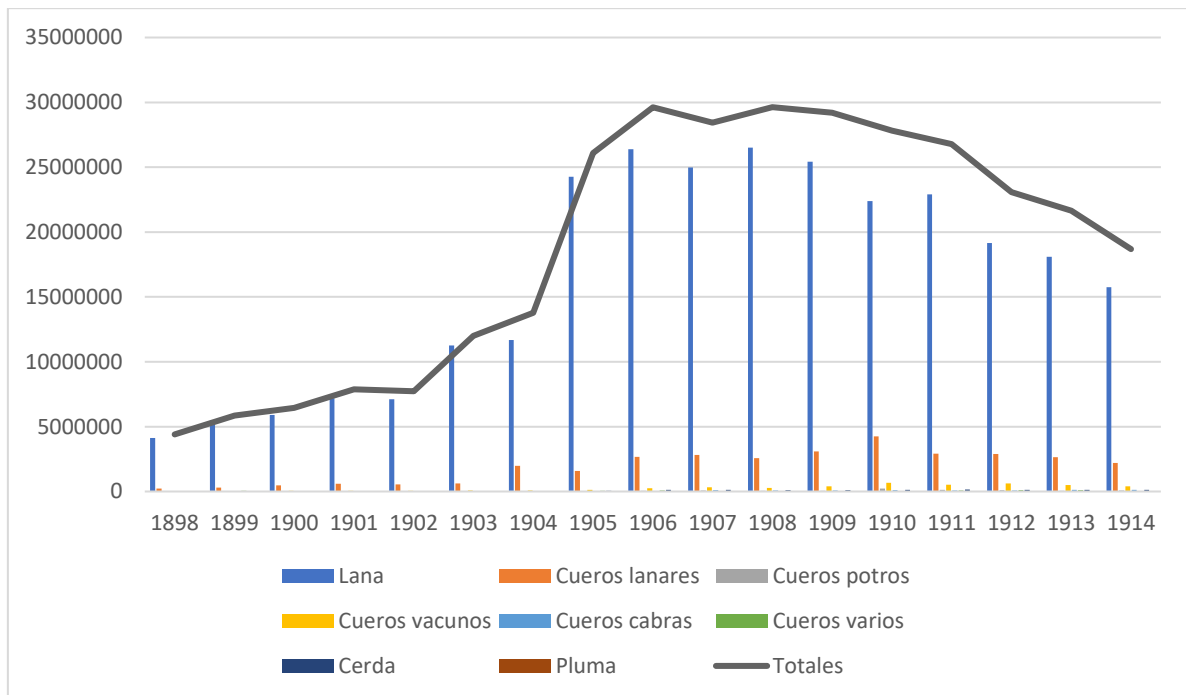


Gráfico 6: Totales ingresados al Mercado de frutos Victoria por productos entre 1898-1914. Elaboración propia en base a Suplemento especial Centenario de Bahía Blanca, LNP, ob. cit.

<sup>263</sup>Cassagne Serres, Alberto. Ob. cit.

También podría pensarse que dicha caída se correspondería al redireccionamiento de los frutos a otros puntos para la comercialización. No obstante, para 1905 Bahía Blanca ya constituía el núcleo de mayor capital en giro del centro y sur provincial con 1.048 establecimientos industriales y comerciales y reuniendo un capital de 35.598.203, superando incluso a otros centros como La Plata.<sup>264</sup> De hecho, la única ciudad que la superaba era Barracas Sur -Avellaneda- con un total de 45.201.500 capitales girados consideramos que por la ubicación del Mercado Central de Frutos.<sup>265</sup> En efecto, eran los consignatarios de haciendas, cereales y frutos, las barracas con prensa y los bancos con descuentos los que concentraban la mayor cantidad de capital en la ciudad.<sup>266</sup> Las industrias iban por detrás y, dentro de ellas, el frigorífico era el mayor contribuyente. Dos años luego, Bahía Blanca se ubicaba como el principal núcleo que aportaba al Ministerio de Hacienda provincial de acuerdo al impuesto al capital de giro ya por sobre Avellaneda.<sup>267</sup> Sin embargo, para 1913, Avellaneda volvía a contribuir con mayores sumas,<sup>268</sup> lo que daría cuenta de los vaivenes económicos de dicho impuesto y, también, la pareja relación entre ambos centros en cuanto a las operaciones comerciales.

Otros datos que nos brindan indicios sobre el desarrollo comercial son los totales exportados e importados por los puertos locales. A pesar que en este punto no hemos podido ubicar series completas, las recolectadas posibilitan hacernos una idea general de las tendencias del periodo. A propósito de la exportación, se corrobora nuevamente la tendencia al alza del trigo a principio del nuevo siglo, aunque presentando ciertos altibajos como se ve en el gráfico 7. Por el lado de los frutos (gráfico 8), en las series disponibles puede observarse una tendencia similar

---

<sup>264</sup> En cantidad de capitales, Bahía Blanca superaba a la Plata, en cambio, esta última tenía mayor número de establecimientos lo que indicaría que en la primera el capital se encontraba más concentrado que en aquella ciudad.

<sup>265</sup> Buenos Aires (provincia). Dirección General de Estadística. *Boletín Mensual de la Dirección General de Estadística*. Buenos Aires, tomo II, año V, 1904.

<sup>266</sup> En 1905, Bahía Blanca contaba con 7 bancos de descuentos que acumulaban 6.880.984 de capital en giro, las barracas con prensa también tenían el mismo número y su capital en giro era levemente mayor: 6.990.427. Los consignatarios de frutos, cereales y haciendas eran 28 y su capital en giro escalaba a 9.956.541. Buenos Aires (provincia). Dirección General de Estadística. Salas, Carlos (Dir.). *Comercio e industria de la provincia de Buenos Aires, año 1905*. La Plata: Talleres de impresiones oficiales, 1907.

<sup>267</sup> "El capital en giro de Bahía Blanca", *Revista Comercial* (en adelante RC), 11 de julio de 1908, p. 15, col. 2.

<sup>268</sup> "Padrón de capitales en Giros", *LNP*, 28 de febrero de 1913, p. 1, col. 4.

a las vistas con respecto al ingreso de la lana del Mercado Victoria, que presentaría para el año 1908, el inicio de una tendencia en baja, mientras que el trigo sigue un camino inverso.

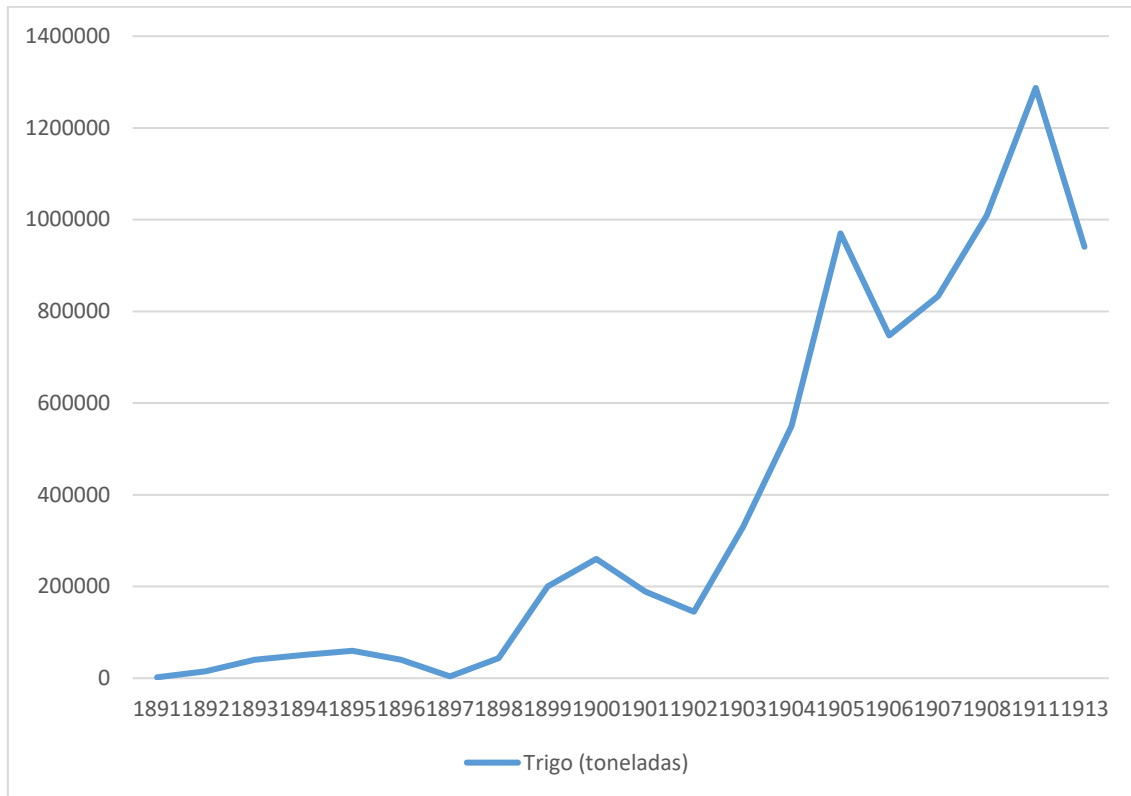


Gráfico 7: Toneladas de trigos exportadas por los puertos de Bahía Blanca entre 1891 y 1914. Elaboración propia en base a Suplemento especial Centenario de Bahía Blanca, LNP, art. cit.

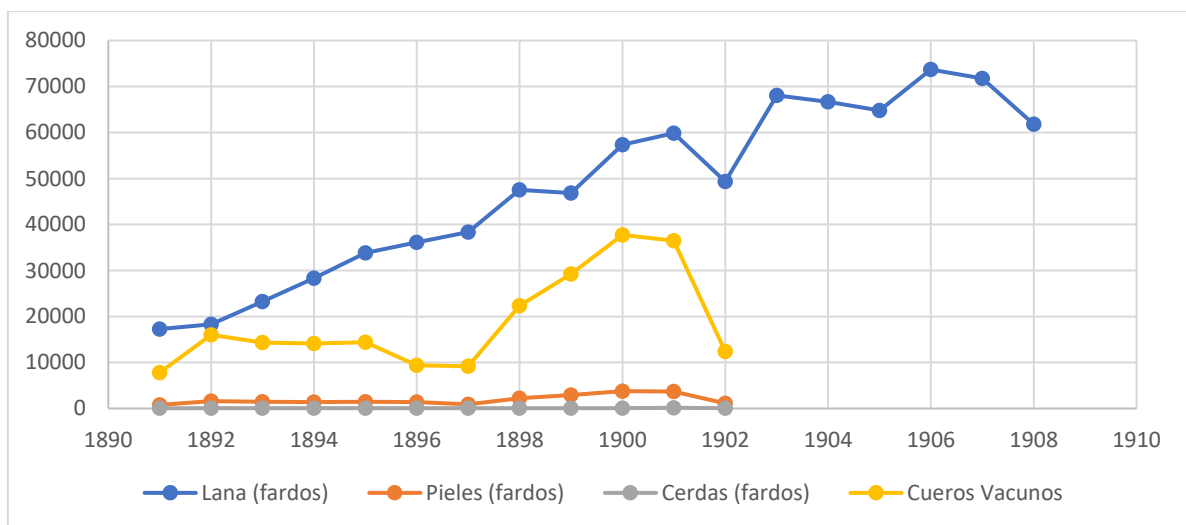


Gráfico 8: Totales exportados por los puertos de Bahía Blanca, entre 1890-1910. Elaboración propia en base a art. cit.

Las obras de los elevadores de granos por el puerto local inauguradas hacia 1907 influyeron en el direccionamiento de la exportación cerealera del puerto. En este sentido, coadyuvó la presencia e influjo que desplegaron las empresas exportadoras de cereales en la plaza desde inicios del nuevo siglo. En 1907 se encontraban operando en el puerto local Luis Dreyfus & Cía., Bunge & Born, Weil Hermanos & Cía., Sanfay & Co., Brauss, Mahn & Co., F. M. Nicholson, Emilio Hardy y Weigall & Ehlert.<sup>269</sup>

En este contexto de crecimiento de las actividades productivas, la importación también fue un rubro en aumento. Si analizamos la recaudación de la aduana local durante el periodo, podemos corroborar cuantiosas sumas que nos indicarían el fortalecimiento de una plaza de consumo en Bahía Blanca y la ampliación de la zona de influencia del puerto para el ingreso de consumos, y especialmente, de materiales. Algunos años pueden revelarnos su evolución: en 1884 lo recaudado llegaba a 94.088, en 1903 a 839.450 y en 1913 a 3.190.489 m/n. Estos números se verían traducidos en el fortalecimiento de los empresarios ligados a estas actividades como el caso P. A. Hardcastle & Cía., Pedro Avanza, Duprat, Aguirrezabala & Cía., Diego Meyer & Cía. De cualquier manera, este tráfico se vio condicionado a la infraestructura de la aduana bahiense. La imposibilidad de la importación directa sumada a la ausencia de depósitos fiscales acordes para almacenar la mercadería que ingresaba, generaba demoras y dificultades para el comercio introductor, lo que obligó a contar con depósitos privados por parte de estos agentes en la ciudad. Esta situación explicaría los reclamos del sector con respecto a la temática de la importación y la aduana que serán analizados en el capítulo IX.

Como mencionamos, la consolidación de una plaza comercial bahiense y de su zona de influencia no puede desentenderse de las transformaciones territoriales que se experimentaban a raíz del crecimiento de las líneas de ferrocarril. Es sabido la importancia que dicha infraestructura propició para el crecimiento económico en general en Latinoamérica y, en nuestro país, en particular.<sup>270</sup> Desde el enfoque

---

<sup>269</sup> "Exportación de Cereales en 1907", *RC*, 4 de enero de 1908, p. 19, col. 2.

<sup>270</sup> Como se ha mencionado con anterioridad, en líneas generales, la teoría de la Dependencia desestimó dicho crecimiento como parte de una ligación de tipo imperialista con los centros de la

del “*social saving*”,<sup>271</sup> los estudios económicos han analizado que los ferrocarriles, no solo incrementaron la producción agregada por la reducción de los costos de los transportes, sino también integraron los mercados al favorecer la movilidad del factor trabajo y materias primas e incentivaron el ingreso de capitales (Herranz-Loncan, 2011). Algunas aproximaciones en espacios más reducidos han problematizado estas aseveraciones para el conjunto del continente e incluso para el interior de los países que lo componen.<sup>272</sup> En efecto, para el caso nacional, Luis Alberto Tognetti (2021) analizó la correlación entre expansión del ferrocarril y crecimiento trigüero en el sureste cordobés, que alejado de un efecto automático, fue resultado de decisiones que integraron múltiples agentes en el territorio y niveles de información como las empresas de transporte, los colonizadores y los agricultores/colonos.

Aquí no pretendemos abordar dichos impactos sino mostrar los cambios territoriales que trajo aparejado este transporte para poder reflexionar sobre la zona de influencia de la plaza bahiense durante el periodo. De todos modos, en los próximos capítulos abordaremos las vinculaciones sociales entre los representantes de las empresas de ferrocarril y los empresarios bahienses y sus intereses en torno a la expansión de la producción en la misma.

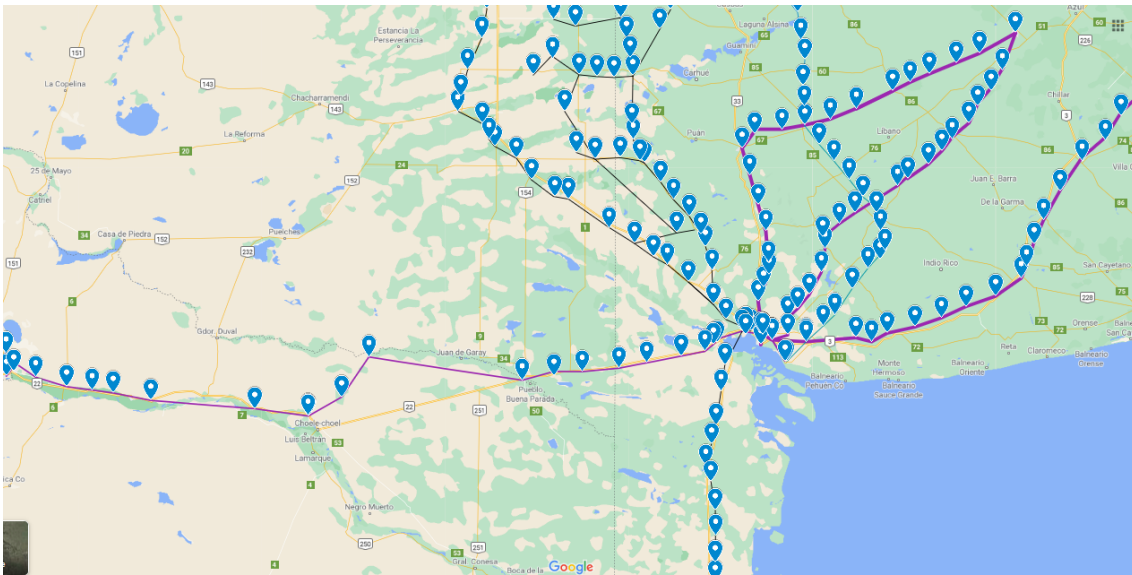
Para 1914, la situación espacial con respecto al avance de las empresas férreas había sufrido significativos cambios en comparación al vacío de trazados que existía hacia 1884 cuando el ferrocarril llegaba a Bahía Blanca. En el mapa 4 se presentan la totalidad de los ramales que partían de dicha localidad hacia otros puntos del país, propiedad de las tres empresas asentadas en el sur bonaerense: FCS, FCBBNO y FCRPB

---

economía mundial, propiciando una tendencia extractivista de los recursos (Cardoso & Faletto, 1977). Otras aportaciones al tema aseguraban que los ferrocarriles habían respondido a una demanda preexistente más que impulsarla, en cambio, Roberto Cortés Conde examinó que fue dicho transporte el encargado de incorporar recursos que antes no habían sido tenidos en cuenta como el factor tierra (1998a).

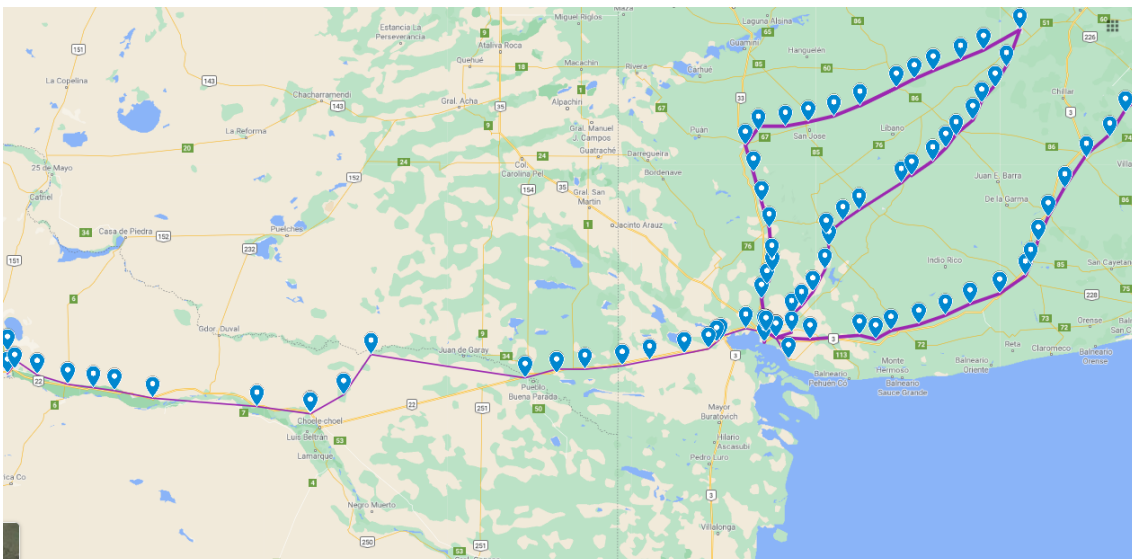
<sup>271</sup> Esta perspectiva fue introducida a través del libro de Robert Fogel (1964) a propósito de analizar la vinculación entre ferrocarriles y desarrollo en Estados Unidos como parte de los nuevos abordajes de la corriente cliométrica. El enfoque hace referencia al ahorro que se obtiene socialmente al comparar el costo entre dos métodos de producción en determinada sociedad (Leunig, 2010).

<sup>272</sup> Ejemplo de ello es el estudio de Alfonso Herranz-Loncan (2011) quien, al abordar los casos de Argentina, Uruguay, Brasil y México, concluyó los impactos dispares en las geografías nacionales, proponiendo que, para economías en crecimiento, débilmente estructuradas y desiguales geográficamente, un abordaje desde espacios subnacionales podría brindar mayor riqueza de análisis.



Mapa 4: líneas de ferrocarril que confluyen a la plaza de Bahía Blanca hacia el año 1914. Cada localización (azul) corresponde a una estación. En violeta (FCS), negro (FCBBNO) y celeste (FCRPB). Elaboración propia en base a Héctor Guerreiro (2011)

Con respecto al FCS, en 1899 experimentaba una considerable expansión al inaugurar la línea Bahía Blanca a Neuquén. No obstante, esta estación se logró abrir recién en 1902 cuando se pudo construir el puente sobre el río. Más tarde se realizaría la prolongación a Zapala. En 1903, había realizado un nuevo ramal para unir Bahía Blanca con Buenos Aires vía Pringles y Olavarría como se advierte en el mapa 5, incorporando nuevas áreas de la geografía del centro bonaerense.

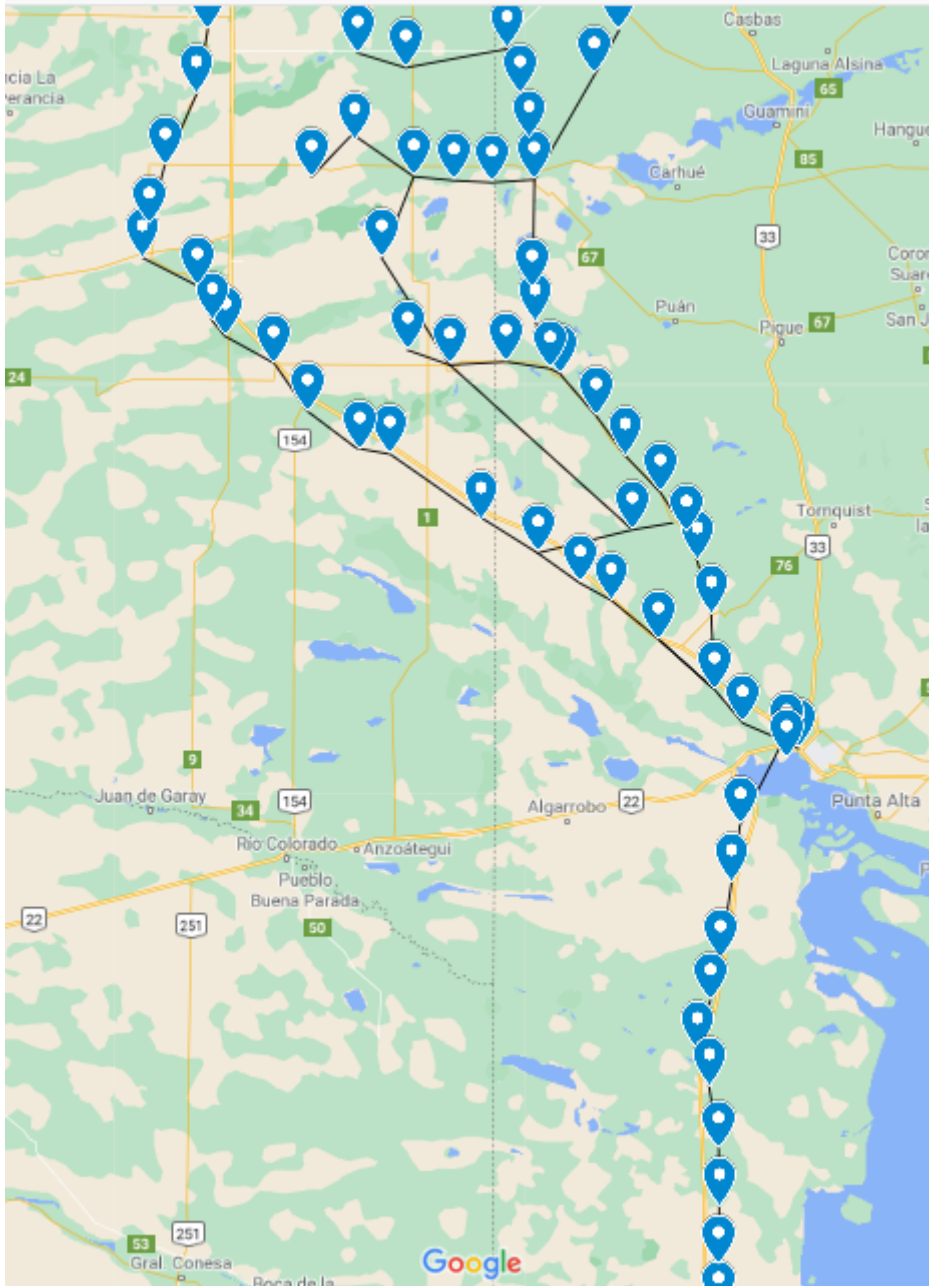


Mapa 5: Ramales y estaciones de la empresa FCS hacia 1914 que confluyen a Bahía Blanca. Cada localización (azul) corresponde a una estación. Elaboración propia en base a Héctor Guerreiro (2011).

Por su parte el FCBBNO (mapa 6) había sido adquirido por el BAP en 1904, el cual lo había incorporado como una sección de su estructura gerencial. Dos años luego



se inauguró la línea Nueva Roma-Catriló para empalmarse allí con el Ferrocarril Oeste. En 1908 se realizó el primer viaje que unió Bahía Blanca con Mendoza ya que la empresa empalmó en la estación Justo Daract con el Ferrocarril Gran Oeste Argentino logrando uno de los objetivos que desde el gobierno se había propuesto a la plaza de Bahía Blanca: su conexión con las economías de Cuyo. De todos modos, la labor constructora del FCBBNO no se detuvo allí: se montaron una serie de ramales que unían puntos entre sus propias estaciones como el de Estela a Macachín sección Guatraché, Rivera a Saliquelló, Rivera a Doblas, López Lecube a Villa Iris, Maza a Cereales que enlazaron diferentes puntos de los ramales de la empresa y, por ende, la provincia de Buenos Aires con el territorio de La Pampa. Asimismo, la firma se hizo cargo de la concesión de Eduardo Shaw sobre el ferrocarril de Bahía Blanca a Patagones, llegando a Stroeder en 1913. De esta forma se conectaba la plaza bahiense con las tierras del sur de la provincia de Buenos Aires como era el partido de Villarino y parte de Patagones.



*Mapa 6: Ramales y estaciones de la empresa FCBBNO hacia 1914 que confluyen a Bahía Blanca. Cada localización (azul) corresponde a una estación. Elaboración propia en base a Héctor Guerreiro (2011)*

En este contexto de ampliación de la zona de influencia de Bahía Blanca, se sumó un nuevo emprendimiento ferroviario: la firma FCRPB. Su génesis fue la concesión que el Congreso de la Nación le había otorgado al terrateniente Diego de Alvear en 1903, en pleno momento que se estaba acondicionando el puerto militar para



puntos. Como se desprende de los mapas, a partir de la extensión de las vías se priorizó el contacto con el centro, sur y este bonaerense, el oeste pampeano, el territorio rionegrino y Neuquén.

En este punto podemos interrogarnos ¿Cómo era la estructura empresarial que operaba en la plaza de Bahía Blanca? Algo ya hemos adelantado, si en materia de importaciones en mayor medida estaban a cargo de firmas asentadas en Bahía Blanca, para las exportaciones de cereales, en cambio, primaron las grandes compañías, generando un monopolio que se correspondía a la situación nacional.<sup>274</sup> De todos modos, estas firmas se conectaban con un conjunto de intermediarios menores que operaban en Bahía Blanca y al estar radicados en el territorio, contaban con los conocimientos e información sobre productos y productores de la zona. Estos eran los consignadores y corredores, entre los que podemos mencionar las siguientes firmas: Bartolomé Tellarini & Cía., Pedro y Antonio Lanusse y Olaciregui, Jorge Moore, Ernesto Parral & Cía., Geddes Hermanos, Ardohain & Morixe, Augusto Bordelois, Luis D'Abreu & Cía., entre otros, que, al mismo tiempo, empleaban acopiadores y comerciantes distribuidos en la campaña de la zona de influencia. Aunque se habían iniciado con el comercio de frutos y haciendas, con los cambios acaecidos en torno al desarrollo agrícola incorporaron la intermediación de estos nuevos productos. Para la exportación de frutos el panorama empresarial era más diverso ya que había una mayor cantidad de empresas exportadoras, incluso, una de origen local como fue Diego Meyer & Cía. que sobre principios de siglo avanzó sobre este camino.

¿Cómo operaban las empresas que se encontraban en la plaza de Bahía Blanca? Según el antedicho informe, Ricardo Ducós, indicaba que el crédito a los agricultores y hacendados estaba en manos de las casas consignatarias, por lo que los créditos bancarios tenían principalmente de clientes a estos agentes. Entonces, además del crédito comercial y en complementación con aquel (Lluch, 2006), existieron un conjunto de entidades financieras cuyo fin era dotar de recursos a los

---

<sup>274</sup> Un análisis sobre las características principales de la comercialización agraria puede verse en James Scobie (1968), Noemí Girbal (1982), Talía Gutiérrez (1991) y Osvaldo Barsky, Jorge Gelman (2009), entre otros.

diferentes agentes productivos, en especial al comercio.<sup>275</sup> La instalación de bancos varió en función de la situación económica internacional y nacional, sin embargo, durante el periodo de estudio la presencia de diferentes firmas corroboraría la demanda de capitales para el funcionamiento mercantil/productivo. Ante todo, estaban instalados en la ciudad de Bahía Blanca, aunque también fueron abriendo sucursales en diferentes localidades de la zona. Entre los más destacados podemos mencionar el Banco de la Nación Argentina -inaugurado en 1892- y el de la Provincia de Buenos Aires -instalado en 1882 y reabierto en 1908-, otros estaban ligados a asociaciones privadas -Banco de Londres y el Río de la Plata, entre otros- y algunos pocos intentos de carácter local como el Banco Comercial de Bahía Blanca.<sup>276</sup>

En definitiva, la evolución socio productiva del partido se correspondió con las acciones oficiales anteriormente vistas. El poblado de Bahía Blanca se consolidaba, parafraseando a Pablo Voldkin, en un centro irradiador de mano de obra y, asimismo, de transacciones, conformándose en una plaza de exportación y consumo de relevancia en el sur nacional.

Luego de un primer momento de variadas y asistemáticas producciones en el partido de Bahía Blanca, la especialización se inclinó por el ovino y el trigo y, hacia el final del periodo, se evidenció un despoblamiento de ejemplares que manifestaba una reconversión a los vacunos puros y mestizos. De todos modos, esto convivió con otros experimentos como la cría de caballos y la producción de vid.

Si estos cambios productivos acontecían en el partido de Bahía Blanca, otros de igual magnitud se registraban en el plano comercial que harían de este poblado un centro de una amplia zona de influencia que, si bien móvil durante el periodo, llegó a incorporar el centro sur bonaerense, oeste pampeano, territorio rionegrino y Neuquén. Podría decirse que las acciones por parte de los gobiernos tuvieron un papel vital al reforzar la tendencia intermediadora de Bahía Blanca a partir de la habilitación, principalmente, de las comunicaciones y la formación comercial. En este proceso, desempeñaron un singular rol un conjunto de agentes

---

<sup>275</sup> Ducós, Ricardo. *Ob. cit.*

<sup>276</sup> Véase *infra* capítulo VII

intermediadores que comunicaron el mercado internacional/nacional de mercancías, efectos agrarios y capitales con los productores y viceversa. Para profundizar estos fenómenos en el próximo capítulo nos detenemos a analizar los agentes empresariales locales protagonistas de los mencionados cambios.

## Capítulo VI. Los empresarios del sur bonaerense.

### Orígenes, inversiones y actividades

“En Bahía Blanca los casos individuales no son, ni tan pocos que parezcan excepcionales, ni tan abundantes que no merezcan ser atentamente observados”<sup>277</sup>

De este modo describía un periódico bahiense la trayectoria de diferentes empresarios en su suplemento especial a 100 años de la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina. Su discurso celebraba a personajes que habían logrado un despegue personal a través de la explotación de los recursos y se habían convertido en “artífices de sí mismos”. La visión de la presteza individual en la consolidación de las fortunas se traslucía en la publicación y, por nuestra parte, es una perspectiva que intentamos problematizar en la presente tesis, involucrando otros factores para entender la evolución de las estrategias de acumulación, como las instituciones, la dinámica del capitalismo global y el armazón social que rodea a las personas en un determinado tiempo y espacio. De todos modos, entendemos que estas dimensiones macro no explicarían cabalmente el desarrollo de ciertos espacios que deben ser complementados con análisis en escalas más reducidas. A continuación, nos proponemos analizar y comparar una serie de empresarios asentados en la plaza de Bahía Blanca con el fin de aportar al dialogo sobre la trayectoria de los empresarios en el escenario nacional.

Luego del recorrido por las condiciones político económicas y productivas del periodo, el presente capítulo se centra en los agentes económicos que operaron en la plaza de Bahía Blanca. Para esto, realizamos un análisis del grupo empresarial bahiense a través de un segmento representativo de 52 empresarios que se desempeñaron en el territorio durante el periodo que nos ocupa. Sus orígenes, decisiones de inversión y su relevancia nacional son algunas de las variables que buscamos comparar, con el fin de detectar singularidades y correspondencias no solo entre sí, sino como grupo en relación a sus semejantes nacionales.

---

<sup>277</sup> “Artífices de sí mismos”, *Suplemento especial Centenario de Bahía Blanca, LNP, art. cit.*, p. 486. a propósito del desempeño de empresarios asentados en Bahía Blanca.

## 1. El uso de fuentes diversas para la elaboración de la muestra

Los empresarios analizados junto con sus características son presentados en la tabla 6, construida a partir de documentos de diferentes naturalezas como memorias colectivas e individuales,<sup>278</sup> registros,<sup>279</sup> guías comerciales,<sup>280</sup> informes judiciales,<sup>281</sup> testamentos,<sup>282</sup> noticias vertidas en la prensa y fuentes secundarias oportunamente citadas. El criterio de selección se basó en propietarios de capital y/o activos que operaron -preferentemente centralizando buena parte de su producción o teniendo sus casas matrices- en Bahía Blanca durante la totalidad o gran parte de los años objeto de estudio. Contemplamos, a su vez, quienes participaron en las asociaciones productivas de dicha localidad<sup>283</sup> y en las políticas orientadas al partido.<sup>284</sup> Aunque, como se verá en los respectivos capítulos, mencionamos otros empresarios que exceden la muestra presentada, pero formaron parte de sus vinculaciones. La tabla 6 presenta las características que se tendrán en cuenta para su comparación. En el anexo 21 puede leerse una referencia

---

<sup>278</sup> D'Abreu, Luis. *Ob. cit.*; Wenceslao Molins Montenegro: *recuerdo y homenaje póstumo*. Bahía Blanca, 1895; Lloyd, Reginaldo. *Ob. Cit.*; *Enciclopedia Nacional. Hombres y cosas de la Argentina: Bahía Blanca y sus alrededores*. Buenos Aires, 1917.

<sup>279</sup> Argentina. Departamento General de Inmigración. *Ob. Cit.*; Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires, Argentina). *Bahía Blanca: copia del plano oficial de la Municipalidad*. *Ob. cit.*; Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca. *Primeros pedidos y concesiones de Suertes de Estancias en el Partido de Bahía Blanca: cuadro general y plano de distribución*. *Ob. cit.*; Leone, Augusto. *Bahía Blanca en 1898: según estudio de mensuras y de títulos*. Bahía Blanca, 1898; Buenos Aires (Provincia). Departamento Topográfico. *Registro gráfico de las propiedades rurales de la Provincia de Buenos Aires*. *Ob. cit.*; Buenos Aires (Provincia). *Plano de las Propiedades Rurales: ubicadas en los partidos fronterizos de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1881; Pronsato, C. A. y Facchinetti, S. *Plano de Bahía Blanca en 1905*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Sesé & Larrañaga.

<sup>280</sup> *Guía Comercial de Bahía Blanca y Zona Tributaria*. *Ob. Cit.* y vol. 3, N° 3, 1910; *Guía Comercial de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Rouquaud & Co., Vol. 1, N° 1, 1897; *Almanaque-Guía*. Bahía Blanca: Librería y papelería "San Martín" de Pilade Maffi, Vol. 1, N° 1, 1900; *Guía Comercial de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: A. Guimaraes, Vol. 1, N° 1, 1900; *Guía General San Martín*. Bahía Blanca: Imprenta V. Régoli, Vol. 2, N° 2, 1906 y Vol. 3. N° 3, 1908; *Guía de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: E. Valverde, Vol. 1, N° 1, 1911; *Guía Ducós*. Bahía Blanca: Imprenta Ducós, Vol. 1, N°1, 1912 y Vol. 2, N° 2, 1914; *Guía Comercial de Bahía Blanca y Zona Tributaria*. Bahía Blanca: Centro de Publicidad Colosimo, *ob. cit.*, y vol. 3, N° 3, 1910.

<sup>281</sup> Juzgado 1° Instancia en Civil y Comercial N°1 Bahía Blanca. *Convocatoria de Acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera*, N° 17694, Bahía Blanca, 1932

<sup>282</sup> "Testamento de Teófilo Bordeu", 1895, Archivo General de la Nación (AGN); el testamento de Luis Caronti se transcribe en el libro de Germán García (1982)

<sup>283</sup> Véase *infra* capítulo VII.

<sup>284</sup> Véase *infra* capítulo VIII



más extensa de los diferentes empresarios que la componen. Asimismo, algunos casos serán tratados en detalle en este capítulo y los siguientes.

Nombre	Año que arriba y/o inicia actividades	Procedencia	Diversificación
Vicente Caviglia	1856	Italiano	Sí
Miguel Caviglia	1859	Bahía Blanca	Sí
Mariano Zambonini	1865	Patagones	Sí
Edmundo P. Goodhall	1869	Inglés	Sí
Ignacio Justo Sánchez	1875	San Juan	No
Fermín Muñoz	1875	Buenos Aires	Sí
Luis Caronti	1876	Bahía Blanca	Sí
Juan Caronti	1876	Bahía Blanca	Sí
Ramón López Lecube	1879	Goya-Corrientes	No
Teófilo Bordeu	1880	Chascomús	Sí
Ignacio Botet	1880	Sin registro	No
Julio Botet	1880	Sin registro	No
Jorge Moore	1880	San Pedro	Sí
Rufino Rojas	1880	Chascomús	Sí
Samuel Boote	1880	Chascomús	No
José Ramón Zabala	1880	La Rioja	Sí
Antonio Ignacio	1882	Buenos Aires	Sí
Joaquín Jofré	1883	Español	Sí
Pedro Jofré	1883	Español	Sí
Miguel Lamarque	1883	Francia	Sí
David Fernández	1883	Español - Galicia	Sí
Bartolomé Tellarini	1884	Balvanera	Sí
Mariano Reynal	1884	Chacabuco	Sí
Elias Godoy Palma	1884	Mendoza	No
Diego Meyer	1884	Bremen / Buenos Aires	Sí
Weneslao Molins	1884	Coruña/ Buenos Aires	No
Hilario Guezurraga	1884	Vasco	Sí
Carlos Vitalini	1885	Bahía Blanca	Sí
Agustín Lagleyze	1885	Buenos Aires	Sí
Tomás López Cabanillas	1886	Córdoba/Azul	Sí
Ángel Brunel	1886	San Nicolás	Sí
Antonio Toscano	1887	Lanús	Sí
Gabriel Toscano	1887	Lanús	Sí
Román Toscano	1887	Lanús	Sí
Roberto Payró	1887	Mercedes	Sí
Augusto Bordelois (h)	1889	Balvanera	Sí
Francisco Gómez	1889	Santiago	No

Luis D'Abreu	1890	Portugués	Sí
Carlos A. Pronsato	1890	Bahía Blanca	Sí
Ciriaco Mata	1890	Español	Sí
Emilio Duprat	1890	Guauguaychú	Sí
Diego Geddes	1892	Rojas	Sí
Norman Geddes	1892	Rojas	Sí
Enrique Geddes	1892	Rojas	Sí
Ramón Olaciregui	1893	Buenos Aires	Sí
Juan Antonio Canessa	1894	San José de Flores	Sí
Augusto Brunel	1896	Dolores	Sí
Miguel Ardohain	1898	Vasco Francés	Sí
Ricardo G. Ducós	1900	Buenos Aires	Sí
Ernesto Parral	1901	Gibraltar - Buenos Aires	Sí
Francisco Hitce	1902	Buenos Aires	Sí
Philips A. Hardcastle	1904	Middlesex	Sí

*Tabla 6: Listado de empresarios organizados por orden cronológico de llegada a la región, según su procedencia y si tenían diversificación en sus actividades económicas. Elaboración propia en base a las fuentes de las citas al pie nº 281 a 285*

La mirada comparativa sobre características puntuales permite iluminar el caso bahiense y ponerlo en dialogo con otros abordajes similares de otras geografías. Nos interesa analizar el año de arribo a Bahía Blanca,<sup>285</sup> la procedencia y la diversificación de las inversiones. Para esto último se consideró su participación con capital en más de un negocio o compañía de manera simultánea. Ahora bien, esta tabla podría presentar algunas limitaciones y, a su vez, fortalezas. En principio, la escasez de fuentes disponibles puede omitir detalles sobre emprendimientos existentes. Al mismo tiempo, la opción metodológica por comparar una muestra de varios sujetos, prioriza este ejercicio de escala media por el detalle de casos individuales -aunque se analizarán algunos de ellos-. De todos modos, esta selección no es azarosa y se corresponde con los objetivos planteados y la hipótesis a comprobar: la consolidación de la plaza comercial constituyó una acción y estrategia de grupo. Por lo tanto, futuras indagaciones podrían focalizarse, en detalle, en el desarrollo específico de los empresarios abriendo, probablemente, nuevos interrogantes y reflexiones.

---

<sup>285</sup> En caso que corresponda, sino se apuntó el año en que se registró actividad por primera vez o el año de nacimiento

Antes de iniciar un abordaje específico de los criterios mencionados, nos preguntamos sobre la manera de determinar la relevancia nacional del empresariado bahiense. Una respuesta podría darse cotejando los patrimonios en relación con otros contemporáneos. Empero, esta solución presentaría algunas debilidades en torno a los supuestos que defiende la presente tesis. En primer término, y adelantándonos al análisis venidero, la muestra es heterogénea, contando con diversos tipos de agentes y en dimensiones y áreas variadas de emprendimientos. Centrarnos en las extensiones de las propiedades rurales podría constituir una opción, pero solo resultaría para los estancieros y, a su vez, la envergadura de estas tampoco tiene un correlato automático en la producción. Además, tomar algunos casos para esta medición sería discrepante con el enfoque desde el colectivo que estamos analizando. Tampoco contamos con estudios similares en otros puntos del país que contabilicen fortunas a nivel grupal para realizar un promedio de las mismas y compararlas.

Por estas razones, decidimos, para aproximarnos a una respuesta acerca de la gravitación del grupo empresarial, observar un conjunto de indicadores. En primer término, relevar y cotejar las operaciones de la plaza de Bahía Blanca. Algo ya hemos avanzado en este sentido en el capítulo anterior a partir de estadísticas sobre la exportación de efectos agrarios, ingresos aduaneros y dinámica del Mercado Victoria. En las tablas 7 y 8 mostramos la comparación en miles de pesos oro de las importaciones y exportaciones de cuatro de los puertos más activos del país: Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca y La Plata, a través de los cuales podemos extraer indicios sobre la relevancia de los agentes que allí operaban.

Puerto	1882	1887	1892	1897	1902	1910	1912
Buenos Aires	49350 (80,5)	95319 (79,5)	77102 (84,2)	84148 (85,6)	89133 (86,5)	280884 (79,9)	315162 (81,9)
Rosario	8063(13, 1)	16173 (14,6)	8999 (9,8)	96961 (7,0)	7931 (7,7)	38590 (11,0)	32466 (8,4)
Bahía Blanca	366 (0,5)	179 (0,1)	188 (0,1)	2794 (2,7)	1121 (1,1)	8138 (2,3)	11,476 (3,0)
La Plata	--	1127 (0,9)	2598 (2,7)	1844 (1,8)	2085 (2,0)	9164 (2,6)	9251 (2,4)
Otros puertos	1910 (2,9)	4961 (3,8)	2234 (2)	1987 (1,8)	1992 (1,9)	10819 (3,2)	13758 (3,5)

*Tabla 7: Importaciones por miles de pesos oro en los puertos de Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca y La Plata en los años 1882, 887, 1892, 1897, 1902, 1910, 1912. Entre paréntesis, el porcentaje sobre el total. Elaboración propia en base a la tabla de Vicente Vázquez Presedo (1971, p. 68) de la cual se sumó*

los totales de los puertos Santa Fe, Campana, Villa Constitución, Concepción, Zárate, Paraná, Colón y Concordia en “otros puertos”.

Puerto	1882	1887	1892	1897	1902	1910	1912
Buenos Aires	42135 (60,9)	53124 (62,9)	72630 (64,0)	61487 (60,8)	98464 (54,9)	161892 (43,5)	181767 (37,8)
Rosario	5491 (9,01)	13583 (16,1)	14703 (13,0)	5082 (14,9)	24519 (13,7)	68139 (18,3)	85119 (17,7)
Bahía Blanca	2	1120 (1,3)	3473 (3,0)	3511 (3,5)	15295 (8,5)	41061 (11,0)	69010 (14,4)
La Plata	-	71	4719 (4,5)	3282 (3,2)	4931 (2,7)	14963 (4,0)	32491 (6,8)
Otros puertos	6995 (9,4)	11047 (12,8)	9893 (9,1)	9632 (11,9)	30585 (17)	59753 (16,1)	83352 (17,3)

Tabla 8: Exportaciones por miles de pesos oro en los puertos de Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca y La Plata en los años 1882, 887, 1892, 1897, 1902, 1910, 1912. Entre paréntesis, el porcentaje sobre el total. Elaboración propia en base a la tabla de Vicente Vázquez Presedo (1971, p. 69) del cual sumamos los totales de los puertos de San Nicolás, Santa Fe, Zárate, Concordia, Campana, Colón, Paraná, Concepción, Gualeguaychú y Villa Constitución y los presentamos en “otros puertos”

Con respecto a la importación (tabla 7), se muestra un claro monopolio del puerto de la capital sobre el resto del país. Recordemos que las importaciones era la principal fuente de rentas del Estado, en consecuencia, la centralización respondía a una voluntad de control de ingresos. De todos modos, en los puertos restantes también se efectivizaban este tipo de operaciones, aunque en menor medida. El rol de Bahía Blanca fue intermitente, entre un tercer y cuarto puesto nacional en relación a La Plata, dependiendo del año observado. El año 1912 fue el que registró mayores entradas, concentrando un 3% de las importaciones nacionales. Según los empresarios locales fue la falta de infraestructura portuaria y aduanera la que atentó contra un mayor ingreso directo. Estas demandas las analizaremos en detenimiento en el último capítulo de la tesis. Empero, más allá de la importación directa por los puertos bahienses, la plaza también funcionaba como un núcleo introductor y distribuidor de la zona de influencia que podían ingresar por otros puntos. Es decir, los comerciantes importadores podían entrar sus productos por Buenos Aires y traerlos por tierra vía FCS o por cabotaje, entonces, la cantidad de las transacciones superaba los números de ingresos directos por el puerto local. Lamentablemente, carecemos de datos que nos permitan aproximarnos a estas cantidades, consideramos que el incremento de la producción, las exportaciones y, sobre todo, el desarrollo poblacional derivaron en un aumento continuado de los bienes traídos del exterior.

En efecto, la tabla 8 exhibe la evolución de los ingresos por exportaciones en los mismos puertos. En este rubro, Bahía Blanca se ubicó en el tercer puesto a nivel nacional y en el primer puerto exportador bonaerense. Incluso, en lo que respecta a los cereales, los años de 1905 y 1906 se aprecia una mayor cantidad de trigo exportado que Rosario, concentrando un 29% y 32% del total del país (Rögind, 1937). Mientras que Rosario y Buenos Aires presentan algunas cifras oscilantes, los puertos locales revelarían un crecimiento sostenido en este rubro. Este fenómeno se debe, por un lado, a las obras de apertura y ensanche de Galván e Ingeniero White -nuevos muelles y elevadores de granos- que aumentaron su capacidad de maniobra y, por otro, a una creciente puesta en producción de la zona de influencia que se encuadraba en el proceso de avance de la frontera productiva.

Por el lado del Mercado Victoria, en el capítulo precedente hemos comentado acerca de sus ingresos, egresos y vinculaciones con los stocks de la propiedad semoviente de la zona de influencia. Lamentablemente, los estudios de estos espacios aún son un área de vacancia en la historiografía, entonces, carecemos de registros de empresas similares que nos permitan comparaciones.<sup>286</sup> Para sortear esta dificultad, en el capítulo previo equiparamos los impuestos al capital de giro de los comerciantes locales con similares. Según lo analizado, la plaza bahiense disputaba el primer lugar con Barracas Sur donde se ubicaba el Mercado Central de Frutos.

Otro indicio para especificar la relevancia de este empresariado ha sido reflexionar sobre la zona de influencia de la plaza bahiense, cuestión que también realizamos en el capítulo anterior, concluyendo su carácter móvil y creciente a lo largo del periodo. Habíamos dicho que su reconstrucción podía hacerse a través de dos tipos de datos. Por un lado, en base a las líneas de ferrocarril y, por otro, sobre las sucursales de las casas comerciales que podían coincidir o no. Pongamos el ejemplo de, probablemente, la empresa más significativa de la plaza como fue Diego Meyer & Cía.<sup>287</sup> Esta firma tuvo como particularidad orientarse a territorios fuera

---

<sup>286</sup> Con el fin de revertir esta situación, Martín Cuesta (2014) y Carlos Newland (2012) han avanzado sobre el Mercado Mammoth de Buenos Aires, pero entre sus variables de análisis no han contemplado las unidades de ingresos y egresos.

<sup>287</sup> Más adelante en este mismo capítulo analizamos con detenimiento el caso y la trayectoria de Diego Meyer.

de la influencia del ferrocarril, teniendo sucursales en puntos de la Patagonia como Trelew, Chubut y Bahía Camarones.<sup>288</sup> De hecho, la voluntad de constituir una empresa naviera por parte de dichos empresarios daría cuenta de una voluntad de exceder la determinación del trazado del riel por sobre sus negocios.

Podemos concluir que el área alcanzada por los empresarios bahienses fue cambiante en el tiempo lo que permitió un crecimiento sostenido de los saldos exportables, posibilitando que Bahía Blanca se constituyera en la tercera plaza exportadora, incorporando territorios que no habían experimentado una puesta en producción sistemática para el comercio internacional. Asimismo, este desarrollo dialogó con la expansión demográfica y, por lo tanto, el aumento de las demandas de importaciones para asegurar las nuevas actividades y el consumo.

## **2. Orígenes y construcción de las empresas**

¿Quiénes fueron los encargados de producir y de movilizar los capitales y la producción desde el agro al puerto? ¿Y de abastecer a los consumidores de la zona de influencia? A continuación, nos proponemos responder esta pregunta sobre los agentes relevados en tabla 6 para problematizar los procesos de gestación de nuevas fortunas en el sur provincial y la empresa familiar como modalidad predilecta en estos espacios. Mientras que algunos abordajes situados al norte del Salado (Sabato, 1989) y de la provincia de Santa Fe (Gallo, 1984) habían establecido un relativo cierre de la movilidad social hacia 1880 y, en algunos lugares, hasta la crisis de 1890 (E. Míguez, 1985), los análisis sobre el avance de la frontera productiva meridional ampliaron estas cronologías hasta principios del siglo XX (Zeberio, 1991; Balsa, 1993; Reguera, 2006a), permitiendo la compra de tierras y procesos de acumulación de capital. El espacio aquí analizado constituye otro ejemplo del último tipo, en donde, la emergencia de nuevos apellidos exhibiría las posibilidades de una movilidad social ascendente de algunos sujetos que arribaron a la región.

En lo que concierne a la procedencia, la tabla 6 revela que la mayoría no habían nacido en Bahía Blanca -solo cinco de ellos-, aunque un 75% eran argentinos

---

<sup>288</sup> Lloyd, Reginaldo. *Ob. Cit.*

por lo que los extranjeros fueron minoría, alcanzando el número de 13. Dentro de los primeros, más del 60% habían nacido en las cercanías de la capital del país, en consecuencia, las tierras del sur se mostraron como una buena opción para los habitantes del norte provincial ya sea para iniciar negocios o ampliarlos en la jurisdicción. De todos modos, también se detectaron casos provenientes de otras provincias que se trasladaron hasta aquí procedentes de Entre Ríos, Corrientes, Cuyo, entre otras, infiriendo que la experiencia previa en tareas rurales constituyó un aliciente para continuar dichos trabajos en otras latitudes.

Los migrantes internos o externos llegaron en diferentes momentos, por lo tanto, sus trayectorias económicas se entienden en función de las oportunidades disponibles. Arribaron en mayor cantidad en los siguientes años: siete en 1880, seis en 1884 y durante la última parte de la década del 80 y principios del 90. En el apartado final del capítulo analizamos su llegada en función de los contextos, para explicar sus decisiones económicas.

Con respecto a cómo formaron su capital inicial, hemos detectado cinco caminos: beneficiarse de las leyes de tierras, iniciarse en el comercio -de manera independiente o no- o en las tareas rurales como dependiente, aprovechar filiaciones personales o herencias y, por último, desempeñarse en otras actividades profesionales que les permitieron acumular capital que luego derivaron para emprendimientos propios.<sup>289</sup> Buena parte de los casos estuvieron englobados en la primera y segunda vía, correspondiéndose con momentos diferentes del desarrollo de la economía nacional y de los proyectos políticos.<sup>290</sup> Diez de los empresarios se radicaron en la región usufructuando algunas de las leyes de tierras con motivo del avance del Estado y la producción sobre la frontera bonaerense. A pesar que podría pensarse que, para gozar de dicha situación, debería contarse con un capital inicial para pagar cánones o préstamos, una mirada en profundidad sobre ciertos casos podría matizar esta idea. La ley específica de tierras para el partido de Bahía Blanca de 1855 no indicaba ningún pago, sin embargo, establecía la obligación de poblarla

---

<sup>289</sup> Para trazar estas trayectorias hemos utilizado el conjunto de fuentes mencionado en las notas al pie 281 a 285, como también las que se señalan al pie de página al presentar los casos. No queremos indicar que estos caminos eran excluyentes, probablemente varios podrían complementarse.

<sup>290</sup> Sobre las diferentes políticas de tierras de la frontera sur bonaerense véase *supra* capítulo II

con ganado.<sup>291</sup> Algo similar sucedía con la ley de 1876 para los miembros de la colonia inglesa, que abonaron las propiedades luego de casi una década de estar produciendo en ellas.<sup>292</sup> Los arrendamientos del Estado fueron utilizados por Fermín Muñoz e Ignacio Justo Sánchez como un paso previo para adquirirlas.<sup>293</sup> Otro grupo de empresarios lograron obtener tierras a partir del empréstito de 1878 que facilitó el ingreso de nuevos terratenientes con extensiones de grandes dimensiones, como el caso de Ramón López Lecube, Miguel Lamarque y Bernardo Graciarena.<sup>294</sup>

Además de ajustarse a las políticas de tierras vigentes, otra vía para consolidarse como empresarios en el sur bonaerense fue el desempeño en el comercio -18 casos-, ya sea de manera independiente o como dependientes de otras casas para luego independizarse o constituirse en socios. Entre los primeros podemos mencionar a Mariano Zambonini que unió Bahía Blanca con Patagones para instalarse en la primera<sup>295</sup> y a Luis D'Abreu a partir de las ventas de concesiones.<sup>296</sup> Algunos de los ejemplos de los segundos fueron Ramón Olaciregui, Bartolomé Tellarini, Juan Antonio Canessa, David Fernández, Weneslao Molins, Agustín Lagleyze, Ángel Brunel, Geddes Hermanos, Ricardo G. Ducós, Ernesto Parral, Francisco Hitce y los hermanos Jofré. Al instalarse en la plaza lograron gestionar relaciones e información de tal manera que prontamente pudieron constituirse en socios de las firmas -Olaciregui con Pedro y Antonio Lanusse- o encarar empresas propias como Bartolomé Tellarini & Cía., Juan Antonio Canessa & Cía, Ernesto Parral & Cía, Francisco Hitce & Cía, Hermanos Geddes & Cía, Jofré & Cía, David Fernández & Cía. Otros procuraron asociarse con agentes de más larga data en la región como Ángel Brunel con Jorge Moore, creando Moore & Brunel. De

---

<sup>291</sup> Aquí pudo hacerse de tierras principalmente las familias legionarias como los Caronti, Caviglia y Vitalini. Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca. *Ob. Cit.*

<sup>292</sup> De la muestra recolectada quien se ajusta en este caso fue Edmundo P. Goodhall. Véase *supra* capítulo II.

<sup>293</sup> Una biografía sobre Fermín Muñoz: Funes Derieul, Carlos. "Fermín Muñoz: figura de singular relieve". *La Voz Del Pueblo*, Tres Arroyos, 12 de septiembre de 1982, p. 8. En relación a Ignacio Justo Sánchez, véase María Teresa Caramelli de Wulff (2019).

<sup>294</sup> Piccirilli, Ricardo, Francisco L. Romay, y Leoncio Gianello, *Diccionario Histórico Argentino*. Buenos Aires: Ediciones históricas Argentinas, 1953; *LNP*, Suplemento del Centenario de la ciudad de Bahía Blanca. *Ob. Cit.*

<sup>295</sup> "Mariano Zambonini", *LNP*, 23 de agosto de 1911, p. 1, col. 3

<sup>296</sup> Véase *supra* capítulo IV



este modo, el corrimiento de la frontera productiva durante la gran expansión agraria no solo permitió un ascenso social en materia de acumulación de tierras, sino que también dio paso a una compleja estructura comercial, habilitando nuevos negocios en el territorio y una movilidad social asociada a ello. A partir de estos casos podemos advertir un proceso en que antiguos administradores y empleados de firmas comerciales, pasaron a convertirse en socios, empresarios y capitalistas al trasladarse a nuevos territorios, buscando oportunidades de negocios en ellos.

Una menor cantidad de agentes lograron iniciarse como empresarios a partir de experiencias laborales en estancias de consolidados terratenientes como Ernesto Tornquist o Pedro Luro como fueron Jorge Moore,<sup>297</sup> Antonio Ignacio<sup>298</sup> y Rufino Rojas.<sup>299</sup> Tanto su labor allí como los conocimientos desarrollados en el territorio, constituyeron factores relevantes a la hora de avanzar en la propiedad de tierras y su puesta en producción.

Las relaciones familiares constituyeron, asimismo, un cimiento donde construir negocios como también articularse a los ya existentes como sucedió con Emilio Duprat, un entrerriano que, al contraer matrimonio con Rosario Godoy Palma -hija del estanciero Elías Godoy Palma-, utilizó el patrimonio de su suegro para diversificarse hacia el comercio. De igual forma, Juan Ramón Zabala se introdujo en la actividad ganadera a partir de su unión con la hija del reconocido propietario José Lamberti, Emilia. Augusto Bordelois, asimismo, ingresó como encargado de la barraca Giraud, propiedad de su cuñado Eduardo. A su fallecimiento en 1889, Bordelois se lanzó con su propia firma de consignaciones.<sup>300</sup>

La herencia resultó un vehículo de continuación para las empresas o en su posible transformación. Ejemplos de lo primero lo constituyeron los descendientes de los legionarios italianos como Juan y Luis Caronti, Carlos A. Pronsato y Carlos Vitalini que continuaron con las tareas agrarias en tierras de propiedad individual y/o familiar, pero que también ampliaron a las actividades comerciales en virtud del fortalecimiento de Bahía Blanca como plaza de comercio. Desde otra parte,

---

<sup>297</sup> Cutolo, Vicente O. *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*. Buenos Aires: Elche, 1968.

<sup>298</sup> Para información sobre este actor véase el estudio de José Guardiola Plubins sobre españoles en Bahía Blanca (1992)

<sup>299</sup> Lloyd, Regionaldo. *Ob. Cit.*

<sup>300</sup> "Murió Eduardo Giraud", *El Porteño*, 25 de septiembre de 1889, p. 3, col. 3.

Roberto Payró utilizó la herencia de su padre para fundar una empresa de comunicación dando origen al diario *La Tribuna*,<sup>301</sup> complementándola con su tarea de comerciante asociado con Ángel Brunel en la razón Payró & Brunel. El camino de Mariano Reynal pareciera ser similar: emparentado con el propietario, y diputado provincial, Mariano Machado, arribó a Bahía Blanca para usufructuar sus tierras lo que también aprovechó para la comunicación, inaugurando un órgano de prensa de importante proyección como fue *El Porteño*.<sup>302</sup> En resumen, contabilizamos nueve casos que apuntalaron sus emprendimientos desde las conexiones familiares. Ahondaremos en este tipo de vínculos en el próximo capítulo.

En menor medida, actividades ligadas a la labor profesional también sirvieron de iniciación de empresas rurales y de comercio como el caso de Tomás López Cabanillas como escribano e Hilario Guezurraga como subprefecto. Estas labores les permitieron captar un capital inicial que luego derivaron para fundar compañías particulares dedicadas al desarrollo agrario regional como fue Tomás López Cabanillas & Cía. y Guezurraga & Brunel respectivamente.<sup>303</sup>

Como puede advertirse, las firmas que nuclearon a estos agentes estaban asociadas al devenir de sus dueños, de las familias de donde surgieron<sup>304</sup> y/o a una trama de vinculaciones de amistad o afinidad ya existentes. Por lo tanto, constituyeron ejemplos de empresas familiares porque implicaron la dirección estratégica por parte de algunos de sus miembros. De todos modos, la complejidad de esta temática en la historiografía empresarial actual, indicaría que la organización en empresas familiares constituiría una hipótesis a validar a partir de un mayor abordaje en torno a las firmas aquí presentadas en donde sería necesario incluir diferentes variables.<sup>305</sup> Algunas de las definiciones más tradicionales

---

<sup>301</sup> Cutolo, Vicente. *Ob. Cit.*

<sup>302</sup> “Mariano Reynal”, *El Porteño*, 7 de junio de 1896, p. 1, col. 3.

<sup>303</sup> Lloyd, Reginaldo. *Ob. cit.*

<sup>304</sup> De todos modos, no hay que pensar que acumulación personal y reproducción de la firma eran equivalentes, aunque podía darse en forma paralela como se verá más adelante al analizar algunos casos personales.

<sup>305</sup> En un trabajo, Melissa Carey Shanker y Joseph H. Astrachan (1996) indicaban la disparidad de criterios en torno a la definición de la empresa familiar y, por ende, la dificultad de su medición y análisis para el caso de Estados Unidos. Estos autores identificaron tres grandes acepciones que van desde una mayor rigurosidad por lo que reducía el corpus de las empresas abordadas a otras más

establecen que para catalogar una empresa familiar como tal, la misma debería estar controlada por una determinada familia al menos durante dos generaciones.<sup>306</sup> En los casos aquí tratados abordamos la generación del fundador, por lo que no podemos asegurar esto. No obstante, al presentar casos particulares, con posterioridad podremos ver la voluntad de continuidad de la firma en manos de hijos y/o incorporación de socios allegados.<sup>307</sup> Al ubicarnos en el momento del surgimiento de estas empresas, nuestro análisis se circunscribe a sus momentos iniciales. Desde la antropología, Enrique Quirós (1998) estableció etapas en este tipo de compañías que pueden, o no, seguir el ritmo de las familias en las cuales se ubican. Este tipo de empresas, entonces, se iniciarían a través de un fundador o, en menor medida, de unos pocos fundadores parientes o amigos. Esta fase la denomina “fundacional” y se caracteriza porque dichos miembros se encuentran en su etapa reproductiva, en consecuencia, en el futuro se verán las próximas generaciones, pero por ahora parte de la familia puede encontrarse en cierto punto ajena. La importancia de las relaciones familiares y empresariales también puede observarse en la asociación entre hermanos, con seis uniones de este tipo: Caronti y Casati, Goodhall Hermanos, Bordeu Hermanos, Geddes Hermanos, Jofré Hermanos, Toscano & Cía. y Hardcastle & Cía. Por otro lado, la unión entre particulares asentados en relaciones de amistad también jugó un rol relevante como el caso de Roberto Payró y Ángel Brunel.<sup>308</sup>

Además de las definiciones basadas en la propiedad y/o la dirección de las empresas por parte de los familiares o amigos, buena parte de estas firmas se caracterizan por las redes que manejan. Estas les permiten generar un mayor compromiso con el ambiente donde operan. En efecto, esto brindaría un privilegiado acceso a la información y a las oportunidades de nuevos negocios.

---

amplias que aumentaban las firmas que podían ingresar a dicha categoría. Asimismo, su trabajo concluía la importancia que para esta economía desarrollada habían tenido y tienen las empresas familiares. Esta idea no fue privativa para dicho país, los estudios anclados en América Latina también remarcaron su importancia en la trama empresarial de cada uno de estos países como lo revela el libro compilado por Paloma Fernández Pérez y Andrea Lluch (2015).

<sup>306</sup> Este enfoque fue utilizado por María Inés Barbero y Andrea Lluch (2015) cuando analizaron la evolución de las empresas familiares en la economía argentina.

<sup>307</sup> La idea de voluntad sobre la continuidad en el seno de la familia es rescatada como una definición de la empresa familiar por Manuel Vallejo Martos (2005)

<sup>308</sup> “Ángel Brunel”, *La Tribuna*, 4 de diciembre de 1889, p. 1, col. 3.

Como contracara, implicarían una imbricación entre múltiples racionalidades ligada a lo familiar, afectivo y al negocio mismo (Seaman et al., 2017). Fuera del ámbito de las empresas familiares, otros autores también han destacado que, en las pequeñas y medianas firmas en donde confluyen la figura del capitalista y el empresario y los recursos son escasos, las vinculaciones y redes entabladas por el propietario constituyen un activo intangible de vital importancia (Hill et al., 1999).

En definitiva, este tipo de organización, que depende en buena medida de las conexiones desplegadas tanto al interior de la familia como con el exterior, constituyó una solución para los desafíos de personas recién llegadas a un espacio cambiante productivamente. Para arraigarse, se debieron generar redes hacia la producción y hacia otros capitales ya asentados en el territorio como empresas análogas, compañías de transportes y exportadoras, que se convirtieron en interlocutores ineludibles de sus negocios.

Entre estas últimas haremos especial foco sobre las empresas de transporte: el FCS y el FCBBNO, ya que desarrollaron mayores vinculaciones con el empresariado aquí analizado, pero ¿Quiénes eran los encargados de llevar adelante estas relaciones? Como veremos en los siguientes capítulos, fueron sus representantes locales quienes transitaron espacios de sociabilidad, corporativos y políticos. Estos agentes no eran productores y tampoco empresarios en sentido estricto, sus funciones estaban relacionadas con las tareas de dirección y *management* de empresas de mayor envergadura. Dos de ellos revistieron una importancia fundamental en las redes tejidas con los empresarios analizados: William Harding Green y Arturo Coleman empleados del FCBBNO y FCS respectivamente.

Parte de la relevancia de estos sujetos se vincula con el tipo de empresa internacional británica que canalizó durante el siglo XIX y el XX las inversiones extranjeras en el resto del mundo: las compañías legalmente autónomas. La teoría económica aún discute ciertas precisiones con respecto a sus características principales y, en particular, las razones del declinar económico británico a lo largo del siglo XX por sobre otros tipos de organización como las multinacionales.<sup>309</sup> Por

---

<sup>309</sup> Especialmente asociadas al modelo Chandleriano y a la influencia de las inversiones de Estados Unidos.

el lado de los consensos, queda clara la diferencia entre ambas. Las multinacionales comportaron una jerarquía interna y aprovecharon la experiencia ganada en el país doméstico para expandirse luego. En cambio, Mira Wilkins llamó al otro tipo de firmas *free standing companies* -traducido al español como compañías legalmente autónomas- y entendió su singularidad en una estructura gerencial débil, un fuerte carácter financiero y surgidas al calor de un negocio particular en otro país diferente del originario (Wilkins, 1988). Por el contrario, Geoffrey Jones (1998) rescató su carácter empresarial e industrial, denominándolas grupos de negocios, al proponer la organización flexible como respuesta a las necesidades de conocimiento e información de los territorios donde operaban, en virtud de su orientación al comercio y a la explotación de recursos en países en desarrollo. Para esto fue fundamental la coordinación central, pero también que las decisiones se expandieran a su interior dado que ciertos sujetos se encontraban en el terreno de operación, obligándolos a pactar y tomar decisiones en función de los conocimientos adquiridos.

Si tenemos en cuenta estas características de corporaciones como el FCS y el FCBBNO emerge la importancia de sus representantes locales y de los nexos entablados con las demás empresas/empresarios en el territorio. Estas modalidades empresariales permiten entender la preferencia por los vínculos informales. Por otro lado, las empresas familiares constituían formas propicias para los recientemente arribados en un contexto nuevo y cambiante, ya que permitían una mayor flexibilidad y acceso a la información. Por estas condiciones, en la plaza se produjo una importante amalgama entre empresarios, empresas y representantes que pujaron por algunos intereses colectivos -desarrollo de la plaza comercial-, pero también vivieron tensiones por los mayores o menos beneficios percibidos. Tanto las formas de asociación entre ellos como las fricciones serán analizados en los capítulos siguientes.

### **3. Las inversiones. Indicios y problemáticas para pensar la diversificación en el empresariado**

Los patrones y decisiones de inversión en el empresariado nacional ha sido foco de debates entre los historiadores en la búsqueda de características en común que

expliquen su rol en el devenir de la economía argentina, en particular, y latinoamericana en general (Lluch & Barbero, 2015). Abordar este tema permitió, en primer término, descentrar la mirada sobre la propiedad de la tierra para sugerir negocios en otras ramas de la economía y ampliar el marco de estrategias de los capitalistas. Como hemos mencionado, el influyente análisis de Jorge Sábato (1991) que, a partir del estudio de grupos económicos con amplias escalas de acción, sugirió como tendencia común entre la “clase dominante nacional” un amplio portfolio de inversiones. Esta modalidad, se manifestaba por las condiciones inestables de la economía nacional, por los trazos del capitalismo vernáculo y la lógica de los actores volcada a percibir oportunidades del mercado en diferentes actividades, concluyendo que su actitud era más bien comercial que productiva. En el capítulo anterior, hemos dado cuenta de las críticas a esta hipótesis, especialmente para el sector más concentrado de los terratenientes pampeanos (Hora, 2015). No obstante, algunas de sus premisas sobreviven en otros espacios del país, en donde la posibilidad de acumulación y las oportunidades para integrarse al mercado exterior no fueron tan favorables. ¿Qué sucede con los empresarios aquí presentados?

Un primer vistazo a la tabla 6 indica un alto nivel de diversificación. De esta situación se desprende, probablemente, la preferencia por la organización en compañías colectivas que permitían aunar lazos y actividades bajo una misma razón social. Gustavo Crisafulli (1991, 1994) también evidenció este escenario al presentar lo que denominó la “burguesía pampeana” en la región de Bahía Blanca.<sup>310</sup> El autor identificó, en función de una muestra que tomó de la misma, que;

de 24 consignatarios de lanas y frutos que tuvieron una actividad estable y continua en la ciudad [de Bahía Blanca] durante el periodo estudiado, el 27% eran también estancieros, el 12% se dedicaba a la compra y venta de terrenos y el 17% eran agentes o consejeros de bancos (Crisafulli, 1993, pp. 280-281)

---

<sup>310</sup> Este autor identificó la región con el llamado sudoeste bonaerense, involucrando los partidos actuales de Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Coronel Dorrego, Guaminí, Patagones, Pringles, Puán, Saavedra, Suárez, Tornquist, Tres Arroyos y Villarino (Crisafulli, 1991).

Lamentablemente, el autor no analizó en mayor profundidad dicha muestra de consignatarios. Los empresarios analizados en esta investigación exhiben algunas similitudes y diferencias con el análisis de Crisafulli. Es evidente que la tendencia a la diversificación fue muy amplia. De hecho, de los 52 casos solo ocho personas se dedicaron únicamente a una actividad, en su mayoría la actividad pecuaria y un solo caso que sólo se dedicó a la intermediación -Wenceslao Molins.<sup>311</sup>

Para explicar esta situación, Crisafulli recurrió a la hipótesis de Jorge Sábato sobre una burguesía “multisectorial”, característica del capitalismo desarrollado en el país, por sobre la especialización productiva con una alta flexibilidad en el empleo de los factores de producción. A partir de esta lectura que realiza el autor debemos mencionar algunas consideraciones. En primer término, los trabajos de Crisafulli se desarrollaron a mediados de la década de 1990 por lo que aún la hipótesis de Sábato no tenía una evidencia empírica fuerte en sentido contrario, como la brindada por los mencionados trabajos de Roy Hora a partir de los años 2000. Por lo tanto, la hipótesis de Sábato si bien ya se encontraba siendo revisada,<sup>312</sup> le permitía a Crisafulli explicar las singularidades de la “burguesía pampeana” por él detectada. Más allá de los avances que se hicieron luego, este razonamiento presenta algunas debilidades. En primer término, Sábato analizó las mayores fortunas nacionales y Crisafulli, al igual que la presente tesis, se está refiriendo a una burguesía local/regional, entonces, la comparación no podría ser extensible ya que manifestaron otras escalas de acción, tipos de empresas y empresarios. Lo que detecta Crisafulli, que también lo hacemos nosotras con nuestra muestra, es una gran diversificación de las actividades. Pero, a nuestro criterio, ello no se debería a una tendencia concordante con el accionar de los sectores más poderosos, sino a las condiciones específicas del espacio en donde operaron y que son diferentes a la analizada por Sábato: avance de la frontera productiva, proliferación de propiedades de mediano tamaño, empresarios relativamente nuevos y, sobre todo, la construcción de una plaza comercial en

---

<sup>311</sup> Wenceslao Molins Montenegro: *recuerdo y homenaje póstumo*. Ob. Cit.

<sup>312</sup> En este sentido, véase los trabajos de Juan Manuel Palacio y Fernando Rocchi en relación a los arrendatarios y los industriales, publicados en 1996 en la revista *Entrepasados*, donde comienzan a cuestionar algunos de los presupuestos básicos del esquema desarrollado por Sábato. (Palacio, 1996; Rocchi, 1996)

Bahía Blanca de importación/exportación en paralelo a su naturaleza como núcleo urbano. Estas condiciones fueron aprovechadas por las sucesivas olas de migrantes que, valiéndose del contexto, se desempeñaron en diversos ámbitos de acción empresarial.

Ahora bien, la diversificación de los empresarios aquí analizados es productiva pero no geográfica y básicamente se orientó a la construcción y explotación de una plaza en Bahía Blanca de consumo y exportación. Entonces, si bien la diversificación permite una flexibilidad en el uso de los factores, atenuando los riesgos como estableció Sábato, la cartera de inversiones en general se orientó a una actividad riesgosa: la creación de un centro de comercio en un espacio “nuevo”, alejado de los tradicionales núcleos del Litoral, con condiciones naturales por descubrir y con una débil dotación de infraestructura. Como se verá, en los empresarios analizados la cartera de inversiones tuvo una importante diversificación productiva, pero priorizando una misma unidad geográfica -la plaza de Bahía Blanca y su zona de influencia- lo que la diferencia de los grandes grupos empresariales analizados por Sábato, pero también por la burguesía terrateniente detectada por Roy Hora orientada a la especialización ganadera.

En efecto, Roy Hora dio cuenta que las mayores fortunas se caracterizaron por una especialización rural hacia fines del siglo XIX asentadas en la gran propiedad. En nuestra muestra también se evidencia dicho proceso. Algunos de los mayores propietarios como, Ramón López Lecube al igual que Ignacio Justo Sánchez y Francisco Gómez no contaban con negocios complementarios al de la cría de ganado. Aunque tampoco podemos aseverar que fuera una tendencia general entre los mayores propietarios, Miguel Ardohain (25.000 hectáreas) y Miguel Lamarque (60.000 hectáreas) complementaron la producción con actividades de consignación en la plaza bahiense.<sup>313</sup> El primero lo hizo asociado a personas dedicadas a la intermediación<sup>314</sup> y Lamarque realizó la actividad en una casa que llevó su nombre

---

<sup>313</sup> Información sobre estos actores puede encontrarse en Gustavo Crisafulli (1994) y Lloyd, Reginaldo. *Ob. Cit.*

<sup>314</sup> Estuvo asociado con Miguel Morixe y también con José Othacehe. Lloyd, Reginaldo. *Ob. cit.*



hasta el 1900.<sup>315</sup> Por lo tanto, amplia posesión de tierras no se tradujo automáticamente a la especialización productiva.

Ahora bien ¿Qué datos arrojan los empresarios en torno a la diversificación? Advertimos que, incluso, los porcentajes son más pronunciados que los presentados por Crisafulli. Un 59% de los empresarios registrados se dedicaban a la producción rural y al comercio. Al mismo tiempo dentro del rubro de los servicios comerciales, se llevaban adelante un buen rango de actividades que iban desde la consignación, comisiones, remates, ventas de terrenos, acopio de productos y agentes de productos rurales y seguros. Una gran parte de los empresarios realizaba todas estas transacciones y un número reducido, además, se dedicó a la exportación -Diego Meyer- e importación -cuatro-.<sup>316</sup> De igual modo, un 61% combinaba la producción rural con la inversión en otras empresas de comunicación -medios de prensa escrita-, producción y servicios -más allá de lo específicamente comercial-, en general estas empresas adquirieron el carácter de compañías colectivas que aunaron a varios de los actores analizados, que veremos en profundidad en el capítulo siguiente. En menor medida, quienes no registraron propiedad rural privilegiaron los servicios de intermediación y las empresas de comunicaciones, como Augusto y Ángel Brunel, Roberto Payró, Ciriaco Mata y Weneslao Molins.

La importancia del comercio en las carteras de estos empresarios revela algunos indicios interesantes sobre las singularidades en el sur bonaerense. Volviendo a Roy Hora, su hipótesis acerca de la especialización productiva de las grandes fortunas bonaerenses hacia fines del siglo XIX tiene su correlato en:

el crecimiento y la sofisticación de los mercados locales e internacionales de mercancías, así como el formidable aumento del comercio de exportación, dieron lugar a la aparición de poderosas empresas, algunas de capital nacional y otras extranjeras, con una presencia dominante en rubros tales como la consignación y acopio de ganados y frutos del país, la importación de productos manufacturados extranjeros, la exportación de lanas y cueros, y algo más tarde, de carnes y granos. (Hora, 2014, p. 38)

Siguiendo al autor, estas firmas fueron configurando una red que les permitió controlar buena parte de la comercialización y/o financiación de la producción

---

<sup>315</sup> Incluso, los hermanos Diego y Norman Geddes, antes de lanzarse como empresarios, estuvieron un tiempo empleados de esta casa. Lloyd, Reguinaldo, *Ob. Cit.*

<sup>316</sup> Diego Meyer, Percy Hardcastle, Emilio Duprat y Juan Antonio Canessa. *Guía Ducós*. Ob. cit., 1914.

agraria, desplazando a quienes hasta el momento se habían dedicado a ello, orientándose estos hacia la producción pecuaria. Si esto había sucedido en la plaza porteña, que contaba con una larga trayectoria como centro mercantil, y en donde se concentraba buena parte del capital nacional, otra realidad se evidenciaba en una plaza en construcción en el interior provincial como era Bahía Blanca. En ella, buena parte de las actividades comerciales estuvieron en manos de empresarios que combinaban diversas tareas de intermediación y también productivas. Aunque la exportación, especialmente de cereales, fue una rama de la economía concentrada ya sea por capitales extranjeros o nacionales,<sup>317</sup> no fue tal en los estratos intermedios. En el caso de estudio, una buena cantidad de pequeñas y medianas compañías surgieron, algunas de ellas prosperaron, vinculadas a la información del territorio, al financiamiento de las cosechas y a la puesta en producción de una zona mientras avanzaba la frontera productiva. Estas tareas fueron llevadas adelante por los empresarios analizados. Esta orientación comercial estuvo signada por la posibilidad hacia el mercado exterior que propiciaba la presencia del puerto, la relativa novedad del territorio que abrió paso a nuevas empresas que aprovecharon estas condiciones y, por último, la construcción de una plaza comercial que requirió de acciones mancomunadas entre los que allí operaban.

Ahora bien, podríamos preguntarnos como se fueron delineando estos rasgos en el tiempo y como se articularon los empresarios a los cambios políticos y productivos. Un abordaje diacrónico al que agregamos el tratamiento de ciertos casos puede explicar las diferentes decisiones empresariales en función de las posibilidades que daban los contextos. A pesar de una gran heterogeneidad, hallamos dos tendencias de empresarios en el periodo analizado. En primer término, el vuelco progresivo hacia la actividad ganadera y la acumulación de tierras como actividad principal; y, en segundo lugar, la emergencia de empresas vinculadas al comercio mayorista. No debemos pensar en estas dos corrientes como alternativas separadas, sino que advertimos la diversificación de estas actividades entre sí. Antes de enfocarnos en ellas, introducimos el proceso previo de gestación

---

<sup>317</sup> Esta cuestión ha sido estudiada por diferentes autores, entre ellos, James Scobie (1968), Noemí Girbal (1982), Talía Gutierrez (1991).

de un grupo de hacendados que delinearon una nueva proyección para el sur bonaerense como zona para la producción agraria y a Bahía Blanca como un renovado núcleo comercial disímil de las actividades comerciales llevadas adelante hasta el momento.

#### **4. Un examen diacrónico: la evolución de la muestra y la llegada de capitales**

##### 4.1. Los hacendados del sur bonaerense: los ecos y las proyecciones de un nuevo sector social

Como bien ha señalado la historiografía, la llegada del ferrocarril al sur bonaerense en 1884 constituyó un hito clave para la aceleración de cambios en los procesos productivos (Silva, 1968). En percepciones de los contemporáneos, incluso, las transformaciones resultaron de tal magnitud que se vivenciaron como una “segunda fundación” en continuidad con aquella de la Fortaleza Protectora Argentina en 1828.<sup>318</sup> Empero, al mirar el siglo XIX la puesta en producción fue más progresiva que abrupta, ayudada por la presencia de promotores que pugnaron para llevar adelante cambios, desestimando progresivamente la posición del fuerte en los circuitos del comercio interétnico y regional.

Desde fines de la década de 1860, una serie de agentes se enfocaron en el sur bonaerense que, en miras de disponer tierras para la producción y la llegada de capitales, registraron sus aptitudes y las transformaciones operadas. Se anunciaba su porvenir en virtud de las potencialidades de los suelos bien dispuestos a las actividades agrarias, por su condición atlántica y los beneficios de su puerto. Varios de ellos tenían como propósito brindar información para los mercados de capitales europeos y vernáculos como la guía de los hermanos Mulhall:

Puede estar seguro que la energía europea combinada con capital va a hacer el trabajo de civilización si se le permite seguir su curso sin molestia y -en muy poco tiempo- va a cambiar un rincón relativamente desaprovechado de esta provincia (Mulhall & Mulhall, 1869, p. 171)<sup>319</sup>

---

<sup>318</sup> Lugones, Benigno. “Una excursión al Sur; el puerto de Bahía Blanca”. La Nación, 11 marzo 1883, p. 1, col. 2. Sobre la representación ligada a la “segunda fundación” ha sido abordada en extenso por Diana Ribas (2008)

<sup>319</sup> Original en inglés, la traducción es propia.

No solo fueron extranjeros los que cumplieron este rol. Estanislao Zeballos, quien visitó la región en reiteradas oportunidades, se convertiría a un promotor de estas tierras, articulada sobre su idea de la frontera indígena: la necesidad del avance del Estado y la eliminación autónoma de las diferentes etnias (Navarro Floria, 2005). De su pluma se enunciaría una idea que calaría hondo en los empresarios bahienses, al indicar que las condiciones propicias del lugar no solo guardaban un próspero porvenir económico sino también político al afirmar: “Bahía Blanca, lo he dicho, es el embrión de una capital espléndida” (Zeballos, 1960, p. 392).

Estas construcciones simbólicas encontraron asidero y fueron, asimismo, promovidas por los productores radicados en el sur de la provincia. Así, en 1869 tres hacendados, Felipe Caronti, Sixto Laspiur y Ezequiel Real de Azúa, confeccionaron un documento emitiendo sus diagnósticos, demandas y proyecciones en el marco de la presentación del partido en la exposición Nacional de Córdoba.

¿Quiénes eran estos sujetos que escribieron el documento? Algo hemos hablado con anterioridad de Felipe Caronti quien fue uno de los generales que arribó con la Legión Agrícola Militar en 1855.<sup>320</sup> Una vez desactivada esta iniciativa, se radicó en el poblado, y ateniéndose a la mencionada legislación sobre tierras de 1855, se inclinó a la producción pecuaria de lanares. En 1862 le concedieron en propiedad un terreno de 2.024 hectáreas y a los cinco años otro de igual dimensión a su primogénito Juan.<sup>321</sup> También poseían propiedades al interior del ejido urbano tanto para la residencia como una buena cantidad de chacras a nombre de los diferentes miembros de la familia Caronti-Casati.<sup>322</sup>

Por otro lado, Sixto Laspiur fue médico designado a la Fortaleza Protectora Argentina. Había nacido en Tucumán en el año 1817 y estudió en Buenos Aires. Asimismo, pobló con ganado tierras en el partido que le fueron cedidas en 1864 contabilizando un total de 2.024 hectáreas.<sup>323</sup> Al fallecer en 1882 dejó una descendencia de nueve hijos, de los cuales sería Sixto Ciriaco Laspiur quien

---

<sup>320</sup> Véase capítulo II *supra*

<sup>321</sup> Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca. *Ob. cit.*

<sup>322</sup> Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires, Argentina). *Bahía Blanca: copia del plano oficial de la Municipalidad. Ob. cit.*

<sup>323</sup> Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca. *Ob. cit.*

continuaría los emprendimientos rurales a lo que le agregaría las tareas de comercialización.

Los hermanos Ezequiel y Gabriel Real De Azúa también poblaron tierras en el partido y en 1864 cada uno recibió 2.024 hectáreas.<sup>324</sup> De los aquí mencionados, la familia Real de Azúa era quien tenía una mayor tradición empresaria. El abuelo de Ezequiel y Gabriel se había radicado en el Río de la Plata a la luz de las migraciones españolas producto de las Reformas Borbónicas de fines del siglo XVIII y había logrado sortear los avatares revolucionarios a raíz de la asociación con un norteamericano Carlos Ridgely Horne. Además, Juan Manuel de Rosas había donado tierras a Ezequiel, el padre de los hermanos (Infesta, 2003).<sup>325</sup> A partir de allí, la familia operó una reconversión hacia las tareas rurales y la adquisición de tierras que llegó hasta el sur bonaerense. De todos modos, tanto Gabriel como Ezequiel no continuaron en la región, para 1881 habían vendido las propiedades adquiridas.<sup>326</sup>

Estos tres representantes del partido no solo tenían una trayectoria en las actividades agropecuarias, sino que también desempeñaban diferentes tareas en un poblado en expansión. Caronti era ingeniero y diseñó varias obras de infraestructura como el primer puerto ubicado a la orilla del arroyo Napostá y la iglesia. Al igual que Laspiur y los Real de Azúa, ejerció el puesto de Juez de Paz y participó, en reiteradas oportunidades, como miembro de las comisiones municipales del partido.

Según la evaluación de estos empresarios en el antedicho documento presentado en la Exposición de Córdoba, Bahía Blanca debía constituirse en un punto comercial desde las sierras al sur por varias razones. En primer lugar, a raíz de las ventajas del puerto al Atlántico que lo catalogaron como “probablemente el único puerto de la República Argentina”.<sup>327</sup> En segundo lugar, para descentralizar el mercado de Buenos Aires y valorizar mercancías regionales que hasta el

---

<sup>324</sup> *Ibidem.*

<sup>325</sup> Cutolo, Vicente. *Ob. Cit.*

<sup>326</sup> Buenos Aires (Provincia). *Plano de las Propiedades Rurales: ubicadas en los partidos fronterizos de la provincia de Buenos Aires. Ob. Cit.*

<sup>327</sup> Caronti, Felipe, Real de Azúa, Ezequiel y Laspiur, Sixto. “El partido de Bahía Blanca. Informe de la Comisión de la exposición nacional de Córdoba por la comisión especial de aquel partido”. Buenos Aires, 1869.

momento no podían competir, en tanto debían ser trasladadas hasta ese punto y, por lo tanto, se encarecían.

Para cumplir este destino demandaban al Estado que se ocupe a) de defender las tierras y bienes de los pueblos indígenas ya que con ello “se cicatriza la llaga más viva de la provincia”,<sup>328</sup> b) del puerto con inversión, balizamiento, infraestructura y estableciendo una línea de telégrafo, c) del apoyo a la agricultura, d) de la industria, anulando las patentes de molinos y conservación de alimentos, e) la vialidad, generando una vía por tierra a la capital además de la marítima y, finalmente, f) de los procesos de distribución de las “suertes de estancias” como establecía la ley de 1855.

Claramente, el propósito de los hacendados consistía en poder articular la región con el comercio internacional a partir del intercambio de productos agrarios, encontrando en la orientación atlántica de la zona un factor facilitador a explotar. Estas demandas ganarían peso con el paso de los años. Esto implicaba asociarse al crecimiento del sector exportador ubicado al norte provincial, a través de la apertura de un puerto de ultramar en la región y volviendo la producción más sistemática. Para estos terratenientes, la economía basada en el intercambio interétnico y la presencia de poblaciones indígenas era un escollo a resolver en sus nuevas metas de acumulación. Por ello apoyarían la ofensiva sobre la territorialidad indígena de Julio A. Roca. No sólo porque la ley de 1878 habilitaría seguir incorporando tierras, sino también porque reduciría los costos de producción en el sur ya que el documento expresaba que la mano de obra era cara y escasa. Los indios amigos que podían ser usados para tales faenas, no tenían el ritmo de trabajo esperado.<sup>329</sup> En síntesis, la interpelación al Estado se realizaba con el fin de reducir los costos de producción, para así promover una orientación ganadera y comercial competitiva en el mercado internacional.

Sin embargo, las demandas vehiculizadas no sólo se orientaban a lo productivo-económico. Expresaban un proyecto político que buscaba sortear las distancias con respecto a los centros decisorios: constituir a Bahía Blanca como capital. Se buscaba mayores cuotas de autonomía política, con el fin de agilizar los

---

<sup>328</sup> *Ob. Cit.*, p. 33.

<sup>329</sup> *Ob. cit.*

cambios que proponían, trasluciendo la importancia que este grupo les brindaba a los gobiernos a la hora de pensar el desarrollo regional y, también, la voluntad de convertirse en un sector dirigente. Incluso, con la federalización de Buenos Aires en 1880, se avizoró la posibilidad de concretar la idea de Zeballos y presentar a Bahía Blanca como la nueva capital provincial (Silva et al., 1972). No obstante, en la comisión reunida para elegir su ubicación, compuesta de grandes empresarios y políticos de la provincia,<sup>330</sup> se privilegiaron puntos al norte del río Salado por la mayor población y mejores comunicaciones,<sup>331</sup> cuestión que efectivamente se cumplió al elegir la ubicación de la nueva ciudad de La Plata.

A pesar de este alegato en favor de la zona, fueron pocos los que apostaron a radicarse y ponerla en producción. Para la gran mayoría, la compra y venta de tierras funcionó como una estrategia más para acrecentar las fortunas. Entre los que optaron por establecerse puede mencionarse a la familia del norteamericano José Arnold, cuyo patrimonio continuaría su hijo con cerca de un total de 8.000 hectáreas acumuladas (Cinti, 2017). Además de Caronti, antiguos legionarios se hicieron con propiedades rurales que dedicaron a explotación pecuaria como el caso de las familias Caviglia, Pronsato<sup>332</sup> y Vitalini.

Otros sujetos utilizaron las concesiones de las suertes de estancias como un mecanismo para aumentar su patrimonio en la región, como el caso de Guillermo Luro cuya concesión se ratificó en 1868.<sup>333</sup> La familia Luro, compuesta por Pedro Luro y Juana Pradère y once hijos/as, poseía tierras al sur del Sauce Chico adquiridas a través de compra al Estado y a particulares las cuales ocuparon con ovinos. Los hermanos Senillosa también constituyeron otro caso de este tipo, ya que poseían buena cantidad de tierras en el norte de la provincia dedicadas a la producción de ovinos.<sup>334</sup>

---

<sup>330</sup> Dicha comisión estuvo integrada por Aristóbulo del Valle, Eduardo Costa, Manuel Parcel de Peralta, Guillermo White, Eduardo Wilde, Francisco Lavalle, José María Ramos Mejía y Ernesto Tornquist.

<sup>331</sup> Buenos Aires (Provincia). Ministerio de Gobierno. *Informe sobre la futura capital de la provincia: presentado al señor Ministro de Gobierno por la Comisión nombrada para hacer ese estudio*. Buenos Aires: P. E. Coni, 1881.

<sup>332</sup> Pronsato o Pronzato se ha encontrado escrito de ambas maneras en los registros.

<sup>333</sup> Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca. *Ob. Cit.*

<sup>334</sup> Si bien la familia Senillosa poseían una larga tradición comercial en el periodo colonial y post-colonial. Los hijos del patriarca Felipe: Felipe y Pastor se volcaron en mayor medida al trabajo en sus

Asimismo, entre estos primeros propietarios también podemos hallar un proceso de diversificación de comerciantes del fuerte como Iturra y Calvento. En el capítulo II mencionamos la historia de Francisco Iturra como encargado de la Fortaleza Protectora Argentina y también como activo participante en el comercio interétnico. Los hermanos Gerónimo y Julián Calvento habían llegado a la región en la década del 40. Eran descendientes de una de las primeras familias fundadoras de Concepción del Uruguay en Entre Ríos (Djenderedjian, 2003) y se habían instalado con un comercio que tenía como principal fin los intercambios interétnicos y el abastecimiento de la población (Guardiola Plubins, 1988). Los ingleses instalados en las cercanías del Sauce Grande fueron otro de los grupos que se establecieron durante este momento, logrando la propiedad de las tierras por la ley especial de 1876. De todos modos, sus parcelas eran más amplias que las que establecían la legislación de 1855, con dimensiones mayores a 6.000 hectáreas en algunos casos.<sup>335</sup>

Estos diferentes grupos –colonizadores, comerciantes, ganaderos, legionarios- constituyeron el sector propietario más antiguo y algunos de ellos como los Caronti o el inglés Edmundo Goodhall lograron establecerse como los primeros comerciantes mayoristas ligados a un somero tráfico del puerto. Esta tarea la desempeñaron a través de empresas familiares como la compañía Caronti y Casati o Goodhall Hermanos<sup>336</sup> y también se ligaron a otras firmas como la de Nicolás Mihanovich,<sup>337</sup> conformando la razón Caronti y Mihanovich. De todos modos, en estos primeros momentos la actividad era reducida con pocos agentes operando.<sup>338</sup> En efecto, la llegada de la empresa del FCS se apoyó en estas personalidades locales que habían ganado prestigio y una red de relaciones como los Caronti y Goodhall, quienes fueron sus primeros representantes y agentes. Al mismo tiempo utilizaron la posibilidad que abría la instalación de la firma, y el

---

estancias, al avance técnico y la mestización ganadera, considerándose entre los primeros ruralistas, base de la Sociedad Rural Argentina (Hora & Losada, 2015)

<sup>335</sup> Véase *supra* capítulo II

<sup>336</sup> Que nucleaba a Edmundo y su hermano Enrique

<sup>337</sup> Este agente fue un importante empresario naviero cuyas flotas conectaban Buenos Aires con otros puntos del país, entre ellos Bahía Blanca (Medrano, 2005)

<sup>338</sup> “Detalle de los buques que hacen operaciones en el puerto”, *El Reporter. Periódico noticioso, comercial y literario*, 15 de mayo de 1884, p. 1.



consecuente aumento de las transacciones, para reforzar sus posiciones de intermediarios entre los mercados, no sólo para la exportación, que en un comienzo fue bastante limitada, sino también para la importación.

Si la ganadería y la acumulación de tierras comenzaba a contemplarse como una posibilidad rentable ante la nueva situación, la misma convivió con la importancia de tener una residencia en el poblado. De este modo, la posesión de tierra en el ejido de Bahía Blanca fue parte de las estrategias patrimoniales de estos empresarios. Entre 1865 y 1883 la corporación municipal cedió en donación buena parte de las chacras entre los adquirientes, podemos mencionar a los Caronti, Caviglia, Arnold, Goodhall, Calvento, los Bonzzano,<sup>339</sup> entre otros.

A pesar de estos casos que resolvieron asentarse en la región, la gran mayoría de los primeros propietarios de tierras las vendieron utilizando los beneficios de la ley como forma de inversión para trasladarse a otros lugares, como sucedió con los hermanos Real de Azúa, la razón Fusoni Hermanos, Ezequiel Ramos Mejía, entre otros, que lograron sus propiedades entre las décadas de 1860/70 para luego trasladarse. Esto propició que hacia 1880 se efectuara una intensa actividad en el mercado de tierras, que también fue apuntalado por las perspectivas de la llegada del ferrocarril a Bahía Blanca.

Una consecuencia de este dinámico mercado de tierras en el sur bonaerense en virtud del proceso de venta y fraccionamiento de propiedades fue el arribo de nuevos empresarios que ganaron notoriedad. Esto fue ayudado por las perspectivas que abría la llegada de nuevos medios de transportes como era el ferrocarril a partir del anuncio del gobierno provincial en 1881. Entre los años 1879/1880 arribaron 8 empresarios de los aquí analizados.

¿Quiénes fueron estos nuevos sujetos? En primer término, podemos mencionar a grandes empresarios que avanzaron sobre el territorio como un mecanismo para derivar recursos para la inversión y la especulación. Quizás el caso más paradigmático fue el de Ernesto Tornquist estudiado por Jorge Gilbert. La sociedad en comandita Estancias y Colonias Tornquist fue creada a principios de la

---

<sup>339</sup> Los hermanos Bonzzano eran italianos y se establecieron en la década de 1860 formando vínculos con los Caronti probablemente por su igual filiación étnica. Francisco Bonzzano, por ejemplo, fue el padrino de la hija menor de Felipe Caronti: Juana.

década del 80 en Bélgica a partir de la asociación de varios miembros de la familia política de Tornquist, los Altgelt, que unieron las tierras que habían adquirido en Bahía Blanca. Los hermanos Carlos, Adán, Guillermo y Germán Altgelt adquirieron de las ventas del Estado entre 1879 y 1881 siete propiedades que reunían 73.851 hectáreas, mientras que Ernesto adquirió 24.411 hectáreas de campo, todas localizadas en un espacio limítrofe en torno del Arroyo Sauce Chico. A esto se agregaron otras 8.000 hectáreas que figuraban a nombre de Rodríguez Ore las cuales, junto a las poseídas por los Altgelt, fueron transferidas a Tornquist en noviembre de 1886, quién resultó poseedor de un latifundio de 106.263 hectáreas. Al buscar su colonización, la compañía las dividió en extensiones de 70 a 240 hectáreas. Según Jorge Gilbert las operaciones con tierras fue un eslabón fundamental para la adquisición de créditos, que luego se redireccionarían a otros espacios del poderoso holding (J. A. Gilbert, 2008).

En menor medida esto se corresponde con la experiencia de los Senillosa. Además de la explotación de las tierras acumuladas en el sur bonaerense, establecieron una asociación presidida por Pastor llamada Sociedad de Saladeros de Bahía Blanca que funcionó a partir de 1884 en la costa local. Sin embargo, tuvo una corta duración y luego entró en litigio con el gobierno provincial por las tierras que ocupaba.<sup>340</sup>

Aunque estos casos sobresalgan por la trayectoria de las empresas involucradas, no fueron las situaciones más extendidas. De hecho, el traslado al sur se planificaba con el fin de aumentar un somero número de tierras en otros lares más onerosos o, en su gran mayoría, la posibilidad de adquirirlas para quienes no poseían.

Un exponente de la primera situación fue Teófilo Bordeu quien, como propietario en el partido de Chascomús donde era oriundo, se trasladó a inicio de la década al sur provincial con el propósito de aumentar su patrimonio junto con su hermano Bernardo.<sup>341</sup> En 1886 compró 3.000 hectáreas a Manuel R. Patiño que

---

<sup>340</sup> Buenos Aires (provincia). *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata, 1897, p 33-34

<sup>341</sup> Eran hijos de Bernardo Bordeu y Petronila Antonia Casco, de descendencia francesa, Teófilo nació en 1857 y Bernardo un año después y constituyeron los hermanos mayores de una prole numerosa. Ambos se casaron en Chascomús por lo que no contrajeron nupcias en la región y sus domicilios oficiales estaban en Buenos Aires. La cercanía que Teófilo tenía con otro propietario de la región,

tenía instalaciones de grasería y saladero<sup>342</sup> cercanas al cerro Sombra de Toro, las cuales poblaban con 5.500 vacunos, 12.000 lanares y 1700 yeguarizos destinados al comercio con Chile.<sup>343</sup> También avanzaron sobre el procesamiento de los animales, poniendo en funcionamiento la grasería y saladero que trabajaron hasta los primeros años de la década de 1890 bajo la razón Bordeu hermanos. En 1888 y 1889 los hermanos fueron adquiriendo nuevas tierras con el fin de hipotecarlas y así aumentar su liquidez para nuevos negocios. Para esto, Teófilo Bordeu utilizó una serie de recursos políticos como la ley de Centros Agrícolas, con el fin de adquirir préstamos a bajo costo que los derivó en otras inversiones en tierras.<sup>344</sup>

El fallecimiento de Teófilo fue inesperado ya que su salud se deterioró rápidamente y al morir solo tenía 38 años. El análisis de su testamento nos permite advertir las diferentes operatorias en curso en aquel momento. En efecto, contaba con dos estancias en el partido de Bahía Blanca con un total de 9.200 hectáreas. En ellas tenía 1.500 ovejas Lincoln, 500 Rambouillet, 270 yeguas, 70 caballos mestizos y un potrillo puro importado y 2.000 ovejas en sociedad. A lo largo de los últimos años, había adquirido seis chacras en Bahía Blanca, 18 leguas en el partido de Villarino, 300 hectáreas en las chacras de Chascomús y un terreno en San José de Flores en condominio con Severo Milani de 600.000 varas. En asociación con Benito B. Villanueva -diputado provincial- y Miguel García Fernández tenían un lote compuesto de 10.000 hectáreas en Villarino. A través del seguimiento de sus deudas, se puede percibir que cada una de estas propiedades había servido de base para adquirir diferentes préstamos con el Banco de la Provincia, el Banco Hipotecario Nacional, además del mencionado Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires que operaba con la ley de Centros Agrícolas.<sup>345</sup>

Rastreamos experimentos de Teófilo orientados a la invernada de bovinos en la estancia que tenía en el partido de Bahía Blanca. Había ingresado 500 novillos

---

Ramón López Lecube, podría haber influenciado en la decisión de iniciar negocios en el sur bonaerense.

<sup>342</sup> "Testamento de Teófilo Bordeu". *Ob. cit.*

<sup>343</sup> Argentina. Departamento General de Inmigración. *Ob. Cit.*

<sup>344</sup> Véase *infra* capítulo VIII

<sup>345</sup> "Testamento de Teófilo Bordeu". *Ob. cit.*

seleccionados a los cuales puso a pastar cultivos de alfalfa.<sup>346</sup> De todos modos, este ensayo sería el único que implicaría capitalizarse para la producción ya que su principal actividad consistía en las operaciones de compra y venta de tierras.

La tabla 9 presenta la composición del patrimonio de Bordeu en relación al total activo al momento de su fallecimiento. De la misma, se desprende la importancia que en su patrimonio tenía la acumulación en terrenos rurales y chacras contabilizando un 84% del total. Las actividades productivas, que solo ensayó en el partido de Bahía Blanca, alcanzaron el 12%.<sup>347</sup> Tampoco fueron significativas las sumas pendientes de cobro por lo que inferimos que no actuó como prestamista o colonizador de sus propiedades.

Patrimonio	1895
Inmuebles urbanos	1%
Chacras	13%
Campos	71%
Ganado	5%
Agroindustrias	7%
Deudores	4%

*Tabla 9: Composición del patrimonio de Teófilo Bordeu en relación al total activo al momento de su fallecimiento en 1895. Elaboración propia en base a "Testamento de Teófilo Bordeu". Ob. cit.*

Una vez fallecido, los activos fueron administrados por su esposa Petrona, hasta la mayoría de edad de su recién nacido hijo Teófilo Vicente José Bordeu. Por su temprano fallecimiento, el caso de Bordeu exhibe los métodos empleados para hacerse de patrimonio en una zona de frontera que se volcaba de manera progresiva a la producción. Entre ellos, apeló al poder estatal, asociaciones y al endeudamiento. Claramente, la tenencia de tierras le sirvió para ubicarse como un confiable deudor para adquirir préstamos que le permitió continuar ampliando su patrimonio. La producción no consistió en su actividad principal, que se orientó en particular a los negocios de tierras.

---

<sup>346</sup> "Inverne de hacienda", *El Porteño*, 15 de diciembre de 1891, p. 2, col. 3.

<sup>347</sup> Para lograr este total, sumamos los activos en ganado y del establecimiento agroindustrial de grasería y saladero.

Un contrapunto fue Ramón López Lecube por su importante inversión en producción ganadera. Este hacendado nació el 21 de abril de 1852 en Goya, provincia de Corrientes hijo de Alejo López y Tránsito Lecube. De joven se radicó en Buenos Aires junto con su hermano menor Alejo para dedicarse al comercio. En 1878 fundó su primera estancia “San Ramón” en tierras fronterizas al sur de la provincia de Buenos Aires en lo que más adelante serían los partidos de Puan, Bahía Blanca -luego las Sierras- y Saavedra. La literatura expone que la decisión de instalarse en el sur bonaerense se debió a su contacto con Julio A. Roca quien le había sugerido esas tierras anticipándole sus planes de conquista sobre dicho territorio,<sup>348</sup> llegando a sumar 69.000 hectáreas (Harispuru, 1986).

Durante la década de 1880 tuvo una gran afinidad con el devenir del poblado de Bahía Blanca. Allí ocupó puestos en las comisiones municipales y en diferentes organizaciones políticas. A su vez, participó en la creación de instituciones como el Banco Comercial de Bahía Blanca, la Sociedad Rural de Bahía Blanca (en adelante SRBB) e invirtió en la fundación de periódicos como *LNP*.<sup>349</sup> No obstante, hacia fines del siglo orientó sus negocios preferentemente hacia Buenos Aires, donde desempeñó puestos políticos, convirtiéndose más adelante en referente del Partido Conservador. De todos modos, continuó enviando productos en la plaza bahiense a partir de intermediarios locales y ubicó un escritorio propio en el Hotel Londres. A su vez, apoyó ciertas iniciativas como las ferias de la SRBB que lo tuvo como su principal cabañero, presentando animales en la totalidad de las realizadas en el periodo.<sup>350</sup>

Sus inversiones priorizaron el desarrollo ganadero a partir de adecuar su estancia para estas tareas. También se involucró en la importación de ejemplares puros y al mestizaje, constituyendo la cabaña más importante del sur de la provincia. Para organizar de manera más efectiva la gran extensión que detentaba, dividió la estancia en tres establecimientos menores con 25 potreros: San Román Chico, San Rafael y San Alejo. Un informe realizado en 1895 aseguraba que en la

---

<sup>348</sup> Piccirilli, Ricardo, Francisco L. Romay, y Leoncio Gianello. *Ob. Cit.*

<sup>349</sup> *Ibidem.*

<sup>350</sup> Sociedad Rural de Bahía Blanca. *Reglamento y programa para la Primera Exposición Nacional de Ganadería 1912*. Bahía Blanca: Sociedad Rural de Bahía Blanca, 1912.

estancia se había colocado 350.000 pesos m/n. Contaba con ocho galpones y con una variada tecnología para tratar el pasto, el grano y los animales. También disponía de depósitos de forrajes y lanas, bañaderos de ovejas y uno particular para los animales puros importados. Se criaban tanto ovinos, caballares y bovinos, de manera extensiva y en pesebre. Para asegurar un efectivo comercio con la plaza bahiense, López Lecube donó la estación de trenes que se llamó San Germán de la línea FCBBNO, que incluso se erigió en tierras de su propiedad.<sup>351</sup>

Según Carmen Sesto (2005), López Lecube perteneció al círculo de “seguidores” del núcleo de la vanguardia ganadera bonaerense que se encargó de llevar adelante los cambios en materia de producción ganadera. Esta categoría implicaba que, si bien se encontraba al tanto de estas novedades y buscaba su incorporación, no había invertido las mismas cantidades que los pioneros de estos cambios como fueron Pereyra, Newton, Unzué, entre otros. En efecto, contaba con menor capitalización en vacunos refinados, maquinaria acorde y cultivos, aunque importante en el contexto del sur provincial. De todos modos, esto podría corresponderse a que, en proporción de cantidades e inversiones, la estancia se dedicaba en primer término a los ovinos y, progresivamente, se fue introduciendo la cría de vacunos a partir de los nuevos preceptos en la organización de la estancia y mestización. La escala de los negocios de López Lecube se destacó entre los miembros analizados y del sur provincial. La importancia de su establecimiento trasluce inversiones significativas en activos como galpones, maquinarias, alambrados, ejemplares, entre otras.<sup>352</sup>

En efecto, el promedio de hectáreas de los propietarios aquí analizados fue menor. Un ejemplo de este tipo fue Fermín Muñoz, quien había nacido en Buenos Aires en 1839. Su padre, Pascual Muñoz, pertenecía a una familia de hacendados de filiación rosista, por lo que, al caer el gobernador, le fueron confiscaron sus bienes. Para alejarse de esa situación, y volver a construir sus fortunas, los hijos se dispersaron por las tierras nuevas del sur, ajustándose a distintas leyes de tierras.

---

<sup>351</sup> “Reportage [sic] de El Porteño. Establecimientos ganaderiles. Estancia San Ramón propiedad del señor Ramón López Lecube. Justicia al mérito”, *El Porteño*, Bahía Blanca: Establecimiento tipográfico “El Porteño”, 1895.

<sup>352</sup> *Ibidem*.

En 1874 Fermín arrendó tierras en el partido de Tres Arroyos -que luego pasaría a Coronel Dorrego- y fundó la estancia La Flor del Perdido donde se dedicó a la cría de ovinos. Con el tiempo logró comprar esas tierras al igual que sus hermanos Justo y Martiniano, entre quienes alcanzaron a reunir cerca de 8.000 hectáreas. Fermín, a su vez, obtuvo tres solares en Bahía Blanca donde se instalaría permanente. Una vez allí, se ligó con emprendimientos culturales de órganos de prensa escrita como *El Porvenir* y *La Nueva Provincia* que combinó con su actividad política, en primer término, asociado al autonomismo, y luego de 1891 al radicalismo.<sup>353</sup> El rol de Fermín fue relevante para la sociabilidad de los empresarios y, también, para la política de Bahía Blanca. Su casa funcionó como sede del Club Progreso que constituía en un espacio de caballeros en donde, entre divertimentos y copas, se debatían asuntos de interés sobre el devenir local, provincial y nacional.<sup>354</sup> De hecho, se posicionó como un lugar de construcción de listas en torno a las comisiones municipales hacia fines de la década de 1880 (Cernadas et al., 1972).

Muñoz representó un estilo de propietario ganadero asociado a la vida social y política de Bahía Blanca. A pesar de algunas incursiones en sociedades colectivas como el Banco de Bahía Blanca y la SRBB, no encontramos rastros de grandes inversiones en otras áreas a excepción de sus propiedades y la ganadería. Por consiguiente, Muñoz exhibe un modelo de inversión orientada a la propiedad inmueble y a la producción rural, con una posterior y escasa diversificación hacia otras actividades.

Otros casos de inmigrantes que llegaron para incursionar en los nuevos negocios que podían abrirse en estas tierras, como fue el caso de José Ramón Zabala. Este agente se trasladó de La Rioja para dedicarse a la producción pecuaria. Para ello se ayudó de sus redes familiares dado que en Bahía Blanca contrajo matrimonio con la hija del comerciante norteamericano José Lamberti, Emilia, con quien tuvo cuatro hijos y una hija, llegando a acumular cerca de 4.000 hectáreas dedicadas a la cría de ganado ovino.<sup>355</sup>

---

<sup>353</sup> Funes Derieul, Carlos. "Fermín Muñoz: figura de singular relieve". *Art. Cit.*

<sup>354</sup> Club Progreso Bahía Blanca. *Reglamento social: aprobado en asamblea general extraordinaria de fecha 12 de abril de 1889*. Bahía Blanca: El Porteño, 1892.

<sup>355</sup> "José Lamberti", *LNP*, 4 de junio de 1905, p. 3, col. 3.

#### 4.2. El desarrollo de empresas orientadas a la plaza comercial

Entre los años 1883/1884 se registraron un buen número de venidas de los empresarios analizados a Bahía Blanca, llegando a los diez casos. Por primera vez, arribaron firmas únicamente ligadas a la comercialización mayorista de efectos rurales debido a las posibilidades que abría la expansión del ferrocarril de Bahía Blanca y la inauguración del puerto como, por ejemplo, la compañía Jofré Hermanos. Asimismo, la llegada de individuos se amoldaba a esta tendencia, porque constituían empleados asociados a dichas firmas como David Fernández, Bartolomé Tellarini, entre otros. Aunque su actividad inicial se centró en el comercio, ello no les impidió dedicarse a la producción rural tanto en arrendamiento como en tierras propias.

La radicación de los intereses comerciales tendría otro importante impulso entre los años 1890/1 ya que, en momentos de crisis económica, la zona se mantuvo activa por la construcción de los ramales del FCBBNO. Más aún, esta obra haría del poblado de Bahía Blanca su cabecera en el país lo que, por un lado, era una apuesta por parte de la empresa hacia las potencialidades de la zona y, por otro, aumentaba la importancia de la plaza comercial de Bahía Blanca. En este contexto se advirtió la expansión de firmas de la capital como Antonio y Pedro Lanusse de la mano de un nuevo socio como fue Ramón Olaciregui; la llegada de Geddes Hermanos con amplia trayectoria como dependientes en otras empresas comerciales, Juan Antonio Canessa, entre otros. A continuación, presentamos algunos de estos casos que, llegados a Bahía Blanca en contextos diferentes a los anteriores, delinearon distintos mecanismos de articulación a los negocios posibles.

Bartolomé Tellarini nació en 1854 en Buenos Aires donde se casó con Paula Arias y tuvieron su primer hijo: Bartolomé. Tempranamente, a la edad de 16 años, se desempeñó en el gremio comerciante como comprador de una casa consignataria. Como empleado de la firma D. Fuhrmann & Cía. se mudó con su familia a Bahía Blanca en 1884. Dos años luego se asoció con Jofré Hermanos para dedicarse a la consignación con el fin de poner en producción la zona de influencia que se iba consolidando con la fundación del ferrocarril y las promesas de futuras



líneas.<sup>356</sup> Con la máxima que “el sol no lo encuentre en la cama”<sup>357</sup>, en 1886 junto con los hermanos Jofré inauguraron la barraca del Mirador enfrente de la estación del FCS, orientándose al tratamiento de lanas y cueros para la exportación y para el mercado de Buenos Aires. ¿Cómo funcionaba esta unión comercial? Un libro de caja de la Barraca del Mirador puede darnos algunas pistas con respecto a ello.<sup>358</sup> Bartolomé estaba a cargo de la administración de la barraca y eran los hermanos Jofré quienes en mayor medida disponían del capital para consignar y comprar los frutos que allí se trataban. Si en 1886, estos parecían ser los únicos detentadores del capital a partir del cual se sostenía la empresa, con el correr de los años se fueron agregando nuevas fuentes. Dos años luego, no sólo encontramos las compras realizadas por la razón Jofré Hermano, sino también de otros consignadores como Wenslao Molins, colegas propietarios de barracas de la localidad como Eduardo Giraud,<sup>359</sup> D. Fehrmann & Cía.<sup>360</sup> y consignadores del mercado de frutos de Buenos Aires como Diego T. Ramsey, entre otros. Esto indicaría que, con el tiempo, la barraca fue ampliando sus carteras de clientes/productores<sup>361</sup> como también de consignatarios y comercializadores en general.

El registro de demás propietarios de barracas daría cuenta de dos cuestiones de relevancia. En primer término, de la existencia de nexos entre este tipo de empresarios que se complementarían con las vinculaciones grupales e institucionales que abordaremos en el capítulo VIII. En segundo lugar, las complejas operaciones entre los agentes para lograr la liquidez necesaria para las cosechas y la puesta en producción de la zona de influencia. Esto también se corrobora con el hecho que, sobre el desarrollo de estos dos años de la barraca, aparecieron diferentes entidades bancarias como el Banco de la Provincia y el Banco Nacional que inyectaron capital para los negocios de compra y venta. Asimismo, la

---

<sup>356</sup> “Galería de comerciantes e industriales: Bartolomé Tellarini”, *La Semana Comercial*, 19 de agosto de 1911, año 1, n° 2, p. 4.

<sup>357</sup> Carta enviada el 18/06/1917 por Bartolomé Tellarini a su hijo Pedro a propósito de cumplir 63 años donde expone sus máximas para el éxito de su empresa. Tellarini, Bartolomé. Carta a Pedro y familia. Mensaje a: Pedro Tellarini. 18 de junio de 1917. Archivo privado familia Tellarini

<sup>358</sup> Fondo Barraca del Mirador. *Libro de Caja*, N° 1, agosto 1886-abril 1888.

<sup>359</sup> Propietario de la Barraca Giraud

<sup>360</sup> Propietario de la Barraca del Ferrocarril

<sup>361</sup> Desde 1886 a 1888 se incorporaron 351 productores e intermediarios que ingresaron en la cartera de clientes de la barraca.

barraca obró como un intermediario en torno a estos flujos de dinero, aplicando una serie de recursos entre sus operaciones que excedían la compra a sus clientes como adelantos, entregas a cuenta, pagos de fletes, giros de dinero, entre otros.

A partir de estos datos, podemos inferir que Jofré Hermanos se ocupaba de ubicar los frutos en la plaza de Buenos Aires, mientras que Bartolomé se encargaba de los nexos con la campaña, facilitar dinero a los productores, comprar y recoger los frutos que eran procesados en la barraca. En 1890 Jofré Hermanos declaró la quiebra, entonces Bartolomé se hizo de la propiedad total de la barraca, ubicándola bajo gestión de la empresa Bartolomé Tellarini & Cía., la cual la dirigió en conjunto con algunos de sus hijos y su empleado, y futuro yerno, Iraldi. Para consolidar esta operación recibió dinero de la casa exportadora lanera Wenz & Cía.<sup>362</sup> a través de la cual quedaría vinculado para futuras transacciones, convirtiéndose en su principal cliente. De este modo, centralizó en la firma la consignación, comisión y servicios de barraca. El edificio de esta última tenía una posición privilegiada por encontrarse cercana a la estación del FCS a la cual se encontraba conectada con dos ramales para cargar más cómodamente. Además, contaba con cuatro galpones de gran tamaño para el almacenamiento, dos prensas para enfardar lana, cerdas y pieles a fuerza motriz generada tecnología de vapor.<sup>363</sup> Un relevamiento de los fardos realizados desde sus primeros años hasta 1910 revela las cantidades crecientes operadas, exhibiendo un aumento de la capacidad productiva de la barraca (tabla 10). De todos modos, no podemos dejar de notar ciertas oscilaciones en los totales que podría ser producto de la competencia entre un número creciente de barracas o de las condiciones climáticas que afectaron los rindes en general. Una comparación con otra barraca contemporánea como fue la Unión de Diego Meyer (tabla 11) permite atenuar la primera suposición por la segunda, ya que las fluctuaciones seguirían el mismo patrón en ambas.

Años	Fardos
1887/1888	1885
1888/1889	5525
1889/1890	8243

---

<sup>362</sup> En 1908 se incorporaron a la firma sus tres hijos: Bartolomé, Pedro y Enrique como socios del negocio. "Galería de comerciantes e industriales: Bartolomé Tellarini". *Art. Cit.*

<sup>363</sup> Ducós, Ricardo. *Ob. Cit.*

1890/1891	6373
1891/1892	7455
1892/1893	5962
1893/1894	8959
1894/1895	6804
1895/1896	13709
1896/1897	12874
1897/1898	12651
1898/1899	16227
1899/1900	18130
1900/1901	12086
1901/1902	12000
1902/1903	10715
1903/1904	13969
1904/1905	19043
1905/1906	12076
1906/1907	7758
1907/1908	8816
1908/1909	9155
1909/1910	13100

Tabla 10: Totalidad de fardos elaborados por la Barraca Del Mirador (Bartolomé Tellarini & Cía.) entre los años 1887 y 1910. Elaboración propia en base a Ducós, Ricardo. Ob. Cit.; Lloyd, Reginald. Ob. Cit.

Entre tanto, Tellarini procuró desviar sus ganancias para la adquisición de tierras en la zona de influencia que las abocó a la producción para, luego, comerciar. Por ejemplo, en 1891 tenía hectáreas en Puan, una chacra en Saladillo, quintas en Cuatrerros y en 1901 compró en Villarino. A su vez combinó la adquisición con el arriendo de otras en el valle del Río Negro.

Sus intereses no acabaron allí. En asociación con otros comerciantes se orientó a rematar tierras propias cercanas al ejido bahiense para inaugurar barrios obreros en Bahía Blanca como el caso de Villa Mitre y Tiro Federal. Asimismo, participó en la creación de compañías colectivas que tenían como fin explotar la plaza de Bahía Blanca como la empresa naviera Lloyd Bahía Blanca, la Sociedad Anónima Constructora del Club Argentino, Minas de Lihuel Calel y la Cervecería San Martín instalada en esta localidad.<sup>364</sup>

Para el año 1910, Bartolomé Tellarini & Cía. poseía las siguientes estancias: La Elisa en Bahía Blanca, El Prado en el partido de Villarino de 3.600 hectáreas, La

---

<sup>364</sup> Véase *infra* capítulo VII

Fortuna en Río Negro de 16.250 y otras 1.000 hectáreas en regadío en Roca. Asimismo, arrendaba tierras cerca de la estación Corti. En todas ellas se ocupaba principalmente de la cría de ganado, en especial ovinos, aunque combinaba con cultivos, en particular en aquellas ubicadas en el valle del Río Negro.<sup>365</sup>

Tellarini, a su vez, tuvo un importante rol social ya que participó de sucesivas comisiones directivas del Centro Comercial de Bahía Blanca a partir de 1900 y hasta que se disolvió en 1908. Políticamente, estuvo ligado al radicalismo desde su formación y con respecto a la administración municipal fue el presidente del Comité Popular desde 1910 hasta 1913. Asimismo, se desempeñó la presidencia de la SRBB desde su fundación en 1894 hasta 1913. Este año implicó un duro golpe para la empresa familiar, lo que consideramos lo obligó a renunciar a las demás obligaciones. La inestabilidad de los mercados internacionales y los compromisos adquiridos con las exportadoras llevaron a presentar la quiebra, llamándose a convocatoria de acreedores en septiembre de aquel año.<sup>366</sup>

Un recorrido similar fue el de Diego Meyer. De origen alemán, Diego nació en Bremen en 1863 donde inició su carrera comercial en 1880. Tres años después viajó a Argentina para desempeñarse como empleado de la casa H. Hollmann & Cía. que se dedicaba a la introducción de metales y hornos de fundición. En 1884 se trasladó a Bahía Blanca para trabajar con su primo Daniel Fehrmann que tenía una barraca que se llamaba del Ferrocarril. Al poco tiempo pasó a constituirse en socio de la casa D. Fehrmann & Cía. En 1894 se independizó, formando la casa Diego Meyer & Cía. asociándose con antiguos colegas de la firma D. Fehrmann como eran Juan Denker y José Croft.<sup>367</sup> Iniciaron la empresa con un total de 500.000 \$ oro, contando con aportes de la casa exportadora H. Fuhrmann & Cía. ubicada en Buenos Aires. Su base de operaciones fue la Barraca Unión que contaba con un galpón de 3.500 m<sup>2</sup>, dos prensas para enfardar movidas por fuerza hidráulica que luego también fueron utilizadas como aserradero.<sup>368</sup> Si analizamos los fardos procesados desde su inauguración hasta 1908 (tabla 11) advertimos algunas tendencias similares de las

---

<sup>365</sup> *Guía Ducós. Ob. Cit.*, 1914.

<sup>366</sup> "El concurso Tellarini", *LNP*, 5 de septiembre de 1913, p. 1, col. 3.

<sup>367</sup> *Enciclopedia Nacional. Hombres y cosas de la Argentina: Bahía Blanca y sus alrededores. Ob. Cit.*

<sup>368</sup> Ducós, Ricardo. *Ob. Cit.*

registradas en la Del Mirador, no obstante, se desprende que barraca Unión aumentó las cantidades por sobre aquella, en particular en los últimos dos años. Ello puede ser explicado en tanto Tellarini seguía apostando a la zona de influencia marcada por las líneas de ferrocarril, Meyer se había expandido hacia el sur, abriendo sucursales en Trelew, Puerto Madryn, Camarones y Comodoro Rivadavia que conectaba por tráfico de cabotaje con Bahía Blanca. Con esta estrategia, pudo compensar la fuerte sequía que asoló el sur bonaerense y parte de la pampa con lo traído de otros puntos de la Patagonia. Meyer fue uno de los primeros empresarios bahienses que utilizó el automóvil para generar contactos con territorios sin infraestructura de transporte más que caminera.<sup>369</sup>

Año	Fardos
1894/1895	10.000
1895/1896	8.737
1896/1897	11.325
1897/1898	10.369
1898/1899	12.107
1899/1900	16.438
1900/1901	10.439
1901/1902	9.046
1902/1903	12.550
1903/1904	15.687
1904/1905	15.030
1905/1906	10.782
1906/1907	5.543
1907/1908	12.236

Tabla 10: Totalidad de fardos elaborados por la Barraca Unión (Diego Meyer & Cía.) entre los años 1894 y 1908. Elaboración propia en base a Ducós, Ricardo. Ob. Cit.; Lloyd, Reginald. Ob. Cit.

La empresa Diego Meyer & Cía. fue la más ambiciosa de las relevadas y también la que manejó mayor cantidad de capital. Si bien en sus inicios se dedicó al comercio mayorista de lanas, embalaje y enfardaje para inicios de siglo se volcó al rubro minorista, a la importación de artículos de ferretería, rurales y maderas, a la exportación de lanas y cuerambres e instaló un aserradero donde inició la fabricación de artículos como ruedas para carros, mesas, sillas, ventanas, puertas y todo tipo de accesorios para construcciones. Los desvíos que fabricaron para el

<sup>369</sup> Enciclopedia Nacional. Hombres y cosas de la Argentina: Bahía Blanca y sus alrededores. Ob. Cit.

ferrocarril facilitaron el transporte. Además, se expandió hacia los territorios patagónicos para tareas de comercialización y consignación con diferentes sucursales en los puertos patagónicos y un representante en Buenos Aires.

Por su parte, Diego Meyer también se dedicó a la producción ganadera en tierras que poseía en el partido que se ubicaron enfrente de la estación de trenes de Sierra de la Ventana del FCS. Apodó a su estancia de más de 6.500 hectáreas “El Retiro” probablemente por el paisaje serrano en el que estaba inserta. Las tierras habían sido concedidas a uno de los colonos ingleses: Jorge E. Catty en 1879. Este las había vendido a Teófilo Bordeu quien, a su vez, las fraccionó en tres lotes adquiridos progresivamente por Diego Meyer (Ramos, 2019). Allí se aplicaron modernas tecnologías para el manejo de ganado ovino y vacuno. Parte de estas tierras las fraccionó para crear los poblados de Sierra Ventana y Villa Arcadia que funcionaron como espacios de veraneo para las grandes fortunas de la zona.

Como era de esperarse, Diego tuvo un rol importante en las instituciones comerciales de la ciudad de Bahía Blanca: participó como vocal en el Centro Comercial de Bahía Blanca y fue presidente de la Bolsa de Comercio de la misma ciudad desde 1909 hasta el periodo aquí estudiado. A su vez, dirigió el préstamo de semillas otorgado por el gobierno provincial en 1914.<sup>370</sup>

La trayectoria del comercio a la producción agropecuaria también fue seguida por la familia Geddes. Diego, Norman y Enrique Geddes conformaron la firma Geddes Hermanos cuyo escenario de operaciones era el sur bonaerense. Eran descendientes de los escoceses Henry Veitch Geddes y Margaret Shepeherd Riddle que llegaron para dedicarse a la cría de ovejas a mediados del siglo XIX. Se ubicaron por la zona de Pergamino y Rojas donde tuvieron a sus tres hijos. Rápidamente los hermanos se insertaron en el rubro comercial como dependientes de firmas porteñas. Norman trabajó seis años en la casa de Eduardo Casey en Buenos Aires, al igual que Diego. Hacia 1892 se radicaron en el sur provincial, aprovechando el impulso que tenía en materia económica por la fundación de una nueva línea que la conectaría con los territorios pampeanos. Mientras Enrique se incorporó como cuidador de campo de Devoto Hermanos, los otros dos hermanos se emplearon en

---

<sup>370</sup> Véase *infra* capítulos VII y VIII.

la casa de Miguel Lamarque dedicándose al comercio de lanas. En paralelo, Diego y Norman comenzaron arrendando tierras individualmente y luego formaron la firma Geddes Hermanos que llegó a explotar 64.700 hectáreas distribuidas en nueve establecimientos ¿Cómo lograron esto?

Las trayectorias previas de Diego y Norman le permitieron el capital inicial. En agosto de 1895 se creó la firma, el capital aportado por el primero fue de \$9.092,07 y otros seis mil en hacienda. Norman, por su parte, añadió \$1.245,54 en efectivo y \$5.000 en otros bienes. En un principio la compañía estuvo compuesta por estos dos hermanos. El recorrido que tenían en el comercio de efectos agrarios con la firma Lamarque les posibilitó hacer funcionar rápidamente la empresa en torno a la consignación. El primer ejercicio dio una utilidad de \$18.000, logrando movilizar cerca de un millón de kilogramos de frutos del país. En 1898 la empresa arrendó un campo llamado “Ojo de Agua” que se encontraba abandonado, al cual poblaron con ovinos. Este campo, que fue su plataforma de acumulación, estuvo a cargo de Enrique. En 1905 lo adquirieron y continuaron incorporando mejoras: lo dividieron en 23 potreros, colocaron 10 molinos de viento, edificaron casas, galpones, puestos, etc. Se estima que colocaron allí más de \$100.000. Enrique pasó a formar parte en 1910 de la compañía Geddes Hermanos, ampliando el capital y la capacidad de acción de la firma.

A los pocos años compraron dos campos más: “La Esmeralda” en la zona de Arano en Adolfo Alsina de aproximadamente 2.300 hectáreas que la dedicaron a alfalfares, dividiéndola en potreros y el segundo “Los tres hermanos” en el territorio de Macachín. Este último tenía 3.750 hectáreas al cual también lo sembraron con alfalfa. En ambos construyeron edificaciones necesarias para ocuparse de los ganados y procurar la habitación a los trabajadores. Sobre el Napostá Chico en Bahía Blanca adquirieron “Los Alamos” de 1.500 hectáreas, donde desarrollaron una producción mixta entre ganadería y agricultura.

Al mismo tiempo arrendaban campos en diferentes lugares dedicados a la invernada a gran escala y a la agricultura. En el partido de Bahía Blanca lo hicieron con los campos de Juan Caronti de 3.500 hectáreas que dedicaron a la invernada y a la cría. En Dorrego, arrendaron “San Ramón” de 1.500 hectáreas donde sembraron trigo durante ocho años. En Villarino arrendaron 10.000 hectáreas para

la producción ovina. Asimismo, se expandieron a Quemu Quemu con el campo “Santa Teresa” de 2.500 hectáreas para la internada. Su radio de acción superó el sur bonaerense y este de la Pampa cuando alquilaron 13.000 hectáreas en Chimpay, Río Negro para la cría de lanar.

Con el fin de un mejor manejo de los campos, aprovecharon a alquilar espacios linderos a los propios. Durante ocho años arrendaron 6.000 hectáreas contiguas a Ojo de Agua que dedicaron a la cría, internada y agricultura y una fracción de 1.500 hectáreas lindera a “Los Alamitos” para internada, cría y agricultura. En Macachín incorporaron dos establecimientos de una legua cada uno “La Nueva Provincia” y “El Porvenir” que alfalfaron completamente, contabilizando en total 49 potreros. A su vez, trabajaron campos en conjunto con otras firmas de la plaza como lo hicieron con Sixto C. Laspiur en una extensión de 4.000 hectáreas en Bahía Blanca, dedicándolo a la internada.<sup>371</sup>

Sus activos escalaron a los 60.000 lanares, 13.000 vacunos y 2.000 equinos de los cuales varios eran ejemplares puros. Los animales los preparaban a campo y realizaron importantes inversiones de maquinaria para la agricultura como se puede observar en la imagen 1. Además de estas producciones, se orientaron a la comercialización, consignaciones y comisiones cuyo escritorio estaba instalado en Bahía Blanca. Como actividad innovadora importaron semillas directamente de Estados Unidos y de Canadá que distribuyeron en la zona. Entre ellas se destacó la cebada de maltear Chevalier como materia prima para las cervecerías de la región. El radio de operaciones era amplio e involucraba zonas aledañas a sus campos que iban a la par de las vías del ferrocarril, pero también se expandieron al sur. En 1902, por ejemplo, la compañía naviera Hamburgo Sudamericana ancló en el puerto de Bahía Blanca transportando lanas de los puertos del sur consignados por la firma.<sup>372</sup>

---

<sup>371</sup> Juzgado 1º Instancia en Civil y Comercial N°1 Bahía Blanca. *Ob. Cit.*

<sup>372</sup> “La línea de vapores Sudamericana”, *LNP*, 1 de marzo de 1902, p.2, col.3.





*Imagen 1: Diez y ocho de las veinticinco espigadoras-trilladoras “Deering” de Geddes Hermanos en Ojo de Agua. Circa 1913. Fuente: Archivo privado familia Geddes*

Luego de varios años de prosperidad el año 1912 constituyó un escollo para la empresa en virtud de la fuerte sequía que venía experimentando la región. En aquel año se perdieron alrededor de 13.000 lanares en Ojo de Agua y, para evitar mayores pérdidas, se transportaron grandes cantidades de alfalfares de los campos de Macachín para alimentar. El año siguiente también fue complicado para los Geddes, la restricción de crédito de los bancos los obligó a liquidar parte de la hacienda a precios bajos ya que varias compañías se encontraban en la misma situación -como Bartolomé Tellarini & Cía.-

Al igual que otros empresarios locales, los hermanos Geddes intervinieron en una serie de emprendimientos radicados en Bahía Blanca, que se orientaban a explotar los activos de la zona. La firma participó en la conformación de la cervecería San Martín, Norman formó parte de la comisión directiva de seguros Bahía Blanca, de la compañía de teléfonos La Bahiense entre otras. La dinámica actividad de Geddes Hermanos que pudimos reconstruir indicaría la importancia que para la firma tuvo la producción agrícola y pecuaria. A su vez, nos posibilita observar las múltiples tácticas realizadas en el tiempo en torno a la compra y arrendamiento de tierras en función de las coyunturas.

La significación de la empresa comercial como plataforma para diferentes actividades, también se registró en el caso de Juan Antonio Canessa. Oriundo de San José de Flores, Canessa se radicó en Bahía Blanca hacia 1890 ya contando con

una trayectoria en el rubro comercial. A los 14 años se había iniciado como dependiente de un almacén en su lugar natal. Con el deseo de ampliar horizontes, se mudó a Azul para actuar en la casa mayorista Arbucó & Cía. Luego de trabajar allí unos años se trasladó a Bahía Blanca con su reciente esposa e hija de su jefe: María Arbucó. Su movilidad podría haber sido parte de la estrategia de Arbucó para ampliar el radio de acción de la casa al sur bonaerense ya que una vez aquí fundó un negocio llamado Casa Arbucó junto con los hermanos Noreno y el mismo Arbucó. Estaba dedicada al comercio al por mayor de frutas y verduras, a la venta de forrajes y depósito de cereales. Con el tiempo, y a raíz del prestigio que fue ganando su director, se la conoció como casa Canessa y luego mutó su nombre a este. Al poco tiempo, Juan Antonio fundó la firma Canessa & Cía. en donde nucleó las diferentes actividades que fue desempeñando, sumando otras como la consignación, las comisiones y actividades rurales. Allí tuvo como socio a un antiguo empleado: Manuel Canepa y en 1908 se incorporarían Luis P. Capurro, Santiago Canessa (hijo), Juan M. Capurro y su cuñado Juan M. Arbucó. Los Capurro eran antiguos empleados que pasaron a desempeñar el rol de socios a raíz de su conocimiento en el rubro y sus años de trayectoria. En 1912 se disolvió la firma, pasando el activo y pasivo a manos de Canepa, Capurro y Cía. en la cual Canessa actuaría como socio comanditario. En el último tiempo había incorporado la importación como parte de sus actividades para lo cual habían adquirido un barco propio de 280 toneladas de porte para traer carbón de leña de Entre Ríos y Concepción del Uruguay.<sup>373</sup>

Además del comercio, Canessa se ocupó de la producción rural. Su principal establecimiento era La María en el partido de Bahía Blanca a orillas del Napostá con una extensión de 4.092 hectáreas que le permitía desarrollar una producción mixta, complementándola con el arrendamiento de tierras lindantes. No ejecutaba directamente la siembra, para esta actividad arrendaba sus tierras a cuatro chacareros, en rigor, él se desempeñaba en la cría de animales. Para esta tarea había hecho instalar en la estación Corti, con la cual operaba, un embarcadero de hacienda. Además de La María, compró otra estancia llamada Monte Alegre en Coronel Dorrego con 32 potreros y 14 molinos sobre el arroyo Las Mostazas. Su

---

<sup>373</sup> "Artífice de sí mismo". *Art. Cit.*; Lloyd, Reginald, *ob. cit.*

dimensión era más pequeña: 1.350 hectáreas que ampliaba con el arriendo de campos lindantes de 5.000 hectáreas. La inversión rural la completaba con la posesión de seis chacras en el Río Negro con una extensión de 550 hectáreas y la complementaba con inmuebles urbanos en Bahía Blanca donde contaba con cerca de 20 propiedades. En el vecino poblado de Punta Alta había comprado una manzana céntrica. Sus intereses también se diversificaron hacia la industrialización cuando en 1912 participó de la iniciativa de crear una fábrica de tabacos llamada Tabacalera Costa Sud, pero que no logró concretar. En otro orden, integró el directorio de la empresa de seguros Bahía Blanca y de la cervecería San Martín.

De estos casos analizados, se desprende el rol clave de la casa comercial para iniciar nuevas fortunas como también para acceder a un caudal de información que pudo ser volcado a diferentes negocios, teniendo la compra de tierras rurales y la producción ganadera un rol importante como reaseguro a las actividades de intermediación.

Las trayectorias de otros empresarios dan cuenta de la explotación de negocios ligados a la plaza bahiense de consumo, es decir, como un núcleo urbano en crecimiento de una amplia zona alrededor. Un ejemplo de este tipo, que combinó negocios similares al de otros empresarios e incorporando nuevos, fue el de Bernardo Graciarena. De descendencia vasca, Bernardo nació en Buenos Aires en 1853 y, luego de trabajar junto a sus padres en las actividades rurales, se instaló con campos en General Acha en 1874. En primer término, los arrendó para más adelante ir adquiriendo algunas porciones de tierra en el territorio de la Pampa y en Buenos Aires. Al fallecer en 1925 tenía acumuladas 130.000 hectáreas distribuidas en ocho establecimientos. En 1903 compró las salinas chicas, cercanas a Bahía Blanca, contabilizando un total de cerca de 30.000 hectáreas. Su objetivo era explotar la producción de sal y también utilizar las tierras de alrededor para actividades agropecuarias. Por el lado de la sal, esta tenía un valor importante dado que se utilizaba para la conservación de alimentos, por lo tanto, en un primer

momento, la producción se orientaría a abastecer a los poblados que crecían en la región.<sup>374</sup>

El modelo de explotación era de tipo semiartesanal, ocupando un cuantioso número de trabajadores que extraían bloques de sal con pico y pala para luego llenar carretas transportadas por mulas (Molé, 2018). En 1908 la situación se modificó cuando Graciarena inició negociaciones con FCS con el propósito de realizar un desvío de la estación Nicolás Levalle con destino a las Salinas. Este hecho posibilitó sistematicidad en el transporte lo que se correlacionó con inversiones específicas para aumentar los ritmos de producción. En 1910 se construyeron instalaciones auxiliares para el trabajo, pensando en acrecentar las dimensiones del trabajo y generar una producción a mayor escala. A partir de aquel año se lograron 80.000 toneladas al año que superaban con creces a las 500 de 1903. Como Graciarena se dedicaba a múltiples actividades tenía un encargado de confianza al mando de la salina que, asimismo, era su socio en este emprendimiento: Carmelo Martorano.<sup>375</sup> Las inversiones realizadas se entienden en un marco de expansión de la población y el consumo de los asentamientos cercanos, especialmente, del acelerado crecimiento de Bahía Blanca.

Además de las salinas, Graciarena se ocupaba de la producción pecuaria, cría para engorde y tambos, y se dedicaba a la actividad comercial mayorista asociado con Francisco Hitce, formando parte de la firma Francisco Hitce & Cía. que era la principal vendedora de sus productos. Esta compañía se desempeñaba en el rubro de consignaciones y comisiones y su casa central estaba en Bahía Blanca.

A su vez, Graciarena tuvo participación en firmas colectivas y asociaciones en la ciudad de Bahía Blanca en donde tenía buena parte de sus inversiones realizadas: tierras, compañía comercial y mercado para la sal. El caso de Graciarena sobresale por su diversificación que llegó hasta la labor industrial.

La complementación de actividades rurales con las comerciales -si bien mayoritaria- no fue una decisión generalizada. Aunque en menor cuantía, hubo otras formas de diversificar las actividades que buscaron explotar el crecimiento

---

<sup>374</sup> “Salinas Chicas”, *Suplemento especial Centenario de Bahía Blanca, LNP, art. cit.*

<sup>375</sup> *Art. Cit.*

urbano. En este sentido, el español Ciriaco Mata, arribado luego de 1890, se ubicó como intermediador comercial desempeñando diversas funciones. En primer término, fue administrador de la Barraca Inglesa y luego se orientó a las comisiones, remates y consignación primero con la compañía Mata, Rebollo & Cía. y finalmente de manera independiente.<sup>376</sup> Si bien se estableció en Bahía Blanca teniendo allí propiedades urbanas, su actividad principal la complementó con la comunicativa, iniciando dos periódicos de intereses generales con el fin de constituirse, también, en difusores de la actividad económicas del sur bonaerense. El primero fue *El Comercio* que se extendió de 1895 a 1896 y en 1899 lanzó *La Opinión* que luego cedió la conducción a Joaquín Perelló. Este último tuvo una mayor orientación política, utilizándolo Mata para exaltar la línea nacional del presidente Julio Roca (Buffa, 1991).

Una situación similar fue la de Roberto Payró mientras estuvo en la ciudad. Su arribo había sido urgido porque su padre, que desempeñaba el puesto de gerente del Banco de la Provincia de Buenos Aires, tuvo un accidente. Una vez aquí, Payró se asoció con el comerciante Ángel Brunel para abrir una casa de remates. Sin abandonar su afición por las letras, desempeñó diferentes puestos en diarios locales hasta que contó con el capital para fundar el suyo propio llamado *La Tribuna*, desde el cual defendió la Revolución del Parque, la destitución de Juárez Celman y, luego, la conformación de la UCR hasta que volvió a Buenos Aires al poco tiempo.<sup>377</sup>

Un tercer ejemplo de este tipo fue el del ya mencionado Ricardo G. Ducós, quien era un consignatario arribado en 1900. No obstante, al poco tiempo se inició en el rubro de la comunicación como director del *Boletín del Centro Comercial de Bahía Blanca* que luego pasó a constituir la revista de esta organización (Costantini, 2021).<sup>378</sup> Asimismo, se orientó a ejercer tareas de papelería e imprenta, abriendo una propia en Bahía Blanca.

---

<sup>376</sup> *Guía Comercial de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Rouquaud & Co., *Ob. Cit.*; *Almanaque-Guía*. *Ob. Cit.*; *Guía Comercial de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: A. Guimaraes, *Ob. Cit.*

<sup>377</sup> Cutolo, Vicente. *Ob. Cit.* Dicho autor señaló que la asociación comercial la realizó con su hermano Eduardo Payró pero, a través de la prensa local y las guías comerciales, pudimos advertir que la compañía de remates la tenía con Ángel Brunel mientras que con Eduardo trabajó en el periódico.

<sup>378</sup> En el próximo capítulo abordaremos este medio de prensa en profundidad.

Como hemos analizado, los vitales cambios que experimentaba el sur bonaerense en virtud de su articulación a la dinámica nacional y provincial fueron aprovechados y, en cierta medida, propiciada por los agentes aquí trabajados. Bajo un sustrato heterogéneo en cuanto procedencia, las modalidades de introducción en las actividades económicas y sus patrones de inversión, hallamos algunas regularidades. Entre ellas podemos mencionar la emergencia de nuevas empresas y empresarios y su vocación a la diversificación que, si a primera vista se reveló amplia, un análisis más profundo da cuenta de un patrón: explotar la plaza mercantil exportadora y de consumo bahiense. Enfocarnos en los casos nos permitió detectar dos tipos de empresarios que dependieron de las condiciones políticas y económicas. En un primer momento, las leyes de tierras y las oportunidades de la producción pecuaria consolidaron un núcleo de hacendados que petitionó por la articulación con el comercio internacional con una posición definida en torno a la cuestión indígena. Una vez terminada buena parte de la enajenación de las tierras en el sur provincial, el Estado, articulado con empresas de transporte, volcó esfuerzos para inaugurar una red de transportes y constituir a Bahía Blanca como un nudo ferropuerto. De allí, se inició un camino de construcción y complejización de una plaza comercial que se cristalizó en la llegada de firmas y agentes especializados. Estas dos grandes tendencias de empresas convivieron y se superpusieron. Los comerciantes buscaron, a partir de la diversificación, convertirse en propietarios rurales y productores. Los primeros hacendados también pretendieron usufructuar el nuevo papel intermediador de la localidad. ¿Cómo lograron estos fines los “nuevos” y “antiguos” agentes? ¿Puede hablarse de la constitución de un grupo empresarial articulado y orientado a la construcción de una plaza comercial? Estos interrogantes formarán parte de nuestras reflexiones en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO VII Las múltiples facetas del empresariado bahíense

En el último tiempo, la historiografía económica ha tendido a enfatizar la importancia que en la construcción de los mercados de factores tienen el accionar de empresas, empresarios y las relaciones sociales. Esto ha permitido reconstruir una genealogía que, atendiendo a estas variables, analice su desarrollo en diferentes tiempos y espacios. En un análisis sobre la conformación del mercado europeo, los economistas Mark Casson y John S. Lee hicieron énfasis en la manera en que su expansión geográfica generaba nodos donde convergían rutas que fueron constituyendo redes de mercados (2011).

La construcción y desarrollo de estos nodos no puede entenderse cabalmente sin la presencia de los agentes que allí desempeñaron sus tareas, buscando expandir la influencia de sus negocios. En líneas generales, la conformación de los mercados regionales a partir del siglo XIX se ha estudiado desde una perspectiva que privilegió un enfoque econométrico y la correlación de precios en la conformación de un mercado interno de carácter nacional.<sup>379</sup> Aunque entendemos la relevancia de este análisis, aquí se pone atención a otras dimensiones que consideramos que las complementan: los agentes y las estrategias, si se quiere, de tipo cualitativas para conformar núcleos comerciales -plazas- y espacios de influencia. Utilizando las perspectivas de redes, sociabilidad y asociaciones, buscamos aprehender la génesis y consolidación de una plaza comercial que buscaba configurar una zona de influencia, ya que entendemos que la misma resultó un proyecto llevado adelante por un grupo de empresarios que tenían como centro de operaciones Bahía Blanca.

Para este fin, los empresarios pusieron en juego una serie de dispositivos, no solo a nivel de sus empresas particulares,<sup>380</sup> sino colectivos como organizaciones corporativas que pujaron por defender sus intereses como grupo privilegiado de la

---

<sup>379</sup> Cfr. el trabajo de Aníbal Arcondo donde retoma estudios de caso Polonia e Italia (1990). También puede mencionarse aquí el estudio de Juan Martirén y Daniel Moyano acerca de las harinas de trigo (2019).

<sup>380</sup> Véase *supra* capítulo VI

plaza, espacios de asociacionismo comercial donde intercambiar información, habilitar y controlar lugares para las transacciones, publicaciones y difusión de información. Estos dispositivos combinaron dimensiones materiales con las simbólicas y también las estrategias individuales con otras grupales. En este camino, a su vez, podemos detectar la conformación de un agrupamiento de empresarios ligados entre sí por diferentes tipos de relaciones.

A su vez, y como hemos sostenido a lo largo de los capítulos, la conformación de un empresariado asentado en la plaza de Bahía Blanca permite entender de una manera más acabada las estrategias de acumulación particulares de sus integrantes. En consecuencia, el entendimiento de estas últimas se percibe de mejor forma a través de las múltiples vinculaciones que generaron los empresarios entre sí.

El presente capítulo se propone desandar esta problemática a partir del abordaje de los mecanismos colectivos llevados adelante para consolidar la plaza bahiense. En un primer momento, nos centramos en el análisis de las uniones entre familias para ver como operaron estas estrategias en la conformación de nexos. Luego se abordan los espacios corporativos, el asociacionismo comercial y las compañías económicas que aunaron capitales locales para precisar cuáles fueron las lógicas relacionales y grupales que movilizaron la acción de los empresarios en una plaza en construcción en antiguos territorios fronterizos y una sociedad en expansión. Después de pasar revista por los diferentes agrupamientos empresariales, reflexionamos en torno a las directrices generales alrededor del mundo vincular por ellos creados.

## **1. Las uniones familiares**

En el último tiempo diversos abordajes han subrayado la importancia que tuvieron las redes familiares para sobrevivir a los vertiginosos cambios que se dieron entre fines de la época colonial e inicio del siglo XX en Latinoamérica. Asimismo, este enfoque complejizó los clásicos clivajes ideológicos y de clase que habían explicado la historia del continente en dicho periodo. A partir del estudio de un corpus de familias de notables, Diana Balmori, Stuart F. Voss y Miles Wortman (1984) examinaron las alianzas familiares, sus nexos con el comercio, las organizaciones



y la política, además, de la forma en que ello fue combinado para lograr posiciones cada vez más consolidadas a lo largo de tres generaciones, llegando hasta el plano político nacional.

Ahora bien, ¿por qué analizar las uniones familiares en un abordaje sobre la conformación de un grupo empresarial del sur bonaerense? Si las estrategias familiares han servido para sobrellevar cambios institucionales y situaciones inestables, podríamos preguntarnos sobre su papel en la construcción y/o expansión de empresas e instituciones en espacios de frontera. En segundo término, porque hemos definido con anterioridad que las organizaciones económicas que agruparon a estos empresarios podrían encuadrarse en empresas de tipo familiar o unión entre amigos. Una singularidad de este tipo de emprendimiento constituye la abundancia de redes que maneja y, por ende, el mayor compromiso en los ambientes en los que operan, especialmente por el privilegiado manejo de la información que habilita este tipo de conexiones (Seaman et al., 2017). De todos modos, esto no equivale a que dichas conexiones sean concebidas como un conjunto armónico y solidarias *per se*;<sup>381</sup> en el cruce de las diferentes lógicas que agrupa -familia, negocio, amigos- las mismas se vuelven espacios extremadamente complejos a la hora de interpretar las acciones de tipo económicas. Incluso, no podemos desestimar las relaciones que establecen con los ambientes en cuyas interrelaciones se redefinen la familia y los negocios.<sup>382</sup> En tercer lugar, comprender al empresariado como grupo que implica la cristalización de un tipo de red y podríamos preguntarnos, si los sistemas familiares son partes de este amplio escenario vincular.<sup>383</sup>

Empero, no es el objetivo aquí realizar un análisis pormenorizado de las lógicas internas de cada una de las empresas involucradas para explicar su

---

<sup>381</sup> Jean-Paul Zuñiga (2000) cuestiona el enfoque de la parentela como una estructura ya consolidada transformándolo en un tópico a explorar y poner a prueba de hipótesis. En este sentido, Pierre Bourdieu habla de la familia como campo de fuerzas, pero limitado por la dominación masculina que intenta orientarla a la “lógica del cuerpo” (1997, p. 135).

<sup>382</sup> En este sentido, Zacarías Moutoukias expresa que la familia influye, pero también es el resultado de las redes donde se inserta, es decir, el conjunto de vínculos que aúna un grupo no es discreto (2000)

<sup>383</sup> En efecto, Michel Bertrand incorpora la familia a las estructuras de red, indicando que las exceden en tanto no agotan las estrategias relacionales de los actores. sino que estas se articulan con las de amistad, compadrazgo, clientelismo, etc. (2009).

desarrollo en el mercado ni de las familias que constituyen un problema en sí y vastamente estudiado por la historiografía.<sup>384</sup> En el presente apartado nos enfocamos en dilucidar aquellos nexos que se produjeron entre el empresariado bahiense desde la óptica familiar, concibiendo que ello coadyuvó a la articulación del mismo. Pierre Bourdieu (2002b) ha pensado las estrategias matrimoniales como parte de las estrategias de inversión social y económica, concibiendo, por un lado, la importancia en la reproducción de la familia en el orden del patrimonio y, por otro, a nivel sociedad.

Si a mediados del siglo XIX la condición fronteriza de Bahía Blanca fue testigo de la radicación de hombres solteros que buscaron insertarse en las parentelas ya arraigadas, esto cambió hacia fines del siglo cuando comenzó una migración de matrimonios. Para ejemplificar con un caso del primer tipo, Julián Calvento contrajo nupcias con la hija de José María Araujo -comerciante del fuerte- casado, a su vez, con la hija de otro de los fundadores del fuerte: Antonio Manuel de Molina. Gerónimo Calvento, su hermano, se unió con Juana Hidalgo hija de un vecino fundador de Bahía Blanca: José María Hidalgo (Guardiola Plubins, 1988).

Los importantes cambios producidos por el aluvión migratorio de fines del siglo XIX sumaron, a la llegada de hombres solos, el arribo de parejas establecidas que habían formalizado matrimonio, criando aquí su progenie. La importante tradición que tenía la familia neolocal en el país, principalmente condicionada por una sociedad de frontera, hizo que a la hora de casarse las nuevas parejas buscaran sus propios rumbos para desarrollarse económicamente (E. Míguez, 2000). En estos casos fueron los/as hijos/as de estos matrimonios arribados quienes se emparentaron entre sí, probablemente por el estrecho contacto familiar, por transitar los mismos espacios que lo hacían sus padres o por la conveniencia económica, entre otros factores.

Con respecto a este punto que tiene en cuenta la dimensión material de los matrimonios, la articulación que las familias experimentaban con las firmas, permite considerar las acciones desplegadas en la incorporación de nuevos

---

<sup>384</sup> Para un estado de la cuestión sobre las vinculaciones entre familias y negocios véase Beatriz Bragoni (2006). Para casos particulares puede verse a Susana Bandieri para Neuquén (2005a), Andrea Lluch para el territorio pampeano (2004), la misma Beatriz Bragoni para Mendoza (1999), entre otros.

miembros como un posible mecanismo de ampliación del patrimonio. Lejos de pensar que fuera la única lógica imperante en la elección de esposo/esposa, lo cierto es que la unión de capitales y fortunas permitió impulsar negocios, fortalecer vínculos que ya estaban consolidados por otras vías, aumentar el número de influencias en la sociedad local, entre otros.

Las fuentes disponibles permiten aproximarnos a las decisiones que tomaron los empresarios en torno a las elecciones matrimoniales, lo que nos permite diseñar un mapa de las interrelaciones e interpretar motivaciones que propiciaron estas alianzas.

La imbricación entre familias y economía fue estrecha debido a la existencia de empresas familiares (S. Fernández, 1999). Por ejemplo, de los 52 empresarios relevados, 16 estaban asociados entre hermanos y la gran mayoría incorporaron hijos y sobrinos a los emprendimientos. De todos modos, no solo la asociación se efectuó entre familiares sino también entre conocidos o amigos, contabilizando un total de ocho casos en este sentido.

Hemos mencionado que una forma de iniciarse en las actividades económicas de manera independiente fue la ayuda familiar ya sea de vínculo sanguíneo o político.<sup>385</sup> En este último punto aparece de modo relevante la figura del yerno como continuador de una tradición de negocios.<sup>386</sup> Casos de este tipo fue el de Emilio Duprat, quien contrajo nupcias con la hija del propietario Elías Godoy Palma. Si bien Emilio no continuó la tradición viñatera del suegro, probablemente por no contar con el conocimiento respectivo al cultivo de vid, se orientó a las tareas agropecuarias en las tierras de este y, también, a las actividades comerciales y remates.<sup>387</sup> Juan Antonio Canessa constituyó otro ejemplo al emparentarse con la

---

<sup>385</sup> Véase *supra* capítulo VI

<sup>386</sup> Con esto no queremos negar la importancia de las hijas mujeres en la continuación de los negocios. Las fuentes consultadas hacen hincapié en la figura masculina en tanto figura pública de la firma. Futuros estudios tendrán que problematizar este tipo de vinculación y el rol de las mujeres en la reproducción de los patrimonios ya que dicha temática excede la presente tesis. Para un análisis en detalle acerca del papel económico de las mujeres y sus actividades en la localidad véase los trabajos de Lucía Bracamonte quien posee vasta trayectoria en temáticas relacionadas con el mercado laboral femenino en Bahía Blanca, las prácticas asistenciales desarrolladas por las mujeres en el sur bonaerense y los asuntos de niñez. Para un listado de su producción académica: [https://www.conicet.gov.ar/new\\_scp/detalle.php?keywords=&id=43345&articulos=yes](https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=43345&articulos=yes)

<sup>387</sup> “La viticultura en Bahía Blanca. El establecimiento de Elías Godoy Palma”, *El Porteño*, 17 de abril de 1888, p. 1, col. 3.

hija de su jefe, lo que le permitió consolidar su posición como socio cuando la casa Arbucó amplió el radio de acción hacia Bahía Blanca.<sup>388</sup> José Ramón Zabala, por su parte, se casó con la hija del comerciante estadounidense José Lamberti, por añadidura, al fallecer este en 1905 aquel heredó sus propiedades, un total de 3.000 hectáreas en el partido de Coronel Dorrego.<sup>389</sup>

No sólo los matrimonios revelan ciertas carreras de ascenso y posicionamiento de nuevas personalidades sino también permiten advertir uniones entre quienes ya se dedicaban a las mismas actividades. En este sentido, se puede mencionar el enlace entre la hija de Agustín Lagleyze (Magdalena) con Miguel Lamarque,<sup>390</sup> la unión del legislador provincial Tomás López Cabanillas con la hija del estanciero Juan José Jiménez (Angélica). Entre las parejas ya consolidadas fueron sus descendencias quienes ingresaron en el mercado matrimonial bahiense.

Muchas de estas relaciones y estrategias también se observan en otros casos bonaerenses como en la frontera sur (Reguera, 2001, 2006b), Carmen de Patagones (Ruffini, 2003), entre otros, y también en demás puntos del país como Mendoza (Bragoni, 2001), Neuquén (Bandieri, 2005a), Río Negro (Ruffini, 2007; Varela, 2015), Rosario, (S. Fernández, 1999; Megías, 1996), ya que forman parte de la lógica de conservación y reproducción patrimonial familiar. Aquí vamos a interpretar los rasgos singulares que asume el empresariado bahiense, para ello analizamos tres familias que se presentan como contrapunto para dar cuenta de las variables a tener en cuenta a la hora de pensar las decisiones matrimoniales: los Moore, Geddes y Tellarini.

Jorge Moore fue un comerciante y estanciero radicado en la región en la década de 1880. Nacido en San Pedro era descendiente de una familia británica y estaba conectado con esta nacionalidad. Sus padres, Richard Moore y Ann Pettigrew lo bautizaron en la iglesia escocesa de Florencio Varela, pero los estudios

---

<sup>388</sup> “Juan Antonio Canessa. El artífice de sí mismo”, *Suplemento especial Centenario de Bahía Blanca*, LNP, art. cit., p. 480-483.

<sup>389</sup> “José Lamberti”, LNP, art. cit.

<sup>390</sup> Argentina. *Segundo Censo de la República Argentina*. Libreta nº 154, partido de Bahía Blanca [en línea], disponible en: <https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:MWWV-Q6M> [citada 19 de febrero de 2021]

historiográficos destacaron su descendencia irlandesa.<sup>391</sup> Se radicó en el partido con sus hermanos: Guillermo, Juan y Francisco. Sus labores se iniciaron como tenedor de libros en las estancias Tornquist y, a partir de allí, inició un proceso de acumulación de tierras propio. Asimismo, se desempeñó en una compañía de comercio, primero en asociación con su amigo Ángel Brunel y luego con Jorge C. Moore. Tuvo seis hijos/as: Ricardo, Flora, Juan, Guillermo, Hugo y Armanda con Flora Black con quien contrajo matrimonio en 1887. Flora era hija de un estanciero vecino en las sierras: Héctor que, si bien había nacido en Buenos Aires, también tenía ascendencia británica por parte de sus abuelos.

En la elección de parejas para sus hijos/as, los Moore priorizaron a los propietarios, y a aquellos que tenían una tradición en común, favoreciendo el origen británico y las uniones entre la familia ampliada. De este modo, Flora contrajo matrimonio con Enrique V. Sheriff quien había nacido en el partido en 1892 y, aunque sus padres eran argentinos, no lo eran sus abuelos.<sup>392</sup> Juan se ligó a la familia Geddes, contrayendo matrimonio con Elena, argentina, pero de segunda generación de escoceses. Asimismo, como se ha visto los Geddes eran estancieros y tenían una compañía de comercio. Por último, Armanda se enlazó con un pariente lejano ya que su abuela tenía el apellido de su esposo: Pettigrew. Al mismo tiempo, los Pettigrew eran propietarios de tierras en el partido, hacendados y vecinos de los Moore. La importancia de la vecindad, también jugó un rol importante a la hora de la selección de parejas (E. Míguez, 2000), que aquí se superpuso con las otras variables.

A partir de estas uniones los Moore no solo continuaron con su tradición étnica sino también económica y propietaria. Asimismo, la parentela le sirvió a Jorge Moore para ampliar sus influencias en la política y las asociaciones en las cuales participaba. Por ejemplo, Niel Black -cuñado de Moore- lo acompañó en la lista para ocupar el municipio en 1902 y 1906, siendo ambos concejales. Del mismo modo, Pettigrew participó en la conformación de la UCR de Bahía Blanca en 1891 y

---

<sup>391</sup> Gustavo Monacci (1979) indicó su ascendencia irlandesa, pero hallamos su registro en la iglesia Presbiteriana San Andrés. Véase *British Settlers in Argentina and Uruguay—studies in 19th and 20th century emigration* [en línea. Citada 19 de febrero de 2021]. Disponible en: <http://www.argbrit.org/>

<sup>392</sup> Árbol Genealógico de Jorge Moore [ en línea. Citado 19 de febrero de 2021]. Disponible en: <https://www.genealogiairlandesa.com/genealogia/M/Moore/George2.php>

fue electo concejal en 1903, puesto al que renunciaría al año siguiente para no volver a ingresar en la política (H. Molina, 2007).

Los hermanos Geddes, como se ha visto, llegaron al sur bonaerense con el fin de iniciar una carrera como propietarios y comerciantes de efectos agrarios. Se asociaron en una compañía que unió las tareas agrarias e intermediadoras, además actuaron en diferentes asociaciones y espacios en la ciudad de Bahía Blanca teniendo una activa vida social. Cada uno de ellos tuvo una vasta descendencia que, en un análisis pormenorizado, nos permite dar cuenta de su imbricación en el grupo de empresarios aquí analizado.

Los tres hermanos habían contraído matrimonio con anterioridad al arribo al partido, por lo que sus respectivas uniones no respondieron a las lógicas de inserción de un nuevo espacio. El hermano mayor Diego, se había casado con Enriqueta María Jacobs de origen norteamericano y tuvieron doce hijos/as. Entre ellos las uniones con miembros del empresariado aquí analizado fueron nulos, en cambio se puede evidenciar la incorporación de nuevos agentes profesionales que ganarían prestigio a lo largo del siglo XX como el doctor Osvaldo Casanova quien sería reconocido por su labor médica y ligado a la dirigencia deportiva (gráfico 1 anexo). Por otro lado, contraer matrimonio con un/a Geddes implicaba el ingreso a una prestigiosa y acaudalada familia, por lo que seguramente constituyó un motivo para emparentarse con la familia.

Enrique Geddes se unió con la argentina Mary Ann Campbell de ascendencia también británica. Tuvieron en total 11 hijos/hijas (anexo 2). En esta rama de la familia ya encontramos uniones entre los empresarios analizados, aunque ello convivió con otros apellidos. Al mismo tiempo no se percibió una voluntad de preservar la unión étnica, ya que aparecen apellidos de otras raíces como Garay, Bollo y la familia Meyer que era germana. De todos modos, aquí se puede observar el enlace con la familia Moore anteriormente mencionada, Hardcastle (hijo de Percy) y Meyer a través de uno de los hijos de Diego, Raúl.

Finalmente, el menor de los hermanos, Norman, tuvo siete descendientes con una prima lejana de Jorge Moore: Ethel. Algunos de los integrantes de su familia no contrajeron matrimonio porque murieron tempranamente. Entre quienes lo hicieron podemos detectar nuevamente la unión con la familia de Diego Meyer y el

emparentamiento con la familia Massot-Jackson que posteriormente se vincularía con la familia Julio, propietarios del diario *LNP* (anexo 3).

Otra modalidad de entender las uniones entre los descendientes fue la de Bartolomé Tellarini quien también contó con una amplia progenie. Al igual que los Geddes, Bartolomé arribó al partido ya comprometido con Paula de los Santos Arias y con su primer hijo en brazos: Bartolomé, quien era conocido en el ámbito con el apodo de “Bartolito”. Una vez instalados, la pareja tuvo ocho hijos más entre quienes podemos mencionar dos uniones relevantes, en tanto ayudan a comprender el desarrollo de la empresa y las redes generadas (anexo 4). Por un lado, el enlace con la familia Iraldi. Santiago y Victorino Iraldi se habían iniciado en la empresa de Bartolomé Tellarini y con el tiempo se dedicarían por su cuenta, especialmente el primero, a las mismas tareas de consignación trabajando asociadamente con la barraca. En este sentido, Bartolomé casó a una de sus hijas con un empleado y futuro socio del negocio. Dentro de la parentela de Bartolomé, fueron pocos los hijos que se dedicaron al negocio entre quienes estaban Bartolito, Pedro y los Iraldi.<sup>393</sup> Estos también se involucraron en diferentes actividades políticas y corporativas acompañando a los Tellarini, como en la conformación del radicalismo local y en el Centro Popular, tanto Victorino como Santiago fueron concejales en diferentes periodos.

El resto de los Tellarini se dedicó a otras labores, por ejemplo, Félix Francisco se desempeñó como dentista cirujano en la localidad.<sup>394</sup> En efecto, Bartolomé priorizó la formación profesional de sus hijos por sobre la continuación en el negocio por él montado, siendo únicamente los Iraldi, Pedro y Bartolito quienes se dedicaron de lleno a la empresa. Era bastante frecuente que, incluso, en estos negocios se diera la convivencia entre dependientes del comercio y socios en un mismo hogar (E. Míguez, 2000), que, en el caso de Tellarini, fue la misma barraca.

Una segunda unión relevante para aunar lazos entre empresarios fue la de Pedro. Este contrajo nupcias con una descendiente de los italianos arribados en la

---

<sup>393</sup> “Bodas de Plata de la Barraca Del Mirador. Homenaje a Tellarini por su labor”, *LNP*, 5 de agosto de 1911, p. 3, col. 2-3.

<sup>394</sup> “Francisco Tellarini”, *Suplemento especial Centenario de Bahía Blanca, LNP, ob. cit.*, p. 740.

Legión Agrícola Militar<sup>395</sup> como era Elida Gerónima Caviglia. Elida era hija de Miguel Caviglia y Florentina Bruzzone, quienes habían llegado a Bahía Blanca a mediados del siglo XIX en el intento fallido de colonización agrícola y militar. En su boda, un periódico local relataba que se estaba llevando a cabo la “unión de dos familias tradicionales” de Bahía Blanca.<sup>396</sup> Si bien los Caviglia no detentaban un patrimonio económico como lo tendrían los Tellarini, su posición social era reconocida por su temprana llegada en la recordada legión agrícola. Este ejemplo revela el clásico caso de integración de recién llegados a las esferas más antiguas de la población, pero como vemos no ha sido un hecho repetido ya que los nuevos privilegiaron casarse entre sí. Esta situación podría deberse a la condición fronteriza y la alta movilidad de la población. En segundo lugar, seguramente los empresarios aquí analizados constituyeron el mencionado “núcleo histórico” por su pervivencia y su importancia en la construcción de instancias sociales, económicas y políticas al cual los nuevos llegados buscarían unirse.<sup>397</sup>

Entonces, si bien existieron las uniones familiares al interior del grupo, no constituyó un patrón dominante, sino que se combinó con la unión entre diferentes sectores de la sociedad bahiense. Esta situación que descentra la importancia de las conexiones familiares en la explicación de grupo no es singular y se manifestó en otros casos analizados en plazas mercantiles en formación. En un estudio realizado por Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte se analizaron dos familias empresarias en dos momentos históricos diferentes, pero que se emplazaron en espacios comerciales en crecimiento como era la Buenos Aires virreinal y Rosario de fines del siglo XIX y principios del XX (S. Fernández & Dalla Corte, 2001). En ambas situaciones la familia operó como plataforma de la empresa, sin embargo, las estrategias de reproducción del capital se encontraron ligadas a la participación en instancias corporativas y políticas locales más que en una política matrimonial orientada a los negocios.

---

<sup>395</sup> Véase *supra* capítulo II

<sup>396</sup> “Ecos sociales”, *LNP*, 8 de marzo de 1913, p. 5, col. 4.

<sup>397</sup> Esta hipótesis debería ser testeada por futuros estudios que avancen en dicho análisis sobre el siglo XX.



Al igual que en los casos mencionados por las autoras, el análisis de los matrimonios de Bahía Blanca no habilita conclusiones tajantes en las elecciones efectuadas como tampoco una linealidad entre matrimonios y función económica. Si la segunda generación se fue imbricando entre sí, la primera tuvo que optar por otros modos de generar redes y filiaciones. A su vez, se manifestaron una variedad de situaciones que combinaron las uniones convenientes en el plano material y social con la unión étnica pero también incorporaron personas provenientes de otros ámbitos como profesionales, socios y empleados. Probablemente, el dinamismo de una sociedad de frontera hizo convivir dos tendencias: las uniones en círculos más selectos entre pares ya sea étnicos, socioeconómicos<sup>398</sup> y la ligazón con demás sectores sociales. Esto último, a su vez, habilitó procesos de ascenso social como el caso de aquellos empleados que pasaron a ser socios, además de convertirse en parientes de sus antiguos patrones. Al mismo tiempo, estas vinculaciones familiares también retroalimentaron otras generadas en espacios corporativos y asociaciones, como se verá en los próximos apartados, por lo que la familia constituyó un espacio más del universo relacional en donde se desempeñaron estos actores.

## **2. Los espacios corporativos**

### **2.1. El Centro Comercial de Bahía Blanca**

En efecto, los empresarios analizados no se cerraron al grupo familiar y a las actividades económicas, sino que participaron en sociedades locales y espacios ligados a las actividades económicas que desarrollaban. Aquí su presencia se vuelve significativa como también se pueden detectar su vinculación con otros colegas. La unión con los que, en definitiva, eran posibles competidores, se puede explicar por razones económicas y sociales. En primer término, por la búsqueda de aunar demandas hacia el poder político o hacia empresas con las que se articulaban sus

---

<sup>398</sup> Algunos de los mecanismos que ha explicitado la historiografía para favorecer esta reproducción ha sido el cercenamiento de los cortejos -especialmente en el caso de las mujeres- a lugares particulares donde se encontraban pretendientes “deseables” (E. Míguez, 2000).

negocios.<sup>399</sup> Por otro lado, la importancia de las redes como constructoras y vehiculadoras de capital social. Este tipo de atributo ha sido destacado por diversos autores de la teoría económica, que le han dado una importancia tan vital como el capital humano y físico. Desde esta perspectiva las redes sociales aumentarían la productividad de las empresas porque facilitarían los controles de calidad, información, ejecución de contratos, efectivización de préstamos, etc.<sup>400</sup> En este sentido, los espacios de encuentro para el intercambio y gestión de la información fueron cruciales, y en particular, para los mercados en expansión como el aquí analizado. Asimismo, la gran mayoría eran consignatarios y comerciantes para quienes un efectivo manejo de la información, y a bajo costo, constituía un factor para el éxito de sus emprendimientos.<sup>401</sup> En tercer lugar, y en estrecha relación con esto último, la construcción de una plaza mercantil en Bahía Blanca que buscaba ejercer influencia sobre una vasta zona, dependía de la confianza y del prestigio que sus impulsores y operadores podían transmitir. En definitiva, mostrar un clima de unión y confianza ayudaba a lograr una mayor influencia y prestigio entre clientes, ya sean exportadores, productores o comerciantes (Casson, 1997).

Entre las corporaciones que formaron los empresarios podemos mencionar al Centro Comercial de Bahía Blanca (CCBB).<sup>402</sup> Dicha organización se inauguró en el año 1900 con el fin expreso de defender los intereses sectoriales en una coyuntura de saturación del puerto de Bahía Blanca del FCS. A raíz del aumento de los rindes de una zona de influencia que se ampliaba,<sup>403</sup> la infraestructura portuaria había quedado limitada para transferir en tiempo y forma las cuantiosas mercancías agrarias. Como era de esperarse, tampoco estaba en condiciones de ingresar los

---

<sup>399</sup> En este sentido, además del Estado, las empresas de transporte fueron interlocutores frecuentes de sus demandas como se verá en profundidad en los siguientes capítulos a propósito del FCS y el FCBBNO.

<sup>400</sup> La importancia del capital social en particular entre los comerciantes que operan en economías con altos costos de transacción e instituciones débiles ha sido tratado por Marcel Fafchamps y Bart Minten (2002). Para Mark Casson y Marina Della Giusta (2007) el capital social como activo de los empresarios puede ser captado a través del análisis de las redes que despliegan estos agentes.

<sup>401</sup> Tomamos la noción que liga a las tareas de intermediación con la gestión de la información por Mark Casson (1997) y que también es trabajada por otros autores como Daniel F. Spulber (1996), entre otros.

<sup>402</sup> La Sociedad Rural de Bahía Blanca será tratada en un apartado diferencial debido a las características de su organización que la ubicaron en un terreno particular entre la corporación y una compañía de negocios.

<sup>403</sup> Véase *supra* capítulo IV

efectos importados que llegaban a través del tráfico de cabotaje. Ante esta situación, que atentaba contra los tiempos, contratos y compromisos de los consignatarios, exportadores e importadores que operaban en la plaza, estos agentes se reunieron para formalizar la institución que, según la prensa, tuvo “buena acogida entre el comercio local”.<sup>404</sup> En las palabras de Augusto Bordelois, uno de sus impulsores, “unámonos a fin de poder presentarnos dignamente ante los grandes: bien sean poderes públicos o numerosas empresas, mereciendo la atención de los primeros e inspirando a los segundos respecto a nuestros derechos basados en la reciprocidad”.<sup>405</sup> En efecto, el CCBB se erigió con el fin de defender los derechos de los comercializadores mayoristas y negociar con las instancias necesarias ya sean públicas o privadas. Este formato no era original,<sup>406</sup> tempranamente en Buenos Aires se había conformado una Sala de Comercio en 1854 (Sabato, 1989) y en Rosario se había organizado un Centro Comercial en 1884 (Megías, 1996). Todos ellos, al igual que lo haría el bahiense, evolucionaron luego para conformar una Bolsa de Comercio.

El CCBB se constituyó el 18 de octubre de 1900 y sus propósitos fueron:

a) Fomentar el espíritu de asociación entre todos los que comercian con productos del país y extranjeros ya sea que se trate de ganaderos, agricultores, industriales o de asuntos marítimos y de interés general de las Plazas de la República y del Exterior.

b) Promover, informar y solicitar a los poderes públicos nacionales, provinciales y locales lo que es necesario al desenvolvimiento del comercio terrestre y marítimo en general y especialmente en lo que pueda referirse a mejoras y adelantos en el Puerto, facilidad y economías en las cargas y descargas de los buques, tarifas de transporte de los ferrocarriles, aduanas, vías de comunicación, terrestre y telegráfica y todo lo demás que interesa al comercio de esta plaza y a la producción de este partido y limítrofes así como la Pampa Central.

c) Constituir en su local un muestrario de los productos ganaderos, agrícolas e industriales de la región y enviarlos a las exposiciones nacionales y extranjeras cuando la Comisión Directiva lo crea conveniente.

---

<sup>404</sup> “Centro Comercial. Su inauguración”, *LNP*, 19 de octubre de 1900, p. 1, col. 4-5.

<sup>405</sup> *Ibidem*.

<sup>406</sup> Si bien sería el más significativo, no constituía el primer ensayo de esta naturaleza en la localidad. En 1895 se había creado la Sala de Comercio cuyo propósito era establecer patrones para las transacciones en la plaza, pero que solo afectaba a sus socios. De todos modos, su existencia no fue activa y en su composición tuvo relevancia el origen de sus miembros ya que estuvo compuesta e impulsada en mayor medida por comerciantes británicos o de esta ascendencia. Por ejemplo, en 1897 sus integrantes eran Walter T. Jones, Jorge Moore, Luis Olivet, Harding Green, Carlos C. Cumming y Juan Denker. “La sala comercial”, *El Comercio*, 13 de octubre de 1895, p. 3, col. 1.

d) Organizar un servicio telegráfico informativo que se estampará diariamente en las pizarras respectivas dando cuenta de las fluctuaciones del oro, la lana, de los cereales, de los fletes y otras informaciones que la Comisión Directiva juzgue conveniente.

e) Sostener en su seno una sala de lectura, abonándose a aquellos periódicos que a juicio de la Comisión Directiva reúnan mayor cantidad de datos interesantes como así mismo formar una biblioteca de obras esencialmente comerciales, ganaderas, agrícolas, industriales y marítimas.

f) Publicar una revista quincenal de las operaciones que de la plaza cuando la Comisión Directiva lo encuentre conveniente.

g) Mantener un local que llene las necesidades del número de asociados para las transacciones del comercio lícito entre los mismos.

h) Constituir un Tribunal Arbitral para dirimir las cuestiones que se susciten entre socios o terceros que así lo deseen.<sup>407</sup>

A excepción del último punto, el CCBB se orientó a cumplimentar los ítems restantes. Estableció una “hora social” de las 3 a las 4 de la tarde para reunirse en su salón con el fin de conversar y forjar la unión en el gremio de comerciantes, evitando que la competencia sea la única vinculación entre los mismos.<sup>408</sup> Como puede verse en su programa, la solidaridad entre el comercio, la presión ante los poderes públicos y empresas de transporte, la circulación y difusión de información de distinto tipo -comercial, productiva, negocios- y la promoción de los productos de la zona fueron los aspectos vertebradores de su accionar. En el camino de constitución de un empresariado pujante por el desarrollo de la plaza bahiense, la conformación del CCBB constituyó una institución fundamental, ya que forjó un espacio de encuentro y un sentido de pertenencia ante otros: Estado, empresas de transporte y demás plazas comerciales del país.

Podríamos cotejar su programa con sus prácticas para responder acerca de sus tareas como órgano corporativo. Debemos precisar que, como tal, funcionó hasta el año 1908 cuando mutó y sirvió de base para la Bolsa de Comercio de Bahía Blanca que veremos en detenimiento más adelante. Al analizar su rol en diferentes iniciativas y espacios observamos que el CCBB se posicionó como órgano difusor de información y defensor de los intermediarios mayoristas radicados en Bahía Blanca, en particular consignatarios, barraqueros e importadores. Concretamente, se orientó a solucionar tres tópicos problemáticos para aquellos: los impuestos, las

---

<sup>407</sup> Ducós, Ricardo. *Ob. cit.*, p. 91.

<sup>408</sup> “Centro Comercial. Su inauguración”, *LNP. Art. cit.*

comunicaciones y la cuestión obrera. Con respecto a lo primero, intervino enviando misivas a órganos del gobierno provincial sobre del impuesto a la producción,<sup>409</sup> peticionó por mayor cantidad de empleados para agilizar dichos trámites<sup>410</sup> y reclamó por los cuantiosos pagos de las patentes provinciales.<sup>411</sup> Poco logró en este sentido más que juntar firmas entre sus socios e intentar que se llevara adelante un *lockout* hacia el pago de las patentes pero que no pudo implementarse.<sup>412</sup>

Respecto a las comunicaciones intercedió para que la compañía naviera Hamburgo Sudamericana atraque en el puerto local,<sup>413</sup> también lo hizo para solucionar el problema entre las empresas de transporte en relación al ramal que unía los dos puertos -Ingeniero White y Galván-<sup>414</sup> y, cuando en 1905, nuevamente se saturó el puerto del FCS lanzó una serie de noticias, recomendaciones y denuncias hacia dicha empresa y su mal desempeño respecto al tema como también hacia el gobierno nacional.<sup>415</sup>

El CCBB no sólo encontró en el Estado y las empresas de transportes interlocutores de sus reclamos, sino también se ocupó de la cuestión obrera, intentando solucionar los conflictos entre consignatarios, barraqueros y trabajadores portuarios en 1904 cuando estos últimos se declararon en huelga. En este punto, intervino para lograr un acuerdo entre las partes con una inclinación a privilegiar los intereses comerciales con el argumento de no perjudicar sus compromisos adquiridos.<sup>416</sup> Al mismo tiempo, combinó esta actitud pro-patronal con el apoyo a medidas asistencialistas para los obreros, apoyando la iniciativa de las viviendas para los mismos que lanzó la Municipalidad de Bahía Blanca.<sup>417</sup>

---

<sup>409</sup> “Centro Comercial”, *LNP*, 25 de diciembre de 1904, p. 3, col. 2.

<sup>410</sup> *Ídem*.

<sup>411</sup> “Las patentes y el comercio”, *Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca*, 1 de julio de 1905, p. 18.

<sup>412</sup> “Patentes”, *Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca*, 8 de julio de 1905, p. 16. Este accionar se verá en el último capítulo de la tesis.

<sup>413</sup> “Hamburgo Sudamericana. Inauguración de las líneas”, *LNP*, 18 de agosto de 1901, p. 3, col. 4.

<sup>414</sup> “Centro Comercial”, *LNP*, 17 de enero de 1904, p. 3, col. 4.

<sup>415</sup> Este conflicto se verá con detenimiento en el capítulo IX

<sup>416</sup> “Ecos de la huelga”, *LNP*, 16 de diciembre de 1904, p. 3, col. 3.

<sup>417</sup> “Vivienda para obreros”, *Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca*, 21 de abril de 1906, p. 23. Esta doble tendencia no fue una singularidad de la institución local, los estudios de Natalia Alarcón (2021) han focalizado en los recursos implementados por la Bolsa de Comercio de Rosario para enfrentar la conflictividad obrera, y en particular, de los trabajadores portuarios en dicha localidad.

Si su praxis alumbró los asuntos nodales para los empresarios bahienses y, en particular, sobre los intereses de los comerciantes mayoristas asentados en la plaza de Bahía Blanca, podríamos cotejar si esta hegemonía se tradujo en sus integrantes. En efecto, sus comisiones directivas advierten la importancia de los comerciantes mayoristas (anexo 5), especialmente de aquellos que habían arribado desde la década de 1880 en adelante con la llegada de las compañías de ferrocarril y se habían instalado como socios de casas de comercio más amplias y luego se independizaron.<sup>418</sup> Si bien la asociación se había propuesto la representación del comercio en general, se puede observar la absoluta presencia en sus comisiones directivas de intermediarios mayoristas ya sean consignatarios, comisionistas, importadores, despachantes de aduanas y agentes marítimos. La presencia de Ricardo G. Ducós puede constituir una excepción al ser el único de los presentes que contaba con una imprenta. Empero, no debemos olvidar que este emprendimiento significaba una diversificación de su inicial tarea: la consignación de efectos agrarios, por lo que también su caso se articularía con la tendencia general ya aludida.

Durante los primeros años se nota una continuidad con los miembros de la antigua Sala de Comercio como Walter T. Jones y Carlos C. Cumming, pero luego fueron desplazados por nuevos comerciantes. En comparación con la anterior Sala Comercial, el CCBB relevó la ascendencia inglesa en sus integrantes por la nacional, ya que desde el principio buena parte de los participantes de las comisiones directivas eran argentinos. Este movimiento se correspondió con el ingreso de nuevos actores, y también nacionalidades, a las actividades de intermediación de la ciudad.

El gráfico 4 permite advertir parte de los integrantes de la muestra de empresarios analizados en el capítulo anterior que se vincularon al CCBB en sus comisiones directivas. Durante la vida de esta institución, los puestos de presidencia, vice y secretaria descansaron en las mismas personas que, asimismo, fueron los principales impulsores de la organización. Esto evidencia una continuidad de parte de la dirección del CCBB. La presidencia se mantuvo en

---

<sup>418</sup> Véase *supra* capítulo VI

Augusto Bordelois, la vice presidencia en Bartolomé Tellarini y la secretaria en Ricardo Ducós. Si bien, las tareas de tesorería y los vocales fueron más variables y rotaron sus integrantes, incorporando a los hermanos Geddes y Toscano, Emilio Duprat, entre otros. En definitiva, correspondieron a los comerciantes que luego se diversificaron hacia la propiedad arribados durante la década de 1880 en adelante.

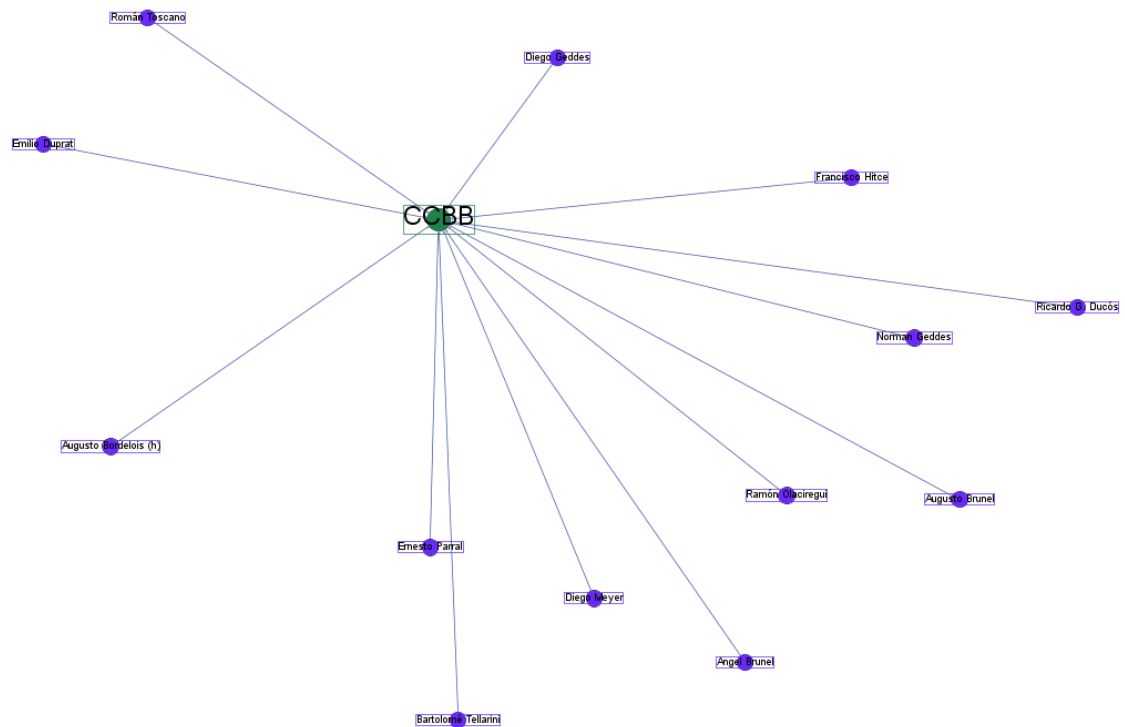


Gráfico 9: Integrantes del CCBB de los empresarios analizados en el capítulo VI. Elaboración propia en base anexo 5

*2.1.1. Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca: su aportación en la construcción de una plaza comercial*<sup>419</sup>

Como es sabido, el desarrollo de periódicos, diarios y revistas en nuestro país se correspondió con los cambios sociales y las transformaciones correspondientes a la tecnología, el público lector y la profesionalización del campo periodístico entre el siglo XIX y el XX (Ulanovsky, 2005). A pesar que los medios vinculados al agro han tenido un precoz desarrollo en nuestro país en virtud de la fuerte interpenetración de los sectores políticos-intelectuales con la burguesía terrateniente (Liaudat, 2016), han sido pocos los estudios dedicados a este tipo de publicación y, más aún, para el periodo de la gran expansión agraria.<sup>420</sup> En cuanto a las revista, si bien en el último tiempo la historiografía ha reparado en sus especificidades que las diferencias de otros formatos (Eujanian, 1999), pocos abordajes han buscado aproximarse más allá de sus aportaciones al mundo político y cultural.<sup>421</sup> Una excepción a esto constituye los abordajes sobre la revista “Austral Argentina” (1929-1957), ya que su pertenencia al grupo inversor Braun-Menéndez Behety ha constituido un lente para analizar los intereses de los sectores dominantes y las proyecciones realizadas en torno a sus actividades y el territorio patagónico.<sup>422</sup> Sin dudas, estas investigaciones realizan aportes en dos sentidos. Por un lado, corroboran el peso de la dimensión simbólica al momento de analizar la proyección económica y política de empresas y empresarios. En segundo lugar, la posibilidad de acceder al poderío económico de los mismos y sus estrategias a partir de otras fuentes y enfoques. Estas son cuestiones a las que pretendemos aproximarnos a partir del análisis de la revista que se asoció al CCBB.

---

<sup>419</sup> El presente apartado se basa en un artículo de nuestra autoría (Costantini, 2021).

<sup>420</sup> Mención aparte merece el estudio del material técnico y las publicaciones de este tipo como parte de la configuración de un agro moderno. Cfr. Djenderedjian Julio, Silcora Bearzotti y Juan Luis Martirén (2010), Federico Martocci (2014a), entre otros.

<sup>421</sup> Para un recorrido sobre los estudios sobre las revistas culturales y políticas véase el libro compilado por Noemí Girbal y Diana Quatrocci (1999).

<sup>422</sup> Sobre la misma, Martha Ruffini (2017) la abordó a partir de tres ejes: las representaciones sobre la empresa y la Patagonia, el problema de la tierra pública y la cuestión de los derechos políticos de los habitantes de los territorios. Por su parte, Mario Rodríguez (2008) analizó la construcción identitaria operada en sus páginas y Sebastián Sayago (2003) examinó en sus narraciones literarias las ideas que sobre el territorio se iban formando en dialogo con los intereses económicos preponderantes.



Como se ha visto, parte de los propósitos que se adjudicó el CCBB fueron la circulación de información, tanto comercial como productiva, y la promoción de la plaza de Bahía Blanca en los alrededores, con el fin de construir y fortalecer su zona de influencia. La comisión directiva ideó diversas herramientas para ello, como fue la mencionada hora social, la biblioteca, la suscripción a un conjunto de anuarios y revistas nacionales e internacionales para su consulta y el telégrafo de la asociación para recibir las cotizaciones de diversos puntos del globo. Además, en 1901 comenzó a emitir un boletín de los precios de los productos agrarios pagados en la plaza bahiense<sup>423</sup> para incentivar su envío y vertebrar relaciones con los clientes en base a la información. En 1905 a dicho boletín se le sumó una revista y la publicación fue titulada *Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca (RCCBB)*, teniendo al secretario de la asociación, Ricardo G. Ducós, como su director y principal responsable.<sup>424</sup> A partir de allí, la institución no solo contó con una hoja donde se mostraban los precios pagados en la plaza de Bahía Blanca, también con un impreso que le permitió volcar las opiniones de la corporación sobre un heterogéneo núcleo de temáticas que iban desde la realidad local, la política nacional y las mejores curas para la sarna en ovejas utilizadas en Australia. Tal es así que una caricatura reproducida por un periódico local apodó a Ricardo Ducós como “Juan Bonete” porque “en todo se mete”.<sup>425</sup>

En un contexto de profesionalización del campo periodístico, una revista ligada a una corporación comercial resulta difícil de clasificar. De hecho, la *RCCBB* podría considerarse un antecedente de *house organ* ya que pertenece a la organización con el mismo nombre, pero su ubicación temporal la aleja del campo de las relaciones públicas. No obstante, cumple los principales objetivos de las mismas: la promoción de públicos y la difusión de mensajes, aunque ambos los lleva a cabo de modo ecléctico e intuitivo ya que son motorizados por representantes comerciales más que por profesionales de la comunicación (Estévez, 2015). Al boletín de precios corrientes se le agregaron dos secciones: agraria y asuntos

---

<sup>423</sup> Entre ellos se presentaron las lanas, cerdas, cueros, plumas, pieles, cereales, entre otros.

<sup>424</sup> Esta apuesta pudo ser posible por la apertura de la “Imprenta Comercial” del mismo Ducós en 1905. Hasta aquel momento el boletín se imprimió en los talleres de *LNP*

<sup>425</sup> Un análisis de esta caricatura que representaba a los directores de los diferentes impresos locales fue realizado por María de las Nieves Agesta (2013).

generales con datos, fotografías de lugares de la zona y noticias relativas a la cotidianidad cultural y política de la localidad de Bahía Blanca. También se añadió el slogan “publicación semanal de intereses generales especialmente de Bahía Blanca y su zona tributaria”. En el primer número se aclaraba que la publicación daba a conocer los temas del comercio “factor importantísimo de nuestro adelanto y, con la ganadería y la agricultura, las principales fuentes de riqueza nacional”.<sup>426</sup> Entre sus propósitos se encontraba transmitir información comercial de buena fuente a partir de la colaboración de expertos sobre temáticas rurales.<sup>427</sup> La propuesta fue acompañado por la instalación de corresponsalías en puntos cercanos como Nueva Roma, Pichi Mahuida, Pigüé, Río Colorado, Sierra de la Ventana, Villa Iris y luego se agregaron General Roca, Villarino y Patagones.

En la publicación convivieron las funciones de lucrar y vehiculizar discursos asociados a las visiones y necesidades del gremio de comerciantes mayoristas bahienses, a través de la coexistencia del boletín de los precios con las notas de interés general. Mientras el primero estaba orientado al público interno de la organización y a los productores, la segunda tenía un carácter más amplio dirigido, también, al lector externo con el fin de presentar visiones sobre la realidad local y regional. Como se mantuvo de forma autónoma, a través de las suscripciones y de la publicidad, fue necesario obtener un beneficio para su reproducción.

La intención que el empresariado bahiense, ligado al comercio mayorista, tuviera un canal de expresión de sus intereses y pareceres sobre la realidad del sur bonaerense motivó la ampliación del boletín hacia noticias de interés general. Esto se correspondió con un mensaje claro en sus páginas acerca de la importancia que los empresarios se involucraran en la vida política local.<sup>428</sup> De todos modos, si evaluamos el temario de la revista, notamos que la información específicamente comercial y agraria primó por sobre los demás tópicos abordados.

En 1906 se produjo un cambio en el título de la publicación a *Revista Comercial (RC)*, profundizándose la faceta comercial de la publicación. Este fue acompañado por transformaciones en la naturaliza de su vínculo con el CCBB, ya

---

<sup>426</sup> “Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca”, RCCBB, 7 de enero de 1905, p. 13.

<sup>427</sup> *Ibidem*.

<sup>428</sup> “Nueva era”, *Revista Comercial*, 23 de julio de 1910, p. 18.

que se enunció su independencia de esta organización, aunque las relaciones con la corporación continuarían a través de tres vías. En primer lugar, Ducós continuaba siendo el director de la publicación y, asimismo, el secretario del CCBB por lo que en el temario general priorizó las noticias vinculadas a la corporación. En segundo término, persistió el boletín de precios corrientes emitido por el CCBB que estaba orientado a sus socios y productores. Por último, continuaron los mismos auspiciantes que eran los integrantes de la corporación.<sup>429</sup>

La desvinculación de la revista con el CCBB se fundó en representar la voz del comercio y la agricultura en su totalidad más que aquellas ligadas con el CCBB, al mismo tiempo la publicación se incorporaba al campo cultural y periodístico en conformación:

Dadas las circunstancias nuestra hoja no podía ya limitarse a ser el portavoz de una institución privada, sino que por su misma índole de órgano de la prensa periódica debía entrar en la órbita de las actividades generales haciéndose la intérprete de las necesidades del comercio y de la agricultura y la defensora de sus intereses<sup>430</sup>

A partir de allí, se añadió una nueva sección cultural con literatura, “cuestiones femeninas” y deportes con el fin de interpelar a un público mayor, aunque cuantitativamente continuaría primando la información comercial y agraria. No obstante, este formato tendría una corta vida. En octubre del mismo año se anunciaba una vuelta al boletín de precios corrientes, suspendiendo el formato de revista. El propósito era servir “con más atención a los importantes datos y precios corrientes que se nos confían para demostrar la situación del día del comercio de los productos porque, además, no se puede abarcar todo”.<sup>431</sup> Los esfuerzos de la comisión directiva del Centro Comercial, en general, y Ducós como secretario, en particular, se volcarían a consolidar la organización.<sup>432</sup>

En 1908 se reanudaría la revista debido al imperativo de una hoja libre de padrinazgos políticos que “limiten sus iniciativas o extravíen su juicio”.<sup>433</sup> Lo cierto

---

<sup>429</sup> Los auspiciantes eran las empresas de los integrantes de las comisiones directivas como Augusto Bordelois, Bartolomé Tellarini, Carlos G. Marengo, Ricardo G. Ducós, Emilio Duprat, Francisco Hitce, Norman Geddes, Ramón Olaciregui, Diego Meyer, Jorge Moore, Percy A. Hardcastle, José Salvadori, Ernesto Parral.

<sup>430</sup> “A nuestros lectores y abonados”, *RC*, 7 de julio de 1906, p. 20.

<sup>431</sup> “Metamorfosis de la Revista Comercial”, *RC*, 29 de septiembre de 1906, p. 16

<sup>432</sup> *Ibidem*

<sup>433</sup> “En la brecha”, *RC*, 4 de enero de 1908, p. 8.

es que el desequilibrio económico de 1907 repercutió en la plaza por lo que la publicación debió recuperar su rol en la defensa del comercio y de las “industrias madres”. Claramente en un difícil contexto económico se hacía necesario un portavoz que defendiera los intereses comerciales y apoye la transformación del CCBB en la Bolsa de Comercio de Bahía Blanca.

La revista, en cualquiera de sus dos momentos, constituyó un lente privilegiado para analizar los intereses, demandas y representaciones de los empresarios bahienses que estarían en la base de sus estrategias para consolidar sus mecanismos de acumulación individuales y como colectivo empresarial.

Encontramos tres temas estructuradores sobre los que se asientan estos intereses. En primer término, la continua arenga a estimular y dinamizar la plaza de comercio de Bahía Blanca que, también, se articuló con recurrentes demandas al poder político para ello. Los avances técnicos de la prensa periódica fueron utilizados para reforzar estos sentidos. La incorporación de imágenes, a través de la fotografía, e información sobre estancias y espacios ligados a las actividades agrarias de las cercanías iban reforzando y configurando la idea de una zona de influencia como puede verse en el ejemplo presentado de la imagen 2.<sup>434</sup> En segundo lugar, una frecuente prédica para que los comerciantes ocuparan puestos políticos ya que la prosperidad de un país no podía depender “únicamente de una pila de trigo”<sup>435</sup> lo que podría concretarse gracias a un sector de intermediadores al poder. Esta proclama se visibilizó en la revista a través de dos aspiraciones: la ocupación del espacio comunal bahiense<sup>436</sup> y el proyecto de una nueva provincia.<sup>437</sup> Finalmente, construir un armazón simbólico que justificara y propiciara la puesta en producción de la zona de influencia como parte del modelo agroexportador que se desenvolvía en el nivel nacional y se integraba a un mercado mundial en

---

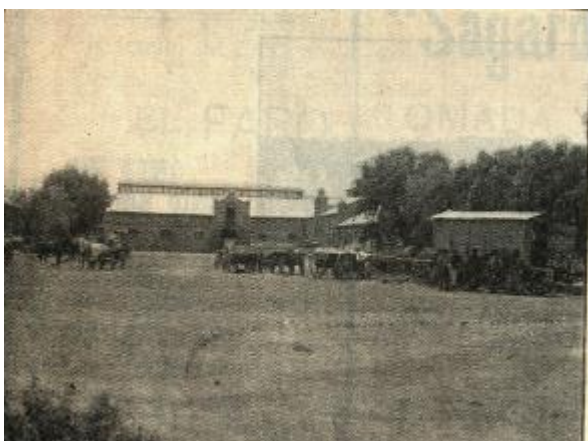
<sup>434</sup> Encontramos instantáneas de adelantos edilicios, ferias ganaderas, estancias de la región, faenas agrícolas, entre otras. Además de su valor exhibitivo, la fotografía creaba y reforzaba los nexos y las redes comerciales en el territorio. Para María de las Nieves Agesta la incorporación de la tecnología de la imagen en las revistas culturales fomentó la idea y difusión de una “cultura visual bahiense” por la intención del poblado en constituirse en un polo cultural del sur bonaerense y los Territorios Nacionales (2016, p. I).

<sup>435</sup> “Intervención del comercio en la política. Candidatura del señor Antonio Lanusse”, *RC*, 6 de mayo de 1905, p. 14

<sup>436</sup> “Nueva era”, *RC*, *art. cit.*

<sup>437</sup> “La nueva provincia”, *RC*, 26 de junio de 1909, p. 19. Ahondaremos sobre este tema en el capítulo IX

expansión. Esto se logró mediante diversos mecanismos discursivos, en especial por el extenso apartado rural en donde se hallaban artículos de divulgación científica firmados por parte del staff propio como por ingenieros agrónomos como Máximo E. González, Bernardo Arizmendi y Mario Ortiz.<sup>438</sup> Una buena cantidad de dichos contenidos estaban orientados específicamente a la región para explicar y sugerir tipos de cultivos, formas de proceder, técnicas, etc. teniendo en cuenta las particularidades agroecológicas del entorno, sosteniendo que estas tierras eran buenas para este tipo de producción. Por añadidura, la sección sirvió para educar en las tareas agrarias tanto a comerciantes –productos a intercambiar, formas de transacciones, presentaciones, normativas-<sup>439</sup> como a los agricultores. El objetivo fue convencer al público, especialmente a los capitales y productores, de las condiciones propicias de las tierras para la agricultura de cereales y las actividades ganaderas.



*Imagen 2: Galpones de cereales de “Cochicó”. Fuente: RCCB, 25 de noviembre de 1905, p. 20*

En definitiva, la publicación mostró y afianzó aquellos ejes que estructuraron las demandas de los empresarios del sur bonaerense ligados al CCBB y, luego a la Bolsa de Comercio de Bahía Blanca, ayudó, desde herramientas visuales y simbólicas, a

---

<sup>438</sup> Bernardo Arizmendi era el Ingeniero Agrónomo Municipal de Bahía Blanca, puesto que se había creado en el año 1905 con el fin de tener un encargado que asesore a la institución con respecto a los temas de cultivo y forestación. Escribía en diferentes publicaciones locales en donde informaba sobre los mejores cultivos y frutales para la zona además de orientar en torno a las épocas propicias para las diferentes actividades de preparado de la tierra, siembra y cultivo.

<sup>439</sup> A modo de ejemplo puede mencionarse las columnas relativas a formar en las habilidades comerciales vertidas por el contador Godoy con el fin de “proporcionar los conocimientos teórico prácticos que deben poseer todos los comerciantes”. “Enseñanza comercial”, *RCCBB*, 4 de agosto de 1906, p. 11.

construir y reforzar una zona de influencia para los mismos y propició la circulación de información en ella.

## 2.2. La Bolsa de Comercio de Bahía Blanca

Si bien la *RC* continuó publicándose, el CCBB tuvo su fin con el surgimiento de la Bolsa de Comercio de Bahía Blanca (BCBB) en 1908 ya que, al crearse la segunda, ambas organizaciones se fusionaron. Este proyecto fue más ambicioso que aquel, puesto que las tareas de una bolsa de comercio, aunque incluían la defensa de los intereses corporativos y la circulación de la información, las excedían para regular las transacciones y las quiebras entre los socios en la plaza. Para esto se complejizaba la organización interna de la institución, incorporando cámaras que representaban específicamente los rubros del comercio, cereales y productos pecuarios. La dirección de ellas, y de la bolsa en general, estaba en manos de la cámara gremial que se encargaba velaba por los intereses del sector.<sup>440</sup>

Al igual que las restantes bolsas de comercio, la de Bahía Blanca se ubicó en un lugar central como instancia de intermediación financiera e interlocutora con las autoridades políticas (Heredia, 2008). La BCBB brindaba una mayor institucionalización y organización a la plaza de comercio bahiense ya que normalizaba las transacciones a través de reglamentos<sup>441</sup> y el concurso de las diferentes partes interesadas en las transacciones. Además, proveía asesoramiento en torno a las quiebras y los procedimientos judiciales de los acreedores al igual que realizaba prácticas de justicia arbitral entre sus socios. Por último, su apertura posibilitaba que los comerciantes se independizaran de sus homónimas, especialmente la porteña, que eran a través de la cuales habían estado operando hasta ese momento,<sup>442</sup> poniéndose a la par de las plazas comerciales más

---

<sup>440</sup> Este tipo de organización interna se asemejaba al existente en la Bolsa de Comercio de Rosario. Ramm Doman, Roberto A. *Manual de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires*. Santiago de Chile: Universo, 1914.

<sup>441</sup> Como el “Reglamento de comisionistas y corredores de bolsa” que fue aprobado el 3 de abril de 1909. “Memoria anual de la Bolsa de Comercio”, *RC*, 2 de abril de 1910, pp. 15-20.

<sup>442</sup> La dependencia de la Bolsa de Buenos Aires provocaba que las operaciones se realicen con retrasos que, en oportunidades, habían sido perjudiciales para las negociaciones. Se sostenía que la plaza contaba ya con suficientes operaciones propias para lograr su independencia de la misma. “Bolsa de Comercio”, *RC*, 8 de agosto de 1908, p. 21.

importantes del país como Buenos Aires y Rosario<sup>443</sup> y constituyendo la primera de la provincia de Buenos Aires.

Las ventajas que tenía este tipo de institución se vislumbraron luego del complicado año 1907, cuando una sucesión de quiebras en Bahía Blanca entre fines del año anterior y principios de 1908 desestabilizó el desarrollo de los negocios. La conjunción del cisma en los mercados internacionales<sup>444</sup> se unió con la retracción del crédito de los bancos y el auge que habían tenido una serie de empresas colectivas -analizadas en los próximos apartados- y que habían dispersado acciones entre diversos integrantes de la plaza sin un control sobre los montos y antecedentes de las mismas.<sup>445</sup>

Durante 1908, la idea acerca de una institución que se ocupe de regular la dinámica comercial y bursátil comenzó a gestarse y ganar adeptos hasta que en diciembre se inauguró definitivamente.<sup>446</sup> Lo cierto es que el CCBB había caído en una especie de descrédito porque ante la apremiante situación poco había colaborado a controlar la situación. Por un lado, no había intervenido en una serie de quiebras de empresas locales cuyos procedimientos ponían en riesgo la “honestidad comercial” de la plaza.<sup>447</sup> Por otro, la Bolsa de Comercio de Rosario había petitionado al poder nacional una mayor cantidad de crédito para el Banco Nación de dicha localidad y lo había logrado. Nada de ello había realizado el CCBB que se encontraba en un “mutismo” ante la coyuntura.<sup>448</sup> Ante este estado de cosas, la solución vendría dada por una nueva organización que, de todos modos, surgió del seno del CCBB.

---

<sup>443</sup> La Bolsa de Buenos Aires era la más antigua del país fundada en 1857, mientras que la de Rosario se conformó en 1885. Asimismo, en 1900 se fundó la de Córdoba. Luego de la inauguración de la BCBB se crearon la de Tucumán (1908), de Santa Fe (1912), Pergamino (1912), Mendoza (1913). Este auge se correspondió con la expansión de las actividades bursátiles que se iniciaron en la plaza de Buenos Aires, pero luego fueron expandiéndose por el territorio nacional. Ramm Doman, *op. cit.*

<sup>444</sup> En 1907 se produjo una crisis en los mercados internacionales cuyo principal escenario fue Estados Unidos. En un trabajo anterior hemos sostenido el efecto de dicha recesión en la plaza bahiense (Costantini, 2021), sin embargo, según la prensa local dicha crisis no tuvo un impacto importante en la economía nacional, como sí lo tuvo la política llevada adelante por Figueroa Alcorta que provocó la suba de las tasas de interés, derivando en un retroceso del crédito y, por ende, del circulante en el país. “La situación económica”, *LNP*, 12 de marzo de 1908, p. 3, col. 3.

<sup>445</sup> “Quebrantos del comercio”, *LNP*, 17 de junio de 1908, p. 3, col. 4-5.

<sup>446</sup> “Bolsa de Comercio”, *LNP*, 24 de diciembre de 1908, p. 3, col. 3.

<sup>447</sup> “Honestidad comercial”, *LNP*, 8 de marzo de 1908, p. 3, col. 4.

<sup>448</sup> “Defensa comercial”, *LNP*, 9 de abril de 1908, p. 3, col. 4.

En 1909 se terminaron de conformar las cámaras de la BCBB y comenzaron a funcionar. Lo cierto es que la actividad de las mismas no fue muy relevante durante el periodo aquí estudiado. La cámara de productos agropecuarios prácticamente no funcionó porque, según constaba en actas, “el mercado está bien organizado y hay buena fe entre compradores y vendedores”.<sup>449</sup> Probablemente eso se debiera a que el Mercado Victoria, el lugar habilitado para las transacciones de este tipo, tenía una organización interna con casi los mismos integrantes y funciones, como se verá más adelante. La cámara de defensa comercial actuó en juicios ofreciendo representación, suministrando datos y antecedentes, pero en las actas diagnosticaba que el comercio aún no la veía como un “celoso defensor de sus intereses”.<sup>450</sup> Por el lado de la cámara de cereales, le tocó intervenir en conflictos sobre las cantidades comerciadas -diferencias entre lo que se pautó y lo que se daba- y respondiendo inquietudes con respecto a las cotizaciones de los cereales.<sup>451</sup>

Sin dudas, el espacio más diligente fue la cámara gremial que continuaba con la defensa de los intereses del comercio y gestión de la información a partir de la suscripción a revistas y al telégrafo como lo había hecho hasta el momento el CCBB. Sus intervenciones se dirigieron al gobierno nacional para apoyar el proyecto del diputado Escobar que proponía dar préstamos a las zonas más afectadas por las sequías, acelerar el despacho de mercancías en la aduana y la ubicación de depósitos fiscales más cercanos al puerto,<sup>452</sup> favorecer el proyecto de Manuel Laínez para declarar el puerto como zona franca,<sup>453</sup> fomentar la inmigración directa por el puerto<sup>454</sup> y peticionar por una oficina de desinfección de semillas.<sup>455</sup> Con el gobierno provincial se comunicó para peticionar acerca del impuesto de capitales en giro, para acelerar la sanción del proyecto de embalse del Napostá<sup>456</sup> y apoyando el pedido de préstamo de la Municipalidad de Bahía Blanca.<sup>457</sup> Con respecto al poder

---

<sup>449</sup> “Memoria anual de la Bolsa de Comercio”, *RC*, *art. Cit.*, p. 18.

<sup>450</sup> *Ibidem*

<sup>451</sup> *Ibidem*.

<sup>452</sup> *Ibidem*.

<sup>453</sup> “Bolsa de Comercio”, *RC*, 2 de julio 1910, p. 22.

<sup>454</sup> “Inmigración directa. Carta de la Bolsa de Comercio”, *RC*, 12 de noviembre 1910, p. 20.

<sup>455</sup> “Desinfección de semillas y frutos”, *LNP*, 22 de noviembre de 1912, p. 1, col. 4.

<sup>456</sup> “Memoria anual de la Bolsa de Comercio”, *RC*, *art. Cit.*, p. 20.

<sup>457</sup> “El empréstito municipal”, *LNP*, 27 de octubre de 1911, p. 1, cols. 1-2. El pedido en favor del municipio se fundaba en la necesidad de terminar obras edilicias de la ciudad que serían aprovechadas por los mismos comerciantes como el Matadero Municipal.



local, por primera vez, una institución corporativa elevó un reclamo a la Municipalidad de Bahía Blanca con el fin que se anule el cobro del impuesto a las básculas de mano que utilizan los comerciantes para pesar el cereal.<sup>458</sup> Al igual que el CCBB, no solo fue el poder político el único interlocutor de la asociación, sino que una serie de misivas se orientaron a las empresas de transportes, especialmente al FCS, sobre los aumentos de las tarifas,<sup>459</sup> los horarios de los trenes,<sup>460</sup> entre otros. En comparación con el accionar del CCBB, la BCBB se dirigió en mayor medida al Estado que a las empresas particulares, cuestión que había privilegiado el CCBB debido al conflicto con el puerto en la coyuntura de 1900 y 1905.

Las razones de este redireccionamiento en los reclamos serán analizadas en detenimiento en el último capítulo de la presente tesis cuando nos referiremos a la problemática portuaria. Podemos adelantar que ello se debió a estrategias implementadas por el FCS que estrechó sus nexos con los empresarios de Bahía Blanca. Asimismo, como se verá, la BCBB tuvo un rol central en la difícil coyuntura que vivió el sur bonaerense a inicios de la década de 1910 a raíz de la sequía al organizar a los comerciantes para petitionar préstamos en semillas para los agricultores, encargándose, también, de su distribución sobre el territorio, afianzando las redes de estos comerciantes en relación a la producción de cereales.

En virtud de las distancias que separaban a la ciudad de los poderes públicos, se implementaron mecanismos diversos para hacer llegar dichas demandas. Principalmente se enviaban cartas a los diferentes ministerios y/o al poder legislativo. En ocasiones, se recurría a la conformación de comisiones específicas en la capital, ya sea en Buenos Aires o La Plata, con empresarios que tenían intereses en la zona como fue el caso de Ramón López Lecube para que represente los intereses regionales y corporativos.

La vinculación con instituciones análogas constituyó otro objetivo de la BCBB, teniendo la Bolsa de Comercio de Rosario un rol rector en ello, ya que inició una serie de encuentros entre los comerciantes de diferentes puntos de la geografía

---

<sup>458</sup> La significación de este reclamo en torno a las vinculaciones entre poder político y poder económico será abordado en profundidad en el capítulo VIII.

<sup>459</sup> "Bolsa de Comercio", *RC*, 6 de agosto de 1910, p. 16.

<sup>460</sup> "Trenes rápidos a Buenos Aires", *RC*, 24 de septiembre 1910, p. 20.

nacional para compartir modalidades de acción y problemáticas comunes.<sup>461</sup> Representantes bahienses participaron del primer Congreso Nacional del Comercio Argentino desarrollado en dicha ciudad en 1911 y en el segundo llevado adelante en 1913 en la ciudad de Mendoza. Allí se encargaron de exponer las dificultades y pronósticos de la plaza bahiense, en particular, y del comercio de la provincia de Buenos Aires en general, incluso, se presentó un proyecto para reformar el sistema impositivo de la misma que será tratado en mayor medida en el último capítulo de la presente tesis.<sup>462</sup>

En definitiva, las acciones de la BCBB tuvieron como propósito, anexados a los estrictamente comerciales, dotar a la plaza de Bahía Blanca de mayor infraestructura y, por ende, autonomía en relación a sus pares nacionales y, en particular, de Buenos Aires en materia de importaciones y personas, cuestiones sanitarias, dinámica impositiva y sobre las comunicaciones. El desarrollo agropecuario de la zona de influencia de estos empresarios constituyó una petición recurrente a partir de obras de infraestructura en la misma y la ayuda en contextos especiales como fue el préstamo en semillas.

La nueva institución modificó las relaciones de fuerza entre los empresarios locales al emerger nuevos dirigentes como puede verse en el anexo 6 donde se muestran la integración de las diferentes cámaras. Si bien se advierte una continuidad de miembros que estaban presentes en el CCBB, también puede verse, que las posiciones cambiarían de una a otra: aquellos que en el CCBB tuvieron un lugar subsidiario, se modificaría en la BCBB como el caso del presidente Diego Meyer. Este liderazgo traduciría al plano institucional el éxito y la importancia que estaba ganando su empresa en la plaza de Bahía Blanca.<sup>463</sup>

Esta “renovación” dirigencial podría indicar un reacomodamiento al interior de los sectores empresarios que se vio afianzado por la recesión de 1907 en la plaza. En efecto, en 1908 diarios locales que, en su momento, habían defendido la labor del CCBB, catalogaba su actividad como inexistente por su poco empeño en

---

<sup>461</sup> Esta iniciativa fue trabajada por Sandra Fernández quien analizó el encuentro y su impacto para la burguesía rosarina (2009)

<sup>462</sup> Congreso nacional de comercio e industria (2º: abril 1913: Mendoza). *Memorias*. Buenos Aires: Cía. Sudamericana de billetes de banco, 1914.

<sup>463</sup> Lloyd, Reginaldo. *Ob. cit.*

subsanan esta situación. La verdad era que el CCBB no había desarrollado una labor reguladora del mercado local/regional. Por el contrario, la BCBB se proponía combinar los objetivos corporativos con la organización del mercado a partir de la sanción de reglamentos y la intervención en las quiebras acorde a una actividad comercial que crecía en complejidad e implicaba a una mayor cantidad de actores, empresas y capital.<sup>464</sup> Al mismo tiempo, se producía una progresiva distinción, aunque no total, entre poder económico y político. Diego Meyer era un empresario alejado de la política y sería en su gestión que se elevaría un petitorio a la municipalidad para eliminar el impuesto a las básculas de mano para pesar cereal.

Por otro lado, la ampliación de funciones que presentaba una bolsa de comercio materializadas en las diferentes cámaras que la integraban permitía, la coexistencia en puestos directivos entre las mismas figuras que antes rotaban para ocupar los cargos como se puede observar a partir del gráfico 9. En el mismo se advierte una igual cantidad de los empresarios de la muestra que lograron participar activamente en las diferentes cámaras de la BCBB, en comparación al CCBB que al ser más pequeño debían rotar. Esto evidencia una continuidad entre ambas organizaciones, pero con reacomodamientos.

---

<sup>464</sup> “Liga de Defensa Comercial”, *LNP*, 26 de marzo de 1908, p. 2, col.5.

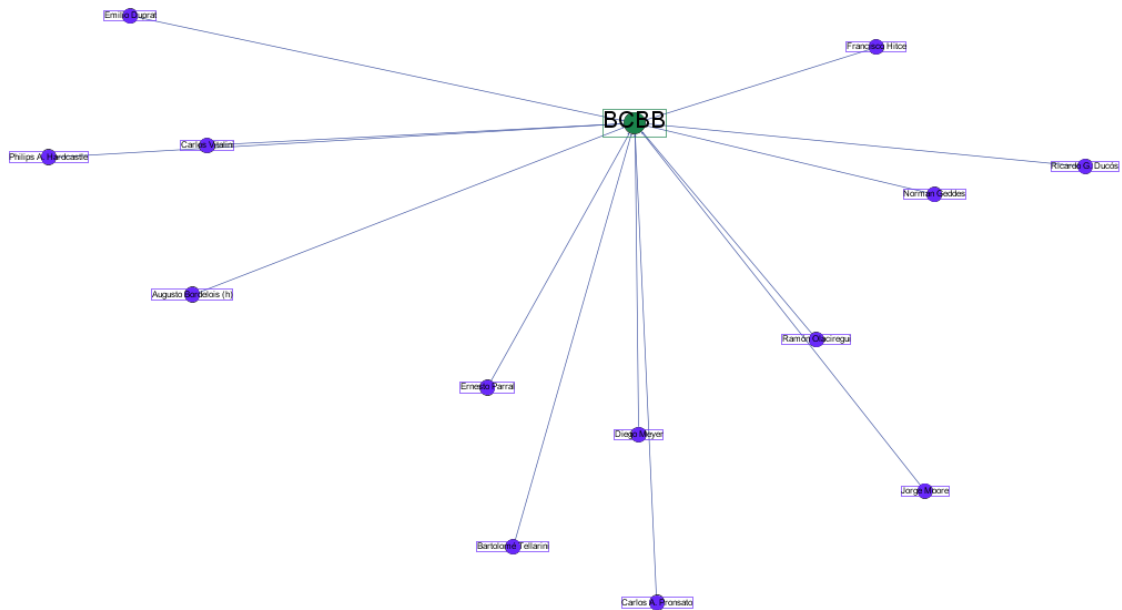


Gráfico 10: Integrantes de la BCBB de los empresarios analizados en el capítulo VI. Elaboración propia en base a anexo 6

En efecto, dicho reacomodamiento produjo una reubicación de los anteriores miembros del CCBB: Bartolomé Tellarini pasó a integrar la cámara de productos agropecuarios, Ricardo G. Ducós continuó participando en la cámara gremial y Augusto Bordelois solo integró esta cámara hasta 1909 y luego se separó de la organización. En cambio, Diego Meyer inició su carrera como presidente que mantuvo durante el periodo y combinó con el cargo de juez del Mercado Victoria. El estilo de liderazgo entre Augusto Bordelois y Diego Meyer era disímil, especialmente en lo referente a las vinculaciones que el poder económico debía tener con los asuntos de administración pública. Bordelois fue concejal en dos

oportunidades mientras presidía el CCBB<sup>465</sup> y en 1910 abandonó la corporación para lanzar una campaña con el fin de organizar un partido comunal que priorice los intereses de los comerciantes de la plaza por sobre “los partidismos” que cada vez influían más en el ámbito municipal.<sup>466</sup> Luego de esta iniciativa, que fracasó por carecer de apoyos firmes, se alejó de la BCBB, dejando el camino allanado para la consolidación del liderazgo de Diego Meyer.

Por otro lado, en cada una de las cámaras que integraban la BCBB participaban representantes de distintos sectores económicos lo que ocasionó que se diversificara la composición, por ejemplo, la cámara de cereales debía tener un molinero, cuatro consignatarios y tres exportadores. De este modo, se equilibró la representación de las diferentes partes de la cadena de comercialización de cereales y productos agropecuarios, empero sin la presencia de los productores ni consumidores.

A pesar de esta ampliación, la cámara gremial que estaba encargada de organizar el funcionamiento de la bolsa en general y llevar adelante los reclamos de los integrantes, continuó monopolizada por los intermediarios mayoristas locales. En continuidad con lo sucedido en el CCBB, los consignatarios, comisionistas e importadores detentaron puestos claves para la defensa de sus intereses ante los poderes públicos por sobre otros sectores del comercio regional. Si bien la BCBB amplió el marco de representación de diferentes agentes de las cadenas de comercialización y producción de la agricultura y la ganadería, el rol dirigente de la organización y del sector lo continuaron llevando adelante los comerciantes mayoristas como puede advertirse en la composición y en su accionar que privilegió la defensa de intereses y proyectos ligados a este sector.

---

<sup>465</sup> Elegido por la UCR para el periodo 1900-1901 y por el Centro Popular para 1904 y 1905.

<sup>466</sup> “Nueva era”, *RC*, *art. cit.* El posicionamiento de los empresarios en relación al poder político será analizado en el siguiente capítulo.

### 3. **Asociacionismo comercial**

#### 3.1. La organización al interior del Mercado Victoria

La reproducción de los intereses de los empresarios de Bahía Blanca no se agotó en las corporaciones, sino que también involucró asociaciones que tuvieron múltiples funciones en el plano económico y social. En el presente apartado nos enfocaremos en dos de ellas y sus impactos: la organización generada al interior del Mercado Victoria y La Langosta.

En la construcción de la plaza comercial bahiense, la inauguración del Mercado Victoria en 1897 fue un hecho fundamental ya que aumentaba la capacidad de almacenamiento de los productos de su zona de influencia, brindando mayor margen de acción a los comerciantes locales. Su creación, también, posibilitaba una mayor injerencia sobre las transacciones a la empresa que lo gestionó: el FCBBNO. En comparación con el Mercado Central de Frutos de Buenos Aires, estudiado por Martín Cuesta (2014), Carlos Newland (2012),<sup>467</sup> el Mercado Victoria perteneció a la cartera de inversiones de la empresa de ferrocarril ya asentada en la ciudad que incorporó un espacio de almacenamiento de la producción agraria. En cambio, en Buenos Aires la iniciativa había surgido del empresario Eduardo Casey y su organización en una sociedad anónima les había permitido a los mismos comerciantes que allí operaban -y a otros agentes- hacerse de acciones y regular su funcionamiento. En el caso bahiense, los comerciantes tuvieron escaso margen para participar directamente sobre las formas de organización interna, pero ello no impidió que pudieran realizarlas de otras maneras. Una de ellas fue generar una estructura al interior del mismo para coadyuvar a que las transacciones se desarrollen de manera armónica como también la relación entre los diversos comerciantes que utilizaban el espacio del almacenamiento.

La necesidad de un mercado de frutos era un reclamo sentido por parte de los mercaderes que buscaban usufructuar la posición de la ciudad con respecto al puerto y su *hinterland*, pero no contaban con depósitos propios o barracas para

---

<sup>467</sup> Lamentablemente, y como afirman los autores mencionados, carecemos de estudios sobre espacios de este tipo en otros puntos del país.

guardar productos por su cuenta. De todos modos, una vez erigido fue ocupado por una variedad de comerciantes muchos de ellos con depósitos particulares y/o barracas,<sup>468</sup> por lo que también fue empleado para aumentar la capacidad de acopio de estas empresas. El Mercado Victoria fue más que un centro de almacenamiento de los productos de la zona hasta su venta, fue un espacio de trabajo, tránsito, vinculación entre pares comerciantes, clientes y también entre patrones y empleados.<sup>469</sup> Además, era el lugar donde los compradores, ya sea exportadores u otros comerciantes, revisaban los productos, su calidad, cantidad, pesaje, etc. para luego efectivizar la compra.

Durante el periodo de análisis, el edificio experimentó sucesivas ampliaciones que no hicieron más que reflejar los cambios y la creciente puesta en producción de la zona de influencia del comercio bahiense. A lo largo de los años, se inauguraron cinco galpones que aumentaron considerablemente la capacidad de almacenamiento como puede observarse en la imagen 3. En total estaban divididos en 27 secciones con una superficie total de 53.012 m<sup>2</sup> y con prestaciones arquitectónicas especiales para facilitar la maniobra como la presencia de un túnel, sótanos, pisos elevados a la altura de carros y vagones y varias derivaciones de ramales para galpones que se fueron construyendo en los alrededores (Guerreiro, 2011).

---

<sup>468</sup> En 1905 la disposición en su interior era la siguiente: en el galpón nº1 funcionaba la balanza y era ocupado por los exportadores como Luis Dreyfus, Bunge y Born, Emilio Hardy, Nicholson y Rathbone; en el galpón nº2 se encontraba rentado a Antonio Perusconi, José Ochoteco, Juan Zonco y Wentzler. El galpón nº3 estaba ocupado por Tabacco & Cía., Ernesto Parral, Víctor T. Barone, Pedro Pervieux, Geddes Hermanos, Jorge Moore, J. M. Mendez & Cía. José Othaceé, Pablo Oyarzum. En el galpón nº4 se hallaban las existencias de Juan Lounge, Francisco Hitce, Urtazum, Miguel Ardohain y Ramón Olaciregui. Archivo Ferrowhite. Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste. *Mercado Victoria*. Caja FW-1928. 1905

<sup>469</sup> A la vez, constituyó un escenario más del mapa de conflictividad social y obrera durante el período.



*Imagen 3: Sección W del galpón nº4 del Mercado Victoria inaugurado en diciembre de 1904, ocupado por los consignatarios Antonio y Pedro Lanusse y Olaciregui. Extraído de: La Langosta diario oficial, humorístico, literario, científico, artístico. Número único, 2 de febrero de 1906, p. 2.*

Al interior, las secciones eran alquiladas al FCBBNO -empresa propietaria- por los interesados para ocupar con mercadería. Cada locatario, además de sus efectos agrarios por los que pagaba un canon al ingresar, tenía sus propios empleados. Al mismo tiempo, el Mercado Victoria contaba con una estructura administrativa interna compuesta por un jefe y una cuadrilla de peones dependiente del FCBBNO.

Pese que cuando se inauguró se llevó adelante un debate acerca de si el espacio debía detentar el monopolio de los intercambios de frutos, quitándole esa potestad a otros lugares como las barracas particulares,<sup>470</sup> fue hacia diciembre de 1904 cuando este debate se resolvió y los comerciantes lo establecieron como el único lugar habilitado para este tipo de operaciones. La centralización de este tipo de negocios en un espacio permitía un mayor control y transparencia entre los involucrados.<sup>471</sup>

<sup>470</sup> "Consejo Deliberante. La reunión de ayer", *El Porteño*, 28 de julio de 1896, p. 3, col.2-3

<sup>471</sup> "Mercado único", *LNP*, 14 de octubre de 1904, p. 3, col. 1.



Las crecientes cantidades de los productos comercializados, obligó a consensuar pautas y criterios entre quienes, en definitiva, podían ser competidores. Si bien la conformación de la cámara de productos pecuarios de la BCBB pretendía ayudar en este sentido, en sus reuniones se mencionaba que la rama ya se encontraba organizada por su concentración en el espacio del Mercado Victoria. En una reunión celebrada en el mismo mercado entre compradores, barraqueros y consignatarios en febrero de 1911 se establecieron normas en torno a la clasificación de los diferentes productos y las formas de operar. A partir de allí se creó la figura del Juez de Mercado como encargado de regular y hacer cumplir estas reglas consensuadas. Este puesto fue sometido a votación en dicho encuentro y ratificado los años siguientes. Desde aquel año recayó en Diego Meyer y como suplente Norman Geddes<sup>472</sup> cuyos hijos se ligarían en matrimonio. Resulta llamativo que se desestime el rol de la cámara de productos agropecuarios de la BCBB, pero, a su vez, se elijan a Diego Meyer, presidente de la cámara sindical de la BCBB, y a Norman Geddes integrante de aquella cámara. Esto podría deberse a que, efectivamente, la comercialización de frutos del país tenía una lógica particular a través de la asociación aquí analizada que hacía difícil la inserción de nuevas actividades por parte de la cámara respectiva de la BCBB. Asimismo, esta decisión manifestaría una influencia poderosa de Diego Meyer, no solo sobre la cámara gremial de la BCBB, sino también en torno a la regulación del comercio de productos agropecuarios.

En oportunidades, el estudio de la sociabilidad no puede desprenderse de aquellos espacios que la habilitan y permiten llevarla adelante ya que en oportunidades moldea estos sentidos.<sup>473</sup> En este punto, el Mercado Victoria funcionó como un escenario que posibilitó el encuentro, la generación de pautas y organización de los comerciantes, cuestión que no sucedió con otras ramas del comercio agrario como los cereales en donde la acción de la BCBB tuvo una mayor influencia.

---

<sup>472</sup> “En el Mercado Victoria”, *LNP*, 16 de diciembre de 1911, p. 4, col. 4.

<sup>473</sup> Milton Santos (1997) propuso que la sociedad no puede ser autónoma de los objetos geográficos en donde se desarrolla, al mismo tiempo cada una de estas formas encierra una fracción del contenido social. Por añadidura, Juan Eugenio Sánchez (1992) agregó que las relaciones de poder asumen una forma espacial-territorial ya que se materializan en dicha dimensión.

A la vez, el espacio fue utilizado por la empresa propietaria, FCBBNO, para establecer nexos con los empresarios cuando en ciertas oportunidades la vinculación entre ambos sectores de la cadena de comercialización era tensa. En 1906, el FCBBNO inauguraba un salón particular al interior del mercado para el funcionamiento del CCBB, a través de la diligencia del gerente de la empresa Harding Green, a quien especialmente agradeció Augusto Bordelois cuando ofició el brindis y el discurso de apertura.<sup>474</sup> Una vez disuelto el CCBB, operó la sala mercantil del mismo Mercado Victoria.<sup>475</sup>

Al mismo tiempo, el mercado fue el lugar que propició otro tipo de organización como los banquetes enmarcados en la asociación La Langosta, una modalidad peculiar de vinculación entre compradores de lanas y sus clientes.

### 3.2. La Langosta y el buen provecho

El asociacionismo comercial incorporó espacios y eventos que unieron a los empresarios cuyos fines económicos se ligaron con otros de diversa índole como sucedió con La Langosta. Este tipo de asociación que amalgamó funciones caritativas, lúdicas y productivas ha sido escasamente estudiada por la historiografía económica ya que, como se ha visto anteriormente, el estudio de la sociabilidad y el asociacionismo empresario se centró particularmente en los espacios formales de participación como corporaciones, congresos, entre otros. En rigor, los banquetes fueron abordados principalmente desde su aportación a la construcción de lazos e identidades políticas y culturales.<sup>476</sup> Aunque sabemos que formaron parte de las prácticas cotidianas de los agentes económicos, poco se ha estudiado su contribución al desarrollo de las empresas y del mundo productivo en general. En este punto, La Langosta se presenta como un espacio privilegiado para analizar esta problemática en una plaza comercial en conformación.

Alimentarse constituye una necesidad básica y también una forma de generar nexos en un ambiente relajado e íntimo. Retrotrayendo a una actividad que las

---

<sup>474</sup> “Sala del Centro Comercial”, *LNP*, 16 de octubre de 1906, p. 3, col. 2-3.

<sup>475</sup> “Centro y bolsa comercial”, *LNP*, 25 de octubre de 1908, p. 3, col. 4.

<sup>476</sup> Mabel Cernadas y María de las Nieves Agesta (2016) han analizado la manera en que los banquetes constituyeron prácticas ineludibles a la hora de construir la política en Bahía Blanca durante los primeros años del siglo XX.

personas realizamos en el ambiente familiar, reunirse para comer nos puede brindar información sobre las realidades individuales y grupales de quienes participan en este acto vital. Según la antropología, la categoría de comensalía, si bien diversa, implica actos estructurados que dan cuenta de una periodicidad e institucionalización en su desarrollo (Millán, 1997). Desde los estudios de la sociabilidad, el acto de comer se ha asociado a los espacios de ocio y recreación en general. Estos corresponden a los lapsos temporales que no son abiertamente productivos pero que pueden ser utilizados para la construcción de redes de relaciones que derivaría en la acumulación de liderazgo y prestigio. Como tiempo de construcción de dichas redes o de su extensión, el ocio se constituye en un valor que es capitalizado desde los individuos para competir por poder social, económico y/o político (Escalera Reyes, 2000).

La Langosta fue una asociación estructurada a partir de una cena anual celebrada el 2 de febrero con el fin de honrar a San Blas, patrono de los peinadores y compradores de lana. La primera de estas reuniones fue en 1899 y constituyó un festín que congregó a los compradores de lanas, principalmente franceses que se encontraban temporalmente en la plaza para realizar sus compras en el Mercado Victoria (anexo 7). Su nombre aludía a la actitud de estos agentes que, análogamente a las langostas en las cosechas, llegaban y “devoraban” la producción de lana para luego volver a su lugar de origen.<sup>477</sup>

Al analizar la expansión lanar en el siglo XIX, Hilda Sabato (1989) señaló la importancia que hacia mediados del 1800 habían tenido los compradores franceses – representantes de los manufactureros de aquella nación- que arribaban al país con el explícito fin de comprar lana. Estos habían reemplazado a las antiguas casas de exportación que actuaban como intermediarias entre la incipiente producción lanera y el mercado internacional. Debido a su poca especialización y la crisis de 1860, muchas de ellas no lograron sobrevivir por lo que fueron reemplazadas por estos agentes. Su gran mayoría solo arribaban para la temporada de cosecha y luego retornaban a sus lugares de origen mientras otros se transformaron en casas exportadores de un nuevo tipo asentadas en el país, lo cual les permitió actuar por

---

<sup>477</sup> “La Langosta historia de la fiesta de San Blas en Bahía Blanca”, *RCCBB*, 28 de enero de 1905, p. 17-18.

su cuenta o ampliar su vinculación con otras firmas europeas. La autora analizó que estos representantes aprovechaban los múltiples recursos que les proveía el mercado local para las transacciones de lana: compraban en mercado, a barracas, operaban con consignadores y/o directamente con productores. No obstante su importancia, poco se sabe sobre las formas en que estos sujetos se amalgamaron y vincularon con los comerciantes vernáculos para efectuar sus transacciones año a año. La Langosta exhibe una modalidad sobre cómo se organizaron y construyeron redes con los consignadores y comerciantes de la plaza bahiense.

Como puede observarse en el anexo 7, en 1902 se amplió la nómina de los participantes al invitar a los consignadores locales de lanas, es decir, los que vendían dicha producción a los compradores y quienes, asimismo, operaban en el Mercado Victoria. Para 1903 se integraron la casi totalidad de ellos.<sup>478</sup> La celebración se fue haciendo cada vez más fastuosa y organizada. Con el tiempo fue ganando organicidad y, en 1907, ya contaba con una comisión directiva que se encargaba de los preparativos para la conmemoración -que no duraba más que ese mismo día-, y se concentraba en la cena y algunos divertimentos luego.<sup>479</sup>

Asimismo, la asociación tenía un fin filantrópico, que consistía en la ayuda económica y material al Hospital Municipal de Bahía Blanca. En un boletín que lanzó en el año 1906 explicaba su labor con estas palabras:

La Langosta desea que el dinero tan naturalmente ofrecido por sus adeptos sirva no solo para calmar los dolores físicos de los enfermos de nuestro hospital, sino también para restaurar sus fuerzas morales con la lectura de sanos autores en las largas horas de convalecencia, atesorando así ideas para la lucha de la vida.<sup>480</sup>

Como se desprende del fragmento, el aporte no era solo monetario sino también con libros para inaugurar una biblioteca en el hospital. Para Mark Casson y Marina Della Giusta (2007) las redes sociales han servido a los empresarios para obtener información y recursos que suelen ser más efectivas cuando logran enmarcarse bajo la confianza. Según estos autores, las organizaciones de caridad han

---

<sup>478</sup> *Ibidem*.

<sup>479</sup> *Guía Comercial de Bahía Blanca y Zona Tributaria*, Centro de Publicidad Colosimo, *ob. cit.* 1908.

<sup>480</sup> "Caridad", *La Langosta diario oficial, humorístico, literario, científico, artístico*. Número único, 2 de febrero de 1906, p. 6.

constituidos importantes espacios para construir confianza ya que su participación en las mismas reflejaría el nivel de compromiso que se puede esperar de alguien en situaciones críticas. Asimismo, los actos de caridad, al no encontrarse bajo el patrocinio de alguien que lo controle sino de un colectivo, habilitarían a conversar y construir redes libremente.

Además de caritativa, su función tuvo un componente lúdico ya que el código de vestimenta era un tanto extravagante que involucraba delantales y gorros con picos. Durante la velada se celebraban juegos, se leían poesías y textos<sup>481</sup> y, muchas veces, se terminaba la reunión con un recorrido en carruaje alrededor de la plaza de la ciudad.<sup>482</sup> Cada año se coronaba un “Gran Visir” que encabezaba la mesa y, asimismo, vestía un exuberante sombrero con el logo de la asociación como lo muestra la imagen 4. Probablemente, estos recursos eran utilizados para fomentar la confianza entre los participantes.



Imagen 4. Retrato del presidente y vicepresidente de la Langosta con su atuendo respectivo. RCCBB, 27 de enero de 1906, p. 15.

Si bien importante, la asociación no agotaba sus funciones en la filantropía y el recreo celebrando el fin de la temporada de compras de lana, luego de negociaciones entre los mismos integrantes. El banquete reunía a miembros de la

<sup>481</sup> *La Langosta diario oficial, humorístico, literario, científico, artístico, ob. cit.*

<sup>482</sup> “Fiesta de la Langosta”, *LNP*, 3 de febrero de 1914, p. 1, col. 3.

cadena de comercialización de la lana como eran los consignatarios, los compradores y los representantes de las empresas de transporte como puede observarse con la presencia de Harding Green y Arturo Coleman. El compartir de estos agentes significaba la transmisión de información y la consolidación de lazos entre los exportadores y los consignatarios en un clima ameno que cerraba el ciclo de negociaciones con los compradores de lanas y buscaba asegurar la vuelta de los compradores al año próximo.

En el análisis de los participantes que pudimos identificar, vertidos en el anexo 7, notamos algunos procesos que se corresponden con aquellos evidenciados en las organizaciones corporativas ya tratadas. En primer término, la progresiva consolidación de los comerciantes locales en la celebración lo que puede desprenderse del análisis de quienes detentaban los roles dirigentes. En los primeros años, el título de Gran Visir -especie de presidente- era ocupado por los compradores franceses que habían iniciado la festividad. Asimismo, el discurso era leído en francés y a partir de este idioma se llevaban adelante una serie de actividades.<sup>483</sup> No obstante, con el tiempo esta situación fue cambiando al recaer la presidencia en los comerciantes de lanas de la localidad y, desde 1907, ocupado por Ramón Olaciregui de la firma Pedro y Antonio Lanusse y Olaciregui. Si en un comienzo el encuentro estuvo presidido por los compradores, rápidamente los consignatarios se hicieron de la celebración para dotarla de sus objetivos sectoriales: lograr la vuelta de los compradores el año que viene. Para Mark Casson y John Lee (2011) la consolidación de nodos mercantiles evidencia una contradicción entre la competencia particular con la amalgama de intereses por sobre otros espacios comerciales rivales en el espacio. La Langosta claramente se ubicó como una celebración destinada a reforzar esta segunda tendencia, brindado una imagen de un ambiente colaborativo entre los consignatarios locales, por un lado, y, por otro, entre los actores de la cadena de comercialización de la lana.<sup>484</sup>

No obstante, este aspecto de unión no resistió a las fricciones internas de un grupo atravesado por múltiples intereses. Los asuntos políticos locales tensionaron la organización a principios de la década de 1910 acorde a los vertiginosos cambios

---

<sup>483</sup> *La Langosta diario oficial, humorístico, literario, científico, artístico, ob. cit.*

<sup>484</sup> "La Langosta", *LNP*, 3 de febrero de 1903, p. 3., col. 4.

partidarios a nivel nacional y provincial.<sup>485</sup> En una reunión celebrada tempranamente en el Mercado Victoria, en diciembre de 1911, se renovó la comisión directiva de La Langosta en la cual se desplazó de la presidencia a Ramón Olaciregui, puesto que venía desempeñando por varios años, por Francisco Hitce.<sup>486</sup> A partir de allí la comisión pasó a estar integrada por representantes de la agrupación política que ocupaba la intendencia de Bahía Blanca -cercana al radicalismo- de la cual se había alejado Olaciregui por su filiación con el Partido Conservador (Cernadas, 2015). Con este evento no queremos indicar que las esferas económicas y políticas se superpusieron, sin embargo, al detectar las diferentes vinculaciones, debemos reparar que, en el grupo analizado, había fricciones que no sólo respondían a sus negocios, sino también de otro género como las políticas ya que, para algunos miembros, la política constituyó un itinerario más dentro de su trayectoria.

En virtud de la desestabilización de los mercados internacionales en el año 1914, se registró una baja de las operaciones de las lanas al final de dicho año, llegando al punto más bajo de los últimos 10 años.<sup>487</sup> La incertidumbre que reinaba en Europa, y que se transmitía a la plaza bahiense, hizo que la tradicional celebración sea suspendida en febrero del año siguiente, produciendo un hiato en una reunión que venía desarrollándose durante los últimos 15 años y que había servido para la continuidad y estructuración del negocio de lanas en el sur bonaerense.

#### 4. **Las compañías colectivas**

##### 4.1. Las bancas comerciales

Al ahondar en las vinculaciones que establecieron los empresarios bahienses, no solo encontramos las corporaciones, asociaciones y uniones familiares, a su vez, detectamos la gestación y desarrollo de compañías asentadas en Bahía Blanca - además de las propias- que unían a buena parte de ellos y se encontraban

---

<sup>485</sup> Véase *supra* capítulo III. La labor de estos empresarios en el plano local será estudiada en el próximo capítulo.

<sup>486</sup> “En el Mercado Victoria”, *LNP*, 16 de diciembre de 1911, p. 4, col. 4.

<sup>487</sup> Véase *supra* capítulo V

relacionadas al desarrollo de sus actividades específicas ya sean agrarias como comerciales. Claramente estas asociaciones operaron como un estímulo para diversificar actividades a partir del excedente generado en sus emprendimientos principales. Además, su organización en compañías colectivas, o algunas de ellas en sociedades anónimas, funcionó como una estrategia para lograr el desarrollo de ramas económicas demandadas para el funcionamiento de la plaza comercial pero que no podían encarar empresarios de manera individual, por lo que resultaba conveniente aunarse con otros capitalistas. De este modo, se atenuaban los riesgos porque se repartían los costos entre los socios.

Estas empresas se ubican en un terreno difícil de clasificar. No constituían del tipo familiar, multinacional y tampoco entrarían en la categoría de grupos empresariales diversificados en tanto no existió una jerarquía y conexión entre las mismas, más que la presencia de un conjunto de empresarios que participaron en ellas.<sup>488</sup> Sabemos que los grupos han servido, a lo largo y ancho de Latinoamérica, para suplir un mercado de capitales limitado y para afianzar alternativas a través del uso de redes de relaciones (A. Regalsky, 2005).

El relevamiento y la descripción de estas “empresas colectivas” nos permite entender que, aparte de sus integrantes, estas firmas compartieron objetivos en tanto sus productos o servicios se encadenaban con el desarrollo de Bahía Blanca como una plaza de comercio mayorista conectada al puerto, y también como una plaza consumidora ya sea en tareas comerciales, servicios e industriales. No pretendemos aquí hacer un estudio interno de cada una de estas compañías sino un análisis a partir de sus propósitos y de la conformación de sus comisiones directivas, para abordar la forma en que se articularon a los itinerarios de los empresarios tratados.

El importante caudal de información que manejaban los comerciantes mayoristas les permitió incentivar aquellas empresas convenientes tanto para el espacio donde operaban como también en función de las tendencias nacionales e internacionales. Un ejemplo que revela esta búsqueda de oportunidades en contextos propicios se observa cuando, durante los últimos años de la década de

---

<sup>488</sup> Para una descripción y análisis de estos tipos de organización económica en el escenario porteño véase la tesis de María Inés Barbero (2016)



1880, los esfuerzos se volcaron a conformar un banco asociativo. Ya mencionamos las posibilidades para este tipo de iniciativas en dicha década al conjugarse situaciones internas y externas favorables como fueron el programa de gobierno del primer gobierno roquista, la disponibilidad de capitales en los principales mercados financieros mundiales y, hacia el final de la década, las medidas liberales de Juárez Celman como la ley de Bancos Garantidos. Este buen clima para los beneficios financieros se interrumpió por la crisis de 1886 y luego, en mayor proporción, con la recesión de 1890.<sup>489</sup>

El primer ensayo de una banca local se produjo en 1887 y aunó a un conjunto de comerciantes y ganaderos de la región. La iniciativa estuvo impulsada por Edmundo P. Goodhall quien llevó adelante las reuniones iniciales y diseñó un primer formato de estatutos.<sup>490</sup> Su organización, a través de la suscripción de acciones, permitió sondear interesados y hacerse del capital inicial para ejecutar el proyecto.

Además de las condiciones nacionales e internacionales mencionadas, la propuesta de un banco local arraigaba en demandas genuinas del sur bonaerense. Se justificaba por los obstáculos de la política crediticia de los bancos existentes y por la necesidad de liquidez para poner en producción una zona de frontera que conllevaba un importante grado de incertidumbre. Ahora sabemos que, durante la expansión agraria, se desarrolló una compleja interrelación entre los comerciantes, productores y bancos en torno a la liquidez al momento de las cosechas.<sup>491</sup> Un estudio de caso a propósito de los territorios pampeanos y que ha permitido iluminar estos mecanismos fue el de Andrea Lluch, quien sostuvo la convivencia y articulación de los créditos bancarios y comerciales para la puesta en producción agrícola y ganadera (2004). Esta situación se daba por las condiciones impuestas por los bancos para la entrega de préstamos que no cuadraba con la mayoría de los productores que carecían de propiedades para poner en garantía o de las conexiones necesarias para lograrlos (Adelman, 1990). En virtud, los comerciantes

---

<sup>489</sup> Véase capítulo III *supra*.

<sup>490</sup> “Banco Comercial de Bahía Blanca”, *El Argentino*, 25 de julio de 1887, p. 3, col. 1.

<sup>491</sup> Un diagnóstico de esta problemática para la provincia de Buenos Aires fue desarrollado por Jeremy Adelman (1990).

-consignatarios, barraqueros- actuaron como intermediarios de estos flujos en conjunto con otros agentes como acopiadores y los almacenes de ramos generales en la campaña, para asegurar los recursos necesarios para las cosechas. Como plaza comercial, Bahía Blanca fue un nodo para la circulación de liquidez hacia la zona de influencia y, a su vez, para sus comerciantes el dinero se convertía en una estrategia más para asegurar sus productos a la hora de las cosechas.<sup>492</sup> La iniciativa de un banco local respondió a las necesidades del sector comercial en el afianzamiento de su poderío crediticio y comercial sobre el territorio circundante. Así lo expresaba el periódico local *El Porteño* cuyo director Mariano Reynal se encontraba entre los accionistas del nuevo emprendimiento:

La creación entonces de una institución como la que se funda, importa una reacción favorable que vendrá a dilatar nuevos horizontes a la actividad mercantil, impulsando vigorosamente las industrias, la agricultura y en general todas las fuentes de producción cuya vida se estrecha con el comercio.<sup>493</sup>

Tildando de “mezquinos” a los bancos existentes, el proyecto se proponía constituir un puntapié para la “embrionaria” plaza local.<sup>494</sup> Sin embargo, la institución no lograría el resultado esperado. Al poco tiempo, una noticia del mismo diario revelaría su suspensión por la ausencia de liquidez que vivía en aquel momento la localidad que, si bien auspiciaba que sería pasajera, obligó a abandonar el proyecto.<sup>495</sup> De esta forma, se desertaba el primer proyecto de generar una banca local y comercial.

Al observar quienes estuvieron presentes en las reuniones y apoyaron el proyecto de esta fracasada iniciativa (anexo 8), se percibe la presencia de mayoría de intermediarios como Diego Meyer, Eduardo Giraud -propietario de la barraca Giraud-, los hermanos Jofré, entre otros, que se combinaron con hacendados y profesionales que vivían en Bahía Blanca como el escribano Francisco Maimó y el doctor Avelino Sandoval. Este dato de la vinculación entre estos sectores no será exclusivo de este proyecto, sino que será una particularidad en la gran mayoría de

---

<sup>492</sup> Ducos, Ricardo. *Ob. cit.*

<sup>493</sup> “Banco comercial de Bahía Blanca”, *El Porteño*, 19 de julio de 1887, p.3, col.1.

<sup>494</sup> *Ibidem*

<sup>495</sup> “El Banco comercial”, *El Porteño*, 9 de marzo de 1888, p. 3, col. 1-2.

estas compañías colectivas: la participación de otros agentes además de los empresarios. Dichos actores, a su vez, formaron parte de las vinculaciones que los mismos empresarios tejieron en el ámbito de la Municipalidad de Bahía Blanca.

La imposibilidad de inaugurar este primer proyecto de banco, sin embargo, no anuló las expectativas sobre una banca asociativa, en virtud que la demanda de liquidez persistía así que fue cuestión de tiempo para lograr su concreción. En 1889 se lanzaron dos proyectos para crear bancos locales. El primero de ellos tuvo como impulsor a Luis D'Abreu quien había sido el promotor del FCBBNO y tenía en Bahía Blanca una casa de consignaciones. El Banco Comercial de Bahía Blanca no se desarrolló en un momento propicio ya que, si bien se ideó a la luz de la ley de Bancos Garantidos, su puesta en funcionamiento y evolución transitaron durante la difícil década de 1890. A pesar de esta condición, la institución logró sobrevivir para desaparecer hacia inicios del nuevo siglo cuando avanzaron de manera más sistemática las bancas oficiales o porteñas sobre la plaza.<sup>496</sup> El segundo proyecto fue el Banco de Crédito Real y Personal que se creó en 1889, aunque su existencia fue más breve porque en 1894 se le quitó la personería jurídica.<sup>497</sup> Además de la delicada situación económica, un duro golpe para la institución fue el fallecimiento de su propulsor, Edmundo P. Goodhall en 1891.

En las comisiones directivas de ambos bancos se advierte nuevamente la importancia del componente comercial (anexo 9). De todos modos, no constituyó el único elemento existente ya que podemos detectar la presencia de profesionales como escribanos y abogados -Eliseo Casanova- y el concurso de propietarios dedicados a las tareas ganaderas como Fermín Muñoz, José Ramón Zabala, Rodolfo Funke, Antonio Ignacio, entre otros. Con esta presencia podemos concluir que estos espacios, además de servir para diversificar las actividades de los empresarios locales en general -y también profesionales- y avanzar hacia el control de las fuentes de financiación y la regulación de las mismas, funcionaron como

---

<sup>496</sup> D'Abreu, Luis. *Ob. cit.*

<sup>497</sup> Pillado, Ricardo. *Anuario Pillado: De la deuda pública y sociedades anónimas establecidas en la República Argentina*. Buenos Aires: Ricardo Pillado, 1899.

herramientas que unieron intereses y objetivos entre sectores ocupacionales diversos de la localidad.

#### 4.2. El nuevo siglo y el auge de las compañías ligadas a la plaza comercial

A partir del nuevo siglo, la cantidad de este tipo de empresas aumentaron, sin embargo, cambiaron la orientación en los negocios privilegiados. Superada la coyuntura crítica de la década de 1890, se conjugaron varias dimensiones que podrían explicar este auge. Por un lado, el aumento continuado de la producción a raíz de la puesta en producción de una zona cada vez más amplia y servida por las empresas de ferrocarril que desembocaban en la plaza. Asociado a esto, el crecimiento de la población en la ciudad que, si bien variante como analizamos, no dejaba de consolidarse como un núcleo de consumo creciente.<sup>498</sup> Al mismo tiempo, las ganancias que dejaba el cultivo y la exportación de cereales y lanas para los empresarios ligados a los efectos rurales. Tampoco puede dejarse de lado los nexos que se fueron generando entre los comerciantes en los espacios corporativos que serían la antesala de los proyectos aquí mencionados, por ejemplo, varias de estas compañías se gestaron en el CCBB lo que corroboraría que estos espacios, además de permitir una representación corporativa del gremio comercial, también sirvieron como lugar de generación de lazos y gestión de la información.<sup>499</sup>

Parte de las compañías que se crearon en este periodo se orientaron a explotar la plaza de consumo que implicaba Bahía Blanca y sus partidos adyacentes. Este fue el caso de la Cervecería San Martín que fue una sociedad anónima originada en agosto de 1905, contabilizando un capital de 400.000 pesos m/n dividido en 4.000 acciones de cien pesos cada una.<sup>500</sup> La idea de una cervecería dialogaba con el aprovechamiento de las materias primas regionales, en especial la cebada, como también con el desarrollo de un mercado de consumo en aumento. Otro emprendimiento que buscó explotar el poblamiento continuado del sur bonaerense

---

<sup>498</sup> Véase *supra* capítulo V.

<sup>499</sup> “Institución Lloyd Bahía Blanca”, *RCCBB*, 7 de enero de 1905, p. 12-13; “Las iniciativas de nuestro comercio”, *LNP*, 4 de junio de 1905, p. 3, col. 4; “Cervecería San Martín”, *RCCBB*, 16 de septiembre de 1905, p. 18.

<sup>500</sup> “Sociedad anónima Cervecería San Martín”, *LNP*, 14 de septiembre de 1905, p. 3, col. 2. La conformación de sus comisiones directivas puede verse en el anexo 10

fue aquel que llevó adelante el sistema telefónico en Bahía Blanca y entre esta y los alrededores. La firma se creó en el año 1908 y se llamó la Sociedad Telefónica Bahía Blanca y contó con la presencia de los Geddes, Ricardo G. Ducós -quien desde su imprenta lanzó una serie de guías de telefónicas y comerciales llamadas “Guía Ducós”-, Harding Green, Hilario Guarronechea, entre otros (anexo 11). No sólo constituyó un beneficio para los usuarios urbanos, las buenas comunicaciones entre los comerciantes y los productores constituía un importante insumo para conocer los detalles de las cosechas y precios en relación a la plaza de Bahía Blanca. El mapa 8, a continuación, nos muestra el radio de influencia de la compañía en 1912 que se extendía por buena parte de la zona de influencia en el sur bonaerense.



Mapa 8: extensión de las líneas de la Sociedad Telefónica “La Bahiense” en 1912. Fuente: Guía Ducós (1912).

Otras actividades de tipo industrial se llevaron adelante de esta manera asociativa entre empresarios locales, como fue la Tabacalera Costa Sud, que, en 1912, se propuso la fabricación de cigarrillos de tabaco para su consumo. Sus iniciadores fueron Juan Antonio Canessa, Luis Salavadori, el constructor local Antonio Gerardi

entre otros (anexo 12).<sup>501</sup> La compañía Hardcastle, por su parte, aprovechó la creciente demanda de bolsas para las cosechas. En este caso la iniciativa provino del comerciante importador Phillips Hardcastle quien la constituyó en 1908. La fábrica se encontraba cercana a la estación de ferrocarril Grunbein y también se realizaban lonas y elementos afines. Aunque se puede observar la presencia de un comerciante local como Juan Zonco, constituyó un emprendimiento familiar que llevó adelante con sus hermanos: Percy y Edgar y otros parientes (anexo 17).<sup>502</sup>

Por otro lado, hubo emprendimientos que apuntaron a consolidar y explotar ramas novedosas. Aquí podemos mencionar una iniciativa minera como fue la sociedad “Minas de Lihuel Calel”, cuyo propósito fue practicar ensayos para ahondar en las posibilidades del territorio pampeano para la extracción de cobres y otros minerales. Este tipo de proyecto, no obstante, excedía los capitales disponibles regionales, por lo que el plan involucraba algunos experimentos, para luego llevar la idea y formar en Londres una compañía para su explotación. De este modo, la firma actuaría como promotora de ingreso de nuevas inversiones. Empero, esta última parte no pudo concretarse y la iniciativa quedó en su faceta experimental durante este momento (anexo 13).<sup>503</sup>

También hubo iniciativas que se vincularon estrechamente con la labor de empresarios mayoristas que, incluso, revelan la intención de avanzar sobre la cadena de comercialización como la compañía naviera Lloyd Bahía Blanca. La idea para esta empresa dató de 1903 y se enmarcó en el contexto de monopolio tanto por parte del FCS para el transporte por tierra, como de la empresa naviera de cabotaje que comunicaba los puertos: Miguel Mihanovich & Cía. Ante esta situación, no solo los importadores se encontraban descontentos con las altas tarifas existentes, sino también consignadores que utilizaban los servicios de cabotaje para transportar los productos consignados de los puertos del sur cuya comunicación no podía ser por ferrocarril.<sup>504</sup>

---

<sup>501</sup> “Tabacalera Costa Sud”, *La Semana Comercial*, 20 de abril de 1912, p.2.

<sup>502</sup> “Sociedad Anónima Hardcastle”, *LNP* suplemento especial del Centenario, 11 de abril de 1928, p. 547.

<sup>503</sup> “Minas Lihuel Calel”, *LNP*, 4 de julio de 1908, p. 4, col. 3.

<sup>504</sup> “Un triunfo legítimo. La flota comercial”, *LNP*, 2 de octubre de 1903, p. 3, col. 1.

La tarea principal de la nueva firma era ingresar productos a la plaza de Bahía Blanca y la comunicación con demás puertos nacionales para traer efectos agrarios. Con las primeras ventas de acciones se mandaron a construir barcos en Inglaterra para contar hacia 1906 con los vapores “Unión”, “Mascota”, “Independencia”, “Porvenir” y “Libertad” los cuales realizaban viajes regulares a Buenos Aires y una vez al mes hacia Patagones. El proyecto se gestó en el CCBB y la presencia de los comerciantes mayoristas en sus comisiones directivas (anexo 14) explica la reducción de sus costos y la solución para el problema de los transportes y las tarifas en el tráfico con la capital y otros puertos. Como mencionamos, esta iniciativa, asimismo, entrevió las intenciones de los comerciantes por ampliar la zona de influencia de sus transacciones a aquellos lugares atravesados por las líneas de ferrocarril.

No obstante, el proyecto no perduró por malas gestiones de la empresa y por el enfrentamiento de tarifas en la que se vio envuelta con la firma de Miguel Mihanovich. Según *LNP* una controvertida decisión fue pactar los desembarcos exclusivamente en el puerto del FCS en contraposición al del FCBBNO que se encontraba más organizado y los vapores no tenían que esperar días para ser desembarcados.<sup>505</sup> Al mismo tiempo la firma competidora favorecía a quienes se comprometían a utilizarla por un plazo de tiempo con descuentos considerables en los fletes.<sup>506</sup>

Para 1908 se decidió la venta de su flota a la Marina Mercante Argentina y se disolvió la sociedad. A pesar que se lamentaba la pérdida de una empresa gestada en el comercio local con el fin de avanzar en una estrategia de integración vertical, los medios locales indicaban que se ganaba en alternativas, porque a partir de ese momento serían dos empresas que competirían por las conexiones entre la plaza bahiense y la porteña.<sup>507</sup>

En complementación con el desarrollo de una empresa naviera, se creó una firma de seguros contra incendios y siniestros fluviales y marítimos llamada “Seguros Bahía Blanca” con un capital inicial de un millón de pesos de moneda

---

<sup>505</sup> “Lloyd Bahía Blanca”, *LNP*, 14 de mayo de 1904, p. 3, col. 1

<sup>506</sup> “Transporte marítimo ¿guerra de tarifas?”, *LNP*, 28 de septiembre, p. 3, col. 4.

<sup>507</sup> “Lloyd Bahía Blanca”, *LNP*, 7 de mayo de 1908, p. 4, col. 1.

nacional. Asimismo, adoptó la figura de una sociedad anónima, ubicando acciones en el mercado regional. Su trayectoria llegó hasta el fin del periodo aquí analizado, con un desarrollo más exitoso que la experiencia naviera anterior. A decir verdad, el radio de acción de una aseguradora era más amplio y podía atraer no solo a comerciantes sino también a productores, propietarios y agentes en general. Al mismo tiempo la inversión era menor. La composición de sus comisiones directivas, (anexo 15) en donde se percibe la preeminencia de los grandes comerciantes como los Geddes, Ardohain, Canessa, Moore, Marengo, Eladio Pérez y de otros propietarios como Graciarena, da cuenta de la importancia que tenía para el transporte de mercancías y las cosechas. Al renovarse las comisiones, se fueron integrando miembros por fuera del ámbito de los empresarios, ingresando profesionales como el abogado Valentín Vergara que desempeñó el cargo de vicepresidente desde 1911 en adelante. La consolidación de un emprendimiento de este tipo, si bien necesitaba capital y gestión de la información acerca de las demandas y manejo del servicio, también obligaba incorporar conocimientos jurídicos que podían aportar los nuevos profesionales asentados en la localidad. Al mismo tiempo, fueron en estos espacios donde se ligaban intereses entre empresarios y otros sectores de la población de Bahía Blanca que también compartirían el ámbito político.

Este tipo de compañía que aunaba a diferentes agentes de la localidad también se utilizó como una estrategia para erigir instituciones sociales en Bahía Blanca como fue el caso de la construcción del edificio del Club Argentino. En efecto, la Sociedad Anónima Constructora del Club Argentino fue una organización independiente del mismo club que recaudó fondos y administró la construcción del importante edificio que hoy alberga aquella institución. Buena parte de los más acaudalados de sus miembros integraron esta organización que más que reeditar ganancias, se consolidó con el fin de concretar esta obra costosa. No llama la atención, entonces, que entre ellos detectemos a médicos, abogados y, también, empresarios que encontrarían en dicho espacio un lugar de sociabilidad, prestigio y conexiones (anexo 16). Esta modalidad de unión entre empresarios también permitía, entonces, avanzar sobre proyectos que no necesariamente generaban un



beneficio en términos económicos, sino sobre el capital social y cultural que se vinculaba a aquel (Bourdieu, 2002a).

De igual manera, hubo compañías para la colonización o la puesta en producción como se analizará más adelante en torno al emprendimiento de los hermanos Jofré sobre la sociedad La Vitícola Argentina, cuyo propósito consistió en el cultivo de la vid en Bahía Blanca y la colonización de tierras.<sup>508</sup> En 1911, la idea del fomento de este tipo de agroindustria se materializó en otra asociación, esta vez liderada por Ricardo Rosas, un importante terrateniente con propiedades en los partidos de Bahía Blanca y Villarino. Para este emprendimiento puso a disposición su estancia La Morocha de 650 hectáreas ubicada en La Mascota -partido de Villarino-.<sup>509</sup> De igual manera, para poner en producción las tierras de esta jurisdicción, el propietario Alfredo Del Gage impulsó la firma Sociedad Colonizadora de Bahía Blanca, en 1907, que se encargaría de fraccionar sus tierras que contabilizaban un total de 5.000 hectáreas, y arreglar la ocupación de colonos a cambio de un porcentaje de la cosecha<sup>510</sup> en el contexto de auge triguero de los primeros años del siglo XX, incorporando la zona en las prácticas de la estancia mixta que se venían desarrollando en diferentes partes de la región pampeana.

Estos negocios colectivos no solo funcionaron como oportunidades de inversión individual, asimismo, posibilitaron conseguir el capital necesario para emprendimientos de mayor envergadura que atendían a las necesidades de un núcleo económico en expansión. Así se articulaban tanto empresas individuales como colectivas lo que también derivó en un amplio movimiento bursátil, provocando desequilibrios y que fue necesario regular y controlar a partir del funcionamiento de una bolsa de comercio asentada en la localidad.

Por el lado de los miembros que las integraron, si bien heterogéneos como puede evidenciarse en las diferentes tablas diseñadas, se perciben regularidades. Entre ellas, la presencia, no solo de agentes ligados a la actividad económica, sino

---

<sup>508</sup> Véase *infra* capítulo VIII

<sup>509</sup> “Los Viñedos del Sud”, *La Semana Comercial*, 4 de noviembre de 1911, p. 2

<sup>510</sup> “Los grandes impulsos de la agricultura. La colonizadora de Bahía Blanca”, *LNP*, 20 de octubre de 1907, p. 3, col. 3.

de profesionales, nos brinda un panorama de las múltiples conexiones que subyacían entre estos grupos que, asimismo, compartirían la esfera política local.

## **5. La Sociedad Rural de Bahía Blanca: entre la compañía colectiva y la corporación rural**

La conformación y desarrollo de la Sociedad Rural de Bahía Blanca (SRBB) merece un apartado diferencial que nos permita entender su dinamismo y su papel en los itinerarios de los empresarios aquí analizados. Esto se debe a que no constituyó un caso típico de corporación rural -como se considera a la Sociedad Rural Argentina (SRA)<sup>511</sup>- sino que se combinó con el funcionamiento empresarial al conformarse como una sociedad anónima.

Creada en el año 1894, la SRBB adoptó la figura jurídica de una sociedad anónima para lo cual se emitieron acciones cuyos dividendos luego fueron distribuidos entre los participantes, dotándola de un funcionamiento similar al de otras empresas del momento. Si bien este tipo de organización se diferenció a la presentada por la SRA, no lo hizo en relación a otras asociaciones similares en el interior del país como la Sociedad Rural de Tres Arroyos.<sup>512</sup> La SRBB no se organizó para llevar adelante demandas del sector ganadero-propietario al poder político, ni tampoco se constituyó en una institución de referencia en este sentido. En contraposición a la SRA cuyas bases incorporaban un buen número de tareas como ensayos, investigación, difusión periódica, formación, circulación de material,<sup>513</sup> los objetivos de la SRBB fueron más modestos y se volcó principalmente a fortalecer el comercio de ejemplares. Al igual que el resto de las sociedades rurales del interior,<sup>514</sup> se orientó a la organización de dos ferias ganaderas anuales en donde

---

<sup>511</sup> Los orígenes de la SRA fueron estudiados por Tulio Halperín Donghi (1995), Roy Hora (2015) y Carmen Sesto (2005). Un análisis de dicha institución a mediados del siglo XX puede verse en Mirta Palomino (1988).

<sup>512</sup> Sociedad Rural de Tres Arroyos. *Estatutos de la Sociedad Rural de Tres Arroyos*. Buenos Aires: Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1897.

<sup>513</sup> Frers, Emilio. *El progreso agrícola de la Nación y la Sociedad Rural Argentina: reseña histórica*. Buenos Aires: P. Gadola, 1916.

<sup>514</sup> Gabriel Carini (2015) analizó la Sociedad Rural de Río Cuarto y Martha Ruffini (2013) hizo lo propio con las patagónicas. Más allá de estos estudios particulares que se ubican por fuera del periodo aquí tratado, existen pocos abordajes sobre las sociedades rurales del interior para este momento. El grueso de los análisis se ha enfocado en las mismas a partir de 1930 cuando las corporaciones

se remataban diferentes tipos de ejemplares, sobresaliendo los ovinos por la zona de influencia que alcanzaba. A su vez, se llevaron adelante otros emprendimientos que ampliaba su órbita de acción económica como fueron la conformación de un estadio hípico y su organización como empresa colonizadora. Empero este último intento no logró llevarse adelante.<sup>515</sup>

En este marco, la defensa de los intereses agrarios y comerciales estaba representada en las organizaciones anteriormente estudiadas como el CCBB y la BCBB más que en la SRBB. Aunque tomó como modelo a la SRA no continuó su ideario ruralista,<sup>516</sup> sus integrantes estimaron que la realización de las ferias periódicas, es decir, la misma lógica de la competencia propendería al perfeccionamiento de las razas ganaderas. Además, y lo más importante para sus miembros, las ferias se convertirían en una referencia en el sur bonaerense y territorios aledaños, ya que fue la primera institución de este tipo en ser inaugurada. En este sentido, su creación reforzaba la posición intermediadora de Bahía Blanca y ampliaba los espacios para los negocios de los rematadores y consignatarios de la plaza.

Un relevamiento de las participaciones de las ferias rurales nos brinda como principales comerciantes involucrados a Jorge Moore, Ramón Olaciregui, Eduardo Graham, Bartolomé Tellarini, Ángel Brunel y Augusto Brunel, entre otros, quienes, asimismo, fueron los integrantes de las sucesivas comisiones directivas como muestra el anexo 18. Nuevamente, podemos observar una importante presencia de los empresarios hasta aquí analizados como exhibe el gráfico 11, aunque aparecen nuevos en comparación con el CCBB y BCBB como Fermín Muñoz, Rufino Rojas más estrechamente ligados a los intereses ganaderos.

No obstante, en las comisiones directivas podemos desentrañar la importancia del elemento comercial por el específicamente ganadero, aunque como se ha visto, estos empresarios nucleaban intereses comerciales y agropecuarios en

---

adquirieron otro rol en la sociedad argentina. Una de las primeras sociedades que le siguieron a la fundación de la SRA fue la Sociedad Rural de Azul en 1884. Frers, Emilio, *ob. cit.*

<sup>515</sup> "Sociedad Rural de Bahía Blanca", *LNP*, 23 de enero de 1911, p. 3, col. 3.

<sup>516</sup> Tulio Halperin Donghi (1995) y Roy Hora (2015) analizaron que la SRA actuó como representación corporativa y constituyó una estancia fundamental para la construcción de la conciencia del grupo terrateniente.

sus carteras de inversión. Esta preeminencia explicaría varias de las singularidades de la SRBB y de los empresarios analizados. Primero, la importancia que para estos sujetos tenía la dimensión comercial por sobre la producción rural ya que las asociaciones ligadas a aquella actividad –CCBB- fueron más activas y fueron utilizadas para defender sus intereses sectoriales. En la SRBB esta funcionalidad corporativa comenzaría a verse sobre los últimos años del periodo aquí analizado. Segundo, la importancia de las ferias brindadas por la organización daría cuenta de una continuidad entre los objetivos comerciales sobre dicha sociedad. En el transcurso de los últimos años de la centuria, la iniciativa sería reproducida en la zona de influencia, fundándose asociaciones homónimas que, a la larga, les quitarían influencia e injerencia a las ferias realizadas en Bahía Blanca lo que obligó modificaciones en la misma, como analizaremos más adelante, con el fin que la SRBB continúe manteniendo una posición rectora en el escenario del sur.

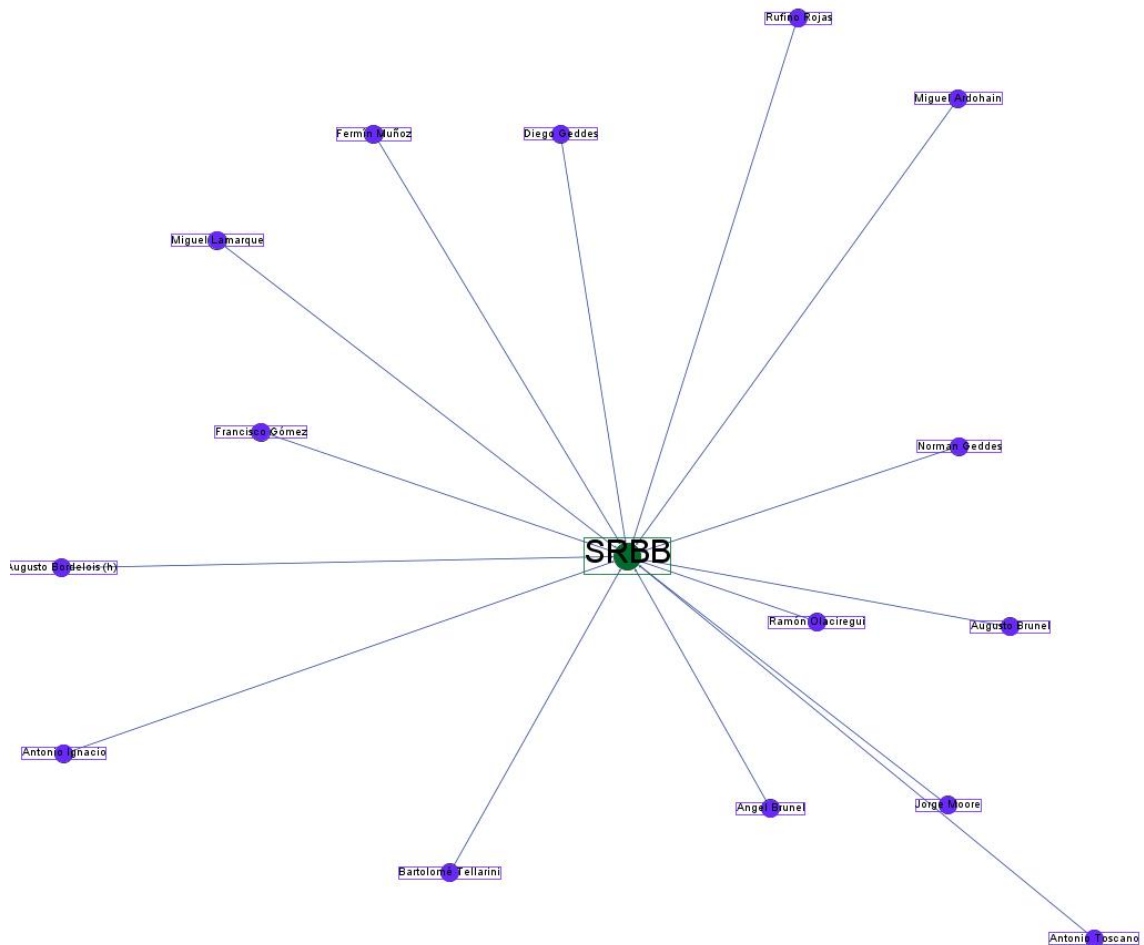


Gráfico 11: integrantes de la SRBB de los empresarios analizados en el capítulo VI. Elaboración propia en base anexo 18

Por la tensión entre su sentido social/corporativo y los beneficios que redituaba como una sociedad anónima, desde sus comienzos se dieron debates en torno a si la SRBB constituía una sociedad de tipo social -vinculada a los intereses del agro en general sin fines de lucro- o especulativa.<sup>517</sup> Según la reglamentación interna, quien detentara acciones tendría voz y voto y podría participar de las comisiones directivas por lo tanto podría suceder que quienes participaran no tuvieran ligados a la producción agraria en sentido estricto, sino al comercio, al transporte o no

<sup>517</sup> “Cosas rurales”, *El Deber*, 2 de marzo de 1895, p. 1, col.3.

estarlo en absoluto (Pérez Uriarte, 1994). Si revisamos las comisiones directivas se avizora esta diversidad de actores (anexo 18): grandes propietarios convivieron con comerciantes-ganaderos y rematadores quienes serían encargados de los remates ferias. Un reflejo de la heterogeneidad que podía albergar esta organización fue la presencia reiterada de Harding Green quien no poseía tierras, no se dedicaba a la actividad agropecuaria, sino que era el representante y gerente de la empresa del FCBBNO en Bahía Blanca.<sup>518</sup> Estimamos que su concurrencia se correspondía con la posibilidad de contar con el tren rodante adecuado para el transporte de hacienda en vísperas de las ferias realizadas. De este modo, la asociación incorporaba no sólo a hacendados sino a agentes claves en la comercialización de los ganados.

Los estatutos de la SRBB proponían fomentar el desarrollo de la ganadería y la agricultura. Para ello, además de la venta de ejemplares de las cabañas del país en las ferias periódicas, se exhibían productos de la zona (Pérez Uriarte, 1994). No obstante, hacia fines de la primera década del nuevo siglo, se elevaron críticas sobre la labor de la SRBB en los propósitos enunciados por parte de un núcleo de ganaderos. Por un lado, se le demandaba mayor compromiso con el desarrollo del agro proponiendo reemplazar el formato de las ferias -cuyo principal fin era la compra/venta- por el de la exposición que implicaba un concurso y premios a los mejores animales y, por lo tanto, un mayor incentivo a la labor de mestizaje de los cabañeros y el mejoramiento regional.<sup>519</sup> Luego de varios años de presión, finalmente en 1912 se logró concretar el nuevo certamen que se desarrollaba en un contexto de despoblamiento ganadero regional, a raíz de las sucesivas sequías y de la expansión del cultivo de cereales.<sup>520</sup> Por otro lado, la disminución de la participación en las ferias en virtud a la presencia de otras en zonas cercanas, obligó a la institución a pensar formas de distinguirse de las restantes.

De este modo, en 1912 se desarrolló en Bahía Blanca la Primera Exposición Nacional de Ganadería organizada por la SRBB. En la misma se premiaban a los

---

<sup>518</sup> En el libro de Emilio Pérez Uriarte (1994) se transcriben los propietarios de las primeras acciones de la sociedad. Desde su origen, Harding Green era poseedor de seis acciones por lo tanto estaba habilitado a integrar la comisión directiva

<sup>519</sup> “Sociedad Rural de Bahía Blanca”, *LNP*, 8 de mayo de 1908, p. 3, col. 2-3; “Intereses ganaderos”, *LNP*, 12 de mayo 1908, p. 3, col. 4.

<sup>520</sup> Véase *supra* capítulo V

mejores ejemplares de las diferentes especies al igual que lo hacía la SRA en Buenos Aires. También el evento presentó innovaciones que comenzaron a consolidar su carácter corporativo: se inauguraron con discursos de las autoridades de la misma organización, el intendente de Bahía Blanca y un representante del poder político provincial.<sup>521</sup> Esta modificación fue significativa debido a que, de allí en más, las palabras de la SRBB la posicionaron como representante de los intereses sectoriales frente a los representantes del poder político. En su primera emisión, fue su secretario Jorge Moore quien se encargó del discurso, el cual versó sobre la necesidad de una mayor ayuda del gobierno a la SRBB para continuar haciendo este formato de exposición ya que para la misma era necesaria la ayuda estatal. No solo se orientó hacia los gobiernos, la ocasión fue aprovechada para transmitir un mensaje a los mismos productores, instándolos a evitar el sacrificio de ganado para no disminuir el stock regional.<sup>522</sup>

Esta modificación en el formato del certamen apaciguó las críticas a la institución, al permitir que, nuevamente, Bahía Blanca se posicionara como un núcleo de referencia para la zona. De todos modos, la SRBB no constituyó durante el periodo un espacio de presión hacia el poder político, cuestión que se iría delineando más adelante al igual que lo harían las demás asociaciones rurales del interior (Martínez Nogueira, 1988). Durante el periodo de análisis, dicha tarea fue llevada adelante por las restantes corporaciones, las cuales se encargaron de velar por los intereses en mayor medida comerciales. Según Martínez Nogueira (1988), en este periodo, la representación de los propietarios rurales estuvo monopolizada por la SRA. Sin embargo, progresivamente se iba percibiendo que el agro era una “realidad multidimensional” (p. 298) en donde la localización intervendría como un elemento diferenciador entre otros posibles. Esto propició que, a la larga, se efectuara una distinción entre los grandes propietarios de la capital y los de diferentes partes del territorio nacional.

Al comparar los integrantes de las comisiones directivas con aquellos comerciantes y consignadores que ofrecían animales se puede observar una

---

<sup>521</sup> Sociedad Rural de Bahía Blanca. *Reglamento y programa para la Primera Exposición Nacional de Ganadería 1912*. Bahía Blanca: Sociedad Rural de Bahía Blanca, 1912

<sup>522</sup> “La gran exposición ganadera”, *LNP*, 5 de octubre de 1912, p. 3, col. 2-3.

correlación directa. A su vez, advertimos una repetición de empresarios que participaban en las asociaciones comerciales y también en las compañías colectivas como Bartolomé Tellarini, Ramón Olaciregui, Miguel Ardohain, Jorge Moore, Geddes Hermanos, entre otros. Esto nuevamente nos conduce a pensar en un grupo de empresarios que fueron adquiriendo posiciones directivas en las diferentes organizaciones sectoriales, guiando estrategias con el fin de consolidar la plaza de comercio bahiense. Al analizar los integrantes, no llama la atención que la SRBB haya funcionado como un espacio más para articular estrategias de acumulación vinculadas al comercio más que un lugar de reproducción de los intereses de los hacendados. Esta singularidad, que la diferencia de la SRA, se corresponde con la naturaleza de la construcción de fortunas en el sur bonaerense que, como analizamos en el capítulo anterior, tenían una fuerte diversificación entre la producción agraria y las actividades intermediadoras y atravesadas por la problemática de consolidar la plaza de comercio y su zona de influencia.<sup>523</sup>

## 6. ¿Un grupo empresario regional?

A lo largo de los diferentes espacios analizados se observa a un grupo de empresarios -especialmente ligados al comercio y propietarios ganaderos- que impulsaron un conjunto de asociaciones de tipo corporativas como el CCBB, BCBB, La Langosta y la organización en el Mercado Victoria. En segundo término, coadyuvaron a fortalecer su orientación mercantil a partir de una serie de estrategias, no solo individuales -en el marco de sus propias empresas-, sino también colectivas como fueron las compañías económicas que se conjugaban con sus negocios como intermediarios, la SRBB, La Langosta y las demandas de las corporaciones hacia el poder político y las empresas de transportes para posicionar de mejor manera la plaza bahiense en el contexto nacional e internacional.

El gráfico 12 nos muestra las redes que conectaron a los actores analizados y su participación en las organizaciones abordadas, constituyendo una muestra elocuente de la densidad de los nexos que los unieron. Los agentes que revisten una mayor participación -cuyos nombres se encuentran en un tamaño más grande-

---

<sup>523</sup> En este sentido, la fuerte especialización ganadera de los integrantes de la SRA explicaría su sentido sectorial hacia este rubro (Hora, 2015).





Utilizando la misma información que el anterior, el gráfico 13 la presenta de una forma diferencial que permite ahondar sobre las vinculaciones entre los mismos empresarios a partir de separar quienes se encontraban mayormente ligados a qué tipo de organizaciones de las aquí tratadas. Se puede observar una homogeneidad de empresarios entre aquellas iniciativas que se desarrollaron a inicios del nuevo siglo como el CCBB, BCBB, las empresas colectivas, mientras las que se registraron sobre la década de 1880 comparten otros integrantes a excepción de la SRBB que, al perdurar durante buena parte del periodo, integró a los nuevos empresarios que fueron arribando. Este gráfico da cuenta de dos cuestiones que hemos ido delineando. Por un lado, sobre el nuevo siglo se consolidó un grupo empresario comercial diversificado con una densa unión a partir de la participación de las asociaciones ligadas al desarrollo de Bahía Blanca. En segundo lugar, las iniciativas bancarias –que se encuentran por la periferia del gráfico- se llevaron adelante por un segundo elenco de empresarios de radicación más antigua en el poblado que luego, por diversas razones, abandonarían este mundo vincular asociada a la plaza comercial bahiense. No obstante, algunos agentes como Bartolomé Tellarini y Diego Meyer continuaron y se posicionaron como nexos entre aquellas primeras iniciativas y las que seguirían en el cambio de siglo. Para los casos mencionados, sabemos que su éxito se basó en obtener fuentes de financiación para consolidarse como empresarios diversificados y ligados a la comercialización y el crédito agrario ya sea conectándose con empresas del exterior y/o bancos locales, en la compra de inmuebles rurales y la conformación y participación de dichas asociaciones.

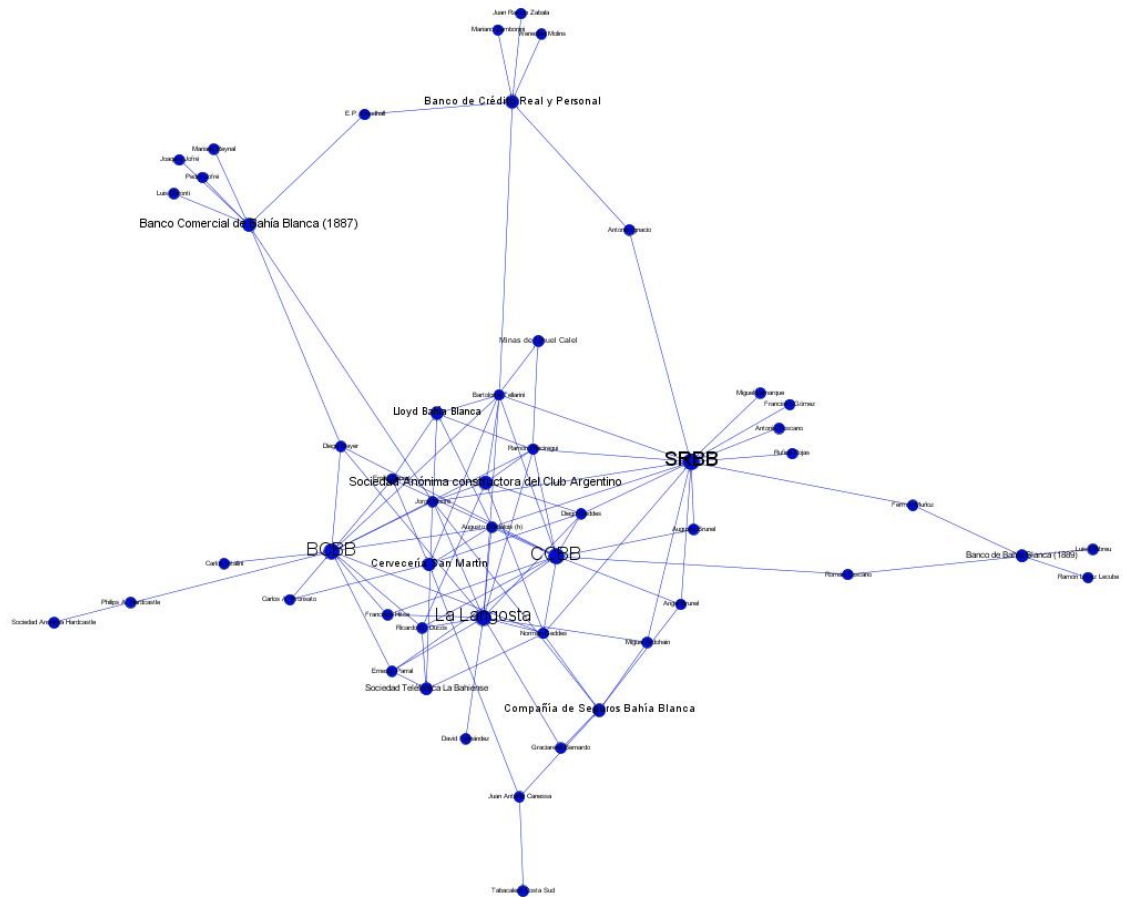


Gráfico 13: *Empresarios analizados y su participación en las diferentes corporaciones, asociaciones y compañías colectivas abordadas en el presente capítulo. Elaboración propia en base al anexo 2 al 18*

A pesar de la diversidad de estrategias que podemos profundizar si hacemos foco en determinado agente, dentro de los 52 empresarios analizados existió un núcleo que se destacó al ubicarse en puestos claves de las organizaciones revisadas. En este sentido estos espacios funcionaron como parte de los mecanismos que dicho sector movilizó para desarrollar un proyecto colectivo como era la visibilización de la plaza bahiense que, al mismo tiempo, se articulaba con sus emprendimientos particulares como las tareas intermediarias en términos amplios y la producción agraria. Este grupo estuvo compuesto por empresarios que arribaron al poblado de Bahía Blanca a partir de 1883 y se articularon con la nueva funcionalidad que

adquiría este centro como plaza comercial entre quienes podemos mencionar a Bartolomé Tellarini, Ramón Olaciregui, Norman y Diego Geddes, Augusto Bordelois, Emilio Duprat y Ricardo G. Ducós.

Las asociaciones y corporaciones analizadas, si bien tenían objetivos delimitados en sus reglamentos o estatutos, en líneas generales articularon múltiples dimensiones en tanto se convirtieron en órganos de defensa de intereses sectoriales, lugar de difusión de información y prestigio como el CCBB mientras que otras, como La Langosta, actuaron como espacio de sociabilidad empresaria con un importante rol en la gestación de un espíritu de confianza entre agentes y en la circulación de la información.

¿Qué nos revela este análisis sobre los espacios de sociabilidad, asociacionismo y corporativos empresariales? En primer término, constituyen un prisma para observar las vinculaciones entre actores, el accionar de los empresarios y sus demandas e intereses. A su vez el enfoque de redes nos sirvió para pensar a los empresarios de dos maneras. Desde el plano individual, las redes fueron utilizadas a modo de activos intangibles para los negocios particulares por lo que existió una voluntad por construirlas y aprovecharlas. Desde una óptica de grupo, las redes fueron una cristalización de determinadas configuraciones que condicionaron y orientaron las acciones de los mismos. En tercer lugar, la conformación de pautas en común y acuerdos entre intermediarios locales y también extra-locales conllevó la creación de una serie de instituciones y espacios específicos que podían estar más o menos formalizados. La organización de las transacciones no fue producto de la libre acción del mercado, por lo que una visión que priorice un enfoque atomizado -centrado en individuos- del mismo pierde de vista los acuerdos y redes que también contiene y posibilita la acción económica. En efecto, Mark Granovetter (1985) enfatizó la necesidad de pensar las redes, no solo como parte de los recursos con los que cuentan las empresas, sino como constitutivas de los mismos mercados. Fueron estas conexiones las que en definitiva habilitaron la conformación de una institucionalización creciente en la plaza, la defensa de sus comerciantes y un programa de acción para la misma.

Entonces, ¿podemos hablar de un grupo empresario regional? Claramente, desde la óptica de las instituciones y organizaciones aquí analizadas, existió una

voluntad por crear y afianzar una zona de influencia para la plaza de Bahía Blanca para lo cual fue necesaria, entre otras cuestiones, construir vinculaciones entre los empresarios que allí operaban con un triple fin: representar sus intereses ante el Estado y otras entidades, favorecer la circulación de información y regular el funcionamiento del mercado de valores y efectos agrarios. Estas acciones estuvieron en la base de la conformación de un empresariado con una proyección regional. No sólo por la influencia de sus casas comerciales, sino, también, a nivel individual cada uno de ellos fue adquiriendo activos u orientando sus negocios sobre una delimitación espacial que excedía el territorio provincial. Si bien el sur bonaerense se convirtió en un espacio predilecto para estos empresarios como puede verse con compañías como la de teléfono, las colonizadoras y las propiedades rurales de varios de estos empresarios, otros proyectos aquí abordados excedieron la jurisdicción bonaerense como la SRBB, la compañía minera y naviera y las estrategias patrimoniales y de arrendamientos de carácter individual que abarcaron parte de los Territorios Nacionales de la Pampa, norpatagonia pero también puntos más australes como el territorio de Chubut.

Ahora bien, en los próximos capítulos nos centramos en un tema que atraviesa esta constelación vincular y que hemos ido presentando: el Estado y el poder político, buscando responder ¿cuál fue la posición y el papel de estos empresarios en torno a estos?

## Capítulo VIII. Empresarios, poder político y Estado

A la hora de pensar en la conformación de los grupos sociales, sus identidades y estrategias la literatura ha enfatizado la densa red de relaciones de competencia, solidaridad y alianza en las que se sitúan (Revel, 1995). En este sentido, la correlación que hemos marcado entre estrategias de acumulación e instituciones, no hace más que corroborar la relevancia del Estado y el poder político a la hora de definir cursos de acción y decisiones de inversión para el empresariado aquí analizado. Dos grandes preguntas han rondado estas inquietudes para los expertos ¿en qué medida el Estado ha condicionado las estrategias y conductas de los empresarios? Y, por otro, ¿Cuáles han sido los modos de articulación que estos agentes establecieron con el Estado para incidir sobre su acción? Con respecto al primer interrogante, hemos reseñado en los capítulos IV, V y VI la labor desde el poder político para ponerlas en dialogo con los cambios productivos en la zona de influencia y las actividades de los empresarios. El presente capítulo ensaya algunas respuestas en relación al segundo interrogante.

Entonces, indagar los mecanismos y la injerencia que tuvieron los empresarios en relación con el poder político se convierte en el objetivo a desarrollar en este capítulo. Parte de las inquietudes derivadas consisten en reconstruir como ello impactó en su relación de fuerzas, sus decisiones, relaciones y su desarrollo como grupo.

Como se ha visto la temática en torno a las vinculaciones entre Estado, poder político y poder económico reviste una abundante literatura que se encuentran atravesando profundos cambios en las últimas décadas. Puede que el más importante de ellos ha sido que, al instrumentalismo de los abordajes de la primera hora con respecto al Estado, le siguió una profundización temática y empírica en la política que no admitiría hoy día soslayar sus especificidades como espacio de gestión de poder. Contemplando esta singularidad, el enfoque adoptado tiene en cuenta dos variables para pensar los mecanismos de interrelación de empresarios con el poder político: la escala que se esté examinando -ya sea nación, provincia o municipio- y el tipo de empresario y forma de organización desplegada. Hemos mencionado la diversidad que encierra la categoría de empresariado, por lo tanto

Ricardo Tirado (2015) propone que, para ver su capacidad política, un primer paso es diferenciar y precisar qué tipo de agentes estamos indagando. Este autor desagrega entre empresas, organizaciones gremiales de empresarios -que podrían actuar unificadamente- e individuos de identidad empresarial que se desempeñan como candidatos políticos.

Siguiendo este esquema, y asimismo contemplando las diferentes escalas del poder político, en un primer momento analizamos las formas de acción desplegadas en relación al poder nacional y provincial: los legisladores y la búsqueda de concesiones. En el segundo apartado abordamos el espacio municipal de Bahía Blanca en función de su especificidad en el marco de la tensión entre espacio político y administrativo, los elencos de empresarios en el Consejo Deliberante (CD) y la vinculación con los partidos políticos. Por último, se ensayan respuestas en torno a la pregunta sobre la influencia que la dimensión política tuvo en la dinámica del empresariado bahiense. Antes bien, como paso previo de estos análisis haremos un breve repaso por las corrientes interpretativas sobre la temática a propósito de los empresarios nacionales.

## **1. Poder económico y poder político ¿asunto separado? Abordajes recientes de la problemática**

Los primeros estudios que buscaron problematizar la vinculación entre poder político y económico para la historiografía nacional habían partido de una concepción de Estado<sup>524</sup> como espacio de reproducción de los intereses de la burguesía debido a su influencia estructural en los fenómenos de acumulación (Oddone, 1967). Más adelante en el tiempo, la teoría de la dependencia también avanzaba en este sentido, al plantear una sobredimensionada influencia del capital extranjero que no dejaba margen a la exploración a la política e, incluso, a las especificidades y estrategias de las burguesías vernáculas con respecto al mismo (Acuña, 1994).

---

<sup>524</sup> Vale aclarar que en la bibliografía específica el concepto de Estado y poder político muchas veces aparecen superpuestos.

Si en estos primeros abordajes primó la idea que ambos sectores estaban integrados por las mismas personas, desde la creciente especialización de la Historia Política y Económica durante las últimas décadas se cuestionó dicha simbiosis, encontrando mediaciones que separaban y complejizaban las fronteras entre ambas esferas. Esto corría en paralelo de cambios similares en la Ciencias Políticas y en la Sociología donde emergía la figura del Estado en su especificidad<sup>525</sup> e, incluso, desde ciertas corrientes marxistas se comenzaron a cuestionar las lecturas más deterministas y estructuralistas sobre el cambio social.<sup>526</sup>

En materia historiográfica, la reducción de escala aportaba al incentivar los análisis más acotados temática y territorialmente, concluyendo que un único modelo para la realidad nacional no podría más que caer en equívocos e imprecisiones, ya sea por las características de las actividades económicas de cada espacio, las estrategias de los empresarios allí asentados y de las múltiples instancias que desarrolló el Estado a nivel territorial a partir de mediados del siglo XIX. Por esta razón, la reducción de las escalas no solo permitió ahondar en estas vinculaciones entre poder económico y político sino también ver como las mismas se conjugaban en este camino. ¿Qué tendencias podemos detectar en el este sentido?

A inicios de la década de los 70 Tulio Halperin Donghi en su clásico *Revolución y Guerra* (2014), identificaba el surgimiento de una élite letrada crecientemente nacional orientada específicamente a las tareas políticas cuyos nombres no se correspondían con las grandes fortunas del comercio y la producción. Tal sugestiva interpretación propició investigaciones que se propusieron caminos similares en otros espacios de la geografía. Los estudios de las provincias de Jujuy,<sup>527</sup> Mendoza (Bragoni, 1999) y Buenos Aires (Hora, 2015) revelaron que las vinculaciones entre poder económico y político resultaron más complejas de lo concebido hasta el

---

<sup>525</sup> Algunos trabajos en este sentido fueron los de Theda Skocpol, Peter Evans y Dieter Rueschemeyer (1985) cuyas reflexiones complejizaron las visiones en torno a la autonomía relativa del Estado.

<sup>526</sup> Estas nuevas perspectivas al interior del marxismo retomaron las primeras aportaciones de Antonio Gramsci (2014) que complejizaban la visión del Estado a partir del concepto de hegemonía. Con respecto a estas transformaciones desde la perspectiva marxista véase el análisis realizado por Pablo Míguez (2010).

<sup>527</sup> Para este caso, Gustavo Paz (2010) mostró que, incluso, antes de 1880 el poder político provincial dependió en mayor medida de sus contactos con el poder nacional, conexiones familiares, control de las instituciones y prácticas de patronazgo más que la vinculación con los empresarios locales.



momento y que no podían reducirse a un mismo elenco de personas que transitaba ambos espacios, sino más bien a influencias de programas políticos cuyas bases descansaban en acuerdos implícitos o en relaciones más veladas.<sup>528</sup> Al contrario, en las investigaciones acerca de Salta (Justiniano, 2008), Tucumán<sup>529</sup> y los Territorios Nacionales del sur (Bandieri, 2000; Ruffini, 2017) los empresarios azucareros y/o ganaderos ocuparon puestos políticos en alianza con el poder nacional. Por ejemplo, en Santa Cruz o en Neuquén la precariedad de la administración favoreció relaciones más estrechas y dependientes con las fortunas allí asentadas.

Como parte de nuestro objeto de análisis, haremos algunas precisiones sobre la provincia de Buenos Aires. En un artículo de principios de los 90 Tulio Halperín Donghi (1995) revisitaba el tema de la expansión en la campaña bonaerense y el poder político que había delineado en los 60 (Halperin Donghi, 1963). En la nueva versión proponía un mayor distanciamiento entre políticos y propietarios, identificando momentos de acercamiento y alejamiento a partir de acuerdos implícitos sobre la tendencia económica impulsada desde los gobiernos, pero también del resultado de constantes negociaciones. Esta hipótesis fue retomada por Roy Hora (2013) quien presentó evidencia empírica sobre la política bonaerense y su vinculación con los máximos exponentes de los terratenientes (Hora, 2015). En este sentido, Hora enfatizó que los sectores de poder tenían una “fortaleza” (2014, p. 33) en la orientación política económica, pero que no era total sino construida a partir de acuerdos que descansaban en la prosperidad subyacente de la expansión económica en general. A partir del estudio de organizaciones partidarias a nivel provincial compuesta por terratenientes abordó su acción política, problematizando la visión que sostenía un correlato automático de sus intereses en el Estado. A esto, le sumó el estudio de la SRA como una organización que también se desempeñó como nexo entre gobierno y empresarios. Desde un estudio de caso, Jorge Gilbert trabajó a Ernesto Tornquist y su rol en el financiamiento del Estado

---

<sup>528</sup> Santa Fe reviste un caso más complejo, ya que los estudios orientados a desentrañar las variables del despegue rosarino han matizado conclusiones para el conjunto provincial, concluyendo que las élites asociadas al *boom* cerealero mostrarían itinerarios diferentes a las élites capitalinas (Bonaudo & Sonzogni, 2000; Gallo, 1984; Megías, 1996).

<sup>529</sup> Tanto en Salta como en Tucumán la posibilidad de intervenir en la esfera nacional, a través de ocupar el poder político provincial, sería el condicionante del éxito de las estrategias de acumulación económicas de la élite azucarera (Bravo & Campi, 2000; C. E. Herrera, 2003).

(2013). Preocupados por los propietarios de las grandes fortunas provinciales y nacionales, cuyos lugares de residencia era la Capital Federal, estos autores pudieron dar cuenta de estrategias individuales y colectivas, constatando que las mismas no pueden entenderse sino se presentan en referencia a los sistemas relacionales donde operan (Beltrán, 2012).

Ahora bien, podríamos preguntarnos qué sucedía con aquellos empresarios radicados en diversos puntos de la provincia, con menores escalas de producción y cuyo poder de influencia no los ubicaba en las posiciones privilegiadas como los analizados por Roy Hora o Jorge Gilbert. ¿Cómo se vinculaban con el poder político? Para estos casos se ha corroborado su presencia en las instancias municipales, no sólo en la provincia de Buenos Aires, sino también en otros puntos del país como Córdoba (Moyano, 1997; H. Ramírez, 2009), Rosario (Megías, 1996; Ternavasio, 1991), los Territorios Nacionales (Bandieri, 2000; Ruffini, 2004; Varela, 2009), entre otros. Para la jurisdicción bonaerense, nuestros aportes los han detectado en el municipio de Bahía Blanca (Costantini, 2020) y otros estudios han rastreado que ocuparon mayorías en los partidos de Tres Arroyos (Balsa, 1993) y Patagones (Ruffini, 2000) y algunos casos puntales han examinado la labor de estos agentes como Ramón Santamarina en Tandil (Reguera, 2006a).

No obstante, poco se sabe acerca de este tipo de empresario en el poder provincial y nacional ¿Se han contactado con estas instancias? ¿Cómo y con qué fines? Por el lado del poder local, ¿Cuáles fueron las funciones y objetivos de aquellos que ocuparon el poder municipal? ¿Esto favoreció o constituyó un escollo para sus estrategias de acumulación? A continuación, buscamos responder estos interrogantes a propósito de los empresarios aquí trabajados.

## **2. Participación en las instancias nacional y provincial**

### 2.1. La labor de los legisladores

La presentación como candidatos políticos fue una de las formas directas de participación de los empresarios en la dinámica institucional de los poderes federales. Empero, esta modalidad obliga a tener en cuenta que, en su desempeño, no se registraron únicamente objetivos de tipo económicos-corporativos, sino que

ellos se ligarían al sentido de representación política que los involucraba, por un lado, y, por otro, a la dinámica propia del campo político y partidario ya sea del autonomismo y/o al Partido Conservador bonaerense. En la presente sección analizamos a los representantes que, con empresas en Bahía Blanca, se desempeñaron en iniciativas que se ocuparon de dicha zona. Un listado de las mismas se presentó en el capítulo IV, ahora, reparamos en quienes las incentivaron, intentando reconstruir cuáles fueron sus vinculaciones con la plaza de Bahía Blanca y los grupos de capitalistas allí asentados.

Sobresale que la totalidad de estos representantes fueron, asimismo, propietarios rurales del partido y, algunos de ellos, sumaron empresas comercializadoras en la plaza bahiense. Por lo tanto, además de su representación política, recuperar las demandas de los empresarios locales era, en parte, brindar beneficios a sus propias empresas. También esta situación daría cuenta que, más allá de las coyunturas políticas que podían enfrentarlos -por ejemplo, por encontrarse en bandos opuestos políticamente-, lograrían consensos en base al desarrollo de la economía agropecuaria de la región. Asimismo, debemos tener en cuenta que la participación y acción de estos legisladores se articuló con las tendencias que, desde los programas de gobierno, se imponían en torno a la zona como, también, a las demandas que se efectuaban desde sus representados.

En el Congreso Nacional se destacó por su vocación hacia los asuntos de la zona, la figura de Manuel Laínez quien fue Diputado por la provincia de Buenos Aires entre 1884 y 1888 y Senador por la misma jurisdicción entre 1904 y 1913. Si bien no era oriundo del partido, quedó conectado por su carácter de propietario. Tenía dos estancias en la zona de las sierras de la Ventana llamada “Las Vertientes” y “La Esmeralda”,<sup>530</sup> incluso fue el primer comisionado del partido de Las Sierras cuando se creó en 1905. En 1910 presentó un proyecto que buscaba constituir una zona franca en el puerto de Bahía Blanca y edificios fiscales para la aduana, cuestión poco atendida por la empresa del FCS que concesionaba el puerto de Ingeniero White. No obstante, constituía un reclamo frecuente por parte de los empresarios

---

<sup>530</sup> Las mismas contabilizaban un total de 1.500 hectáreas.

del sur bonaerense: el aumento de la capacidad de almacenamiento de las importaciones beneficiaría a la dinámica de la plaza de comercio.<sup>531</sup>

En la legislatura provincial podemos detectar la presencia de Ignacio J. Sánchez, Justo M. Villanueva, Luis Caronti, Ramón Olaciregui, Tomás López Cabanillas y Alfredo Del Gage. Todos ellos tenían estancias y propiedades en el partido de Bahía Blanca y/o Villarino, aunque solo el segundo había nacido allí. Además de la posesión de tierras, Luis Caronti, Ramón Olaciregui<sup>532</sup> y Tomás López Cabanillas<sup>533</sup> tenían emprendimientos comerciales; los primeros dos ligados a la consignación y el tercero era concesionario del Mercado de Abasto de Bahía Blanca a través de su firma Tomás López Cabanillas & Cía.

¿Cuáles fueron las iniciativas trabajadas por estos legisladores? Acorde al momento político en el cual desempeñaron sus cargos, Ignacio J. Sánchez, Justo M. Villanueva y Luis Caronti se preocuparon por vehiculizar proyectos ligados a la expansión de las vías férreas para la plaza de Bahía Blanca y las comunicaciones en general como caminos y puentes. Sobre la década de 1880 se estaba generando la infraestructura necesaria para el desarrollo de Bahía Blanca como un núcleo del sur provincial, por lo que se pretendía dotarla de prestaciones en este sentido.

Tomás López Cabanillas fue un intermediador entre los intereses de la comuna de Bahía Blanca y la legislatura provincial en relación a las obras de irrigación del arroyo Napostá, llevando las decisiones de aquella y las propuestas votadas en su interior. En su origen la proposición de realizar estudios para la canalización de los cursos de agua del partido emergió del ejecutivo provincial y fue presentada por dicho legislador. Una vez que los ingenieros corroboraron la

---

<sup>531</sup> “La zona franca”, *LNP*, 18 de junio de 1910, p. 3, col. 4.; “Proyecto de zona franca”, *LNP*, 25 de julio 1912, p. 3. Col. 2.

<sup>532</sup> Ramón Olaciregui fue un comerciante propietario radicado en el partido en 1893 como socio de la casa porteña Antonio y Pedro Lanusse. Se dedicaba a la consignación de efectos agrarios regionales a la par que adquirió tierras para la ganadería. En 1899 inició su carrera política como edil en el Concejo Deliberante de Bahía Blanca y en 1905 fue elegido intendente. Asociado al Partido Conservador, fue elegido senador por la provincia en 1910.

<sup>533</sup> Tomás López Cabanillas fue un propietario del partido y también escribano. Radicado en la localidad por recomendación de Luis Caronti en 1890 ingresó como edil en el Consejo Deliberante de Bahía Blanca y fue depuesto por la revolución radical de 1893. A partir de allí abandonó la política local para desempeñar, en diversas oportunidades, el cargo de senador y diputado provincial por la sexta sección electoral. Mientras estuvo en la política municipal logró hacerse de la concesión del Mercado de Abasto de la ciudad que lo tuvo como su propietario desde su inauguración en 1892 y durante todo el periodo de análisis.

necesidad y la importancia de la construcción, el proyecto no tuvo mayor repercusión a pesar de la insistencia de la prensa local. A partir de esto, la Municipalidad de Bahía Blanca decidió encarar las obras por su cuenta con la ayuda del gobierno provincial. Este proyecto fue presentado por Tomás López Cabanillas en el Senado de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, pero los recursos necesarios para tamaña obra detuvieron la iniciativa.<sup>534</sup> Por otro lado, la relación de Tomás López Cabanillas y la municipalidad no fue sencilla, como concesionario del mercado de abasto de dicha ciudad tuvo un pleito judicial en torno al contrato de la mencionada concesión que se inició en 1907<sup>535</sup> cuando la gestión comunal le quitó el monopolio que detentaba sobre el comercio de la localidad.

A excepción de Ramón Olaciregui, estos empresarios que desempeñaban cargos de legisladores se encontraban alejados de las redes de grupo que analizamos en el capítulo anterior. Esta situación podría corroborar que, si bien sus bases ocupacionales descansaban en las mismas actividades por lo que detentaban el poder económico, se movían en espacios diferentes de filiación y, por lo tanto, comportaban otra visión con respecto a la articulación con el poder político.

Más bien asociados a la lógica partidaria y al mundo que anudaba, los legisladores no formaron parte de las empresas colectivas, asociaciones, etc. que se llevaban adelante en la plaza bahiense. De todos modos, existieron nexos que fueron incentivados para solucionar temas importantes para los mismos. Lo cierto es que, para los legisladores, desempeñar este tipo de cargos los alejaba por buena parte del año de sus propiedades por lo que podríamos estar hablando de propietarios y empresarios absentistas de sus tierras y negocios en la zona.

El caso rosarino, en relación al poder concentrado en la capital de la provincia, muestra un panorama similar de separación entre aquellas fortunas ligados al *boom* cerealero y el poder político provincial, aunque las investigaciones arrojaron que hubo intentos de vinculación a través de redes personales o de

---

<sup>534</sup> Municipio de Bahía Blanca. Acta 45, 15/10/1909. *Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante*, Bahía Blanca; Buenos Aires (provincia). *Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, 2 de marzo de 1910, p. 517.

<sup>535</sup> Municipio de Bahía Blanca. Acta 44, 12/12/1907. *Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante*, Bahía Blanca

parentesco (Bonaudo et al., 2001; Garcilazo, 2020). Para Bahía Blanca no pudimos detectar este tipo de relaciones entre los empresarios que se consolidaron hacia el nuevo siglo y los legisladores. Una excepción, fue el caso de Ramón Olaciregui que transitó ambos espacios: constituyó uno de los agentes con mayor participación en las instancias de sociabilidad empresarial bahiense y, aquí vemos, que lo combinó con desempeño político. Empero, la prensa local indicaba que su labor en la legislatura pasaba bastante desapercibida.<sup>536</sup> De hecho, no detectamos proyecto alguno durante el periodo que provenga de su banca. Olaciregui parecería ser excepcional en el conjunto analizado que más bien reflejaría una progresiva diferenciación entre espacios y lógicas económicas y políticas, aunque sus bases ocupacionales descansaban en las mismas actividades.

## 2.2. Sobre préstamos y concesiones

Una segunda modalidad de articulación de los empresarios fue a través de sus firmas económicas con el fin de usufructuar beneficios ligados al Estado. Aquí analizamos los casos de quienes, a través de la solicitud de concesiones o préstamos, buscaron articular la labor, beneficios o prestaciones del Estado en sus estrategias de acumulación.

En virtud de coyunturas propicias internacionales, en general, y políticas, en particular, sabemos que hubo momentos que pudieron ser aprovechados para afianzar estrategias de acumulación a partir de beneficios que otorgaba el Estado como sucedió con la Ley de Centros Agrícolas de la Provincia de Buenos Aires (1887).<sup>537</sup> El movimiento del mercado de tierras que advertimos en la década de 1880 como también la Ley de Centros Agrícolas de la Provincia de Buenos Aires fueron situaciones usufructuadas por empresarios para ampliar su patrimonio y/o incursionar en nuevas áreas. Pudimos detectar dos casos de este tipo: los hermanos Jofré y Teófilo Bordeu, aunque ambos con disímiles resultados.

Los hermanos Joaquín y Pedro Jofré eran españoles, habían llegado a la plaza bahiense en 1883. Eran consignatarios y fundaron la barraca del Mirador que

---

<sup>536</sup> “Semillas para agricultores”, *LNP*, 8 de mayo de 1914, p. 1, col. 4-5.

<sup>537</sup> Véase *supra* capítulo IV. Un estudio de la mencionada ley se encuentra en el libro de Noemí Girbal (1980)

gestionaron junto con su socio Bartolomé Tellarini. Actuaron como agentes bancarios de inmigrantes y compraron propiedades en la región: 37 chacras en la sección rural y 135 solares en el puerto (Crisafulli, 1994). En 1887 conformaron una empresa colonizadora llamada La Vitícola Argentina cuyo objetivo era impulsar la producción vitivinícola en el partido. La firma adquirió 30.075 hectáreas el noroeste del pueblo de Bahía Blanca,<sup>538</sup> las cuales las acogió en función de la ley de Centros Agrícolas.<sup>539</sup> Los créditos adquiridos, sin embargo, fueron direccionados para otros rubros ya que, a pesar de la introducción de algunas variedades de ejemplares de vid traídas de Europa<sup>540</sup> y de las peticiones para realizar un canal de regadío desde el Sauce Chico,<sup>541</sup> la empresa no cumplimentó sus objetivos y declaró su quiebra en 1891, luego de incidentes con los colonos italianos allí asentados por las malas gestiones de la colonización.<sup>542</sup> Para 1893 se adeudaban 1.572.451 m/n, por lo que el proyecto fue cancelado y las tierras rematadas (Girbal, 1980). Empero, este no constituyó un caso excepcional en el marco de la mencionada legislación. La historiadora Noemí Girbal (1980) detectó que fue un patrón generalizado en un contexto de gran liquidez, compra y venta de tierras y expansión de la frontera. Luego de esta iniciativa los hermanos Jofré liquidaron sus propiedades en la región y se mudaron al norte provincial. A partir de aquel momento, como se ha visto, la barraca quedó en manos de Bartolomé Tellarini.

En cambio, el caso de Teófilo Bordeu resultó más próspero para sus arcas personales, pero no así para el proyecto colonizador que propuso implementar que no se llevó adelante. Como ya indicamos, Teófilo y Bernardo Bordeu llegaron al partido y compraron propiedades y abrieron un saladero y una grasería. Entre 1888 y 1889 los hermanos fueron adquiriendo nuevas tierras en el partido para que, hábilmente, Teófilo se ajustara a la ley de Centros Agrícolas con el propósito de tomar préstamos a bajo costo que los derivó a otros negocios. En octubre de 1889,

---

<sup>538</sup> “Los terrenos adquiridos por la Sociedad Vitícola”, *El Porteño*, 30 de noviembre de 1887, p. 1, col. 4.

<sup>539</sup> Buenos Aires (provincia). Oficina de agricultura. *Memoria del director general Dr. E. J. Weigel Muñoz: 1888*. Buenos Aires: El Censor, 1889.

<sup>540</sup> “La Vitícola Argentina”, *El Porteño*, 1 de abril de 1888, p.1, col.2.

<sup>541</sup> “La Vitícola Argentina”, *El Porteño*, 31 de enero de 1888, p. 1, col.3.

<sup>542</sup> “La Vitícola”, *La Tribuna*, 18 de julio de 1891, p. 3, col.2.

tomó dinero del Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires por 325.600 pesos m/n, que lo direccionó para sus otros emprendimientos, dado que el Centro Agrícola La Irrigación, como declaró que se llamaría, nunca se llevó adelante (Girbal, 1980). Para ello hipotecó 5.427 hectáreas que triplicó para 1895.

En el capítulo VI, al analizar su testamento, pudimos advertir lo exitoso que resultó este proceso. Para 1895, Teófilo contaba con dos estancias en el partido de Bahía Blanca con un total de 9.200 hectáreas. Había adquirido seis chacras en Bahía Blanca, 18 leguas en el partido de Villarino, un campo de 300 hectáreas en las chacras de Chascomús y un terreno en San José de Flores en condominio con Severo Milani de 600.000 varas. A través del seguimiento de sus deudas, se puede percibir que cada una de estas propiedades había servido de base para adquirir diferentes préstamos con el Banco de la Provincia, el Banco Hipotecario Nacional, además del mencionado Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires.<sup>543</sup>

Las concesiones fueron otra herramienta implementada por los empresarios con el fin de iniciar nuevos negocios, pero con impactos directos en sus patrimonios previos. De hecho, los proyectos presentados para tal fin se ligaban con el desarrollo de infraestructura que incentivaba la producción de sus empresas rurales. No descartamos que, al igual que la gran mayoría de los empresarios vernáculos de este momento, la presentación consistió en un medio para diversificarse, buscar venderla luego y, en su defecto, la promesa futura de dicha obra tuviera un impacto en el valor de los activos detentados como las propiedades en el partido.

Ahora bien, ¿Quiénes eran estos empresarios y sobre qué buscaron concesionar? Sobre la década de 1890, Elías Godoy Palma planteó la necesidad de obras de irrigación para fomentar la producción agrícola. Particularmente, su plan aconsejaba embalsar las aguas del arroyo Napostá y del Saladillo de García con el propósito de utilizarlas para la irrigación de unas 20 mil hectáreas aledañas. Para su diseño contó con la colaboración del ingeniero Hilarión Furque quien estaba especializado en dichas temáticas por su labor en las obras de irrigación del Río

---

<sup>543</sup> Véase *supra* capítulo VII



Negro.<sup>544</sup> Godoy Palma, de origen mendocino,<sup>545</sup> estaba abocado a diferentes cultivos en sus propiedades y, especialmente, se encontraba experimentado con el cultivo de la vid, obteniendo resultados satisfactorios según crónicas de las épocas. Si bien el clima seco de Bahía Blanca ayudaba, para desarrollar masivamente este tipo de agroindustria era necesario contar con sistemas de irrigación acordes. En la sociedad local fue un propulsor del cultivo, conformando la primera bodega y cosecha local y realizando encuentros periódicos en sus quintas con el fin de incentivar esta actividad.<sup>546</sup> Lamentablemente para la continuidad de sus proyectos, la presentación no fue tratada por la comisión respectiva y con el tiempo fue archivada. Como se ha observado, un recurso del juego político fue evitar atender aquellos proyectos que implicaban cargas onerosas para el erario público provincial. En este caso, además, en la década de 1890 se registró un descenso de los proyectos hacia el espacio que nos ocupa por las consecuencias de la crisis.<sup>547</sup>

Otro caso fue el de Samuel Boote, quien era propietario de la estancia “El Delta” en el partido de Bahía Blanca de 573 hectáreas. En 1889 propuso construir un camino carretero de la estación Tornquist a la laguna Sauce Grande a través de las sierras que pasaría por sus tierras. En 1885 se había creado dicho camino, pero su situación era precaria, así que Boote proponía realizarlo con parte de recursos de la provincia y también fondos propios a cambio de cobrar un peaje en un lugar cercano a su propiedad. Cuando el proyecto fue presentado por la comisión, el diputado por la sexta sección electoral Luis Caronti argumentó en su contra e incentivó a la cámara que destine el dinero solicitado por el particular para que la Municipalidad de Bahía Blanca arregle el existente. A partir de la arenga del

---

<sup>544</sup> Para más información sobre este profesional y su labor en los Territorios Nacionales véase Martha Ruffini (2009b)

<sup>545</sup> Elías Godoy Palma había nacido en Mendoza en 1843 y arribó a la ciudad en 1884. Desde allí se inició en la experimentación de cultivos y la forestación de diferente tipo. Su objetivo era expandir el cultivo de vid sumando catorce cuerdas de ejemplares en 1886, conjuntamente, formó una bodega con elementos importados de Estados Unidos.

<sup>546</sup> “La viticultura en Bahía Blanca. El establecimiento de Godoy Palma”, *El Porteño*, 14 de abril de 1888, p. 1, col. 3-4.

<sup>547</sup> Véase *supra* capítulo IV.

diputado, el proyecto de Boote fue rechazado por la legislatura, pero tampoco avanzó la idea de financiar el arreglo del camino existente.<sup>548</sup>

Ignacio Justo Sánchez, por otra parte, era un terrateniente con parcelas en Bahía Blanca y Coronel Dorrego. Como se mencionó con anterioridad se dedicó a la política, desempeñándose como diputado por la sexta sección electoral entre 1880 y 1884. No sólo su vinculación con el poder político se basó en su labor como representante, sino que también buscó concesionar infraestructura cercana a sus propiedades. En 1886 presentó al poder nacional un plan para realizar una muralla y dique en la costa de Bahía Blanca, convertido en carácter de ley nacional con el N° 1907.<sup>549</sup> El espacio elegido por Sánchez estaba en sus tierras cercanas a las costas de la desembocadura del Sauce Grande. A pesar de lograr la aprobación de ambas cámaras, no consiguió concretarlo por la incapacidad de juntar los capitales necesarios para ello. Al poco tiempo se radicó en la Capital Federal y abandonó sus proyectos en el sur provincial.

En términos cuantitativos, fueron escasos los proyectos ideados por empresarios asentados en el partido. En la legislatura provincial, del total de temas presentados fueron dos los expuestos por locales -Godoy Palma y Samuel Boote-. En el Congreso Nacional el número se reduce más, contando solo la propuesta de Sánchez en un total de 59. Lo cierto es que las concesiones solicitadas por Godoy Palma y Sánchez requerían de sumas considerables cuya concreción se encontró supeditada a conseguir capitales. Como se ha visto, esta práctica fue frecuente en el periodo, principalmente con el doble fin de lograr una concesión para luego ser vendida y, por otro, beneficiarse de las nuevas posibilidades que abrían obras de infraestructura para la valorización de sus activos.

Los intereses de estos empresarios se abocaron a las tierras, la irrigación y las comunicaciones. Esto indicaría que marcharon en sintonía con los proyectos de los mandatarios que privilegiaban la construcción de una plaza comercial de envergadura para poner a producir una vasta zona de influencia. Asimismo, si revisamos el marco temporal de las propuestas, se concentran en las décadas de

---

<sup>548</sup> Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. La Plata, 29 de mayo de 1889, pp. 38-39.

<sup>549</sup> Véase *supra* tabla 3.

1880/90 en la coyuntura abierta por el optimismo de la presidencia de Julio Roca, el avance de la frontera y la disponibilidad de capitales internacionales.

¿Qué sucedió luego? Desde fines del siglo XIX hasta 1914 no volvemos a registrar la presencia de empresarios de la zona para concesionar obras al Estado. La intermediación con el mismo continuó a partir de la labor de los legisladores y, en especial, como veremos en el próximo capítulo, comenzó a ganar peso la mediación de las corporaciones empresariales.

### **3. Las prácticas del poder económico en el municipio de Bahía Blanca (1886-1914)**

Mientras tanto, ¿qué sucedía en el espacio local? El municipio de Bahía Blanca constituyó un ámbito donde circularon y desempeñaron actividades políticas, económicas y, también, grupales los empresarios analizados. Aquí nos interesa detectar quienes decidieron transitarlos con el fin de ayudarnos a entender mejor su desempeño y las redes construidas en el camino: ¿combinaron sus estrategias de acumulación con la labor política? ¿En qué espacios participaron? Son algunas de las preguntas que guían este apartado.

Como se ha observado, son varios los trabajos que, centrándose en el espacio de las comunas, han destacado nexos directos con el poder económico de las ciudades donde se insertan. Consideramos que esto se debe, en primer término, a los intereses materiales directos que la regulación municipal presentaba en los itinerarios económicos de los empresarios -impuestos, obras, servicios, etc.-. En segundo lugar, además de su poder estructural que les permitía movilizar recursos, estos sectores contaban con un prestigio social que derivaría en posiciones de liderazgo (Tirado, 2015). Tercero, la visión contemporánea que asociaba la labor municipal desde el plano de la administración más que propia de la esfera de la política, no necesariamente obligaba a tener nexos directos con el mundo de la política para quienes pretendían orientarse en la gestión de los asuntos locales (Ternavasio, 1991).<sup>550</sup> Por último, la Ley Orgánica de las Municipalidades permitía

---

<sup>550</sup> En su tesis de maestría Marcela Ternavasio (1991) ha explorado en profundidad los debates que, en torno a la conformación de las municipalidades, se llevaron adelante entre la élite letrada del siglo XIX. Concluye que, si bien la constitución nacional dejó librada al arbitrio de cada provincia su

a los extranjeros participar en estas instancias, ampliando la base social en relación a otros espacios estatales.

Fueron estas condiciones las que se encontraron en la base para que, en determinados momentos, grupos de empresarios avancen sobre el poder municipal desde un nucleamiento corporativo, como lo hicieron en Córdoba capital en 1908 según lo analizaron Javier Moyano (1997) y Hernán Ramírez (2009) y Susana Bandieri para Neuquén (2000). Mientras que en otros espacios, la participación se vinculó en mayor medida con la dinámica facciosa propia del periodo, incorporando otros sectores sociales, conformando más bien “élites” dirigentes como indicaron Alicia Megias (1996) y Marcela Ternavasio (1991) para el caso de Rosario y Martha Ruffini para Carmen de Patagones (2000). Otras investigaciones detectaron la importancia y la participación del poder económico en los municipios, entendiendo las ventajas y beneficios que implicaría, pero sin fijarse como problemática de indagación estas modalidades de interrelación.<sup>551</sup>

A pesar que sus contemporáneos tuvieran reparos para concebir al municipio como instancia política, un acercamiento de las relaciones entre Estado y poder económico debería incorporar las instancias municipales, atendiendo que estas revistieron particularidades que podrían oponerse y/o conjugarse con las realidades en el plano provincial y nacional. A continuación, justificaremos por qué. Mariano Aramburo (2015) indicó que la creación de los municipios se insertó en la conformación del Estado provincial y, por ende, constituye una “institución inherente a la existencia de un Estado” (2015, p. 248). Una propiedad distintiva es que carecieron de facultades políticas propias y solo se ligaron a las tareas de administración. No obstante, más temprano que tarde las redes partidarias las acoplaron a sus itinerarios políticos. Siguiendo este razonamiento, Mariana Canedo (2020) ha explorado el proceso de municipalización de la provincia de Buenos Aires como proyecto del Estado de Buenos Aires en una coyuntura compleja, que combinaba las luchas contra la Confederación, la desestructuración del régimen

---

regulación, la independencia del municipio en el ejercicio de sus funciones más su prescindencia política fueron las características fundamentales que se impusieron.

<sup>551</sup> Aquí pueden ubicarse los estudios de Javier Balsa (1993) cuyo objetivo es desandar la conformación de una burguesía de carácter regional o aquellos que abordan la problemática desde la dimensión política y la ciudadanía como Martha Ruffini (2004) y Teresa Varela (2009), entre otros.

rosista, el avance fronterizo y el desarrollo económico que transformaba la sociedad bonaerense. Entonces, un abordaje de los vínculos entre el Estado y empresarios, podría involucrar el poder municipal, teniendo en cuenta estos atributos intrínsecos.

### 3.1. Poder económico y municipio en el sur bonaerense. Modalidades de interrelación: las concesiones y los elencos

En el citado trabajo de Tulio Halperín Donghi (1995) sobre la consolidación de una clase terrateniente en la provincia de Buenos Aires, el autor problematizaba su vinculación con los municipios de campaña. Su análisis desarrollaba el fracaso del proyecto ruralista de la SRA en tanto pretendía constituirse en una clase dirigente tomando el ejemplo de Inglaterra. Si bien habían mirado con buenos ojos la conformación de las municipalidades electivas en la segunda mitad del siglo XIX porque podrían constituir la base legal para consolidar a los terratenientes como guías y autoridad para la campaña, los resultados mostraban que las elecciones continuaban controladas por los jueces de paz -a través del fraude- y debían ser corroboradas por el poder provincial. Estas condiciones habían impedido que efectivamente tomen esta posición “correspondida” desde la visión de los ruralistas. Por otro lado, el historiador notaba que el *boom* exportador imponía formas de organización de la producción que lejos estaban de reproducir un modelo de hegemonía de la gran estancia con lazos de dependencia con sus peones. El panorama se encontraba más cercano a una miríada de situaciones diversas: arrendatarios, aparceros, mano de obra móvil más que arraigada a un solo lugar debido a la condición fronteriza de esta sociedad. Una vez que la cuasi totalidad de la tierra se enajenó, la expansión agrícola -nuevamente- habría dotado de heterogeneidad un amplio mundo ligado a la producción y comercialización, condición que erosionó la tentativa terrateniente.

Si los grandes terratenientes bonaerenses vieron sus oportunidades condicionadas por la dinámica política que reinaba en las elecciones municipales que los alejó de estos destinos, no sucedió lo mismo con los medianos propietarios del sur que, tomando específicamente el partido de Bahía Blanca, ocuparon puestos en Consejo Deliberante (CD) de dicho municipio y, por un lapso de tiempo, fueron

mayoría en las bancas.<sup>552</sup> De todos modos, y siguiendo Halperin Donghi, los elencos municipales reflejaron los vertiginosos cambios que acontecían en una sociedad que se transformaba a la par lo hacían los modos de producción -primeros asociados a la producción ganadera y luego a la cerealera-.

Por el lado de la dinámica municipal -y aquí nos referimos no solo a los elencos sino a su articulación con los partidos políticos, la regulación de las actividades, los clubs políticos- tampoco podría indicarse que los intereses de los terratenientes ocuparon un lugar primordial, sino que tuvieron que combinarse con los de los demás grupos, especialmente los del comercio mayorista, los del mismo órgano municipal que crecía en complejidad y los de una ciudad que se ampliaba de manera vertiginosa. Tampoco existió un consenso unánime a su interior sobre si los empresarios debían ocupar o no el municipio y, más aún, si eso debían hacerlo en dialogo con los partidos políticos. Lo que podemos destacar es que más que ningún otro ámbito del Estado, los empresarios buscaron ocupar cargos en el CD, lucharon y se enfrentaron entre ellos para lograrlo. Como hemos mencionado, la combinación de control sobre los asuntos económicos que manejaba el municipio y el prestigio social y simbólico se convertían en aspectos relevantes, no sólo para asegurar condiciones de acumulación, sino también para obtener posiciones y construir relaciones en la escala local, provincial y nacional.

En concordancia con lo analizado para las esferas nacional y provincial, para el municipio los empresarios pudieron vincularse a través de ofrecerse como concesionarios de servicios u ocupar bancas en el CD. En este caso, la gran mayoría decantó por la segunda opción ya que ambas eran excluyentes. Según el artículo 34, inciso 2 de la Ley Orgánica de las Municipalidades estarían inhabilitados a participar en la municipalidad:

los que directa o indirectamente estén interesados en algún contrato oneroso en el que la Municipalidad sea parte. Esta inhabilitación corresponde a los gerentes o miembros de las comisiones directivas de sociedades que tengan contratos con la Municipalidad<sup>553</sup>

---

<sup>552</sup> Esto corroboraría una continuidad con respecto a lo estudiado por Roy Hora y Guillermo Banzato y Martha Valencia para el periodo anterior sobre la extracción socioeconómica de los jueces de paz de la campaña bonaerense como medianos propietarios. Véase *supra* capítulo II.

<sup>553</sup> Buenos Aires (provincia). *Ley orgánica de las municipalidades de la provincia de Buenos Aires*. La Plata, 1890, p. 9

Por esta razón, pocos fueron los casos, entre los empresarios analizados, de concesionarios de prestaciones municipales. Asimismo, quienes lo hicieron se vieron envueltos en problemas por compatibilizar su rol como “interesado” con el cargo de concejal. Sobresale el caso de Tomás López Cabanillas quien se hizo cargo de la concesión del Mercado de Abasto de Bahía Blanca entre 1892 hasta el fin del periodo de estudio.<sup>554</sup> Un segundo ejemplo fue el de Esteban Vitalini, quien estuvo como concesionario del matadero municipal entre 1896 y 1903.<sup>555</sup> Esta última situación no conllevó mayores conflictos porque la familia Vitalini no se dedicaría a las actividades en el municipio, sino que se abocaría a las productivas a partir de la comercialización y producción de las tierras en el partido.

Sin embargo, la normativa que impedía la coexistencia de intereses - municipales y privados- no impidió que se dieran casos de superposición de tareas entre concejales y concesionarios que, claramente, eran de público conocimiento entre los integrantes del municipio. En este sentido, la denuncia de dichas situaciones fue utilizada como un instrumento para desestabilizar a la persona en cuestión cuando la situación así lo justificó, como sucedió con Tomás López Cabanillas de cara a la revolución de 1893 y con Juan Antonio Canessa en 1914. De este modo lo justificaba *LNP* cuando el radicalismo recurrió a la denuncia de este último con el fin de desplazarlo y empatar la cantidad de concejales en el CD: el periódico indicaba que se había dejado pasar la incompatibilidad que “la mayoría había tolerado por espíritu de condescendencia”,<sup>556</sup> pero ahora la situación había escalado y se hacía difícil seguir aceptando dichas actitudes.

Entonces, la gran mayoría de los empresarios analizados que se enfocaron en la vida municipal buscaron desempeñarse como concejales y, en su defecto, intendentes en algún momento; solo un 26% de los empresarios analizados optó

---

<sup>554</sup> Vale mencionar que quien gestionó la concesión fue Joaquín A. Carballo en 1890. Dos años después la razón social cambiaba al nombre de Tomás López Cabanillas & Cía. Municipio de Bahía Blanca. Acta 5, 11/03/1890, y Acta 6, 14/06/1890. *Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante*, Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante; “Moralidad municipal”, *El Porteño*, 11 de mayo 1892, p. 1, col. 3.

<sup>555</sup> Municipio de Bahía Blanca. Acta 59, 5/08/1902, *Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante*, Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante; Municipio de Bahía Blanca. Acta 60, 9/02/1903, *Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante*, Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante.

<sup>556</sup> “En la corporación municipal”, *LNP*, 5 de mayo de 1914, p. 1, col. 1-2. Municipio de Bahía Blanca. Acta 7, 17/04/1914, *Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante*, Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante.

por no hacerlo. El cuerpo legislativo, en función de los cambios que experimentaba el partido, se amplió al doble en el tiempo de estudio ya que en 1890 de cinco concejales se pasó al número de 10. Claramente la mayoría escogió por incorporarse a la dinámica del municipio lo que indicaría la importancia de esta instancia en la vida social y económica de los mismos.

La preeminencia de sectores vinculados a la actividad agropecuaria entre la conformación de la comuna en 1886 hasta 1914<sup>557</sup> ha sido corroborada por Viviant Laurent (1997) quien se encargó, a partir de estudios prosopográficos, de analizar las élites municipales locales.<sup>558</sup> La autora realizó una sub-división hacia el cambio de siglo al señalar que allí se percibió una renovación de dirigentes. En el primer momento, es decir de 1886 a 1899, propuso el predominio de concejales vinculados a las actividades agropecuarias y luego le siguieron los profesionales. En la segunda etapa que se abrió en el 1900 se corroboraron las mismas tendencias, pero el número de consignatarios aumentó en detrimento de los hacendados, al mismo tiempo que se acrecentaron los profesionales. Si cotejamos estos presupuestos con los datos recabados para la presente investigación, encontramos algunos puntos de contacto y otras diferencias.

El gráfico 14 vuelca los datos recolectados a partir de nuestra investigación y corrobora la afirmación de Laurent en el sentido que fueron empresarios del agro -con un solo caso de un empresario constructor- los que predominaron en el periodo y, en menor medida profesionales, -médicos, escribanos, periodistas y abogados-.

---

<sup>557</sup> Este año también fue tomado por la autora como un parteaguas ya que se quebró la autonomía municipal al nombrar el gobernador Marcelino Ugarte un comisionado adepto como era Alfredo del Gage.

<sup>558</sup> Otros abordajes se volcaron a analizar la dinámica específicamente política de la misma como los de Mabel Cernadas, Lidia Henales e Inés Altamiranda (1972). Por su parte, Laura del Valle y Silvia G. Gamero (2007) abordaron la revolución radical de 1893 y Rosario Guenaga de Silva y Hernán Silva (1967) hicieron lo propio con la de 1905. En trabajos posteriores, Mabel Cernadas analizó el proceso político hasta el centenario de la ciudad (2003) y con respecto a los impactos de la Ley Sáenz Peña (1993).



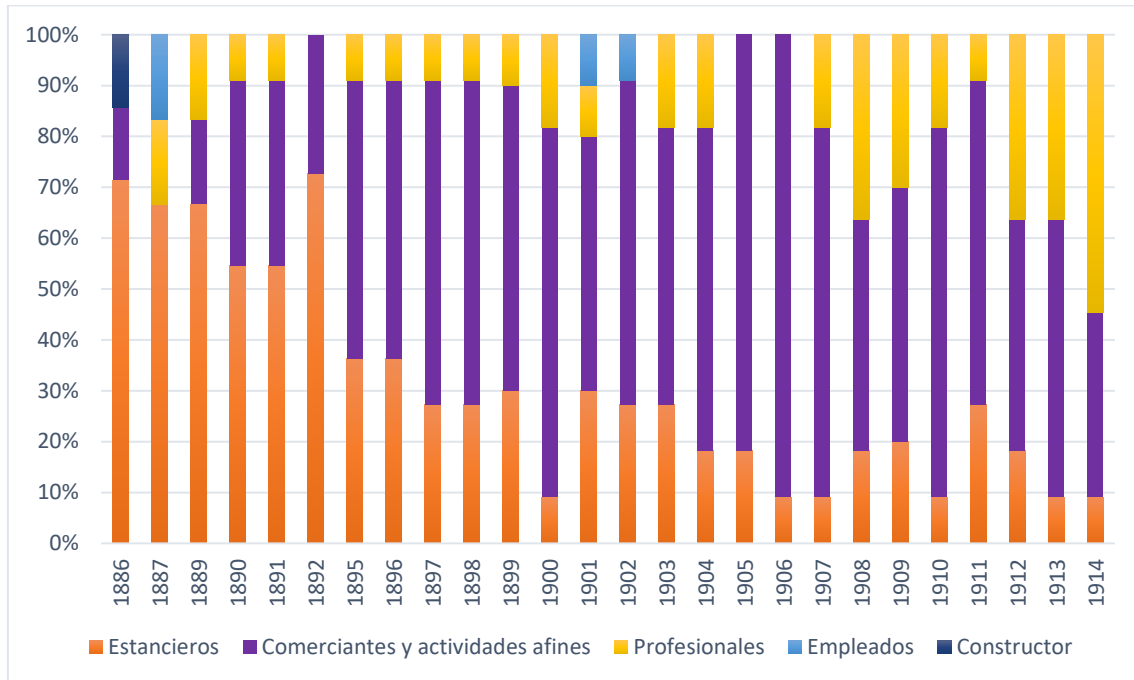


Gráfico 14: Proporción de los elencos municipales según su actividad principal desde 1886 a 1914. Elaboración propia en base Municipio de Bahía Blanca. Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante, Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante, Libros de acta N° 1-10, 1886 a 1914.

¿Cuáles fueron las posibles razones de este predominio? En principio por el carácter vocacional de los cargos y, en segundo término, por la necesidad de movilizar elementos materiales e inmateriales para los actos eleccionarios celebrados todos los años entre los meses de octubre y noviembre, los empresarios se encontraban mejor preparados para estas tareas (Cernadas & Marcilese, 2018b). En este sentido, eran estos agentes quienes poseían dichos recursos en tanto manejaban negocios y capital, contaban con personas a su cargo y con un dispositivo de conexiones en diversos ámbitos del partido.

Asimismo, entendida la labor comunal bajo el prisma de la administración, la prensa destacaba la trayectoria exitosa en el plano económico como facilitadora para atender las cuestiones públicas. Del mismo modo, el recorrido en el municipio aumentaba su prestigio social. Más cercano al plano de la lógica privada, un efectivo desempeño municipal daba cuenta de las capacidades de gestión empresarial y viceversa: a mayor prolijidad en los negocios particulares más posibilidades de éxito en los “negocios” comunales.<sup>559</sup> Por ello los saberes

<sup>559</sup> “Comité popular”, *LNP*, 21 de octubre de 1903, p. 3, col. 4; “El acto electoral de hoy”, *LNP*, 27 de noviembre de 1904, p. 3, col.2.

empleados por los empresarios en sus quehaceres cotidianos eran bien ponderados en el espacio político.

Esta perspectiva, no obstante, comenzó a matizarse en paralelo al aumento de las atribuciones adquiridas por el municipio en tanto motivaron la incorporación de expertos y nuevos saberes.<sup>560</sup> Por otro lado, la ampliación demográfica, y el crecimiento de las tareas terciarias y los servicios, provocaron la presencia de nuevos sectores que pujaron por ingresar en la política (Cernadas, 2003). Ello se evidenció, en primer término, por la declinación de la preeminencia de los hacendados y por la emergencia de los comercializadores diversificados, y luego por la presencia de elencos más heterogéneos. En este panorama, un punto de inflexión fue cuando Valentín Vergara se convirtió, en 1911, en el primer intendente de profesión abogado y sin propiedad rural, interrumpiendo la continuidad en el puesto de personas ligadas a las actividades agrarias.

Asimismo, el gráfico nos permite advertir algunos matices con respecto a la afirmación de Laurent. Como se ha visto, la frontera entre comerciantes y hacendados resulta difícil de demarcar entre personas que tenían una fuerte diversificación en sus carteras de inversiones. Sin embargo, si tomamos quienes únicamente se dedicaban a la ganadería, por un lado, y, por otro, quienes lo hacían y las combinaban con las actividades comercializadoras, los cambios en los elencos se produjeron antes de los mencionados por Laurent. De hecho, se puede observar que la preeminencia de los comercializadores comenzó a ganar significación desde 1895 en adelante y, efectivamente, se afianzó con el cambio de siglo. No obstante, si bien la ocupación de los miembros puede darnos indicios acerca de los mismos, poco nos dice sobre su acción en el municipio, sus vinculaciones con la dinámica económica y política, entre otras cuestiones que planteamos al inicio del apartado. Para esto consideramos que este examen debería combinarse con el de sus prácticas y discursos, como trataremos en la siguiente sección.

---

<sup>560</sup> Por ejemplo, la creación de un cuerpo médico sanitario (1905), agrónomo municipal (1905) y un veterinario (1906), entre otros. Municipio de Bahía Blanca. Acta 53, 31/10/1905, *Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante*, Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante; Municipio de Bahía Blanca. Acta 11, 02/04/1906, *Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante*, Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante.

Antes bien, lo que podemos concluir de este somero análisis de los elencos es que, al igual que los casos de otras comunas en el territorio nacional, se detectó la presencia de comerciantes y terratenientes en el poder local. Ello indicaría que, si bien en los ámbitos provinciales y nacionales las esferas políticas y económicas se encontraban en un proceso de diferenciación -y en particular en el caso de la provincia de Buenos Aires como analizó Roy Hora (2013)-, en los municipios este proceso fue más tardío y siguió un camino particular por la influencia local de los sectores económicos dominantes y las singularidades de estos espacios que lo encontraban en un híbrido entre la administración y la política.

### 3.2. Empresarios, concejales y partidos en el municipio de Bahía Blanca: acercamientos, estrategias y diferencias

A pesar que la mayoría de los elencos de concejales del periodo de análisis fueron empresarios, podemos detectar algunas diferencias entre ellos según sus posicionamientos en relación a los partidos políticos actuantes en la provincia de Buenos Aires que, asimismo, se correspondieron con las tendencias migratorias y económicas que analizamos en el capítulo VI.

Mientras parte de los empresarios optó por no participar en el plano municipal, quienes lo hicieron se alinearon a múltiples espacios políticos durante el periodo -a excepción del momento en que se consolidó la propuesta del Comité Popular- por lo que, en líneas generales, primaron tendencias centrífugas que dispersaron el accionar político de estos agentes en diversas agrupaciones.

Hemos detectado cuatro fases del devenir del Municipio de Bahía Blanca en función de los empresarios que integraron el CD, sus agrupaciones y sus posicionamientos con respecto a los partidos políticos. Un primer momento de 1886 a 1892 caracterizado por el predominio del autonomismo hasta que, la revolución de 1893, renovó el elenco vecinal al poder inaugurando una nueva etapa. Al igual que señaló Laurent, el principio de siglo mostró un quiebre por la organización de una nueva agrupación llamada “Comité Popular” donde los empresarios tuvieron un rol rector y destacado. Finalmente, hacia 1909 con la organización del Partido Conservador local, nuevamente se percibió la dispersión de los empresarios analizados en varios espacios políticos, cuestión que iría en aumento hasta 1914. Como también han corroborado otros estudios sobre la dinámica municipal en el

territorio nacional,<sup>561</sup> el enfrentamiento por las cuotas de poder no quitaba consensos básicos en materia de desarrollo económico basado en la comercialización y exportación de productos agrarios y sobre la situación obrera. En el plano político, la distinción se asentaba en una pertenencia social común por sobre los votantes (Agesta & Cernadas, 2016).

El primer grupo que ocupó la comuna entre 1886 y 1892 tenía sus raíces en las antiguas comisiones municipales compuestas por propietarios de la región que habían funcionado desde 1855 hasta 1886. Por lo general, sus miembros se habían asentado en la localidad sobre la década de 1880 o con anterioridad. Estaban ligados al autonomismo, aunque enfrentados entre sí según las coyunturas electorales nacionales y provinciales (Cernadas et al., 1972). Entre los integrantes podemos mencionar a Luis Caronti, José Ramón Zabala, Edmundo P. Goodhall, Mariano Zambonini, Tomás López Cabanillas, los hermanos Botet, Jofré y Bordeu y Justo M. Villanueva. Eran medianos propietarios del partido y de otros aledaños, se ocupaban de la cría de ganado, en especial ovino; además dedicaban parte de sus tierras a la agricultura a través del arrendamiento. Para este grupo, transitar el espacio comunal se convirtió en un paso inicial de carreras políticas que continuaron como diputados y senadores provinciales, como fueron los casos de Caronti, Villanueva y López Cabanillas que no volvieron a desempeñarse como concejales.

Estos itinerarios corroborarían que dichos empresarios se encontraban insertos en redes partidarias más amplias asociadas al autonomismo que atravesaban el municipio y los vinculaban con las demás esferas del poder político. Por otro lado, los empresarios señalados no constituyeron los más activos en las organizaciones económicas y corporativas de la plaza de Bahía Blanca analizadas en el capítulo anterior. Solo participaron en algunas iniciativas en el mismo momento en que integraron el CD. Hacia la década de 1890, mientras algunos avanzaban sobre el camino de la política, otros la abandonaron al igual que las iniciativas colectivas para centrarse en sus empresas privadas.

---

<sup>561</sup> Véase, por ejemplo, el estudio de Natalia Alarcón para el caso rosarino (2021)

Los comercializadores de efectos agrarios -barraqueros, consignatarios, rematadores y comisionistas- que habían comenzado a arribar a partir de la llegada del ferrocarril, avanzaron sobre el control del municipio en la década de 1890. Gracias a las actividades intermedias que desarrollaban, su rango de acción era amplio: desde las tareas rurales hasta las urbanas de abasto, pasando por los circuitos del comercio internacional. Dada esta condición, el grupo presentó un fuerte dinamismo económico que se ligó al desarrollo de una ciudad que crecía en tamaño. Algunos de sus exponentes fueron Jorge Moore, Agustín Lagleyze, Rufino Rojas, Bartolomé Tellarini, los hermanos Geddes, Carlos A. Pronsato, Angel y Augusto Brunel, Sixto C. Laspiur, Emilio Duprat, Augusto Bordelois y Francisco Hitce.<sup>562</sup> En el plano político, este grupo se identificó en un primer momento con el radicalismo (1891-1899). De hecho, la aparición pública de los nuevos miembros se inició en 1890 con las repercusiones locales de la Revolución del Parque, en donde por primera vez se presentaron en las elecciones municipales, aunque aliados con el grupo anterior (Cernadas et al., 1972). A partir de la revolución por ellos impulsada, en 1893 derrocaron a la administración municipal vigente y a partir de allí se hicieron del poder comunal.<sup>563</sup> Aunarse bajo las banderas del radicalismo en la hora de su surgimiento, les permitió a estos vecinos canalizar las tensiones que acumularon con las administraciones previas, a su vez que veían en el nuevo movimiento una vía de ingreso al municipio.

Al igual que aconteció en el plano provincial, la década de 1890 se caracterizó por las luchas entre los partidos actuantes. En la localidad un grupo de los empresarios analizados se volcó hacia otro de los partidos emergentes luego de la Revolución del Parque: la Unión Cívica Nacional (UCN). Entre ellos podemos mencionar a Ciriaco Mata, Mariano Reynal, Gabriel Toscano y los hermanos Botet. Sobre todo, actuaron en la década de 1890 cuando se aliaron con los antiguos autonomistas en algunas agrupaciones efímeras para, por ejemplo, las elecciones de 1897 (H. Molina, 2007), aunque sin lograr ingresar en el CD. Una vez que se

---

<sup>562</sup> Fermín Muñoz y Rufino Rojas fueron los únicos que solo mantuvieron actividades ganaderas sin involucrarse en la comercialización agraria.

<sup>563</sup> "Intendencia municipal", *El Porteño*, 8 de agosto de 1893; "La intervención de la provincia", *El Porteño*, 9 de agosto de 1893.

conformó en 1899 el Comité Popular, quedaron por fuera de la esfera de la política, Mariano Reynal se había mudado a Buenos Aires al igual que los hermanos Botet; Ciriaco Mata continuó su prédica opositora desde sus periódicos y Gabriel Toscano se alejó de la política, pero su hermano Román continuó desde las filas de la nueva agrupación.

Con la redefinición a la muerte de Leandro Alem en 1896 y el ascenso al ejecutivo provincial de Bernardo de Irigoyen,<sup>564</sup> el grupo en el poder municipal, mayormente ligado al ala yrigoyenista,<sup>565</sup> apostó por abandonar el nombre de radicalismo e inició la organización de una nueva agrupación de carácter vecinal llamada “Centro Popular” primero y, luego, a “Comité Popular”.

Hacia el cambio se siglo, y con la organización de esta agrupación localista, se abrió una nueva etapa en la vinculación empresarios y municipio. De hecho, este fue el momento de mayor articulación entre los empresarios de la plaza ya que, al conformarse esta asociación, se unieron representantes de otras líneas políticas como Ramón Olaciregui y Juan Antonio Canessa, que habían permanecido al margen de la comuna hasta aquel momento.

Desde la retórica, esta agrupación se presentaba como una coalición de representantes de diversas fuerzas nucleados bajo las banderas del progreso y bienestar de Bahía Blanca (Laurent, 1997). Unidos por los ideales de unión y de administración de los asuntos públicos, apelaron al sentido apolítico y corporativo del municipio. Empero, en él continuaban los principales participes de la revolución de 1893: Rufino Rojas, Jorge Moore, Bartolomé Tellarini, entre otros. Esta maniobra le permitió a este elenco de empresarios, que había quedado muy ligado al movimiento radical, formar alianzas heterogéneas y coexistir con gobiernos provinciales de signo opuesto como los encabezados por Marcelino Ugarte (1902-1906), Ignacio D. Irigoyen (1906-1910), José Inocencio Arias (1910-1912), entre

---

<sup>564</sup> Estos hechos marcaron un nuevo momento del movimiento radical liderado por Hipólito Yrigoyen (Barba, 2004)

<sup>565</sup> A excepción de Fermín Muñoz que quedó aliado al gobernador y se presentó en las elecciones de 1898 con el Comité Bernardo De Irigoyen. Si bien logró ingresar al CD con dicha agrupación al igual que el mandatario provincial quedó aislado de sus antiguos apoyos lo que explica el enfrentamiento que disputó con su antiguo correligionario Rufino Rojas que llegó a la justicia (H. Molina, 2007).

otros. Como indicó Mabel Cernadas (2003), las banderas apolíticas se utilizaron en el marco de la tradicional puja con el gobierno platense.

Las iniciativas de este grupo al mando del municipio se volcaron a reforzar la consolidación de Bahía Blanca como una plaza comercial en expansión, como lo revelan las iniciativas de conformación la tablada municipal, el mercado central de frutos, los mataderos municipales, entre otros.<sup>566</sup> En este sentido, la presencia de empresarios asociados a las tareas de comercialización agraria, y económicas en general, nos permite pensar que la ocupación del municipio cumplió un rol importante en el desarrollo del grupo para facilitar el cumplimiento de sus objetivos particulares y colectivos de acumulación, en tanto reforzó la funcionalidad intermediadora de la ciudad, dotándola de infraestructura y ordenación específica. Este programa se vinculó con las figuras que emergieron y ocuparon el municipio desde 1893 y se reforzó a partir de la conformación del mencionado Comité. Es decir, parte del grupo analizado en el capítulo anterior consideró la instancia municipal como espacio ineludible a raíz de su papel en sus intereses empresariales.

No obstante, como parte de una estructura política mayor, la comuna se insertó en la dinámica propia de la esfera política como también lo hicieron quienes participaban en ella. A la par que la sociedad bahiense crecía en tamaño y complejidad, se visibilizó el surgimiento de una oposición al Comité Popular. Un factor importante en ello fue la creciente organización partidaria a nivel provincial que se volcó a la vía electoral y organizó las fuerzas locales. Así, el Partido Socialista se presentó a elecciones por primera vez en 1907 y de forma intermitente durante el resto del periodo, pero no logró sumar posiciones en la Municipalidad. El Partido Conservador, por otro lado, reunió en 1909 a antiguos miembros del Comité Popular, antagonistas “del régimen de 1893”.<sup>567</sup> Entre ellos podemos mencionar a Ramón Olaciregui y Juan Antonio Canessa en una organización cuyo presidente era

---

<sup>566</sup> Municipio de Bahía Blanca. Acta 89, 3/08/1903, *Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante*, Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante; Municipalidad de Bahía Blanca. *Memoria correspondiente al ejercicio de 1895 a 1899*. Bahía Blanca: El Deber, 1900.

<sup>567</sup> “La municipalidad de 1911”, *Bahía Blanca*, 5 de enero de 1911.

Ramón López Lecube. En este caso parecería que el llamado de los elencos partidarios primó por sobre la filiación sectorial.

Incluso, el mismo Comité experimentó transformaciones en virtud del ingreso de adherentes cuyas bases sociales descansaban en el desarrollo de las profesiones liberales y de la articulación territorial del radicalismo<sup>568</sup> que derivó en la creciente vinculación de algunos de los integrantes del Comité con la renovación del movimiento radical.<sup>569</sup> En efecto, hacia fines de agosto de 1908 se inició la organización del Partido Radical de Bahía Blanca, proceso que fue llevado adelante por Rufino Rojas en virtud de sus estrechas vinculaciones con Hipólito Yrigoyen.<sup>570</sup> No obstante, en 1914 se produjo la primera fricción en su interior, presentándose dos listas para la dirección del comité local. La lista triunfadora debía encargarse de la convención de la sexta sección electoral que hasta el momento se había realizado en Tandil y ahora pasaba a tener sede en Bahía Blanca.<sup>571</sup> Por la lista blanca se presentaron en su mayoría profesionales que tenían como referente a Valentín Vergara, aunque también estaban presentes empresarios como Francisco Hite; por la lista verde se encontraba Jorge Moore, Rufino Rojas, Augusto Brunel, entre otros. Luego de una ajustada elección triunfó la segunda. Esta distinción entre facciones al interior del radicalismo fue interpretada por la historiografía como una escisión generacional entre “antiguos”, más bien ligados a las actividades agrarias, y “jóvenes” profesionales,<sup>572</sup> aunque -como vemos- el segundo bando era liderado también por un comerciante hacendado como fue Francisco Hitce. Parecería que la escisión podría relacionarse más con experiencias políticas que con filiaciones sectoriales o en la combinación de ambas.

Esto podría indicarnos que, aun cuando la implementación de la Ley Sáenz Peña cambió el juego político al abrir paso a la figura del nuevo ciudadano (Cernadas, 2003), estas transformaciones se fueron gestando años antes,

---

<sup>568</sup> En la provincia de Buenos Aires, la UCR llamó a la organización de los comités en el territorio en 1909

<sup>569</sup> “Unión Cívica Radical”, *LNP*, 11 de septiembre de 1909, p. 3, col. 3.

<sup>570</sup> “Partido Radical”, *LNP*, 16 de septiembre de 1909, p. 3, col. 1

<sup>571</sup> “Unión Cívica Radical”, *LNP*, 26 de febrero de 1914, p. 1, col. 2.

<sup>572</sup> Las tensiones al interior del radicalismo local han sido estudiadas por Mabel Cernadas (1993), Laura Llull (2005) y el mencionado trabajo de Vivian Laurent (1997).



involucrando el espacio municipal y los empresarios que lo habían ocupado. De allí se desprende que el componente empresarial tanto en el Partido Radical como Conservador local sería relevante.<sup>573</sup>

### 3.3. El Comité Popular y los diferentes criterios en torno a la labor de los empresarios y la política

El Comité Popular constituyó una de las experiencias municipales más significativas y duraderas durante el periodo de análisis ya que desde su conformación en 1899, triunfó en todas las elecciones hasta 1913. Además, reunió a una mayoría de empresarios, aunque se combinaron con otros sectores como los profesionales que, con el tiempo, ganarían significación en su interior. La agrupación lejos estaba de erigirse en un partido con una estructura interna institucionalizada como aquellos que paralelamente se estaban organizando - ejemplo de ello era la UCR- y que cumplían procedimientos pautados en su interior y tenían un organigrama territorial definido.<sup>574</sup> El Comité consistía en una reunión anual que era convocada por una comisión *ad hoc* en cuyo encuentro, unos meses o semanas antes de los comicios, se elegían a partir de una votación a mano alzada a los integrantes de la lista para las elecciones municipales.<sup>575</sup>

En 1910 este proceso ganó organicidad ya que se llamó a una asamblea que votó una comisión directiva con el fin de elegir integrantes para la lista municipal. Esta comisión estuvo presidida por Bartolomé Tellarini y Enrique Julio, como secretarios Arturo F. Torres y Juan Vallo, como tesorero Emilio Pianacci y los vocales eran Valentín Vergara, Eladio Pérez, Rufino Rojas, Diego Geddes, Víctor T. Barone, Luis Pedemonte, Ludwic Furchs, Arturo Coleman y Harding Green.<sup>576</sup> Además de la presencia de algunos de los empresarios analizados, resulta interesante el concurso de estas dos últimas figuras que eran los representantes de

---

<sup>573</sup> El rol de los empresarios en las estructuras partidarias es un tema de reciente preocupación en la historiografía y escasamente abordado. Para un estudio a propósito del caso santafesino véase Romina Garcilazo (2020)

<sup>574</sup> Una distinción entre partidos modernos y de notables es formulada por Ana Virginia Persello a propósito del PAN, UCR y Partido Socialista (2000).

<sup>575</sup> “Las elecciones municipales. Triunfo del Comité Popular”, *LNP*, 27 de noviembre de 1907, p. 3, col. 2.

<sup>576</sup> “La asamblea de anoche”, *LNP*, 9 de octubre de 1910, p. 3, col. 2-3.

las empresas más grandes asentadas en la ciudad: FCS y FCBBNO, respectivamente. No fue esta la única vez que participaron en sus reuniones, de hecho, la prensa los registró en la mayoría de las reuniones que llevó adelante la organización.<sup>577</sup> Esta presencia llevaría a cuestionar las visiones que sostuvieron la existencia de una comunidad británica alejada de los intereses directos de la política vernácula como aseguró Gustavo Monacci (1979), mientras que corroboraría la hipótesis de María Jorgelina Caviglia (1984) que los presentó como imbuidos en tramas más complejas, pero no ajenos a la dinámica partidaria local, entre cuyas vinculaciones se destacó la membresía a las logias masónicas (Cernadas, 2003). Si bien nunca integraron las listas para ocupar bancas en el CD, su aparición en la organización del Comité Popular evidencia su importancia a la hora de decidir quienes debían integrar los elencos municipales. Una posible explicación para rehuir a la participación directa en el CD era la prohibición que establecía la Ley Orgánica de las Municipalidades de concesionar servicios públicos a empresas dirigidas por los integrantes del CD.<sup>578</sup>

Igualmente, no todo fue armónico al interior del Comité Popular, ya que existieron fricciones que llevaron a un intento de fraccionamiento en 1910 y donde se pusieron cuestionamiento las vinculaciones entre empresarios, municipio y política que se venían reforzando. La iniciativa fue materializada por el antiguo presidente del CCBB, Augusto Bordelois, quien en 1900-1902 y 1904-1905 había integrado las listas del Centro/Comité Popular, ingresando al CD por esta organización. No obstante, en 1910 llamó a la conformación de una nueva agrupación, ya que objetaba al gobierno comunal existente el abandono de los intereses locales por sobre los políticos-partidarios. Si bien varios de los integrantes que lo acompañaron habían transitado las bancas comunales, ahora

---

<sup>577</sup> En 1911 la constitución de la comisión directiva del Comité Popular era la misma que al año anterior. Al año siguiente se volvió a votar y quedó integrado igual forma, incorporando algunos nuevos vocales como Francisco Hitce, Jorge Moore, Emilio Duprat, Norman Geddes, Ernesto Parral, entre otros. "Comité Popular", *LNP*, 30 de septiembre de 1911, p. 3, col. 4; "Comité Popular de Bahía Blanca", *LNP*, 28 de enero de 1912, p. 3, col.1.

<sup>578</sup> Buenos Aires (Provincia). *Ley orgánica de las municipalidades de la provincia de Buenos Aires*. Ob. cit. Recordemos que ambas empresas eran concesionarias de varios de los servicios de la ciudad (Guerreiro, 2011).

sentían distancia ante una administración atravesada por otras lógicas que las estrictamente locales.<sup>579</sup>

Aunque en virtud de su escasa convocatoria la nueva organización se diluyó luego de tres reuniones,<sup>580</sup> su formación exhibió una creciente separación entre facciones de la administración comunal y comerciantes que buscaban ocupar el poder comunal despojados de los movimientos partidarios y de “la política”.<sup>581</sup> El resultado del fracasado experimento podría indicar que efectivamente los empresarios carecían de interés en la gestión pública, se encontraban conformes como se desempeñaban las elecciones hasta el momento y/o poseían otras formas de participar en las decisiones de los gobiernos como, por ejemplo, la influencia desde la prensa o las corporaciones. Lo cierto es que esta frustrada iniciativa propició una organización mayor en el Comité Popular que, desde entonces, designó a una comisión estable votada en asamblea para la selección de los integrantes de las listas, que era uno de los puntos que remarcó la abortada agrupación.<sup>582</sup>

Nuestra interpretación de este hecho es la creciente complejización de las esferas políticas partidarias y sectoriales en el marco de una ciudad en expansión. En un primer momento, las barreras entre actividades económicas y políticas no estuvieron del todo claras lo que propició que los mismos integrantes las transitaran. Con el tiempo, cada ámbito fue imponiendo lógicas específicas que muchas veces marcaron contradicciones entre las necesidades políticas y las de los propios empresarios comerciantes. Un ejemplo de ello es que en 1909 la Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio elevó una nota para que se anule el impuesto a las básculas de mano para pesar el cereal.<sup>583</sup> Fue la primera vez que una organización empresarial peticionaba corporativamente lo que mostraría un indicio, por un lado, del retiro de los empresarios como mayoría en el CD -véase gráfico 14- y, por otro, de nuevas formas de mediación con el poder local.

---

<sup>579</sup> “Nueva era”, *RC*, 23 de julio de 1910, p. 17.

<sup>580</sup> “El comité Popular”, *Bahía Blanca*, 22 de noviembre de 1910, p. 2, col. 3.

<sup>581</sup> “Nueva era”, *RC*, 23 de julio de 1910, p. 18.

<sup>582</sup> *Ibidem*.

<sup>583</sup> Municipio de Bahía Blanca. Acta 48, 30/11/1909, *Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante*, Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante.

Leandro Losada (2016) evidenció una situación similar en la ciudad de Buenos Aires: la creciente vinculación del poder económico con las corporaciones específicas y una autonomía sectorial creciente de la política. Incluso este proceso lo ubicó antes de 1912 como habían señalado otros estudios, articulando sus razones no solo por la dinámica propia de la esfera política/institucional sino también por los vertiginosos cambios sociales que experimentaba una sociedad en vías de complejización. En Bahía Blanca también se registró este proceso desde inicios del nuevo siglo con la particularidad que el grupo empresarial no siguió una actitud homogénea y se dividió entre quienes continuaron ocupando el municipio, quienes prefirieron la vía corporativa y quienes tomaron ambos caminos. Por añadidura, en el caso bahiense estas tensiones entre intereses económicos y políticos se manifestaron al interior del Comité Popular, y también del radicalismo, porque estos movimientos habían servido para la emergencia y ocupación en el poder de un nuevo grupo de empresarios.

Parecería, entonces, que ambas lógicas coexistieron y, a veces, manifestaron contradicciones. Un ejemplo constituyó el empleo municipal. La vinculación entre sistema político y patronazgo estatal fue un rasgo característico tanto del PAN como del radicalismo, especialmente para afianzar las relaciones entre patrón/cliente (Chaia De Bellis, 2017; Horowitz, 2007). Si la expansión de las atribuciones comunales fomentó la ampliación de la planta municipal de 13 personas en 1895 a 67 los empleados permanentes en 1913, la contratación de peones temporarios no siguió un patrón constante a lo largo de los años. Principalmente se evidencia un aumento para el mes de mayo, pero también en otras oportunidades en junio y octubre, por lo tanto, no podemos asegurar que la contratación de peones haya sido una estrategia utilizada para obtener réditos proselitistas para las elecciones municipales que se realizaban en noviembre.<sup>584</sup> Empero, no podría descartarse que así se realizó para algunos años en particular. A su vez, debemos tener en cuenta que esta medida por parte de los poderes públicos, afectaba la migración golondrina al campo en épocas de cosechas, por lo que, desde la prensa, se solía presionar para que no se contrate personal en épocas de cosechas con el fin de no alterar y, en

---

<sup>584</sup> Municipalidad de Bahía Blanca. *Memoria correspondiente al ejercicio de 1895 a 1899. Ob. cit.; Anuario Kraft*, Vol. 2, tomo II, Buenos Aires: G. Kraft, 1913.

especial, aumentar el costo de la mano de obra para las tareas rurales. Con este ejemplo se puede observar que la función de perpetuarse al poder comunal convivió con otros objetivos como el de asegurar “brazos” para las cosechas de los empresarios agrarios que, asimismo, ocupaban el poder comunal.

Para las elecciones de 1913, la organización partidaria había arribado de lleno a la comuna. A raíz de un panorama político que crecía en complejidad, los empresarios se fragmentaron políticamente entre el radicalismo, los conservadores y la Unión Cívica, por lo que el sentido de unión corporativa previo se vio abandonado por el componente político/partidario.<sup>585</sup> Esta situación da cuenta de los cambios que se estaban dando sobre la base de la organización partidaria, que operaron en la estructuración de formas más extensas territorialmente y cómo este proceso atravesó a la institución municipal y las solidaridades corporativas. Este fenómeno también fue estudiado para otras localidades como Rosario, pero con la particularidad que allí los comerciantes e industriales formaron parte de un partido regional como fue la Liga del Sur (Ternavasio, 1991; Roldán, 2010).

En efecto, a fines de 1913 el triunfo municipal estuvo en las manos de la ahora Unión Cívica Radical y como minoría ingresaron representantes del Partido Conservador. A partir de allí, la conflictividad entre agrupaciones fue en ascenso. Las denuncias mutuas por incompatibilidad de actividades se acentuaron hacia 1914, entre las que se destacó la denuncia hacia el concejal Canessa cuya empresa era proveedora de forrajes del municipio. La profundización del conflicto resultó en el traslado del asunto a la justicia y, por último, al gobernador que decretó la acefalía del órgano. En diciembre de 1914 el conservador Alfredo del Gaje, ganadero, propietario y diputado provincial por la sexta sección, asumió como comisionado nombrado por el gobernador Marcelino Ugarte, interrumpiendo, de este modo, más de 15 años autonomía municipal.

En suma, mientras que a escala provincial el poder político y económico tomaban caminos diferenciados, en el ámbito municipal bahiense sus nexos fueron más duraderos a partir de la participación directa en el CD. Esto ocasionó que hayan sido los mismos empresarios los iniciadores de procesos de ampliación y

---

<sup>585</sup> “Movimiento político”, *LNP*, 29 de marzo de 1912.

complejización de la institución comunal, con el triple fin de asegurar sus actividades privadas, organizar una ciudad en crecimiento y expandir las redes partidarias que dotaron de una lógica particular al municipio que excedía la función de espacio de administración.

#### **4. Las dinámicas del empresariado bahiense**

El gráfico 15 combina las organizaciones corporativas y productivas analizadas en el capítulo anterior y las asociaciones partidarias mencionadas en el presente, indicando las vinculaciones entre los empresarios abordados. A la vez que evidencia elocuentemente la densidad de los nexos que unieron al grupo, ilumina acerca de ciertas dinámicas en particular. Los agentes que revisten una mayor participación tanto en las corporaciones como en las compañías colectivas y la política, se encuentran en un mayor tamaño en el gráfico y fueron Bartolomé Tellarini, Ramón Olaciregui, Norman y Diego Geddes, Augusto Bordelois, Emilio Duprat y Ricardo G. Ducós. Diego Meyer también muestra una gran participación, pero solo en el ámbito de las corporaciones, apenas integró una comisión directiva en una compañía colectiva y no fue parte de la esfera política. Caso similar fue el de Miguel Ardohain. En cambio, Rufino Rojas no intervino en las corporaciones, pero sí en los otros dos ámbitos. Francisco Hitce, por otro lado, no se vinculó a emprendimientos colectivos, pero sí en la vida comunal y corporativa local.

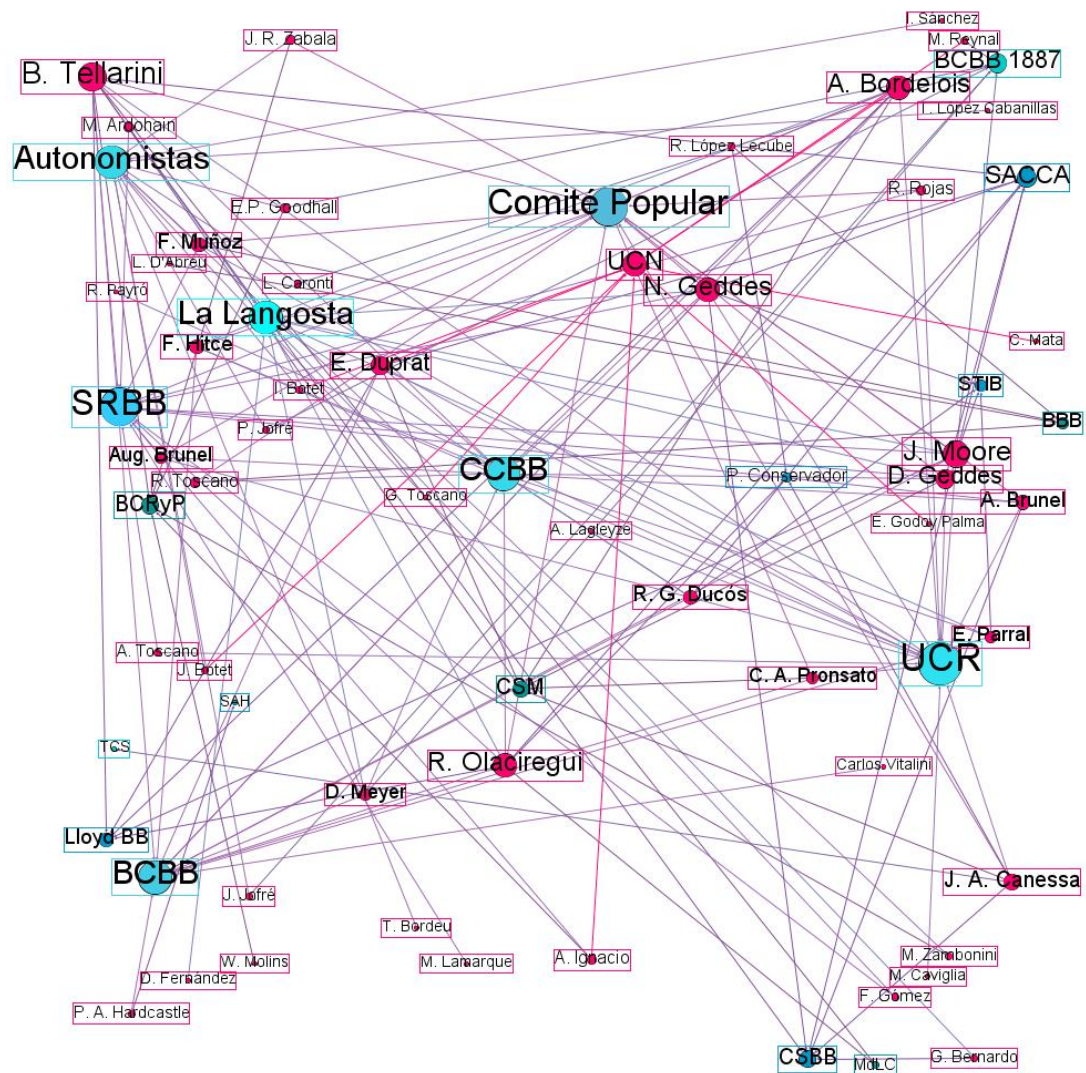


Gráfico 15: Participación de los empresarios en las organizaciones corporativas, sociales, políticas y compañías colectivas.<sup>586</sup> Elaboración propia en base anexos 2 al 18; Municipio de Bahía Blanca. Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante, Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante, Libros de acta N° 1-10, 1886 a 1914.

Cinco miembros de los analizados no participaron en ninguno de los ámbitos aquí descritos, sin embargo, lo hicieron a través de redes familiares como Enrique Geddes -a través de la participación de sus hermanos y socios-, Juan Caronti -mediante su hermano Luis-, Vicente Caviglia -mediante su hermano Miguel y su

<sup>586</sup> Abreviaturas del gráfico: BCBB (Banco Comercial de Bahía Blanca), SACCA (Sociedad Anónima Constructora del Club Argentino), STLB (Sociedad Telefónica La Bahiense), BBB (Banco de Bahía Blanca), CSBB (Seguros Bahía Blanca), CSM (Cervecería San Martín), BCRYP (Banco Crédito Real y Personal), TCS (Tabacalera Costa Sur), MLC (Minas Lihuel Calel), SAH (Sociedad Anónima Hardcastle).

vinculación con los Tellarini- e Hilario Guezurraga -a través de su socio Augusto Brunel-. En efecto, los nexos familiares y entre socios/afines permitieron ampliar el radio de los intereses de las empresas, aunque estos a veces estuvieran enfrentados. Un caso revelador en este sentido fue el de los hermanos Toscano quienes reunidos en la casa consignadora Toscano & Cía., cada uno de ellos se dedicó a diferentes tareas. Mientras Antonio participaba en sociedades colectivas locales, Román lo complementaba con las corporaciones y la política -cerca al radicalismo y el Comité Popular- mientras que Gabriel, el último de los hermanos, se asoció con la UCN. Poco sabemos cómo esto afectó a la empresa, pero lo cierto es que con estas acciones los hermanos lograron relacionarse con un vasto arco de personas que excedían una facción política, una corporación y varios negocios.

Con este análisis queremos presentar las variedades de estrategias al interior de un empresariado, no todos siguieron los mismos patrones en lo que concierne a su participación en diferentes esferas aquí seleccionadas: corporativa, económica-social y política. De todos modos, podemos encontrar algunas constantes: el mayor número de empresarios participó en los negocios colectivos y en la política -evitando las entidades corporativas- con un total de 12, empero, 11 los hicieron en los tres ámbitos. Además de sus actividades económicas, diez solo actuaron en la política, cinco únicamente en las compañías colectivas y dos exclusivamente en las corporaciones. Según estos números la participación en la política fue un elemento importante en el empresariado regional más que en las propias instituciones corporativas. Claramente, los negocios colectivos fueron los que mayormente atrajeron a las actividades de estos agentes empresariales.

El gráfico 16 particulariza en los empresarios que transitaron la esfera política y municipal y permite iluminar varias de las ideas que fuimos desarrollando a lo largo del capítulo. En primer término, la correspondencia entre miembros del Comité Popular, la UCR y, en menor medida, el Partido Conservador. Contrariamente a lo que se podía pensar, el vínculo de continuidad entre autonomistas y conservadores fue débil y más bien los últimos emergieron de la agrupación vecinal. En segundo término, los lazos entre las diferentes agrupaciones darían cuenta de una movilidad interpartidaria como Fermín Muñoz, los hermanos Botet, Emilio Duprat y Augusto Bordelois. Por último, el grupo de legisladores se



articuló principalmente con los autonomistas, en un primer momento, y luego con los conservadores lo que los alejó del poder local, a excepción de Olaciregui.

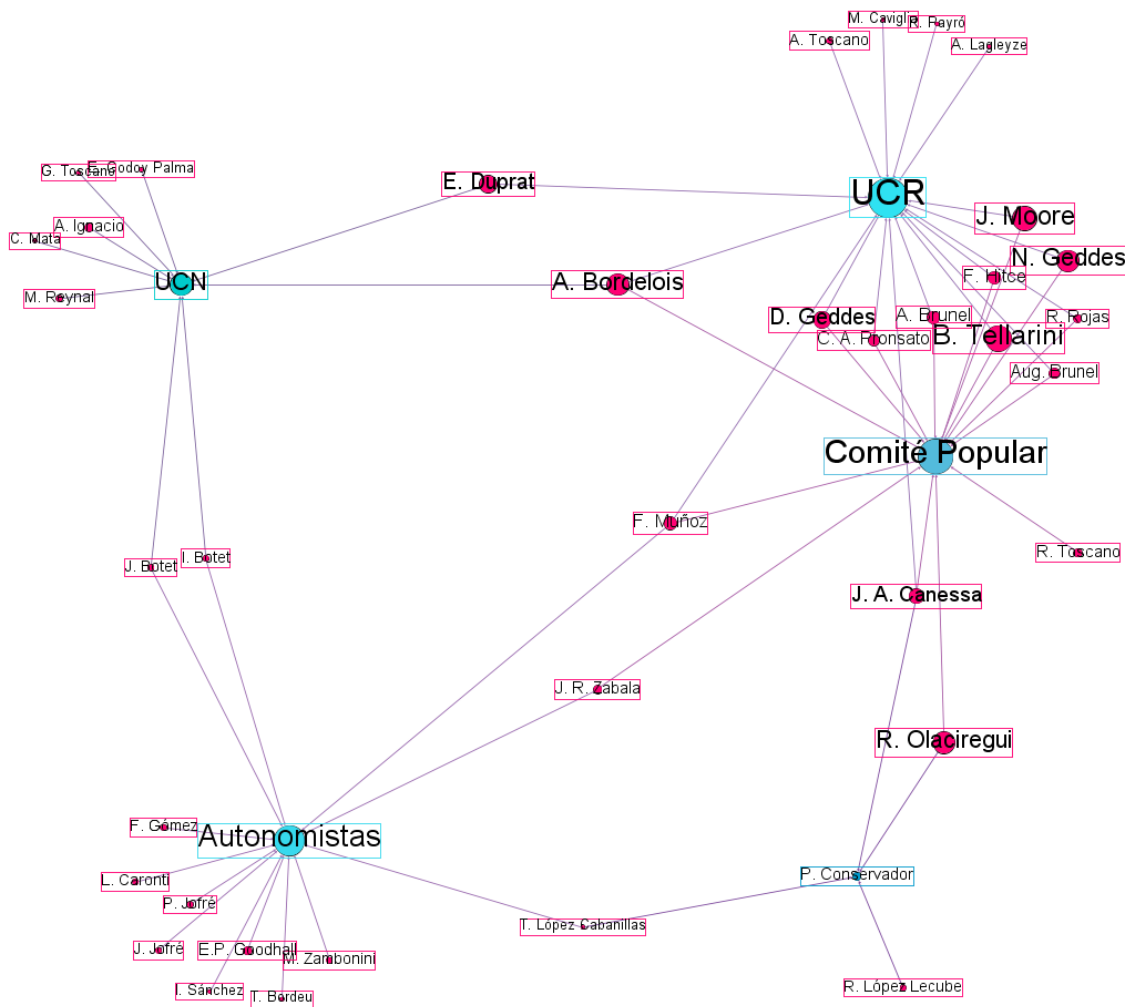


Gráfico 16: Participación de los empresarios analizados en las organizaciones políticas. Elaboración propia en base a Municipio de Bahía Blanca. Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante, Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante, Libros de acta N° 1-10, 1886 a 1914.

Ahora bien, si al análisis anterior le agregamos las asociaciones y corporaciones desarrolladas en el capítulo anterior, podemos complejizar esta visión de la dinámica política con la económica-productiva como se ve en el gráfico 17. La imagen corrobora la presencia de dos tipos o “sub-grupos” al interior del grupo de empresarios. Hacia el lado izquierdo notamos los primeros empresarios del periodo vinculados principalmente al autonomismo y a las asociaciones bancarias de la década de 1880. Sobre el lado derecho las vinculaciones entre los empresarios, las

asociaciones y los partidos son más densas, involucrando a las instituciones surgidas desde mediados de 1890 en adelante. Como se advierte, entre el Comité Popular, la UCR y, en menor medida, el Partido Conservador se desarrollaron la mayor cantidad de vínculos con las corporaciones y las empresas colectivas ligadas a la plaza de Bahía Blanca. Parecería que buena parte de los empresarios del lado izquierdo permanecieron al margen de la dinámica asociativa que se estructuró a partir de la comercialización y allí observamos a los legisladores anteriormente mencionados. Por lo tanto, podría hablarse de espacios diferenciales entre aquellos y quienes, mayormente presentes en Bahía Blanca, se volcaron a sus asuntos económicos que, igualmente, combinaron con la participación en el poder comunal y en las corporaciones. La vocación legislativa de los primeros, es probable, que les haya imposibilitado una residencia más sistemática en la ciudad, sin embargo, no estuvo entre los planes de los residentes en ella incorporarlos. Los nexos, por ejemplo, con Tomás López Cabanillas fueron realizados a través de pedidos de la Municipalidad de Bahía Blanca u otras actividades, sin implicar su articulación a las tramas asociativas que se generaron en la ciudad.



presentaron una voluntad de expandirse sobre el territorio. Sobre este núcleo en mayor medida amalgamado gravitaron una serie de agentes “secundarios” que se agregaron en determinadas iniciativas, constituyendo parte de los recursos relacionales de los primeros. Aquellos que se vincularon con las instancias políticas de provincia y nación se mostraron, en cierto punto, alejados de aquel núcleo y se correspondieron principalmente con los propietarios rurales que arribaron sobre la década de 1880.

Ahora bien, además de su participación en determinadas organizaciones ¿Cuáles fueron los puntos en común entre este empresariado? En el próximo capítulo nos detenemos en ello a partir de examinar la labor conjunta en relación al poder político de sus organizaciones más significativas: el CCBB y la BCBB.

## Capítulo IX. Gobiernos y corporaciones: demandas e intereses en pugna

Dentro de los estudios empresariales, el análisis de las corporaciones y su acción ha tenido un papel destacado que, en el último tiempo, se ha visto abonado por las teorías específicas proveniente tanto de la Sociología de las Organizaciones y los estudios organizacionales en general (Tirado, 2015). Desde la historiografía económica nacional, y como se ha explicitado en el capítulo V, el examen de las corporaciones ha permitido analizar no solo sus cualidades intrínsecas, sino también su vinculación con el entorno, posicionamientos y proyectos.

En lo que respecta a los abordajes sobre los contextos donde operan dichas organizaciones y corporaciones, el Estado se ha mostrado como un interlocutor insoslayable a la hora de llevar adelante los ciclos de acumulación. Si bien hemos ahondado en las vinculaciones entre el empresario analizado y los gobiernos, el presente capítulo se sirve de tres problemáticas para precisar la relación que han tenido las corporaciones bahienses ya presentadas y su impacto en las singularidades del empresariado analizado. Consideramos que la problemática portuaria, impositiva y el reparto de semillas se convirtieron en asuntos nodales para los agentes del sur y su conformación como grupo. Por esta razón, en el presente capítulo nos ocupamos de su abordaje. A su vez, su análisis permite iluminar demás aspectos relevantes como el rol de los diferentes gobiernos para con la zona de influencia, las articulaciones entre empresarios, corporaciones y Estado en el periodo analizado, la complejidad que rodea a la construcción de las “cuestiones” en el marco de las políticas públicas y, en especial, las estrategias implementadas por los empresarios para su beneficio colectivo, frente a diferentes sectores del ambiente donde operaron.

Debido a sus características económicas y su fuerte arraigo en los intereses de la plaza comercial bahiense, la temática portuaria, los impuestos a las actividades comerciales e industriales y el préstamo de semillas se han presentado como problemáticas que han propiciado una fuerte tendencia a la acción colectiva. Cada una será abordada teniendo en cuenta las estrategias delineadas por las corporaciones aquí estudiadas -el CCBB y la BCBB-, con el Estado y en torno a otros

sectores interesados como las empresas de comunicaciones, exportadoras, colonos y agricultores.

## **1. Los puertos en debate: Estado y agente en su construcción**

### 1.1. Los estudios sobre los puertos en la gran expansión agraria

La temática portuaria constituyó un asunto de vital interés en la agenda de los gobiernos del período, en especial porque allí se condensaban intereses motores de la economía del período: aquellos relacionados con la conexión con el mercado mundial.<sup>587</sup> Pero los puertos no solo cumplían funciones relacionadas con la exportación. A través de los mismos ingresaban elementos fundamentales para la dinámica económica como maquinaria agrícola, elementos de construcción, consumos cotidianos, etc. Curiosamente, su estudio desde la historiografía no ha sido tan profuso al igual que otras ramas de la economía del periodo como los ferrocarriles. En efecto, en el siglo XX buena parte de sus análisis los articularon a la dinámica de los ferrocarriles porque la mayoría se encontraban en las carteras de inversiones de dichas empresas. Los primeros abordajes en perspectiva histórica, realizados por Scalabrini Ortiz (1958) y Ricardo Ortiz (1971), los exploraron desde una escala nacional como espacios privilegiados para abordar la penetración del capital extranjero y que coadyuvaron a reproducir un esquema económico y productivo escasamente federal y autónomo, generando una serie de escollos para el crecimiento económico.

Silvia Lázzaro (1992) los analizó diferenciados de los ferrocarriles para explorar las vinculaciones entre el Estado, los capitales privados y la economía durante el periodo de la gran expansión agraria. En concordancia con las nuevas tendencias historiográficas, se basó en el estudio de diferentes casos. A partir de su comparación, que incorporó a la región de Bahía Blanca, la autora concluyó que la expansión portuaria no constituyó un “sistema” porque no buscó

---

<sup>587</sup> Dicho esto, en el presente análisis se deja de lado la labor estatal militar y la construcción de un puerto de este tipo en la región: la Base naval Puerto Belgrano ya que fue pensado en sus orígenes como un puerto militar. La ley que lo reglamentó dató de diciembre de 1896 y su construcción se inició dos años después. Para mayor información sobre este emprendimiento puede consultarse los trabajos de Mabel Cernadas (1971), Mabel Cernadas, Graciela Facchinetti y Miguel De Marco (1997) y Gustavo Chalier (2010b).

complementarse con la producción de la totalidad del territorio nacional, sino que estuvo marcada por la presencia y necesidades del capital extranjero y de la región pampeana. En este contexto, el Estado tuvo dos roles, preservar al capital extranjero y protegerlo y construir puertos, pero con escaso éxito a excepción de Buenos Aires. Lázzaro generó una tipología entre aquellos puertos con monopolio absoluto del capital extranjero, conjunción de capital nacional y extranjero y de iniciativa estatal. Lejos de trazar un panorama armónico, la autora profundizó con estudios de casos este rompecabezas portuario, entendiendo que la constitución de los mismos estuvo en mayor medida determinada por las lógicas de empresas extranjeras y sus negociaciones con el Estado.

Los estudios de los últimos años sobre ferrocarriles<sup>588</sup> han buscado renovar antiguas miradas al incorporar variables tales como las agencias estatales, redimensionando el rol de lo público en la estructuración de un sistema férreo y utilizando la perspectiva de la historia de empresas para particularizar sobre su funcionamiento interno (Schvarzer et al., 2007; Justo López et al., 2016). Un análisis reciente de este estilo para los puertos fue realizado por Santiago Prieto (2021) quien, a partir del enfoque de políticas públicas, abordó la gestión provincial del puerto de La Plata desde 1883 hasta 1904 cuando fue traspasado al poder nacional. Partiendo de la noción del Estado como espacio complejo, su análisis abordó los actores y las agencias públicas existentes en su administración.

En lo que concierne al estado de la cuestión acerca del espacio local, los trabajos se han centrado en los puertos vinculados a las firmas de ferroviarias, aunque lo han hecho desde diferentes dimensiones, ya que como realidad compleja, involucran una serie de variables que pueden ser analizadas a través de interrogantes dispares (Sandrín & Biangardi, 2015). Ricardo Ortiz los abordó tempranamente en una serie de conferencias que brindó al visitar la ciudad a mediados del siglo XX. Apoyado en un bagaje teórico de corte nacionalista, su examen constituía una dura crítica a la preeminencia de intereses extranjeros y agropecuarios por sobre los industriales (Ortiz, 1958, 1941). Esta línea fue continuada por investigaciones posteriores que ahondaron sobre los impactos en la

---

<sup>588</sup> Incluidos en lo que se perfila como una “nueva historia ferroviaria latinoamericana” (Gómez & Vidal Olivares, 2019)

economía regional como los de Adriana Rodríguez, Ana Luisa Dozo, Sandra Tonelloto y Roberto Bustos Cara (A. Rodríguez, Tonelloto & Bustos Cara, 2000; A. Rodríguez & Dozo, 1987). Por su parte Silvia Lázzaro (1992), caracterizó a los puertos bahienses dentro de la categoría de monopolio absoluto por parte de empresas de capital extranjero ya que tanto los ferrocarriles como los puertos estaban en manos de los mismos propietarios.

La cuestión social y la situación de sus trabajadores también fue objeto de indagación desde el marco de la conflictividad obrera analizados por María Jorgelina Caviglia (1993) y Natalia Fanduzzi (2005, 2007b, 2007a). En consonancia con las nuevas aproximaciones sobre los ferrocarriles, la labor de las empresas en la ciudad y sus efectos sobre la infraestructura despertaron el interés con enfoques más acotados para reconstruirlas tal como hizo Héctor Guerreiro (2011). Específicamente para los capitales franceses en la zona, Gustavo Chalier analizó el Puerto de Arroyo Parejas a partir de los agentes involucrados y las luchas con las empresas inglesas asentadas en Bahía Blanca (2005, 2012a).

Si bien las investigaciones anteriores han reafirmado la importancia que la infraestructura portuaria brindó al desarrollo de la producción de sur bonaerense y de los Territorios Nacionales, poco se ha explorado la manera en que dichas empresas se articularon con los empresarios asentados en Bahía Blanca. A su vez, poco se problematizó las interpelaciones que los grupos regionales hicieron del Estado para lograr objetivos económicos y los impactos de sus acciones colectivas. Los estudios han estado más atentos a la importancia de estos espacios en el crecimiento económico nacional y menos a las vinculaciones que establecieron con agentes circundantes y participantes en las cadenas de comercialización que enlazaban. Como excepción podemos mencionar los trabajos de Gustavo Chalier (2011) para el caso de los comerciantes de Punta Alta y de Oscar Videla (2009) que buscó atender el posicionamiento de la Bolsa de Comercio de Rosario frente a la concesión del puerto. A pesar que ambos estudios se concentran en momentos puntuales y no realizan un desarrollo diacrónico de dichos posicionamientos, permiten observar que, aunque la tendencia de la política portuaria priorizó la producción pampeana, la diversidad de actores en la misma y las complejas redes de comercialización que anudaba generaron tensiones en sus desarrollos.



## 1.2. La política portuaria para Bahía Blanca

El puerto constituyó un elemento estructurante no solo en los itinerarios económicos de los empresarios bahienses, sino también en los planes y proyectos de los gobiernos del periodo. En efecto, la Constitución de 1853 le brindaba al Congreso la potestad de sancionar las tarifas de las aduanas nacionales y al mismo Estado su organización y regulación. El artículo 9º buscaba solucionar una situación cara a la organización nacional: la articulación de las provincias en un mercado nacional a la vez que centralizar bajo su órbita los ingresos aduaneros. Hacia 1880, saldadas algunas de las dificultades en este camino como la eliminación de las aduanas interiores, la libre navegación de los ríos y la federalización de la aduana de Buenos Aires, nuevos desafíos se presentaban para las élites políticas en la organización de las costas. En primer término, porque se consolidaba un modelo económico que tenía en la exportación de productos primarios su actividad dinamizadora y, segundo, porque las sucesivas campañas de avance sobre el territorio indígena habían incorporado más de tres mil kilómetros de costa atlántica ¿Cómo organizaron los políticos de aquel “orden conservador” esta tarea? ¿Qué rol les cupo en ello a los empresarios analizados?

Aunque la construcción de un desembarcadero en la bahía fue uno de los motores para el asentamiento del fuerte ubicado en el sur bonaerense, la primera concesión de un puerto en la costa de Bahía Blanca tiene su antecedente en la ley provincial N° 1447 del 23 de enero de 1881, en la cual se aprobaba la extensión del ramal del FCS de Azul a Bahía Blanca al igual que la prolongación de las líneas de telégrafo (Ketzelman & de Souza, 1930). Inmediatamente, la empresa pretendió asegurar un desembarcadero propio en la costa para ingresar los materiales necesarios y que estuviera más cerca que el existente puerto “viejo”. El ejecutivo firmó un decreto el 29 de enero de 1883 donde se le permitía construir un muelle exclusivo. En abril del mismo año, un representante de la firma le exigió al Ministerio de Obras Públicas revisar el decreto con ciertas demandas, entre las que podemos destacar, ampliar la transacción a otros artículos sin ser molestado por el Estado durante 20 años, anular la obligación de ceder las tierras cuando el Estado lo precise, suprimir la necesidad de presentar anualmente para su aprobación las tarifas de cargas y descargas. La empresa argumentaba que había sido la primera

en demostrar la viabilidad del puerto de Bahía Blanca, no pedía protección gubernamental del mismo y había sido la firma que más capital había invertido en el país sin subvenciones o garantías (Lázzaro, 1992).

El gobierno negó los beneficios solicitados, sin embargo, en julio de 1883 una resolución prorrogaría hasta 1902 la construcción y explotación del muelle de Bahía Blanca por parte del FCS. Como contraprestación, la empresa debía erigir una serie de edificios donde se asentarían dependencias del Estado como la Oficinas Fiscales de la Nación, la Subprefectura y Rentas. En 1896, cuando la empresa accedió a prolongar la vía hacia el Neuquén mediante la ley nacional N° 3344,<sup>589</sup> se sirvió de esta situación para negociar en el contrato la extensión del plazo de concesión del puerto. El gobierno estableció que las tarifas cobradas en el mismo no deberían ser más altas a las que se percibían en el puerto de Buenos Aires, al mismo tiempo que obligaba la extensión del telégrafo hacia los Territorios Nacionales en paralelo a la de los ramales.

A partir de habilitar la concesión, el gobierno expandía las instituciones y la burocracia estatal sobre la zona con la edificación de espacios para sus dependencias y las líneas telegráficas que abonaban a la articulación territorial y su injerencia sobre el mismo. Es decir, si bien relegaba las funciones de gestión de espacios portuarios, ello no implicaba su ausencia por completo de dichos espacios. La contracara de este tipo de política consistía en que su ejecución se basaba en la voluntad de las empresas con la que negociaba.

En 1898 un informe del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires indicaba las dificultades del puerto del FCS, especialmente por su ubicación en bancos de fango que obligaban al dragado para ampliaciones y por “el monopolio que ejerce la empresa FCS que resulta que la actividad de los negocios se reduce a operaciones sobre determinados frutos del país”.<sup>590</sup> El mismo escrito

---

<sup>589</sup> La extensión de la línea respondió a intereses en torno a la defensa nacional ya que las tensiones con Chile se encontraban en aumento. Esta situación apremiante para el gobierno le permitió buenas negociaciones a la empresa que se aseguró de extender otras prerrogativas como las impositivas (Lázzaro, 1992).

<sup>590</sup> Fogueroa, Julio B. *Estudios sobre puertos de la provincia de Buenos Aires*. La Plata: Ministerio de Obras Públicas, 1898, p. 168.

mencionaba los derechos de muelle diferenciales que hacía abonar la empresa especialmente al tráfico de cabotaje.

Una de las estrategias que implementaron los gobiernos para hacer frente al poderío del FCS, en sintonía con la política de ferrocarril,<sup>591</sup> fue incentivar la competencia. En este contexto, el FCBBNO obtuvo autorización para construir un muelle propio en 1896 a través de la ley nacional N° 3351. En 1901 se iniciaron las obras del puerto Galván y un año después se inauguraba el mismo para cabotaje primero y, luego, para ultramar. Asimismo, se aprobaron concesiones presentadas por promotores como Diego de Alvear<sup>592</sup> y Abel Pagnard.<sup>593</sup> Incluso, el mismo Estado avanzó sobre un proyecto que proponía la gestión directa en costa bahiense. Además de ejercer presión sobre el FCS, el motivo de este cambio de actitud por parte de los gobiernos estuvo influenciado por la labor corporativa de los empresarios bahienses.

De cualquier manera, de un abundante número de proyectos para abrir nuevos puertos, menos del 40% se volvieron una realidad y, si ajustamos mejor la lupa, apenas dos de ellos fueron efectivamente cumplimentados en su totalidad y puede decirse exitosos durante el periodo analizado: Ingeniero White y Puerto Galván. Aun cuando desde la habilitación de concesiones se buscó ampliar el número de empresas concesionarias, en la práctica la falta de capitales reforzó el monopolio de estas dos firmas y, en particular, del FCS.

Parecería que una condición que posibilitó la concreción de proyectos dependió de su vinculación a empresas preexistentes -FCS, FCBBNO- o su articularon a proyectos más amplios de comunicaciones y transporte como eran los ferrocarriles -FCRPB-. A excepción de las iniciativas estatales, primó el capital extranjero principalmente el inglés y en segundo término el francés. Si tenemos en

---

<sup>591</sup> La competencia, a través de la acción del mismo Estado o de la aprobación de otras concesiones, fue una estrategia delineada por el poder político para presionar a las principales empresas de transporte (Justo López et al., 2016).

<sup>592</sup> En 1906 Diego De Alvear transfirió la concesión a una empresa creada para llevar adelante el proyecto de ferrocarril, FCRPB, en la cual primaban los capitales franceses. Dicha concesión habilitaba la construcción de un muelle en el puerto militar Puerto Belgrano que fue inaugurado en 1907 y estaba pensado para la carga y descarga de granos (Chalier, 2005).

<sup>593</sup> La concesión de Abel Pagnard también fue vendida a una empresa francesa creada para tal fin cuyo nombre era Compañía del Puerto Comercial de Bahía Blanca. Su construcción se inició en 1912 y más tarde sería adquirida por el FCRPB para incorporar el puerto como parte final de su recorrido (Chalier, 2012b).

cuenta que el muelle nacional no se inauguró hasta 1929,<sup>594</sup> los puertos destinados a las operaciones comerciales correspondieron durante la totalidad del período a compañías particulares. Si bien los proyectos proponían la conformación de puertos, su concreción manifestó la limitación de capital para las ambiciosas ejecuciones. Esto expuso una tensión siempre latente, en el discurso y la práctica, entre la conformación de verdaderos puertos o la instalación de muelles que cumplieran las funciones comerciales de trasbordo de mercancías.

### 1.3. Los empresarios bahienses ante la situación portuaria: integración, antagonismo y reciprocidad

Si la acción de los empresarios de la plaza modificó las acciones del Estado y de las empresas concesionarias, ello se debió a la situación económica que inauguró el inicio del nuevo siglo mostrando el aumento de los rindes de cereales por la amplitud de las hectáreas sembradas.<sup>595</sup> Empero, semejante cambio no se había traducido en una modernización tecnológica del muelle que había quedado pequeño para las cantidades de bienes que ahora tenían su salida –o podían llegar a tenerla– por allí, en particular por la nueva orientación cerealera de la zona de influencia.

Así las cosas, el año 1900 fue testigo de un colapso del puerto que acumuló producción y no logró desagotarla en el tiempo estipulado. Esta saturación propició la conformación de la agrupación corporativa de comerciantes que operaban en la plaza bahiense con el fin de reclamar hacia la empresa y al gobierno: CCBB.<sup>596</sup> Allí se reunieron principalmente consignatarios, barraqueros e importadores que veían alteradas sus actividades a raíz del estrecho tamaño del puerto y, para los introductores, de la traba que el FCS imponía a los barcos de cabotaje por sobre la exportación.

Esta organización se sirvió de diversos mecanismos para elevar sus demandas. Entre ellos se destacó la interpelación al gobierno nacional a cuyos ministerios envió peticiones para mejorar la situación, la organización de la

---

<sup>594</sup> Exceptuando un breve momento en que funcionó un embarcadero de comercio en el muelle militar en 1905 que había formado parte del proyecto inicial del ingeniero Luis Luiggi (Cernadas, 1971).

<sup>595</sup> Véase *supra* capítulo V.

<sup>596</sup> Véase *supra* capítulo VII

cosecha y los depósitos de la aduana.<sup>597</sup> Incluso, los ecos llegaron a la Sociedad Rural Argentina que en sus Anales de 1900 exhortaba al Estado que resuelva la situación planteada que perjudicaba a la producción (Lázzaro, 1992). En rigor, aquello que se veía amenazado con las demoras era la confiabilidad de los comerciantes bahienses, sus nexos con las empresas exportadoras y, también, ponía en peligro el ingreso de mercaderías.

Ante la presión, el Estado se vio obligado a tomar cartas en el asunto en torno a la problemática del sur. La primera solución fue presentada por el diputado Francisco Seguí e implicaba la habilitación de una fracción del puerto militar para tareas comerciales previo reacondicionamiento del mismo, cuestión que el Ingeniero Luiggi había pensado en su plan inicial (Cernadas, 1971). Según el legislador, aprovechar las instalaciones ya existentes resultaría en el abaratamiento de las cantidades invertidas para su puesta a punto. En su arenga en la Cámara de Diputados, indicó que era necesario tener “una nueva puerta de entrada y salida de la nación, libre de toda empresa monopolizadora”.<sup>598</sup> A pesar de su sanción favorable, algunos diputados mostraron reparos ya que la única empresa de transporte que llegaría al nuevo puerto era el mismo FCS a raíz que detentaba la vía que unía la plaza bahiense con el puerto Belgrano.<sup>599</sup>

Si bien unos pocos barcos utilizaron este espacio de embarque inaugurado a mediados de 1905, ciertos factores atentaron contra su desempeño. Entre ellos podemos mencionar su reducido tamaño que no solucionaba el problema de fondo, la opinión del comercio bahiense sobre su lejanía de la plaza, la imposibilidad de establecer jurisdicciones claras entre la órbita civil y militar<sup>600</sup> y la dependencia del FCS para su llegada.

En 1905 nuevamente la situación tomó relevancia ya que se produjo una congestión de tal magnitud que, en las estaciones del ferrocarril de la zona de

---

<sup>597</sup> “El Centro Comercial de Bahía Blanca”, *LNP*, 30 de abril de 1902, p. 2, col. 3.; “El próximo embarque de trigo”, *RCCBB*, 4 de noviembre de 1905, p. 12; “El Ferrocarril del Sur”, *El Heraldo*, 11 de agosto de 1900, p.1, col. 3.

<sup>598</sup> Argentina. CNA. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. Buenos Aires, 7 de septiembre de 1903, pp. 742-746.

<sup>599</sup> Intervención de los Diputados Luro y Vivanco. Argentina. CNA. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. *Ob. cit.*, pp. 744-745.

<sup>600</sup> “El problema portuario”, *LNP*, 3 de julio de 1906, p. 2, col. 3.

influencia, no se aceptaban más granos para transportar. Ello se vio profundizado por la huelga de obreros portuarios que se desató en enero del mismo año. En marzo, el CCBB envió una carta a los ministerios de Hacienda y Obras Públicas notificando acerca de las demoras en los embarques y de los procedimientos abusivos del FCS.<sup>601</sup> Por su parte, las empresas exportadoras se reunieron con el ministro de Obras Públicas, Adolfo Orma, el 4 de marzo y el día 10 enviaron una carta a la empresa que tuvo difusión por diversos impresos. En el escrito responsabilizaban a la firma de las demoras y exigían, amparadas en el código comercial, que respondiera por las sanciones y pérdidas que estaban experimentando las cerealeras por los compromisos adquiridos en diferentes plazas. Quienes firmaban la nota eran Bunge y Born, Dreyfus & Cía., Brauss, Mahn & Cía., Weil Hnos., Huni y Wormser y Paats & Cía.<sup>602</sup>

Estos hechos llamaron la atención de varios medios de prensa y del mismo gobierno, que apresuró una serie de proyectos con respecto a la temática portuaria. En primer término, sancionó la ley nacional N° 4580 en la cual se habilitaba al estudio y proyección por parte del poder ejecutivo de puertos en el Atlántico con el concurso del capital privado. En segundo lugar, y basado en la legislación citada, el Ministerio de Obras Públicas presentó un proyecto para erigir un puerto en el estuario de Bahía Blanca cercano al puerto militar. Este proyecto fue tratado por la cámara baja el 29 de septiembre y se sancionó afirmativamente. Nuevamente fue el diputado Francisco Seguí quien presentó el despacho de la comisión, indicando que el nuevo plan capitalizaría el anterior presentado por él y daría una solución definitiva a los problemas que se daban en el sur de la provincia de Buenos Aires.<sup>603</sup>

Mientras el proyecto esperaba tratamiento en senadores, el ministro de Obras Públicas inició los estudios para su emplazamiento.<sup>604</sup> Luego de una serie de viajes de estudio por parte de expertos, el proyecto se diluyó porque no fue considerado en senadores en el periodo en curso. Al año siguiente, parte de la opinión pública bahiense esperaba que nuevamente se ingresara el proyecto por parte del

---

<sup>601</sup> "Centro Comercial de Bahía Blanca", *RCCBB*, 4 de marzo de 1905, p. 15.

<sup>602</sup> "Puerto de Bahía Blanca", *LNP*, 5 de marzo de 1905, p. 1, col. 3.; "Los exportadores y el Ferrocarril del Sur", *LNP*, 14 de marzo de 1905, p. 1, col. 3-4.

<sup>603</sup> "El nuevo gran puerto", *LNP*, 3 de octubre de 1905, p. 3, col. 2-3.

<sup>604</sup> "El problema portuario", *LNP*, 23 de noviembre de 1906, p. 3, col. 1.

ministerio, pero ello no sucedió. El gobierno no resolvió el asunto de los puertos del sur. El diario local *LNP* atribuyó ello a la presión de las empresas de transporte extranjero sobre el gobierno, al egoísmo del ahora presidente Figueroa Alcorta que se encontraba más enfocado en la dinámica partidaria y facciosa que en los “intereses generales”,<sup>605</sup> y al desinterés de los legisladores que no podían sacar “tajada” económica de ello porque no implicaba participar en ninguna empresa comercial.<sup>606</sup>

Lo cierto es que la problemática anudaba debates en torno a la gestión directa o no del Estado en materia portuaria, pero tampoco había consensos unánimes entre quienes habían movilizadado la cuestión portuaria en un primer momento, es decir, los empresarios bahienses. En este debate, el CCBB mostró reparos respecto del accionar directo del Estado. Según esta institución, el problema tendría su solución a partir de la iniciativa privada, ya que el Estado era un mal empresario y administrador como lo demostraba la gestión de los ferrocarriles. Su misión debía ser el fomento de la radicación de los capitales privados y la intervención cuando así lo requiriera el comercio, para interceder en su favor resguardado en los “intereses generales”.<sup>607</sup>

A causa de ello, la corporación tampoco estuvo de acuerdo con la iniciativa del diputado Seguí –en particular por su lejana ubicación de la plaza bahiense- ni la presentada por el ejecutivo en 1905. Incluso, con respecto al primero, su localización posibilitaba el surgimiento de un sector comercializador competitivo en la vecina localidad de Punta Alta, argumentaba una diferencia de fletes gravosa y la limitada inversión para adaptar el puerto militar al comercio. En efecto, juzgaban la iniciativa como un movimiento de tipo político-partidario lo que justificaba, desde su punto de vista, que el Estado no podía actuar como empresa porque sus intereses no eran estrictamente económicos. Sumado a ello perdería la

---

<sup>605</sup> “Producción y exportación. El problema portuario de Bahía Blanca”, *LNP*, 11 de octubre de 1907, p. 3, col. 4-5.

<sup>606</sup> “Los grandes intereses del país”, *LNP*, 7 de febrero de 1908, p. 3, col. 1.

<sup>607</sup> “El problema portuario”, *RC*, 7 de abril de 1906, p. 22.

especificidad militar del puerto y esto traería conflictos con las fuerzas allí asentadas.<sup>608</sup>

No obstante, esta no fue una opinión generalizada entre los sectores locales. Cierta fracción del radicalismo, aquella que se manifestaba en el diario *LNP*, se encontró de acuerdo con las intenciones del gobierno nacional, ya sea con el proyecto Seguí en un primer momento y con la posibilidad de un puerto en comercial luego. Según el periódico el Estado tendría un enfoque más solidario hacia los comerciantes porque no “seguiría beneficios pingues” sino el bienestar de las partes.<sup>609</sup> Asimismo, les permitiría a los exportadores independizarse del monopolio de dicha firma.<sup>610</sup> El diario sostenía que los puertos, más que los ferrocarriles, debían estar en manos del Estado puesto que “es cuerdo que las llaves de un país estén en el bolsillo del dueño de la casa”.<sup>611</sup>

Sin embargo, el entusiasmo del periódico se disipó cuando avizó las limitaciones del proyecto dado su limitado tamaño, la lejanía y los conflictos con la armada. También mostró su desilusión cuando el nuevo ministro de Obras públicas, Miguel Tedín, desestimó la ubicación en arroyo Parejas y situó un posible muelle nacional entre Galván e Ingeniero White. Esta posición le valió el apelativo de “Puerto Sándwich” y *LNP* le advirtió al gobierno que tenga cuidado con las “mandíbulas inglesas”.<sup>612</sup> Además de encontrar acotada su expansión por la presencia de los otros puertos, según la hoja, no era un lugar apto porque necesitaba dragado constantemente en virtud de los bancos de arena. El punto a favor que consideraba era su cercanía a la ciudad y, por ello, el abaratamiento de los fletes.

Cuando hacia fines de 1906 el gobierno suspendió los estudios para iniciar un puerto propio en el estuario, el diario se sorprendió,<sup>613</sup> aunque no insistió en

---

<sup>608</sup> “El gran puerto del Sud”, *RC*, 5 de mayo de 1906, p. 22. Por el lado de las empresas exportadoras que operaban en la plaza, no logramos rastrear un posicionamiento con respecto al proyecto de la gestión de Quintana.

<sup>609</sup> “Problemas portuarios”, *LNP*, 5 de julio de 1906, p. 3, col. 4-5.

<sup>610</sup> “El puerto sándwich”, *LNP*, 28 de septiembre de 1906, p.2, col. 3.

<sup>611</sup> “El puerto de Bahía Blanca”, *LNP*, 20 de abril de 1907, p. 2, col. 4; “Puerto Belgrano”, *LNP*, 5 de julio de 1907, p. 2, col. 3-4.

<sup>612</sup> “Puerto Sandwich”, *La Nueva Provincia*, 15 de agosto de 1906, p. 3, col. 2-3

<sup>613</sup> “El problema portuario”, *La Nueva Provincia*, 23 de noviembre de 1906, p.3, col. 5-6.



demasía sobre ello, lo que indicaría que probablemente su opinión se basó en una actitud antagónica coyuntural hacia la empresa, más que un posicionamiento ideológico en torno a ello. Sin embargo, no debería pensarse que el problema estaba saldado, sino que la postura fue madurando con el tiempo cuando los conflictos acaecidos por la Gran Guerra jugaron un rol precipitador.<sup>614</sup>

Es decir, los debates que subyacían versaron sobre la gestión directa del Estado o, más bien, su presencia como controlador y regulador de la labor privada. Las posiciones encontradas no lograron un acuerdo, pero en definitiva triunfó la segunda posición y las empresas de transporte continuaron monopolizando la terminal de comercio con una mirada más atenta por parte de los sectores sociales y de los poderes públicos sobre su tarea. La interpelación del CCBB a los gobiernos pretendió constituir una llamada de atención para el FCS en vez de un posicionamiento a favor de la gestión directa del puerto.

En efecto, la situación se apaciguó porque el FCS, en 1906, inició un conjunto de obras para ampliar la capacidad del puerto y modernizarlo, como la construcción de dos elevadores de granos de chapa que fueron inaugurados en 1908 y 1909, respectivamente. En segundo lugar, se organizó un sistema de turnos y lugares para los exportadores. Antes se regía por orden de llegada y, a raíz de la competencia entre empresas cerealeras, se ocupaba el espacio por más tiempo del necesario para aventajar a otras, lo que desfavorecía a ciertos consignatarios y barraqueros bahienses. Ello fue modificado por esta nueva gestión que involucró al Ministerio de Obras Públicas y la Prefectura.<sup>615</sup> Estas novedades fueron llevadas adelante por un nuevo representante que el FCS puso a cargo del tráfico local. El inglés Arturo Coleman desempeñaba el puesto de jefe de cargas y pasajeros en plaza Constitución y había mostrado una gran habilidad en el tratamiento de la cuestión obrera en la huelga de 1905.<sup>616</sup> A partir de marzo del mismo año fue nombrado superintendente de la sección de Bahía Blanca y desde allí desarrollaría una importante labor en

---

<sup>614</sup> Guido, Mario M., *Proyectos de ley sobre puerto nacional y zona franca en Bahía Blanca: Año 1922*, Buenos Aires: Cámara de Diputados, 1923.

<sup>615</sup> La estructura exportadora agrícola estaba concentrada en unas pocas empresas que se dedicaban a dicha tarea (Gaignard, 1984; T. Gutiérrez, 1991).

<sup>616</sup> Coleman, Arturo, *Mi Vida de Ferroviario Inglés en la Argentina, 1887-1949*. Bahía Blanca: edición del autor, 1949.

diferentes áreas que redundarían en beneficios para la empresa. La antedicha organización de la exportación por turnos, la presidencia de una organización patronal rompehuelgas<sup>617</sup> y su vinculación con las redes de comerciantes analizadas en el capítulo VII fueron algunas de ellas. Todo ello fomentó el diálogo y la imbricación con los empresarios de la plaza, gestión que no había encarado representantes anteriores de la misma compañía.<sup>618</sup> En definitiva, a partir de estas acciones los empresarios estrecharon lazos con las firmas radicadas.

Por último, para apaciguar los reclamos sobre los puertos del sur, el gobierno aprobó un nuevo proyecto para conformar un puerto sobre Arroyo Parejas que fue concedido a Abel Pagnard. Su construcción se inició por la Compañía del Puerto Comercial de Bahía Blanca en 1912 de capitales franceses, siendo más tarde adquirida por la compañía de ferrocarril Rosario Puerto Belgrano (Chalier, 2005).

La construcción de los edificios que debían ocupar la burocracia estatal también fue un tópico de discusión. La legislación obligaba al FCS a edificarlos sobre los terrenos cedidos para tal fin por el gobierno de la provincia de Buenos Aires mediante el decreto firmado el 24 de abril de 1884.<sup>619</sup> No obstante, se realizaron de forma provisoria y con el correr del tiempo, máxime por el aumento del caudal de las transacciones del puerto, resultaron insuficientes. En este sentido, los comerciantes locales demandaron una mayor atención a esta problemática. El requerimiento fue atendido por el Ministerio de Obras Públicas, cuyos representantes se apersonaron en la localidad en varias oportunidades para dar cuenta de la situación y fueron recibidos e interpelados por los miembros del CCBB.<sup>620</sup> En realidad, este asunto anudaba cuestiones socioeconómicas en tensión. Mientras el FCS orientaba su puerto para dotarlo como espacio de exportación con

---

<sup>617</sup> Dicha organización se llamó Sociedad Unión Protectora del Trabajo Libre y su función era proveer mano de obra cuando se desataba una huelga. Coleman, Arturo, *ob. cit.* Su funcionamiento pudo verse cuando se desató la huelga de 1907 analizada por María Jorgelina Caviglia (1993).

<sup>618</sup> En cierto punto se podría decir que Coleman siguió el camino trazado por el otro representante de la empresa de transporte inglesa ubicada en Bahía Blanca: Harding Green del FCBBNO. Este sujeto, como se pudo analizar en el capítulo VII, desde un comienzo había integrado diferentes agrupaciones locales donde se nucleaban los empresarios de la plaza.

<sup>619</sup> Buenos Aires (provincia). *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata, pp. 410-411.

<sup>620</sup> “El arca de Noé o la famosa caseta de rentas”, *RCCBB*, 7 de enero de 1905, p. 22; “Solicitud para edificios nacionales”, *RCCBB*, 25 de noviembre de 1905, p. 20; “Galpones para depósitos de mercaderías importadas”, *RC*, 11 de agosto de 1906, p. 21; “Bolsa de Comercio”, *RC*, 2 de julio de 1910, p. 18.

ampliaciones y modernas infraestructuras para ello, desestimaba espacios para el tráfico de cabotaje y la importación, que prefería que lleguen desde Buenos Aires por sus líneas de ferrocarril. Por consiguiente, los espacios destinados a este tipo de transacciones como la aduana y sus depósitos, no constituían las prioridades en las reformas encaradas por la firma.

La reiteración de las solicitudes propició una actuación directa por parte del gobierno. Así pues, en 1907 se sancionó la ley nacional N° 5944 impulsada por el diputado Manuel Láinez. En su artículo 22 destinaba dinero para la construcción de depósitos fiscales en la ciudad de Bahía Blanca. Esta medida aplacó la demanda, aunque su incumplimiento propició que el reclamo sobre el comercio importador fuera retomado para impulsar un proyecto en la década de 1920 de la mano del radical bahiense Mario María Guido en el Congreso.<sup>621</sup>

## **2. Lo absurdo y lo monstruoso: conflictos impositivos frente al gobierno provincial**

Si la cuestión portuaria vehiculizó reclamos hacia el poder nacional, con la provincia la mediación corporativa se orientó principalmente hacia los impuestos. Tanto el CCBB como su continuadora la BCBB, se centraron en aquellos que aplicaban a las actividades principales de los comerciantes diversificados, como las guías para transportar ganado entre partidos -que en 1902 se transformó en el impuesto a la producción- las patentes comerciales y, en especial, el impuesto al capital en giro.

Acorde transitaba el siglo XIX, la provincia de Buenos Aires iba generando una política fiscal más compleja.<sup>622</sup> Entre los gravámenes existieron algunos que buscaron la progresividad, pero en líneas generales primaron aquellos aplicados a los consumidores (A. Regalsky & Da Orden, 2013).

Por otro lado, a medida que aumentaban las transacciones en la plaza de comercio bahiense también lo hacían las rentas allí recaudadas. Esto generó una tensión creciente entre el empresariado bahiense -que se articuló con otros grupos

---

<sup>621</sup> Guido, Mario M., *ob. cit.*

<sup>622</sup> *Supra* capítulo III.

locales- y la administración provincial. De todos modos, los reclamos no afectaron únicamente al sur bonaerense, por el contrario, abarcó a todo el gremio de comercializadores de la provincia -consignatarios, barraqueros, acopiadores, casas exportadoras- como también a los bancos particulares.<sup>623</sup> La particularidad bahiense radicó en que dicha protesta se articuló con la compulsa con la plaza porteña y con una idea de perdurable presencia entre los habitantes de esta ciudad: la construcción de una nueva provincia cuya capital radicaría en Bahía Blanca.

Aun cuando la problemática impositiva fue un reclamo presente desde que la nueva capital provincial, La Plata, iniciaba su andar económico,<sup>624</sup> se reforzó en el momento en que el gobierno aprobó un paquete de nuevos impuestos en el año 1904. Al mismo tiempo, como se ha visto, el nuevo siglo había inaugurado una posición auspiciosa para la plaza en relación a su zona de influencia, por lo que los nuevos gravámenes afectaban los beneficios de los comercializadores. ¿En qué consistían los nuevos tributos implementados? Durante el primer mandato de Marcelino Ugarte (1902-1906) se experimentaron varios cambios en materia de política fiscal. Nos centraremos en uno de ellos que tuvo una significación especial para los sujetos de análisis porque, por un lado, cargaba sus actividades principales -consignaciones y actividades intermediadores en general- y, por otro, los dejaba en condiciones de desigualdad con sus colegas radicados en la capital federal que contaban con otro régimen tributario.

Durante los primeros días de 1904 la prensa local se hizo eco de la nueva ley de patentes de la provincia, catalogándola de “una ley absurda”.<sup>625</sup> La novedosa percepción se dividía en dos, por un lado, un monto fijo por la actividad que se llevaba adelante y el segundo artículo agregaba un monto variable que correspondía un porcentaje sobre el capital en giro.<sup>626</sup> Ahora, los consignatarios

---

<sup>623</sup> “Patentes comerciales”, *LNP*, 26 de enero de 1904, p. 3, col. 4.

<sup>624</sup> A propósito de los aportes de Bahía Blanca al fisco provincial en 1884, así se expresaba el periódico *El Porvenir* “Bahía Blanca es la magnolia del ramo provincial, es la piedra preciosa del rico Zar que tiene la provincia, Bahía Blanca es un emporio que el gobierno debe atender con preferencia, fomentando su progreso y desarrollo”. “Transitabilidad [sic]”, *El Porvenir*, 13 de julio de 1884, p. 1, col. 3.

<sup>625</sup> “Patentes provinciales. Una ley absurda”, *LNP*, 15 de enero de 1904, p. 3, col. 3.

<sup>626</sup> Este era entendido como el total de ventas realizadas en el año comercial por un comercio o industria. Ducós, Ricardo. *Breve contribución al estudio del sistema de patentes vigente en la provincia de Buenos Aires*. Bahía Blanca, 1911

bahienses debían pagar tres patentes ya que, debido a la diversificación implementada<sup>627</sup>, manejaban frutos del país, cereales y hacienda y, además, debían abonar el monto variable de sus capitales en giro lo que aumentaba más del cuádruple de lo que venían abonando. *LNP* catalogaba el cambio como “monstruoso”.<sup>628</sup>

En diferentes puntos de la provincia, los reclamos no tardaron en elevarse. Fueron incentivados y nucleados por la Liga de Defensa Comercial de Buenos Aires con el fin de entrevistarse con el gobierno y obtener una modificación de las percepciones.<sup>629</sup> Si bien Bahía Blanca participó con la adhesión del CCBB, las gestiones se disiparon con el paso de los meses ante la intransigencia del gobernador Ugarte.<sup>630</sup>

Para el año siguiente, cuando el monto de las percepciones de los capitales en giro aumentó, el CCBB inició acciones directas. El 27 de junio convocó a una reunión entre los comerciantes para discutir este tema en particular. En la misma llegaron al acuerdo de evitar su pago hasta que el presidente de la institución se entrevistase con el gobernador para que revise el impuesto. Nuevamente, *LNP* se posicionaba del lado de los comerciantes y acusaba al fisco de “socio usurero que no entiende de equidad” y revelaba que la resistencia de los empresarios era más que justificada.<sup>631</sup> Asimismo, le recordaba al gobierno que no se estaba tratando de un gremio sino de aquellos que realizaban las mayores contribuciones al erario provincial.<sup>632</sup> El órgano del CCBB, por otro lado, indicaba que el impuesto era “un verdadero dogal puesto al cuello del comercio”.<sup>633</sup>

En este año tampoco pudo articularse una iniciativa de resistencia conjunta, pese a que la organización había sido mayor que la de 1904 ya que se había convocado una reunión y se había decidido la acción conjunta de no pagar el impuesto. Augusto Bordelois, presidente del CCBB, viajó directamente a

---

<sup>627</sup> Véase *supra* capítulo VI.

<sup>628</sup> Según esta misma noticia, *LNP* calculaba que un consignador que en 1903 había pagado 150 pesos m/n con el nuevo tributo el monto se elevaba a 600.

<sup>629</sup> “Comienza la resistencia del comercio”, *LNP*, 26 de enero de 1904, p. 3, col. 2-3.

<sup>630</sup> “El gobernador y el comercio”, *LNP*, 28 de junio de 1904, p. 3, col. 1.

<sup>631</sup> “La protesta del comercio”, *LNP*, 26 de junio de 1905, p. 3, col 4.

<sup>632</sup> “La protesta del comercio. Resistencia justificada”, *LNP*, 28 de junio de 1905, p. 3, col. 4.

<sup>633</sup> “En contra del impuesto al capital en giro”, *RCCBB*, 4 de febrero de 1905, p. 6.

entrevistarse con el ministro de Hacienda de la provincia donde le sugirió que suprima el impuesto móvil y que solo funcione el fijo. Por su parte, el funcionario indicó que tendría en cuenta el reclamo. Al regresar a Bahía Blanca, Bordelois pudo observar que el movimiento se había disgregado y que algunos de los comerciantes, que en principio habían firmado el petitorio del CCBB apoyando la suspensión del pago del impuesto, abandonaron la medida colectiva y abonaron al fisco.<sup>634</sup> El intento del *lockout* empresarial con respecto al gobierno había fracasado y este último siguió su curso con el cobro de los impuestos como había definido en la legislación. Sin embargo, el asunto no se encontraba solucionado y año tras año continuaba reapareciendo el problema, especialmente, cuando el gobierno pactaba mayores sumas de las que se habían convertido en usuales para el porcentaje de los capitales en giro.

Con el correr del tiempo, y de la percepción del impuesto, fueron emergiendo problemáticas que complejizaron la posición de los comerciantes bahienses en torno al mismo. Por ejemplo, en 1906 se argumentó que el pago de dicho impuesto por parte de los consignadores era un tema delicado ya que ellos no operaban con giro propio, sino que correspondía al de sus “comitentes”.<sup>635</sup> Otro aspecto conflictivo fue la patente que debían pagar los acopiadores de frutos cuando estos eran empleados a sueldo de las casas del ramo que, de por sí, ya pagaban patente fija y el monto móvil.<sup>636</sup>

Del buen número de quejas que atrajo este nuevo gravamen, hubo una que tuvo significancia especial para los comerciantes de la plaza. La posición de desventaja en que los dejaba con respecto a sus pares metropolitanos ya que en Capital Federal el régimen impositivo consistía en un pago de monto fijo de patentes y no se había implementado el cobro móvil al capital en giro. En un contexto de competencia entre plazas comerciales, dejaba a los empresarios locales con costos más altos que aquellos que operaban desde Capital Federal, lo que constituía un aliciente para derivar los productos a esta última. Asimismo, el CCBB

---

<sup>634</sup> “Patentes”, *RCCBB*, 8 de junio de 1905, p. 12.

<sup>635</sup> “La patente de los consignatarios”, *LNP*, 15 de enero de 1906, p. 4, col. 3.

<sup>636</sup> “Defecto de la ley de patentes. Acopiadores de frutos”, *LNP*, 25 de enero de 1906.

indicaba que estos aumentos se derivaban indirectamente a los territorios del sur ya que los mismos se abastecían desde Bahía Blanca.<sup>637</sup>

### 2.1. El informe de Ricardo G. Ducós

Luego de varias misivas, tanto del CCBB como de la BCBB,<sup>638</sup> en donde año a año los representantes de los comerciantes bahienses exponían las diferentes razones para anular el impuesto, la BCBB delineó otra estrategia para presionar al poder político. La provincia acusaba recibo de las peticiones de revisión del gravamen y atendiendo al reclamo prometía que se realizarían los estudios pertinentes para modificarlas con bases más equitativas, sin embargo, no lo materializaba.<sup>639</sup> Aprovechando un contexto de institucionalización del comercio nacional como fue la iniciativa de la Bolsa de Comercio de Rosario de realizar un Congreso Nacional de Comercio en dicha ciudad en 1911, Ricardo G. Ducós se presentó como delegado de la BCBB con un informe en mano, que estudiaba el sistema de patentes vigente en la provincia de Buenos Aires, sus problemáticas y ensayaba algunas soluciones para sortearlas. Ya hemos referido a Ducós con anterioridad<sup>640</sup> como consignatario, periodista y, secretario del CCBB y luego de la BCBB.

Las líneas generales del antedicho informe se encontraban en sintonía con las ideas que habían germinado en los diferentes espacios bahienses. En primer término, salvaguardaba el cobro de patentes fijas en función del rubro, catalogándola de “equitativa y justa”,<sup>641</sup> mientras que del monto móvil decía que “cada cual pague como impuesto en proporción a lo que se produce, es fallar salomónicamente”.<sup>642</sup> En segundo término, la declaración exigida al capital de giro quedaba en virtud “de la adivinación” porque se hacía un estimativo en función de lo que se preveía vender.<sup>643</sup> Por último, resaltaba la diferencia de costos entre

---

<sup>637</sup> “Patentes provinciales”, *RCCBB*, 5 de agosto de 1905, p. 20.

<sup>638</sup> “Las trabas al comercio”, *RC*, 16 de octubre de 1909, p. 18.

<sup>639</sup> Ducós, Ricardo. *Breve contribución al estudio del sistema de patentes vigente en la provincia de Buenos Aires*. *Ob. cit.*

<sup>640</sup> Véase *supra* capítulo VI y VII.

<sup>641</sup> Ducós, Ricardo. *Breve contribución al estudio del sistema de patentes vigente en la provincia de Buenos Aires*. *Ob. cit.* p. 13

<sup>642</sup> *Ibidem.*

<sup>643</sup> *Ibidem.*

aquellos comerciantes e industriales ubicados en la Capital Federal contra los de la provincia de Buenos Aires:

el corredor que trae su producto de Capital Federal para competir con el similar que se produce en Bahía Blanca, puede ofrecerlo, debido a la diferencia de impuestos, a un precio mucho menor que el de este último, estableciéndose una competencia que le resulta ruinosa al industrial de la provincia [...] puede también repetirse en lo que se refiere a los compradores de lanas y cueros para la exportación, que compiten ventajosamente con los barraqueros que tienen establecidos valiosos depósitos en Bahía Blanca, pues es sabido que estos últimos están obligados a declarar el monto total de sus compras para abonar una tercera parte del impuesto [...] no haciéndolo los compradores que vienen de Buenos Aires al Mercado, que por abonar una patente fija de 500\$ están exentos de la declaratoria de capital en giro<sup>644</sup>

El fragmento revela la situación de inequidad entre Bahía Blanca, por los impuestos provinciales, y las otras plazas mercantiles. Más adelante Ducós afirmaba que, en efecto, Bahía Blanca no podría tener un mercado o una bolsa de cereales como las de Capital y Rosario debido a la patente del capital en giro que aquellas no abonan. Por lo tanto, la salida conveniente a este impuesto para las empresas era ubicarse en Capital Federal y establecer conexiones con la provincia a través de representantes o agentes corresponsales.

Como se ve, la misma ley (aunque debemos suponer que no intencionalmente) proporciona el expediente para defraudar a la misma provincia, con lo que se agrava al exportador establecido en esta ciudad e impide que el trigo de la zona sea cotizado en una Bolsa de cereales propia, teniendo que ir a buscar otros mercados para su cotización<sup>645</sup>

Según el razonamiento de Ducós, el impuesto podría servir para un país en el que el sistema de gobierno fuera unitario, pero no para nuestro régimen federal que habilitaba a cada provincia a establecer sus propios paquetes impositivos y podía diferir de una a la otra. Ello lo llevó a plantear la necesidad que el Congreso Nacional, en sus facultades según la Constitución, se preocupe por regular el comercio entre las provincias dado que, si bien las aduanas habían sido suprimidas, los derechos que se cobraban en concepto de patentes a los corredores de los

---

<sup>644</sup> Ducós, Ricardo. *Breve contribución al estudio del sistema de patentes vigente en la provincia de Buenos Aires*. Ob. cit. pp. 19-20. Para contextualizar estos dichos recordemos que Diego Meyer & Cía. era una de las importantes casas que, asentadas en Bahía Blanca, se dedicaba a la exportación de productos pecuarios y que Diego Meyer era el presidente de la BCBB.

<sup>645</sup> Ducós, Ricardo. *Breve contribución al estudio del sistema de patentes vigente en la provincia de Buenos Aires*. Ob. cit. p. 21



productos impedían que la expansión de las industrias ubicadas en el territorio nacional por otras del extranjero. Más que una arenga industrialista, Ducós estaba interpelando para que el Congreso Nacional unifique impuestos provinciales con el propósito de evitar que ciertas jurisdicciones se encuentran en situaciones desfavorables con respecto a otras: “Hemos visto de qué manera se consigue por el comercio de un Estado invadir y perjudicar el comercio de otro Estado”.<sup>646</sup>

Según el informe, la solución consistía que la provincia de Buenos Aires adoptara el sistema de patentes fijas a base de las clasificaciones de los negocios, atendiendo a su importancia y a los capitales que en ellos se emplearan. Por otro lado, proponía llegar a un acuerdo entre las provincias para que no se perjudiquen los intereses comerciales entre ellas y que todas acojan un mismo criterio, gestión que podía ser llevada adelante por la atribución que brindaba el artículo 67 de la Constitución Nacional al Congreso.

Dicho informe fue expuesto en el primer Congreso Nacional de Comercio llevado adelante en la ciudad de Rosario, teniendo una recepción favorable entre los asistentes. Por lo tanto, fue votada una moción para presentárselo al gobernador de la provincia de Buenos Aires con el aval del Congreso con el fin de revisar el gravamen. Nuevamente, el pedido quedó archivado y continuó el estado de cosas hasta el momento.<sup>647</sup>

No obstante, el comercio bahiense no declinó en sus peticiones y presentó nuevamente el antedicho informe en el Segundo Congreso Nacional de Comercio, esta vez efectuado en la ciudad de Mendoza en el año 1913. En el encuentro, Ducós volvía a manifestar la postura de la BCBB y agregaba los perjuicios que establecía el impuesto al capital en giro para la importación de la provincia de Buenos Aires ya que “con arreglo a este sistema la mercadería paga tantas veces el impuesto como cuantas veces pasa de mano en mano.”<sup>648</sup> Finalmente, el Congreso de Comercio reiteró un pedido al gobierno de la provincia de Buenos Aires para que

---

<sup>646</sup> Ducós, Ricardo. *Breve contribución al estudio del sistema de patentes vigente en la provincia de Buenos Aires*. Ob. cit. p. 26

<sup>647</sup> “Bolsa de Comercio”, *LNP*, 9 de mayo de 1905, p. 1, col. 4.

<sup>648</sup> Congreso nacional de comercio e industria (2º: abril 1913: Mendoza). *Memorias*. Buenos Aires: Cía. Sudamericana de billetes de banco, 1914, p. 378

desestimara dicho impuesto por el de patentes fijas, tal como se adoptaba en la capital del país.

Esta vez la iniciativa no sólo se basó en dicho pedido. La BCBB dirigió un movimiento que buscó un alcance provincial para apoyar el visto bueno que había tenido de parte del Congreso de comercio. De este modo, el 20 de mayo la corporación y los comerciantes de la plaza bahiense se reunieron para trazar un plan de acción sobre tema. En primer lugar, se conformó una comisión específica que tendría como fin redactar una circular que se distribuyó por el territorio provincial. En segundo lugar, se enviaron misivas al gobierno buscando la revisión del impuesto.<sup>649</sup>

Ocupándose de una situación que tomaba agenda pública rápidamente debido a que la circular ganó adhesiones en diferentes puntos de la provincia, el gobierno planteó dos medidas. Por un lado, el director general de Rentas realizó un informe sobre el problema admitiendo que el impuesto podía resultar inequitativo, aunque este no haya sido su propósito fundacional.<sup>650</sup> A su vez, convocó a Ducós a una reunión personal para discutir el informe y futuras decisiones. Asimismo, aplazó la orden de su cobro anual con el fin de no incentivar mayores reclamos por el momento.<sup>651</sup> Por otro lado, presentó un proyecto que establecía un cambio en el sistema impositivo pero que dividía entre comerciantes minoristas que tendrían patentes fijas y mayoristas que seguirían con el tributo como estaba. De esta forma, el gobierno disgregaba la unión del movimiento entre comerciantes. A esta actitud, *LNP* la catalogaba como “un estorbo para el movimiento”.<sup>652</sup>

A partir de la dilación del cobro de impuestos y el cambio de gobierno que se avecinaba, nuevamente los reclamos se fueron dilatando en el tiempo sin lograr la solución solicitada por los empresarios. Lo cierto es que la BCBB tampoco siguió firmemente en su reclamo, lo que podría indicar su falta de liderazgo a la hora de dirigir un movimiento de carácter provincial. Asimismo, la problemática se acopló con otra de índole más apremiante como fue una fuerte sequía que peligró las

---

<sup>649</sup> “Reunión de comerciantes”, *LNP*, 22 de mayo de 1913, p. 1, col. 4-5.

<sup>650</sup> “Impuesto al capital en giro”, *LNP*, 18 de junio de 1913, p. 1, col. 3.

<sup>651</sup> “Patentes comerciales”, *LNP*, 24 de junio de 1913, p. 1, col. 2-3.

<sup>652</sup> “Impuesto al capital en giro”, *LNP*, 25 de junio de 1913, p.1, col. 1-2.

cosechas del sur provincial como se verá en el último apartado. La organización de los empresarios de la plaza para petitionar un préstamo al gobierno priorizó esta problemática por sobre la impositiva.

## 2.2. La alternativa bahiense: el proyecto de provincia nueva

Una de las estrategias utilizadas por los empresarios de la plaza, y sus organizaciones corporativas, para reforzar su demanda contra el impuesto al capital en giro, fue articular su petición a un movimiento que tenía una mayor duración en la localidad, y que aunaba diferentes sectores sociales y económicos de la misma; la iniciativa de crear una nueva provincia con capital en Bahía Blanca.<sup>653</sup>

Este tema, que ha atravesado la larga duración de la historia de la ciudad, ha sido abordado por un buen número de investigaciones. Desde un enfoque que buscó reconstruir los diferentes proyectos existentes para tal fin, Hernán Silva, Mabel Cernadas y Guillermo Godio (1972) exploraron las vicisitudes políticas de los mismos. Por su parte, Diana Ribas (2008) abordó su impacto en la construcción de los imaginarios y cultura de la ciudad. Otros análisis, si bien no profundizaron específicamente en la problemática, han dado cuenta que la idea de una posible capitalización de Bahía Blanca la habría dotado de un sentido hegemónico con respecto a sus territorios aledaños, involucrando a los Territorios Nacionales.<sup>654</sup> No podemos dejar de notar que poco se ha explorado las motivaciones económicas que se articularon a la hora de proponer estos proyectos. Si los proyectos de Carlos Pellegrini<sup>655</sup> y Enrique Julio<sup>656</sup> ubicaban al puerto bahiense como espacio nodal para el desarrollo de los Territorios Nacionales, poco se sabe cómo ello fue capitalizado por los empresarios bahienses.

En efecto, y a raíz del problema del impuesto de los capitales en giro, se puede avizorar que los empresarios utilizaron la idea de construcción de una nueva provincia para oponerse a los designios que emanaban del gobierno provincial

---

<sup>653</sup> Además de la primera mención que detectamos en los escritos de Estanislao Zeballos (véase capítulo II), fue a partir de 1884 que se registraron una serie de proyectos que, con diversos rasgos y delimitaciones espaciales, recuperaron la visión de capitalizar Bahía Blanca (Silva et al., 1972).

<sup>654</sup> Esto se ha visto desde el plano cultural (Agesta, 2016) como también político y social (Cernadas, Bracamonte, Agesta, et al., 2016). Juliana López Pascual ha abordado en diferentes trabajos el impacto de este imaginario sobre mediados del siglo XX (2016)

<sup>655</sup> “El nuevo proyecto Pellegini”, *El Porteño*, 19 de mayo de 1900, p. 2, col. 3.

<sup>656</sup> “La nueva provincia. Su programa”, *LNP*, 2 de agosto de 1908, p. 1, col. 2-3.

bonaerense. En este sentido, la *RCCBB* indicaba que, aunque era importante el deber ciudadano de pagar los impuestos, se planteaba qué hacer cuando el gobierno no cumplía sus obligaciones al imponer cantidades irrisorias a saldar.

Según su perspectiva, la actitud oficial, por un lado, ponía en peligro la prosperidad de la plaza y, por otro, no redistribuía aquello que se percibía.<sup>657</sup> A la arbitrariedad del impuesto se le sumaba que la provincia no respondía de una manera “justa” a los ingentes aportes que hacía la jurisdicción, sino más bien “quedaba librada a su suerte”, sin lograr obtener retribuciones por sus contribuciones. Se alegaba que, en la región y especialmente en la ciudad, escaseaban las obras públicas provinciales.<sup>658</sup>

Lo cierto es que estas ideas no eran únicamente defendidas por los empresarios de la plaza, sino que involucraban un conjunto de sectores sociales como aquellos nucleados en el municipio<sup>659</sup> -que tenían una importante cuota de correspondencia con los empresarios-<sup>660</sup> e intelectuales -que se manifestaban en los medios de prensa locales-. Así las cosas, con la situación suscitada por el cobro de las patentes, el ideario tomaría nueva relevancia y lograría adhesión en otros grupos de la sociedad.

Asimismo, la imagen de una nueva provincia anudaba intereses comerciales defendidos por los empresarios: permitía autonomizar la plaza bahiense con una función rectora sobre la zona y les brindaba un carácter dirigente a los sectores dominantes en lo económico, ganando representación en las cámaras legislativas.

Para su argumentación se generó una cadena de sentido que enlazó las siguientes ideas: ventajas naturales que derivaban en un progreso económico de tipo “natural” que, no obstante, se encontraba limitado por la lejanía y la falta de acción del gobierno provincial cuyos destinos podrían cumplirse a partir de la soberanía de los sectores radicados en estos territorios. El ideal positivista de

---

<sup>657</sup> “Leyes impositivas. El pensamiento de la nueva provincia”, *RCCBB*, 8 de julio de 1905, p. 16.

<sup>658</sup> *Ibidem*.

<sup>659</sup> Por ejemplo, en 1906 la Municipalidad de Bahía Blanca inició una causa contra la provincia de Buenos Aires por la liquidación del 15% de los impuestos fiscales de varios años atrás hasta aquel año. En su artículo 52, inciso 20, la ley Orgánica de las Municipalidades establecía que a las municipalidades le correspondía un 15% de los tributos cobrados por la jurisdicción. Este asunto fue llevado a la Suprema Corte de Justicia. Municipio de Bahía Blanca. Acta 19, 5/06/1906, *Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante*, Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante.

<sup>660</sup> Véase *supra* capítulo VIII

progreso podría cumplirse con la federalización y la conformación de una nueva unidad territorial. Esto se pudo ver, por ejemplo, cuando se defendió el proyecto presentado por Tomás Luque para crear una provincia nueva en el sur provincial, abarcando los territorios pampeanos.<sup>661</sup>

Si el proyecto podía verdaderamente materializarse o era utilizado como una herramienta para negociar mejores términos con el gobierno provincial no queda del todo claro. Sin dudas, los empresarios bahienses sabían que la plaza realizaba uno de los mayores aportes a las rentas provinciales y su posición le daba ventaja de negociación entre favores y beneficios. Lo cierto es que, en los debates en las cámaras legislativas provinciales, solía ser frecuente que el tema emergiera una y otra vez a la hora de discutir políticas para la zona de influencia de Bahía Blanca. Por ejemplo, cuando en 1914 se peticionaron las semillas para dar en préstamos a los agricultores del sur -cuestión que se verá en el próximo apartado-, una de las razones era atender a los requerimientos de una zona que se veía olvidada.<sup>662</sup> Similar situación se experimentó cuando se votaron la aprobación de los tribunales en Bahía Blanca<sup>663</sup> o en torno a las aguas corrientes.<sup>664</sup>

La relación entre los intereses de los empresarios y el proyecto de una nueva provincia explicaría el apoyo de estos a las diferentes iniciativas que, durante el periodo, se llevaron adelante en la ciudad para impulsar los planes de Carlos Pellegrini,<sup>665</sup> Tomás Luque y el gobernador Inocencia Arias, cuando el presidente Roque Sáenz Peña ensayó la idea de federalizar la ciudad de la Plata.<sup>666</sup> En estos momentos, se conformaron comisiones y reuniones en la ciudad que tuvieron, entre sus diversos participantes, en un lugar destacado a los empresarios vinculados al devenir de la plaza de Bahía Blanca.

---

<sup>661</sup> “La nueva provincia”, *RC*, 26 de junio de 1909, p. 19

<sup>662</sup> Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. La Plata, 1914.

<sup>663</sup> Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. La Plata, 1901, p. 36

<sup>664</sup> *Ob. cit.*, p. 55-57

<sup>665</sup> “El proyecto de Pellegrini”, *El Porteño*, 21 de mayo de 1900, p. 1, col. 3.

<sup>666</sup> “El transcendental proyecto”, *LNP*, 14 de junio de 1912, p. 2, col. 2-3.

### **3. Una crisis que se vuelve oportunidad: los préstamos de semillas**

#### 3.1. Las políticas agrarias frente a las problemáticas de la década de 1910

El gobierno provincial fue interpelado en relación a la producción y para solucionar sus problemáticas como fueron las políticas de auxilio a los agricultores iniciadas en la década de 1910. Como hemos expresado en el capítulo I, la expansión agrícola en la frontera bonaerense a partir de 1890 incorporó nuevas tierras para la agricultura, aprovechando situaciones endógenas y exógenas propicias para el cultivo de cereales. Algunas de ellas ya han sido mencionadas, como los precios favorables internacionales, la expansión de saberes, la llegada del ferrocarril y la construcción de infraestructura acorde, además de las ventajas comparativas que guardaba la región pampeana para este tipo de producción.

¿Qué sucedía con la zona sur? El desarrollo del cultivo de cereales se conjugó con una situación de bonanza climática en un espacio tendiente a la fuerte oscilación meteorológica con una propensión en particular al clima seco. Este contexto permitió obtener buenos rindes desde 1891, cuando se registró la primera exportación de trigo por el puerto local, y durante los primeros años del nuevo siglo. Recientes investigaciones provenientes de la geografía física han recabado información histórica y han puesto en evidencia este singular fenómeno en el que se destacó una preeminencia de años lluviosos por sobre los secos (gráfico nº3) que se interrumpió en 1910, a raíz de una sequía que asoló el suroeste bonaerense y el este del territorio pampeano. Según la prensa local, las cosechas de 1908 y 1909 no fueron tan prósperas como los años anteriores y fue la dura circunstancia de 1910 que dio el golpe de gracia a una situación que crecía en tensión.

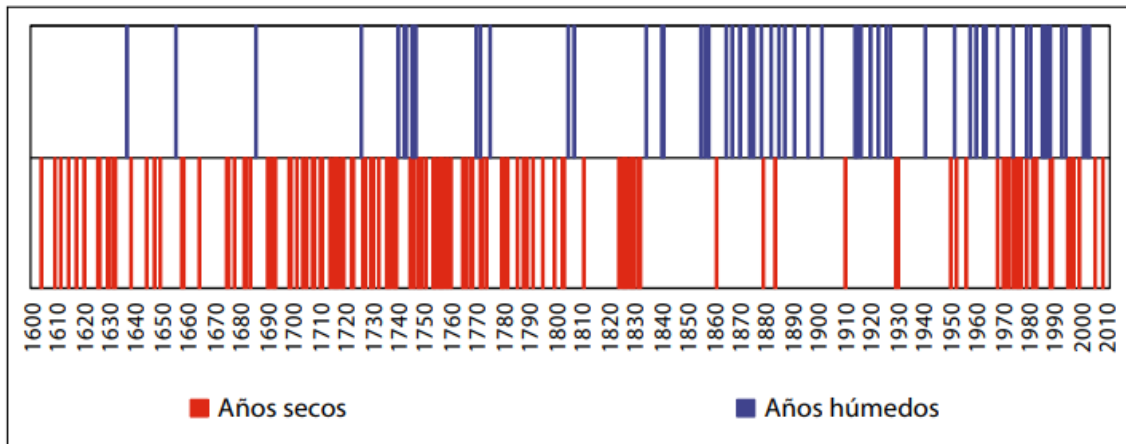


Gráfico 18: Distribución de años secos y lluviosos entre 1840 y 1950 en la Provincia de Buenos Aires. Extraído de (Scarpati & Capriolo, 2013, p. 46).

Este mal año interrumpió las tendencias que se habían ido desarrollando durante dos décadas y abrió un momento de incertidumbre y crisis entre los productores y los comercializadores de la zona de influencia. Ello fomentó la organización corporativa con el fin de recurrir a una práctica que el gobierno nacional había desarrollado en el vecino territorio pampeano: el préstamo de semillas.

Según Adrián Zarrilli (1993), durante la expansión agraria y hasta la década de 1910, el Estado se mostró prescindente en formular una política agraria integral que atendiera sus problemas estructurales, dejando que el libre juego del mercado en construcción regulase la distribución de recursos. Sin embargo, como se pudo ver anteriormente, el Estado no permaneció totalmente al margen a nivel de infraestructura. Para Zarrilli, en la agricultura su rol fue anticíclico con el objetivo de contener el posible malestar socio-rural, destinando recursos a subsanar situaciones de emergencia que lejos estuvieron de lograr un enfoque sistémico de las problemáticas. En este marco deben entenderse las políticas orientadas al préstamo de semillas por la pérdida de las cosechas, la intervención en la fabricación de bolsas para el almacenamiento, la creación de la Dirección de Defensa Agrícola a principios del nuevo siglo para evitar la invasión de langostas, entre otras.

La política de distribución de semillas tuvo su origen en 1896 ante el fracaso de tres cosechas consecutivas en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba. Esta primera experiencia aplicada por el gobierno nacional marcó

su estructura y dinámica que perduraría durante los próximos treinta años.<sup>667</sup> El Estado otorgaba el dinero y derivaba la responsabilidad de la compra y distribución de semillas en una estructura creada a tal efecto que estaba compuesta por una comisión central y subcomisiones locales. Ambas carecían de personal burocrático específico y se integraban por representantes de los “sectores interesados”: comercializadores, directivos de empresas de ferrocarril y cerealeras y políticos. En este esquema, quienes eran los destinatarios finales -colonos y agricultores- muchas veces carecieron de representación. La Comisión Central era la encargada de nombrar a las subcomisiones locales que se correspondían con una estación de ferrocarril. Cuando la provincia de Buenos Aires llevó a cabo esta política siguió la misma organización que nación, aunque su implementación fue más tardía, registrándose la primera iniciativa en 1911 destinada a los partidos del sur provincial aquí estudiados consecuencia del mal año anterior.

En la conformación de la “cuestión”, que antecede a las políticas, también tuvieron un rol importante los empresarios bahienses, manifestando continuidades y, al mismo tiempo, innovaciones con respecto al caso portuario analizado anteriormente. Si para los reclamos hacia la temática portuaria se registró la presencia de la corporación de empresarios, aquí también se advierte el concurso de los productores, exhibiendo una mayor heterogeneidad entre los demandantes que se reflejó en dos tipos de estrategias en torno a la problemática y la capitalización de la misma.

### 3.2. La sequía de 1910 y la disputa por la representación de los agricultores

En el mes de junio de 1910 la situación en el sur bonaerense se fue complicando y la prensa local insistentemente trató el estado de los campos de la zona. Se encargó de describir su mala condición por la falta de lluvias y los impactos que estaba teniendo sobre la ganadería. El gobierno dispuso el abaratamiento de los fletes para

---

<sup>667</sup> Adrián Zarrilli en su trabajo analizó el caso nacional de 1896 y el provincial de 1917 (1993). Laura Llull (2007) abordó el rol que en la iniciativa tuvo el diputado radical Valentín Vergara en el préstamo de 1918.



transportar los ejemplares de ganado hacia el norte para un entorno más propicio y evitar la descapitalización de los hacendados.<sup>668</sup>

Para el mes de noviembre la situación ya era crítica. El diario *LNP* declaraba que la cosecha estaba perdida en los campos de Cabildo, Napostá, Sierra de la Ventana, Médanos y la línea de ferrocarril hasta Rivera.<sup>669</sup> El punto máximo de tensión llegó a fines del mes de noviembre de 1910, cuando un grupo de colonos de cercanos a Macachín, al este del territorio pampeano, se levantaron en protesta. La pérdida total de las sementeras y la consiguiente clausura del crédito por parte de los comerciantes motivó la revuelta en el territorio cuyo epicentro fue la localidad de Macachín, centro comercial del sureste pampeano, e involucraba a miembros de las colonias aledañas de La Argentina, La Merced, Sabadell y Campo de Aguirre. Si bien la historiografía pone en duda el carácter orgánico de este levantamiento (Asquini, 2013) y los sucesos que se denunciaron en la prensa como desmanes y robo a casas de comercios, se cree que dirigentes anarquistas incentivaron el malestar entre quienes se destacó Martín Scheffer.<sup>670</sup>

Lo cierto es que la situación era tensa y un grupo de chacareros y colonos se apersonó al comisario local para relatar la situación de miseria en la cual se encontraban. El personal policial alertó de un posible levantamiento al ministro de Guerra, Gregorio Vélez, quien envió efectivos armados desde Bahía Blanca para contener la situación. Finalmente, el Ministerio de Agricultura decidió brindar semillas a los agricultores afectados a devolver en la próxima cosecha. Se repartieron cerca 10.000 unidades, alcanzando la totalidad de \$12.209,80 que fueron distribuidas entre 501 familias ocupantes de 106.000 hectáreas.

Inmediatamente, la BCBB llamó a una reunión en la cual participaron unas 500 personas. Si bien no contamos con registros de la totalidad de los participantes,

---

<sup>668</sup> “La sequía del Sud”, *LNP*, 26 de noviembre de 1910, p. 1, col. 3; “La verdadera situación agrícola”, *LNP*, 15 de noviembre, p. 1, col. 1; “Efectos de la sequía”, *LNP*, 18 de noviembre de 1910, p. 1, col. 2-3, entre otros.

<sup>669</sup> “Efectos de la sequía”, *LNP*, *art. cit.* La noticia enumeraba las siguientes localidades que habían perdido sus cosechas: Tornquist, Irene, Médanos, Algarrobo, Napostá, Sierra de la Ventana, Estomba, Cabildo, Bajo Hondo, Venancio, Berraondo, San Germán, Rondeau, Villa Iris, Jacinto Arauz, Villa Alba, Hucal, Abramo, Nueva Roma, Pelicurá, Chasicó, Felipe Solá, Saenz, Bordenave, Darragueira, entre las más importantes.

<sup>670</sup> Scheffer participaría luego como delegado local de la Federación Agraria Argentina. Para más información sobre el levantamiento véase el análisis de Norberto Asquini (2013).

las crónicas destacaron la presencia de una delegación del partido de Coronel Dorrego, comerciantes y representantes políticos como el legislador Mariano Maldonado, vecino del partido de Púan, y el inspector agrónomo regional el ingeniero Mariano F. Jurado. Como resultado, se conformó una comisión con el fin de llevar las demandas del sur bonaerense al poder nacional y provincial y realizar un relevamiento de la situación actual.

Dicha comisión estaba compuesta por José Coelho, Isidro Pérez, Juan Mazzini, Horacio Raffo, Diego Meyer, Mariano Maldonado y Severo Lanz. Algunas de las opciones que se discutían como soluciones para la crisis era petitionar para disminuir los impuestos a los damnificados o, como establecía un proyecto presentado por el diputado Escobar en 1909 pero que no prosperó, brindarles préstamos desde la cartera del Banco Nación.<sup>671</sup>

Los integrantes de la comisión provisoria respondían a los intereses de la banca -José Coelho era el gerente del Banco Nación en Bahía Blanca-, el comercio -Horacio Raffo, Diego Meyer y Severo Lanz- y grandes productores del partido -Juan Manzzini e Isidro Peréz-.

De todos modos, la reunión organizada por la BCBB no fue la única que se llevó a cabo. Un grupo de agricultores se congregaron y conformaron una nueva asociación llamada Liga Agraria de Bahía Blanca (LABB) cuyo programa atendía a la crisis coyuntural y, al mismo tiempo, involucraba planes a largo plazo para solucionar los que, según los miembros de la nueva corporación, eran los problemas de la agricultura en la región. Entre ellos buscaban conformar una banca agrícola cooperativa y una cooperativa de seguros, ambas constituidas por agricultores. Aquello que se estaba cuestionando era la preeminencia de los intermediadores en la representación de los agricultores y en una posible política que subsane la situación.

El dos de diciembre de 1910 se aprobaron los estatutos de la LABB en asamblea y se decidió enviar una comisión para conversar con el gobierno acerca de la situación actual, buscar adhesiones y cobrar el ingreso a los agricultores. Esto fue visto por la *RC* -portavoz de la BCBB- como “una tontera” porque ya se había

---

<sup>671</sup> “En favor de la agricultura”, *LNP*, 18 de noviembre de 1910, p.1, col. 4.

establecido una comisión para tal función por lo que sentenció que la liga se “encontraba perdida” a raíz de su mala conducción. Con su accionar solo se veía el propósito de buscar beneficios propios “la liga agraria se asimila a una compañía comercial cualquiera por acciones en la cual solo prima el mayor interés”.<sup>672</sup> El diario *LNP* portaba una visión similar. Para este periódico una liga agraria debería tener el fin de fomentar la ayuda mutua y enseñar las vicisitudes del oficio y no solaparse con las actividades que ya estaban llevando adelante otras instituciones.<sup>673</sup> Sin dudas estos dichos revelan la existencia de una puja entre los grupos organizados para dilucidar quién representaba los intereses de los afectados y se reuniría con el gobierno. Era sabido que los encargados de llevar la demanda tendrían mayores posibilidades de constituirse en los responsables de la implementación de la política.

Los miembros de la LABB no se correspondían con los empresarios del CCBB y de la BCBB que, como se ha visto, presentaron una continuidad de elencos, inversiones e intereses.<sup>674</sup> De allí se desprende que esta organización buscaba constituirse en portavoz de un nuevo sector del agro. En la LABB surgieron nombres “nuevos” por sobre aquellos que frecuentaron las organizaciones de los empresarios analizados en el capítulo VII. Por ejemplo, Hugo Roediger, quien fue el artífice de la organización, era un productor, hacendado de Cabildo y gerente de varios emprendimientos de colonización como colonia Tornquist y de la compañía Stroeder, Alberto Alric, por otro lado, era uno de los colonos de Pigüé, Alfredo Rasmussen era chacarero y hacendado de la zona de Tres Picos, al igual que Tomás Grant en San Germán y Dorrego.

Esta somera reconstrucción de sus principales impulsores que analizamos conjuntamente con las propuestas mencionadas en las memorias y actas de la organización, nos permiten dar cuenta de sus principales objetivos y orientaciones. LABB defendía al cooperativismo como base para la unión de los agricultores frente a las problemáticas más acuciantes de la zona: la escasez de créditos, el comercio

---

<sup>672</sup> “Liga agraria de Bahía Blanca”, *RC*, 10 de diciembre de 1910, p. 24; “La Liga agraria de Bahía Blanca”, *RC*, 26 de noviembre de 1910, p. 17.

<sup>673</sup> “Liga Agraria de Bahía Blanca”, *LNP*, 4 de diciembre de 1910, p. 1, col. 1-2.

<sup>674</sup> Véase *supra* capítulo VII

usurario y los malos contratos de los arrendamientos.<sup>675</sup> Por su parte, el periódico socialista *Hoja de Pueblo* apoyó la iniciativa, argumentando que las propuestas de la LABB darían seguridades a los productores, combatirían las “combinaciones leoninas” de las casas cerealistas y establecería “una práctica de comercio con el trigo y no la explotación de granos a base de miseria y ruina de los agricultores”.<sup>676</sup> A partir de estos datos, se podría inferir que las bases de la LABB se ubicaron entre colonos, chacareros y, también, propietarios cuya unión radicaba en que eran productores escasamente diversificados en las actividades comerciales. El objetivo de conformar una banca agrícola cooperativa, sin dudas, funcionaba como una herramienta para independizarse de las redes de créditos ligadas a los comerciantes de la plaza.<sup>677</sup>

Volviendo a la coyuntura de la sequía de fines de 1910, tanto la BCBB como la LABB buscaron capitalizar el reclamo para obtener una mejor posición, tanto frente a sus bases como con el gobierno. El hecho era que, según el accionar del Estado en estas situaciones, este nombraría una comisión de locales para efectuar las medidas diseñadas lo que se convertía en una oportunidad para quienes la conformen ya sea para reforzar su influencia sobre la zona de influencia o construirla.

La BCBB fue quien en primer término se entrevistó con el gobernador de la provincia de Buenos Aires, José Inocencio Arias, y su ministro de Hacienda, Juan Cecilio López Buchardo. Los representantes encargados para tal tarea expusieron su diagnóstico a partir de un relevamiento efectuando, indicando que hasta el momento eran 450.000 hectáreas perdidas. Se contabilizaban alrededor de dos mil familias arrendatarias damnificadas que, capitalizaban, cerca de 40 millones de pesos. Según el informe, los comerciantes se habían visto en la obligación de cerrar créditos, no sólo para la próxima cosecha, sino también para los productos de la vida diaria de las familias. En la misiva proponían soluciones para enfrentar la situación; préstamo de semillas para la próxima cosecha, préstamos para las

---

<sup>675</sup> Liga Agraria de Bahía Blanca. *Memoria y balance*, año 1, n°1, 1912

<sup>676</sup> “Liga Agraria de Bahía Blanca”, *Hoja del Pueblo*, 10 de diciembre de 1910, p. 1, col. 1-2

<sup>677</sup> La máxima de la organización consistía en “dar en propiedad al colono antes de empezar sus labores, lo que él necesite para trabajar”. Liga Agraria de Bahía Blanca. *Memoria y balance*, ob. cit. p. 33

familias más necesitadas, postergación hasta marzo de 1912 del pago de los impuestos de contribución directa, agropecuarios y patentes de negocios fijos.<sup>678</sup>

Asimismo, Hugo Roedinger, presidente de la LABB, se entrevistó el 10 de diciembre con el ministro de Agricultura de la Nación, Evaristo Uriburu (hijo), y luego con el gobernador de Buenos Aires con el fin de presentar a la nueva organización y peticionar por beneficios para la agricultura en la región.<sup>679</sup>

A partir de estas entrevistas y de la presión pública, el gobernador lanzó un decreto para realizar el primer préstamo de semillas de la provincia de Buenos Aires.<sup>680</sup> Para su ejecución, se nombró una comisión compuesta por el intendente de Bahía Blanca, Valentín Vergara, representantes de las empresas de ferrocarril radicadas en la región, William Harding Green y Arturo Coleman, comerciantes exportadores como José Croft y J. Frenzthal y propietarios como Jorge Moore -miembro de la BCBB- y Hugo Roedinger -presidente de la LABB-. El secretario de dicha comisión era el ingeniero Jorge A. Rendón. Su objetivo era distribuir las semillas, establecer los límites de la zona en la que actuaría y levantar un registro de agricultores perjudicados. En este primer ensayo tanto la BCBB como la LABB habían logrado ubicar uno de sus representantes.

### 3.3. La nueva crisis del año 1913 y la divergencia de estrategias

Cuando una situación de sequía prolongada se repitió durante el año 1913, la situación entre agricultores y comerciantes y propietarios había cambiado. La consiguiente pérdida de la cosecha, nuevamente, incentivó reclamos entre los integrantes de la cadena productiva de los cereales. Los efectos climáticos, asimismo, se conjugaron con el pernicioso ambiente internacional que, debido a la incertidumbre del conflicto balcánico, afectó los circuitos de créditos internacionales y, por ende, la liquidez necesaria para el movimiento rural.<sup>681</sup>

La movilización de los damnificados no se hizo esperar. A fines de 1913 en la BCBB se reunieron los comercializadores y se creó una comisión llamada “pro-

---

<sup>678</sup> “Situación de los agricultores”, *LNP*, 14 de diciembre de 1910, p. 3, col. 3.

<sup>679</sup> “Liga Agraria de Bahía Blanca”, *Hoja del Pueblo*, 10 de diciembre de 1910, p. 1, col. 1-2

<sup>680</sup> “El gobierno y los agricultores”, *LNP*, 8 de febrero, de 1911, p. 1, col. 3-4.

<sup>681</sup> “Situación económica y financiera”, *LNP*, 19 de diciembre de 1913, p. 1, col. 3-4

agricultores” que, curiosamente, no incluía a ningún representante de ellos. La LABB por su parte no participó de las iniciativas, ya que su posición fue intransigente con respecto al gobierno. En verdad, el escenario de los arrendatarios y colonos a nivel nacional había cambiado a raíz del levantamiento de 1912 -el grito de Alcorta- y la organización de la Federación Agraria Argentina.<sup>682</sup> Asimismo, se había modificado la vinculación de aquellos con los propietarios y los comercializadores. Por esta razón, en una reunión de 150 personas convocada por la LABB, en la que participaron emisarios de la Liga Agraria de la Pampa y representantes de la Federación Agraria Argentina, se decidió no participar de la iniciativa que estaba llevando adelante la BCBB que incluía a los comerciantes y terratenientes porque, desde su perspectiva, eran los responsables de la situación actual.<sup>683</sup>

La nueva actitud de los colonos no fue bien recibida por los empresarios de la BCBB. El diario *LNP*, cuyo discurso siempre estaba muy ligado a la producción rural con una fuerte influencia de los comercializadores, condenaba el “criterio mezquino” de los colonos al no apoyar la iniciativa de la BCBB, incluso, afirmaba que “los agricultores no pueden adjudicarse el rol de los únicos creadores de la agricultura” ya que el colono sin el terrateniente que le da la tierra ni el comerciante que provee los recursos no podría practicar su actividad.<sup>684</sup> Claramente, la retirada de colonos restaba apoyos a la iniciativa regional de préstamos de semillas y ponía en peligro el éxito de la petición.

Por otro lado, al ser la BCBB la única que elevó reclamos al gobierno sobre la situación actual, el préstamo quedó en mano de los representantes del comercio y los propietarios nucleados en dicha corporación. La comisión “pro-agricultores” estuvo conformada por Juan M. Molina Massey, Diego Meyer, Lázaro Costa, Augusto Mengelle, Bernardo Graciarena, Emilio Duprat y Ramón Olaciregui en su doble calidad de senador y comerciante. Más adelante, la comisión cambió su nombre a “Defensa Agraria Regional” con el que se presentó y peticionó al poder provincial.

---

<sup>682</sup> Véase *supra* capítulo I.

<sup>683</sup> “El problema agrario”, *LNP*, 31 de diciembre de 1913, p. 1, col. 3-5

<sup>684</sup> “Defensa de la agricultura”, *LNP*, 31 de diciembre de 1913, p. 1, col. 1-2

Nuevamente, se priorizaba la presencia de comerciantes, grandes propietarios y representantes de la banca.

El decreto aprobado por Marcelino Ugarte del 5 de mayo de 1914 establecía las mismas obligaciones que tres años anteriores había tenido la comisión análoga.<sup>685</sup> En este caso, la comisión no contaba con ningún miembro de la LABB como había sucedido años atrás con Hugo Roedinger quedando, la representación de la producción y de la región a cargo de los integrantes de la BCBB. La nueva comisión designada por el ejecutivo para llevar adelante el reparto estaba compuesta por el Gerente del Banco de la Provincia de Buenos Aires en representación del Poder Ejecutivo, los gerentes de los Ferrocarriles del Sud, Buenos Aires al Pacífico y Rosario Puerto Belgrano, Ernesto A. Bunge y J. Born por los exportadores de cereales, Agar Cross & Cía. por los importadores de maquinaria agrícola, Diego Meyer, Lázaro Costa, Ernesto Parral y Augusto Mengelle por Defensa Agraria y José Coelho por los propietarios de campos. La presidencia estaría en manos del ministro de Obras Públicas de la provincia.

El nuevo préstamo incorporaba innovaciones con respecto a los previos, al establecer que los diferentes gremios interesados, cuyos representantes integraban la comisión central -exportadores, introductores de maquinarias agrícolas, empresas de ferrocarril y terratenientes- soportarían proporcionalmente las cargas en caso que los agricultores no devolvieran el monto que se le había prestado en semillas.<sup>686</sup>

#### 3.4. La implementación del préstamo de semillas: un análisis entre 1911 y 1914

La forma de llevar a cabo el préstamo de semillas para los partidos del sur bonaerense, que correspondían en parte con la zona de influencia de la plaza de Bahía Blanca, no solo nos revela información sobre el accionar del Estado en materia agraria, sino también acerca de su impacto en los empresarios bahienses.

En este sentido, al observar las composiciones de las comisiones responsables en uno y otro momento se pueden advertir ciertas continuidades y

---

<sup>685</sup> Buenos Aires (provincia). *Decreto del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Marcelino Ugarte del 5 de mayo de 1914*. Disponible en: <https://normas.gba.gob.ar/documentos/oZee4IqV.pdf>

<sup>686</sup> *Ob. cit.*

transformaciones como se puede evidenciar en el anexo 19 y 20. En ambos casos, la opción del Estado para llevar adelante sus acciones consistía en aprovechar las redes y grupos preexistentes que comportaban conocimiento e información para asegurar la devolución del mencionado préstamo. Como consecuencia, este mecanismo reforzaba el poder de estos agentes sobre la producción y los agricultores, ya que de la estructura conformada por la Comisión Central y las subcomisiones locales dependía la distribución de a quienes iban esas semillas.

Las razones que establecía el gobierno para elegir este curso de acción era que una organización local tenía mayor conocimiento sobre las necesidades y eran, en definitiva, quienes habían visibilizado la cuestión en la agenda pública y pujado por conseguir el préstamo.<sup>687</sup> Además, la premura con la que había actuar para la próxima cosecha no aceptaba dilaciones, lo que explicaba que ambos préstamos salieran en primer momento por decreto. Asimismo, si analizamos el organigrama del Estado provincial, no contaba con instituciones específicas para tales tareas como tampoco delegaciones regionales que abarquen vastamente el territorio para llevarlas adelante, por lo que su acción debió apoyarse en las redes preexistentes en la sociedad civil. Estas se tradujeron en la conformación de las subcomisiones que dieron cuenta de la relación de fuerzas en cada uno de los momentos como se analizará a continuación.

¿Quiénes componían estas comisiones? En 1911 los representantes por el gobierno eran los gerentes de los bancos oficiales y, en 1914, el ministro de Obras Públicas. En el primer préstamo de semillas, se percibe una mayor presencia del poder financiero en las diferentes subcomisiones, ya sea de los bancos del gobierno como el de la Nación Argentina y locales como el Banco de Pigüé. En 1914 aumentaron los jefes de estación, es decir, los representantes de las empresas de ferrocarriles. La nueva disposición que indicaba que parte del préstamo sería garantido por estas empresas, influyó en su posición privilegiada para determinar a quienes entregar las semillas, circunstancia que no contempló el préstamo anterior.

---

<sup>687</sup> En 1914 el ministro de Hacienda explicó que el criterio para conformar la comisión central fue personas “impecables, honestas y que merecieran garantías”. Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. La Plata, 26 de junio de 1914, p. 365.



Otro importante factor de las subcomisiones fue la concurrencia de vecinos comerciantes, propietarios o colonos en cada uno de los espacios donde debían desempeñar sus tareas. Las firmas comerciales y los propietarios se priorizaron ante otros actores. Esto implicaba una injerencia mayor de estos miembros para decidir el destino de las semillas. De todos modos, se establecieron pautas de implementación con el fin que no dependiera únicamente de los juicios de estas subcomisiones. En primer término, los agricultores debían elevar una solicitud a la subcomisión en la cual se notificaba la cosecha perdida, las hectáreas sembradas y preparadas. Estos datos eran informados a la comisión central quien, en función de las mismas, establecía la cantidad a distribuir. Finalmente, las subcomisiones se encargaban del paso final en la entrega a los productores.

En lo que respecta a las comisiones centrales, se perciben dos grandes diferencias entre aquella conformada en 1911 y la de 1914.<sup>688</sup> Como ya se mencionó, en la primera de ellas, concurrió Hugo Roeding como representante de la LABB, figura que desaparece en la posterior. En segundo término, la presidencia en 1911 de Valentín Vergara abogado e intendente de Bahía Blanca se omitió en 1914. Con este cambio se perdió todo rasgo de personal político/administrativo de la comisión central como cualquier otro portavoz de los agricultores que no sean los miembros de “Defensa Agraria”. En este año ganaron representación las empresas exportadoras e importadoras y la misma “Defensa Agraria”, que era la organización creada para tal efecto por la BCBB.

Las subcomisiones corroboran estos cambios en las relaciones de fuerza frente al poder político como lo demuestra la tabla 12.<sup>689</sup> En 1914 creció considerablemente el sector comercial ya sea en almacenes de ramos generales o

---

<sup>688</sup> Para ello comparamos los nombres de los integrantes con guías comerciales de cada uno de los años para reconstruir las filiaciones productivas de los agentes que las componían. Se utilizaron las siguientes guías: *Guía Ducós*, Bahía Blanca: Imprenta Ducós, 1912 y 1914; *Guía Comercial de Bahía Blanca y Zona Tributaria*, Bahía Blanca: Centro de Publicación Colosimo, 1910.

<sup>689</sup> Entendemos que la tabla presentada tiene dificultades metodológicas que debemos exponer. En primer término, el criterio a través de los cuales las guías comerciales recabaron sus datos no es explícito y probablemente se basó en sus corresponsales por lo que puede conllevar errores. De todos modos, las guías comerciales se publicitaban y circulaban entre los mismos que aparecían en ellas por lo que podemos inferir que los datos eran mayormente confiables ya que cualquier inexactitud hubiera sido denunciada por los mismos interesados. En segundo lugar, la distinción en actividades es compleja en espacios en donde una persona -o empresa- podía aunar muchas funciones relativas a la comercialización, propiedad y arriendo. Intentamos sortear eso, haciendo combinaciones entre diferentes actividades que presentamos.

acopiadores. Los porcentajes de los propietarios se mantuvieron más o menos constantes, por lo que la diferencia en favor del sector comercial se basó en soslayar a los chacareros y los representantes de la banca. El ítem de administrativos corresponde aquellos representantes de correos o del Estado que no fueron rastreados con otra actividad. Por otra parte, en los dos años se rastrearon tres personas que, además de tareas rurales, realizaban actividades administrativas en los poblados.

	1911	1914
Almaceneros	8%	12%
Acopiadores	13%	2%
Almaceneros y Acopiadores	3%	11%
Total comerciantes	23%	25%
Propietarios de tierras	20%	9%
Propietarios y comerciantes	7%	5%
Propietarios de máquinas	10%	3%
Chacareros	13%	1%
Administrativos	3%	1%
Bancos	8%	0%
Jefes estaciones Ferrocarril	0%	40%
Otros	3%	2%
Sin datos	15%	14%

*Tabla 12: Porcentaje sobre el total de los integrantes de las subcomisiones según actividades para el año 1911 y 1914. Elaboración propia en base a: Guía Ducós, Ob. cit., 1912 y 1914; Guía Comercial de Bahía Blanca y Zona Tributaria, Bahía Blanca: Centro de Publicación Colosimo, 1910.*

Si bien entendemos la complejidad de hacer una división por actividades en espacios en donde la diversificación de tareas fue muy marcada, su confección nos permite advertir la importancia que, para el préstamo 1914, tomaron las sociedades colectivas comerciales -organizadas en compañías- que sumaron un 25% y los jefes de las estaciones de ferrocarril. Ya hemos mencionado que el crecimiento de estos últimos se debió a las nuevas responsabilidades que adquirieron en 1914 las empresas de ferrocarril las cuales deberían comprometerse en caso de las pérdidas. Como lo mismo aconteció con las exportadoras, podría inferirse que estas, entonces, optaron por aprovechar las redes creadas de comerciantes y acopiadores para obtener un mejor acceso a la información y elegir en forma más certera a quienes otorgar el préstamo. Recordemos que tanto las exportadoras como los consignatarios actuaban con un conjunto de agentes dispersos por la campaña que

les permitían obtener información sobre los productores; y al mismo tiempo, se articulaban con una serie de mecanismos de créditos y pagos por adelantado para asegurar el desarrollo de las cosechas. Esas redes tenían como último eslabón al almacén de ramos generales y/o al acopiador -que podían nuclearse, o no, en la misma persona/empresa-<sup>690</sup> ubicado en el territorio del productor y con amplia información sobre cosechas, rindes, empresas, etc. Consideramos que las empresas exportadoras y los comercializadores de la plaza bahiense utilizaron a los acopiadores y almaceneros con los cuales trabajaban, tanto para aprovechar la información que disponían sobre el terreno, como también para asegurarse la continuidad de dichas cadenas de créditos y recursos entre comercio y agricultores.

En efecto, Andrea Lluch (2004) al estudiar los comercios minoristas en el Territorio Nacional pampeano concluyó que el reparto de semillas funcionó como un mecanismo más para la provisión de financiación para las cosechas canalizadas por las complejas redes mercantiles por lo que la autora las piensa como líneas mixtas de crédito más que oficiales. Desde la mirada de los actores, la autora afirmó que constituyeron parte de las estrategias de los comerciantes para asegurar los flujos de mercancías y liquidez en momentos de crisis (2006). Si bien para el caso bonaerense esta situación no fue estudiada en detalle como lo hizo la autora para el Territorio Nacional de la Pampa, se podría estimar que, tanto el interés de los comerciantes por lograr el préstamo, y la transmisión de semillas a través de diferentes agentes de este tipo por la campaña articularon el financiamiento estatal con el privado.

De todos modos, esta tendencia se reforzó más aún en el de 1914, por lo que anteriormente otros intereses también se articularon a los comerciantes como una mayor presencia de representantes del poder político, de la banca y de la LABB.

De cualquier manera, este tipo de metodología para llevar adelante el reparto no tuvo un consenso unánime. Si para el préstamo de semillas de 1911 se suscitaron denuncias en torno su mala implementación por parte de las comisiones encargadas, fue para 1914 donde se revelaron disensos más profundos que llegaron

---

<sup>690</sup> Andrea Lluch (2004) estudió estos mecanismos de comercio minorista en el territorio sureste de la Pampa, a partir de una serie de casos profundizó en una temática escasamente conocida para el periodo de la gran expansión agraria.

hasta la legislatura bonaerense. Lo cierto es que la situación había cambiado entre un momento y el otro, la Federación Agraria Argentina había visibilizado las demandas de los chacareros y la reforma eleccionaria había permitido el ingreso a las bancas legislativas de representantes del socialismo.<sup>691</sup>

Cuando en 1914 se debatió en el recinto de Diputados la aprobación del decreto firmado por Marcelino Ugarte, se visibilizaron los intereses contrapuestos. El legislador socialista Enrique Dickmann denunció que la operatoria no tenía como fin último los agricultores sino “el comercio fundido por los préstamos sin devolver y los terratenientes”<sup>692</sup> que, al ver disminuidas sus rentas, pretendían mantenerlas altas con estos mecanismos. Proponía que el gobierno debía manejar directamente el préstamo. El político enunció nombres propios de agricultores que fueron desfavorecidos por carecer de contactos con las comisiones respectivas, lo que revelaría las limitaciones en la metodología empleada para la distribución. Los representantes regionales como Alfredo Del Gage y Mariano Maldonado refutaron los dichos del socialista, indicando que la labor de la comisión era de lo más satisfactoria y equitativa. El ministro de Hacienda agregó que los conflictos podían surgir porque había más demanda que semillas.

Asimismo, la bancada socialista deslizó la posibilidad que una región que necesitaba constantemente ayuda para producir mostraba no ser apta para la agricultura, lo que convenía acentuar otras tareas como la ganadería.<sup>693</sup> Desde tiempo atrás, el periódico bahiense socialista *Hoja del Pueblo* se encontraba defendiendo dicha postura. Argumentaba que las escasas precipitaciones anuales de la zona -según sus estimaciones menos de 400 milímetros anuales- imposibilitaban el desarrollo del cultivo de cereales, pero no así de forrajeras, indicando que la región sería óptima para la ganadería y había que “salir del juego del trigo”. Lo afirmaba especialmente para la región al noroeste de Bahía Blanca, para otros espacios indicaba que era posible la producción mixta.<sup>694</sup>

---

<sup>691</sup> Asimismo, vinculación entre la Federación Agraria Argentina y el Partido Socialista fue estudiada por María Inés Dellavalle (2018).

<sup>692</sup> Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 12 de junio de 1914, La Plata, p. 304.

<sup>693</sup> *Ob. cit.*, p. 364.

<sup>694</sup> “El tema agrario”, *Hoja del Pueblo*, 18 de noviembre de 1913, p. 1, col.4.

Con solo dos diputados socialistas, la ley fue aprobada sin modificaciones, triunfando la posición de los conservadores representados sus intereses en el decreto de Ugarte. Empero, la iniciativa no guardó una correlación automática con esta tendencia política, sino que abarcó a un amplio espectro de agentes que pujaban por salvar la situación de los agricultores y comerciantes del sur. Por ejemplo, el periódico local radical *LNP* elogiaba la iniciativa que implicaba un avance sobre la producción y una ayuda a los agricultores afectados, afirmando “debe ser la única buena obra de los conservadores”. Al mismo tiempo, discutía con la posición socialista sobre la aptitud de estas tierras para el cultivo de cereales, expresando que las precipitaciones eran más de las señaladas por el periódico opositor. Asimismo, defendió la labor de las comisiones, indicando que los comerciantes que las formaban eran los más interesados en solucionar la problemática y negó que pudieran malversar el préstamo para su provecho.<sup>695</sup>

¿Qué nos revela este estudio sobre la labor del Estado? ¿y en relación a los empresarios? En primer término, la importancia de estos en la formulación de una “cuestión” al poder provincial y sus gestiones para implementarla. En segundo lugar, el uso por parte de la provincia de las redes preexistentes en el territorio - creadas por estos mismos empresarios- para llevar adelante el préstamo en espacios con escasa presencia de administración estatal. A pesar que no podemos negar este factor a la hora de pensar en la metodología implementada, en el segundo préstamo la labor de los intereses comerciales fue aún mayor porque anuló la presencia de otros agentes como el poder político y la representación de chacareros. Si el segundo préstamo se presentaba más oneroso para las diversas empresas que debían responder en caso de pérdidas, ello le valió una mayor autonomía en la decisión sobre quien orientaba las semillas -subcomisiones- y a quienes -agricultores-.

Recapitulando, la temática portuaria nos permitió ver la vinculación de las corporaciones con el poder nacional y las empresas de infraestructura extranjeras y la problemática impositiva y el préstamo de semillas posibilitó ahondar sobre las relaciones entre empresarios y el poder provincial. No sólo se examinaron las

---

<sup>695</sup> “El préstamo de semillas”, *LNP*, 2 de julio de 1914, p.1, col. 3-4.

estrategias implementadas en el momento en que se delineaban y se aplicaban las políticas sino, también, observamos los modos de actuación del Estado en torno al tópico agrario, que cada vez tomaba más protagonismo en las cuestiones que atañían a la producción y la economía. A su vez, nos aproximamos a ciertas concepciones que caracterizaron y articularon al grupo de empresarios bahienses en relación con sus posicionamientos frente al poder político nacional, provincial, las empresas extranjeras de transporte y los agricultores.

## Conclusiones

Al iniciar la tesis recuperando las palabras de Karl Polanyi, nos preguntábamos cuanto podía cambiar una sociedad, una economía y una estructura productiva en algunas pocas décadas. Dicho autor señalaba que las modificaciones de un sistema económico se asimilaban a la compleja metamorfosis de una oruga más que una evolución continua. Varios estudios historiográficos han dado cuenta de estas significativas alteraciones en la gran expansión agraria, corroborando la afirmación de Polanyi. Aunque poco sabíamos del sur bonaerense, el mismo parecía ajustarse a la tendencia de transformaciones operadas en la región pampeana en general, exhibiendo una vertiginosidad en el pasaje del siglo que había llamado la atención de contemporáneos y que ubicaba a Bahía Blanca entre las ciudades con la tasa de crecimiento demográfica más importantes del país.

Sin embargo, contemplando buena parte del siglo XIX pudimos establecer que este devenir trepidante tuvo su génesis en procesos que se fueron gestando desde mediados de dicho siglo, no sólo en los contextos internacionales y nacionales como fueron los impactos de la conformación de un mercado mundial, el consenso entre élites sobre la orientación exportadora de la economía y el avance sobre la enajenación de las tierras, sino también en un grupo de propietarios del sur que visibilizaron estas nuevas oportunidades y manifestaron una reconversión y un próspero destino para el inicialmente modesto emplazamiento. De ahí en adelante, sin aún abandonar el comercio regional e interétnico que había mantenido hasta el momento a la población, se intentaron proyectos para poner en producción las tierras a través de ensayos de mestización de ovejas y prácticas agrícolas. La diversificación hacia estas actividades se basó en volcar esfuerzos comerciales y se nutrieron de los saberes que aportaban los extranjeros como sucedió con la colonia inglesa. Algunos pocos intentos estatales de direccionar estos cambios, se mostraron infructuosos como fue la colonia agrícola militar, la declaración del puerto franco y las tentativas de mejorar las comunicaciones. Otras políticas tuvieron mayor éxito como las leyes de tierras para el partido de Bahía Blanca de 1855 y de la colonia inglesa de 1876, proveyendo la base material a este nuevo grupo de hacendados. También lo hizo la avanzada de Julio A. Roca hacia las poblaciones

indígenas que eliminó su existencia autónoma y allanó el camino para la radicación del capital.

Aunque la cuestión indígena no era una problemática a considerar en esta investigación, y debido a su riqueza debería explotarse en profundidad aún, se mostró que las relaciones entre estos y los hacendados no fue armónica. Según los últimos, la amenaza constante de dichos grupos y los altos costos de su mano de obra atentaban contra el potencial agropecuario de la región. En este contexto, no resultaría llamativo que la solución de -como llamaron- la “llaga más viva de la provincia” haya beneficiado a estos sectores. De todos modos, nuestra investigación acerca de los principales terratenientes de mediados del siglo XIX, mostró que no todos los propietarios fueron ocupantes ni tampoco usufructuaron las tierras. En efecto, la posesión de las mismas, en especial en una zona fronteriza como la que atendemos, se utilizó como una herramienta más dentro de itinerarios de acumulación, de compra y venta y de especulación, por lo que la “solución” a los problemas que planteaban serviría para aumentar sus arcas patrimoniales a través de su enajenación luego.

Aun cuando estas medidas habían ayudado a resolver parte de las problemáticas que diagnosticaban los empresarios del sur, la precaria infraestructura de comunicaciones y transporte quedaba pendiente. La demanda sobre la misma no era insignificante para Bahía Blanca, ya que, desde la visión de los mismos, su destino era constituirse en el primer puerto del Atlántico y abarcar desde las sierras hasta el sur. Si este propósito debía asentarse en un sistema de comunicaciones, que claramente carecía, con la política de concesiones y caminera -aunque esta última poco sistemática- iniciada en la década de 1880 esto comenzó a alterarse. Con la aprobación para ampliar el ramal del FCS en 1881 y la concesión del puerto en 1883 se cumplimentaban los deseos de aquellos empresarios. A partir de allí, los cambios sociales y económicos adoptarían trazos acelerados en el sur bonaerense, la mutación sería como la de aquella oruga que expresaba Polanyi, sin descartar algunas permanencias de las que ni las políticas ni empresarios querían separarse: la funcionalidad intermediadora de Bahía Blanca. De un emplazamiento clave del comercio interregional e interétnico pasaba a configurarse como una



plaza comercial para la exportación y consumo de los territorios meridionales de la nación.

Así, arribamos al año 1884 momento en que el ferrocarril llegaba a Bahía Blanca que, ahora sabemos, resultó la manifestación de tendencias en ciernes. A partir de allí, el propósito que nos orientó fue analizar la conformación y el desarrollo de un grupo de empresarios en Bahía Blanca.

Si diversas investigaciones orientadas al sur bonaerense habían reparado en los aportes que este espacio realizó a la producción agropecuaria nacional a partir de la expansión de modernas tecnologías del transporte y del puerto de Bahía Blanca, poco sabíamos sobre las formas en que se había llevado a cabo, los agentes involucrados, su mundo vincular y sus estrategias. Por lo tanto, nuestro análisis se centró, en particular, en aquellos empresarios que se radicaron y operaron desde Bahía Blanca para lo cual rastreamos diversas fuentes con el propósito de construir un corpus que contenga a los sujetos más representativos social y económicamente. El abordaje sobre sus características principales reveló la importancia de las tareas comerciales para la puesta en producción de la zona, la diversificación como característica de sus patrones de inversión y la forma en que la frontera sirvió como un espacio para erigir nuevas fortunas ya que, aunque fuertemente imbricados con otros actores y empresas en el espacio nacional, en el sur bonaerense dichas fortunas exhibieron “nuevos” apellidos.

Asimismo, se registraron dos tipos de empresarios que se correspondieron con momentos particulares de su llegada a la región y que tuvieron diferentes espacios de acción; hacendados y comerciantes diversificados. A pesar de dichas diferencias, la densidad de los vínculos permitió unificarlos en un empresariado que estuvo imbricado en su propósito de poner a producción la zona. Empero, dentro del mismo, detectamos un núcleo en mayor medida conectado, ligado a las actividades comerciales mayoristas y también rurales.

En este camino descubrimos que aquello que caracterizó a este empresariado y sus acciones socioeconómicas, fue su articulación al desarrollo de Bahía Blanca como una plaza de comercio, es decir, como nodo de empresas, relaciones e información orientado a consolidar una amplia gama de transacciones y producción

en relación a su zona de influencia ya sea para el consumo y/o la exportación. Este propósito marcaría sus inversiones, sus prácticas y sus demandas.

Desde la historiografía de la gran expansión agraria la intermediación fue principalmente abordada desde el enfoque de las cadenas de comercialización, es decir a partir de la forma en que se comercializaron los productos, menos -aunque existen trabajos en este sentido- se ha trabajado desde los mismos intereses de los empresarios articulados a una plaza y sus acciones en este sentido. El aporte de la presente investigación discurrió por este camino.

Empero, la particular ubicación de Bahía Blanca, dotó de singularidades el desarrollo de dicha plaza y por lo tanto de los empresarios que allí operaban. La enajenación de tierras resultado de los avances sobre territorio indígena y la expansión de la injerencia de estructuras administrativas materializaron el corrimiento de la frontera interétnica y estatal, sin embargo, la condición de un emplazamiento dentro de una frontera, ahora de tipo productiva, imprimió singularidades a la plaza en la dotación de recursos y factores. Al contrario de Buenos Aires que tenía una trayectoria que se remontaba al tiempo colonial o de Rosario que se ubicaba en corazón de la zona del litoral, Bahía Blanca se construía en un territorio “nuevo” con escasa infraestructura y conocimiento sobre sus condiciones edafológicas y climáticas para la producción, por lo que la incertidumbre se convirtió en una constante con lo que tuvieron que lidiar los empresarios.

En este contexto, no podemos desestimar la labor del Estado y de los gobiernos en función que la conformación y consolidación de Bahía Blanca como una plaza de comercio guardó relación con las acciones emprendidas por los mismos. Si los estudios acerca de los Territorios Nacionales y las llamadas economías regionales enseñaron la importancia que tuvo la labor estatal en la puesta en producción de estos espacios, las políticas hacia la provincia de Buenos Aires permanecieron en menor medida abordadas, más allá de las políticas de tierras. Para esto optamos por analizar los programas de gobierno y la labor del poder legislativo nacional y provincial. Claramente, se orientaron a reforzar un sistema de comercialización, habilitando concesiones para puertos y ferrocarriles, preocupándose por caminos y puentes, por la educación comercial y ubicando a

Bahía Blanca como cabecera de una serie de dependencias que organizaban la producción de los territorios aledaños. Esto propició que buena parte de los empresarios que se trasladaron al sur bonaerense aprovecharan las posibilidades de negocios que abrían estas condiciones.

Si el Estado en un principio actuó más bien como un “habilitador” de dichas concesiones, con el tiempo fue ganando atributos y prerrogativas producto de las demandas de empresas y empresarios, además de los nuevos elencos que ocuparon sus carteras y gobiernos y así lo percibieron. Con marchas y contramarchas hacia el final del periodo, el monopolio de las comunicaciones por parte del FCS había sido erosionado, el cambio sustancial que se había logrado era que otra empresa inglesa como el BAP -anteriormente FCBBNO- obtuviera la concesión de un puerto en las costas de Bahía Blanca y en vías de construcción se encontraba el puerto en Arroyos Parejas, a escasos kilómetros de los dos primeros, en manos de capitales franceses. A pesar que el monopolio ejercido por la empresa del FCS se había debilitado, la concentración de las comunicaciones perduró en manos del capital extranjero. No faltaron intentos de los gobiernos para erigir un puerto propio, pero, lo cierto, es que el capital necesario, la poca anuencia de los empresarios sobre la acción directa del Estado en la temática y la importancia y estrategias de las empresas radicadas atentaron contra estas decisiones.

Este análisis sobre la labor del poder público a propósito del sur bonaerense ilustró cuestiones sobre la vinculación entre el Estado y la economía que se articularían con los nuevos debates en torno al “orden conservador” y al Estado. Si las diversas perspectivas teóricas e historiográficas habían visto a este último como un instrumento de las burguesías o como cristalización de los intereses de una élite, las aproximaciones recientes con las escalas más pequeñas de abordajes y las especificidades espaciales, han complejizado la dimensión de la política a la vez que la dotaron de una especificidad que los antiguos abordajes le habían invalidado. Aunque excede nuestro objeto de análisis, con estos nuevos marcos interpretativos valdría la pena preguntar si es pertinente hablar de política agraria o de políticas agrarias para el periodo de estudio. A partir de lo estudiado, advertimos que, sobre ciertos consensos generales en relación al agro, irrumpieron “cuestiones” de tipo territorial. Su desarrollo estuvo condicionado por la interrelación dinámica entre

poder público, empresas y empresarios. Especialmente en un momento y espacio donde el “aparato” del Estado era precario, las condiciones de las políticas estaban en mayor medida supeditadas al gobierno que a una estructura estable.

El análisis de las políticas encaradas por el poder político nacional y provincial posibilitó detectar momentos que se correspondieron no sólo con la lógica partidaria, sino también con el mercado de capitales -por la influencia de la política de las concesiones- y de los empresarios asentados en el territorio. Identificamos tres momentos; el primero se relacionó con el auge de inversiones de la década de 1880 y el proceso de liberalización de la economía que registró buena cantidad de proyectos, sin embargo, fue baja su tasa de concreción por lo que podríamos inferir que se basó en estrategias para diversificar o consolidar mercados futuros. La crisis de 1890 cambió este panorama y durante esta década los proyectos decrecieron, en paralelo, se concentraron las concesiones e inversiones en las empresas ya asentadas. Para el cambio de siglo la situación se volvió a dinamizar, pero también aparecieron proyectos que buscaron aumentar las prerrogativas del Estado. No obstante, el escaso número de obras del mismo que realmente se efectivizarían daría cuenta que su accionar podría ubicarse en el juego de negociaciones por los beneficios entre empresarios, empresas y gobierno. Volveremos más adelante sobre este asunto desde el lado de los primeros.

Una vez delineados estos trazos de la labor de los gobiernos al espacio que nos ocupa, la investigación se centró sobre un conjunto de empresarios. Elaboramos una muestra de 52 de ellos a partir de la relevancia de sus empresas y participación en instancias políticas y sociales de Bahía Blanca. El abordaje a partir de un conjunto de sujetos habilitó, además de ahondar sobre sus estrategias de acumulación particulares, profundizar sobre sus nexos y la dinámica colectiva. Por esta razón, a nuestro criterio, la potencialidad de la categoría de empresario se debía combinar con otras herramientas que permitieran reparar en esta complejidad social, inherente a la construcción de dicha figura y del capital en general.

La aproximación a través de un agregado social, a su vez, nos introdujo en las lógicas grupales y nos permitió percibir que la construcción y desarrollo de la plaza comercial bahiense no sólo descansó en la acción de los gobiernos, sino también

constituyó una estrategia colectiva de los empresarios que allí operaban. No podría descartarse, nuevamente, que la condición fronteriza predispuso a los sujetos para acciones mancomunadas en varios sentidos. Por un lado, el prestigio de una plaza se basaba en la confiabilidad, en las buenas prácticas e imagen de seriedad que podía transmitir en su zona de influencia -productores-, en el concierto nacional -otras plazas del país y empresas con las que se operaba- e internacional. En una plaza novedosa esto requería de una construcción prácticamente desde cero y, más aún, en una zona escasamente poblada para la producción -por lo pronto en los primeros años-. Este último sentido fue relevante ya que la afluencia de nuevos productores fue constante por lo que los empresarios ligados a la comercialización de efectos agrarios debieron contar con dispositivos para recoger información confiable sobre los mismos con el fin de no poner en peligro sus propias empresas.

Así como la condición fronteriza exhibió un aumento de los productores, lo propio sucedió con los mismos empresarios que no hicieron más que multiplicarse. En función de sus tareas principales, se detectaron, a grandes rasgos, dos tipos de empresarios que, en líneas generales, arribaron en dos momentos diferentes al espacio que se articularon con las tendencias políticas anteriormente vistas. Un primer tipo contaba con una mayor trayectoria en el sur bonaerense ligado a la propiedad y producción rural, aunque no podemos descartar que algunos de ellos fueron los primeros en volcarse a la comercialización. Empero, con la llegada de los medios de transportes modernos como el ferrocarril, arribaron nuevos empresarios -de un segundo tipo- que tenían como tarea principal, al menos en un comienzo, la comercialización tanto como socios de casas radicadas en otros lugares o en búsqueda de oportunidades de construir su propio emprendimiento. De todos modos, la inestabilidad de la actividad de intermediación propició la inversión en la propiedad rural que articularon con el arrendamiento y con sus propias empresas comercializadoras. Entre otras formas de iniciarse en los negocios del sur bonaerense, hallamos que el patrimonio familiar -ya sea sanguíneo o político-, el trabajo de administrador de las grandes estancias y una trayectoria previa como profesional, en adición que la comercialización y la adquisición de tierras, operaron como vías para su desarrollo como empresarios.

Pese a encontrar nexos entre estos dos tipos de empresarios, en verdad, fueron los segundos quienes establecieron vinculaciones más densas entre ellos y, a partir de una serie de acciones corporativas y políticas, se orientaron al desarrollo de la plaza comercial. Asimismo, esta situación se vio complementada con decisiones en el plano político, mientras los primeros se orientaron al autonomismo y a la UCN, los segundos se ligaron en mayor medida a la asociación vecinal del Comité Popular, la UCR, y en menor medida, el Partido Conservador. De todos modos, existió una movilidad interpartidaria entre los mismos. No nos atreveríamos a aseverar que la dimensión política sirvió para corroborar la económica, simplemente entendemos que ambas fueron transitadas por las mismas personas complejizando el arco de acuerdo y consensos entre ellos.

Aunque pasibles de diferenciación, ambos tipos de empresarios tuvieron sus similitudes como fue la búsqueda por diversificar sus inversiones. Si esto fue un denominador común en buena parte de los empresarios a nivel nacional, a excepción de los grandes terratenientes de la provincia de Buenos Aires, el análisis sobre Bahía Blanca nos permitió iluminar sus singularidades. Si la diversificación se pensó por la historiografía como una estrategia para atenuar riesgos en este contexto móvil, nos preguntamos hasta qué punto eso funcionó cuando la gran mayoría de las carteras de inversiones respondían a una misma unidad geográfica y un mismo objetivo: fomentar la plaza de Bahía Blanca cuya posición conllevaba una buena dosis de incertidumbre. Esto explicaría la proporción de empresarios -ocho- que en algún momento del periodo de análisis abandonaron la región para trasladarse a otras más rentables. En efecto, buena parte de la diversificación se basó en la participación de lo que hemos llamado “compañías colectivas” que consistían en firmas que se creaban con el fin de suplir necesidades de la plaza de Bahía Blanca ya sea en servicios financieros, seguros, navieros o en demandas de consumo debido a la expansión demográfica que atravesaba el sur bonaerense. Estas compañías colectivas conectaron a los empresarios con otros agentes con los que compartieron, por ejemplo, la actividad política como aquellos ligados a las labores profesionales -médicos, abogados, contadores-. A pesar que hubo asociaciones en las que convergieron los dos tipos de empresarios -como la SRBB-, cada uno de ellos se abocó a crear las propias. Por esto fue que, en un primer

momento, primaron las asociaciones bancarias y en el cambio de siglo, el segundo grupo de empresarios se orientó a suplir las demandas de la plaza en expansión - tanto para el consumo como la exportación-.

Es indudable que buena parte de estas acciones estuvieron destinadas a articular los capitales y el espacio a las corrientes dominantes económicas en el plano nacional que se correspondían con la exportación de los productos del agro. ¿Cuáles fueron en concreto las estrategias de los empresarios analizados para desarrollar esta tarea? Hemos trabajado un conjunto de ellas en la presente tesis.

En primer término, puede detectarse aquellas estrategias que se dirigieron a generar y poner a producir una zona de influencia de la plaza. En ello tuvo un rol fundamental la labor del Estado y de las empresas de transporte a partir del desarrollo de líneas férreas y de infraestructura portuaria. Si principalmente la historiografía le había prestado atención a esta dimensión, su evolución también se explicaría por las redes de que fueron tejiendo las propias empresas asentadas en la plaza que podían articularse o no con aquellas. Por ejemplo, el caso de Diego Meyer ilustró la voluntad de exceder la comunicación por ferrocarril, llegando a lugares que este medio de transporte no había alcanzado. Esto aclararía la importancia que tuvo la cuestión de los transportes para este empresariado en sus demandas corporativas como también en las compañías colectivas, ensayando en el nuevo siglo la firma naviera “Lloyd Bahía Blanca” para contar con una flota propia y acorde a sus demandas.

Por consiguiente, la zona de influencia de la plaza lejos estuvo de constituir una dimensión estática en el tiempo y, más bien, se configuró al calor de la expansión del ferrocarril y de los agentes de las casas de comercio bahienses. Esto permitió que, durante el periodo, el ingreso de tierras se tradujera en un aumento continuado de las exportaciones, instalando a Bahía Blanca como el tercer puerto exportador con un continuo crecimiento. En 1903 Ricardo G. Ducós delineaba la zona de influencia y mostraba un escenario que involucraba al centro sur de la provincia de Buenos Aires y a los Territorios Nacionales de la Pampa y norpatagónicos. Más allá del optimismo del autor, la expansión de los ramales del FCS y el FCBBNO corroboraban estas afirmaciones. En este esquema, la transferencia de capital y créditos fueron herramientas claves para generar lazos en los espacios

y con los productores, asimismo, fortalecieron a las empresas intermediadoras que ofrecían una amplia gama de servicios en este sentido. En el caso de Bartolomé Tellarini, su empresa funcionó como un nodo de distribución de crédito entre los productores, clientes y comitentes a través de canalizar liquidez de otras fuentes como bancos y otras casas consignatarias.

De ahí se entienden los intentos de los empresarios por la constitución de un banco de crédito local. Empero, se podría pensar que el decrecimiento de este interés se debió, además de las coyunturas nacionales, en el fortalecimiento de un segundo tipo empresarios y sus nexos con instituciones financieras y empresas exportadoras. Algo similar aconteció con los préstamos de semillas fomentados por la provincia de Buenos Aires, que, canalizados por las empresas locales representadas en la BCBB, les permitieron continuar actuando de intermediarias.

La problemática de la zona de influencia de la plaza nos aproxima a otras dimensiones de análisis. En primer término, nos permitió interpretar la caracterización del empresariado aquí analizado según el alcance de sus negocios. En este sentido, concluimos calificarlo como un “empresariado regional” porque, tanto los negocios de sus casas de comercio, como también sus propiedades o arrendamientos excedieron el sur bonaerense y se ampliaron hacia el territorio pampeano y Río Negro. Como característica distintiva fue la centralización de sus negocios y la radicación de sus casas centrales en Bahía Blanca. En este contexto, no llamaría la atención que, en ciertas coyunturas analizadas, los empresarios hayan pujado por la conformación de una nueva unidad territorial que abarque directamente estas tierras. La delimitación propuesta por Enrique Julio a la hora de fundar su diario que llevaba el nombre del proyecto y las operaciones de los empresarios de la plaza, revistieron un parecido asombroso. No obstante, la idea no pareció contar con el concurso unánime de los empresarios, que no dedicaron esfuerzos sistemáticos en este sentido, al contrario, se podría decir que esgrimir la propuesta se utilizó para negociar mejores condiciones con el gobierno provincial.

Una segunda dimensión en torno a las estrategias de los empresarios para desarrollar la plaza de Bahía Blanca fue la construcción de un buen número de corporaciones, asociaciones y empresas colectivas que permitieron gestionar de mejor manera las condiciones de incertidumbre que imponía la actividad llevada



adelante. Indudablemente, en este andar se fueron construyendo dinámicas y espíritu de grupo. A modo de una constelación vincular, los actores defendieron sus intereses corporativos, manejaron y compartieron información, forjaron redes con compradores y clientes y generaron negocios en común. A su vez, la BCBB y la organización al interior del Mercado Victoria sirvieron para ordenar las transacciones y las operaciones de compra y venta. El año 1907 había provocado un desequilibrio en la plaza a raíz de una sucesión de quiebras lo que obligaba un control más cauteloso y hacia ello se orientaron dichas instituciones. Un examen de las membresías de estas organizaciones arrojó la preeminencia del grupo de empresarios diversificados que fueron posicionándose en los puestos de liderazgos. Ciertamente, los intereses del comercio mayorista de Bahía Blanca establecieron una hegemonía en la dirección de las diferentes organizaciones que se fueron construyendo.

Un factor que ayudó a consolidar dicha constelación de vinculaciones y asociaciones fue la empresa familiar. La singularidad de este tipo de organización empresaria les permitió un mejor manejo de la información sobre los ambientes en que operaba y la articulación entre empresas. Aunque no de forma total, unió el devenir familiar con el empresarial. Si la familia fue un factor que dotó de estabilidad a los periodos más inestables de Latinoamérica, en este caso la base que brindó permitió llevar adelante los negocios, su perduración en el tiempo y su ampliación a partir del ingreso de nuevos miembros. Asimismo, se constituyó en una forma efectiva para la vinculación las compañías legalmente autónomas que eran las modalidades que adoptó el capital extranjero en la región, y en particular, las empresas de transportes con las que los empresarios trabajaban; FCS y FCBBNO. Carentes de estructuras estables de gerenciamiento, su particularidad residió en las redes que tuvieron que desplegar sobre el territorio para asegurar sus actividades lo que esclarecería la participación de sus representantes en las diferentes asociaciones. Además, a raíz de los derechos que detentaban, la consolidación de la plaza bahiense también reportaba utilidades a dichas empresas, sin embargo, eso no se tradujo en una alianza automática entre empresas y empresarios. En cambio, las relaciones fueron más sinuosas y, a propósito del

problema portuario, se analizó que en momentos de crisis las posiciones resultaron encontradas e incluso antagónicas.

Estas aproximaciones referentes al capital extranjero, se inscriben en las discusiones actuales que proponen problematizar su articulación a las burguesías o empresarios vernáculos, cuestionando las tradicionales visiones acerca de una simbiosis entre ambas. Desde nuestro aporte a la temática, se corroboraría el carácter histórico de la construcción de una alianza entre capital extranjero y empresarios del sur bonaerense con momentos de mayor tensión -en particular con el FCS- en la disputa de los beneficios que implicaba el comercio de efectos agrarios, en donde la interpelación al Estado emergió como un mecanismo para ganar posiciones y beneficios.

Una tercera estrategia por parte de los empresarios bahienses fue la interpelación al poder político. Si en un primer momento habíamos reparado en las formas en que el accionar de los gobiernos había afectado en la frontera productiva y en las decisiones económicas de los empresarios, más tarde inquirimos si había existido una voluntad frente al poder político de parte de los mismos y en qué había consistido. Debido a una abundante literatura que en el último tiempo ha avanzado en torno a las vinculaciones entre poder político y económico, contemplamos dos variables a la hora de enfocarnos en las formas de articulación de los empresarios con el poder. En primer término, realizamos una distinción en cuanto a las escalas del poder: nación, provincia y local, ya que consideramos que en cada una de ellas las modalidades de interacción serían disimiles a raíz de sus atributos y de las posibilidades de los empresarios de interpelarlas. Una segunda variable que manejamos se vinculó a la forma en que se presentó el capital. En este punto detectamos tres: como firma o empresarios, como candidatos políticos con identidad empresarial y como corporaciones.

Para las dos primeras abordamos las concesiones y préstamos y la participación en elencos partidarios, respectivamente. Si en un principio del periodo las modalidades de los préstamos y concesiones se mostró como una vía para volcar a la acumulación o valorizar los activos de los agentes, hacia fines del siglo XIX este camino prácticamente se agotó porque no encontramos iniciativas individuales de esta naturaleza. Lo cierto es que la realidad nacional e internacional

había cambiado, por un lado, las fuentes de financiamiento se habían reducido, por otro, se operaba una concentración de los activos de infraestructura en las grandes empresas. Aunque no podemos negar que en menor medida la tendencia de promotores de la inversión extranjera continuó durante el nuevo siglo, ya no habría intentos de los empresarios de la plaza de Bahía Blanca en este camino. Las opciones que privilegiaron fueron la mediación corporativa -a través de la CCBB y la BCBB- y su desempeño individual en cargos políticos u administrativos. En cuanto a este camino, puede decirse que fue de los más transitado por los empresarios. Si a primera vista esto podría cuestionar los avances de la historiografía bonaerense que tienden a hablar de espacios escindidos entre poder político y económico -y en particular terratenientes-, una mirada más atenta podría complejizar estos nexos.

En primer término, la opción metodológica de trabajar a partir de las escalas del poder arrojó interesantes perspectivas a un asunto poco abordado de esta manera. La presencia en el poder nacional de los empresarios de la plaza, o de los alrededores, fue escasa -un solo diputado- de modo que la representación de los intereses del sur bonaerense tuvo que manifestarse de otra manera como, por ejemplo, a través de las corporaciones como se vio en el caso del puerto. Para el ámbito provincial, el panorama cambió sensiblemente, no solo porque inevitablemente en la legislatura estaba representada la sexta sección electoral a la cual correspondía Bahía Blanca -aunque también la excedía-, sino también porque los empresarios analizados transitaron estas bancas. Se destacó que, en su mayoría, constituyeron parte del primer tipo de empresarios que detectamos y, como era de esperar, se vincularon con el autonomismo primero y luego con el Partido Conservador. A excepción de Ramón Olaciregui, eran propietarios rurales y sus vínculos con la plaza se habían desarrollado en la década de 1880 y luego se habían alejado de este ambiente local, en parte porque debían residir largas temporadas fuera del partido. En este sentido, los nexos entre provincia y los empresarios radicados en la localidad fueron escasos ya que en el nuevo siglo eran pocos y entre ellos existieron vínculos conflictivos como pudo verse con el problema hacia Tomás López Cabanillas sobre el mercado de abasto. Fue Ramón

Olaciregui quien logró converger en su figura su labor como legislador y operador activo en la plaza de Bahía Blanca.

Incluso para el mismo Olaciregui, la órbita política predilecta sobre la cual los empresarios desempeñaron tareas fue el municipio de Bahía Blanca. Una vez más, se desestimó la opción de las concesiones y la preferencia fue constituirse en concejal o intendente. Hemos analizado las posibles razones para esta decisión; desde el prestigio, el control sobre los resortes de la regulación del comercio y, particularmente, las percepciones en torno al municipio que lo ubicaba más cerca de la administración que de la política. Este sentido pretendidamente “apolítico” del órgano convenció a buena parte de los empresarios de ocuparlo, pero a medida que el panorama partidario se fue complejizando y estructurando, involucrando a los municipios, el consenso con respecto a la participación en los mismos se fue quebrando. De ello resultaría las múltiples tensiones que atravesaron al Comité Popular, aquel intento de organización vecinal que se respaldaba en las banderas de la administración y el progreso de Bahía Blanca, pero que no resistió a la organización partidaria provincial.

En efecto, la separación entre los dos tipos de empresarios se reforzó a partir de sus vínculos con el poder político. Si los primeros se adaptaron a la vida partidaria, los segundos optaron por otras intermediaciones ya sea a través del municipio o desde las corporaciones. No nos aventuramos a dilucidar aquí si las labores directas en el poder político reforzaron o erosionaron las estrategias en el plano económico, aunque nuestro análisis reveló que, por un lado, el municipio se mostró como un espacio predilecto para lograr cierta organización con respecto al comercio mayorista y, por otro, algunas tensiones en el plano político atravesaron las asociaciones productivas como sucedió con La Langosta y el desplazamiento de Ramón Olaciregui. Indudablemente, este proceso fue atravesado por la conformación de lógicas específicas en la esfera de lo político y de lo económico que complejizaron los acuerdos en uno y otro espacio. A su vez, dicho proceso fue más lento en el municipio, de ahí el fuerte componente corporativo en el mismo y la presencia de los empresarios que perduraría en los partidos actuantes luego, en especial, la UCR y el Partido Conservador.

Un último aspecto abordado se ligó con la acción política de las corporaciones. Al centrarnos en la praxis del CCBB y de la BCBB percibimos, en primer término, la mayor organización gremial de los comerciantes mayoristas frente a otros sectores de la economía. En segundo lugar, notamos tres problemáticas nodales en el marco de sus relaciones con el poder político que, asimismo, atravesaron su organización como grupo y su identidad al posicionarlos frente a otros. Las cuestiones analizadas fueron la temática portuaria que se inició tempranamente en el siglo XIX hasta 1910 cuando se apaciguó, el tópico impositivo sobre los capitales de giro y, por último, la distribución de semillas, estos últimos dos con el poder provincial que se desarrollaron en el nuevo siglo.

El análisis de estas cuestiones seleccionadas permitió establecer características del empresariado bahiense: una cambiante articulación con el capital extranjero, el rechazo a la labor directa por parte de los gobiernos en la economía -como propietario de un puerto, por ejemplo- pero que no impidió, al mismo tiempo, interpelarlo para subsanar situaciones que se vivenciaban como regulares o “injustas” como fue el impuesto al capital en giro, la sequía a principios de la década de 1910 o la actitud del mismo FCS frente al puerto. A su vez, los intereses arraigados a la plaza hicieron que se percibiera a las otras plazas comerciales -Buenos Aires o Rosario- como competencia a las cuales disputar zonas de influencia, capitales y, en definitiva, clientes, como también al poder provincial como un escollo para su desarrollo ya que el centro político de la jurisdicción, según ellos, no era productivo como Bahía Blanca. Estos conflictos, en concreto, canalizaron y aunaron demandas políticas de largo aliento como fue la autonomía jurisdiccional y la voluntad de erigir a Bahía Blanca como capital. No obstante, el empresariado bahiense no pudo traducir estos intereses en una alternativa política que llevara dicha bandera.

En definitiva, pudimos demostrar que los empresarios bahienses como grupo social constituyeron un sistema de relaciones horizontales sobre un territorio que excedió Bahía Blanca, entre los que pudimos distinguir un núcleo mayormente articulado dedicado a las actividades comerciales -aunque fuertemente diversificados- de la plaza de Bahía Blanca. Además, se detectaron una serie de agentes que gravitaron y dialogaron con este núcleo de forma más o menos cercana,

entre ellos podemos mencionar a aquellos empresarios de la primera hora asociados a la propiedad rural como también a otros agentes que participaron esporádicamente en ciertos espacios. Han sido la reconstrucción de las redes, sus formas y contenido las que posibilitaron la identificación de este grupo. A su vez, el enfoque sobre la sociabilidad nos acercó a los efectos que estos vínculos ocasionaban en el desarrollo de los empresarios, sus estrategias de acumulación y las identidades en conjunto. En este sentido, la combinación entre redes y sociabilidad habilitó un mayor abordaje de las cohesiones y también de las tensiones y las fracturas.

En conclusión, el aporte de la investigación versó sobre la problemática empresarial en zonas alejadas del poder central en donde dicha condición exhibió respuestas singulares a los desafíos impuestos para su articulación con el mercado mundial como fueron las estrategias colectivas para consolidar la plaza de comercio de Bahía Blanca, estableciendo que las redes de relaciones pueden ayudarnos a comprender la formación de los mercados. A propósito de los estudios nacionales, carecíamos de abordajes sobre la dinámica comercial/productiva que acompañó al tercer puerto exportador del país durante la gran expansión agraria, por el lado de los abordajes económicos provinciales, el sur bonaerense había tenido un tratamiento diferencial en relación a los otros espacios de la jurisdicción y el conocimiento sobre un empresariado con vocación regional se encontraba escasamente problematizado. Para los análisis locales, la presente tesis brindó evidencia empírica sobre la importancia de un conjunto de empresarios en diferentes esferas sociales y su rol en la construcción de Bahía Blanca como ciudad.

Hacia 1914, el tercer censo nacional indicaba que Bahía Blanca se ubicaba en un lugar privilegiado en el concierto provincial y nacional con una población en ascenso, una ciudad bien equipada y un *hinterland* productivo. A pesar que algunos signos de inestabilidad se habían registrado con las fuertes sequía y los mercados internacionales, podemos afirmar, sin dudas, que para dicho momento la oruga ya había transmutado.

## Fuentes

### Archivos y repositorios documentales

Archivo de la Hemeroteca de la Asociación Bernardino Rivadavia (Bahía Blanca)

Archivo del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Bahía Blanca.

Archivo del Departamento Judicial de Bahía Blanca

Archivo del diario *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca)

Archivo Ferrowhite (Ingeniero White - Bahía Blanca)

Archivo Histórico de la Municipalidad de Bahía Blanca.

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires – “Dr. Ricardo Levene” (La Plata)

Archivo Histórico Nacional (Buenos Aires)

Biblioteca Central de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca)

Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires (La Plata)

Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina (Buenos Aires)

Biblioteca Popular de la Asociación Bernardino Rivadavia (Bahía Blanca)

*British Settlers in Argentina and Uruguay—studies in 19th and 20th century emigration* [En línea] disponible en: <http://www.argbrit.org/>

Colección privada de familia Hardcasle (Bahía Blanca)

Colección privada de la familia Geddes (Bahía Blanca)

Colección privada de la familia Tellarini (Bahía Blanca)

Museo “Ignacio Baldivares” (Puan – Provincia de Buenos Aires)

### Diarios y periódicos

*Bahía Blanca*. Bahía Blanca, 1906-1914. Director: Francisco C. Cordero y Urquiza

*El Comercio*. Bahía Blanca, 1895-1896. Director: Ciriaco Mata

*El Deber*. Bahía Blanca, 1893-1899. Directores: Aquiles San Romerio Bianchi (1893), Hilario Guezúraga, Enrique Julio, Claudio Troncoso.

*El Herald*. Bahía Blanca, 1900-1901. Director: Salvador Dufaur.

*El Porteño*. Bahía Blanca, 1886-1902. Directores: Mariano Reynal (hijo), Julio Salgado y Diéguez, Vital Ramos y Mariano Machado.

*El Porvenir*. Bahía Blanca, 1884-1886. Directores: Fermín Muñoz, Arístides Gonzalez, Francisco Amadeo.

*El Reporter: periódico noticioso, comercial y literario*. Bahía Blanca, 1883- abril 1885. Director: Arístides González

*Hoja del Pueblo*. Bahía Blanca, 1906-1914. Directores: Eusebio López Martínez, Adam F. Giménez, Juan G. Franzetti, Manuel Suárez Gordillo.

*La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 1898-1914 y Suplemento especial Centenario de Bahía Blanca, 11 de abril de 1928. Director: Enrique Julio.

*La Tribuna*. Bahía Blanca, 1889-1892. Director: Roberto J. Payró.

#### Revistas

*La Langosta diario oficial, humorístico, literario, científico, artístico*. Número único, 2 de febrero de 1906.

*La Semana Comercial. Revista agrícola-ganadera [sic.] industrial, órgano de la producción y comercio*. Bahía Blanca, 1911-1913. Director: José Novo Santos.

*Revista Comercial*. Bahía Blanca, 1905-1910. Director: Ricardo G. Ducós

*Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, 1905. Director: Ricardo G. Ducós

#### Censos nacionales y provinciales

Argentina. *Censo agropecuario nacional: la ganadería y la agricultura*. Buenos Aires: Oficina meteorológica argentina, 1909. 3 v.

Argentina. *Primer Censo Argentino*. Buenos Aires, 1869, 776 p.



Argentina. *Segundo Censo de la República Argentina*. Buenos Aires: Talleres tipográficos de la penitenciaria nacional, 1895, 3 v.

Argentina. *Tercer Censo Nacional*. Buenos Aires: Talleres gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1916, 10 v.

Buenos Aires (Provincia). *Censo agrícola-pecuario levantado en el mes de octubre de 1888*. Buenos Aires: El Censor, 1889. 381 p.

Buenos Aires (provincia). *Censo general de la provincia de Buenos Aires: demográfico, agrícola, industrial, comercial*. Buenos Aires: Impresiones El Diario, 1883. 544 p.

#### Discursos

Argentina. Biblioteca del Congreso, Dirección Servicios Legislativos, *Dossier. Mensajes Presidenciales. Apertura de los períodos legislativos*, Año III, N° 79, 2015a

Argentina. Biblioteca del Congreso, Dirección Servicios Legislativos, *Dossier. Mensajes Presidenciales. Apertura de los períodos legislativos*, Año III, N° 83, 2015b

Argentina. Biblioteca del Congreso, Dirección Servicios Legislativos, *Dossier. Mensajes Presidenciales. Apertura de los períodos legislativos*, Año III, N° 85, 2015c

Argentina. Congreso de la Nación Argentina. *Carlos Pellegrini: legislador y hombre de Estado*. Buenos Aires: Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, 1998, 95 p.

Argentina. Congreso de la Nación Argentina. *Mensaje del presidente de la República al Honorable Congreso de la Nación al abrir sus sesiones: mayo de 1896*. Buenos Aires, 1896, 62 p.

Argentina. Congreso de la Nación Argentina. *Mensaje del presidente de la República al Honorable Congreso de la Nación al abrir sus sesiones: mayo de 1897*. Buenos Aires, 1897, 62 p.

Argentina. Congreso de la Nación Argentina. *Mensaje del presidente de la República al Honorable Congreso de la Nación al abrir sus sesiones: mayo de 1898*. Buenos Aires, 1898, 63 p.

Argentina. Congreso de la Nación. *Mensaje del presidente de la República: al abrir las sesiones del Congreso argentino en mayo de 1904*, Buenos Aires: La Tribuna, 1904, 70 p.

Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires Doctor D. Dardo Rocha a la Honorable Asamblea Legislativa [sic]: al entregar el mando el 1º de mayo de 1884*. La Plata: M. Biedma, 1884, 55p.

Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Mensaje [sic] leído por el gobernador de la provincia Dr. D. Carlos D'Amico ante la Asamblea Legislativa: mayo 10 de 1885*. La Plata: Diario La Plata, 1885, 26 p.

Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires D. Julio A. Costa: leído en la Asamblea Legislativa el 1º de mayo de 1891*. La Plata: Museo de La Plata, 1891, 68 p.

Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires Dr. Guillermo Udaondo: leído en la Asamblea Legislativa el 28 de mayo de 1897*. La Plata: Museo de La Plata, 1897, 56 p.

Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires Dr. Bernardo de Irigoyen: leído en la Asamblea Legislativa el 1º de mayo de 1902*, La Plata: Museo de la Plata, 1902, 34 p.

Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires Dr. Marcelino Ugarte: leído en la Asamblea Legislativa el 3 de diciembre de 1903*. La Plata: Publicaciones del Museo, 1903, 47 p.

Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires Dr. Marcelino Ugarte: leído en la Asamblea Legislativa el 1º de mayo de 1906*. La Plata: Impresiones oficiales, 1906, 66 p.

Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires: leído en la Asamblea Legislativa el 1º de mayo de 1906*. La Plata: Impresiones oficiales, 1906, 34 p.

Museo Roca. *Mensajes de Roca de 1880 a 1886 y de 1899 a 1904*. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia, 1966

#### Diario de sesiones y actas oficiales

Argentina. Congreso de la Nación Argentina. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. Buenos Aires: varios tomos, 1880-1914.

Argentina. Congreso de la Nación Argentina. *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*. Buenos Aires: varios tomos, 1880-1914

Buenos Aires (Estado). *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Estado de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1856.

Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. La Plata: varios tomos, 1880-1914

Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*. La Plata: varios tomos, 1880-1914;

Municipio de Bahía Blanca. *Actas de Sesión del Honorable Concejo Deliberante*. Bahía Blanca, Honorable Concejo Deliberante, Libros de acta N° 1-10, 1886 a 1914.

#### Legislación

Buenos Aires (provincia). *Decreto del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Marcelino Ugarte del 5 de mayo de 1914*. Disponible en: <https://normas.gba.gob.ar/documentos/oZee4IqV.pdf>

Buenos Aires (provincia). *Ley orgánica de las municipalidades de la provincia de Buenos Aires*. La Plata, 1890. 63 p.

*Colección de leyes usuales de la República Argentina: con un extenso índice alfabético de todas las materias a que hacen referencia las leyes*. Buenos Aires: J. Lajouane, 1906, 988 p.

Goyena, Juan (comp.), *Digesto rural y agrario: recopilación de leyes, decretos, resoluciones, fallos de las Cortes federal y provinciales*. Buenos Aires: Juan A. Alsina, 1892. 3 volúmenes.

Guido, Mario M., *Proyectos de ley sobre puerto nacional y zona franca en Bahía Blanca: Año 1922*, Buenos Aires: Cámara de Diputados, 1923.

Disposiciones, anuarios, registros institucionales, correspondencia, informes y reglamentos

“Testamento de Teófilo Bordeu”, 1895, Archivo General de la Nación. Disponible en: <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:3Q9M-C3MT-QQCH-7?cat=3010197>.

*Anuario Kraft*, Vol. 1 t y Vol. 2, Buenos Aires: G. Kraft, 1910 y 1913

Archivo Ferrowhite. Ferrocarril Bahía Blanca Noroeste. *Mercado Victoria*. Caja FW-1928. 1905

Argentina. Departamento General de Inmigración. *Informe de la Comisión de Bahía Blanca sobre inmigración, agricultura, ganadería y comercio, 1887*. Buenos Aires: J. Peuser, 1888.

Buenos Aires (provincia). Dirección General de Estadística. *Boletín Mensual de la Dirección General de Estadística*. Buenos Aires, tomo II, año V, 1904.

Buenos Aires (provincia). Dirección General de Estadística. Salas, Carlos (Dir.). *Comercio e industria de la provincia de Buenos Aires, año 1905*. La Plata: Talleres de impresiones oficiales, 1907.

Buenos Aires (Provincia). Ministerio de Gobierno. *Informe sobre la futura capital de la provincia: presentado al señor Ministro de Gobierno por la Comisión nombrada para hacer ese estudio*. Buenos Aires: P. E. Coni, 1881. 20 p.

Buenos Aires (provincia). Ministerio de Obras públicas. *Los cereales y oleaginosos trillados en la provincia de Buenos Aires en la cosecha 1895-1896: estadística agrícola*. La Plata: Publicaciones del Museo, 1896. 68 p.

Buenos Aires (provincia). *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: varios tomos, 1880-1914

Club Progreso Bahía Blanca. *Reglamento social: aprobado en asamblea general extraordinaria de fecha 12 de abril de 1889*. Bahía Blanca: El Porteño, 1892. 18 p.

Coni, Emilio R. (Dir.). *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: La República, 1881. 260 p.

Coni, Emilio R. (Dir.). *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: La República, 1883. 442 p.

Coni, Emilio R. (Dir.). *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: Imprenta del Museo, 1884. 442 p.

Dessein, Alberto C. (Dir.). *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: Imprenta del Museo, 1886. 422 p.

Ducós, Ricardo. *Breve contribución al estudio del sistema de patentes vigente en la provincia de Buenos Aires*. Bahía Blanca, 1911

Fogueroa, Julio B. *Estudios sobre puertos de la provincia de Buenos Aires*. La Plata: Ministerio de Obras Públicas, 1898. 4 vols.

Fondo Barraca del Mirador. *Libro de Caja*, N° 1, agosto 1886-abril 1888

Juzgado 1° Instancia en Civil y Comercial N°1 Bahía Blanca. *Convocatoria de Acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera*, N° 17694, Bahía Blanca, 1932

Pillado, Ricardo. *Anuario Pillado: De la deuda pública y sociedades anónimas establecidas en la República Argentina*. Buenos Aires: Ricardo Pillado, 1899. 278 p.

Ramm Doman, Roberto A. *Manual de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires*. Santiago de Chile: Universo, 1914. 352 p.

Sociedad Rural de Bahía Blanca. *Reglamento y programa para la Primera Exposición Nacional de Ganadería 1912*. Bahía Blanca: Sociedad Rural de Bahía Blanca, 1912. 29 p.

Sociedad Rural de Tres Arroyos. *Estatutos de la Sociedad Rural de Tres Arroyos*. Buenos Aires: Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1897.

Tellarini, Bartolomé. Carta a Pedro y familia. Enviado a: Pedro Tellarini. 18 de junio de 1917. Archivo privado familia Tellarini.

Memorias, ensayos y textos

Buenos Aires (provincia). Oficina de agricultura. *Memoria del director general Dr. E. J. Weigel Muñoz: 1888*. Buenos Aires: El Censor, 1889. 79 p.

Caronti, Felipe, Real de Azúa, Ezequiel y Laspiur, Sixto. “El partido de Bahía Blanca. Informe de la Comisión de la exposición nacional de Córdoba por la comisión especial de aquel partido”. Buenos Aires, 1869. 35 p.

Cassagne Serres, Alberto. *El comercio de nuestros frutos*. Buenos Aires: Cabaut, 1910

Coleman, Arturo, *Mi Vida de Ferroviario Inglés en la Argentina, 1887-1949*. Bahía Blanca: edición del autor, 1949.

Congreso nacional de comercio e industria (2º: abril 1913: Mendoza). *Memorias*. Buenos Aires: Cía. Sudamericana de billetes de banco, 1914. 584 p.

D’Abreu, Luis. *Un inventario de 20 años: sus iniciativas y trabajos*. Buenos Aires: El Censor, 1889, 480 p.

Frers, Emilio. *El progreso agrícola de la Nación y la Sociedad Rural Argentina: reseña histórica*. Buenos Aires: P. Gadola, 1916. 219 p.

Funes Derieul, Carlos. “Fermín Muñoz: figura de singular relieve”. *La Voz Del Pueblo*, Tres Arroyos, 12 de septiembre de 1982, p. 8.

Giretti, Geniale (trad. Ana Miravalles). *Las libretas de Geniale Giretti 1905-1907*. Bahía Blanca: Ferrowhite, 2008. 120 p.

Girola, Carlos D. *Estudios sobre el cultivo del trigo en la provincia de Buenos Aires y los trigos del Sud de la misma*. Buenos Aires: Est. Tip y Enc. de G. Padola, 1904. 400 p.

Liga Agraria de Bahía Blanca. *Memoria y balance*, año 1 y 2, n<sup>o</sup> 1 y 2, 1911-1913.

Lugones, Benigno. "Una excursión al Sur; el puerto de Bahía Blanca". *La Nación*, 11 marzo 1883, p. 1, col. 2.

Morsbach, Teodoro. *Estudios económicos sobre el sud de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: J. Peuser, 1888. 35 p.

Mulhall, Eduardo T., y Mulhall Miguel, G. *Handbook of the River Plate*. Buenos Aires: The Standard, 1869.

Municipalidad de Bahía Blanca. *Memoria correspondiente al ejercicio de 1895 a 1899*. Bahía Blanca: El Deber, 1900.

*Wenceslao Molins Montenegro: recuerdo y homenaje póstumo*. Bahía Blanca. 1895. 40 p.

#### Guías comerciales

*Almanaque-Guía*. Bahía Blanca: Librería y papelería "San Martín" de Pilade Maffi, Vol. 1, N<sup>o</sup> 1, 1900

*Guía Comercial de Bahía Blanca y Zona Tributaria*. Bahía Blanca: Centro de Publicidad Colosimo, Vol. 1, N<sup>o</sup> 1, 1908 y vol. 3, N<sup>o</sup> 3, 1910.

*Guía Comercial de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: A. Guimaraes, Vol. 1, N<sup>o</sup> 1, 1900

*Guía Comercial de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Rouquaud & Co., Vol. 1, N<sup>o</sup> 1, 1897

*Guía de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: E. Valverde, Vol. 1, N<sup>o</sup> 1, 1911

*Guía Ducós*. Bahía Blanca: Imprenta Ducós, Vol. 1, N<sup>o</sup>1, 1912 y Vol. 2, N<sup>o</sup> 2, 1914

*Guía General San Martín*. Bahía Blanca: Imprenta V. Régoli, Vol. 2, N<sup>o</sup> 2, 1906 y Vol. 3. N<sup>o</sup> 3, 1908.

#### Catálogos y otras publicaciones

"Reportage [sic] de El Porteño. Establecimientos ganaderiles. Estancia San Ramón propiedad del señor Ramón López Lecube. Justicia al mérito", *El Porteño*, Bahía Blanca: Establecimiento tipográfico "El Porteño", 1895. 23 p.

Álbum de *El Diario*, Buenos Aires, 1910.

Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica (Dirección de Geodesia). *Catálogo General de Medidas de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata, 1945.

Ducós, Ricardo. *Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Centro Comercial, 1902. 142 p.

*Enciclopedia Nacional. Hombres y cosas de la Argentina: Bahía Blanca y sus alrededores*. Buenos Aires, 1917. 18 p.

Lloyd, Reginaldo. *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte; su historia, gente, comercio, industria y riqueza*. Londres: Lloyd's Greater Britain Pub. Co., 1911. 897 p.

#### Planos y Mapas

Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires, Argentina). *Bahía Blanca: copia del plano oficial de la Municipalidad*. Bahía Blanca, 1882. 1 plano color: 80 x 110 cm. papel sobre tela con varillas en la parte superior e inferior.

Buenos Aires (Provincia). Departamento Topográfico. *Registro gráfico de las propiedades rurales de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1864. 1 mapa mural, 135 x 181 cm.

Buenos Aires (Provincia). *Plano de las Propiedades Rurales: ubicadas en los partidos fronterizos de la provincia de Buenos Aires*. Escala 1:400.000. Buenos Aires, 1881. 1 plano, 99 x 142 cm.

Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca. *Primeros pedidos y concesiones de Suertes de Estancias en el Partido de Bahía Blanca: cuadro general y plano de distribución*. Bahía Blanca, 1880. 1 plano + 1 tabla de referencias. 39 x 32 cm. papel blanco y negro (fotocopias).

Leone, Augusto. *Bahía Blanca en 1898: según estudio de mensuras y de títulos*. Escala gráfica 12,5 cm:1000 m. Bahía Blanca, 1898. 1 plano 57,5 x 75 cm.

Pronsato, C. A. y Facchinetti, S. *Plano de Bahía Blanca en 1905*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Sesé & Larrañaga. 1 plano, 87 x 132 cm

#### Diccionarios biográficos y otros



Balbín, Valentín. *Sistema de medidas y pesas en la República Argentina*. Buenos Aires: M. Biedma, 1881. 240 p.

Cutolo, Vicente O. *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*. Buenos Aires: Elche, 1968.

Piccirilli, Ricardo, Francisco L. Romay, and Leoncio Gianello, *Diccionario Histórico Argentino*. Buenos Aires: Ediciones históricas Argentinas, 1953. 6 v.

## Bibliografía

- Acuña, C. H. (1994). El análisis de la burguesía como actor político. *Realidad Económica*, 128, 45-77.
- Adelman, J. (1990). Agricultural Credit in the Province of Buenos Aires, Argentina, 1890-1914. *Journal of Latin American Studies*, 22(1-2), 69-87. <https://doi.org/10.1017/S0022216X0001511X>
- Adelman, J. (1999). *Republic of Capital. Buenos Aires and the Legal Transformation of the Atlantic World*. Stanford University Press.
- Agesta, M. de las N. (2013). *Mundos de papel. Las revistas en el proceso de modernización cultural de Bahía Blanca (1902-1927)* [Tesis Doctoral]. Universidad Nacional del Sur.
- Agesta, M. de las N. (2016). *Páginas modernas: Revistas culturales, transformación social y cultural visual en Bahía Blanca, 1902-1927*. EdiUNS.
- Agesta, M. de las N. (2018). El arte antes del Arte. Estado y acción privada en la institucionalización de la plástica bahiense a principios del siglo XX. En M. de las N. Agesta & J. López Pascual, *Estado del Arte. Cultura, sociedad y política en Bahía Blanca*. (pp. 37-60). EdiUNS.
- Agesta, M. de las N., & Cernadas, M. (2016). La política en la mira. Fotografía, sociabilidad y cultura política en Bahía Blanca a principios del siglo XX. En M. Cernadas, L. Bracamonte, M. de las N. Agesta, & Y. Paz Trueba, *Escenarios de la sociabilidad en el sudoeste bonaerense durante la primera mitad del siglo XX* (pp. 51-92). EdiUNS.
- Agesta, M. de las N., Clemente, A., & López Pascual, J. (2017). Notas sobre el uso del concepto de sociabilidad en la historiografía argentina reciente: Entre las tramas de lo cívico y las dinámicas sociales. En *Amalgama y distinción: Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca* (pp. 331-358). EdiUNS.
- Aguirre Rojas, C. A. (1999). De la microhistoria local (mexicana) a la microhistoria de escala (Italiana). *Prohistoria. Historia, políticas de la historia*, 3, 207-230.
- Aguirre Rojas, C. A. (2017). *La microhistoria italiana. Modo de empleo*. Prohistoria.
- Alarcon, N. (2021). Tramas complejas: La manifestación de los contribuyentes de Rosario de 1909. Entre las corporaciones, la política y el movimiento obrero. *Folia Histórica del Nordeste*, 41, Article 41. <https://doi.org/10.30972/fhn.0415160>
- Alberdi, J. B. (2017). *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina (1852)*. Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Alioto, S. (2011). *Indios y ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750-1830)*. Prohistoria.
- Alonso, P. (2000). *Entre la revolución y las urnas: Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*. Sudamericana.
- Alonso, P. (2010). *Jardines secretos, legitimaciones públicas: El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*. Edhasa.
- Ansaldi, W. (1989). Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes: Una introducción al estudio de la formación del Estado nacional argentino. En W. Ansaldi & J. L. Moreno, *Estado y sociedad en el pensamiento nacional. Antología conceptual para el análisis comparado* (pp. 21-108). Cántaro.
- Ansaldi, W. (1992). Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina. *Cuadernos del CLAEH*, 17(61), 43-48.
- Ansaldi, W. (1998). ¡Ojalá que llueva! Una vez más sobre la propuesta de conceptualizar a los chacareros pampeanos. Ponencia presentada en. *Simposio ¿Qué era un chacarero? XVI Jornadas de Historia Económica*.
- Ansaldi, W., & Ascolani, A. (1993). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. CEAL Biblioteca Política Argentina.
- Aramburo, M. J. (2015). *Concepciones en torno a la conformación del Estado, Buenos Aires 1852-1862* [Tesis Doctoral, Universidad De Buenos Aires].

- [http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4400/uba\\_ffyl\\_t\\_2015\\_67458.pdf?sequence=1](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4400/uba_ffyl_t_2015_67458.pdf?sequence=1)
- Arceo, E. (2003). *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Arcondo, A. (1980). El conflicto agrario argentino de 1912. Ensayo de interpretación. *Desarrollo Económico*, 20(79), 351-381. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/3466435>
- Arcondo, A. B. (1990). La Noción de mercado en economía y su utilización en historia. *Revista de Economía y Estadística*, 31(1-2), 37-71.
- Areces, N. (2006). La historia regional y la historia económica en la historiografía argentina de las etapas coloniales durante los últimos veinte años. A modo de balance y hacia una agenda renovada. En J. Gelmán (Ed.), *La historia económica argentina en la encrucijada: Balances y perspectivas* (pp. 373-388). Prometeo.
- Asquini, N. G. (2013). Mito y realidad en las pampas La protesta chacarera de Macachín en 1910. En N. G. Asquini, *Conflictos sociales en La Pampa: 1910—1921* (pp. 11-36). Fondo Editorial Pampeano.
- Austin, G., Dávila, C., & Jones, G. (2017). The Alternative Business History: Business in Emerging Markets. *Business History Review*, 91(3), 537-569. <https://doi.org/10.1017/S0007680517001052>
- Azcuy Ameghino, E. (2009). ¿Es eterno? ¿nació de un repollo? ¿no chorreaba restos e impregnaciones de un pasado diferente? Reflexiones sobre el desarrollo del capitalismo en el agro pampeano. *Documentos del CEIA*, 4, 5-34.
- Balán, J. (1978). Una Cuestión regional en la Argentina: Burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador. *Desarrollo Económico*, 18(69), 49-87.
- Balsa, J. (1993). La conformación de la burguesía rural local en el Sur de la pampa argentina, desde finales del siglo XIX hasta la década del treinta. El partido de Tres Arroyos. En M. Bonaudo & A. Pucciarelli, *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones: Vol. Volumen II* (pp. 103-131). Centro Editor de América Latina.
- Bandieri, S. (2000). *La conformación de sectores dominantes en la Norpatagonia Argentina. Neuquén: Grupos de poder, estrategias de acumulación y prácticas políticas* [Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid].
- Bandieri, S. (2005a). Asuntos de familia... La construcción del poder en la Patagonia: El caso de Neuquén. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 28, 65-94.
- Bandieri, S. (2005b). La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada. En S. Fernández & G. Dalla Corte, *Lugares para la historia: Espacios, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*. Rosario, UNR Editores (Segunda Edición, pp. 91-117). Prohistoria.
- Bandieri, S. (2016). Hacia una historia de la historiografía económica argentina. Una mirada desde el siglo XXI. *Ítems del CIEP*, 1, 3-25.
- Bandieri, S. (2017). *La historia en perspectiva regional: Aportes conceptuales y avances empíricos*. 52.
- Bandieri, S., & Blanco, G. (1996). La historia agraria argentina en los siglos XIX y XX: Una síntesis pendiente. *Noticiero de Historia Agraria*, 11, 133-150.
- Banzato, G. (2002). *Ocupación y acceso a la propiedad legal de la tierra en la región nordeste del río Salado: Chascomús, Ranchos y Monte, 1780-1880* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de la Plata]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.17/te.17.pdf>
- Banzato, G. (2013). *Tierras Rurales: Políticas, transacciones y mercados en Argentina, 1780-1914*. Prohistoria.

- Banzato, G., Infesta, M. E., & Valencia, M. E. (2012, julio). Expansión de la frontera, tierra pública y formación de las elites en la provincia de Buenos Aires, 1780-1880. 54<sup>o</sup> Congreso Internacional de Americanistas "Construyendo diálogos en las Américas".
- Banzato, G., & Valencia, M. (2005). Los jueces de paz y la tierra en la frontera bonaerense, 1820-1885. *Anuario IEHS*, 20, 211-237.
- Banzato, G., & Valencia, M. (2009). Enrique Mariano Barba y los estudios sobre la propiedad de la tierra (1972-2009). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 9, 229-240.
- Barba, E. M., Cano de Nogueira, M. C., Infesta, M. E., Mallo, S. C., & Orruma, M. C. (1974). La Campaña al Desierto y el problema de la tierra: La ley de 1878 y su aplicación en la provincia de Buenos Aires. *Segundo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*, 225-254.
- Barba, F. (1982). *Los autonomistas del 70: Auge y frustración de un movimiento provinciano con vocación nacional. Buenos Aires entre 1868 y 1878*. Centro Editor De América Latina.
- Barba, F. (2004). *Los tiempos perdidos: La política de Buenos Aires entre 1880 y la intervención federal de 1917*. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Barba, F. (2006). Nacimiento y evolución de los partidos políticos bonaerenses. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 6, 9-2.
- Barba, F. (2007). Crecimiento ganadero y ocupación de tierras públicas, causas de conflictividad en la frontera bonaerense. *Andes*, 18, 213-232.
- Barba, F. E. (1974). Nota sobre las tierras de Patagones y Río Negro. *Segundo Congreso De Historia Argentina y Regional*, I, 319-327.
- Barba, F., & Demaría Massey de Ferre, M. E. (1987). *La provincia de Buenos Aires: 1910-1987*. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Barbero, M. I. (2008). La historia de empresas en la Argentina. Trayectoria reciente y perspectivas. En M. I. Barbero & R. Jacob (Eds.), *La nueva historia de empresas en América Latina y España* (pp. 47-82). Temas.
- Barbero, M. I. (2016). *Actores y estrategias en los orígenes de la industrialización argentina (1870-1930)* [Tesis Doctoral]. Universidad Complutense Madrid.
- Barbero, M. I., & Jacob, R. (2008). *La Nueva Historia de empresas en América Latina y España*. Temas.
- Barbero, M. I., & Lluch, A. (2015). El capitalismo familiar en Argentina: Modelos y dinámicas en el largo plazo. En P. Fernández Pérez & A. Lluch, *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España: Una visión de largo plazo* (pp. 219-262). Fundación BBVA.
- Barbero, M. I., & Rocchi, F. (2004). Cultura, sociedad, economía y nuevos sujetos de la Historia: Empresarios y consumidores. En B. Bragoni (Ed.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina* (pp. 103-143). Prometeo.
- Barcos, M. F. (2013). *Pueblos y ejidos de la campaña bonaerense. Una historia socio-jurídica de los derechos de propiedad y la conformación de un partido: Mercedes, 1780-1870*. Prohistoria.
- Barcos, M. F., & Lanteri, S. (2013). Tierras públicas y construcción del Estado de Buenos Aires durante el siglo XIX. Las donaciones ejidales y condicionadas en una visión comparada. *Boletín Del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 0(38), Article 38. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ravignani/article/view/3427>
- Barcos, M. F., & Martirén, J. L. (2020). La maquinaria agrícola en la agricultura de la región pampeana argentina. Patrones de tenencia y distribución en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe (1881-1895). *Historia Agraria de América Latina*, 1(01), 46-69.
- Barsky, O. (Ed.). (1988a). *El desarrollo agropecuario pampeano* (1era ed.). Grupo Editor Latinoamericano.

- Barsky, O. (Ed.). (1988b). *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas*. FCE-IICA-CISEA.
- Barsky, O. (1993). La evolución de las políticas agrarias en la Argentina. En M. Bonaudo & A. R. Pucciarelli (Eds.), *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones.: Vol. III*. Centro Editor de América Latina.
- Barsky, O., & Djenderedjian, J. (2012). *La expansión ganadera hasta 1895: Vol. Tomo I*. Siglo Veintiuno.
- Barsky, O., & Gelman, J. (2009). *Historia del agro argentino: Desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Sudamericana.
- Baumol, W. J. (1993). Formal entrepreneurship theory in economics: Existence and bounds. *Journal of Business Venturing*, 8(3), 197-210. [https://doi.org/10.1016/0883-9026\(93\)90027-3](https://doi.org/10.1016/0883-9026(93)90027-3)
- Bayón, C., & Puppio, A. (2003). La construcción del paisaje en el sudoeste bonaerense (1865-1879): Una perspectiva arqueológica. En R. Mandrini & C. Paz, *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo* (pp. 343-374). IEHS/UNCPBA-CEHIR/UNCo-UNS.
- Beato, G., Valdemarca, L., Moyano, J., Piñero, D., Philp, M., Juncos, R., & Ramírez, H. (1993). La constitución de los grupos dominantes en Córdoba. Siglos XIX y XX. En G. Beato, *Grupos sociales dominantes. México y Argentina (siglos XIX-XX)* (pp. 101-175). Universidad Nacional de Córdoba.
- Bechis, M. (2006). La 'Organización Nacional' y las tribus pampeanas en Argentina durante el siglo XIX. *Tefros*, 4(2), 1-24.
- Béjar, M. D. (2002). Los conservadores bonaerenses: Un partido desde el gobierno. *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*, 22(1), 95-123.
- Béjar, M. D. (2013). *Los conservadores bonaerenses: Entre el fraude y las luchas facciosas* (De J. M. Palacio; pp. 309-336). Edhasa.
- Belini, C. (2010). Política y economía. Enfoques y problemas en la historiografía actual. Presentación del Dossier. *Polhis*, 3(6), 23.
- Belini, C., & Korol, J. C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Siglo XXI.
- Beltrán, G. J. (2012). Las prácticas del poder. Discusiones en torno al problema de la acción política empresarial. *Apuntes: Revista De Ciencias Sociales*, 39(70), 69-102. <https://doi.org/10.21678/apuntes.70.646>
- Benedetti, A., & Salizzi, E. (2014). Fronteras en la construcción del territorio argentino. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 23(2), 121-138. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v23n2.38366>
- Bertrand, M. (2009). Del actor a la red: Análisis de redes e interdisciplinaridad. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.57505>
- Bertrand, M. (2012). De la familia a la red de sociabilidad. *Revista Paginas*, 4(6), 47-80.
- Blanco, G., & Banzato, G. (Eds.). (2009). *La cuestión de la tierra pública en Argentina A 90 años de la obra de Miguel Ángel Cárcano*. Prohistoria.
- Blanco, G., & Blanco, M. (2008). Expansión de la frontera productiva y oportunidades para el crecimiento empresario en el espacio pampeano-patagónico. En S. Bandieri, G. Blanco, & M. Blanco (Eds.), *Las escalas de la historia comparada: Vol. Volumen II: Empresas y empresarios. La cuestión regional* (pp. 89-106). Miño y Dávila.
- Blanco, M. (2007). *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires, 1940-1960*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Blanco, M. (2014). Colonización y política agraria en la provincia de Buenos Aires. Demandas sectoriales y respuestas oficiales durante la primera mitad del siglo XX. *Mundo Agrario*, 15(30).
- Blengino, V. (2005). *La zanja de la Patagonia (Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores)*. Fondo de Cultura Económica.

- Bohoslavsky, E., & Godoy Orellana, M. (Eds.). (2009). *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales. Argentina y Chile, 1840- 1930*. Prometeo.
- Bohoslavsky, E., & Soprano, G. (2010). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Prometeo.
- Bonaudo, M. (1999). A modo de prólogo. En M. Bonaudo, *Liberalismo, Estado y orden burgués: Vol. Tomo IV* (pp. 11-26). Sudamericana.
- Bonaudo, M. (2006). La historia rural pensada desde una periferia. En J. Gelman, *La historia económica argentina en la encrucijada: Balances y perspectivas*. (pp. 231-246). Prometeo.
- Bonaudo, M. (2015). Repensando el partido/facción en la experiencia latinoamericana. *Illes i imperis*, 17, 15-42. <https://doi.org/299478>
- Bonaudo, M., & Campi, D. (1999). Élités, cuestión regional y Estado nacional. *Travesía*, 3/4.
- Bonaudo, M., & Godoy, C. (1985). Una corporación y su inserción en el proyecto agro-exportador: La Federación Agraria Argentina (1912-1933). *Anuario-Escuela de Historia-UNR*, 11, 151-181.
- Bonaudo, M., & Sonzogni, É. (1999). Los grupos dominantes entre la legitimidad y el control. En M. Bonaudo, *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)* (Vol. 4, pp. 27-96). Sudamericana.
- Bonaudo, M., & Sonzogni, E. (2000). Conflicto y armonías. Estado y fracciones burguesas en la realidad santafesina. *Travesías*, 5/6, 7-28.
- Bonaudo, M., Sonzogni, E., Fernández, S., Pons, A., & Videla, O. R. (2001). Los caminos de construcción de un orden capitalista: Fracciones burguesas y Estado en Santa Fe (1850-1900). *Historia Regional*, 19, 7-28.
- Borcosque, L. A. (2008). Los empresarios del vino y la vitivinicultura sanjuanina: El Centro de Bodegueros y Exportadores de San Juan. En J. Balsa, G. Mateo, & M. S. Ospital, *Pasado y Presente en el Agro Argentino* (pp. 90-110). Lumiere.
- Botana, N. (1985). *El orden conservador*. Sudamericana.
- Botana, N. R., & Gallo, E. (1997). *De la república posible a la república verdadera: 1880-1910* (Vol. 3). Editora Espasa Calpe Argentina.
- Botta, M., Warley, J., & Fasano de Roig, N. (2007). *Tesis, tesinas, monografías e informes. Nuevas normas y técnicas de investigación y redacción*. Biblos.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002a). *Campo de poder, campo intelectual*. Montessor.
- Bourdieu, P. (2002b). Estrategias de reproducción y modos de dominación. *Colección Pedagógica Universitaria*, 37-38, 1-21.
- Brading, D. A. (2015). *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. Fondo de Cultura Económica.
- Bragoni, B. (1999). *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*. Taurus.
- Bragoni, B. (2001). Asuntos de familia: Matrimonio, prácticas sucesorias y protección del patrimonio durante el siglo XIX. *Anuario IEHS*, 16, 337-364.
- Bragoni, B. (2006). Familia, negocios y empresas en los estudios históricos referidos al caso argentino. Balance de un recorrido. En J. Gelman (Ed.), *La historia económica en la encrucijada, balances y perspectivas* (pp. 137-152). Prometeo.
- Bragoni, B. (2007). Un linaje de notables del interior argentino en el proceso de unificación política: Los Civit en Mendoza. *Entrepasados. Revista de Historia*, XVI(31), 13-34.
- Bragoni, B. (2010). Las elites provinciales en perspectiva: Notas a propósito de un tema recurrente. *Boletín Bibliográfico electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 3(6), 31-34.
- Bragoni, B., Cucchi, L., & Lanteri, A. L. (Eds.). (2021). *Las tramas del poder. Instituciones, liderazgos y vida política en la Argentina del siglo XIX*. INCIHUSA CONICET; Instituto de Historia Argentina y americana «Dr. Emilio Ravignani» - UBA-CONICET.

- Bragoni, B., & Míguez, E. (2010). *Un nuevo orden político: Provincias y Estado nacional, 1852-1880*. Biblos.
- Braun, O. (1970). *Desarrollo del capital monopolista en Argentina*. Tiempo contemporáneo.
- Bravo, M. C., & Campi, D. (2000). Élite y poder en Tucumán, Argentina, segunda mitad del siglo XIX. Problemas y propuestas. *Secuencia*, 47, 75-104.
- Bucciarelli, M. A. (2016). Abordajes y perspectiva en torno a los Territorios Nacionales en Argentina. Un itinerario conceptual y empírico sobre la producción historiográfica más reciente. *Boletín americanista*, 0(72), 17-33.
- Buffa, N. (1991). Recordando el viejo y poco conocido periodismo bahiense. En M. Cernadas (Ed.), *Bahía Blanca de ayer a hoy: Primer seminario sobre historia y realidad bahiense* (pp. 49-61). Universidad Nacional del Sur. Colegio de Escribanos.
- Buffa, N. (1992). El aporte extranjero en la sociedad y economía de Bahía Blanca (1828-1900). *Cuadernos del sur*, 21/22, 141-160.
- Bustos, J. A. (1993). Indios y blancos, sal y ganado más allá de la frontera. Patagones 1820-1830. *Anuario IEHS*, VIII, 27-45.
- Cabezas, G. (2011). *La conformación del tercerismo y su relación con los orígenes del comunismo bahiense (1918-1921)* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional del Sur.
- Campione, D., & Mazzeo, M. (1999). *Estado y Administración Pública en la Argentina: Análisis de su desarrollo en el período 1880-1916*. Ediciones Fisyp.
- Campo, A., Ramos, M. B., & Zapperi, P. (2009). Análisis de las variaciones anuales de precipitación en el suroeste bonaerense, Argentina. *XII Encuentro de Geógrafos de América Latina*, 12.
- Canedo, M. (2019). La instalación de las municipalidades de campaña en el Estado de Buenos Aires. Un análisis desde sus actas de sesiones (1856-1858). *Revista de Historia Americana y Argentina*, 54(1), 177-209.
- Canedo, M. (2020). Municipalidades en "todo el territorio". Desafíos en la conformación del Estado de Buenos Aires. *Historia Regional. Sección Historia*, 33(42), 1-16.
- Caramelli de Wulff, M. T. (2019). *Monte Hermoso entre dunas y mareas. Testigos del nacimiento de un pueblo* (2ª edición). Dunken.
- Caravaca, J. (2011). *¿Liberalismo o intervencionismo? Debates sobre el rol del Estado en la economía argentina 1875-1935*. Sudamericana.
- Cárcano, M. Á. (1925). *Evolución histórica del régimen de la tierra pública, 1810-1916*. La Facultad.
- Cardoso, F., & Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- Carini, G. (2015). Nuevo Estado, viejos intereses: Corporaciones agrarias y mediación política en el interior de Córdoba (1935-1955). *Estudios del ISHiR*, 5(11), 93-113.
- Carini, G. F. (2016). Debates y controversias en el marco de la normalización de las prácticas historiográficas: Jorge Federico Sabato y la formación de la clase dominante en Argentina. En Basconzuelos, Celia & Maldonado, Gabriela, *Construyendo investigadores en ciencias sociales* (pp. 303-319). UNIRIO.
- Carmagnani, M. (1982). La política en el estado oligárquico latinoamericano. *Historias. Revista de la Dirección de estudios históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1, 5-14.
- Carmagnani, M. (1984). *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*. Crítica.
- Caronti, F., Real de Azúa, E., & Laspiur, S. (1869). *El partido de Bahía Blanca. Informe de la Comisión de la exposición nacional de Córdoba por la comisión especial de aquel partido*. Buenos Aires.
- Casson, M. (1994). Institutional Diversity in Overseas Enterprise: Explaining the Free-Standing Company. *Business History*, 36(4), 95-108. <https://doi.org/10.1080/00076799400000126>
- Casson, M. (1997). Institutional Economics and Business History: A Way Forward? *Business History*, 39(4), 151-171. <https://doi.org/10.1080/00076799700000150>

- Casson, M. (2005). Entrepreneurship and the theory of the firm. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 58(2), 327-348. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2004.05.007>
- Casson, M., & Giusta, M. D. (2007). Entrepreneurship and Social Capital: Analysing the impact of social networks on entrepreneurial activity from a rational action perspective. *International Small Business Journal*, 25(3), 220-244. <https://doi.org/10.1177/0266242607076524>
- Casson, M., & Lee, J. S. (2011). The Origin and Development of Markets: A Business History Perspective. *Business History Review*, 85(1), 9-37. <https://doi.org/10.1017/S0007680511000018>
- Castro, M. (2012). *El ocaso de la república oligárquica*. Edhasa.
- Caviglia, M. J. (1984). *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca*. CLACSO.
- Caviglia, M. J. (1993). *Ingeniero White: La huelga de 1907*. Cocina del Museo del Puerto de Ingeniero White.
- CEPAL. (1959). *El desarrollo económico de la Argentina*. Naciones Unidas.
- Cerdá, J. M. (2009). Los Censos históricos como fuente para el estudio de la participación femenina en el mercado. El caso de la provincia de Mendoza a comienzos del siglo XX. *Mora*, 15, 53-72.
- Cernadas, M. (1971). *La creación del Puerto Belgrano y la política del poder en América del Sur*. Puerto Belgrano, Base Naval.
- Cernadas, M. (1988). Economía regional. En F. Weinberg (Ed.), *Historia del Sudoeste Bonaerense*. PlusUltra.
- Cernadas, M. (1990). Valentín Alsina y la modernización de la campaña bonaerense. *Res Gesta*, 27-28, 1-13.
- Cernadas, M. (1991). Cien años de política bahiense. En M. Cernadas, *Bahía Blanca de ayer a hoy*. Colegio de Escribanos.
- Cernadas, M. (1992a). Inmigración en Bahía Blanca: La ciudad y la campaña en 1869. En M. Cernadas, N. Buffa, & A. Eberle, *Estudios sobre inmigración: Vol. I* (pp. 5-44). Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur.
- Cernadas, M. (1992b). La vida en la frontera: Bahía Blanca en el año 1859. *Res Gesta. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Instituto de Historia*, 31, 7-31.
- Cernadas, M. (1993). El impacto de la ley Sáenz Peña en el sudoeste bonaerense. *Cuadernos del sur*, 23/24, 121-140.
- Cernadas, M. (1994a). Estanislao Zeballos. Una visión optimista de la Bahía Blanca de fines de siglo XIX. *Res Gesta. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Instituto de Historia*, 33, 117-141.
- Cernadas, M. (1994b). Inmigración y vida cotidiana en Bahía Blanca hacia 1880. En F. Weinberg, *Estudios sobre Inmigración II* (pp. 5-77). Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur.
- Cernadas, M. (1995). La idea de progreso en la vida cotidiana de Bahía Blanca de fines del siglo XIX: nuevas formas de sociabilidad. En F. Weinberg, *Estudios sobre inmigración III* (pp. 35-62). Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur.
- Cernadas, M. (1996). *Valentín Alsina: Periodista, jurista y hombre de gobierno*. Utopía.
- Cernadas, M. (2001). *Historia, política y sociedad en el sudoeste bonaerense*. EdiUNS.
- Cernadas, M. (2003). La construcción de la ciudadanía en un espacio provincial Bahía Blanca en la época del Centenario (1928). *IX Jornadas Interescuelas, Departamentos de Historia*. IX Jornadas Interescuelas, Departamentos de Historia, Córdoba. [http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Mabel\\_Bulnes.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Mabel_Bulnes.pdf)
- Cernadas, M. (2015). *El Partido Conservador de Bahía Blanca y sus dilemas: Entre la democracia y la manipulación electoral (1930-1935)*. Quintas Jornadas de Historia Política, Montevideo.



- Cernadas, M., Agesta, M. de las N., & López Pascual, J. (Eds.). (2017). *Amalgama y distinción. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*. EdiUNS.
- Cernadas, M., Bracamonte, L., & Agesta, M. de las N. (2016). Bahía Blanca de la “segunda fundación” a la sociedad de masas (1880-1943). En M. Cernadas, L. Bracamonte, M. de las N. Agesta, & Y. Paz Trueba (Eds.), *Escenarios de la sociabilidad en el sudoeste bonaerense durante la primera mitad del siglo XX* (pp. 15-50). EdiUNS.
- Cernadas, M., Bracamonte, L., Agesta, M. de las N., & Paz Trueba, Y. (2016). *Escenarios de la sociabilidad en el sudoeste bonaerense durante la primera mitad del siglo XX*. EdiUNS.
- Cernadas, M., Buffa, N., & Eberle, A. (1992). *Estudios sobre Inmigración: Vol. I*. Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur.
- Cernadas, M., Facchinetti, G., & De Marco, M. (1997). *Centenario de la Base Naval Puerto Belgrano*.
- Cernadas, M., Henales, L., & Altamiranda, I. (1972). *El proceso político bahiense 1880-1891 de las fuerzas tradicionales al radicalismo*. Instituto de Humanidades. Universidad Nacional del Sur.
- Cernadas, M., & Marcilese, J. (Eds.). (2007). *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense*. Universidad Nacional del Sur.
- Cernadas, M., & Marcilese, J. (Eds.). (2009). *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense*. EdiUNS.
- Cernadas, M., & Marcilese, J. (Eds.). (2018a). *Bahía Blanca siglo XX. Historia política, económica y sociocultural*. EdiUNS.
- Cernadas, M., & Marcilese, J. (2018b). El arduo camino de la democracia en Bahía Blanca: Partidos, elecciones, activismo social. En M. Cernadas & J. Marcilese, *Bahía Blanca siglo XX. Historia política, económica y sociocultural* (pp. 37-102). EdiUNS.
- Cernadas, M., & Orbe, P. (Eds.). (2013). *Itinerarios de la prensa. Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*. EdiUNS.
- Cerutti, M. (1989). Burgueses y burguesías productoras: Comentarios introductorios. En M. Cerutti & M. Vellinga (Eds.), *Burguesías e industria en América latina y Europa meridional* (pp. 3-20). Alianza Editorial.
- Cerutti, M. (2000). Propietarios, empresarios y Estado-Nación en el norte de México (1850-1920). *Travesía*, 5/6, 29-42.
- Cerutti, M., & Vellinga, M. (1989). *Burguesías e industria en América Latina y Europa Meridional*. Alianza Editorial.
- Cerutti, S. (1995). La construction des catégories sociales. *Passés recomposés: Champs et chantiers de l'histoire*, 224-234.
- Chaia De Bellis, J. (2017). Poder territorial y recursos estatales: El Partido Autonomista Nacional durante la formación del Estado argentino, 1862-1916. *Región y sociedad*, 29(70), 263-299. <https://doi.org/10.22198/rys.2017.70.a299>
- Chalier, G. (2005). El Puerto Comercial de Punta Alta: El capital francés y la pugna por el espacio económico de la bahía Blanca (1900-1930). *Cuadernos del Sur. Historia*, 34, 299-317.
- Chalier, G. (2010a). El affaire Godio y el primer intento de construcción portuaria en Arroyo Pareja (Argentina). *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. 3 (3). 115-124, 115, 115-124.
- Chalier, G. (2010b). *La Punta de la historia (Punta Alta y su historia)*. EdiUNS.
- Chalier, G. (2012a). El Puerto Comercial de Arroyo Pareja. Un emprendimiento francés en la Argentina de comienzos del siglo XX. *Quaderns d'història de l'enginyeria*, 13, 155-177.
- Chalier, G. (2012b). L'ingénieur Abel Julien Pagnard. Un centralien à Punta Alta (Argentine). *Centraliens*, 620, 58-60.
- Chalier, G. (2011). Una polémica olvidada: El sector comercial en la Base Naval de Puerto Belgrano. En V. Cañete, F. Rispoli, L. Ruocco, & G. Yurkievich (Eds.), *Los puertos y*

- su gente: Pasado, presente y porvenir* (pp. 43-54). GESMar/Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET.
- Chandler, A. D. (1987). *La mano visible. La revolución en la dirección de la empresa norteamericana*. Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en España.
- Chiaromonte, J. C. (1996). La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado nacional argentino. Algunos problemas de interpretación. En W. Ansaldi & J. L. Moreno, *Estado y sociedad en el pensamiento nacional* (pp. 159-203). Cántaro.
- Chiaromonte, J. C. (1997a). *Ciudades, provincias y Estados: Orígenes de la Nación Argentina*. Ariel.
- Chiaromonte, J. C. (1997b). La formación de los Estados nacionales en Iberoamérica. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 15, 143-165.
- Chiaromonte, J. C. (2012). *Nacionalismo y liberalismo económico en Argentina 1860-1880*. Edhasa.
- CIDA. (1965). *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola, Argentina*. Panamericana unión.
- Cignetti, A. M. (1978). La consolidación (1835-1880). En *Manual de Historia de Bahía Blanca* (pp. 115-148). Universidad Nacional del Sur.
- Cimatti, B. (2016). *Bahía Blanca, camisas negras. El fascio Giulio Giordani y la constitución de la sociabilidad fascista en Bahía Blanca (1926-1927)*. [Tesis de licenciatura] Universidad Nacional del Sur.
- Cinti, S. (2017). *Las islas de la bahía Blanca: Los forjadores de su historia*. Vacasagrada.
- Clementi, H. (1987). *La frontera en América. Una clave interpretativa de la historia americana*. Leviatán.
- Coll, M. M. G. (2014). Sobrevivir en la frontera sur. *Revista TEFROS*, 3(1), 9-9.
- Cortés Conde, R. (1998a). *El progreso argentino 1880-1914*. Sudamericana.
- Cortés Conde, R. (1998b). La economía de exportación de Argentina, 1880-1920. *Anuario IEHS*, 13, 27-76.
- Costantini, F. (2019). Capitales británicos y producción agraria en espacios de frontera. Bahía Blanca, Argentina (1860-1900). *Estudios Fronterizos*, 20. <https://doi.org/DOI: 10.21670/ref.1912033>
- Costantini, F. (2020). Las prácticas económicas del poder local: Vinculaciones entre empresarios y municipio (Bahía Blanca, 1886-1914). *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, 26, 60-92.
- Costantini, F. (2021). Intermediarios de la palabra. Los comerciantes del sur bonaerense a través de sus publicaciones (Bahía Blanca, 1905-1910). *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 24(1), 18-33.
- Crespi Valls, A. (1959). *La invasión del 19 de mayo de 1859*. Museo y Archivo Histórico Municipal.
- Crisafulli, G. (1991). Ciudad y campaña durante el boom agroexportador. El sudoeste de Buenos Aires (1880-1914). *Revista de Historia*, 2, 142-153.
- Crisafulli, G. (1993). Por Nacer entre océano y Pampa. Bahía Blanca y su hinterland. En R. Mandrini & A. Reguera, *Huellas en la tierra. Indios agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. IEHS.
- Crisafulli, G. (1994). Para una historia de la burguesía pampeana. Terratenientes y comerciantes en el sur bonaerense a fines del siglo XIX. *Estudios sociales*, IV(7), 69-81.
- Cucchi, L., & Rojkind, I. (2018). Oligarquía, república y democracia: Debates sobre la vida política en la Argentina del Orden Conservador. *Investigaciones y Ensayos*, 1(65), 29-34.
- Cuesta, E. M. (2013). Celedonio Pereda: Patronos de inversión de un gran empresario de la Argentina próspera. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 58, 79-100.

- Cuesta, E. M. (2014). Precios, salarios y empresa en la Argentina próspera. El caso del Mercado Central de Frutos (1887-1930). *H-industri@: Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*, 14, 121-152.
- Dalla Corte, G. (2009). *Lealtades firmes. Redes de sociabilidad y empresas: La Carlos Casado S.A. entre la Argentina y el Chaco Paraguayo (1860-1940)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Darwin, C. (1921). *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Calpe.
- Dávila, C. (2012). *Empresariado en Colombia: Perspectiva histórica y regional*. Universidad de los Andes.
- De Jong, I. (2008). Funcionarios de dos mundos en un espacio liminal: Los “indios amigos” en la frontera de Buenos Aires (1856-1866). *Cultura-Hombre-Sociedad*, 12(2), 75-95.
- De Jong, I. (2010). Armado y desarmado de una confederación: El liderazgo de Calfucurá en el período de la organización nacional. *Quinto Sol*, 13(0), Article 0. <https://doi.org/10.19137/qs.v13i0.1>
- De Jong, I. (2015). "Entre el malón, el comercio y la diplomacia: Dinámicas de la política indígena en las fronteras pampeanas (siglos XVIII y XIX): Un balance historiográfico". *Tiempo Histórico*, 11(0), 17-40.
- Del Valle, L., & Gamero, S. G. (2007). Contradicciones ideológicas y ocupación de espacios políticos: El Poder Ejecutivo bahiense en el contexto de la revolución de 1893 en la provincia de Buenos Aires. En M. Cernadas & J. Marcilese, *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense* (pp. 71-78). Universidad Nacional del Sur.
- Dellavalle, M. I. (2018). Un nudo que se desata: La ruptura entre la Federación Agraria Argentina y el Partido Socialista (primer trienio del siglo XX). En G. Olivera, G. F. Carini, P. Iparraguirre, G. L. Aichino, & M. I. Dellavalle, *La cuestión agraria y el agronegocio desde una perspectiva histórica* (pp. 149-172). Corintios.
- Delrío, W. (2005). *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia 1872-1943*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Destéffaniz, M. C. (1998). Sobre los “ricos” de Neuquén. Algunos aportes de la historiografía latinoamericana para el estudio de la “burguesías regionales”. *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 2(2), 73-85.
- Devoto, F., & Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Sudamericana.
- Di Liscia, M. S., & Soprano, G. (2017). *Burocracias estatales. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del siglo XIX y XX)*. Prohistoria.
- Di Meglio, G. (2007). La guerra de independencia en la historiografía argentina. En M. Chust & J. A. Serrano, *Debates sobre las independencias iberoamericanas* (pp. 27-45). AHILA-Iberoamericana-Vervuert.
- Di Stefano, R., Sabato, H., Romero, L. A., & Moreno, J. L. (2002). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*. Edilab.
- Díaz Alejandro, C. F. (1975). *Ensayos sobre la historia económica argentina ([1968])*. Amorrortu.
- Diez, J. (2010). *Desarrollo endógeno en Bahía Blanca: Empresas, organizaciones y políticas públicas*. EdiUNS.
- Diez, J. I., & Pasciaroni, C. (2018). Análisis del sistema productivo de Bahía Blanca desde una mirada histórica. Trayectoria, estado actual y perspectivas. *H-industri@: Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*, 22, 71-94.
- Djenderedjian, J. (2003). *Economía y sociedad en la Arcadia criolla. Formación y desarrollo de una sociedad de frontera en Entre Ríos (1750-1820)* [Tesis Doctoral]. Universidad De Buenos Aires.

- Djenderedjian, J. (2013). El peso útil del estado. Las políticas gubernamentales de desarrollo tecnológico, investigación y extensión rural en la Argentina de inicios del siglo XX. *Programa Interuniversitario de Historia Política*, 1-24.
- Djenderedjian, J., Bearzotti, S., & Martirén, J. L. (2010). *Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX* (Vol. 1-2). Teseo.
- Dosse, F. (2006). *La historia en migajas*. Universidad Iberoamericana.
- Escalera Reyes, J. (2000). Sociabilidad y relaciones de poder. *Kairos*, 4(6).
- Eujanian, A. (1999). *Historia de las revistas argentinas 1900/1950. La conquista del público*. Asociación Argentina de Editores de Revistas.
- Fafchamps, M., & Minten, B. (2002). Returns to Social Network Capital among Traders. *Oxford Economic Papers*, 54(2), 173-206.
- Fanduzzi, N. (2005). ¿Cómo empirizar el tiempo? Ensayos de periodización desde la perspectiva existencial (ejemplo: Trabajadores, puerto y modernización). En M. Cernadas & M. del C. Vaquero (Eds.), *Estudios culturales, modernidad y conflicto en el sudoeste bonaerense* (pp. 13-21). Universidad Nacional del Sur.
- Fanduzzi, N. (2007a). Algunas propuestas sobre cómo reconstruir la historia de los trabajadores portuarios del período agro-exportador en Ingeniero White. *II Jornadas de investigación en Humanidades*.
- Fanduzzi, N. (2007b). Embestidas y contragolpes: La definición del trabajo en el puerto de Ingeniero White a principios del siglo XX. En M. Cernadas & J. Marcilese (Eds.), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense* (pp. 149-156). Universidad Nacional del Sur.
- Fasano, J. P., & Ternavasio, M. (2013). Las instituciones: Orden legal y régimen político. En M. Ternavasio, Marcela, *Historia de la Provincia de Buenos Aires. De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires (1821-1880)* (Vol. 3, pp. 47-72). Edhasa.
- Favaro, O. (2015). Re-visitando el tema del estado-nación en la historia argentina. Reflexiones desde otro lugar: Los territorios nacionales. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 18(1), 63-77.
- Favaro, O., & Arias Bucciarelli, M. (1995). El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: Un clivaje en los años '30. *Entre pasados. Revista de Historia*, 9, 7-26.
- Fernández, A., & Lluch, A. (2008). Comercio y redes de comercialización mayoristas y minoristas en la Argentina de comienzos del siglo XX. En S. Bandieri, G. Blanco, & M. Blanco, *Las escalas de la historia comparada. Las empresas como objeto y sujeto de la historia. La cuestión regional: Vol. Tomo II* (pp. 57-88). Miño y Dávila.
- Fernández Irusta, P. (2006). El Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires y el Proceso de Democratización Bonaerense, 1908-1918. *Estudios Sociales*, 31(1), 95-135. <https://doi.org/10.14409/es.v31i1.2582>
- Fernández Irusta, P. F. (2009). Los conservadores bonaerenses y la reforma de la ley electoral provincial (1910-1913). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 31, 79-122.
- Fernández, M. I. (1999). *Las inversiones francesas en la Argentina 1880-1920*. Biblos.
- Fernández Pérez, P., & Lluch, A. (Eds.). (2015). *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España. Una visión a largo plazo*. Fundación BBVA.
- Fernández, S. (1999). Burgueses, familia y empresa. Rosario en el cambio de siglo (1880-1910). *En Revista Travesías de estudios regionales*, 2, 27-50.
- Fernández, S. (2005). El escenario y sus actores: Ciudad, región, burgueses y empresas en el cambio de siglo (XIX-XX). La búsqueda de un modelo de interpretación para la historiografía regional. En B. Vázquez & G. Dalla Corte, *Empresarios y empresas en América Latina (Siglos XVIII-XX)*. Universidad del Zulia.
- Fernández, S. (2009). Los comerciantes en el escaparate. El primer Congreso Nacional del Comercio Argentino, Rosario, 1911. *Naveg@ mérica*, 2, 1-26.

- Fernández, S., & Dalla Corte, G. (2001). Negocios sentimentales. Familia, corporación y red mercantil en Argentina durante el siglo XIX. *Anuario IEHS*, 16, 313-336.
- Ferns, H. S. (1966). *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*. Solar.
- Ferrer, A. (1968). *La economía argentina: Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Fondo de Cultura Económica.
- Flichman, G. (1973). Renta del suelo y estructura agraria argentina. En *Notas sobre la teoría de la renta*. Consejo Federal de Inversiones.
- Florescano, E. (Ed.). (1985). *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955*. Nueva Imagen.
- Floud, R. (1973). *Método cuantitativo para historiadores*. Alianza Editorial.
- Fradkin, R. (2006). Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX. En J. Gelman (Ed.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas* (pp. 189-207). Prometeo.
- Fradkin, R., & Garavaglia, J. C. (Eds.). (2005). *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*. Prometeo.
- Fradkin, R., & Gelman, J. (2004). Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense. En B. Bragoni, *Microanálisis. Ensayos sobre historiografía argentina*. Buenos Aires. Prometeo (pp. 31-54). Prometeo.
- Fradkin, R., & Gelman, J. (2019). *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*. Edhasa.
- Fruchterman, T. M. J., & Reingold, E. M. (1991). Graph drawing by force-directed placement. *Software: Practice and Experience*, 21(11), 1129-1164. <https://doi.org/10.1002/spe.4380211102>
- Funes Derieul, C. (1973). *Historia del partido y localidad de Coronel Dorrego en el siglo XIX (1830-1900)*. Edición del autor.
- Gaignard, R. (1966). Origen y evolución de la pequeña propiedad campesina en la pampa seca argentina. El caso de la provincia de La Pampa. *Desarrollo Económico*, 21, 57-76.
- Gaignard, R. (1984). La pampa agroexportadora: Instrumentos políticos, financieros, comerciales y técnicos de su valorización. *Desarrollo Económico*, 24(95), 431-445.
- Gallo, E. (1984). *La pampa gringa. La colonización agrícola de Santa Fé (1870-1895)* (Segunda Edición). Sudamericana.
- Gallo, E. (2007). *Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)*. Siglo XXI.
- Gallo, E., & Conde, R. C. (1972). *Argentina: La república conservadora*. Paidós.
- Gallo, E., & Sigal, S. (1963). La formación de los partidos políticos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916). *Desarrollo Económico*, 3(1/2), 173-230.
- Garavaglia, J. C. (1999). Patrones de inversión y «élite económica dominante»: Los empresarios rurales en la pampa bonaerense a mediados del siglo XIX. En J. Gelman, J. C. Garavaglia, & B. Zeberio (Eds.), *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX*. La Colmena-IEHS.
- Garavaglia, J. C., & Gelman, J. (2003). Capitalismo agrario en la frontera. Buenos Aires y la región pampeana en el siglo XIX. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 29, 105-121.
- García Abad, R. (2002). Las redes migratorias entre el origen y la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX: una aproximación metodológica. *Revista de Demografía Histórica*, XX(I), 21-51.
- García, G. (1982). *La Biblioteca popular Bernardino Rivadavia: Cien años de historia 1882-1982*. Asociación Bernardino Rivadavia. <http://www.abrbp.org.ar/La%20Biblioteca%20Popular%20Bernardino%20Rivad>

- avia%20-%20Cien%20a%20C3%B1os%20de%20historia%201882-1982%20-%20Germ%20A1n%20Garc%20Ada..pdf
- García Insausti, J. (2015). La construcción de un relato sobre el pasado fronterizo. Representaciones del último malón (Bahía Blanca, 19 de mayo de 1859) en el contexto del Bicentenario de la Revolución de Mayo. En R. Cimatti & A. Eberle (Eds.), *Los usos y apropiaciones del pasado en la Argentina bicentenario. Ensayos de investigación en la formación de docentes y licenciados* (Vol. 13, pp. 37-51). Hemisferio Derecho.
- Garcilazo, R. (2009). Auge y decadencia de un estratega. El accionar de Juan Canals en el mercado inmobiliario de la ciudad de Rosario, 1886-1890. *Naveg@mérica*, 2.
- Garcilazo, R. (2010). Las redes relacionales de un inmigrante español en el Rosario finisecular. El caso de Juan Canals 1870-1890. *Avances del Cesor*, VII(7), 9-23.
- Garcilazo, R. (2020). Empresariado y poder político. El Partido del Pueblo en Santa Fe (Argentina) hacia fines del siglo XIX. *Ayer*, 18(2), 49-75.
- Gelman, J. (2000). Crisis y reconstrucción de la campaña de Buenos Aires. Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XIX. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 21, 7-31.
- Gelman, J. (2006). Un balance con luces y sombras. En J. Gelman (Ed.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas* (pp. 9-23). Prometeo.
- Gelman, J., Garavaglia, J. C., & Zeberio, B. (1999). *Expansión capitalista y transformaciones regionales*. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Gelman, J., & Santilli, D. (2002). Una medición de la economía rural de Buenos Aires en la época de Rosas: Expansión ganadera y diferencias regionales. *Revista de Historia Económica*, XX(1), 81-107.
- Gelman, J., & Santilli, D. (2006). *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico: Vol. Tomo 3. Siglo XXI*.
- Gerchunoff, P., & Llach, L. (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Ariel.
- Gerchunoff, P., Rocchi, F., & Rossi, G. (2008). *Desorden y progreso. Las crisis económicas argentinas, 1870-1905*. Edhasa.
- Giberti, H. (1964). *El desarrollo agrario argentino: Estudio de la región pampeana*. Eudeba.
- Giberti, H. (1970). *Historia económica de la ganadería argentina*. Solar.
- Gilbert, J. (2009). Redes sociales y vínculos familiares en los orígenes del grupo Tornquist. *Anuario CEEED*, 1(1), 43-72.
- Gilbert, J. (2013). Ernesto Tornquist, entre los negocios y las políticas económicas. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 58, 47-78.
- Gilbert, J. A. (2008). Negocios alternativos, tierras de la Compañía Tornquist. En J. Balsa, G. Mateo, & M. S. Ospital, *Pasado y presente en el agro argentino* (pp. 147-161). Lumiere.
- Girbal, N. (1988). *Estado, chacareros y terratenientes (1916-1930): Política agraria y relaciones de poder*. Centro Editor De América Latina.
- Girbal, N. (1980). *Los Centros Agrícolas en la Provincia de Buenos Aires. Análisis histórico de la economía regional*. Belgrano.
- Girbal, N. (1982). *Historia de la agricultura argentina a fines del siglo XIX (1890-1900)*. Fundación para la educación, la ciencia y la cultura.
- Girbal, N. (2016). Perfiles históricos de la Argentina rural: Agro y política (1880-1970). *Historia: Debates E Tendencias*, 16(1), 17-36. <https://doi.org/10.5335/hdtv.16n.1.6251>
- Girbal, N. (2002). Historia y agro: Enfoques y debates. Tiempo de empresas y empresariados rurales. En F. Jumar (Ed.), *Empresas y empresarios rurales en la Argentina del siglo XVIII al XX* (pp. 5-15). UADE.
- Girbal, N., & Quatrocchi, D. (Eds.). (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Academia Nacional de la Historia.

- Goldman, N. (1998). Los orígenes del federalismo rioplatense (1820-1831). En *Revolución, República, Confederación (1806-1852): Vol. Tomo III*. Sudamericana.
- Goldman, N., & Wasserman, F. E. (2016). Un balance de la Historia Política en el proceso de independencia. *Investigaciones y Ensayos*, 62, 23-46.
- Gómez, T., & Vidal Olivares, J. (Eds.). (2019). *Los ferrocarriles en América Latina: Historia y legado (siglos XIX-XX)*. EUDEBA.
- González Bernaldo de Quirós, P. (2008). La «sociabilidad» y la historia política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds*. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/24082>
- González Bernaldo de Quirós, P. (2001). *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Fondo de Cultura Económica.
- González Bollo, H. (2014). *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino (1869-1947)*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- González Bollo, H., Bohoslavsky, E., & Soprano, G. (2010). Transformar la campaña argentina: Los expertos de la Dirección de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura, promotores de la cooperación rural (1907-1930). En *Un Estado con rostro humano: funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)* (pp. 121-150). Prometeo.
- Graciano, O. (2004). Los caminos de la ciencia. El desarrollo inicial de las Ciencias Agronómicas y Veterinarias en Argentina, 1860-1910. *Signos Históricos*, 12, 8-37.
- Graciano, O., & Lázaro, S. (2007). *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. La Colmena.
- Gramsci, A. (2014). *Antología* (Vol. 1-2 tomos). Siglo XXI.
- Granovetter, Mark. (1985). Economic action and social structure: The problem of embeddedness. *American journal of sociology*, 91(3), 481-510.
- Grüner, E. (2013). Vuelve, todo vuelve... (Para una revisión revisada del revisionismo de nuevo revisionado). *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*, 4, 76-97.
- Guardiola Plubins, J. (1988). *Mínima genealogía bahiense. Repasando el pasado con los pasajeros del tiempo. De Molina, Araujo y Calvento*. Edición del autor.
- Guardiola Plubins, J. (1992). *Historia de los españoles en Bahía Blanca*. Encestando.
- Güenaga De Silva, R., & Silva, H. (1967). *Bahía Blanca y la revolución de 1905*. Revista De La Junta De Estudios Históricos.
- Guerra, F.-X. (2000). El análisis de los grupos sociales: Balance historiográfico y debate crítico. *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 15, 117-122.
- Guerreiro, H. (2011). *Los Ferrocarriles en Bahía Blanca* (Vol. 1-2).
- Gutiérrez, T. (1991). La comercialización interna de cereales en la región pampeana: Del productor al exportador (1890-1930). *Estudios de historia rural*, 7, 81-128.
- Gutiérrez, T. V. (2007). *Educación, agro y sociedad: Políticas educativas agrarias en la región pampeana, 1897-1955*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Haggard, S., Maxfield, S., & Schneider, B. R. (2018). 2. Theories of Business and Business-State Relations. En S. Maxfield & B. R. Schneider (Eds.), *Business and the State in Developing Countries* (pp. 36-60). Cornell University Press. <https://doi.org/10.7591/9781501731976-004>
- Halperin Donghi, T. (1963). *La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)*. 3(1/2), 57-110.
- Halperin Donghi, T. (1984). Canción de otoño en primavera: Previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930). *Desarrollo Económico*, 24(95), 367-386. <https://doi.org/10.2307/3467009>
- Halperin Donghi, T. (1995). Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930). *Cuadernos de Historia Regional*, 15, 11-46.

- Halperin Donghi, T. (2005a). *Una nación para el desierto argentino*. Prometeo libros.
- Halperin Donghi, T. (2005b). *Vida y muerte de la República verdadera*. Ariel.
- Halperin Donghi, T. (2014). *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla* (3ª edición). Siglo XXI.
- Harispuru, A. (1986). *Familia y gran propiedad rural en la provincia de Buenos Aires (1880-1930)* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de la Plata]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.78/te.78.pdf>
- Heredia, M. (2008). La Bolsa de Comercio de Buenos Aires. *Conference Papers del Center for Migration and Development*, 2-68.
- Herranz-Loncan, A. (2011). The contribution of railways to economic growth in Latin America before 1914: A growth accounting approach. En *MPRA Paper* (N.º 33578; MPRA Paper). University Library of Munich. <https://ideas.repec.org/p/prapa/mprapa/33578.html>
- Herrera, C. (2007). Redes de parentesco, azúcar y poder: La elite azucarera tucumana en la segunda mitad del siglo XIX. *Entrepasados. Revista de Historia*, XVI(31), 35-54.
- Herrera, C. E. (2003). *Élites y poder en Argentina y España en la segunda mitad del siglo XIX* [Tesis Doctoral].
- Hill, J., McGowan, P., & Drummond, P. (1999). The development and application of a qualitative approach to researching the marketing networks of small firm entrepreneurs. *Qualitative Market Research: An International Journal*, 2(2), 71-81. <https://doi.org/10.1108/13522759910269982>
- Hirsch, L. D. (2019). La reforma de la ley electoral de la provincia de Buenos Aires (1910-1913) en el largo plazo. ¿Decadencia de la “república conservadora”, o consagración de los partidos políticos? *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 6(1), 188-212-212.
- Hobsbawm, E. (1991). De la historia social a la historia de la sociedad (M. Ferrandis Garrayo, Trad.). *Historia Social*, 10, 5-25.
- Hobsbawm, E. (1998). *La era del Imperio, 1875-1914*. Crítica.
- Hora, R. (2000). Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina: Los estancieros y el debate sobre el proteccionismo (1890-1914). *Desarrollo Económico*, 40(159), 465-492. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/3455879>
- Hora, R. (2001a). Autonomistas, Radicales y Mitristas: El orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880-1912). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, III(23).
- Hora, R. (2001b). Terratenientes, industriales y clase dominante en la Argentina: Respuesta a una crítica. *Desarrollo Económico*, 41(161), 127-138. <https://doi.org/10.2307/3455968>
- Hora, R. (2009). La política económica del proteccionismo en la Argentina, 1870-1914. *Investigaciones y Ensayos*, 58, 237-283.
- Hora, R. (2012). Los Anchorena: Patrones de inversión, fortuna y negocios (1760-1950). *América Latina en la historia económica*, 19(1), 37-66.
- Hora, R. (2013). La política bonaerense: Del orden oligárquico al imperio del fraude. En J. M. Palacio, *Historia de la provincia de Buenos Aires: De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo: 1880-1943* (pp. 51-80). Edhasa.
- Hora, R. (2014). La elite económica Argentina, 1810-1914. *Revista de Sociología e Política*, 22(52), 27-46.
- Hora, R. (2015). *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política*. Siglo XXI.
- Hora, R., & Losada, L. (2015). *Una familia de la elite argentina: Los Senillosa, 1810-1930*. Prometeo.
- Horowitz, J. (2007). El Empleo Municipal en el Buenos Aires de los Primeros Gobiernos Radicales (1916-1930). *Desarrollo Económico*, 46(184), 569-596.



- Imízcoz, J. M. (2004). Actores, redes, procesos: Reflexiones para una historia más global. *Revista da Faculdade de Letras*, 5, 115-140.
- Infesta, M. E. (1993). La enfiteusis en Buenos Aires (1820-1850). En M. Bonaudo & A. R. Pucciarelli (Eds.), *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones: Vol. Vol. I* (pp. 93-120). Centro Editor De America Latina.
- Infesta, M. E. (2003). *La Pampa Criolla. Usufructo y apropiación privada de tierras públicas en Buenos Aires, 1820-1850*. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Infesta, M. E., & Valencia, M. E. (1987). Tierras, premios y donaciones. Buenos Aires, 1830-1860. *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 2, 177-213.
- Iramain, L. D. (2012). La burguesía como sujeto histórico. Un estado de la cuestión. *Papeles de Trabajo*, 6(9), 84-99.
- Irigoin, M. A., & Schmit, R. (Eds.). (2003). *La desintegración de la economía colonial: Comercio en el interior del espacio colonial (1800-1860)*. Biblos.
- Jones, G., & Wale, J. (1998). Merchants as Business Groups: British Trading Companies in Asia before 1945. *Business History Review*, 72(3), 367-408. <https://doi.org/10.2307/3116215>
- Jumar, F. (Ed.). (2002). *Empresas y empresarios rurales en la argentina del siglo XVIII al XX*. Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de la Comunicación.
- Justiniano, M. F. (2008). *La elite salteña, 1880-1916: Estrategias familiares y evolución patrimonial*. Universidad Nacional de la Plata.
- Justo López, M. (1994). *Historia de los ferrocarriles nacionales 1866-1886*. Lumiere.
- Justo López, M. (1995). *Historia de los ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires 1857-1886*. Lumiere.
- Justo López, M., Waddell, J. E., & Martínez, J. P. (2016). *Historia del ferrocarril en Argentina*. Lenguaje Claro.
- Ketzelman, F., & de Souza, R. F. (1930). *Colección completa de leyes del Estado y Provincia de Buenos Aires, desde 1854*. Lex.
- Kirzner, I. M. (1997). Entrepreneurial Discovery and the Competitive Market Process: An Austrian Approach. *Journal of Economic Literature*, 35(1), 60-85.
- Knight, F. H. (1921). *Risk, uncertainty, and profit*. Hart, Schaffner & Marx. [https://www.econlib.org/library/Knight/knRUP.html?chapter\\_num=3#book-reader](https://www.econlib.org/library/Knight/knRUP.html?chapter_num=3#book-reader)
- Laclau, E. (1969). Modos de producción, sistema económico y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 185-300.
- Lanciotti, N. (2009). *De rentistas a empresarios. Inversión inmobiliaria y urbanización en la pampa argentina. Rosario, 1880-1914*. Universidad Nacional del Litoral.
- Lanciotti, N., & Lluch, A. (2018). *Las empresas extranjeras en Argentina desde el siglo XIX al siglo XXI*. Imago mundi.
- Lanteri, A. L. (2013). Acerca del aprendizaje y la conformación político-institucional nacional. Una relectura de la «Confederación» argentina (1852-1862). *Secuencia*, 87, 69. <https://doi.org/10.18234/secuencia.voi87.1205>
- Lanteri, S. (2011). *Un vecindario federal. La construcción del orden rosista en la frontera sur de Buenos Aires (Azul y Tapalqué)*. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti.
- Lanteri, S., & Pedrotta, V. (2018). Tierras, armas y política en la frontera sur bonaerense durante la década de 1850: Los “indios amigos”, Maicá y Villa Fidelidad. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18(1). <https://doi.org/10.24215/2314-257Xe066>
- Laurent, V. (1997). *Cien años de historia política. Élite y poder en Bahía Blanca (1886-1986)*. [Tesis Doctoral] Universidad Nacional del Sur.
- Lázzaro, S. (1992). *Estado, capital extranjero y sistema portuario argentino* (Vol. 1-2). Centro Editor de América Latina.

- Leff, N. H. (1979). Entrepreneurship and Economic Development: The Problem Revisited. *Journal of Economic Literature*, 17(1), 46-64.
- Leibenstein, H. (1968). Entrepreneurship and Development. *The American Economic Review*, 58(2), 72-83.
- Lempérière, A. (2007). La historiografía del Estado en Hispanoamérica: Algunas reflexiones. En G. Palacios (Ed.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina* (1.<sup>a</sup> ed., pp. 45-62). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w53q.6>
- Leoni, M. S., & Solís Carnicer, M. del M. (Eds.). (2018). *La Política en los espacios subnacionales. Provincias y territorios en el nordeste argentino (1880-1955)*. Prohistoria.
- Lepetit, B. (1998). Sobre a escala na história. En Revel, Jaques, *Jogos de escalas: A experiência da microanálise*. Rio de Janeiro: FGV (pp. 77-102). Fundação Getúlio Vargas.
- Leunig, T. (2010). Social Saving. *Journal of Economic Surveys*, 24(5), 775-800. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6419.2010.00636.x>
- Levene, R. (1914). *Política económica de España en América y la revolución de 1810*. Coni Hermanos.
- Levi, G. (1990). *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Nerea.
- Lewis, C. W. (2007). «Anglo-Criollo» rather than British: Early investments in argentinian railways and utilities. En Schvarzer, Jorge, Regalsky, Andres, & Gomez, Teresita, *Estudios sobre la historia de los ferrocarriles argentinos (1857-1940)* (pp. 223-270). UBA.
- Liaudat, D. (2016). Los medios del campo: Apuntes para su análisis desde la perspectiva de la hegemonía. *Question*, 1(52), 335-351.
- Liehr, R. (1998). Redes mercantiles y organización empresarial de un comerciante del centro de México. Mercados regionales y atlánticos, 1807-1877. *América Latina en la Historia Económica*, 25-39. <https://doi.org/10.18232/alhe.v5i09.216>
- Lluch, A. (2004). *Comercio y crédito en La Pampa a inicios del siglo XX: un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos generales* [Tesis Doctoral inédita]. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Lluch, A. (2006). Comercio y crédito agrario. Un estudio de caso sobre las prácticas y lógicas crediticias de comerciantes de la campaña a comienzos del siglo XX en la Pampa. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 29, 51-83.
- Lluch, A., & Barbero, M. I. (2015). Historia de empresas en América Latina: Breves reflexiones sobre su desarrollo y la agenda de temas de investigación en el siglo XXI. *Contribuciones científicas y tecnológicas*, 40(140), 31-38.
- Llull, L. (2001). Bahía Blanca, prensa y política en la Liverpool del Sur. En L. Prislei (Ed.), *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica (1884-1946)* (pp. 261-280). Prometeo.
- Llull, L. (2005). *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales 1916-1930*. EdiUNS.
- Llull, L. (2007). El "pequeño proyecto" del diputado nacional Valentín Vergara: Semillas para los agricultores del partido de Puán (1918). En M. Cernadas & J. Marcilese (Eds.), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense: Actas de las IV Jornadas interdisciplinarias del sudoeste bonaerense* (pp. 79-86). Universidad Nacional del Sur.
- López Pascual, J. (2016). ¿"Puerta y puerto del sur argentino"? Matices y debates en la representación de Bahía Blanca (Argentina) en su contexto regional a mediados del siglo XX. 8(15), 272-307.

- Loriga, S. (2015). La biografía como problema. En Revel, Jacques, *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis* (pp. 225-249). Universidad Nacional de San Martín.
- Losada, L. (2012). *Historia de las elites en la Argentina: Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Sudamericana.
- Losada, L. (2013). Reflexiones sobre la historia de las elites en Argentina (1770-1930): Usos de la teoría social en la producción historiográfica. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 1, 50-72.
- Losada, L. (2016). Élités sociales y élités políticas en Argentina. Buenos Aires 1880-1930. *Colombia Internacional*, 87, 219-241. <https://doi.org/10.7440/colombiaint87.2016.09>
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, 48, 103-126.
- Maluendres, S. (1993). De condiciones y posibilidades. Los agricultores del sureste productivo del Territorio Nacional de La Pampa. En R. Mandrini & A. Reguera (Eds.), *Huellas en la tierra*. IEHS.
- Mandrini, R. (2003). Hacer historia indígena: El desafío de los historiadores. En R. Mandrini & C. Paz, *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo* (pp. 13-32). IEHS/UNCPBA-CEHIR/UNCo-UNS.
- Marengo, S. (2006). Los comerciantes bahienses y sus prácticas como agentes urbanos. *Revista Universitaria de Geografía*, 15, 117-138.
- Marichal, C. (1989). *Historia de la deuda externa de América Latina*. Alianza.
- Marichal, C. (1998). La gran burguesía comercial y financiera de Buenos Aires 1860-1914: Anatomía de cinco grupos. *XVI Jornadas de Historia Económica*.
- Martín, R. D. (2021). América Latina y la maldición de los recursos: El debate en la larga duración. *El Trimestre Económico*, 88(351), 769-806. <https://doi.org/10.20430/ete.v88i351.1239>
- Martinelli, M. L. (2017). Construcción estatal e «indios amigos»: El acceso a la tierra de la tribu de Ancalao en el enclave fronterizo de Bahía Blanca. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 25(1), 97-114. <https://doi.org/10.34096/mace.v25i1.3915>
- Martinelli, M. L., & Acosta, M. (2016). La cuestión de la tierra pública en la frontera sur bonaerense en las décadas de 1860 y 1870: Tensiones, negociaciones y agencias de indios, criollos e inmigrantes. El caso de Bahía Blanca. *Revista TEFROS*, 14(2), 87-156.
- Martínez de Gorla, D. N. (1970). *El puerto franco de Patagones y la realidad socioeconómica de la frontera del Sud*. Junta de investigaciones y estudios históricos de la provincia.
- Martínez Nogueira, R. (1988). Las organizaciones corporativas del sector agropecuario. En O. Barsky, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales* (pp. 295-322). Fondo de Cultura Económica.
- Martirén, J. L., & Moyano, D. (2019). La formación de mercados de alimentos en Argentina: Un análisis sobre la comercialización de las harinas de trigo entre Santa Fe y las plazas norteañas (1880-1895). *América Latina en la historia económica*, 26(1), 1-25. <https://doi.org/10.18232/alhe.935>
- Martocci, F. (2014a). Cultivar al agricultor en la pampa seca. Generación y difusión de conocimientos agrícolas en las primeras décadas del siglo XX. *Mundo Agrario*, 15(29). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/39140>
- Martocci, F. (2014b). La producción agrícola en los márgenes: Prácticas, saberes e innovaciones en el territorio nacional de la Pampa (1883-1940). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 0(41). <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ravignani/article/view/5707>
- Martos, M. C. V. (2005). Cuando definir es una necesidad. Una propuesta integradora y operativa del concepto de empresa familiar. *Investigaciones europeas de dirección y economía de la empresa*, 11(3), 151-171.

- Mases, E. H. (2010). *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1930)*. Prometeo.
- Mauro, S., Ortiz de Rozas, V., & Paratz Vaca Narvaja, M. (2016). *Política Subnacional en Argentina: Enfoques y problemas*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Mayo, C. (1995). *Estancia y sociedad en la pampa: 1740-1820*. Biblos.
- Medina, I. (2010). *Historiando por el Macachín*. Mimeo
- Medrano, L. I. Z. de. (2005). De inmigrante a empresário: Formação e atuação da empresa de navegação fluvial de Nicolás Mihanovich (1875-1919). *História Unisinos*, 9(3), 198-210-210. <https://doi.org/10.4013/6430>
- Megías, A. (1996). *La formación de una elite de notables-dirigentes. Rosario 1860-1890*. Biblos.
- Míguez, E. (1985). *Las tierras de los ingleses en la Argentina 1870-1914*. Editorial del Belgrano.
- Míguez, E. (1986). La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de sus análisis históricos. *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 1, 89-119.
- Míguez, E. (2000). Familias de clase media: La formación de un modelo. En *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930* (Vol. 2, pp. 21-45). Taurus.
- Míguez, E. (2006). ¿Veinte años no es nada? Balance y perspectivas de la producción reciente sobre la gran expansión agraria, 1850-1914. En J. Gelman, *La historia económica argentina en la encrucijada: Balances y perspectivas* (pp. 209-230). Prometeo.
- Míguez, E. (2008). *Historia económica de la Argentina. De la conquista hasta la crisis de 1930*. Sudamericana.
- Míguez, E. (2010). La frontera sur de Buenos Aires y la consolidación del Estado liberal, 1852-1860. En *Un nuevo orden político. Provincias y Estado nacional. 1852-1880* (pp. 81-99). Biblos.
- Míguez, E. (2011). *Mitre Montonero. La revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional*. Sudamericana.
- Míguez, E. (2012). Gestación, auge y crisis del orden político oligárquico en la Argentina. Balance de la historiografía reciente. *Polhis*, 5(9), 38-68.
- Míguez, E. (2017). Del feudalismo al capitalismo agrario ¿el fin de la historia... Agraria? *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 46, 180-204.
- Míguez, E. J. (2017). Respuesta a los comentarios de Osvaldo Barsky y Juan Manuel Palacio. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 46, 229-240.
- Míguez, P. (2010). El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: Su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo. *Estudios sociológicos*, XXVIII(84), 643-689.
- Millán, A. (1997). Alrededor de la mesa: Aspectos normativos, rituales y simbólicos de la comensalía. En P. Molina & F. Checa, *La función simbólica de los ritos. Rituales y simbolismos en el Mediterráneo* (pp. 219-264). Acadia.
- Miller, R. (2015). Writing the history of British business in Latin America. *Contribuciones científicas y tecnológicas*, 40(140), 39-49.
- Miravalles, A. (2013). *Los talleres invisibles. Una historia de los Talleres Ferroviarios Bahía Blanca Noroeste*. Ferrowhite.
- Molé, J. E. (2018). *Análisis de los atributos turísticos recreativos de Salinas Chicas, Nicolás Levalle* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional del Sur.
- Molina, H. (2007). *1886- 2003 Intendentes de Bahía Blanca. Comisionaturas*. Imprenta Fiore.

- Monacci, G. (1979). *La colectividad británica en Bahía Blanca*. Universidad Nacional del Sur.
- Moreyra, B. (2011). La historia social en los albores del siglo XXI: Innovaciones e identidad. En Girbal, Noemí & Moreyra, Beatriz (Eds.), *Producción de conocimiento y transferencia en las Ciencias Sociales, Buenos Aires, Imago Mundi* (pp. 153-182). Imago mundi.
- Mosca, G. (2008). *Historia de las doctrinas políticas*. Reus.
- Moscatelli, G. N. (1991). Los suelos de la región pampeana. En O. Barsky (Ed.), *El desarrollo agropecuario pampeano* (pp. 11-76). Grupo Editor Latinoamericano.
- Mosse, M. V. (2006). Don Pedro José Vela. Una tierra de infinitas posibilidades en la frontera sur de Buenos Aires. En R. Mandrini (Ed.), *Vivir entre dos mundos. Conflicto y convivencia en las fronteras del sur de la Argentina. Siglo XVIII y XIX* (pp. 171-194). Taurus.
- Moutoukias, Z. (2000). Familia patriarcal o redes sociales: Balance de una imagen de la estratificación social. *Anuario IEHS*, 15, 133-151.
- Moutoukias, Z. (2002). Las formas complejas de la acción política: Justicia corporativa, faccionalismo y redes sociales (Buenos Aires, 1750-1760). *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 39(1), 69-102. <https://doi.org/10.7767/jbla.2002.39.1.69>
- Moutoukias, Z., & Amaral, S. (2010). Las tramas de la acción política: Crisis fiscal, tolerancia comercial y construcción institucional (Buenos Aires 1809). *Anuario IEHS*, 25, 97-117.
- Moyano, J. (1997). Articulaciones entre política municipal y provincial en el proceso de formación de grupos dominantes en Córdoba, entre 1908 y 1918. *Cuadernos de historia. Serie Economía y Sociedad*, 1, 87-117.
- Mulhall, E. T., & Mulhall, M. G. (1869). *Handbook of the River Plate*. The Standard.
- Muñoz-Justicia, J., & Sahagún-Padilla, M. A. (2011). Análisis cualitativo asistido por ordenador con ATLAS. ti. *Investigar en Psicología de la Educación. Nuevas Perspectivas Conceptuales y Metodológicas Barcelona: Amentia*, 299-363.
- Murmis, M., & Portantiero, J. C. (1971). *Estudio sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI.
- Murmis, M., & Waisman, C. (1969). Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera: La industria azucarera tucumana. *Revista Latinoamericana de Sociología*, V(2).
- Nacuzzi, L. R. (2014). Los caciques amigos y los espacios de la frontera sur de Buenos Aires en el siglo XVIII. *Tefros*, 12(2), 103-139.
- Nacuzzi, L. R., & Lucaioli, C. P. (2014). Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras. En H. Trincherro, L. Campos Muñoz, & S. Valverde (Eds.), *Pueblos indígenas, Estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina* (pp. 27-72). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Napal, C., & Orbe, P. (2018). Los medios de comunicación en la ciudad: Del papel a la era digital. En *Bahía Blanca siglo XX. Historia política, económica y sociocultural* (pp. 273-304). EdiUNS.
- Navarro Floria, P. (2005). La conquista de la memoria: La historiografía sobre la frontera sur Argentina durante el siglo XIX. *Universum (Talca)*, 20(1), 88-111. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762005000100007>
- Newland, C. (2012). Mercado Mammoth: Infraestructura y comercio agropecuario en Buenos Aires (1887-1916). *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 56, 109-130.
- Newland, C. (2013). Eduardo Casey, soñador de empresas. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*.
- North, D. C. (1986). The New Institutional Economics. *Journal of Institutional and Theoretical Economics (JITE) / Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, 142(1), 230-237.
- Novick, S. (2010). Políticas migratorias en la Argentina: Experiencias del pasado, reformas actuales y expectativas futuras. En C. Zurbriggen & L. Mondol, *Estado actual y perspectivas de las políticas migratorias en el MERCOSUR* (pp. 25-53). FLACSO.

- Oddone, J. (1967). *La burguesía terrateniente argentina*. Libera.
- O'Donnell, G. (1978). Apuntes para una teoría del Estado. *Revista Mexicana de Sociología*, 40(4), 1157-1199. <https://doi.org/10.2307/3539655>
- O'Donnell, G. (2004). Acerca del estado en América Latina contemporánea: Diez tesis para discusión. En *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos: Contribuciones para el debate* (pp. 149-192). Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5018431>
- Olmos, S. (2005). *Criadores de los márgenes. Estrategias de acceso a la tierra, organización empresaria, producción y acceso a los mercados. El caso de la familia Russo, 1893 – 1939ca*. [Tesis de Licenciatura inédita]. Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de La Pampa.
- Ortiz Bergia, M. J. (2015). El Estado en el interior nacional en la primera mitad del siglo XX. Aproximaciones historiográficas a un objeto en constante revisión. *Estudios sociales del Estado*, 1(1), 59-85.
- Ortiz, R. (1958). *Reflexiones sobre la economía de la zona de Bahía Blanca en relación con su puerto*. Universidad Nacional del Sur.
- Ortiz, R. (1971). *Historia económica de la Argentina* (Vol. 1-2). PlusUltra.
- Ortiz, R. (1941). El puerto de Bahía Blanca. *Conferencia dictada en el local de la Asociación Bernardino Rivadavia el 13 de septiembre de 1941, en el ciclo sobre Bahía Blanca, organizado por la filial local del Colegio Libre de Estudios Superiores*, 16.
- Ospital, M. S. (2005). Los empresarios de la vitivinicultura argentina (1905-1940). *ULÚA. REVISTA DE HISTORIA, SOCIEDAD Y CULTURA*, 0(6), Article 6. <https://doi.org/10.25009/urhsc.2005.6.1431>
- Oszlak, O., & O'Donnell, G. (1981). *Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), CLACSO/Nº4.
- Oszlak, O. (1997). *La formación del Estado Argentino* ([1982]). Planeta.
- Otero, H. (1998). Estadística censal y construcción de la nación. El caso argentino, 1869-1914. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 16, 123-149.
- Otero, H. (2007). *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal en la Argentina moderna 1869-1914*. Prometeo.
- Palacio, J. M. (1996). Jorge Sábato y la historiografía rural pampeana: El problema del otro. *Entrepasados. Revista de Historia*, 5(10), 46-66.
- Palacio, J. M. (2004). *La paz del trigo: Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano 1890-1945*. Edhasa.
- Palacio, J. M. (2017). Reflexiones historiográficas sobre la gran expansión agropecuaria pampeana y sus paradigmas interpretativos. A propósito de un texto de Eduardo Míguez. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 46, 205-223.
- Palacios, G. (Ed.). (2007). *Ensayos sobre la Nueva Historia Política de América Latina: Siglo XIX*. El Colegio de México.
- Palomino, M. (1988). *Tradición y poder: La sociedad rural argentina (1955-1983)*. CISEA-Grupo Editor Latinoamericano.
- Palti, E. (1998). *Giro lingüístico e historia intelectual*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Pampín, G. (2012). La historiografía en torno de la clase dominante. Las tesis de Peña, Sábato y los debates recientes. *H-industri@: Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*, 6(10), 1-23.
- Pareto, V. (1980). *Forma y equilibrios sociales* ([1967]). Alianza Editorial.
- Passarelli, B. A., & Godio, G. (1967). *Tendencias actantes en la Revolución de 1893: El caso de Bahía Blanca* /.
- Paz, G. (2010). Los 'infinitos', los 'conspicuos' y los 'amigos'. Elite económica y elite política en Jujuy del Virreynato al Centenario. *Polhis*, 3(6), 28-30.

- Pérez, P. (2007). Historiadores e historias de Juan Calfucura. *Mundo Agrario*, 8(15). <https://doi.org/10/1028>
- Pérez Uriarte, E. (1994). *Los cien años de la Sociedad Rural de Bahía Blanca*. Harris.
- Perrière, H. (2020). Malón de 1859 a Bahía Blanca: Memorias conflictivas destinadas a y producidas por estudiantes de la escuela secundaria. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol. 10, N°. 1, Article Vol. 10, N°. 1. <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.3747>
- Persello, A. V. (2000). Acerca de los partidos políticos, 1890-1943. *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 15, 239-266.
- Persello, A. V. (2007). *Historia del radicalismo*. Edhasa.
- Platt, T. (1997). Historias unidas, memorias escindidas: Las empresas mineras de los hermanos Ortiz y la construcción de las élites nacionales: Salta y Potosí. *Andes*, 7, 137-220.
- Plotkin, M., & Zimmermann, E. (2012). *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*. Edhasa.
- Polanyi, K. (2003). *La gran transformación*. Fondo de Cultura Económica.
- Pons, A., & Serna Alonso, J. (2003). En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis. *Contribuciones desde Coatepec*, II(4), 35-56.
- Prieto, S. (2021). El puerto de La Plata: De miradas locales y regionales hacia un horizonte atlántico. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 14(19), 55-82.
- Pucciarelli, A. R. (1986). *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930: La formación de una nueva estructura de clases en la Argentina moderna*. Hyspamérica.
- Puliafito, C. (2010). *La Bahía épica: Historia de la bahía Blanca desde los orígenes hasta el fin del período rosista*. La Nueva Provincia.
- Puppio, A., & Perrière, H. (2013). *Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri*. EdiUNS.
- Quirós, E. (1998). Análisis antropológico de las empresas familiares en la Argentina. *Invenio: Revista de investigación académica*, 2, 131-145.
- Ramírez, D. (2011). *Horacio Giberti. Memorias de un imprescindible*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Ramírez, H. (2009). Entrelazando intereses: Empresarios y Estado municipal. Córdoba, 1908-1911. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos S. A. Segreti*, 9, 263-281.
- Ramos, M. V. (2019). *Circuito turístico histórico-cultural: Una propuesta para la revalorización del patrimonio cultural de establecimientos rurales de la Comarca Turística de Sierra de la Ventana* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional del Sur.
- Randall, L. (1978). *An economic history of Argentina in twentieth century*. Columbia University Press.
- Rapoport, M. (2010). *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*. Booket.
- Ratto, S. (2003). Cuando las "Fronteras" se diluyen. Las formas de interrelación blanco-indias en el sur bonaerense. En Mandrini, Raul & Paz, Carlos, *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo* (pp. 199-232). IEHS/UNCPBA-CEHIR/UNCo-UNS.
- Ratto, S. (2008). Allá lejos y hace tiempo. El fuerte de Carmen de Patagones en la primera mitad del siglo XIX. *Quinto Sol*, 12, 45-72.
- Ratto, S. (2015). *Redes políticas en la frontera bonaerense (1836-1873)*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Ratto, S., & Santilli, D. (2004). De factoría a poblado agropecuario. La evolución del partido de Bahía Blanca hacia 1869. *Cuadernos del sur Historia*, 33, 47-78.
- Reboratti, C. (1990). Fronteras agrarias en América Latina. *Geo crítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*, XV(87). <http://www.ub.edu/geocrit/geo87.htm>

- Regalsky, A. (1986). *Las inversiones extranjeras en la Argentina (1860-1914)*. Centro editor de América Latina.
- Regalsky, A. (2005). Financistas, empresarios y clase dominante en la Argentina antes de 1930. Algunas reflexiones críticas. *Ciclos*, XV(30), 273-286.
- Regalsky, A., & Da Orden, L. (2013). Banca y finanzas públicas. En J. M. Palacio, *Historia de la provincia de Buenos Aires: De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo: 1880-1943* (pp. 251-283). Edhasa.
- Regalsky, A. M., & Salerno, E. (2008). En los comienzos de la empresa pública argentina: La Administración de los Ferrocarriles del Estado y las Obras Sanitarias de la Nación antes de 1930. *Investigaciones de Historia Económica*, 4(11), 107-136. [https://doi.org/10.1016/S1698-6989\(08\)70155-3](https://doi.org/10.1016/S1698-6989(08)70155-3)
- Reguera, A. (1993). Arrendamientos y formas de acceso a la producción en el sur bonaerense: El caso de una estancia del partido de Necochea, primera mitad del siglo XX. En R. Mandrini & A. Reguera (Eds.), *Huellas de la tierra* (pp. 241-274). IEHS.
- Reguera, A. (2002). Formar y transmitir el patrimonio en la pampa bonaerense del siglo XIX: El caso de Hipólito Piñero: vicisitudes de una familia para continuar. *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, 2(2), 17-40.
- Reguera, A. (2006a). *Patrón de estancias. Ramón Santamarina: Una biografía de fortuna y poder en la pampa*. Eudeba.
- Reguera, A. (2006b). Entre la ley y el azar: La trama vincular del mundo político-empresarial de la frontera sur pampeana en el siglo XIX. *Prohistoria*, 10, 47-72.
- Reguera, A. (2007). Enfoques dominantes en el análisis social latinoamericano ¿Una historia de la burguesía, de las elites, o de los grupos dominantes? *Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina*, 2.
- Reguera, A. (2001). Vínculos personales en los negocios con la tierra. Empresas y empresarios en la frontera sur bonaerense siglo XIX. En F. Jumar (Ed.), *Empresarios y empresas en la historia argentina* (pp. 56-76). UADE.
- Remedi, F. J. (2011). La producción reciente de la historia social argentina. Grupos e identidades sociales en las revistas de historia. En N. Girbal & B. Moreyra (Eds.), *Producción de conocimiento y transferencia en las Ciencias Sociales* (pp. 135-152). Imago Mundi.
- Revel, J. (1995). Micro-análisis y construcción de los social. *Anuario IEHS*, 10, 125-143.
- Rey, M., Errazu de Mendiburu, D., & Abraham, N. (1980). *Historia de la industria en Bahía Blanca 1828-1930*. UNS Departamento de Ciencias Sociales.
- Reyes, F. J., & Hirsch, L. D. (2019). La política argentina en el cambio de los siglos XIX al XX: Nuevos enfoques y miradas en torno a las formas de organización, intervención y movilización. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 6(1), 112-116-116.
- Ribas, D. (2008). *Del fuerte a la ciudad moderna: Imagen y autoimagen de Bahía Blanca* [Tesis Doctoral]. Universidad Nacional del Sur.
- Richard Jorba, R. (1998). *Poder, economía y espacio en Mendoza*. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras.
- Rocchi, F. (1996). En busca del empresario perdido: Los industriales argentinos y la tesis de Jorge Federico Sabato. *Entrepasados. Revista de Historia*, V(10), 67-88.
- Rocchi, F. (1998). El imperio del pragmatismo: Intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador. *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 13, 99-130.
- Rocchi, F. (2013). La economía bonaerense: Del auge exportador a su crisis. En J. M. Palacio, *Historia de la Provincia de Buenos Aires, IV: de la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo, 1880-1943*. Edhasa.
- Rock, D., & López-Alves, F. (2000). State-Building and Political Systems in Nineteenth-Century Argentina and Uruguay. *Past & Present*, 167, 176-202.



- Rodríguez, A. (2005). Esquemas de dominación en el espacio portuario del sudoeste bonaerense 1880-1930. Una contralectura desde la hegemonía. En Cernadas, Mabel & Vaquero, María del Carmen (Eds.), *Estudios culturales, modernidad y conflicto en el sudoeste bonaerense* (pp. 34-40). Universidad Nacional del Sur.
- Rodríguez, A. (2007). Un impacto desde la diáspora: Claves para la articulación de la hegemonía en la zona costera del SO bonaerense. En Cernadas, Mabel & Marcilese, José (Eds.), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense* (pp. 157-160). Universidad Nacional del Sur.
- Rodríguez, A., & Dozo, A. L. (1987). El sistema portuario bahiense la evolución del tráfico comercial 1895-1914. *Cuartas Jornadas de historia regional bonaerense*. Comisión de Reafirmación Histórica, Bahía Blanca.
- Rodríguez, A., Tonelloto, S., & Bustos Cara, R. (2000). El puerto como espacio de debate en la discusión interdisciplinaria. En R. Bustos Cara & M. Cernadas, *Estudios Regionales interdisciplinarios II* (pp. 250-260). Universidad Nacional del Sur.
- Rodríguez, L. (2018). *La renta agraria y su incidencia en el desempeño económico: Una discusión teórica con especial referencia a los debates en Argentina* [Tesis Doctoral]. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez, M. A. (2008). La prensa escrita y la construcción de un imaginario regional y nacional en la Patagonia Austral en las primeras décadas del siglo XX. En G. Iourno & E. Crespo (Eds.), *Nuevos espacios, nuevos problemas. Los Territorios Nacionales 1884-1955* (pp. 217-232). Universidad Nacional del Comahue- Universidad Nacional San Juan Bosco.
- Rögind, W. (1937). *Historia del ferrocarril sud*. Establecimiento gráfico argentino.
- Rojas Lagarde, J. L. (1984). *El malón de 1870 a Bahía Blanca y la colonia de Sauce Grande*. Ediciones Culturales Argentinas.
- Rojkind, I. C., & Cucchi, L. (2018). *Nuevas perspectivas sobre la política argentina entre 1880 y 1916: Enfoques, categorías y cronologías*.
- Romero, L. A. (2010). ¿El fin de la historia social? En F. Devoto (Ed.), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina en los últimos veinte años (1990-2010)*. Biblos.
- Rossi, I. (2020). Reflexiones sobre la cliometría y la deriva neoinstitucional en la historiografía durante la segunda mitad del siglo xx. *Anuario IEHS*, 35(2), 271-290. <https://doi.org/10.37894/ai.v35i2.788>
- Rougier, M., & Odisio, J. (2014). Avances y desafíos de la historiografía sobre la industria y las empresas en la Argentina. En M. Rougier (Ed.), *Estudios sobre la industria 3* (pp. 13-48). Lenguaje Claro.
- Ruffini, M. (2000). Estado provincial, tierra pública y poder político en Carmen de Patagones (Provincia de Buenos Aires). 1904-1912. *Revista de Historia*, 0(8), 189-215.
- Ruffini, M. (2003). Política provincial, política local. Familia y control municipal en la zona más austral de la provincia de Buenos Aires: Carmen de Patagones 1900-1912. *Cuadernos del Sur*, 127-153.
- Ruffini, M. (2004). Ciudadanía y Territorios Nacionales. El ejercicio del poder político en los Concejos Municipales del Territorio Nacional de Río Negro (1886-1908). *Revista Escuela de Historia*, 1(3), 1-17.
- Ruffini, M. (2007). *La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Ruffini, M. (2009a). El proceso formativo y de consolidación del Estado Argentino en perspectiva histórica. La exclusión política y sus diferentes itinerarios. En B. Rajland & M. C. Cotarelo, *La revolución en el bicentenario. Reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos* (pp. 169-188). CLACSO.
- Ruffini, M. (2009b). Estado y política agraria en la frontera sur argentina: El territorio nacional de Río Negro (1916-1930). *Estudios Fronterizos*, 10(19), 85-118.

- Ruffini, M. (2011). Los territorios nacionales. Un nuevo actor político en la historiografía Argentina. En N. Girbal & B. Moreyra (Eds.), *Producción de conocimiento Y transferencia en las Ciencias Sociales* (pp. 75-102). Imago Mundi.
- Ruffini, M. (2013). «La Patagonia vestida de fiesta». Las exposiciones rurales como espacios de sociabilidad y de expresión de demandas (1946-1955). *Estudios Rurales*, 2(3), 184-215.
- Ruffini, M. (2017). *La Patagonia mirada desde arriba. El grupo Braun - Menéndez Behety y la Revista Argentina Austral. (1929 - 1967)*. Prohistoria.
- Sabato, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar 1850-1890*. Sudamericana.
- Sábato, H. (1990). La Revolución del 90: ¿prólogo o epílogo? *Punto de Vista*, 39, 27-31.
- Sabato, H. (1993). Estructura productiva e ineficiencia del agro pampeano. En M. Bonaudo & A. Pucciarelli, Alfredo, *La problemática agraria. Nuevas Aproximaciones: Vol. III* (pp. 7-49). Centro Editor de América Latina.
- Sabato, H. (2001). La historia en fragmentos: Fragmentos para una historia. *Punto de Vista*, 70, 41-48.
- Sabato, H. (2007). Elites políticas y formación de las repúblicas en la Hispanoamérica del siglo XIX. *Elites En América Latina*, 53-75.
- Sábato, H. (2007a). La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada. En G. Palacios (Ed.), *Ensayos sobre la Nueva Historia Política de América Latina, s. XIX*. (pp. 83-94). El Colegio de México.
- Sábato, H. (2007b). La reacción de América: La construcción de las repúblicas en el siglo XIX. *Cuadernos de Ideas*, 12, 7-29.
- Sábato, H. (2008). *Buenos Aires en armas: La revolución de 1880*. Siglo Veintiuno Editores.
- Sabato, H., & Lettieri, A. (Eds.). (2003). *La vida política en la argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Fondo de Cultura Económica.
- Sábato, J. (1991). *La clase dominante en la argentina moderna formación y características* (Segunda). Imago mundi.
- Sánchez, J. E. (1992). *Geografía política*. Síntesis.
- Sandrín, M. E., & Biangardi, N. (2015). *Los Espacios portuarios: Un lugar de encuentro entre disciplinas*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Santos, M. (1997). Nuevas concepciones de la geografía. *Revista Geo Uruguay*, 1, 119-123.
- Sartelli, E. (2014). Procesos de trabajo y desarrollo capitalista en la agricultura. La región pampeana, 1870-1940. *Razón y Revolución*, 6, 1-18.
- Sayago, S. (2003). La literatura como instrumento ideológico. Un estudio de la Patagonia representada en las narraciones de la revista Argentina Austral. *Papeles de Nombre Falso*.
- Scalabrini Ortiz, R. (1958). *Historia de los ferrocarriles argentinos*. Devenir.
- Scarpati, O. E., & Capriolo, A. D. (2013). Sequías e inundaciones en la provincia de Buenos Aires (Argentina) y su distribución espacio-temporal. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, 2013(82), 38-51.
- Schmit, R. (2004). *Ruina y resurrección en tiempos de guerra. Sociedad, economía y poder en el Oriente entrerriano revolucionario, 1810-1852*. Prometeo.
- Schmit, R. (2008). La construcción de la frontera decimonónica en la historiografía rioplatense. *Mundo Agrario: Revista de estudios rurales*, 8(16).
- Schumpeter, J. A. (1945). *Teoría del desenvolvimiento económico: Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*. Fondo de Cultura Económica.
- Schvarzer, J. (1989). *Bunge & Born: Crecimiento y diversificación de un grupo económico*. Cisea.
- Schvarzer, J. (2001). Terratenientes, industriales y clase dominante en el ya antiguo debate sobre el desarrollo argentino. *Desarrollo Económico*, 41(161), 121-126. <https://doi.org/10.2307/3455967>

- Schvarzer, J., Regalsky, A., & Gómez, T. (Eds.). (2007). *Estudios sobre la Historia de los Ferrocarriles Argentinos (1857-1940)*. UBA.
- Scobie, J. (1968). *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910*. Solar/Hachette.
- Seaman, C., McQuaid, R., & Pearson, M. (2017). Social networking in family businesses in a local economy. *Local Economy*, 32(5), 451-466. <https://doi.org/10.1177/0269094217722505>
- Secreto, M. V. (2001). Procesos judiciales y recorridos administrativos. La conflictiva propiedad de los Diaz Velez, Buenos Aires, siglo XIX. *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, 5, 223-249.
- Sesto, C. (2005). *La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900*. Siglo XXI.
- Shanker, M. C., & Astrachan, J. H. (1996). Myths and Realities: Family Businesses' Contribution to the US Economy—A Framework for Assessing Family Business Statistics. *Family Business Review*, 9(2), 107-123. <https://doi.org/10.1111/j.1741-6248.1996.00107.x>
- Silva, H. (1968). Factores de cambio en la Bahía Blanca de transición a través de algunos de sus comentaristas. *Revista de la junta de Estudio*, 37-50.
- Silva, H. (1978). Economía. En F. Weinberg (Ed.), *Manual de Historia de Bahía Blanca* (pp. 189-206). Universidad Nacional del Sur.
- Silva, H. (1985). *La segunda Bahía Blanca*. Academia Nacional de la Historia.
- Silva, H. (1987). *El transporte cerealero en la región de Bahía Blanca. Auge y decadencia del monopolio ferroviario*. Academia Nacional de la Historia.
- Silva, H., Cernadas, M., & Godio, G. (1972). *Una nueva provincia y diversos proyectos para su capitalización*. UNS Departamento de Humanidades.
- Skocpol, T. (1989). El Estado regresa al primer plano: Estrategias de análisis en la investigación actual. *Zona abierta*, 50, 71-122.
- Skocpol, T., Evans, P., & Rueschemeyer, D. (1985). *Bringing the State Back In*. Cambridge University Press.
- Socolow, S. M. (1991). *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio*. De la Flor.
- Socolow, S. M. (2011). Dossier: Comerciantes en Hispanoamérica durante el Antiguo Régimen y su crisis: Notas preliminares. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 11, 103-107.
- Spulber, D. F. (1996). Market Microstructure and Intermediation. *The Journal of Economic Perspectives*, 10(3), 135-152.
- Stone, H. R. (1993). *British railways in Argentina 1860-1948*. Waters.
- Suriano, J. (2000). *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*. La Colmena.
- Suriano, J. (2001). La cuestión social y el complejo proceso de construcción inicial de las políticas sociales en la Argentina moderna. *Ciclos*, XI(21), 123-147.
- Svampa, M. (1994). *El dilema argentino. Civilización o Barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. El Cielo por Asalto.
- Sztulwark, S. (2005). *El estructuralismo latinoamericano: Fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia*. Prometeo.
- Ternavasio, M. (1991). *Municipio y política, un vínculo histórico conflictivo [Maestría]*. FLACSO.
- Ternavasio, M. (2002). *La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*. Siglo XXI.
- Ternavasio, M. (2013). *Historia de la Argentina 1806-1852*. Siglo XXI.
- Therborn, G. (1979). *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo*. Siglo XXI.
- Thompson, E. P. (1992). Folklore, antropología e historia social. *Entrepasados. Revista de Historia*, II(2), 63-86.

- Tirado, R. (2015). Enfoques teóricos y conceptos sobre el poder político empresarial. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(225), 311-340.
- Tognetti, L. A. (2021). Ferrocarril y especialización triguera del sureste cordobés a fines del siglo XIX. Un estudio de caso a través de la teoría del principal y el agente. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 55, 27-54. <https://doi.org/10.34096/bol.rav.n55.10359>
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. EUDEBA.
- Turner, F. J. (1967). *The frontier in American history*. Holt, Rinehart and Winston.
- Ulanovsky, C. (2005). *Parén las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Emecé.
- Valdemarca, L. (2000). Los comerciantes mayoristas y sus estrategias adaptativas en un mercado en transición, 1880-1920. *Travesías*, 5/6, 271-299.
- Valencia, M. (2001). Las tierras públicas de Buenos Aires: Políticas y realidades en la segunda mitad del siglo XIX. *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, 1(11), 113-128.
- Vaquero, M. del C., & Cernadas, M. (2003). *Segundas jornadas interdisciplinarias del sudoeste bonaerense*. EdiUNS.
- Vaquero, M. del C., & Cernadas, M. (Eds.). (2005a). *Estudios culturales, modernidad y conflictos en el sudoeste bonaerense*. EdiUNS.
- Vaquero, M. del C., & Cernadas, M. (Eds.). (2005b). *Problemáticas sociopolíticas y económicas del sudoeste bonaerense*. EdiUNS.
- Varela, M. T. (2009). La virtual autonomía municipal en los territorios nacionales: Viedma, capital del territorio nacional de Río Negro (1906-1912). *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. <http://www.academica.org/000-008/110>
- Varela, M. T. (2015). *Estado y Territorios Nacionales. Relaciones, tensiones y conflictos en la sociedad y la política rionegrina (1916-1943)* [Tesis Doctoral]. Universidad Nacional de la Plata.
- Vasilachis de Gialdino, I. (Ed.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativas*. Gedisa.
- Vázquez, F. R., & Barrio, P. E. (2020). Entre la expertise y la sociabilidad: Los aportes de los técnicos extranjeros a una agroindustria regional (Mendoza, Argentina) (1880-1924). *Quinto Sol*, 24(2), Article 2. <https://doi.org/10.19137/qs.v24i2.4054>
- Vázquez Presedo, V. (1971). *El caso argentino. Migración de factores, comercio exterior y desarrollo 1875 y 1914*. Eudeba.
- Velarde Rosso, J. (2013). Construyendo una fortuna tardía: Los primeros pasos de la familia Duhau. *Revista de Instituciones, ideas y mercados*, 58, 119-146.
- Videla, O. (2003). Los conflictivos orígenes del mercado de cereales a término en Rosario. Empresa, corporaciones y comportamientos empresariales. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos S. A. Segreti*, 2-3, 161-210.
- Videla, O. (2009). El puerto de Rosario y la Bolsa de Comercio. Entre la lógica corporativa y las disputas interburguesas (1898-1906). *Estudios Marítimos y Sociales*, 2(2), 61-70.
- Videla, O. (2015). "Juan Fuentes, un burgués rosarino. Historia local, historia nacional y el comportamiento empresarial de las clases dominantes argentinas". *Escuela de Historia*, LXX, 247-266
- Viego, V. (2004). *El desarrollo industrial en los territorios periféricos. El caso de Bahía Blanca*. EdiUNS.
- Viguera, A. (1998). Estado, empresarios y reformas económicas: En busca de una perspectiva analítica integradora. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 7(12), 9-51.
- Villar, D., Jiménez, J. F., & Ratto, S. (1998). *Relaciones inter-étnicas en el Sur bonaerense 1810-1830*. Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur.
- Villar, D., & Ratto, S. (2004). *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca, 1850-1870*. Centro de Documentación Patagónica. Departamento de Humanidades.

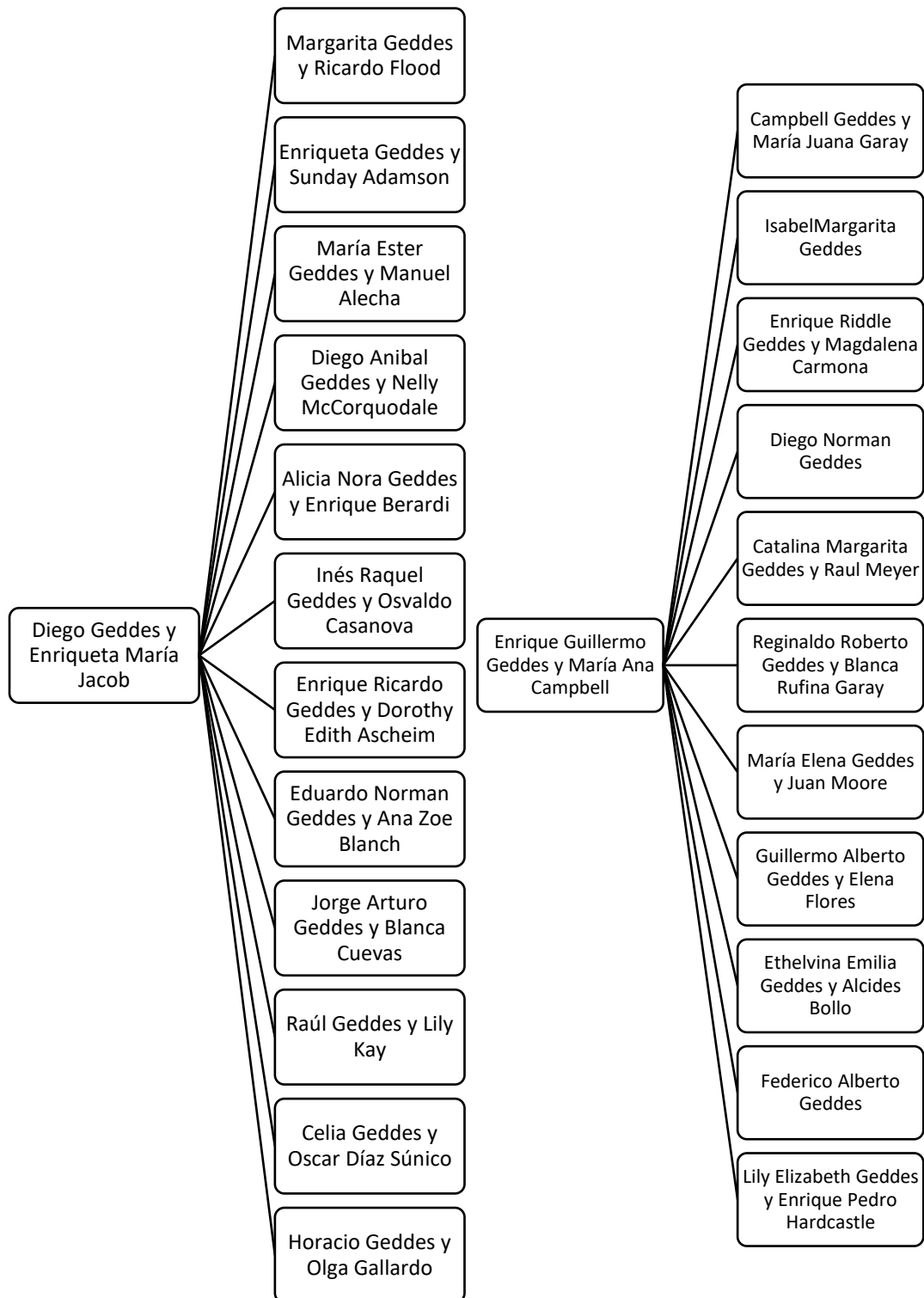
- Volkind, P. (2015). *Entre la agricultura de punta y la canción de otoño. Procesos de trabajo, medios de producción y relaciones sociales en los núcleos maiceros y trigueros bonaerenses, 1895-1920* [Tesis Doctoral]. Universidad De Buenos Aires.
- Volkind, P. (2017). El impacto de las políticas estatales sobre el agro pampeano: El caso de la fabricación nacional de maquinaria agrícola durante la etapa agroexportadora (1890-1914). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 4(1), 94-124.
- Volkind, P. (2020). La dependencia tecnológica de la Argentina agroexportadora: El caso de la maquinaria agrícola. *Realidad económica*, 50(334), 61 a 92-61 92.
- Volkind, P., & Barlaro, R. (2016). Las empresas exportadoras de granos en Argentina durante la etapa agroexportadora (1880-1914): Indagaciones y problemas. *Documentos del CEIA*, 11, 5-22.
- Wasserman, F. (2013). La política entre el orden local y la organización nacional. En M. Ternavasio (Ed.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires. De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires (1821-1880)* (pp. 153-169). Edhasa.
- Weinberg, F. (Ed.). (1978). *Manual de Historia de Bahía Blanca*. Departamento de Ciencias Sociales.
- Weinberg, F. (1988a). El poblamiento regional. En F. Weinberg (Ed.), *Historia del Sudoeste Bonaerense* (pp. 85-97). PlusUltra.
- Weinberg, F. (1988b). *Historia del Sudoeste Bonarense*. PlusUltra.
- Weinberg, F. (1972). Un aporte a la historia regional para el estudio de la historia nacional: El plan de investigaciones sobre historia regional del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. *Segundo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*, 55-66.
- Weinberg, F., & Buffa, N. (1983). El aporte inmigratorio en la conformación de las clases medias en la ciudad de Bahía Blanca. *Cuadernos del sur Historia*, 15, 79-97.
- Wilkins, M. (1988). The free-standing company, 1870-1914: An important type of British foreign direct investment. *Economic History Review*, XLI(2), 259-282.
- Wright Mills, C. (1987). *La élite de poder*. Fondo de Cultura Económica.
- Zapico, H. (1978). Etapa fundacional (1832-1834). En *Manual de Historia de Bahía Blanca* (pp. 91-114). Universidad Nacional del Sur.
- Zarrilli, A. G. (1993). La política de auxilio extraordinario al productor agrícola: Los préstamos en semilla (1890-1930). El caso de la provincia de Buenos Aires. *Estudios de la Historia Rural III*, 15, 9-29.
- Zeballos, E. (1960). *Viaje al país de los araucanos*. Hachette.
- Zeberio, B. (1991). La 'utopía' de la tierra en el Nuevo Sud. Explotaciones agrícolas, trayectorias y estrategias productivas de los agricultores (1900-1930). *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 6, 81-112.
- Zeberio, B. (1999). Un mundo rural en cambio. En M. Bonaudo (Ed.), *Liberalismo, Estado y orden burgués* (pp. 293-361). Sudamericana.
- Zeberio, B., Bjerg, M., & Otero, H. (1998). *Reproducción social y sistemas de herencia en una perspectiva comparada: Europa y los países nuevos (siglos XVIII al XX)*. Instituto de Estudios Histórico-Sociales.
- Zimmermann, E. A. (1994). *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Sudamericana.
- Zuñiga, J.-P. (2000). Clan, parentela, familia, individuo: Métodos y niveles de análisis. *Anuario IEHS*, 15, 51-60.

## Anexos

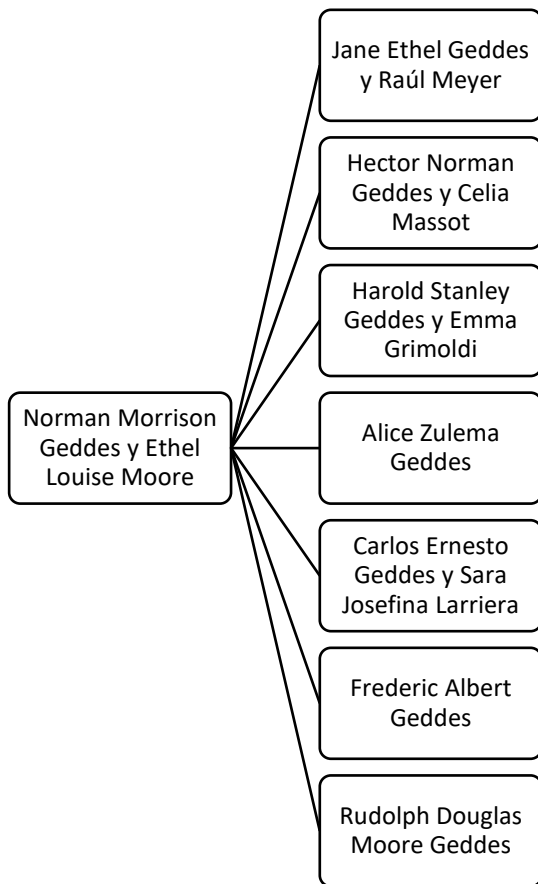
*Anexo 1: Integrantes de la colonia inglesa instalada a orillas del Sauce Grande según su nombre, edad, año de nacimiento y oficio. Elaboración propia en base a las cédulas censales del primer censo de la República Argentina de 1869. Elaboración propia en base a Archivo General de la Nación, Primer Censo, Carpeta 96.*

Nombre	Edad	Año nacimiento	Oficio	Nacionalidad
Edmundo Goodhall	22	1847	Agricultor	Inglaterra
Juan Guttle	30	1839	Labrador	Inglaterra
Arturo Mildred	33	1836	Hacendado	Inglaterra
Braulio Smith	22	1847	Agricultor	Inglaterra
Juan Jordan	30	1839	Ovejero	Inglaterra
Tomás Wood	20	1849	Ovejero Puestero	Inglaterra
Daniel Carttez	22	1847	Ovejero Puestero	Inglaterra
Enrique Chett	25	1844	Ovejero Puestero	Inglaterra
Gualtero Chett	27	1842	Ovejero Puestero	Inglaterra
Jorge Shullte	25	1844	Ovejero	Inglaterra
Gualtero Corbin	30	1839	Ovejero	Inglaterra
Patricio Lachlam	22	1847	Ovejero	Inglaterra
Juan Smielair	24	1845	Ovejero	Inglaterra
Ricardo Fildard	25	1844	Ovejero	Inglaterra
Guillermo Gaice	28	1841	Ovejero	Inglaterra
Juan Cobbold	30	1839	Ovejero	Inglaterra
Eduardo Colliman	30	1839	Ovejero	Inglaterra
Enrique Blach	32	1837	Ovejero	Inglaterra
Carlos Richardson	25	1844	Ovejero	Inglaterra
Gualtero Cobbold	22	1847	Ovejero	Inglaterra
Carlos Broeidbent	20	1849	Ovejero	Inglaterra
Juan Edward	24	1845	Agricultor	Inglaterra
Roberto Goeine	30	1839	Agricultor	Inglaterra
Jorge Juan Zarelin	28	1841	Ovejero peón	Inglaterra
Roberto Fanlis	22	1847	Ovejero peón	Inglaterra
Diego Frappe	30	1839	Ovejero peón	Inglaterra
Samuel Jordan	22	1847	Ovejero peón	Inglaterra

Anexo 2: Descendencia de Diego y Enrique Geddes y sus uniones matrimoniales. Elaboración propia archivo privado familia Geddes.

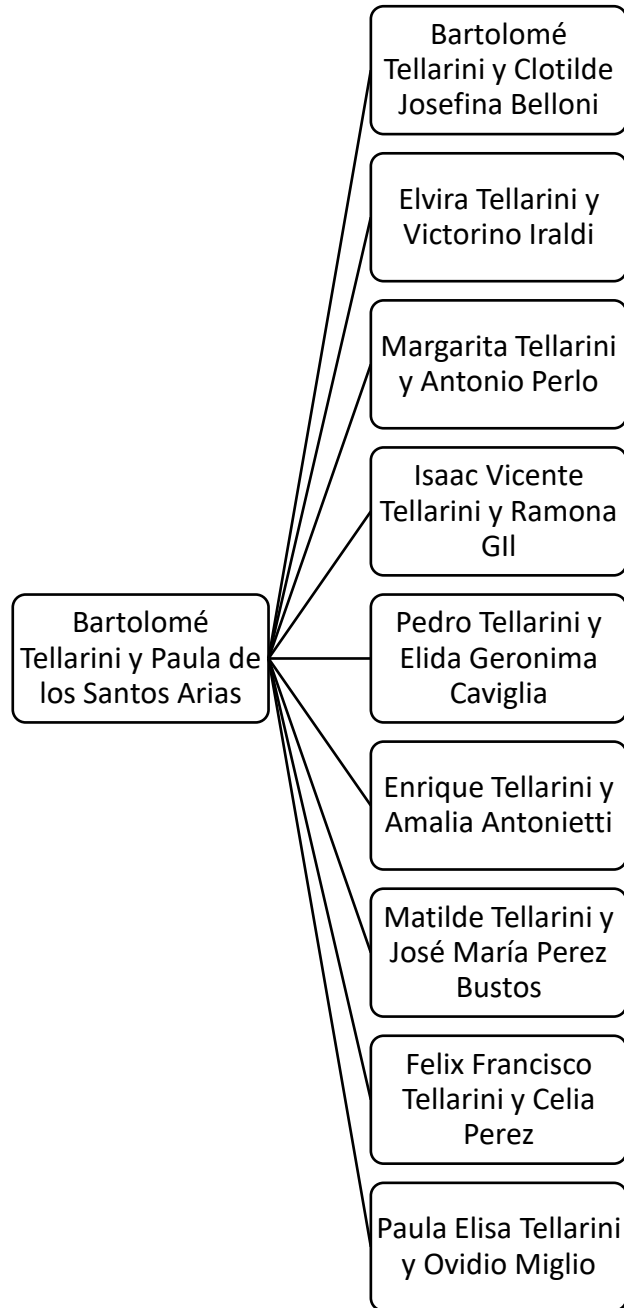


Anexo 3: Descendencia de Norman Geddes y las uniones matrimoniales de los mismos. Elaboración propia en base del archivo privado familia Geddes.





Anexo 4: Descendencia de Bartolomé Tellarini y sus uniones matrimoniales. Elaboración propia en base al archivo privado de la familia Tellarini.



*Anexo 5: Comisiones directivas del Centro Comercial de Bahía Blanca entre 1900 y 1908. Elaboración propia en base a la Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca (1905) Revista Comercial (1905-1908).*

C.D. Provisoria	C. D. 1900	C.D. 1902	C.D. 1905	C.D. 1908
Ángel Brunel	Augusto Bordelois	Augusto Bordelois	Augusto Bordelois	Augusto Bordelois
Augusto Guimaraes	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini
Juan Denker	Ricardo Ducós	Ricardo Ducós	Ricardo Ducós	Ricardo Ducós
Carlos Kellner	Nemesio Llorens	Nemesio Llorens	Carlos G. Marengo	Antonio Minuto
Bartolomé Tellarini	Ramón Olaciregui	Ramón Olaciregui	Emilio Duprat	Ernesto Parral
Carlos C. Cumming	Andrés de Andrés	Andrés de Andrés	Francisco Hitce	José Ochoteco
Eladio Pérez	Román Toscano	Román Toscano	Norman Geddes	Antonio Elizalde
Diego Geddes	Walter T. Jones	Walter T. Jones	Ramón Olaciregui	Teófilo Dossin
Augusto Bordelois		Eladio Pérez	Diego Meyer	Paul Roussell
Augusto Brunel				

*Anexo 6: Comisiones directivas (CD) de la Bolsa de Comercio de Bahía Blanca entre 1908 y 1914. Composición de las comisiones de las diferentes cámaras que la integraban. Elaboración propia en base a la Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca, ob. cit.; Revista Comercial ob. cit.; Guía Comercial de Bahía Blanca y Zona Tributaria. Bahía Blanca: Centro de Publicidad Colosimo, ob. cit.; Guía de Bahía Blanca. Bahía Blanca: E. Valverde. Ob. cit.; Guía Ducós ob. cit.*

C. D. Provisoria 1908	1908	1909	1910	1911	1912	1913	1914
Percy A. Hardcastle	Jorge Moore	Cámara gremial	Cámara gremial	Cámara gremial	Cámara gremial	Cámara gremial	Cámara gremial
Lorenzo Goth	Augusto Bordelois	Diego Meyer	Diego Meyer	Diego Meyer	Diego Meyer	Diego Meyer	Diego Meyer
Luis Salvadori	Louis Dumortier	Augusto Bordelois	Ernesto Parral	Louis Dumortier	Lazaro Costa	Lázaro Costa	Lázaro Costa
Miguel Morixe	Percy A. Hardcastle	Louis Dumortier	Louis Dumortier	Percy A. Hardcastle	Philips A. Hardcastle	Ricardo G. Ducós	Ricardo G. Ducós
Louis Dumortier	Luis Salvadori	Percy A. Hardcastle	Percy A. Hardcastle	Ricardo G. Ducós	Louis Dumortier	José E. Poddts	Jorge Nuts
	Emilio Duprat	Luis Salvadori	Carlos Blessing	Carlos G. Marengo	Ricardo G. Ducós	Hilario Guarrochena	José Poddts
	Diego Meyer	Emilio Duprat	Joaquín Linares	Joaquín Linares	Julio Feisenthal	Jorge E. Nauts	Luis Salvadori
		José Oser	Ricardo G. Ducós	Hilario Guarrechena	Antonio García Mendez	Luis Salvadori	Hilario Guarrochena
		Cámara de Comercio	Augusto Fernández	Augusto N. Fernández	Camara de Cereales:	Carlos G. Marengo	Louis Dumortier
		Emilio Duprat	Joaquín Gorina		Pierre Loh-Levy	Antonio Puga	Carlos G. Marengo
		Antonio Casal	Enrique Gerlach		Julio Feisenthal	Louis Dumortier	Antonio Puga
		Guillermo Bunsow	José Iturraspe		Luis Pedemonte		
		Carlos G. Marengo	Emilio Pianacci		Emilio Long		
		Juan H. Cassels			Mauricio Oser		
		Luis J. Casterás			Hilario Guarrochena		
		Nicolás Pagano			Martínez		
		Carlos Pronsato			Productos agropecuarios:		

		Bernardo Reppeto			Adrienne Bonnafous		
		Cámara de Cereales:			Justo Roth		
		León Berckman			Ludwic Fuchs		
		Guillermo Davidson			Jorge Moore		
		José Oser			Norman Geddes		
		Luis Godio			Dionisio Mongay		
		Miguel Morixe			Víctor T. Barone		
		Ernesto Parral			Pedro Claisse		
		Carlos Tomikinson			Francisco Hitce		
		Francisco Hitce			Bartolomé Tellarini (h)		
		Luis Pedemonte			Cámara de Comercio		
		Lorenzo Goth			Emilio Duprat		
		Isidoro Pereyra			Antonio Casal		
		Emilio Long			Guillermo Bunsow		
		Victor T. Barone			Carlos G. Marengo		
		Henry Grenier			Juan H. Cassels		
		Serafín Pérez (h)			Luis J. Casterás		
		Carlos Vitalini			Nicolás Pagano		
		Cámara de productos pecuarios:			Carlos Pronsato		

		Bartolomé Tellarini			Bernardo Reppeto		
		Ramón Olacirregui					
		Norman Geddes					
		Dionisio Mongay					
		Ludwic Furchs					
		Valentín Errea					
		Gastón Peyon					
		Reginaldo Moore					
		A. Funk					
		Pablo Oyarzún					
		Adrien Bonnafou					
		Hilario Guarrochena					

*Anexo 7: Integrantes relevados en las celebraciones llevadas adelante por la sociedad La Langosta 1899, 1903, 1904 y 1906. Comisiones directivas de la celebración en 1911, 1913 y 1914. Elaboración propia en base a la Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca, ob. cit.; Revista Comercial ob. cit.; Guía Comercial de Bahía Blanca y Zona Tributaria. Bahía Blanca: Centro de Publicidad Colosimo, ob. cit.; Guía de Bahía Blanca. Bahía Blanca: E. Valverde. Ob. cit.; Guía Ducós ob. cit.*

1899	1903	1904	1906	1911	1913	1914
Adolphe Duquennoy	Batigne	Batigne	M. De Jaer	Francisco Hitce	Antonio Perusconi	Antonio Perusconi
Camille Duquennoy	Ramón Olaciregui	Harding Green	Louis Dumortier	Bartolomé Tellarini	Francisco Hitce	Francisco Hitce
Louis Dumortier	Harding Green	Ramón Olaciregui	Mauricio Florín	Louis Dumortier	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini
Bernard Pinet	Diego Meyer	Diego Meyer	Harding Green	Dionisio Mongay	Louis Dumortier	Louis Dumortier
Robert Leduc	Julián Pawly	Augusto Bordelois	Arturo Coleman	Norman Geddes	Norman Geddes	Norman Geddes
	Jorge Moore	Jorge Moore	Ramón Olacirregui	Diego Meyer	Diego Meyer	Diego Meyer
	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Harding Green	Enrique Schiel	Dionisio Mongay	Dionisio Mongay
	Juan Denker	Louis Dumortier	Diego Meyer		Enrique Schiel	Antonio Mendez
	Eduardo Dupont	Juan Denker	Julián Pawly			
	Augusto Bordelois	Carlos G. Marengo	Jorge Moore			
	José Croft	José Ochoteco	Bartolomé Tellarini			
	Francisco Hitce	Miguel Ardohain	Juan Denker			
	Miguel Ardohain	Eduardo Dupont	Eduardo Dupont			
	Miguel Morixe	Enrique Julio	Augusto Bordelois			
	Ramón Padín	Emilio Amalric	José Croft			
	Claverie	Teofilo Dossin	Francisco Hitce			
	Rambeaud	Enrique Gerlach	Miguel Ardohain			
	Pedro Hallez	Francisco Hitce	Miguel Morixe			
	Gastón Pawly	Barthmann Shiel	Ramón Padín			
	Fernando Seijó	Braulio Bilbao	Claverie			
	David Fernández	Justo Roth	Rambeaud			

	Alberto Benedetti	Miguel Morixe	Pedro Halez			
	Louis Dumortier	Delpuch Martín	Gastón Pawly			
	Carlos G. Marengo	Victor T. Barone	Fernando Seijó			
	Enrique Julio	Ernesto Parral	David Fernández			
	Linne Rein	Pedro Pervieux	Alberto Benedetti			
	Enrique Gerlach	Santiago Iraldi	Louis Dumortier			
	Barthmann Shiel	Bernardo Graciarena	Carlos G. Marengo			
	Serafín Pérez	Agustín Zanatta	Enrique Julio			
	Braulio Bilbao	José Zonco	Linne Rein			
	Pedro Pervieux	Diego Geddes	Enrique Gerlach			
	Víctor T. Barone	Norman Geddes	Barthmann Shiel			
	Ernesto Parral	Eduardo Wentzler	Serafín Pérez			
	Emilio Amalric	Antonio Minuto	Braulio Bilbao			
	Juan Lounge	Antonio Elizalde	Pedro Pervieux			
	Diego Geddes	Valentín Errea	Víctor T. Barone			
	Carlos Kellner	Julián Pawly	Ernesto Parral			
	Luis Olivet	Serafín Pérez	Emilio Amalric			
	Guillermo Carl	Hilario Guarrochena	Juan Lounge			
	Cipriano Perusconi	Plunkett Guillermo	Diego Geddes			
	Victorino Iraldi	Antonio Iriarte	Carlos Kellner			
	Agustín Zanatta	Dionisio Mongay	Luis Olivet			
	Juan Othacéhe	Pablo Oyarzun	Guillermo Carl			
	Camille Duquennoy	Luis Olivet	Cipriano Perusconi			
	Adrien Bonafous	Agustín López Camelo	Victorino Iraldi			
	Adolfo Gómez	Cipriano Perusconi	Agustín Zanatta			
	José Zonco	Camille Duquennoy	Juan Othacéhe			

	Ricardo G. Ducós	Adolphe Duquennoy	Camille Duquennoy			
	Ludwic Furchs	Adrien Bonafous	Adrien Bonafous			
	Ernesto Lisch	Enrique Schiel	Adolfo Gómez			
	Eduardo Wentzler		José Zonco			
	Norman Geddes		Ricardo G. Ducós			
	José Ochoteco		Ludwic Furchs			
	Antonio Guerín		Ernesto Lisch			
	José María Insausti		Eduardo Wentzler			
	Antonio Minuto					
	Agustín López Camelo		Norman Geddes	José Ochoteco		
	Valentín Errea		Antonio Guerín			
	Antonio Alvarez		José María Insausti			
	Eusebio López		Antonio Minuto			
	Enrique Schiel		Agustín López Camelo			
			Valentín Errea			
			Antonio Alvarez			
			Eusebio López			

*Anexo 8: Impulsores del Banco Comercial de Bahía Blanca de 1887. Elaboración propia en base a "Banco comercial de Bahía Blanca", El Argentino, 25 de julio de 1887, p. 1, col. 3.*

Pedro Jofré; Edmundo P. Goodhall; Avelino Sandoval; Jorge Moore; Pedro Jofré; Francisco Iguacel; Daniel Fehrmann & Cía.; Francisco Maimó; Manuel Belloni; Juan Larrouy; Joaquín Jofré; Jorge Liddle; Juan José Jimenez; Lorenzo Garay; Diego Meyer; Eduardo Giraud; Ricardo Ibarguren; Francisco Bozzano; Luis Lamberti; Miguel Mihanovich; Luis Caronti; Gabriel Paris; Christian Heusser



Anexo 9: Comisiones directivas del Banco de Bahía Blanca de 1889, 1897 y 1899 y del Banco de Crédito Real y Personal. Elaboración propia en base a Luis D'Abreu, ob. cit.; Ricardo Pillado, Ob. cit.

Banco de Bahía Blanca			Banco de Crédito Real y Personal
C. D. 1889	C.D. 1897	C. D. 1899	Edmundo P. Goodhall
Luis D'Abreu	Luis D'Abreu	Luis D'Abreu	Mariano Mayo
Ramón López Lecube	Eliseo Casanova	Miguel Morixe	Gabriel París
Pedro Forgue	Fermín Muñoz	Juan Denker	José Cabaleiro
Eliseo Casanova	Carlos Ferro	Fermín Muñoz	José Ramón Zabala
Fermín Muñoz	Rogelio Estevez Cambra	Román Toscano	Antonio Ignacio
José Ferro	Juan Denker	José Ramón Zabala	Carlos Kellner
Carlos M. Godoy	Miguel Morixe	Eliseo Casanova	Juan José Jimenez
Francisco Araujo	Román Toscano	Carlos Ferro	Bartolomé Tellarini
Luis J. Viale	Pedro Forgues	Luis Olivet	Eduardo R. Coelho
Ignacio Ricagorri	Augusto Gimaraes	Arturo S. Joward	Weneslao Molins
	Luis Olivet		Rodolfo Funke
			Mariano Zambonini

Anexo 10: Comisiones directivas de la Cervecería San Martín en 1905 y 1908. Elaboración propia en base a Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca, ob. cit.; Revista Comercial, ob. cit.

C. D. 1905	C. D. 1908	Acciones:
Emilio Duprat	Emilio Duprat	Franklin J. Herrera
Augusto Bordelois	Augusto Bordelois	Duprat, Aguirrezabala & Cía
José Ochoteco	José Ochoteco	Manuel Belloni
Juan Lounge	Juan Lounge	Martín Caranta
Diego Geddes	Diego Geddes	Augusto Bordelois

Martín Caranta	Martín Caranta	Julián Duprat
Carlos A. Pronsato	Carlos A. Pronsato	Bartolomé Tellarini
	Juan María Lavigne	Juan A. Canessa
	Juan José Herrera	Juan Lounge
		Geddes Hnos.
		Francisco Nocito
		Emilio Long

*Anexo 11: Comisión directiva de la Sociedad Telefónica “La Bahiense” de los años 1908, 1910 y 1914. Elaboración propia en base a Guía General San Martín. Ob. cit.; Guía Comercial de Bahía Blanca y Zona Tributaria, ob. cit.; Guía Ducós, ob. cit.*

C.D. 1908	C.D. 1910	C. D. 1914
Ernesto Parral	Ernesto Parral	Harding Green
Norman Geddes	Norman Geddes	Norman Geddes
Otto Fleisher	Ricardo G. Ducós	Ricardo G. Ducós
Ricardo G. Ducós	Joaquín A. Merel	Leonardo Arrobas
Antonio Pervieux	Víctor T. Barone	Víctor T. Barone
Juan Lounge	Joaquín Linares	Harding Green
Joaquín Linares	Harding Green	Carlos G. Marengo
Jorge Moore	Carlos G. Marengo	Timoteo Bilbao
Agustín Lizardi	Tomás Ferrandás Amoedo	Rogelio de Chambost
Guillermo González	Tomás Bilbao	Guillermo González
Santiago V. Lacoste	Pedro N. Carrera	Joaquín Linares
Sebastian Costa	Patricio Lynch	Emilio Gregossi
Martín Burón	Manuel Candia	Hilario Guerrochena

Anexo 12: Comisión directiva de la sociedad “Tabacalera Costa Sud” de los años 1912 y 1914. Elaboración propia en base a Guía Ducós ob. cit.

C. D. 1912	C. D. 1914
Pablo Oyarzun	Pablo Oyarzun
Juan Zonco	Juan Zonco
Juan Antonio Canessa	Juan Antonio Canessa
Pedro Del Río	Pedro Del Río
Guillermo González	Guillermo González
Luis P. Capurro	Luis P. Capurro
Tiburcio Alcaín	Tiburcio Alcaín
Luis Salvadori	Luis Salvadori
Antonio Gerardi	Antonio Gerardi
Serafín Martínez	Serafín Martínez
Ramón Padín	Ramón Padín

Anexo 13: Comisión directiva de la sociedad “Minas de Lihuel Calel” del año de su formación en 1906. Elaboración propia en base a “Minas Lihuel Calel”, LNP, 4 de julio de 1908, p. 4, col. 3.

W. Harding Green; Bartolomé Tellarini; Ramón Olaciregui; Federico Mux; Miguel Morixe; Charles A. Treary
---

Anexo 14: Comisiones directivas de Lloyd Bahía Blanca. Elaboración propia en base a Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca (1905); Revista Comercial (1905-1908)

C. D. 1904	C.D. 1905	C.D. 1906	C.D. 1908
Alejandro Russovich	Ramón Olaciregui	Ramón Olaciregui	Ramón Olaciregui
Ramón Olaciregui	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini
Bartolomé Tellarini	Eladio Pérez	Eladio Pérez	José V. González
Eladio Pérez	José V. González	José V. González	Eladio Pérez
José V. González	Augusto Bordelois	Augusto Bordelois	Emilio Duprat

Augusto Bordelois	Tomás Álvarez	Tomás Álvarez	Emilio Almaric
Tomás Álvarez	Andrés de Andrés	Andrés de Andrés	Francisco Nocito
Andrés de Andrés	Emilio Duprat	Emilio Duprat	Alejandro Torre
Emilio Duprat	Joaquín Linares	Joaquín Linares	Joaquín Linares
Joaquín Linares		Manuel Valles	Manuel Valles
Martín Delpech		Jorge Moore	Jorge Moore
Antonio A. Muñiz			

*Anexo 15: Comisiones directivas de Compañías de Seguros Bahía Blanca. Elaboración propia en base a Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca, ob. cit.; Revista Comercial, ob. cit.; Anuario Kraft, Buenos Aires: G. Kraft, 1910; Guía de Bahía Blanca. Bahía Blanca: E. Valverde, ob. cit.; Guía Ducós, ob. cit.*

1905: invitan	C.D. 1906	C.D. 1908	C. D. 1910	C. D. 1911	C. D. 1914
Eladio Pérez		Eladio Pérez	Eladio Pérez	Eladio Pérez	
Joaquín Linares	Jorge Moore	Jorge Moore	Jorge Moore	Valentín Vergara	
Jesús Varela	Tomás Álvarez	Joaquín Linares	Joaquín Linares	Miguel Morixe	Eladio Pérez
Bernardo Graciarena	Joaquín Linares	Norman Geddes	Norman Geddes	Norman Geddes	Valentín Vergara
Antonio A. Muñiz	Emilio Almaric	Ángel Brunel	Miguel Ardohain	Jorge Moore	Norman Geddes
Tomás Álvarez	José A. Varela	Miguel Ardohain	Pablo Oyarzun	Miguel Ardohain	Pablo Oyarzun
José A. Varela	Juan Antonio Canessa	Emilio Almaric	Juan Antonio Aguirrezabala	Pablo Oyarzun	Ramón Tristany
Emilio Almaric	Bernardo Graciarena	José A. Varela	Adelino Gutierrez	Juan Antonio Aguirrezabala	Miguel Ardohain
Jorge Moore	Jesús Varela	Pablo Oyarzun	Miguel Morixe	Adelino Gutierrez	Juan Antonio Cesio
Valentín Errea	Norman Geddes	Juan Antonio Aguirrezabala	Francisco Lastretti	Jacinto Lastretti	Juan Antonio Aguirrezabala
Juan Antonio Canessa	Juan Antonio Aguirrezabala	Francisco Lastratti	Juan Antonio Cesio	Juan Antonio Cesio	Nicanor N. Fernández
Joaquín Gorina	Carlos G. Marengo	Manuel Vallés	Manuel Vallés	Manuel Vallés	Eduardo González

		Emilio J. Pérez	Emilio Pianacci	Emilio Pianacci	Manuel Vallés
		Joaquín Gorina	Joaquín Gorina	Juan B. Cavallo	

*Anexo 16: Comisión directiva de la Sociedad Anónima “Constructora del Club Argentino” de los años 1908, 1910, 1911 y 1914. Elaboración propia en base a Revista Comercial (1908); Anuario Kraft, ob. cit.; Guía de Bahía Blanca. Bahía Blanca: E. Valverde, ob. cit.; Guía Ducós, ob. cit.*

C. D. 1908	C. D. 1910	C. D. 1911	C. D. 1914
Narciso S. Mallea	Narciso S. Mallea	Narciso S. Mallea	Jorge Moore
Emilio Duprat	Emilio Duprat	Carlos G. Marengo	Ricardo G. Ducós
Leónidas Lucero	Leónidas Lucero	Leónidas Lucero	Carlos G. Marengo
Ramón Olaciregui	Ramón Olaciregui	Miguel Morixe	Emilio Pianacci
Jorge Moore	Jorge Moore	Jorge Moore	Ramón Olaciregui
Norman Geddes	Norman Geddes	Norman Geddes	Norman Geddes
Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Ramón Olaciregui	Emilio Duprat
Diego Geddes	Diego Geddes	Emilio Duprat	Narciso S. Mallea
		Bartolomé Tellarini	Leónidas Lucero
		Diego Geddes	Diego Geddes
			Martín Delpech

*Anexo 17: Comisión directiva de la sociedad “Sociedad Anónima Hardcastle” de los años 1912 y 1914. Elaboración propia en base a Revista Comercial, ob. cit.; Guía Ducós, ob. cit.*

C. D. 1908	C. D. 1914
Philips A. Hardcastle	Philips A. Hardcastle
Percy A. Hardcastle	Percy A. Hardcastle
Juan Zonco	Juan Zonco
Edgar Hardcastle	Edgar Hardcastle
Edmund Burton	Edmund Burton

Anexo 18: Comisiones directivas de la Sociedad Rural de Bahía Blanca entre 1894 y 1914. Elaboración propia en base a Pérez Uriarte (1994)

Provisoria	1894	1894	1897	1898	1900	1902	1903	1908	1909	1910	1911	1913	1914
Eduardo D. Graham	Antonio Ignacio	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Jorge Moore	Jorge Moore
Bartolomé Tellarini	Bartolomé Tellarini	Ramón Olaciregui	Ramón Olaciregui	Harding Green	Ramón Olaciregui	Harding Green	Harding Green	Harding Green	Harding Green	Harding Green	Harding Green	Harding Green	Harding Green
Eladio Pérez	Ramón Olaciregui	Jorge Moore	Jorge Moore	Ramón Olaciregui	Jorge Moore	Ramón Olaciregui	Ramón Olaciregui	Jorge Moore	Jorge Moore	Jorge Moore	Jorge Moore	Waldemar Prommel	Waldemar Prommel
Jorge Moore	Jorge Moore	Eduardo D. Graham	Eduardo D. Graham	Jorge Moore	Harding Green	Miguel Lamarque	Rufino Rojas	Ramón Olaciregui	Ramón Olaciregui	Ramón Olaciregui	Ramón Olaciregui	Ramón Olaciregui	Ramón Olaciregui
Antonio Ignacio	Eduardo D. Graham	Miguel Lamarque	Miguel Lamarque	Eladio Pérez	José Lamberti	Eduardo D. Graham	Eduardo D. Graham	Eduardo D. Graham	Eduardo D. Graham	Eduardo D. Graham	Eduardo D. Graham	Norman Geddes	Miguel Arдохain
Fermín Muñoz	Miguel Lamarque	Harding Green	Carlos Kellner	Miguel Arдохain	Miguel Lamarque	Augusto Bordelouis	Augusto Bordelouis	Miguel Arдохain	Miguel Arдохain	Miguel Arдохain	Miguel Arдохain	René Navarré	Bartolomé Tellarini
Harding Green	Harding Green	Manuel Belloni	José Lamberti	Federico W. Mux	Eladio Pérez	Miguel Arдохain	Miguel Arдохain	Norman Geddes	Domingo Fernández Berschtedt	Domingo Fernández Berschtedt	Waldemar Prommel	Miguel Arдохain	Víctor T. Barone
Ramón Olaciregui	Manuel Belloni	Eladio Pérez	Guillermo Barker	Miguel Lamarque	Miguel Arдохain	José Lamberti	José Lamberti	Ángel Brunel	Augusto Brunel	Augusto Brunel	Augusto Brunel	Antonio Méndez García	René Navarre
Avelino Sandoval	Eladio Pérez	Francisco Gómez	Harding Green	José Lamberti	Eduardo D. Graham	Federico W. Mux	Federico W. Mux	James Gray	Andrés Pereyra Borges	Andrés Pereyra Borges	Rufino Rojas	Rufino Rojas	Rufino Rojas





*Anexo 19: Composición de las comisiones del préstamo de semillas para el sur de la provincia de Buenos Aires del año 1911. Elaboración propia en base a "Auxilio a los agricultores. Distribución de semillas", LNP, 4 de abril de 1911, p. 2, col 2-6.*

Comisión central: presidente Valentín Vergara, vicepresidente Jorge Moore, tesorero: José Croft, vocales: William Harding Green, Arturo Coleman, Hugo Roediger, J. Frentzental e Isidro Pérez.

Conformación Subcomisiones

1º Puán, Erize, Alta Vista, Las Víboras, Azopardo (71 solicitudes recibidas por 767 toneladas de semilla): Plácido García, Octavio Molina, Basilio Garay, Lucio Vicuña.

2º Villa Iris, Jacinto Arauz, San German, Nueva Roma y Berraondo (385 solicitudes por 4737 toneladas de semilla): N. Batistone, Ramón Scherer. Bernabé Uriarte, Juan Parral, Roberto Delves, Mayelle Raffo & Cía., Francisco Lazarreta, Juan Gasparini, Martín Oyerus, Martín Soubelet, Alvarez del Río y Tomás, Juan Laureta.

3º López Lecube, Pelicurá, Chasicó (193 solicitudes por 3155 toneladas de semilla): Eduardo Graham, Batista Hermanos, Pedro Hemingsen, Vicente Caride, Juan Mazz(ssi)ini, Guillermo González

4º Bordenave, Felipe Sola y A. Saéz (262 solicitudes por 3414 toneladas de semillas): Graciano Durcudoy, Teodoro Torres & Cía., Juan Jaureguiberry, Tiburcio Alcaín, Feliciano Lah(b)at, Modesto y José González, Suarez Díaz & Cía.

5ª Darragueira, Tres Cuervos, Avestruz, Gorriti, A. Gascón (235 solicitudes por 2468 toneladas de semillas): Victor Planterose, y cía, Víctor París, Pedro Peters, Eulogio García, Eliseo Busto.

6ª Rivera y Huergo (178 solicitudes por 1167 toneladas de semillas): Juan Mendéz & Cía., Mauricio S. Guesnaroff, García y Bazús, Adolfo Muetzenberg.

7ª Carhué (66 solicitudes por 461 toneladas de semillas): Banco de la Provincia y Banco de la Nación, José Maimó y Hermanos, José N. Cabrera.

8ª Coronel Suárez, Piñeyro y Zenteno: Banco de la Nación, B. Bohle & Cía., Alberto Ober(t)lín, Juan J. Alberdi.

9ª Pigüé y Espartillar (11 solicitudes por 202 toneladas de semilla): Banco de Pigüé, Juan Caussade & Cía., Octavio F. Ducós.

10ª Saavedra, Goyena y Dufaur (144 solicitudes por 2164 toneladas de semilla): Pérez Hermanos, Antonio Macagnini, Modesto González, Vitoriano Garay, Gustavo Bielefeld, Fernando Hoffmann.

11ª Tornquist, Tres Picos, García del Río, Napostá, La Vitícola (173 solicitudes por 1171 toneladas de semillas): Banco de la Nación, Hugo Wendorff, Rodolfo Funke, J. R. Pizzaro, Alfredo Rasmussen.

12ª De la orden Hermanos, Alesio Bonzini, Juan izquierdo, Augusto Roux, N. Amonaraiz, Juan Biocca,

*Anexo 20: Composición de las comisiones del préstamo de semillas para el sur de la provincia de Buenos Aires del año 1914. Elaboración propia en base a Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. 26 de junio de 1914, pp. 379-380*

Comisión central: gerente del Banco de la Provincia de Buenos Aires en representación del Poder Ejecutivo, los gerentes de los Ferrocarriles del Sud, Buenos Aires al Pacífico y Rosario Puerto Belgrano, Ernesto A. Bunge y J. Born por los exportadores de cereales, Agar Cross & Cía por los importadores de maquinaria agrícola, Diego Meyer, Lázaro Costa, Ernesto Parral y Augusto Mengelle por Defensa Agraria y José Coelho por los propietarios de campos.

Las subcomisiones estaban compuestas por el jefe de estación y por dos o tres vecinos.

**Ramal FCS:**

Alta vista: Berruet Murgía & Cía. y Manuel Diez Guía Ducos

Goyena: Emilio E. Croquet & Cía. y Modesto González

Coronel Suárez: Bernardo Bohler & Cía. e Iribarne y Verá.

Curumalán: Jorge A. Benger & Cía. y Francisco Zeppetelli y Hno.

Arroyo Corto: Herrea y Nieva y Andrés Stoessel

Pigüé: Juan Caussade & Cía. y Daniel Francisconi

Saavedra: Emilio Croquet & Cía. Domingo Puerta & Cía. y Arturo Helling

Dufaur: Emilio E. Coquet y Cía. Domingo Puerta & Cía. y Basilio Garay.

Tornquist: Aranzabal y Frey, Hugo Wendorf, Antonio Garriz e hijos

Tres picos: Aranzabal y Frey y Hugo Wendorf.

Napostá: Gómez y Foulkes y Juan Rodríguez García.

García del Río: Ignacio Fuentes y Agustín Lagleyze.

La Víticola: Julián Ortíz y Juan Harriet

Irene: Juan P. Artcanthurry e hijo y Zibecchi, Fernández & Cía.

Aparicio: Hurtado Costa & Cía. y López Lingieri & Cía.

El Perdido: González Hnos. & Cía. y Francisco Loydi & Cía.

Coronel Dorrego: Aniceto Pérez Crespo y Estévez Otero & Cía.

Calvo: Tomás Grant y José Berger

San Román: José Adozabal y Aberasturi & Cía.

Bajo Hondo: D. C. González Diez y Alonso y Alonso.

Guaminí: Cristobal Maza y Cattaneo, Cugno y cía.

Cabildo: Liborio Gorostiaga y Cuerda & Cía.

Arroyo Venado: Ochoa Hnos. y Herrera y Nieva

Erize: Erize y Bioy & Cía. y Timoteo Altube

Las Víboras: José Revi y Manuel Urrutia

Puan: Teodoro Torre & Cía., J. Fernando Splendore

Tres Cuervos: Enrique Fulton

Huangelen: Villarrubia y Larrumbe y Luis J. Laurent.

La Nevada: Villarrubia y Larrumbe y Luis J. Laurent.

Louge: Villarrubia y Larrumbe y Luis J. Laurent.

Ombú: Villarrubia y Larrumbe y Luis J. Laurent.

Estomba: Juan Biocca y Eduardo Davis

Saldungaray: León Andrés y Bernardo Caminos

Sierra de la Ventana: Ludovicho Fux y Carlos Pelleyero

Peralta: Pablo Zachi y Manuel Alcon.

Stegman: Ramón Díaz y Luis E. Torres Hnos.

Coronel Pringles: Loizaga Perea & Cía. y Villar Hnos. & Cía.

Reserva: Tomás Devinenti & Cía. y Lorenzo Defferari

Krabbe: Carrafancq Hnos. y Mendireni & Cía

### **Ramal FCBBNO**

Yutuyaco: Compodónico & Cía. y Carlos Pianciola e Hijos

Avestruz: Ricardo Peters y Gustavo Burgenson

Rivadeo: Martín Ayerúa y Francisco Santos

Maza: Marcaida, García Luaces & Cía., y Severo y Ramón Esciolaza

Thames: Ángel Cayo García & Cía., Carro & Cordero.

Arano: Ramón Arano

Rivera: Silvera Hnos., C. Bolton y Bernardo Abraskin

Huergo: García y Bazús.

Gazcón: Rómulo Rosso y Baier Juan Standler E., Bahl Santiago

Darragueira: Severo Lanz y Desch Juan Pedro

Bordenave: Tiburcio Alcain y Antonio J. Dillón

Jacinto Arauz: José Falciola

A. Sáenz: Teodoro Torre & Cía. y Graciano Ducurdoy

Felipe Sola: Modesto y José González y Pedro Cortina.

López Lecube: Diez Hermanos y Enrique D. Graham.

Pelicurá: José Larraniaga y Juan Mazzini

Chasicó: González, Noain & Cía. y José Labor(g)

Villa Iris: Bernabé de Uriarte y Manuel Prada y Hnos.

Rondeau: Juan Castera y Juan B. Bascou

San Germán: Lorenzo Altube & Cía. y Ángel Aduriz

Kilómetro 52: Juan Brusso e Isidro J. Pérez

Nueva Roma: Antonio Echeverz y Álvarez del Río y Tomás

Venancio: Damaso Álvarez y Hno. y Bostar Hnos.

**Ramal FCRPB**

Barthurst: Vicente G. Sánchez y Diego Green

D'Orbigny: Alonso Peña

Quiñihual: Atanasio Salzar y Juan Artola

Brandzen: Santiago Emaar y Juan Los

Pillahuinco: Villar Hnos. & Cía. y José Larrafiaga

El Pensamiento: Aníbal C. Vanoli y Hnos. y Aduris & Cía.

Las Mostazas: José Pérez Mendoza (hijo), y Manuel Aguilar & Cía.

Divisorio: Hipólito Palacios & Cía. y Geddes Hnos.

Lartigau: Buedo y Miñoz y Domingo Tejeira

Coronel Falcon: Séptimo Tesone y Juan Peyrot.

Leubocó: Luaces Paredes & Cía.

*Anexo 21: Breve referencia de los empresarios presentados en la tabla 6 y de quienes no se abordó el caso en el cuerpo de la tesis.*

**Vicente y Miguel Caviglia**

Hermanos, hijos de Antonio Caviglia y María Francisca Sunrrategui italianos que arribaron al sur bonaerense con la Legión Agrícola Italiana, instalándose luego en Bahía Blanca. Vicente era el mayor y había nacido en Italia en 1849. Además de Miguel (1859), en Bahía Blanca tuvieron a Bernardo (1857) y Juana (1869). El padrino de esta última fue Francisco Bozzano, también italiano.

Por la ley de tierras de 1855 se hicieron de 2.024 hectáreas que dedicaron a la ganadería primero y luego a la producción mixta. No sólo se abocaron a las tareas agrarias, Miguel tenía una panadería llamada "La Industrial" y su hermano Bernardo una fábrica de fideos "La Nacional", ambas en Bahía Blanca.

A través del municipio, obtuvieron parcelas en el ejido de Bahía Blanca. En 1887 tenían una quinta y una chacra en el que ocupaban con ganado y cultivaban. En 1887, Vicente compró 2.000 hectáreas en el partido de Bahía Blanca en Cuatreros que trabajaba en asociación con su hermano Miguel.

En 1888, en asociación con Esteban Vitalini adquirieron 500 hectáreas en el partido de Bahía Blanca.

Ambos participaron en la organización de la UCR en Bahía Blanca desde 1908 en adelante. Miguel también participó en la comisión directiva del Comité Popular de

Bahía Blanca. En 1913, la hija de Miguel y Florentina Bruzzzone, Elida, se casó con el hijo de Bartolomé Tellarini, Pedro.

### **Mariano Zambonini**

Oriundo de Patagones, hijo de un profesor llamado Mariano Zambonini. En 1865 se inició en el comercio entre ambos asentamientos intercambiando bastimentos. Se le reconoce que, a través de sus gestiones, posibilitó la apertura de la sucursal local del Banco de la Provincia de Buenos Aires del cual fue gerente hasta su cierre en la ciudad luego de la crisis de 1890. Puesto que recuperó en 1908 cuando volvió a abrir las puertas.<sup>696</sup>

La década de 1880 fue muy próspera para Mariano que se aventuró en una serie de negocios, logrando la compra de tierras entre 1888 y 1889 en el partido de Bahía Blanca, acumulando cerca de 2.000 hectáreas. Asimismo, cerca de la localidad poseía dos quintas y tierras en la colonia agrícola de Arroyo Corto. Entre los mismos años ingresó a la política local por el Centro Popular -fracción del autonomismo-, siendo elegido concejal en 1887 y reelegido en 1889.

Participó de las iniciativas colectivas del Banco de Crédito Real y Personal y de La Vitícola junto con los hermanos Jofré, pero la crisis de 1890 le hizo perder la mayoría de su fortuna y propiedades. Durante la década de 1890 se dedicó a trabajar como comerciante entre Bahía Blanca y Buenos Aires como agente de diversas firmas. En 1908 regresó a la ciudad como gerente del Banco Provincia, pero sufrió un accidente que lo dejó inmovilizado. En 1909 se encargó de traer una sucursal del Banco Popular Español. Con respecto a la política, desempeñó un cargo ayudando al intendente Ramón Olaciregui mientras este detentó dicho puesto. En 1910, se acopló a la iniciativa de Augusto Bordelois, pero, como vimos, su duración fue efímera. Falleció en agosto de 1911.

### **Edmundo Goodhall**

Inglés llegado a la región en 1868 como uno de los fundadores de la colonia inglesa del Sauce Grande. En 1876 se hizo propietario de 1 legua y tres cuartos en Paso Mayor, la cual dedicó a la producción mixta. Esta actividad la acompañó con la de comerciante. Asimismo, adquirió dos chacras en el ejido de Bahía Blanca y en la localidad de Carhué.

Se desempeñó como agente de una serie de casas de origen inglés como L'lloyds Londres, de la línea de vapores Lamport y Holt y actuó como despachante de aduana, corredor marítimo y en la compra y venta de haciendas y tierras. Asimismo, operó con letras de cambio sobre el extranjero por medio del Banco de

---

<sup>696</sup> "Mariano Zambonini", *LNP*, 23 de agosto de 1911, p. 1, col. 3

Londres y Río de la Plata. Fue vicecónsul británico en la localidad desde 1882 hasta su fallecimiento en 1891.

Su casa fue centro de reunión política, aunque actuó visiblemente poco en ella ya que solo en 1886 se presentó como candidato para el CD como parte de la agrupación cercana a Dardo Rocha llamada "Lista Popular". De todos modos, no llegó a ser elegido. No obstante, su hogar funcionó como lugar de encuentro para las comisiones municipales cuando no existía un edificio específico para esta labor.

Impulsor del proyecto para realizar un Banco Comercial de Bahía Blanca en 1887, presentó y redactó los modelos de estatutos. Su casa comercial fue un importante centro de capital para la localidad: Goodhall Hermanos. En esta firma se encontraba asociado a su hermano Enrique Goodhall. A partir de esta empresa concentró sus diversas actividades y, además, se desempeñaron como agentes del FCS con una sucursal para sus tareas en el puerto.

En 1890 participó de otro proyecto bancario: Banco de Crédito Real y Personal, pero su fallecimiento un año luego no le permitió seguir con dicha tarea. El año anterior se había casado con Martina Hood, también de origen británico. Falleció en 1891.

### **Ignacio Justo Sánchez**

Nació en Buenos Aires en 1838 donde cursó estudios y se recibió de farmacéutico. Fue comandante de Guardia Nacional en la frontera sur. Allí junto con su padre (José Eufemio Sánchez) y hermano (Raúl Sánchez) operaron en la compra y venta de tierras en la década de 1870 a través de vales de compras y arrendamientos. En 1879, Ignacio adquirió cerca de 30.000 hectáreas entre el actual partido de Monte Hermoso y Coronel Dorrego, se encontraban cercanas al mar y a la laguna Sauce Grande. Allí fundó una estancia llamada La Sirena que administró su hermano Raúl. La familia era muy amiga de Julio A. Roca, quien solía visitar la estancia. En una de sus estancias ordenó que instalen allí una mensajería para que sirva para las comunicaciones con Bahía Blanca (Caramelli de Wulff, 2019). En Bahía Blanca, tanto Ignacio como su hermano, tenían chacras y quintas. En la década de 1880 se desempeñó como diputado provincial. Luego ocupó varios cargos en la capital y lugares aledaños como la ciudad de La Plata que lo alejaron de la zona sur. A su vez, participó como miembro del Banco de la Nación Argentina y se desempeñó en el gobierno de la ciudad de La Plata. Falleció allí el 9 de julio de 1921 (Funes Derieul, 1973).

### **Fermín Muñoz**

Nació el 7/07/1839 en Buenos Aires. Cuando fue derrotado Rosas los bienes de su familia fueron confiscados y su padre debió trasladarse a Lobería por su cercanía al depuesto gobernador.

En 1872 se instaló en El Perdido donde arrendó tierras al Estado, su establecimiento lo denominó Flor del Perdido. Fue alcalde del Cuartel y Juez de Paz del partido de Tres Arroyos. En 1882 adquirió las tierras que ocupaba, al mismo tiempo que adquirió quintas en Bahía Blanca y se instaló allí como su residencia permanente. Se desempeñó como director del periódico *El Porvenir* desde 1882 a 1884. Fue impulsor de la iniciativa de una asociación rural en 1886 que, no obstante, fracasó. Del mismo modo, participó en iniciativas para crear una entidad financiera local en la década de 1880 y principios de la siguiente. En 1894 actuó como vocal e impulsor de la SRBB

Hacia 1886 se inició en la lucha política local como representante de la tendencia rochista local, ya que tenía una tradición en el autonomismo provincial. En 1888 logró ingresar al CD de Bahía Blanca. Cuando se produjo la revolución en 1890 se integró a Unión Cívica local y fue uno de los responsables que se transformara luego en Unión Cívica Radical. Participó como jefe y organizador de la revolución de 1893. Encabezó la lista de la UCR en 1894 e ingresó nuevamente al CD, ahora, desde la nueva agrupación. Progresivamente se fue produciendo un distanciamiento con sus colegas radicales que se consolidó en 1897 cuando apoyó a Bernardo De Irigoyen en su candidatura a gobernador –la gran mayoría radical bahiense no lo hace- y a las políticas de las paralelas. Debido a esto quedó en buena medida aislado políticamente sin demasiados aliados a nivel local. En este marco se enfrentó con Rufino Rojas, intendente de aquel momento, por su posición en el cargo y por temas impositivos. Dicho enfrentamiento continuó por la vía legal. Finalmente, al terminar su mandato en 1900 abandonó la política local y se trasladó a Villarino donde desempeñó tareas políticas hasta su fallecimiento unos años después.

### **Luis y Juan Caronti**

Hermanos e hijos del legionario italiano Felipe Caronti y Adela Casati. Cada uno tenía una “suerte de estancia” de 2.024 hectáreas, que habían obtenido gracias a la ley de tierras del partido de Bahía Blanca de 1855.

Tenían una empresa naviera y eran agentes de aduana con la firma “Caronti y Casati” que luego pasó a convertirse en “Caronti y Mihanovich” cuyo fin era la introducción de elementos, comisiones y comercialización. La familia compró numerosas tierras en el ejido y chacras en sucesivos remates entre 1865 y 1883 a la municipalidad de Bahía Blanca.

Juan Caronti, su hijo mayor, no participó en la política local y se dedicó a las tareas rurales y a las consignatarias hasta 1900, cuando comenzó a actuar como socio comanditarios de otras empresas comercializadores, dedicándose en mayor medida a las tareas rurales.

Luis, nació en 9/09/1858 en Bahía Blanca y a los 18 años se enroló en el ejército, en 1874 ascendió a sargento y luego a subteniente. En 1878 fue promovido a

teniente primero, al año siguiente a capitán y luego a mayor. En 1890 se le dio el grado de teniente coronel y en 1893 fue trasladado a la Capital Federal.

Mientras estuvo en Bahía Blanca participó en las casas comerciales familiares, se encargó de la producción de sus tierras y fue representante del FCS.

El 2 de julio 1885 fundó y dirigió su propio periódico, *El Argentino* que existió hasta 1887. Partidario del autonomismo roquista, fue presidente del club político llamado "Comité Nacional" de Bahía Blanca. Apoyó a Máximo Paz para la gobernación que al triunfar lo articuló a las redes partidarias, ingresando como diputado provincial.

Fue elegido intendente en 1886, luego que renunciara Teófilo Bordeu, puesto al cual renunció al poco tiempo, ya que el 28/04/1887 lo eligieron diputado provincial junto con Justo M. Villanueva. Estuvo en este cargo hasta 1893. Luego se radicó definitivamente en la Capital Federal.

En 1887 participó de la iniciativa del Banco de Bahía Blanca.

Falleció el 2/09/1917 en Buenos Aires

### **Ramón López Lecube**

Nació el 21 de abril de 1852 en Goya, provincia de Corrientes. De joven se radicó en Buenos Aires dedicándose al comercio.

En 1879 fundó su primera estancia "San Ramón" en tierras loteadas por la Campaña del Desierto fueron cerca de 69.000 hectáreas en las inmediaciones de los actuales partidos de Puan, Tornquist y Saavedra. Se dedicó a la cría y mestizaje de ganado, constituyéndose una cabaña ejemplo para la región.

En 1882 ocupó un puesto en la comisión municipal de Bahía Blanca y luego en 1886 se acercó políticamente a aquellos clubes y comités que apoyaban al poder nacional por su cercanía con Roca. En 1887 participó en la creación del Banco Comercial de Bahía Blanca. En 1894, apoyó la conformación de la SRBB y, si bien no participó en sus comisiones directivas, asistió a todas sus ferias.

Desde 1900 se radicó principalmente en Buenos Aires, actuando desde allí en numerosas comisiones que tuvieron como fin promover causas bahienses, también se asoció políticamente con el Partido Conservador bonaerense. El administrador de su estancia era Eduardo Graham quien participó en las comisiones directivas de la SRBB. La cabaña "San Román" contaba con un escritorio permanente para venta y transacciones en la ciudad.

En 1905, la línea del FCBBNO pasó por sus tierras por lo que donó la estación San Germán con el fin de lograr una comunicación directa con la plaza de Bahía Blanca.

Falleció el 16/05/1920 en Buenos Aires.



### **Ignacio y Julio Botet**

Hermanos. Fueron hacendados y propietarios del partido de Bahía Blanca. Participaron de las comisiones municipales desde la década de 1880 y luego de 1886 en la corporación municipal. A través de las mismas, se hicieron de dos chacras y quintas en el ejido. A partir de la revolución del Parque en 1890 se volcaron a conformar la Unión Cívica en Bahía Blanca y se aliaron con la fracción mitrista cuando aconteció su fracción interna. Luego de la crisis de 1890, vendieron sus propiedades y abandonaron la localidad.

### **Jorge Moore**

Nació en 1858 en San Pedro en la provincia de Buenos Aires, descendiente de familia británica. Se inició como tenedor de libros en el establecimiento de Ernesto Tornquist.<sup>697</sup> Se hizo propietario de campos en la zona como Dorrego, donde criaba animales. Sobre 1880 se radicó en Bahía Blanca junto con sus hermanos: Guillermo, Juan y Francisco. En 1887 participó en la conformación del Banco de Bahía Blanca y adquirió tierras en Bahía Blanca.

En 1890 se asoció con Ángel Brunel para realizar consignaciones y remates. Eran consignatarios de frutos del país, haciendas y cereales, en calle San Martín 362, asimismo, vendían caballos y distribuían productos para la sarna.

Asimismo, en 1890 se inició en la política local cuando se conformó la Unión Cívica y fue elegido como concejal. A partir de allí sería un referente de la UCR local, participó del Centro Popular, del Comité Popular y la UCR. Participó del levantamiento de 1893 y lo llevaron preso, llegó a ser 5 veces intendente de la ciudad.

En 1894 impulsó la conformación de la SRBB y formó parte de sus sucesivas comisiones directivas. Integró una sociedad comercial que en 1902 –junto con Brunel y José Fratini- a través de la cual adquirieron 10.000 hectáreas en La Pampa. En estas tierras se fundó el pueblo de Macachín y fundó la estancia “La Armonía” de 1.000 hectáreas (Medina, 2010).

En 1904 adquirió tierras en Bajo Hondo donde tenía un establecimiento de ganadería llamado “La esperanza” de 200 hectáreas y, también, contaba con “la morocha” en Médanos.

En 1905, disolvió su sociedad con Ángel Brunel e inauguró una nueva con su hermano Juan Moore. La firma se ocupó del negocio de las lanas al por mayor y actuó como consignataria de toda clase de productos de campo. Al mismo tiempo tuvieron fincas propias donde criaron ganado y se dedicaron a las operaciones con

---

<sup>697</sup> Lloyd, Reginaldo. *Ob. Cit.*

terrenos y otras clases de propiedades. Falleció el 8/10/1929 en Bahía Blanca, antes fue gobernador del territorio de la Pampa durante los gobiernos radicales.

### **Rufino Rojas**

Nació en Chascomús en 1858. Se radicó en Bahía Blanca en 1880 con 22 años de edad, se dedicó a las tareas rurales principalmente a la ganadería como empleado en otros campos.

En 1894, participó en la conformación de la SRBB y ocupó en varias oportunidades sus comisiones directivas como vocal.

Ingresó en la política junto con la nueva generación movilizada por las ideas de la Unión cívica en 1890 y luego pasó a ligarse con la Unión Cívica Radical. Fue intendente tres veces –y una vez comisionado nombrado por el poder provincial- y concejal unas tantas más por la UCR y por el Centro y Comité Popular.

Contaba con un establecimiento en Villarino llamado “Los alfalfares” de 269 hectáreas, su ocupación principal fue la ganadería. Asimismo, en sus propiedades arrendó tierras a agricultores que fueron sus socios-colonos. Este sistema lo empleó principalmente en su establecimiento “La Florida” cerca de Cabildo de 4.065 hectáreas.

Amigo íntimo de Hipólito Yrigoyen, presidió la UCR local desde su reorganización provincial en 1909. Lideró una de las dos fracciones del radicalismo bahiense que se encontraba más bien ligada a los primeros integrantes y a aquellos representantes de las actividades agrarias. Falleció el 25/06/1930 a los 77 años de edad

### **Antonio Ignacio**

Nació el 5/09/1845 y fue combatiente en la Guerra del Paraguay donde obtuvo el grado de Mayor.

Fue propietario de campos en Bajo Hondo. Hacendado del establecimiento “San Antonio” y también de tierras en la Pampa Central. Según Guardiola Plubins (1992), en primer lugar, fue administrador de los bienes de Luro en los campos de Río Colorado para luego avanzar en la compra y gestión de sus propias tierras. Logró adquirir cerca de 1.000 hectáreas en Villarino.

En 1889 participó de la iniciativa de conformar el Banco de Crédito Real y Personal que tuvo existencia hasta 1894.

Fue autonomista, pero a la hora de la asamblea del frontón pasó a conformar la Unión Cívica y a partir del allí se asoció al mitrismo, no obstante, su participación política sería intermitente. Priorizó sus tareas económicas por sobre las políticas.

En 1893 estuvo a cargo de la municipalidad como comisionado interventor luego de la revolución radical del mismo año que depuso al gobierno de turno. Fue nombrado por el gobernador interventor Lucio Vicente López, designó como su secretario a Gabriel Toscano. Estuvo en este cargo desde el 13/10/1893 hasta el 14/01/1895

En 1894 fue el primer presidente de la Sociedad Rural de Bahía Blanca, renunciando a los pocos meses. Se casó con Justina Barboza. En 1897 se radicó en Necochea y falleció allí el 28/07/1931

### **Joaquín y Pedro Jofré**

Hermanos de origen español. Según Gustavo Crisafulli (1994) llegaron a Bahía Durante la década de 1880 actuaron como agentes bancarios de los inmigrantes y compraron numerosas propiedades en el partido y zonas aledañas. En efecto, en 1886, adquirieron 37 chacras en la sección rural bahiense y 135 solares en el Puerto, parte de los cuales vendieron dos años luego al Banco Comercial de la Plata. Asimismo, conformaron la sociedad anónima la Vitícola Argentina que se hizo de 30.000 hectáreas al noroeste de la ciudad que ajustaron a ley de Centros Agrícolas de la Provincia de Buenos Aires.

Ambos participaron en la política municipal local durante la década de 1880 y también formaron parte de las iniciativas para conformar un banco local en el mismo tiempo. Con la crisis de 1890 quebraron y perdieron la mayoría de sus propiedades en la región, por esta razón se trasladan de la localidad y se instalaron en el norte de la provincia.

### **Miguel Lamarque**

Nacido en 1848 en Francia y establecido en la ciudad en 1883. Según Gustavo Crisafulli (1994) estaba asociado con Pedro Bousquet que tenía un almacén mayorista en Bahía Blanca. Lamarque fue beneficiado de donaciones de tierras efectuadas por la Caja de Crédito Público entre 1881 y 1884, recibiendo unas 60.000 hectáreas en el sudoeste bonaerense. Adela Harispuru (1986) dice que entre 1890/1900 contaban con un total 67.600 hectáreas entre dos titulares que eran familiares. Además de productor, era consignador de frutos del país con su escritorio funcionando en calle Fitz Roy 89. No obstante, luego del nuevo siglo su casa comercial quebró y se dedicó de lleno a la producción.

En 1910 tenía dos estancias de 13.000 hectáreas en Estomba, una de 5.000 hectáreas en Nueva Roma y Cabildo y de otras 5.000 hectáreas en Argerich. Su establecimiento se llamaba "San Miguel" y lo dedicaba a la cría de ovejas y vacunos mestizos. Fue miembro la Sociedad Rural desde su inauguración hasta que se la desvinculó en 1908

Se casó con Magdalena Lagleyze hija de otro consignador propietario como fue Agustín Lagleyze (véase *infra*)

### **David Fernández**

Arribó al país en 1872 proveniente de España y estuvo empleado durante varios años en diversas casas de comercio de Buenos Aires. A su vez, durante 8 años estuvo dedicándose a labores rural en la provincia de Buenos Aires. En 1883 se estableció en Bahía Blanca como dependiente de una casa de comercio y seis años después inauguró su negocio como consignador de frutos del país. En 1894 participó de la conformación de la SRBB y tomó parte de sus ferias como consignatario. En 1897 cambió el nombre de su empresa a David Fernández y Tedín consignatarios de frutos del país, se dedicaban a la compra y venta de haciendas, depósitos y representantes de las salinas de Bernasconi.

En agosto de 1905 cambió la razón social a Fernández y Zonco, asociándose con Juan Zonco para las consignaciones de frutos del país. En abril de 1910 quedó disuelta dicha sociedad y se creó David Fernández & Cía. compuesta por David Fernández, César Enrique Maggi y Agustín M. Firpo. El uso de la firma estaba a cargo de los tres socios, pero Maggi y Firpo la usaban conjuntamente mientras que Fernández podría emplearla individualmente, lo que daría cuenta de un mayor manejo de la firma por parte del mismo. Al negocio incorporó a su hijo David Fernández Testa que lo acompañó de allí en adelante.

El radio de sus operaciones era desde Bahía Blanca, sur de la pampa y Río Negro. Poseían 14 leguas de territorio en la Pampa con los establecimientos “El trabajo” y “Lote 22”, ambos con ganadería. Asimismo, poseía “La Carmen” de 1.500 hectáreas en Villarino y propiedades inmuebles en Bahía Blanca.

### **Tomás López Cabanillas**

Nació en Córdoba en 1861, luego se mudó a Azul para realizar tareas rurales donde se acercó al periodismo, se recibió de escribano y actuó como apoderado de la casa comercial Glark. Conocido de Luis Caronti, se dice que este lo convenció que se radicara en Bahía Blanca y así lo hizo en 1886 con una casa de “registro de contratos”. A partir de allí, buscó redireccionar sus ingresos a las propiedades.

Se acercó a la política local desde 1890 asociado al autonomismo –apoyó a Juarez Celman- y en 1892 fue elegido intendente y fue depuesto un año después por la revolución radical. Unos años después -1896- se desempeñó como senador provincial hasta 1912.

En su labor político en el municipio obtuvo para su empresa Tomás López Cabanillas & Cía., la concesión del mercado de abasto que fue sumamente polémica. En la misma estaba asociado con un colega de la corporación municipal: el dr. Leónidas Lucero.

En 1901 adquirió tierras en Bahía Blanca y Médanos, llegando a sumar 600 hectáreas.

En 1907 litigó con la municipalidad de Bahía Blanca en torno al contrato del Mercado de Abasto y a partir de allí perdió su exclusividad.

Como legislador provincial, sus negocios no se agotaron en el sur provincial. En 1908 se embarcó en una sociedad para fundar una rambla en Necochea. En 1910 fundó la estancia “La Farruca” en Valle Azul. Asimismo, arrendó tierras en Chelforó que las orientó a la ganadería.

Se casó con Angélica Jiménez y tuvo 3 hijas: Josefina, María Ester y Angelina. Falleció el 19/01/1947

### **Mariano Reynal**

Fue un periodista y propietario del partido. Nació en Chacabuco en 27/11/1853, llegó a Bahía Blanca en 1884 por recomendación de su primo Mariano Machado. Hijo de Mariano Reynal –empleado del banco de la provincia- y Luisa Linares. Su abuelo, Bruno Reynal fue el escribano de los últimos virreyes. Su familia sufrió la revolución y el gobierno de Rosas que atentó contra sus riquezas. La peste atacó a su familia y Mariano tuvo que hacerse cargo de la misma desde muy temprano. Participó en la revolución de 1874. Luego pasó a Dolores como cabeza de la organización judicial, allí también se desempeñó como periodista con un periódico que llamó *el Pueblo* y luego a Chascomús y finalmente a Bahía Blanca.

En Bahía Blanca, fundó *el Porteño* en 1884, primer órgano “independiente” local. En 1885 y 1886 participó de las comisiones municipales. En 1887 participó en la iniciativa del Banco Comercial de Bahía Blanca. El 6/6/1889 formó una sociedad anónima de bienes raíces y a partir de allí combinó sus labores periodísticas con los remates.

En 1890, se alineó a la revolución del bando mitrista. En 1891 se presentó como concejal por la UCN que lo tuvo como uno de sus principales defensores.

Hacia 1893 había vuelto a Buenos Aires a trabajar en la Imprenta Nacional, aunque seguía como propietario del diario *el Porteño* en Bahía Blanca. Falleció en aquella ciudad el 7/6/1895.

### **Weneslao Molins**

Nació en Caramiñal en Coruña en 1839. A los 18 años de edad se vino a Argentina y en Capital Federal trabajó como dependiente de una casa de comercio que luego le hizo socio. En 1884 se dirigió a Bahía Blanca para fundar una casa de consignaciones de frutos del país a su nombre. Constituyó una de las primeras con la llegada del FCS.

Fue nombrado Vicecónsul español. Falleció en 1895 a 54 años de edad y tuvo 5 hijos: Teresa, Wenceslao, Arturo, Alfredo y Luis. Su esposa fue Servanda G. de Molins

### **Hilario Guezurraga**

De origen vasco, nació en el año 1863 y se radicó en la ciudad en 1884. Al país arribó en 1874 y conoció la localidad porque se desempeñó en tareas de subprefecto en el puerto de Ingeniero White hasta que se dedicó a las tareas rurales y comerciales. Adquirió tierras en la pampa que volcó a la ganadería.

Hacia 1909 se orientó al rubro de la comercialización cuando se asoció a Augusto Brunel para actividades de comisiones, remates, corredores de fincas y consignatarios. Con el tiempo, ampliaron sus sucursales a Macachín, Rivera y Patagones.

### **Carlos Vitalini**

Hijo del Legionario italiano Esteban Vitalini. Su familia se dedicó a la producción pecuaria en tierras de su propiedad. Asimismo, para su trabajo se asociaron con otros legionarios como Caviglia en la firma "Vitalini y Caviglia" que, en 1888, escrituró 500 hectáreas en el partido de Bahía Blanca. Del mismo modo, Esteban concesionó por dos años los mataderos municipales de Bahía Blanca. Principalmente orientaron sus actividades rurales la cría de ganado.

Carlos nació en Bahía Blanca en 1885 e ingresó al ámbito del comercio rural hacia inicios del siglo como empleado y acopiador de la firma Bunge & Born (exportadora de cereales). En 1907 se independizó con su propia firma, pero continuó vinculado con dicha empresa y como agente de la misma para la exportación de cereales. Integró la cámara de cereales de Bolsa de Comercio de Bahía Blanca. También se dedicó a la producción ganadera en las tierras de su familia y contó con una barraca propia.

### **Agustín Lagleyze**

Hijo de franceses y cuñado de Miguel Lamarque. En 1885 se asoció con Pablo Noblet para la consignación de frutos del país (Crisafulli, 1993).

En 1890 fundó la "Barraca San Juan" por entonces era también propietario de dos estancias en Napostá "La Justicia" de 600 hectáreas y en Tres Picos "La Argentina" y de varias chacras en Bahía Blanca. Se involucró en la política local.

En 1890 tuvo una sección en el diario *La Tribuna* de Roberto Payró donde trataba información relativa a mercados y precios.

Fue miembro fundador de la Sociedad Rural en 1894. Hacia fines de este año ingresó como concejal en la municipalidad de Bahía Blanca como parte de la nueva generación que la ocupó luego de la revolución radical en 1893. A partir de allí participó hasta el año 1895 cuando abandonó la política comunal.

A partir de aquel momento desapareció de la escena pública y también comercial de Bahía Blanca, dedicándose a la producción de sus tierras con la cría de ganado.

### **Ángel y Augusto Brunel**

Ángel llegó a Bahía Blanca -oriundo San Nicolás- como empleado del saladero y como administrador de las salinas.

Fue redactor de *La Tribuna* desde el inicio de este periódico hasta 4/12/1889. En este mismo año inició su actividad política apoyando a Julio A. Costa. Luego, fue candidato a concejal de la mano de Unión Cívica y luego de la UCR, puesto que ocuparía en reiteradas oportunidades a partir de ese momento.

Con Roberto Payró tuvieron una agencia de remates entre 1890-1891.

En 1890 presentó un proyecto para la concesión de tranvías a la comuna, pero no se lo otorgaron. En 1893 se asoció a Jorge Moore para crear una casa consignadora de frutos del país hasta su disolución el 27/05/1905.

En 1894 participó activamente de la conformación de la SRBB y fue responsable, junto con Moore, de la redacción de sus estatutos.

Fue presidente del Tiro Federal (1900) y del consejo escolar

Fue intendente entre 1900 y 1901, presidente de la Biblioteca Rivadavia, miembro de la comisión directiva de la SRBB y presidente de la logia masónica Estrella Polar en 1897 -a la cual fue iniciado en 1888-.

En 1896 arribó su primo Augusto Brunel quién también tuvo un desempeño importante a nivel económico como rematador y consignatario y como político fue concejal y referente de la UCR a nivel local. Augusto había nacido en Dolores en 1868

Ángel falleció el 24/08/1909, mientras que Augusto continuó desempeñando actividades intermediarias en la plaza durante el periodo de análisis, principalmente estuvo asociado a Hilario Guezurraga.

### **Antonio, Román y Gabriel Toscano**

Familia dedicada a la consignación de frutos del país, remates y comisiones, naturales de Barracas Sur. Fueron tres hermanos que actuaron en el plano económico y político local. A pesar que trabajaron juntos como una misma compañía llamada "Toscano Hermanos", dividieron su accionar en diversos espacios de Bahía Blanca.

Román participó en la conformación de una asociación rural en 1889, pero de efímera existencia.

Antonio participó en la comisión del Banco de Bahía Blanca en 1890. Román participó en 1893 del Banco de Bahía Blanca. En 1889, se inició en la política local a partir de la agrupación que apoyó a nivel local a Julio Costa como gobernador. En 1890, formó parte del grupo que consolidó localmente la Unión Cívica y luego con la Unión Cívica Radical y, a partir de allí, participó como concejal del municipio.

Antonio impulsó la conformación de la SRBB y conformó sus comisiones directivas hasta su fallecimiento en 1896.

En 1897, Gabriel Toscano se inició en la política local con la Unión Cívica y luego participó en el comité Popular al igual que Román que lo hizo hasta 1903.

Gabriel fue nombrado secretario por el gobierno municipal interventor de Antonio Ignacio en 1893.

En 1900 Román participó en la conformación del Centro Comercial de Bahía Blanca.

A inicios del siglo compraron tierras en Lanús y se registró la compra de 600 hectáreas en 1913 en Bahía Blanca.

### **Augusto Bordelois**

Su padre era francés. Llegó a Bahía Blanca para administrar la barraca de su cuñado Enrique Giraud en 1890. A partir de allí tendría un desempeño por su cuenta como consignatario y comerciante, comprador de frutos del país y acopiador. También adquirió tierras en el actual partido de Monte Hermoso. Tuvo una vasta labor política y social en Bahía Blanca. Se casó con María Larrouy, hija de Juan Larrouy comerciante y agente en la plaza bahiense.

En 1897 fue elegido concejal por la UCR y en un periodo luego por el Comité Popular.

En 1899 conformó y presidió el CCBB hasta su disolución en 1908 y en aquel año impulsó la conformación de la organización que lo continuó la BCBB

En 1902 se incorporó como vocal en la Sociedad Rural de Bahía Blanca, puesto al cual renunció en 1908

En 1905 participó de la conformación de Lloyd Bahía Blanca -empresa naviera-.

En 1905 participó de la conformación de la Cervecería San Martín donde fue vicepresidente.

En 1908 se advirtió su presencia en la organización del Partido Conservador local. Asimismo, adquirió tierras en el partido de Bahía Blanca.

En 1910 impulsó y presidió una organización política local, llamada Comité Popular, que tuvo el fin de ocupar la municipalidad, pero con escaso impacto lo que hizo que se disolviera rápidamente.

En 1913 se presentó como candidato a concejal por la Unión Cívica, pero no logró ingresar al CD de Bahía Blanca.



En el año 1915 se trasladó a Juan Bautista Alberdi provincia de Buenos Aires donde compró propiedades, vendiendo las que poseía en el sur bonaerense. A partir de allí, se instaló en Alberdi donde falleció en la década de 1930.

### **Francisco Gómez**

Terrateniente y hacendado con tierras en Napostá. Su estancia la inauguró en 1890, y se ubicaba en las cercanías de esa estación de trenes, la llamó “La Carmen” y su extensión fue de 3 leguas y media. Se dedicó a la ganadería, especialmente a los ovinos. También contó con vacunos refinados, vacas lecheras y yeguarizos.

Participó en política en dos oportunidades: en 1892 se presentó a candidato como concejal por el Partido Provincial pero no ingresó y en 1897 como parte del Comité Popular tampoco ingresando al concejo.

En 1894 fue uno de los integrantes de la SRBB y vocal en su primera comisión directiva, luego no desempeña más ese papel, pero participó con ejemplares en todas las ferias de la SRBB del período. Constituyó un referente regional en cuanto a ganados y mestización.

En 1904 arrendó parte de sus tierras a su yerno, Ramón García, quien inició un establecimiento llamado “San Jorge” que se dedicó a la producción mixta en  $\frac{3}{4}$  de legua.

En 1906 el gobierno remató las tierras fiscales del frustrado Centro Agrícola Napostá que fueron adquiridas por Francisco Gómez las cuales anexó a su estancia que se encontraba al lado.

En 1908 formó parte del comité del Partido Conservador. Si bien conformó algunas agrupaciones políticas no se dedicó a desempeñar cargos en este sentido.

### **Carlos A. Pronsato**

Caracterizado como “Loco de remate”: martillero, comisionista y consignatario. Asimismo, se desempeñó como agente marítimo. Descendiente de una de las familias que había llegado con la Legión Agrícola Militar: Domingo Pronsato y Rosa Voghino. Tío del ingeniero Domingo Pronsato. En sus remates se originaron varios de los barrios de Bahía Blanca como Villa Mitre, Villa Bordeu, Villa Floresta, Villa Rosas, La Falda, Aldea Romana, Tiro Federal, Bella Vista, Noroeste, Villa Nocito, Richieri, Villa Duprat, entre otros. Su modalidad era el sistema de pagos a plazo para que los trabajadores pudieran acceder a los lotes.

Contaba por herencia familiar con tierras en los partidos de Villarino y Bahía Blanca

Se incorporó en la política en 1891 con la conformación de la UCR local en la que actuó como tesorero. Luego, ingresó como concejal en 1905 por el Comité Popular y se desempeña allí hasta 1911. En 1905 participó como vocal en la cervecería San

Martín. En 1909, presentó un proyecto para instalar un mercado de abasto en Bahía Blanca. En este mismo año integró a la cámara comercial de BCBB como representante de rematadores.

Pronsato falleció en 1917, a sus 57 años de edad.

### **Ciriaco Mata**

Español que arribó a la ciudad y se desempeñó como administrador de la Barraca Inglesa en 1894. Luego formó una compañía de remates con otros comerciantes llamada Mata, Rebollo & Cía.

En 1895 fundó y dirigió un periódico llamado *El Comercio* que duró poco más de un año con el fin de transmitir mensajes sobre la economía de la plaza bahiense, desacreditar a la UCR y exaltar la línea nacional de Roca y Pellegrini.

En paralelo, se dedicó toda su vida a la consignación, comisiones y agente de diversos productos rurales.

En septiembre de 1899 fundó el periódico *La Opinión* que tenía como fin sostener la línea política conservadora. Luego de algunos años abandonó este emprendimiento cultural y se dedicó de lleno a las tareas intermediadoras.

### **Ramón Olaciregui**

En 1893 se instaló en la ciudad como empleado de la casa de Pedro y Antonio Lanusse, al año siguiente abrieron la Barraca Buenos Aires a nombre de la firma Pedro y Antonio Lanusse y Olaciregui. En 1894 impulsó la conformación de la SRBB y formó parte de sus sucesivas comisiones directivas.

Mientras tanto, diversificó sus inversiones en propiedades en la zona, adquiriendo propiedades en Tres Picos y en Patagones.

En 1899 fue elegido concejal por el Comité Popular y fue intendente en 1905. Luego, sería concejal en reiteradas oportunidades. En 1908 se dedicaría a la organización del Partido Conservador en Bahía Blanca y, gracias a su filiación con esta tendencia, fue senador provincial en 1912.

En 1900 participó de la conformación del CCBB, órgano gremial de los comercializadores bahienses. En 1905, conformó la empresa Lloyd Bahía Blanca, siendo su presidente. En 1906 conformó el Club Social Argentino. En 1906 formó parte del directorio de la asociación "Minas de Lihuel Calei" para explotar esta sierra en el territorio de la pampa

En 1910 adquirió tierras en Bahía Blanca y, además, poseía "La maría Inés" en Río Colorado, "Natividad" en Napostá y con un socio "Las Saladas". Llegó a tener cerca de 5.000 hectáreas en las cercanías. Falleció en el año 1949.

### **Miguel Ardohain**

Vasco francés nacido en 1865, llegó a nuestro país a los veinte años de edad. Según Gustavo Crisafulli (1995) tenía más de 25.000 hectáreas en La Pampa Central, Patagones, Villarino y Bahía Blanca. A su vez, se dedicó a la intermediación, instalando una casa de consignaciones asociado con el comerciante José Othacehe. No obstante, se disolvió en 1898 y cada uno continuó por su cuenta. En 1907 se asoció con Miguel Morixe, conformando la casa Ardohain & Morixe. Se dedicaron a la consignación de lana, pieles, ganados, cereales y otros productos de campo. Contaban con oficinas en Buenos Aires y realizaron operatorias con propiedades.

En sus tierras particulares, Ardohain se dedicó a la ganadería y al cultivo de alfalfa. En Bahía Blanca, contaba con cerca de 6.000 hectáreas las que dedicó a la producción mixta. Participó en varias compañías colectivas de la ciudad de Bahía Blanca analizadas en el capítulo VII.

### **Ernesto Parral**

Nativo de Gibraltar nació en el año 1873. Llegó a Bahía Blanca en 1901 con 28 años como representante de la casa Santamarina e hijos. Dicha casa no tuvo éxito en la localidad por lo que se liquidó en 1905. Luego, se abrió paso autónomamente en el rubro de las consignaciones, negocios y remates.

En abril de 1905 abrió su propia casa de consignaciones de frutos, haciendas y cereales en Alsina 29 donde también tenía su hogar particular. Esta casa comercial fue toda una novedad para la época debido a su presentación y también por el capital invertido. Hasta el momento este tipo de comercio eran simples escritorios, sin embargo, Parral inauguró propiamente un local de comercio que la llamó "Ernesto Parral". Además fue representante de una serie de firmas del exterior como The River Plate Trust, Loan and Agency Company, empresa de préstamos y mandatos y Sun empresa de seguros.

En mayo de 1906 se expandió con remate de haciendas, campos, terrenos y propiedades. En agosto de 1907 creó la sociedad Ernesto Parral & Cía., compuesta por él mismo, Hilario Guarrochena y Ramón Tristany con el fin de continuar los negocios de consignaciones de frutos del país, haciendas, cereales, remates de haciendas, terrenos, propiedades, administraciones y comisiones en general ejercido por la firma anterior.

Uno de sus proyectos de remates más importantes fue Villa Harding Green e impulsó la habilitación del tranvía al lugar en 1911. La prensa lo presentó como un visionario en los negocios.

Participó en la BCBB, representando al gremio de consignatarios

En junio de 1910 quedó disuelta la sociedad Ernesto Parral & Cía., tomando su activo y su pasivo Hilario Guarrochena & Cía. Esta nueva compañía estaba compuesta por Ernesto Parral como socio comanditario y Hilario Guarrochena en carácter de activo y solidario en el uso de la firma. Por el nombre de Ernesto Parral se dedicó solamente a la compra y venta de bienes raíces, campos, propiedades, terrenos, arrendamientos, subarrendamientos, gestiones hipotecarias y bancarias, compra de lanas, cueros y cereales y toda clase de comisiones.

En 1912 ingresó en la organización del Comité Popular de Bahía Blanca, pero no fue candidato. En 1913 cuando se forma la UCN local es vicepresidente de la misma.

Participó de la comisión pro-agricultores y luego de la Defensa Agraria con el fin de repartir semillas a los afectados de la sequía en 1914 e intentó negociar con la LABB, pero no lo logró su cometido.

Adquirió varias propiedades inmuebles en Bahía Blanca. Se mudó a Buenos Aires en 1917 donde falleció en enero de 1925

### **Francisco Hitce**

Nació en Buenos Aires en 1865 y se trasladó a Bahía Blanca en 1902 para desempeñarse en el rubro de la comercialización. Fue agente y representante del propietario Bernardo Graciarena, quien asimismo funcionó como socio capitalista en la razón que centralizaba sus operaciones: Francisco Hitce & Cía. No obstante, dicha firma operaba con otros propietarios y capitales que excedían a Graciarena.

Su lugar de trabajo lo constituyó el Mercado Victoria donde acopiaba sus productos.

Participó en una serie de iniciativas locales y en la política municipal. Se encontró entre los impulsores de la UCR de Bahía Blanca. Adquirió propiedades urbanas y rurales en el partido y alrededores. Contó en 1.000 hectáreas en Médanos y unas 2.000 cercanas al Puerto Militar.

### **Philips A. Hardcastle**

Oriundo de Inglaterra, se instaló en Bahía Blanca en el año 1904. Se orientó al rubro de corralón de maderas y fabricación de artículos rurales en general. Tenía una casa de comercio que importaba productos de diversos lugares. Fue conocido como “el inglés” y contaba con un aserradero en White con desvío propio y tierras de 28.500 metros cuadrados.

En 1908 fundó una sociedad anónima que involucró a su hermano, Percy Hardcastle, y se volcaron a la industrialización con una fábrica de bolsas y lonas al lado de la estación de trenes de Grünbein. Allí tenían depósitos que ayudaron a guardar y organizar las importaciones. En este emprendimiento se encontraba asociado con diferentes miembros de su familia y también con comerciantes de la plaza como Miguel Morixe y Juan Zonco.

